

Historia de la Revolución Rusa II
COLECCIÓN CLÁSICOS DEL MARXISMO

Agradecemos al Ayuntamiento de Atarfe (Granada)
su colaboración desinteresada en la publicación
de esta edición de HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN RUSA

© 2007, Fundación Federico Engels

ISBN Obra Completa: 978-84-96276-40-6
ISBN Volumen II: 978-84-96276-39-0
Depósito Legal:
Impreso en España - Printed in Spain

Publicado y distribuido por la Fundación Federico Engels
C/ Hermanos del Moral 33, bajo · 28019 Madrid
Teléfono: 914 283 870 · Fax: 914 283 871
E-mail: fundacion_federico@engels.org · Web: www.engels.org

ÍNDICE DEL VOLUMEN II

XXIV. Las Jornadas de Julio. Preparación y comienzo.	7
XXV. Las Jornadas de Julio. El momento culminante y la derrota	
XXVI. ¿Podían los bolcheviques tomar el poder en julio?	53
XXVII. El mes de la gran calumnia.....	71
XXVIII. La contrarrevolución levanta la cabeza.....	93
XXIX. Kerenski y Kornilov (Elementos de bonapartismo en la revolución rusa)	111
XXX. La Conferencia Nacional de Moscú.....	129
XXXI. El complot de Kerenski.....	147
XXXII. La sublevación de Kornilov.....	163
XXXIII. La burguesía mide sus fuerzas con la democracia	177
XXXIV. El ataque contra las masas.....	197
XXXV. Sube la marea.....	217
XXXVI. Los bolcheviques y los soviets.....	239
XXXVII. La última coalición.....	255
XXXVIII. El campesinado ante Octubre.....	275
XXXIX. La cuestión nacional.....	301
XL. La salida del Preparlamento y la lucha por el Congreso de los Soviets.....	321
XLI. El Comité Militar Revolucionario.....	341
XLII. Lenin llama a la insurrección.....	369
XLIII. El arte de la insurrección.....	401
XLIV. La toma de la capital.....	425
XLV. La toma del palacio de Invierno.....	455
XLVI. La insurrección de Octubre.....	481
XLVII. El congreso de la dictadura soviética.....	501
XLVIII. Conclusión.....	533
Índice onomástico.....	537
Glosario.....	546
Prensa.....	554

XXIV. Las Jornadas de Julio. Preparación y comienzo

En 1915 la guerra le costó a Rusia diez mil millones de rublos, de mil millones en la primera mitad de 1917, diez mil quinientos millones en la segunda mitad de 1917, diez mil quinientos millones en los primeros meses de 1918, la Deuda Pública había de ascender a sesenta mil millones, presentando casi tanto, por consiguiente, como toda la riqueza nacional. El Comite Ejecutivo Central presentaba un proyecto de proclama abogando por un empréstito de guerra con el nombre de Empréstito de la Libertad. El gobierno, por su parte, se inclinó a la fácil conclusión de que sin un nuevo y grandioso empréstito exterior no podría pagar los pedidos hechos al extranjero, sino que no podría siquiera cumplir las obligaciones interiores. El pasivo de la balanza comercial iba aumentando constantemente. Era evidente que los aliados se disponían a abandonar a su propia suerte. El mismo día en que se proclamó la Libertad, el gobierno llenaba la primera vez el Estado con los billetes de la Libertad. El ministro de Hacienda, el Mensajero del Gobierno dio cuenta de la catastrófica baja del rublo. La impresión de billetes no daba ya abasto a la inflación. Estaban a punto de desaparecer los antiguos y sólidos signos monetarios, que aún guardaban el recuerdo de su poder adquisitivo anterior, para poner en circulación aquilatadas y descoloridas etiquetas de botellas a las que el pueblo dio en seguir llamando *denari*. Los burgueses como el obrero daban a esta palabra, al pronunciarla, cada cual a su modo, una inflexión de menosprecio.

Verbalmente, el gobierno abrazaba un programa de reglamentación de la economía, y hasta llegó a crear con este objeto, a fines de junio, cada organización. Pero en el régimen de febrero, a las palabras y leyes pasaba algo así como al espíritu y a la carne del cristiano devoto, y acababan de armonizarse. Los órganos reguladores de la economía, deliberadamente seleccionados, se preocupaban más de preservar a los patronos de los caprichos de un poder central inconsistente y vacilante que de poner en sus intereses privados. El personal administrativo y técnico de la industria estaba dividido: los sectores más altos, asustados por las tendencias niveladoras de los obreros, se ponían decididamente al lado de los patronos. Los obreros tenían una repugnancia por los pedidos de guerra, encargados a las fábricas, a los talleres, o a los departamentos, de anticipación. Pero también los patronos iban perdiendo interés por la producción, que les valía más inquietudes que beneficios. El programa deliberado de las fábricas por los patronos tomaba caracteres sistemáticos.

industria metalúrgica redujo su producción en un 40%, la textil en un 20%. Se hacían todos los artículos necesarios para la vida. Los precios subían con la inflación y la crisis de la economía. Los obreros sentían anhelo de poder controlar el mecanismo administrativo-comercial oculto a sus ojos y del que dependía su suerte. Skobelev, ministro de Trabajo, trataba de persuadir a los obreros, en manifiestos difusos, de la imposibilidad de su acción en la dirección de las industrias. El 24 de febrero, la noticia de que existía el propósito de cerrar toda otra serie de fábricas. En las provincias llegaban informes análogos. La situación de los transportes ferroviarios era aún más grave que la de la industria. La mitad de las locomotoras necesitaban una reparación radical. Una gran parte del material móvil estaba en el frente y se notaba la falta de combustible. El Ministerio de Vías y Comunicaciones se hallaba empeñado en una pugna constante con los obreros y empleados ferroviarios. El abastecimiento de la población empeoraba de día en día. En Petrogrado, sólo había reservas de harina para diez o quince días: en otros muchos centros, la situación no era mucho mejor. La semiparalización del material móvil y la amenaza de huelga ferroviaria constituían un peligro constante de hambre. No se vislumbraba ninguna salida. No era esto, ni mucho menos, lo que los obreros habían esperado de la revolución.

Pero la situación era aún peor, si cabía, en el terreno político. El problema no es la actitud más grave que pueden adoptar tanto los gobiernos, las instituciones y las clases como los individuos. La revolución es un modo implacable de resolver los problemas históricos. La política más funesta que puede adoptar una revolución es la de las medias tintas: esa política guiada sólo por el deseo de evitar los problemas. El revolucionario es como el cirujano que clava el bisturí en el cuerpo del enfermo: no puede vacilar. Pues bien, el régimen provisional, nacido de la revolución de Febrero, era la indecisión organizada. Se volvió a contra el gobierno. Los amigos condicionales se convertían en adversarios, los adversarios tibios en enemigos encarnizados, y los que eran inermes, se armaban. La contrarrevolución estaba movilizándose de un modo completamente descarado, a la luz del día, inspirada por el Comité Central del partido kadete, centro político de todos los que tenían algo que perder. El comité de la Asociación de Oficiales destacado en el cuartel general de la guardia que representaba a cerca de cien mil jefes y oficiales descontentos, y el consejo de la Asociación de Soldados Cosacos, de Petrogrado, eran las dos fuerzas militares de la contrarrevolución. La Duma, a pesar de la resolución adoptada en junio por el Congreso de los Soviets, decidió continuar sus sesiones. Su comité provisional servía de tapadera legal a la labor contrarrevolucionaria, generosamente alimentada con recursos financieros de los bancos y las embajadas de la Entente. Los conciliadores se veían acosados por la derecha y por la izquierda. El gobierno, inquieto, acordaba oficialmente consignar un crédito para la organización de una policía política secreta.

Coincidiendo con todo esto, a mediados de junio, el gobierno se al

cha del 17 de septiembre para las elecciones a la Asamblea Constituyente, la prensa liberal, a pesar de estar representados los kadetes en el ministerio, ten a una campaña tenaz contra la fecha sealada oficialmente, en la que, como siempre, nadie cre a y que nadie defend a seriamente. La imagen de la Asamblea Constituyente, tan n tida en los primeros d as de marzo, se iba desvaneciendo. Todo se volv a contra el gobierno, hasta sus mismas intenciones. Hasta el 30 junio no se decidi a abolir la tutela ejerciendo la nobleza sobre las aldeas, por medio de los jefes rurales. Este nombre era execrado por el pa s desde que Alejandro III los cre a, y hasta esta reforma parcial, tard a y obligada, ten a el sello de una cobard a. Entre tanto, la nobleza se iba reponiendo de su pánico, los campesinos se organizaban y apretaban sus filas. El comitØ provisional se dirigi a fines de junio al gobierno, exigiendo la adopci n de medidas y resueltas para proteger a los propietarios contra los campesinizados por elementos criminales .

El 1 de julio se abrieron en MoscØ las sesiones del congreso de los propietarios de tierras. La aplastante mayor a de los congresistas era de la nobleza. El gobierno hac a los mæs variados equilibrios, intentaba mantener y engañar con palabras tan pronto a los campesinos como a los nobles.

Pero donde las cosas estaban peor era en el frente. La ofensiva, ya la æltima carta de Kerenski hasta para afrontar los problemas inagotables que agitaba en las æltimas convulsiones. El soldado no quer a seguir guelando. Los diplomáticos del prncipe Lvov no se atrev an a mirar a la cara al Entente. El emprØstido era de una absoluta necesidad. Para dar sensaci n de una firmeza que no ten a, el gobierno emprendi el ataque contra Finlandia, que, como todos los asuntos sucios, llev a cabo por mediaci n de los diplomatas. Al mismo tiempo, se agravaba el conflicto con Ucrania, en el que la guerra declarada iba haciØndose cada vez mæs patente.

Al no encontrar salida, la energ a de las masas se dispersaba en todos los lados y secundarios. Los obreros, soldados y campesinos intentaban por partes lo que el poder creado por ellos se negaba a resolver en un todo. No hay nada que tanto fatigue a las masas como la indecisi n de los dirigentes. La espera infructuosa las incita a golpear con una fuerza creciente. La puerta que no se les quiere abrir, o provoca explosiones tumultuosas o el nacimiento de una nueva. Ya por los d as del Congreso de los Soviets, cuando los delegados de las provincias pudieron a duras penas contener la mano de sus jefes rebeldes sobre Petrogrado, los obreros y soldados pudieron convencerse de que eran los sentimientos y los prop sitos que abrigaban los dirigentes que se les opon a respecto a ellos. Para la mayor a de los obreros y soldados de la capital el Kerenski se hab a convertido, como Kerenski, en una figura execrable, y no se sent an ligados por nada comæn.

En la periferia de la revoluci n crec a la influencia de los anarquistas, los cuales ten an gran predicamento en el comitØ revolucionario que se iba formando.

tituido en la casa de campo de Durnovo. Hasta los sectores obreros más plinados y la masa del partido empezaban a perder la paciencia o a pedir a los que ya la habían perdido. La manifestación del 18 de junio cayó a los ojos de todo el mundo que aquel gobierno no contaba con base alguna. ¿En qué piensan los de arriba? , se preguntaban los soldados y los obreros refiriéndose no sólo a los jefes conciliadores, sino también a los dirigentes de los bolcheviques.

En las condiciones creadas por la inflación de los precios, la lucha por los salarios enervaba y agotaba a los obreros. En el transcurso del mes de mayo esta cuestión se planteó de un modo especialmente agudo en la fábrica de Putlov en la que trabajaban 36.000 hombres. El 21 estalló la huelga en los talleres de esta fábrica. El partido veía claramente la esterilidad de las acciones esporádicas. Al día siguiente, una asamblea de delegados de las organizaciones obreras más importantes y de 70 fábricas, dirigida por los comunistas, declaraba que la causa de los obreros de Putlov es la causa del proletariado de la ciudad, y exhortaba a los obreros de la fábrica de Putlov a contener su legítimo descontento. La huelga fue aplazada. Pero en los días siguientes no sobrevino cambio alguno. La masa obrera de las fábricas se agitaba, buscando una salida. Cada fábrica tenía planteado su conflicto y todos estos conflictos juntos llegaban a las alturas, al gobierno. El 25 las brigadas de locomotoras decían en una nota enviada al ministro de Comunicaciones: Lo declaramos por última vez: la paciencia tiene sus límites. Nos sentimos con fuerzas para seguir viviendo en esta situación... . Nuestra queja que nace no sólo de la necesidad y el hambre, sino también de la pobreza, la indecisión, la falsedad del gobierno. La nota protestaba contra la actitud contra los llamamientos constantes que se nos dirigen, apelando a la actividad y a la abstinencia.

En marzo, el Comité Ejecutivo había traspasado los poderes al Gobierno Provisional, a condición de que no se sacaran de Petrogrado las tropas revolucionarias. Pero ya nadie se acordaba de eso. La guarnición había evolucionado hacia la izquierda, los dirigentes de los soviets, hacia la derecha. Dentro de la guarnición estaba constantemente a la orden del día. Y si el gobierno se atrevía a sacar todos los regimientos de la capital, so pretexto de operaciones estratégicas, los más revolucionarios se verían sistemáticamente derrotados por la sangre de las compañías enviadas de maniobras. Constantemente llegaban llegando a la capital noticias relativas a la disolución en el frente de regimientos insubordinados y a la negativa a cumplir las órdenes de ataque que les daban. Dos divisiones siberianas no hacían mucho, los tiradores siberianos eran considerados como los mejores elementos habían sido disueltas por falta de fuerza. Ante la negativa a cumplir las órdenes que se les habían dado, se encausados solamente en el 5º Ejército, situado cerca de la capital, 8 regimientos y 12.725 soldados. La guarnición de Petrogrado, en la cual se acumulaba el descontento del frente, de la aldea, de los barrios obreros y de los soldados, se hallaba en un estado de permanente agitación. Los soldados barbudos

cuarenta años exigen con histórica insistencia que se les licencia mandara a casa para atender a los trabajos del campo. Los regimientos en el barrio de Vyborg el 1° de Ametralladoras, el 1° de Granaderos de Moscú, el 180° de Infantería y otros estaban constantemente bajo la creciente influencia de los suburbios proletarios. Millares de obreros aparecían diariamente por delante de los cuarteles entre ellos, había no pocos agitados bolcheviques. Bajo aquellos sucios muros se celebraban reuniones y mítines, casi sin interrupción. El 22 de junio, cuando todavía había extinguido el eco de las manifestaciones patrióticas provocadas por la ofensiva, se atrevió a aventurarse en la avenida Sampsonievskaya, inmediatamente, un automóvil del Comité Ejecutivo con unos cartelones que decía: «¡Adelante por Kerenski!». El regimiento de Moscú detuvo a los agitadores, les quitó los carteles y mandó el automóvil patriótico al regimiento de ametralladoras.

En general, los soldados eran más impacientes que los obreros, preferían directamente bajo la amenaza de ser enviados al frente y porque no había mucho más trabajo asimilar las razones de estrategia política. En la mano un fusil en la mano, y desde febrero, el soldado propendía a la fuerza. Lihdin, un viejo obrero bolchevique, contaba más tarde que los soldados del 180° Regimiento le decían: «¿Qué hacen los nuestros en el patio de la Khesinskaya: están durmiendo? ¿Por qué no echamos nosotros mismos a Kerenski?». En las asambleas de los regimientos se votaban resoluciones sobre la necesidad de decidirse, por fin, a emprender el ataque contra el enemigo. En los regimientos, se presentaban constantemente delegados de las unidades y preguntaban si los soldados se echarían a la calle. Los soldados del 180° de ametralladoras envían a los cuarteles delegados incitando a los soldados a levantarse en armas contra la continuación de la guerra. Los delegados impacientes añaden: Los regimientos de Pavlov y de Moscú y 40.000 obreros de Putlov se lanzarán mañana a la calle. Las exhortaciones oficiales del Comité Ejecutivo no surten ningún efecto. Cada vez se hace más agudo el problema de Petrogrado, no apoyado por el frente y la provincia, sea vencido. El 23 de junio, Lenin, desde el frente, exhorta a los obreros y soldados de Petrogrado a no esperar hasta que los acontecimientos impulsen a las reservas pesadas a moverse al lado de la capital. Nos hacemos cargo de la amargura, de la desesperación de los obreros de Petrogrado. Pero les decimos: compañeros, en los regimientos la acción será nociva. Al día siguiente, una reunión privada de los bolcheviques, que, al parecer eran más izquierdistas que Lenin, concluye con la conclusión de que, a pesar del estado de espíritu de los soldados y las masas obreras, no era aún posible aceptar la batalla: Es mejor esperar con la ofensiva iniciada, los partidos dirigentes se cubran definitivamente de oprobio. Entonces, tendremos la partida ganada.

Así lo cuenta Latsis organizador de la barriada y uno de los elementos más importantes por aquellos días. El comité se ve obligado, cada vez con mayor frecuencia, a enviar a los regimientos y a las fábricas agitadores con

tar que se lancen a una acción prematura. Los bolcheviques de Vyborg, dando la cabeza, se lamentan entre sí: Tenemos que hacer de manguera para apagar el fuego.

Sin embargo, las incitaciones a lanzarse a la calle no cesaban. Enhabía no pocas que tenían un carácter evidente de provocación. La Organización Militar de los bolcheviques se vio obligada a dirigirse a los soldados obreros con un manifiesto en el que se decía: No deis crédito a ningún llamamiento que se os haga en nombre de la Organización Militar para que os lanzéis a la calle. La Organización Militar no ha hecho ningún llamamiento en este sentido. Y más adelante, todavía con mayor insistencia: Exigid de todo el que os incite a la acción en nombre de la Organización Militar que os presente la credencial con la firma del presidente y del secretario.

En la famosa plaza del Ancora, de Kronstadt, donde los anarquistas levantan la voz cada día con más firmeza, se prepara un ultimátum tras el día 23 de junio, los delegados de la citada plaza, prescindiendo del Sviatskiy Kronstadt, exigen del Ministerio de Justicia que ponga en libertad a los anarquistas de Petrogrado, amenazando, en caso contrario, con el asalto a la cárcel por los marinos. Al día siguiente, los representantes de Orenburg declararon al ministro de Justicia que su guarnición está tan agitada como la de Kronstadt con motivo de las detenciones efectuadas en la casa de campo de Durnovo, y que se están limpiando ya las ametralladoras. La prensa bolchevique cogió al vuelo estas amenazas y se las metió por las narices a sus conciliadores. El 26 de junio llegaban del frente a su batallón de reserva los delegados del regimiento de Granaderos de la guardia y declaraban: el movimiento está contra el Gobierno Provisional y exige que todo el poder provisional, se niega a tomar parte en la ofensiva ordenada por Kerenskiy. La prensa el temor de que el Comité Ejecutivo se haya pasado a los burgueses y los ministros socialistas. El órgano del Comité Ejecutivo dio cuenta de esto en un tono de reproche.

No sólo hervía como una caldera en Kronstadt, sino toda la escuadra bolchevique, que tenía su base principal en Helsingfors. El mejor elemento combativo los bolcheviques en la escuadra era indiscutiblemente Antónov-Ovchinnikov, que había participado ya, siendo un oficial joven, en la sublevación de bastopol de 1905. Menchevique durante los años de la reacción, emigrante internacionalista durante la guerra, colaborador de Trotsky en París e Inglaterra, hombre políticamente vacilante, pero dotado de valor personal, y, aun cuando impulsivo y desordenado, capaz de iniciativa e improvisación, Antónov-Ovchinnikov poco conocido todavía en aquellos años, ocupó en los acontecimientos ulteriores de la revolución un puesto bastante considerable. En el comité de Helsingfors cuenta ~~Memorias~~ comprendimos la necesidad de prepararse y de organizar una preparación seria. Tenemos, además, indicaciones del CC en este sentido. Pero nos damos cuenta de que el estallido era inevitable y volvimos inquietos la mirada a Petrogrado. Los elementos explosivos

iban acumulando asimismo aqu de d a en d a. El segundo regimiento de ametralladoras, más rezagado que el primero, adoptó una resolución en transmisión del poder a los vietnamitas. El tercer regimiento de Infantería dejó salir a 14 compañías para las maniobras. Las asambleas de los regimientos tomaban un carácter cada vez más turbulento. En el mitin celebrado el 2 de julio por el regimiento de Granaderos, fue detenido el presidente de la asamblea y se impidió hablar a los oradores mencheviques. ¡Abajo la ofensiva! ¡Lunacharski! El punto central de la guarnición eran los soldados del regimiento de ametralladoras, que fueron los que abrieron los diques a la avalancha.

Ya en los acontecimientos de los primeros meses de la revolución encontramos con el nombre del primer regimiento de ametralladoras. Este regimiento, que se hallaba de guarnición en Oriente y se había trasladado a iniciativa propia a Petrogrado después de la caída del régimen zarista, en la defensa de la revolución, tropezó inmediatamente con la resistencia del Comité Ejecutivo, quien acordó expresar su gratitud al regimiento y retirarlo de Oriente. Los soldados se negaron rotundamente a abandonar la capital.

Los contrarrevolucionarios pueden atacar al S vietnamita y restaurar el régimen zarista. El Comité Ejecutivo cedió, y unos cuantos miles de soldados se quedaron en Petrogrado con sus ametralladoras. Instalados en la Casa del Soldado, sabían lo que sería de ellos en lo sucesivo. En el regimiento había obreros petrogradoses, y por esto no es casual que fuera el comité de los mencheviques el que se preocupara de los soldados de la sección de ametralladoras. Gracias a su intervención, éstos eran pertrechados regularmente por la fortaleza de Pedro y Pablo. Así quedaba sellada una amistad que tardó en convertirse en indestructible. El 21 de julio, el regimiento convocó una asamblea general, adoptó la resolución siguiente: En lo sucesivo no darán fuerzas al frente más que en el caso de que la guerra tome un carácter revolucionario. El 2 de julio, el regimiento organizó en la Casa del Soldado un mitin de despedida de los últimos soldados que salían para el frente. Se usó la palabra Lunacharski y Trotsky, posteriormente, los gobernantes intentaron dar a este hecho accidental una importancia extraordinaria. En el mitin del regimiento hablaron el soldado Gilin y el suboficial Laschev, un viejo bolchevique. Los ánimos estaban muy excitados. Se anatematizó a Lunacharski, se juró fidelidad a la revolución, pero nadie hizo propuestas para el próximo futuro. Sin embargo, durante aquellos días se habían producido acontecimientos en la ciudad. Las Jornadas de Julio proyectaban una gran sombra. Por todas partes, en todos los rincones se recordaba a los vietnamitas, en el palacio Marinski, en las casas particulares, en las plazas y bulevares, en los cuarteles y en las fábricas, se hablaban insistentemente de las condiciones que tendrían lugar de un momento a otro... Nadie sabía concretamente cuándo se echaría a la calle, ni cómo ni cuándo. Pero la ciudad tenía la conciencia de hallarse en vísperas de una explosión. Y la acción, en efecto, se encadenó, impulsada desde arriba, desde las esferas dirigentes.

El mismo día en que Trotsky y Lunacharski hablaban a los soldados

regimiento de ametralladoras de la inconsistencia de la coalición, los ministros kadetes salían del gobierno. A modo de razón, señalaron el comiso, inaceptable para sus pretensiones centralistas, a que habían llegado los colegas conciliadores con Ucrania. La causa real de aquella ruptura definitiva consistía en que los conciliadores no procedían con la rapidez suficiente para frenar a las masas.

La elección del momento la indicó el fracaso de la ofensiva, no reconocido aún oficialmente, pero que no ofrecía la menor duda para los enterados. Los liberales consideraron que había llegado el momento oportuno de dejar a los aliados de izquierda enfrentarse con la derrota y con los bolcheviques.

El rumor de la dimisión de los ministros kadetes se propagó rápidamente por la capital y redujo políticamente todos los conflictos políticos a una consigna, o, más propiamente, a un alarido: ¡Hay que acabar con el tiranismo de la coalición! Los obreros y los soldados entendían que los problemas de los salarios, del precio del pan, de si había que morir en el frente sin sueldo, estaban subordinados al problema de saber quién dirigir a la patria: ¿los burgueses o los soviets. En esta actitud de espera había algo de ilusión, ya que las masas confiaban en obtener, con el cambio de gobierno, la solución inmediata de los problemas más agudos. Pero, a fin de cuentas, en razón: la cuestión del poder decidía todo el giro de la revolución. El poder, trazaba el destino de todos los problemas concretos. Suponer que los liberales podían no prever las consecuencias que tendrían el acto de sabotaje que realizaban contra los soviets, significaba no apreciar en su justo valor. El jefe del liberalismo aspiraba evidentemente a empujar a los conciliadores a una situación difícil, de la cual únicamente se podría salir con ayuda de las fuerzas revolucionarias: por aquellos días, estaba firmemente convencido de que era posible salvar la situación mediante un golpe audaz de fuerza.

El 3 de julio por la mañana, unos cuantos millares de ametralladores irrumpieron en la reunión de los comités de compañía y de regimiento, eligieron a un presidente propio y exigieron que se discutiera inmediatamente la cuestión del levantamiento armado. El mitin tomó un carácter turbulento. La cuestión del frente se confundió con la del poder. El bolchevique Golovinski, presidente, intentó contener a la gente proponiendo entrevistarse antes con los demás regimientos y con la Organización Militar. Pero toda alusión a un aplazamiento exasperaba a los soldados. Apareció en la asamblea el anarquista Bleichman, figura no de gran magnitud, pero bastante pintoresca del primer año del calendario de 1917. Bleichman, que disponía de un bagaje ideológico muy modesto, pero que tenía cierta sensibilidad para pulsar el estado de ánimo de la multitud, y era hombre sincero dentro de su inflamada limitación, hallaba en los soldados en los que se presentaba con la camisa desabrochada y el pelo alborotado pocas simpatías semiirónicas. Los obreros, es verdad, le acogían con respeto, pero con un poco de impaciencia, sobre todo, los metalérgicos. Pero sus discursos provocaban una alegre sonrisa en los soldados, los cuales se codeaban con él y sentían atraídos por el aspecto excéntrico del orador, su decisión irreflexiva.

su acento judío-americano, cáustico, como el vinagre. A fines de julio se hallaba como el pez en el agua en todos los mítines improvisados. Siempre tenía a mano la solución: hay que echarse a la calle con la mano. ¿Organización? La calle nos organizará. ¿Objetivos? Derribo del gobierno Provisional como se ha hecho con el zar, aunque ningún partido se atrevió a hacerlo. En aquellos momentos, discursos de ese tono armonizaban perfectamente con el estado de espíritu de los ametralladores, y no se les oía. Había no pocos bolcheviques que no ocultaban su satisfacción. Las masas saltaban por encima de sus exhortaciones oficiales. Los obreros se acordaban de que en febrero los dirigentes se disponían a una tirada precisamente en vísperas de la victoria de que en marzo, las ocho horas había sido conquistada por la iniciativa de los de abajo. En abril, Miliukov había sido arrojado del gobierno por los regimientos que habían marchado espontáneamente a la calle. El recuerdo de estos hechos estimulaba el espíritu y la impaciencia de las masas.

La Organización Militar de los bolcheviques, a la cual se dio crédito inmediatamente de que en el mitin de los ametralladores reinaba una temperatura de ebullición, fue mandando allí uno tras otro, a sus agitadores. Resultó que se presentó el propio Nevski, director de la Organización Militar, y le presentó a los soldados un cierto respeto. Al parecer, se le prestó aliento. Pero el estado de espíritu de aquel mitin interminable variaba constantemente, lo mismo que su estructura. Fue para nosotros una sorpresa extraordinaria cuando el día 10 de mayo, otro de los dirigentes de la Organización Militar, el camarada Rodvoiski, otro de los dirigentes de la Organización Militar, a las siete de la tarde, se presentó un mensajero enviado para informar de que... los ametralladores habían tomado nuevamente la decisión de irse a la calle. En vez del antiguo comité de regimiento, eligieron un comité provisional revolucionario, compuesto de dos representantes por compañía, presidido por el teniente Semaschko.

Delegados elegidos especialmente recorren ya fábricas y cuarteles para dar órdenes y mandatos de apoyo. Naturalmente, los ametralladores no se olvidaron de mandar delegados a Kronstadt. Así, por debajo de las organizaciones oficiales se está creando temporalmente una nueva red de relaciones entre los regimientos y fábricas más excitadas. Las masas no se proponen romper con el Soviet, al contrario, quieren que éste tomase el poder. Y mucho menos se proponen romper con el partido bolchevique. Pero les parece que pecaba de indecisión el ejercer sobre él presión, amenazar al Comité Ejecutivo, empujar a los bolcheviques.

Se crean representaciones improvisadas, nuevas formas de enlace entre los centros de acción, no permanentes, sino para las circunstancias del momento. Las variaciones de la situación y del estado de espíritu de las masas efectúan de un modo tan rápido y pronunciado, que a una organización ágil como el Soviet se retrasa inevitablemente y las masas se ven obligadas a crear órganos auxiliares para las necesidades del instante. Ante estas improvisaciones, se filtran no pocas veces elementos ac-

y no siempre dignos de confianza. Los que echan leña al fuego son los quistas, pero asimismo algunos de los bolcheviques j venes e impacientes, dudablemente, se filtran también provocadores, posiblemente agentes alienos, pero más probablemente que nada, agentes de la policía rusa. ¿Cómo hacer en hilos separados el complejo tejido de los movimientos de masa? Sin embargo, el carácter general de los acontecimientos aparece dibujado con claridad completa. Petrogrado tenía la sensación de su fuerza, se sentía marchando hacia delante, sin fijarse en la provincia ni en el frente, y ni el bolchevique era capaz de contenerle. Sólo la experiencia podía poner a eso remedio.

Los delegados de los ametralladores, al incitar a los regimientos de fábricas a lanzarse a la calle, no se olvidaban de añadir que la acción debía ser armada. ¿Acaso podía ser de otro modo? ¿Acaso habían de exponerse las masas desarmadas a los golpes de enemigo? Además, y esto es quizás lo más importante, había que demostrar la propia fuerza, pues un soldado sin armas es nada. Sobre este particular, la opinión de los regimientos y de las fábricas era unánime: si había que echarse a la calle, había que ser contando con una reserva de plomo. Los ametralladores no perdían el tiempo: la suerte estaba echada y había que ganar la partida con la mayor rapidez posible.

El sumario instruido posteriormente caracteriza en los siguientes términos la actuación del teniente Semaschko, uno de los principales dirigentes del regimiento: ...Exigía a los obreros de las fábricas, los armaba con ametralladoras y los mandaba al palacio de Taurida y a otros sitios, indicando el trayecto que habían de seguir. Para sacar personalmente el regimiento a la calle, se fue a llamar al jefe de reserva del regimiento de Moscú con el fin de incitarle a secundar la acción, lo cual consiguió prometiendo a los soldados del regimiento de ametralladoras el apoyo de la Organización Militar, manteniendo el contacto con esa organización, domiciliada en la casa de Kchesinskaya, y con el líder de los obreros bolcheviques, Lenin, enviando patrullas para establecer un servicio de vigilancia cerca de la Organización Militar. Si se alude a Lenin, es para completar el cuadro: Lenin, enfermo, se hallaba retirado en una casa de campo de Finlandia desde el 29 de junio, y ni ese día ni los siguientes estuvo en Petrogrado.

Pero en todo lo restante, el lenguaje conciso del funcionario militar da una idea muy aproximada de la preparación febril a que se entregaban los ametralladores. En el patio del cuartel se efectuaba un trabajo no menos arduo: a los soldados que no tenían armas se les daba fusiles, y a algunos de ellos se les daba armas y en cada uno de los camiones traídos de las fábricas se instalaban ametralladoras. El regimiento quería echarse a la calle completamente armado.

En las fábricas ocurría poco más o menos lo mismo: llegaban delegados del regimiento de ametralladoras o de la fábrica cercana e invitaban a los obreros a lanzarse a la calle. Se diría que les estaban esperando desde hacía mucho tiempo: el trabajo se interrumpía inmediatamente. Un obrero de la fábrica Renault cuenta: Después de comer se presentaron unos cuantos soldados

regimiento de ametralladoras, pidiendo que les diéramos camiones. Ante la protesta de nuestro grupo bolchevique, no hubo más remedio que emplear los automoviles. Los soldados instalaron inmediatamente en los camiones Maxim [ametralladoras] y emprendieron la marcha hacia la Nevski. No fue posible contener a nuestros obreros... Todos ellos salieron al patio con su ropa de trabajo...

Hay que suponer que las protestas de los bolcheviques de las fábricas tendrán siempre un carácter insistente. Fue en la fábrica Putlov durante una lucha más prolongada. Cerca de las dos de la tarde circulando por los talleres el rumor de que había llegado una delegación del regimiento de ametralladoras y que convocaba a un mitin.

Diez mil obreros salieron al patio. Los ametralladores decían, con el consentimiento de los obreros, que habían recibido orden de marchar el 4 de julio, pero que ellos habían decidido dirigirse no al frente contra el proletariado de Alemania, sino contra los ministros capitalistas. Los obreros se excitaban. ¡Vamos, vamos!, gritaban los obreros. El secretario del comité de fábrica, un bolchevique, propuso que se consultara previamente. Protesta de todos: ¡Fuera, fuera! Otra vez queréis dar larga vida a los obreros. No se puede seguir viviendo así... Hacia las seis, llegaron los representantes del Comité Ejecutivo, pero éstos no consiguieron, ni mucho menos, imponer la calma a los obreros.

El mitin, nervioso, tenaz, en el que participaba una masa de miles de obreros que buscaba una salida y no permitía que se tratara de convencerlos, continuó hasta la hora de la noche, sin que se le viera el fin. Se propuso enviar una delegación al Comité Ejecutivo: nuevo aplazamiento. La reunión seguía sin disminuir tanto, llega un grupo de obreros y soldados con la noticia de que el regimiento de Vyborg se ha puesto ya en marcha hacia el palacio de Taurida. No fue posible ya contener a la gente. Se resuelve echarse a la calle. Yefimov, secretario de la fábrica de Putlov, se precipita al comité de barriada del distrito para preguntar: ¿Qué hemos de hacer? Le contestaron: No nos lanzaremos a la calle, pero no podemos dejar a los obreros abandonados a su suerte. Necesitamos más remedio que ir con ellos. En aquel momento, apareció el miembro del comité de barriada, Chudin, con la noticia de que en todas las fábricas los obreros se lanzaban a la calle y de que los miembros del partido estaban obligados a mantener el orden. Así era como los bolcheviques se venían transformando por el movimiento, buscando una justificación de sus actos, que contrastaban en contradicción manifiesta con las resoluciones oficiales del Comité Ejecutivo.

A las siete de la tarde se interrumpió completamente la vida normal en la ciudad. En las fábricas se iban organizando y equipando destacamentos de la guardia roja.

Entre la masa de miles de obreros cuenta Metelev, uno de los trabajadores de Vyborg que se movían, haciendo resonar los cerrojos de los fusiles y los tenares de las venas de la guardia roja. Unos, colocaban paquetes de municiones en las cartucheras otros, se apretaban los cinturones otros, se a

chilas a la espalda otros, calaban la bayoneta, y los obreros que no mas ayudaban a los guardias rojos a equiparse... .

La avenida Sampsonievskaya, arteria principal de la barriada de Vy tÆ atestada de gente. A derecha e izquierda de dicha v a, compactas co de obreros. Por el centro avanza el regimiento de ametralladoras, colu tebral de la manifestaci n. Al frente de cada compaæ a, camiones con a dorasMaxim. DetrÆs del regimiento, obreros en la retaguardia, cubrien manifestaci n, fuerzas del regimiento de Moscæ. Cada destacamento lleva bandera con la divisa: ¡Todo el poder a los s viets! . La procesi n l marzo o la manifestaci n de Primero de Mayo, estaban, seguramente, mÆs curridas. Pero la manifestaci n de julio era incomparablemente mÆs deo mÆs amenazadora y mÆs homogØnea. Bajo las banderas rojas s lo avanzab obreros y soldados escribe uno de los que tomaron parte en ella . Bri por su ausencia las escarapelas de los funcionarios, los botones reluc los estudiantes, los sombreros de las seæoras simpatizantes , todo lo c a en las manifestaciones cuatro meses atrÆs, en febrero. En el movim hoy no hay nada de esto hoy no se lanzan a la calle mÆs que los esclã capital . Como antes, corr an velozmente por las calles, en distintas nes, autom viles con obreros y soldados armados: delegados, agitadores ploradores, agentes de enlace, destacamentos para sacar a-la calle a l ros y regimientos, todos con los fusiles apuntando hacia delante. Los erizados de armas resucitaban el espectÆculo de las jornadas de Febrer trizando a los unos y aterrorizando a los otros. El kadete Nabokov esc mismos rostros insensatos, adustos, feroces, que todos recordÆbamos de jornadas de febrero, es decir, de los d as de aquella misma revoluci r liberales calificaban de gloriosa e incruenta . A las nueve, siete req avanzaban ya sobre el palacio de TÆurida. Por el camino, se un an a el columnas de obreros de las fÆbricas y nuevas unidades de militares. El miento del regimiento de ametralladoras tuvo una fuerza de contagio in Se iniciaban las Jornadas de Julio.

Empezaron los m tines en las calles. Resonaron disparos en distint tios. Segøn relata el obrero Korotkov, en la avenida Liteinaya, fuer de un subterrÆneo una ametralladora y un oficial, al que se fusil en Circulan toda clase de rumores, la manifestaci n provoca el pÆnico por partes. Los telØfonos de los barrios centrales, sobrecogidos de terror ten las versiones mÆs fantÆsticas. Se dec a que cerca de las ocho de l un autom vil blindado se hab a dirigido velozmente hacia la estaci n o via en busca de Kerenski, quien precisamente sal a ese d a para el fre el fin de detenerle pero que el autom vil hab a llegado a la estaci r traso, pocos momentos despuØs de la salida del tren. Posteriormente, h seæalarse mÆs de una vez este episodio como prueba acreditativo de la tencia de un complot. Nadie pudo precisar, sin embargo, quiØn iba en e m vil y quiØn hab a descubierto sus misteriosos prop sitos.

Aquel atardecer circulaban en todas direcciones autom viles con ho

armados, y probablemente también por los alrededores de la estación sovieta. En muchos sitios, se lanzaban palabras fuertes contra Kerenski que, por lo visto, sirvió de pretexto al mito aunque también cabe pensar que fue inventado de cabo a rabo.

Izvestia trazaba el siguiente esquema de los acontecimientos del 3 de julio: A las cinco de la tarde salieron armados a la calle el primer regimiento de ametralladoras, parte de los regimientos de Moscú, de Granaderos y otros, a los cuales se unieron grupos de obreros... A las ocho, empezaron a salir delante del palacio de la Kshechinskaya fuerzas de los regimientos, armados y equipados, con banderas rojas y cartelones en los cuales se pedía la caída del poder a los soviets. Desde el balcón, se pronunciaron discursos y a las diez y media se dio un mitin en el patio del palacio de Taurida... Una parte de los regimientos mandaron una delegación al Comité Central Ejecutivo, al cual formularon las siguientes demandas: separación de los diez ministros bolcheviques, todo el poder al Soviet, suspensión de la ofensiva, confiscación de las propiedades de los periódicos burgueses, nacionalización de la tierra, control de la producción. Dejando a un lado las modificaciones secundarias, tales como la división de parte de los regimientos, en vez de los regimientos, en grupos de compañías, en vez de fábricas enteras, se puede decir que el programa de Dan-Tseretkov se deformó, en sus líneas generales, la verdad de lo ocurrido, y que, en general, señala acertadamente los dos focos de la manifestación: la villa Kshechinskaya y el palacio de Taurida. Ideológica y físicamente, el movimiento se desarrolló alrededor de estos dos centros antagónicos: a la casa de la Kshechinskaya se acudía en busca de indicaciones de dirección, de discursos orientados, y al palacio de Taurida a formular peticiones e incluso a amenazar con la caída del poder de que se disponía.

A las tres de la tarde se presentaron en la conferencia local de los regimientos, reunida aquel día en el palacio de la Kshechinskaya, dos delegados del primer regimiento de ametralladoras para comunicar que este regimiento había decidido echarse a la calle. Nadie lo esperaba ni lo quería. Tomski decidió que se lanzaran a la calle no han obrado como compañeros al pedir al comité de nuestro partido a examinar previamente la cuestión. El Comité Central propone a la conferencia: primero, lanzar un manifiesto para contener a las masas; segundo, redactar un mensaje al Comité Ejecutivo diciendo que tome el poder en sus manos. En estos momentos, no se puede hablar de acción si no se desea una nueva revolución. Tomski, viejo camarada chevique, que había sellado su fidelidad al partido con largos años de sacrificio, posteriormente cabeza visible de los sindicatos, se inclinaba por su carácter, a contener la acción que iba a incitar a la misma. Pero en circunstancias tales, no había más que desarrollar el pensamiento de Lenin: en estos momentos no se puede hablar de acción si no se desea una nueva revolución. Hay que olvidar que los conciliadores habían calificado de complot la tentativa de manifestación pacífica del 10 de junio. La aplastante mayoría de la conferencia se solidarizó con Tomski. Era preciso retrasar a toda costa

enlace. La ofensiva en el frente tenía en tensión a todo el país. Su éxito estaba descontado, así como el propósito del gobierno de hacer recaer la responsabilidad de la derrota sobre los bolcheviques. Había que dar tiempo a los contrarios para que se desacreditaran definitivamente. Volodarski, en la conferencia, contestó a los delegados del regimiento de ametralladoras en el sentido de que éste debía someterse a la decisión del partido.

A las cuatro, el Comité Central ratifica la resolución de la conferencia. Los miembros de la misma recorren los barrios obreros y las fábricas con el fin de contener la acción de las masas. Se elabora un manifiesto, inspirado en el mismo espíritu, para que aparezca al día siguiente en primera página. En la conferencia a Stalin la misión de poner en conocimiento de la sesión a los Comités Ejecutivos el acuerdo del partido. Por tanto, los propósitos de los bolcheviques no dejan lugar a duda. El Comité Ejecutivo se dirige a los obreros y soldados con un manifiesto en el cual se decía: Gente desconocida. No os llama a echaros a la calle con las armas en la mano, afirmando con ello que el llamamiento no había sido hecho por ninguno de los partidos soviéticos. Los dos Comités Centrales de los partidos y de los soviets proponían, en consecuencia, que las masas disponían.

A las ocho se presentó ante el palacio de la Khesinskaya el regimiento de ametralladoras, y, tras él, el de Moscú. Nevski, Lashevich y Podvoiskiy, bolcheviques que gozaban de popularidad, intentaron desde el balcón persuadir a los regimientos de que se reintegraran a sus cuarteles. Desde abajo no se oían más que gritos de: ¡Fuera! .

Hasta entonces, desde el balcón de los bolcheviques no se habían oído jamás gritos semejantes de los soldados. Era un síntoma inquietante. De los regimientos aparecieron los obreros de las fábricas: ¡Todo el mundo a la calle! . ¡Abajo los diez ministros capitalistas! . Eran las barreras de junio. Pero ahora, rodeadas de bayonetas. La manifestación se convirtió en un hecho de enorme importancia. ¿Qué hacer? ¿Era concebible que los bolcheviques permanecieran al margen? Los miembros del comité de Petrogrado, con los delegados a la conferencia y los representantes de los regimientos, toman el acuerdo siguiente: anular las decisiones tomadas, poner término a los esfuerzos estériles para contener el movimiento, orientar el movimiento en el sentido de que la crisis gubernamental se resuelva en beneficio del pueblo con este fin, incitar a los soldados y a los obreros a dirigirse directamente al palacio de Taurida, a elegir delegados y presentar sus demandas, por mediación de los mismos, al Comité Ejecutivo. Los miembros del Comité Central que se hallaban presentes sancionaron la rectificación de la táctica acordada.

La nueva resolución, proclamada desde el balcón, es acogida con gran entusiasmo y alegría. El movimiento ha sido sancionado por el partido: los ametralladores pueden respirar tranquilos. Una parte del regimiento dirige inmediatamente a la fortaleza de Pedro y Pablo para tratar de organizar la guarnición, y, en caso de necesidad, proteger el palacio de la Khesinskaya.

parado de la fortaleza por el angosto canal de Kronverski.

Los primeros grupos de manifestantes entraron, como en pa s extraña, en la avenida Nevski, arteria de la burguesía, de la burocracia y de la aristocracia. Desde las aceras, las ventanas y los balcones, miles de ojos aterrorizados miraban tímidamente a los manifestantes. A un regimiento sigue una fábrica a otro regimiento. Van llegando cada vez nuevas masas. Todas las banderas llevan en letras oro sobre fondo rojo lo mismo: ¡Todo el poder a los obreros! La manifestación se apodera de la Nevski y afluye como un río desbordado hacia el palacio de Taurida. Los carteles con el lema de ¡Abajo la guerra! que provocan una hostilidad más aguda por parte de los oficiales, entre los cuales hay no pocos inválidos. El estudiante, la colegiala, el funcionario intentan hacer comprender a los soldados, con grandes gestos y voz quebrada, que los agentes alemanes que acechan a sus espaldas quieren dejar entrar a los alemanes. Los soldados de Guillermo para que estrangulen la libertad. Los oradores les parecen irrefutables sus propios argumentos. ¡Están equivocados por los espas!, dicen los funcionarios, refiriéndose a los obreros. ¡El trabajo sombrero, enseñan los dientes. ¡Han sido arrastrados por los fascistas! contestan los más indulgentes. ¡Son unos ignorantes!, dicen los unos a los otros. Pero los obreros tienen su criterio. No fueron precisamente los alemanes los que les imbuyeron las ideas que hoy les han echado a la cara. Los manifestantes echan a un lado, con malas maneras, a los mentores imbeciles, y siguen su camino. Esto pone fuera de serie a los patriotas de la izquierda.

Algunos grupos, capitaneados en la mayor parte de los casos por los comunistas y Caballeros de la Cruz de San Jorge, se lanzan sobre algunos manifestantes e intentan arrebatárles las banderas. Se producen colisiones agrias y se escuchan disparos sueltos. ¿De dónde parten? ¿De una ventana? ¿Del palacio de Anichkin? El arroyo contesta con una descarga hacia arriba, sin blandir armas. Durante unos momentos reina en la calle la confusión. Cerca de medianoche, relata un obrero de la fábrica Vulcán, cuando pasaba por la Nevski acompañado de Granaderos, cerca de la biblioteca pública se abrió, no sé dónde, el fuego, que duró algunos minutos. Se produjo el pánico. Los manifestantes se dispersaron por las calles inmediatas. Los soldados se tiraron a un lado y muchos de ellos habían pasado por la escuela de la guerra.

Aquella Nevski de medianoche, con soldados de la Guardia y de Granaderos, echados en el arroyo, mientras sonaban las descargas, ofreció un espectáculo fantástico. ¡Ni Puschkin ni Gógol, cantores de la Nevski, se habían asustado! Sin embargo, el espectáculo, fantástico al parecer, era triste. En el arroyo quedaron varios muertos y heridos.

En el palacio de Taurida había a aquel día una agitación especial. Los representantes de la dimisión de los kadetes, ambos Comités Ejecutivos, el de los soldados y el de los campesinos, discutían el informe de Tsereteli acerca de lavar el abrigo de la coalición sin mojar la lana. Seguramente acabado por descubrir el secreto de semejante operación, de no haber sido así, habrían estado los suburbios inquietos.

Los avisos telefónicos relativos a la acción preparada por el regimiento de ametralladoras provocan muecas de rabia y de pesar en los rostros de los jefes. ¿Es posible que los soldados y los obreros no puedan esperar hasta que los periódicos publiquen la salvadora resolución? Miradas de reojo de izquierda a derecha hacia los bolcheviques. Pero también para ellos es, esta vez, la noticia algo inesperado. Kamenev y otros representantes del partido presionados acceden incluso a recorrer las fábricas y los cuarteles, después de la hora diurna, con objeto de contener a las masas. Posteriormente, este gesto fue interpretado por los conciliadores como un ardid de guerra.

Los Comités Ejecutivos redactaron un manifiesto en el cual, como de costumbre, toda acción era calificada de traición contra la revolución. ¿Cómo había de resolverse la crisis del poder? Se encontró una salida: dejar a los comités tal como había quedado después de la dimisión de los kadetes, aplazando la solución definitiva de la cuestión hasta que fueran llamados los representantes provinciales del Comité Ejecutivo. Aplazar las cosas, ganar tiempo por medio de vacilaciones. ¿Acaso no es ésta la más prudente de todas las políticas?

Los conciliadores sólo consideraban imposible dejar pasar el tiempo cuando se trataba de luchar contra las masas. Se puso inmediatamente en movimiento el aparato oficial para armarse contra la insurrección, que fue el primer día que se dio a la manifestación desde el primer momento. Los jefes buscaron en todas partes fuerzas armadas para la defensa del gobierno y del Comité Ejecutivo.

Distintas instituciones militares recibieron órdenes firmadas por el Comité y otros miembros de la mesa pidiendo que se mandaran al palacio de Taurida automóviles blindados, cañones de tres pulgadas y proyectiles. Al mismo tiempo, casi todos los regimientos recibieron la orden de mandar destacamentos para la defensa del palacio. Por si esto fuera poco, se telegrafió al día siguiente al frente, al 5º Ejército, que era el que se hallaba más cerca de Petrogrado, ordenando el envío a Petrogrado de una división de Caballería, una brigada de Infantería y de automóviles blindados.

El menchevique Voitinski, al cual se había confiado la misión de informar al Comité Ejecutivo, ha dicho, en sus relatos retrospectivos, con toda franqueza, cuál era en aquellos días la situación real:

El 3 de julio fue consagrado enteramente a la adopción de medidas para proteger, aunque no fuera más que con unas cuantas compañías, el palacio de Taurida... Hubo un momento en que no disponíamos absolutamente de ninguna fuerza. En las puertas del palacio de Taurida no había más que seis hombres, incapaces de contener a la multitud...

Y más adelante: El primer día de la manifestación sólo disponíamos de 100 hombres no contábamos con nada más. Mandamos comisarios a todos los regimientos con la petición de que nos facilitaran soldados para organizar un servicio de centinelas... Pero cada regimiento volvía a la vista hacia el centro para ver cómo había de proceder. Era preciso acabar a toda costa con este escandaloso estado de cosas, y llamamos tropas del frente. Sería difícil

poniéndose, imaginar una sátira más malévola contra los conciliadores de miles de manifestantes exigen la entrega del poder a los Chjeidze, que se halla al frente del sistema soviético, y que es por el candidato a la presidencia, busca por todas partes fuerzas militantes para luchar contra los manifestantes. El grandioso movimiento en favor de la democracia es calificado por los jefes de Osta como un ataque de bandas contra la democracia.

En aquel mismo palacio de Taurida se hallaba reunida, después de una prolongada pausa, la sección obrera del Soviet, la cual, en el transcurso de unas pocas semanas, mediante elecciones parciales en las fábricas, se había renovado. En este punto, que el Comité Ejecutivo teme, no sin fundamento, que los bolcheviques dominaran en la misma. La reunión de la sección, artificialmente convocada al fin, por los propios conciliadores unos días antes, coincide con la manifestación armada: los periódicos ven asimismo en esta reunión de los bolcheviques. Zinoviev desarrolla en su discurso, en una forma que, a pesar de la idea de que los conciliadores, aliados de la burguesía, no querían luchar contra la contrarrevolución, pues entendían por tal las fechas de las Centurias Negras y no la cohesión política de las clases populares, el fin de aplastar a los soviets, centros de resistencia de los trabajadores.

El discurso dio en el blanco. Los mencheviques, al darse cuenta de que por primera vez se hallaban en minoría en los soviets, propusieron un acuerdo y recorrer los barrios obreros con el fin de mantenerlos. Pero ¡ya era tarde! la noticia de que han llegado al palacio de Taurida los soldados armados y los soldados del regimiento de ametralladoras provoca una extraordinaria excitación. Aparece en la tribuna Kamenev. No dice: no hemos incitado a la acción pero las masas populares se han ido a la calle por propia iniciativa... Y puesto que las masas han sido al sitio está junto a ellas... Nuestra misión consiste ahora en dar el carácter organizado. Kamenev termina su discurso proponiendo que se forme una comisión de 25 miembros encargada de dirigir el movimiento. Trotsky apoya esta petición. Chjeidze teme a la comisión bolchevique e insiste inútilmente para que la cuestión pase al Comité Ejecutivo. Los debates toman un carácter tumultuoso. Convencidos definitivamente de que no tienen el tercio de los votos, los mencheviques y los socialrevolucionarios abandonan la sala. Esta táctica se convierte en la táctica favorita de los demócratas: se rezan a boicotear los soviets a partir del momento en que pierden la mayoría. La resolución en que se incita al Comité Central Ejecutivo a abandonar el poder es aprobada por 276 votos. No hay oposición. Se procede inmediatamente a elegir los 15 vocales de la comisión. Se reservan 10 para la minoría, puestos que nadie ocupará. El hecho de que saliese elegida la comisión bolchevique significaba, para amigos y adversarios, que la sala del Soviet de Petrogrado se convertía, a partir de aquel momento, en una seña del bolchevismo. Se había dado un gran paso. La influencia de los bolcheviques se extendió a aproximadamente a la tercera parte de los

petersburgueses por aquellos días representaban en el S viét un sector significativo. Ahora, a principios de julio, los bolcheviques tienen en la obrera cerca de los dos tercios de delegados: esto significaba que su influencia entre las masas había adquirido un carácter decisivo.

De las calles adyacentes al palacio de Taurida afluyen columnas de obreros, obreras y soldados con banderas, cantos y música. Aparece la artista, cuyo jefe provoca el entusiasmo general al declarar que todas las masas de su división están con los obreros. La calle en que está emplazado el palacio de Taurida y el muelle correspondiente al mismo están atestados de gente. Todo el mundo quiere acercarse a la tribuna situada en la puerta principal del palacio. Se presenta a los manifestantes Chjeidze, con el aspecto malhechor del hombre a quien se ha arrancado inétilmente de sus ocupaciones. El popular presidente de los Soviets es acogido con un silencio hostil. Con una voz áspera y ronca, Chjeidze repite los lugares comunes habituales, que todo el mundo se sabe ya de memoria. No se dispensa mejor acogida a Voitinski, que acudido en su auxilio. En cambio, Trotsky según cuenta Miliukov, que declaró que había llegado el momento de que el poder pasara a los Soviets, es acogido con ruidosos aplausos... Esta frase es falsa a sabiendas. Ni el bolchevique dijo entonces que había llegado el momento. Un cerrajero de la fábrica Dinflou, situada en la barriada de Petrogrado, decía más tarde, del mitin celebrado bajo los muros del palacio de Taurida: Me acuerdo del curso de Trotsky, quien decía que no había llegado aún el momento de tomar el poder. Este cerrajero reproduce el espíritu de mi discurso más fielmente que el profesor de Historia. Por los oradores bolcheviques, los manifestantes celebraron el triunfo que acababa de ser alcanzado en la sección obrera del S viét, y este hecho les dio una satisfacción casi tangible, como si hubieran alcanzado ya en la época del régimen soviético.

Poco antes de medianoche se abrió nuevamente la sesión mixta de los Comités Ejecutivos: en aquel momento los granaderos se echaban al suelo en la avenida Nevski. A propuesta de Dan, se decidió que sólo puedan asistir a la reunión los que se comprometiesen de antemano a defender y poner en práctica los acuerdos tomados. ¡Esto era algo nuevo! Los mencheviques intentaron convertir el S viét, declarado por ellos Parlamento de los obreros y soldados, en un órgano administrativo de la mayoría conciliadora. Cuando se quedaron solos, a lo cual ocurriría dentro de dos meses, los conciliadores defendieron apasionadamente la democracia soviética. Hoy, como en general en todos los momentos decisivos de la vida social, la democracia queda arrinconada. Los mencheviques abandonaron la reunión protestando que los bolcheviques no habían invitado a ninguno: estaban en el palacio de la Khesinskaya deliberando sobre la conducta que había de seguirse al día siguiente. Más tarde, los bolcheviques se presentaron en la sala y declararon que nadie podía dudar de su fidelidad al mandato que les habían dado los electores. La mayoría se calló y la posición de Dan cayó insensiblemente en el olvido. La reunión fue larga y terminó en una agonía. Los conciliadores intentan persuadirse mutuamente, con voz

de la razón que les asiste. Tsereteli, en calidad de ministro de Correos y Telégrafos, se lamenta de los empleados subalternos: Hasta este momento he enterado de la huelga de Correos y Telégrafos... Por lo que a las manifestaciones políticas se refiere, su consigna es también la de: ¡Todos los viets! Los delegados de los manifestantes que rodeaban el palacio exigieron que se les permitiera el acceso a la reunión. Se les recibió con inquietud y malevolencia. Los delegados creían sinceramente que los conciliadores no podrían dejar de acoger favorablemente sus aspiraciones. ¿Acaso los periódicos menchevistas y socialrevolucionarios de hoy, por la dimisión de los kadetes, no denuncian las intrigas y el sabotaje de los aliados burgueses? Además, la sección obrera se ha pronunciado por la caída del poder a los viets. ¿Qué se espera? Pero los ardientes llamamientos en los cuales la indignación respira aún esperanza, caen impotentes en la esfera estancada del Parlamento conciliador.

A los jefes no les preocupa más que una idea: cómo librarse lo más rápidamente posible de aquellos huéspedes indeseables. Se les invita a salir al patio: ser demasiado imprudente echarlos a la calle sería dar satisfacción a los manifestantes. Desde la galería, los ametralladores escuchan todos los debates que se estaban desarrollando y que no perseguían más que ganar tiempo, a fin de que pudieran llegar los regimientos de confianza. Las calles están llenas de gente revolucionaria, dice Dan, pero este pueblo ha caído en la contrarrevolución... Dan se ve apoyado por Abramovich, uno de los líderes de la Liga judía, un pedante conservador cuyos instintos se sorprendieron por la revolución. Estamos en presencia de un complot, afirmando a toda evidencia, y propone a los bolcheviques que declaren abiertamente que la cosa es obra suya. Tsereteli profundiza el problema: Salir con la demanda de Todo el poder a los viets significa sostener los comunistas. Si los viets quisieran, el poder pasaría a sus manos. Ninguno se opone a su voluntad... Manifestaciones como ésta hacen el triunfo de la revolución, sino a la contrarrevolución. Los delegados no acababan de comprender este razonamiento. Les parecía que sus elevados jefes no eran de sano juicio. Al final, la asamblea confirmó una vez más, con unanimidad, que la manifestación armada era una puñalada trágica al ejército revolucionario, etcétera. La reunión terminó a las cinco de la madrugada.

Poco a poco las masas fueron retirándose a sus barriadas. Durante la noche recorrieron la ciudad armados, estableciendo relaciones entre los regimientos, las fábricas y los centros de barriada.

Como en Febrero, las masas, por la noche, hacen el balance del día y ahora lo hacen con la participación de un complejo sistema de organismos de fábrica, de partido, militares, que estaban reunidos con carácter permanente. En las barriadas se opinaba como algo que no admitía ya discusiones: el movimiento no podía detenerse a medio camino. El Comité Ejecutivo resolvió la cuestión acerca del traspaso del poder. Las masas interpretaron la resolución como una vacilación. La conclusión era clara: había que apretar más.

La reunión nocturna de los bolcheviques que tenía lugar en el palacio de Taurida a la vez que la de los Comités Ejecutivos, sabía bien el balance del día e intentaba anticipar lo que traer a consigo el siguiente. Los informes de las barriadas atestiguaban que la manifestación había hecho más que poner en movimiento a las masas, planteando ante ellas por primera vez en toda su agudeza el problema del poder. Mañana, las casas y los regimientos querrán obtener una contestación y no habrá fuerza humana capaz de retenerlos en los suburbios. No se discute si debe o no darse el poder, como habían de afirmar más tarde los adversarios, sino si se hace o no una tentativa para liquidar la manifestación o ponerse al día de la misma al día siguiente.

A hora avanzada de la noche, hacia las tres, llegaban al palacio desde los obreros de la fábrica Putlov, una masa de 30.000 hombres, muchos ellos con sus mujeres y niños. La manifestación se puso en marcha a las tres y por el camino se unieron a los manifestantes otras fábricas. En el palacio de Narva había tanta gente, a pesar de lo avanzado de la hora que se hubiese dicho que la barriada había quedado completamente vacía. Las mujeres gritaban: Todo el mundo tiene que ir... ¡Nosotras guardaremos las casas!... En el campanario de Spasa partieron unos disparos, al parecer de ametralladora. Debajo se hizo una descarga contra el campanario. En Gostini Dvor se lanzó contra los manifestantes un grupo de estudiantes que les arrebataron un cartelón. Los obreros ofrecieron resistencia, se produjo un combate, sonaron disparos, y al autor de estas líneas le rompieron la cabeza, le sotearon el pecho y los costados. Nos cuenta esto el obrero Yefimov, conocido del lector. Atravesando la ciudad, ya silenciosa, los obreros de la fábrica llegaron por fin al palacio de Taurida. Gracias a la insistente intervención de Ryazanov, muy íntimamente ligado en aquel entonces con los sindicatos, la delegación de la fábrica fue recibida por el Comité Ejecutivo. La masa hambrienta y terriblemente fatigada, se sentó a esperar en la calle y en el palacio, con la esperanza de obtener una contestación. Estos obreros de la fábrica de Putlov, acampados a las tres de la madrugada en los alrededores del palacio de Taurida, en el que los líderes de la democracia esperaban la llegada de las tropas del frente, es uno de los espectáculos más conmovedores de la revolución en el período turbulento que va desde Febrero a Octubre. Doce años después, no pocos de estos obreros habían tomado parte en la manifestación de enero ante el palacio de Invierno, con imágenes y estandartes. En aquellos años habían pasado siglos enteros. En el transcurso de los cuatro próximos transcurrieron otros cuantos más.

Sobre la reunión de los líderes y organizadores bolcheviques que discutieron sobre lo que ha de hacerse al día siguiente flota la sombra grávida de los obreros de la fábrica de Putlov, acampados en plena calle. Mañana los obreros de la fábrica de Putlov no irán al trabajo. ¿Cómo van a trabajar después de la noche pasada en vela? Entre tanto, es llamado Zinoviev por teléfono, y Ryazanov comunica, desde Kronstadt, que mañana a primera hora la guarnición

fortaleza se dirigirá a Petrogrado, y que no hay nada ni nadie capaz de detenerla. Desde el otro extremo del hilo telefónico, el joven oficial pregunta: ¿es posible que el Comité Central le ordene dejar abandonados a los marineros acreditándose completamente a sus ojos? . A la imagen de los obreros que trabaja de Putlov acampados delante del palacio de Taurida se une a nosotros una imagen impresionante: la de los marineros de la isla, que en esta noche se preparan a apoyar a los obreros y soldados de Petrogrado. No, la cosa es demasiado clara. No se puede seguir vacilando. Trotsky pregunta por última vez: ¿si se intentara dar a la manifestación el carácter de una manifestación pacífica? No, ni de eso se puede ya siquiera hablar. ¿Un golpe de estado? No, para dispersar, como a un rebaño de ovejas, a millares de hombres armados. Los soldados y obreros acogerán indignados, considerándola una provocación encerrona, semejante proposición. La contestación es categórica y contundente. Por unanimidad se decide incitar mañana a las masas, en nombre del Comité Central, a continuar la manifestación. Zinoviev corre al teléfono, donde encuentra al periodista Raskinikov, para comunicarle la noticia que le permitirá un buen desahogo. Se redacta inmediatamente un manifiesto a los obreros y soldados: ¡a la calle! El manifiesto del Comité Central, que había sido escrito por el Comité de las prensas pero ya es tarde para reemplazarlo por el nuevo texto. El manifiesto blanco de Pravda será mañana un indicio mortal contra los bolcheviques. Los bolcheviques, en el último momento, asustados, han retirado el llamamiento a la insurrección, o, acaso al revés: han renunciado a su llamamiento a la manifestación pacífica para incitar a la insurrección. La verdadera resolución de los bolcheviques apareció en una hoja que invitaba a los obreros y soldados a expresar su voluntad ante los Comités Ejecutivos reunidos, mediante una manifestación pacífica y organizada. No, aquello no era precisamente un llamamiento a la insurrección.

xxv . Las Jornadas de Julio. El momento culminante y la derrota

A partir de este momento, la direcci n inmediata del movimiento pasamos del comitØ del partido de Petrogrado, cuyo principal agitador es Podvoiski. De movilizar a la guarnici n se encarg la Organizaci n Militar. En marzo se hallaban al frente de la misma dos viejos bolcheviques, a los que se debe mucho la Organizaci n en su ulterior desarrollo, uno de ellos es Podvoiski, figura brillante y original en las filas del bolchevismo, con los rasgos característicos del revolucionario ruso de viejo estilo. Procedente del mundo del hombre de gran energ a, aunque no disciplinado, con imaginaci n creativa, justo es reconocerlo, degeneraba fÆcilmente en fantas a. MÆs tarde cuando Lenin pronunciaba la palabra podvoiskismo en sus labios hab a cierta iron a bonachona, no exenta de advertencia. Pero los lados dØbiles de esta personalidad apasionada hab an de manifestarse principalmente despuØs de la toma del poder, cuando la abundancia de posibilidades y recursos daba impulso a la energ a dilapidadora de Podvoiski y a su pasi n por las empresas especulativas. En las circunstancias creadas por la lucha revolucionaria, en el poder, su decisi n optimista, su abnegaci n y su incansable actividad le hacan un director insustituible de las masas de soldados en pleno despertar.

Nevski, ~~es~~ ~~un~~ ~~privat~~ ~~docente~~ mÆs prosaico que Podvoiski y no menos adicto al partido que Øl, no ten a nada de esp ritu organizador, y por una desdichada casualidad lleg a ser, un aeo mÆs tarde, por poco tiempo el jefe del departamento soviØtico de V as y Comunicaciones. La atracci n que ejerc a sobre los soldados era debida a su sencillez, a su carÆcter comunicativo y a su actividad.

Alrededor de estos directores pululaba un grupo de auxiliares de guerra formado por soldados y j venes oficiales, algunos de los cuales estaban destinados a desempeær mÆs tarde un importante papel. En la noche del 4 de julio la Organizaci n Militar pasa de golpe a ocupar el primer plano. Podvoiski asume sin gran trabajo las funciones de mando, improvisa a su lado un jefe mayor. Se cursan rdenes e instrucciones breves a todas las fuerzas de la guarnici n. Se colocan autom viles blindados en los puentes que unen a las unidades con el centro y en los puntos estratØgicos de las arterias principales de proteger a los manifestantes contra posibles ataques. Por la noche los soldados del regimiento de ametralladoras hab an apostado ya centinela

en la fortaleza de Pedro y Pablo. Por teléfono y emisarios especiales la manifestación del día siguiente a las organizaciones de Oriente, P. Krasni-Selo y otros puntos próximos a la capital. Huelga decir que la política general del movimiento quedaba reservada al Comité Central.

Los ametralladores no regresaron a sus barracones hasta el amanecer fatigados y ateridos, a pesar de estar en el mes de julio. La lluvia nocturna caía hasta los huesos a los obreros de Putlov. Los manifestantes se reunieron cerca de las once de la mañana. Las fuerzas militares no entraron en la ciudad hasta más tarde. Hoy, el primer Regimiento de ametralladoras se ha retirado también a la calle en toda su integridad. Pero ya no desempeña el papel de ametrallador que desempeñara en la víspera. El primer plano lo ocupan hoy los obreros de las fábricas. Se unen al movimiento los que en el día anterior se quedaron al margen. Allí donde los dirigentes titubean o se resisten, la multitud obrera obliga al vocal de turno del comité de fábrica a hacer sonar la sirena para dar la señal de paralizar el trabajo. En la fábrica del Báltico dominaban los mencheviques y socialrevolucionarios, de los cinco mil obreros que trabajan en la misma secundan el movimiento cerca de cuatro mil. En la fábrica de calzado Skorodod, que durante mucho tiempo había sido considerada como el reducto de los socialrevolucionarios, el estado de espíritu de los obreros se había cambiado tan rápidamente, que el diputado de la fábrica, socialrevolucionario, estuvo algunos días sin poder aparecer por allí. En huelga todas las fábricas por todas partes se celebraban mítines. Se reunían dirigentes de la manifestación y delegados encargados de presentar las reivindicaciones del Comité Ejecutivo. Cientos de miles de hombres volvieron a ponerse en marcha hacia el palacio de Taurida, y docenas de miles de manifestantes volvieron a encaminarse hacia la villa de la Khesinskaya. El movimiento de hoy es más imponente y está mejor organizado que el de ayer. Ve la mano dirigente del partido. La atmósfera es también más candente. Los soldados y los obreros quieren provocar el desenlace de la crisis. El gobierno, angustiado, espera. Su impotencia es aún más evidente que ayer. El Comité Ejecutivo espera tropas leales y recibe noticias de todas partes anunciando que avanzan sobre la capital fuerzas militares hostiles. De Kronstadt, de Pulkovo, de Krasni-Selo, del fuerte de Krasnaya Gorka, de toda la periferia por mar y por tierra, avanzan marinos y soldados, con banderas rojas y armas, y, lo que es peor, con cartelones bolcheviques. Algunos regimientos de soldados exactamente lo mismo que en febrero, traen por delante a sus oficiales y se preparan para entrar en acción bajo su mando.

Aún seguía reunido el gobierno relata Miliukov, cuando se recibió la noticia de que en la Nevski había tiroteo. Decidieron continuar reuniendo el estado mayor. Allí estaban el príncipe Lvov, Tsereteli, el ministro de Defensa, reverzev, dos ayudantes del ministro de la Guerra. Hubo un momento en el que la situación del gobierno parecía desesperada. Los soldados de los regimientos de Preobrazhenski, Semenov e Ismail, que no estaban con los bolcheviques, declararon al gobierno que se mantendrán neutrales. En la plaza de

para la defensa del estado mayor, no hab a mæs que invÆlidos y algunos tenares de cosacos . El d a 4, por la maæana, el general Polovtsiev que Petrogrado iba a quedar limpio de tropas armadas, y ordenaba se te a la poblaci n que cerrase los portales y no saliera a la calle caso de extrema necesidad.

Aquella terrible orden no pas de ser una vacua amenaza. El jefe de la regi n s lo pudo lanzar contra los manifestantes a pequeæos de dejunkers de cosacos, que durante todo el d a provocaron tiroteos s y sangrientas escaramuzas. El abanderado del Primer Regimiento del d daba el palacio de Invierno, declarar lo siguiente ante la comisi n hab a dado la orden de desarmar a los ~~pequeæos~~ ~~pequeæos~~ pasaran por delan te, fueran los que fueran los que los compusieran, y asimismo a los les armados. Cumpliendo esta orden, de vez en cuando nos formÆbamos la cerca de palacio y proced amos al desarme . El simple relato de nos da una idea inequ voca de la correlaci n de fuerzas y del carÆcha. Las tropas rebeldes salen de los cuarteles formadas en compa gimientos, tomaban posesi n de las calles y de las plazas. Las fuer bierno operan por medio de emboscadas, ataques por sorpresa realiza destacamentos poco numerosos, es decir, por los mÆtodos con que sue rar los guerrilleros insurrectos. El cambio de papeles se explica p tancia de que casi todas las fuerzas armadas del gobierno le son ho el mejor de los casos, guardan una actitud neutral. El gobierno viv fianza que le otorga el ComitØ Ejecutivo, el cual, por su parte, se confianza que abrigan las masas de que acabarÆn por variar de crite marÆ, por fin, el poder.

Lo que dio mayor impulso a la manifestaci n fue el hecho de que cieran los marinos de Kronstadt en la palestra de Petrogrado. El d los delegados del regimiento de ametralladoras hab an ya realizado propaganda entre la guarnici n de la fortaleza mar tima. De un modo rado para las organizaciones locales, en la plaza del Ancora se cel tin por iniciativa de unos anarquistas llegados de Petrogrado. Los citaban a acudir en auxilio de la capital. El estudiante de medicina de los j venes hØros de Kronstadt y el niæo mimado de la plaza del intent pronunciar un discurso moderado. Miles de voces le interrump Roschal, acostumbrado a que se le acogiera de un modo muy distinto, retirarse de la tribuna. Hasta la noche no se supo en Petrogrado que cheviques invitaban a las masas a echarse a la calle. Esto resolv a Los socialrevolucionarios de izquierda ¡en Kronstadt no los hab a ber de derecha! declararon que se propon an tomar parte en la mani ci n. Esta gente formaba parte de un mismo partido con Kerenski, que aquellos mismos momentos, reun a tropas en el frente para aplastar nifestantes. El estado de esp ritu dominante en la asamblea nocturna organizaciones de Kronstadt era tal, que incluso el t mido comisario Provisional, Parchevski, vot en favor de la marcha sobre Petrograd

plan, se movilizaron los medios de transporte marítimo y se entregaron de municiones. A las doce de la noche, cerca de diez mil marinos, soldados obreros armados, entraban en la embocadura del Neva, conducidos por remolcadores y vapores de pasajeros. Después de desembarcar en ambas orillas del río, se unen a la manifestación, fusil al hombro y al son de las orquestas, los marinos y soldados, van las columnas de obreros de los barrios de Petrogrado y de la isla de Vasili, entre los cuales avanzan también destacamentos de la guardia roja. A los lados, automóviles blindados flotando por encima de las cabezas, banderas y cartelones innumerables.

El palacio de la Kchesinskaya está a dos pasos. Pequeño, enjuto, más como la pez, Sverdlov, uno de los principales organizadores del partido, incorporado al Comité Central en la conferencia de abril, da órdenes desde el escenario con su poderosa voz de bajo: Hacer avanzar la cabeza de la manifestación, apretad las filas, contened las filas de atrás. Desde el balcón los manifestantes Lunacharski, siempre dispuesto a contagiarse del entusiasmo de los que le rodean, imponente de aspecto, de voz y de elocución declamatoria, no muy seguro, pero frecuentemente insustituible. Desde el balcón le aplauden ruidosamente. Pero a quien sobre todo querían oír los manifestantes era a Lenin al cual, dicho sea de paso, habían hecho venir por la orden de su refugio de Finlandia y los marinos expresaron con tanta insistencia su deseo, que, a pesar de su mal estado de salud, Lenin no pudo negarse a satisfacerlo. Una ola de entusiasmo desbordante acogió la aparición del líder en el balcón. Lenin, impaciente y esperando, con cierta confusión, como si quisiera que cesaran las aclamaciones, empezó a hablar antes de que éstas se acabaran. Su discurso, que, durante varias semanas enteras, la prensa enemiga había de tergiversar en todos los tonos, estaba hecho de unas cuantas frases simples: saludo a los manifestantes, expresión de la seguridad de que la revolución todo el poder a los Soviets acabaría por triunfar llamamiento a la unidad y a la firmeza. La manifestación se pone nuevamente en marcha en medio de las aclamaciones y a los acordes de las bandas. Entre esta introducción y la etapa siguiente, en la cual se derrama la sangre, se desarrolló un episodio curioso. Los jefes de los socialrevolucionarios de izquierda desde el momento al llegar al campo de Marte se dieron cuenta del enorme cartel nombrado Comité Central de los bolcheviques que iba a la cabeza de la manifestación y habían hecho su aparición después de la pausa ante el palacio de la Kchesinskaya. Impulsados por sus celos políticos, exigieron que este cartel fuera retirado. Los bolcheviques se negaron a ello. Entonces, los socialrevolucionarios declararon que se retiraban. Pero ninguno de los marinos y soldados siguió a los jefes... Toda la política de los socialrevolucionarios de izquierda consistió en una serie de vacilaciones caprichosas como ésta, a veces cómicamente, a veces trágicamente.

En la esquina de la Nevski y la Liteinaya, la retaguardia de la manifestación se vio inesperadamente tiroteada. Resultaron heridas algunas personas. En la esquina de la Liteinaya y de la Panteleimonovskaya, el tiroteo fue más intenso. El caudillo de Kronstadt, Raskolnikov, recuerda la impresión que p...

los manifestantes la ignorancia de dónde partía el golpe. - ¿Dónde estaba el enemigo? ¿Desde dónde dispara? . Los marinos cogieron los fusiles y empezó el tiroteo desordenado, en que algunos hombres cayeron muertos o heridos. Pero con gran dificultad fue posible restablecer algo parecido al orden. La manifestación se puso nuevamente en marcha a los acordes de las bandas, quedaba ya ni rastro del estado de espíritu jubiloso del principio. En algunas partes se creía a ver el enemigo oculto. Los fusiles no colgaban ya por el hombro, sino que se llevaban empujados y a punto de disparar.

Durante el día hubo no pocos incidentes sangrientos en distintos puntos de la ciudad. Una parte de estos sucesos hay que atribuirlos a la confusión de los involucrados, a los disparos hechos al azar, al pánico. Estas casualidades constituyen una especie de gasto extraordinario de la revolución. A su vez, un gasto extraordinario de la evolución histórica. Pero es probable, como se vio en aquellos días, y se confirmó posteriormente, que los acontecimientos de julio, la provocación sangrienta desempeñó su papel.

Cuando los soldados manifestantes cuenta Podvoiski pasaban por los barrios de Podvoiski y los barrios contiguos, habitados principalmente por la burguesía, empezaron a manifestarse síntomas de mal augurio: disparos extraños, hechos desde donde ni por quién... En un principio, la perplejidad se apoderó de las columnas después, los menos firmes y serenos empezaron a disparar a su alrededor y siniestro, de un modo desordenado. En el momento, el mensajero chequista Kantorovich describió del siguiente modo el ataque de que se trataba. Avanzaba una de las columnas por la calle Sadovaya una multitud de 60.000 obreros de numerosas fábricas. Al pasar por delante de la iglesia, se pusieron a repicar las campanas, y como obedeciendo a una señal desde los tejados de las casas inmediatas se abrieron sobre los manifestantes un fuego de ametralladoras y de fusiles, cuando la muchedumbre corrió al borde de la calle, partieron asimismo disparos de los tejados y las azoteas. Desde el momento en febrero se habían instalado en el edificio de Protopopov, con sus ametralladoras, operaban ahora los miembros de las organizaciones oficiales. Los manifestantes se proponían, no sin éxito, sembrar el pánico y provocar colisiones entre las fuerzas militares mediante el tiroteo de los manifestantes. Al procedimiento de las casas desde donde se había disparado, se encontraron ametralladoras y, algunas veces, se sorprendió a los que hacían fuego.

Sin embargo, la causa principal del derramamiento de sangre fueron los destacamentos gubernamentales, impotentes para dominar el movimiento, pero suficientes para la provocación. Cerca de las ocho de la noche, la manifestación estaba en su apogeo, dos centurias de cosacos se dirigieron a caballo a ligera al palacio de Taurida, con el fin de protegerlo. Al pasar por las calles, se negaban obstinadamente a entablar conversaciones con los manifestantes, lo cual era ya un mal síntoma, se apoderaron de lo que fue posible, de los automóviles blindados y desarmaron a pequeños grupos sueltos. Los cañones de los cosacos en las calles, ocupados por los soldados, fueron considerados como un reto intolerable. Todo hacía prever

que. En el puente de Liteini, los cosacos se acercaron a las masas compactas del enemigo, el cual había conseguido levantar aquí, en el camino que conduce al palacio de Taurida, algunos obstáculos. Un minuto de silencio se interrumpió por los disparos que parten de las casas cercanas. Los cosacos abren un fuego granadeado cuenta el obrero Metelev, los obreros y soldados se distribuyéndose en pelotones o de bruces en las aceras, contestan en la misma forma. El fuego de los soldados obliga a los cosacos a retirarse. En la orilla del Neva, uno de los cañones hace tres disparos señalados a propósito por Izvestia pero los cosacos, alcanzados por el fuego de fusilería, se arrojan sobre el palacio de Taurida. Una columna de obreros que les sale al encuentro les asesta un golpe definitivo. Abandonando cañones, caballos y mulas, los cosacos buscan refugio en los portales de las casas burguesas y se apresuran a escapar.

El choque de la Liteinaya, un verdadero combate, fue el episodio más importante de las Jornadas de Julio, y el relato del mismo se halla registrado en las memorias de muchos de los que tomaron parte en la manifestación. Bursin, obrero de la fábrica Erikson, que intervino en los acontecimientos con los soldados del regimiento de ametralladoras, cuenta que, al encontrarse con ellos los cosacos abrieron inmediatamente el fuego. Muchos obreros cayeron muertos. A mí, una bala me atravesó una pierna y fue a alojarse en otra... Mi pierna inutilizada y mi muleta constituyen, en mí, el recuerdo de las Jornadas de Julio...

En el choque de la Liteinaya resultaron muertos siete cosacos y diecisiete heridos. Los manifestantes tuvieron seis muertos y cerca de una veintena de heridos. Aquí y allá yacían caballos muertos.

Poseemos un testimonio interesante del campo contrario. Averin, aquel mismo abanderado que desde por la mañana se había dedicado a efectuar ataques de guerrilla contra los revoltosos regulares, cuenta: A las ocho de la noche recibimos orden del general Polovtsiev de enviar dos centurias con cañones ligeros al palacio de Taurida... Al llegar al puente de la Liteinaya, soldados y marineros armados... Me acerqué a ellos con mi destacamento de descubierta y les pedí que entregaran las armas, pero mi demanda no fue satisfecha y toda la banda se dio a la fuga en dirección al barrio de Liteinaya. Cuando me disponía a lanzarme en su persecución, un soldado de baja estatura se volvió hacia mí y me disparó un tiro a quemarropa, pero no hizo efecto. Este disparo fue una especie de señal, y de todas partes se abrió un fuego de fusilería desordenado contra nosotros. De la multitud partieron gritos: ¡Los cosacos disparan contra nosotros! . Así era, en efecto: los cosacos se arrojaron a los caballos y empezaron a disparar se intentó incluso poner en acción los cañones, pero los soldados abrieron un fuego tan infernal, que los cosacos fueron obligados a retirarse y se dispersaron por la ciudad. No es inverosímil que un soldado dispare contra Averin un oficial de cosacos más bien podría escapar de la multitud de las Jornadas de Julio una bala que un saludo. Pero mucho más verosímiles todavía los numerosos testimonios de que los pri-

disparos no partieron de la multitud. Un cosaco de esa misma centuria con firmeza que los cosacos habian sido agredidos a tiros desde el balcón de la Audiencia, y luego desde varias casas del callejón de Samurskiy y Liteinaya. En el órgano oficioso de los siviets se decía que los cosacos de llegar al puente de la Liteinaya, habian sido atacados desde una gran batería de fuego de ametralladora. El obrero Metelev afirma que cuando los soldados efectuaron un registro en dicha casa, encontraron municiones y dos ametralladoras en el domicilio de un general, esto no tiene nada de inverosímil. Durante la guerra se encontraron en manos de la oficialidad no pocas armas y municiones arrojadas por todos los procedimientos posibles y no posibles. Era demasiado tentación de lanzar, desde arriba, impunemente una lluvia de plomo sobre la canalla. Es verdad que los disparos fueron hechos contra los cosacos. La multitud de las Jornadas de Julio estaba convencida de que los contrarrevolucionarios disparaban conscientemente contra las fuerzas del gobierno para impedirles citarlas a emprender una represión implacable. En la guerra civil, la perfidia de la oficialidad, todavía ayer todopoderosa, no tuvieron en Petrogrado abundaban las organizaciones secretas y semisecretas de cosacos que gozaban de la protección de las altas esferas y eran protegidas por las mismas. En la información secreta suministrada por el embajador L. Ber, casi un mes antes de las Jornadas de Julio, se decía que los cosacos conspiradores estaban en relaciones directas con el embajador Buchanan y podían los diplomáticos de Inglaterra dejar de preocuparse del procedimiento de un poder fuerte?

Los liberales y los conciliadores buscaban la mano de los anarquistas y de los agentes alemanes en todos los excesos. Los obreros, dados, persuadidos de que no andaban equivocados, hacen recaer sobre los provocadores patrióticos las colisiones y las víctimas de las Jornadas. ¿De qué parte está la verdad? Los juicios de las masas no son, claramente, arbitrarios. Pero quien cree que la masa es ciega y crédula se equivoca. El medio. Cuando se siente herida en lo más vivo, percibe los hechos y las conjeturas valiéndose de millares de ojos y de oídos. La veracidad de los hechos se comprueba sobre su pelleja rechazando unos y aceptando otros. Las versiones relativas a los movimientos de masas son contradictorias. Más se acerca a la verdad es siempre la propia masa. Por eso es tan difícil para la ciencia la obra de los sicofantes tipo Hipólito Taine, que, a pesar de los grandes movimientos populares, ignoran la voz de la calle, recogiendo solamente las vacuas habladurías de salón, engendradas por el aislamiento y el miedo.

Los manifestantes volvieron a sitiar el palacio de Taurida y exigieron una respuesta. En el momento en que llegaban los manifestantes de Kronstadt, el grupo reclamó la presencia de Chernov. Dándose cuenta del estado de

1. Embajador de Inglaterra en Petrogrado. [NDT.]

tu de la multitud, este ministro, tan locuaz de costumbre, se limitó a pronunciar un lacónico discurso, en el que aludió superficialmente a la crisis del poder y, refiriéndose a los kadetes, que habían salido del aula, dijo en tono de menosprecio: A enemigo que huye, puente de plata. ¿Por qué antes no hablaba usted así?, le interrumpieron varias voces. Millonarios incluso que un obrero de elevada estatura, acercando el puño a la nariz del ministro, le gritó, furioso: ¡Toma el poder, hijo de perra, por lo que te dan! . Y aunque esto no pase de ser una anécdota, expresa, con un matiz un poco grosero, pero bastante claro, el verdadero fondo de la situación. Las respuestas de Chernov no ofrecen interés en todo caso, no le impresionaron los corazones de Kronstadt... Dos o tres minutos después entraba corriendo en la sala de sesiones del Comité Ejecutivo un hombre que anunció con gritos que los marinos habían detenido a Chernov y se disponían a tomar represalias contra él. El Comité Ejecutivo, en un estado de excitación inabarcable, delegó, para rescatar al ministro, a algunos de sus miembros más destacados, exclusivamente internacionalistas y bolcheviques. Chernov declaró anteriormente ante la comisión gubernamental, que, al bajar de la tribuna, observó un movimiento hostil en un grupo que estaba situado en la entrada de detrás de las columnas... Me rodearon, cerrándome el paso hacia la puerta. Un sujeto sospechoso, que mandaba los marineros que me habían detenido, señalaba constantemente a un automóvil que se hallaba allí cerca... En aquellos momentos, Trotsky, que salía del palacio de Taurida, se acercó al automóvil, y, subiéndose al estribo del mismo, pronunció un breve discurso. Él propuso que se dejara en libertad a Chernov, y pidió que los que no estaban conformes con ello levantaran la mano. No se levantó ni una sola mano. Entonces, el grupo que me había acompañado al automóvil se apartó del mismo con aire descontento. Si no recuerdo mal, Trotsky dijo: Ciudadano Chernov, nadie le impide volverse atrás libremente. Para mí, no hay la menor duda de que lo sucedido no era más que una tentativa, preparada de antemano por una gente sospechosa que nada tenía que ver con la masa de los obreros y marineros, para provocarme y detenerme.

Una semana antes de su detención, Trotsky decía en la reunión de los Comités Ejecutivos: Estos hechos pasarán a la historia, e intentaremos hacerlos tal como fueron... Vi que cerca de la puerta había un grupo de gente de mala catadura. Dije a Lunacharski y a Ryazanov que aquellos sujetos eran agentes de la Ojrana, que intentaban penetrar en el palacio de Taurida (Lunacharski: Es verdad). Los hubiera reconocido entre diez mil hombres.

En sus declaraciones del 24 de julio, escritas ya en la celda de Kronstadt, dice: En un principio, había decidido salir de entre la multitud en colaboración con Chernov y los que querían detenerle, a fin de evitar conflictos y evitar que se produjera el pánico en la multitud. Pero Raskólnikov se me acercó precipitadamente y, muy excitado, exclamó: Esto es imposible... Si sale usted con libertad mañana se dirá que la gente de Kronstadt le ha detenido. Hay que ponerle en libertad a Chernov inmediatamente. Tan pronto como un toque de corneta

zo el silencio de la multitud y me dio la posibilidad de pronunciar curso, que termin con la siguiente proposici n: El que vote por l que levante la mano . Chernov pudo volver al palacio sin obstÆculos

La declaraci n de estos dos testigos, que eran al mismo tiempo l actores principales de la aventura, dejan las cosas completamente e ro esto no impidi que la prensa enemiga de los bolcheviques describido con Chernov y el intento de detenci n de Kerenski como las mÆs convincentes de la organizaci n del levantamiento armado por lo viques. Se afirmaba asimismo con insistencia, sobre todo en la agit bal, que la detenci n de Chernov se hab a efectuado bajo la direcci Trotsky. Esta versi n lleg incluso hasta el palacio de TÆurida. El nov, que en el sumario expuso una forma que se acercaba mucho a la las circunstancias de su detenci n de media hora, se abstuvo, sin e hacer ninguna manifestaci n pÆblica sobre este tema, a fin de no im partido que fomentara la indignaci n contra los bolcheviques. Por s poco, Chernov formaba parte del gobierno que encerr a Trotsky en l de Kresti. Los conciliadores pod an arg ir, es cierto, que el grupo dores sospechosos nunca se hubiera atrevido a llevar a cabo un prop insolente como la detenci n de un ministro en pleno d a y ante una multitud si no hubiera contado con que la hostilidad de las masas h judicado le pon a suficientemente a cubierto. Y hasta cierto punto efecto. Ninguno de los que rodeaban el autom vil hizo la menor tent propio impulso, para libertar a Chernov. Si en algøn otro sitio se l nido a Kerenski, ni los obreros ni los soldados se habr an sentido, te, afligidos. En este sentido, la complicidad moral de las masas e dos reales y supuestos contra los ministros socialistas, eran un he table y daba motivos a la acusaci n contra los obreros y marinos de Pero la preocupaci n de conservar los restos de su prestigio democr ped a a los conciliadores echar mano de este argumento: no se olvid bien levantaban una barrera hostil entre ellos y los manifestantes, llÆndose al frente del sistema de los s viets de obreros, soldados en el sitiado palacio de TÆurida.

A las ocho de la noche, el general Palovtsiev comunic -por telØ mitØ Ejecutivo una buena noticia: dos centurias cosacas, con artill g an al palacio de TÆurida. ¡Por fin! Pero tambiØn esta vez las esp sultaron defraudadas. Las constantes llamadas telef nicas no hac an aumentar el pÆnico: los cosacos hab an desaparecido sin dejar rastre se hubieran evaporado, con los caballos y los caæones de tiro rÆpid dice que al atardecer empezaron a manifestarse las primeras consec de los llamamientos hechos por el gobierno a las tropas : -as , segæ rig a apresuradamente hacia el palacio de TÆurida el regimiento 176 caci n, tan precisa exteriormente, es muy interesante, pues sirve p terizar los qui pro quo que surgen inevitablemente en el primer per guerra civil, cuando los campos s lo empiezan a delimitarse. En efe

llegado un regimiento al palacio de Taurida con los capotes y las mochilas al hombro y al flanco las cantimploras y las gamelas. Los soldados, que venían del Krasni-Selo, llegaban cansados del camino y calados hasta los huesos.

Era, realmente, el regimiento 176. Pero no se disponía, ni mucho menos, a salvar al gobierno: el regimiento, que estaba mezclado con los otros, se había puesto en camino bajo la dirección de dos soldados bolcheviques: Levinson y Medvediev, con el fin de arrancar el poder para los soviets. Se comunicó inmediatamente a los dirigentes del Comité Ejecutivo, que estaban sobre ascuas, que un regimiento con sus oficiales acababa de llegar desde lejos, en completo orden, y acampaba bajo las ventanas para entregarse a un descanso merecido. Dan, que llevaba el uniforme de médico militar, se dirigió a los jefes del regimiento pidiéndoles que proporcionaran centinelas para montar la guardia en el palacio. Esta petición fue, en efecto, rápidamente satisfecha. Hay que suponer que Dan comunicó a con satisfacción la noticia a la mesa del ejecutivo, desde donde fue transmitida a la prensa. En sus memorias Sujénov se burla de la sumisión con que el regimiento bolchevique obedeció la orden del líder menchevique: una prueba más de lo absurdo que fue la manifestación de julio. En realidad, la cosa era, a la vez, más simple y más compleja. El oficial que mandaba el regimiento, al hacerle la propuesta a los centinelas, se dirigió al ayudante de guardia, el joven Prigorovski. Este, que era bolchevique, miembro de la organización de los rayonts, pidió inmediatamente consejo a Trotsky, que, con un pequeño grupo de bolcheviques, ocupaba un puesto de observación en una de las dependencias laterales de palacio. Naturalmente, se dio a Prigorovski el consejo de apostar inmediatamente centinelas donde fuera preciso, pues era mucho más ventajoso tener en las puertas amigos que enemigos. De esta manera, el regimiento 176, que había acudido para manifestarse contra el poder, protestó a este poder contra los manifestantes. Si el propósito perseguido hubiera sido la insurrección, el teniente Prigorovski habría detenido sin dificultad al Comité Ejecutivo, que no contaba más que con cuatro soldados adictos. Pero nadie pensaba en semejante cosa, y los soldados bolcheviques cumplieron con conciencia su función de centinelas.

Después que las centurias cosacas, único obstáculo con que se tropiezo en el camino que conducía al palacio de Taurida, fueron barridas, muchos manifestantes se imaginaron que la victoria estaba asegurada. En realidad, el mayor obstáculo se hallaba en el propio palacio de Taurida. En la reunión de los ejecutivos, que empezó a las seis de la tarde, tomaban parte 90 representantes de 54 fábricas y talleres. Los cinco oradores que, según lo acordado, hicieron uso de la palabra, empezaron protestando contra el hecho de que en las proclamas del Comité Ejecutivo los manifestantes fueran calificados de contrarrevolucionarios. Ya habéis visto argüan lo que se dice en los discursos. Es lo que los obreros han decidido... Exigimos la retirada de los ministros capitalistas. Tenemos confianza en los soviets, pero no en quienes depositan la suya... Exigimos que se tome inmediatamente posesión de la

rras, que se instaure el control de la industria exigimos la lucha
bre que nos amenaza . Otro aad a: No os hallÆis en presencia de un
sino de una acci n completamente organizada. Exigimos la entrega de
a los campesinos, la abolicin de las rdenes dirigidas contra el e
lucionario... Ahora que los kadetes se han negado a colaborar con v
preguntamos: ¿Con quiØn os disponØis a entrar en tratos? Exigimos q
der pase a manos de los s viets .

Las consignas de propaganda de la manifestaci n del 18- de junio
vert an ahora en un ultimÆtum de las masas armadas. Pero los concil
taban ya atados con cadenas demasiado pesadas a las ruedas del carr
potentados. ¿Entregar el poder a los s viets? Pero esto significaba
una pol tica audaz de paz, la ruptura con los aliados, con la propi
significaba el completo aislamiento, la ruina al cabo de pocas sema
democracia responsable no abraza la senda de la aventura! - Las actu
cunstancias dec a Tsereteli hacen imposible, en la atm sfera de P
do, tomar ninguna nueva resoluci n . Por esto no queda mÆs recurso
aceptar el gobierno tal como ha quedado constituido... y convocar
so extraordinario de los s viets para dentro de dos semanas... en un
que pueda funcionar sin obstÆculos. En Moscœ mejor que en ninguna p

Pero la sesi n se ve constantemente interrumpida. Los obreros de
lov, que llegan ya al atardecer, cansados, irritados, en un estado
excitaci n, llaman a la puerta del palacio de TÆurida: ¿Que salga
Los treinta mil hombres de la calle env an sus representantes al pa
voz grita que si Tsereteli no quiere salir de grado habrÆ que hacer
la fuerza. De las amenazas a los actos hay todav a una gran distanc
cosas van tomando un carÆcter demasiado agudo y los bolcheviques se
suran a intervenir. Zin viev lo ha relatado posteriormente: Nuestr
das me propusieron que fuera a hablar a los obreros de Put lov... Un
cabezas como nunca lo hab a visto... Algunas docenas de miles de hom
apretujaban ante el palacio. Los gritos de ¿Tsereteli! continuaba
pecØ as : En vez de Tsereteli, he salido yo . Risas. Esto determin
en el estado de esp ritu de los manifestantes. Pude pronunciar un d
tante extenso... Como conclusi n, incitØ al auditorio a que se diso
guida, pac ficamente, en completo orden, y sin dejarse provocar en n
guno a una acci n agresiva. Los manifestantes aplauden ruidosamente
piezan a retirarse .

Este episodio revela de un modo inmejorable el profundo desconte
las masas, la carencia de un plan de ataque por su parte y el verda
desempeado por el partido en los acontecimientos de julio.

Mientras Zin viev hablaba en la calle a los obreros de Put lov,
delegados de estos æltimos, algunos de ellos con fusiles, -irrup a
mente en el sal n de sesiones. Los miembros del ComitØ Ejecutivo sa
sus sitios. Algunos de ellos no demuestran el valor ni el dominio
suficientes , dice SujÆnov, el cual nos ha dejado una viva descripci

momentos dramáticos. Uno de los obreros, culto y clásico, con gorra, blusa corta sin cinturón y el fusil en la mano, salta a la tribuna de res temblando de agitación y de rabia...: ¡Comaradas! ¿Soportaremos los obreros por más tiempo esta traición? Estáis pactando con la burguesía terratenientes... ¡Hemos venido aquí treinta mil hombres de la fábrica Putlov y conseguiremos que se respete nuestra voluntad...! Chjeidze, ante la mirada de la multitud se agitaba el fusil, dio pruebas de sangre fría. Inclinandose traqueteando desde su sitio, metió un manifiesto impreso en la mano temblorosa al bolsillo: Haga el favor de tomar esto y de leerlo, camarada. Ahí se dice lo que deben hacer los camaradas de Putlov... En el manifiesto no se decía nada sino que los manifestantes debían volver a sus casas y que, de lo contrario, eran unos traidores a la revolución. ¿Es que los mencheviques podían hacer otra cosa?

Zin viev, orador de fuerza excepcional, desempeñó un gran papel en la agitación desarrollada bajo los muros del palacio de Taurida, así como en general, en todo el torbellino de agitación de aquel período. En el primer momento, su aguda voz de falsete extrañaba, pero después cautivaba con su modalidad particular. Zin viev era un orador ingenuo. Sabía dejarse contar el estado de espíritu de las masas, conmovirse con lo que las conmovía y traer siempre para sus sentimientos y sus ideas una expresión, acaso un tanto confusa e imprecisa, pero cautivadora. Los adversarios decían que Zin viev era el más demagogo de los bolcheviques. Con esto, rendían tributo a su rasgo más acentuado, es decir, a su aptitud para penetrar en el alma y hacer vibrar sus cuerdas. Sin embargo, no se puede negar que Zin viev, que más que un agitador, y no tiene nada de teórico ni de estrategia revolucionaria, cuando no se ve a contenido por la disciplina externa, se deslizaba fácilmente hacia la demagogia, no en el sentido corriente, sino en el sentido científico. La palabra, es decir, manifestaba una cierta tendencia a sacrificar los principios permanentes al éxito del momento. El instinto de agitador -de que estaba dotado Zin viev hacía de él un consejero muy valioso cuando se trataba de las apreciaciones políticas de momento, pero sus juicios no iban nunca más allá de las reuniones del partido sabía convencer, conquistar, sugestionar, cuando se sentaba con una idea política definida, sometida a la prueba de los gritos y las esperanzas e impregnada, por decirlo así, de las esperanzas y del odio de los obreros y los soldados. Por otra parte, Zin viev era capaz, en una reunión aun en el seno del Comité Ejecutivo de aquel entonces, de dar a las ideas extremas y explosivas una forma atractiva, insinuante, que las hacía penetrar insensiblemente en la cabeza de los que sentían hacia él una desconfianza. Para alcanzar estos inapreciables resultados le era necesaria la seguridad de que una mano firme le libraba de toda responsabilidad política. Esta seguridad se la daba Lenin. Armado de una fórmula estratégica definida Zin viev la llenaba ingeniosamente de las exclamaciones, protestas y exigencias que acababa de recoger en la calle, en la fábrica o en el cuartel. En esos momentos era el mecanismo ideal de transmisión entre Lenin y la masa

tre Østa y aquØl. Zin viev, agitador de la revoluci n, carec a de c lucionario. Mientras no se trat mÆs que de la conquista de las men esp ritus, Zin viev no dej de ser un combatiente incansable. Pero vio situado ante la necesidad de la acci n perdi inmediatamente su combativa. Entonces se apart de la masa y de Lenin s lo reaccion de modo indeciso, se sinti presa de dudas, no vio mÆs que obstÆculos, insinuante, casi femenina, perdi su fuerza de persuasi n y puso de to su debilidad interna. Bajo los muros del palacio de TÆurida, dur Jornadas de Julio, Zin viev se sinti extraordinariamente activo, i fuerte. Llev hasta las notas mÆs altas la excitaci n de las masas, citarlas a la acci n decisiva, sino, al revØs, para contenerlas, co a las necesidades del momento y a la pol tica del partido. Zin viev ba por entero en su elemento.

El combate de la Liteinaya imprimi un carÆcter completamente desarrollo de la manifestaci n. Nadie la contemplaba ya desde los b las ventanas. La gente mÆs acomodada, invadiendo las estaciones, ab ba la ciudad. La lucha en las calles se convert a en escaramuzas esp sin finalidad determinada. Durante la noche se desarrollan encuentr a cuerpo entre los manifestantes y los patriotas, se efectæan desar modo desordenado, los fusiles pasan de unas manos a otras. Grupos d dos de los regimientos indisciplinados obraban por cuenta propia, s a ningæn plan. Los elementos sospechosos y provocadores que se un ellos les incitaban a las acciones anÆrquicas , aæde Podvoiski. Gr rinos y soldados efectuaban registros por todas partes, con el fin a los culpables de los disparos. So pretexto de registro, -en alguno metieron robos. De otra parte, se iniciaron pogromos. Los -tenderos ban furiosamente sobre los obreros en aquellas partes de la ciudad sent an fuertes, y los apaleaban despiadadamente. La multitud se l tra nosotros gritando: ¡Mueran los jud os y los bolcheviques! ¡Al ellos! , y nos apale brutalmente , cuenta Afanasiev, obrero de la vi Lesner. Uno de los agredidos muri en el hospital al propio Afa rinos lo sacaron del canal Yekaterinski lleno de cardenales y ensan

Los choques, las v ctimas, la esterilidad de la lucha y la ausen objetivo prÆctico: todo aconsejaba liquidar el movimiento. El Comit los bolcheviques tom el acuerdo de invitar a los obreros y soldado sieran fin a la manifestaci n. Esta invitaci n, comunicada immediat ComitØ Ejecutivo, ahora, no tropez ya casi con ninguna resistencia masas, las cuales se retiraron a los suburbios, dispuestas a no rea cha al d a siguiente. Los obreros y los soldados tuvieron la sensac toma del poder por los s viets era un problema mucho mÆs complejo d se imaginaran.

Fue levantado el sitio del palacio de TÆurida y las calles adyac daron desiertas. Pero los ComitØs Ejecutivos continuaban en su pues segu an con breves interrupciones los interminables discursos, sin

objeto. Hasta más tarde no se supo que los conciliadores esperaban a las dependencias contiguas hab a aen delegados de las fábricas y de los ministerios. Era ya mas de medianoche cuenta Metelev , y seguamos esperando una resolución ... Atormentados por el hambre y el cansancio, fuimos por la sala Alexandrovski... A las cuatro de la madrugada del 5 disminuyeron nuestras esperanzas... Oficiales y soldados armados irrumpieron ruidosamente por la puerta principal del palacio . Resuenan ensordeciendo el interior del edificio las notas de las marchas. El ruido de pasos y el estruendo de los instrumentos provocan, en aquella hora matutina, una actividad extraordinaria en el salón de sesiones. Los diputados se levantan ruidosamente de sus escaños. ¿Un nuevo peligro? Pero Dan aparece en la tribuna. ¡Compañeros dice , tranquilizaos! No hay ningún peligro. Acaban de llegar los regimientos leales a la revolución . Se acababan de llegar, en efecto, pero tanto tiempo esperadas los soldados recién llegados ocupan las entradas y salidas, se lanzan rabiosamente sobre los pocos obreros que aún quedan en el palacio, quitan las armas a los que las tienen, detienen a los que poseen y llevan a los detenidos.

Sube a la tribuna el teniente Kuchin, menchevique destacado, con un uniforme de campaña. Dan, que preside, le estrecha en sus brazos entre las notas triunfales de la orquesta. Locos de entusiasmo y pulverizando a los izquierdistas con miradas victoriosas, los conciliadores se cogen del brazo y, a la boca desmesuradamente, vierten su entusiasmo en las palabras:

Una escena clásica del principio de la contrarrevolución , prorrumpió Múrtov, que sabía a observar y comprender muchas cosas. El sentido político de la escena, registrada por Sujénov, aparecerá y cobrará aún más significado si se recuerda que Múrtov figuraba en el mismo partido que Dan, lo cual esta escena representaba la victoria suprema de la revolución.

Si ahora, al observar el desbordante júbilo de la mayoría, el alboroto empez a comprender hasta qué punto se había visto aislado el programa de la democracia oficial cuando la democracia auténtica se lanzaba a la calle. En el transcurso de treinta y seis horas, aquellos hombres iban y venían recorriendo por turno para ir a la cabina del teléfono y ponerse en contacto con el estado mayor, con Kerenski, que estaba en el frente, pedir tropas, implorar, enviar nuevamente agitadores y otra vez a esperar. El peligro del pasado, pero la inercia del miedo subsistía. Y las recias pisadas de los soldados cerca de las cinco de la madrugada resonaban en sus oídos como una sinfonía de liberación. Se pronunciaron, al fin, desde la tribuna discursos en los que se hablaba abiertamente del feliz aplastamiento del movimiento armado y de la necesidad de acabar de una vez con los bolcheviques.

El destacamento que se presentó en el palacio de Taurida no procedió al frente, como en los primeros momentos de entusiasmo habían creído muchos, sino que había sido formado con elementos de la guarnición de Petrogrado, principalmente de los tres batallones de la Guardia más reaccionarios: el de obrazhenski, el de Semenov y el de Ismail. El 3 de julio estos regimie-

habían declarado neutrales. El gobierno y el Comité Ejecutivo habían inútilmente conquistado, valiéndose de su autoridad: los soldados blancos, los obreros, de los cuarteles, y esperaban. Hasta la tarde del 4 de diciembre no descubrieron, al fin, un recurso eficaz: enseñar a los Preobrazhenski un documento que demostraba, como dos y dos son cuatro, que Lenin era un espía alemán. Esto surtió efecto. La noticia circuló rápidamente a otro. Los oficiales, los miembros de los comités de regimiento, los agitadores del Comité Ejecutivo, no se daban punto de reposo. El espíritu de los regimientos neutrales se modificó. En la madrugada, había ya ninguna necesidad de ellos, se consiguió reunirlos y llevarlos a las calles desiertas al palacio de Taurida, que había sido el cuartel general. En la sala ejecutaba la orquesta del regimiento de Ismail, aquel a quien, más reaccionario de todos, se había confiado el 3 de diciembre de 1917 el poder de detener al primer Soviet de Diputados Obreros de Petrogrado, presidido por Trotsky. El director de escena de los espionajes históricos consigue a cada paso, sin proponérselo en lo más mínimo, efectos teatrales más sorprendentes: no tiene más que soltar las riendas de las cosas.

Cuando las masas hubieron abandonado las calles, el joven gobierno de la revolución puso en movimiento sus miembros reumáticos, detuvo a los representantes de los obreros, procedió a la confiscación de armas y municiones en los barrios de la ciudad. Cerca de las seis de la mañana se detuvo frente a la oficina de Pravda un automóvil cargado de municiones y soldados con una ametralladora, que fue inmediatamente apostada en la ventana. Cuando los invitados abandonaron la redacción, ésta ofreció un aspecto desolado: los tableros de las mesas habían sido fracturados, el suelo estaba cubierto de pedruzcos rotos, los hilos telefónicos habían sido cortados. A los empleados de la redacción se les había apaleado y detenido. La imprenta, para la cual los obreros habían recogido recursos durante dos meses, fue objeto de una destrucción todavía mayor: las rotativas, las máquinas de componer fueron destruidas. En vano los bolcheviques acusaban al gobierno de Kerenski de falta de fe. Las calles, dice Sujénov, recobraron su aspecto normal. Los grupos de los minutos callejeros desaparecieron casi en absoluto. La inmensa tienda de las tiendas estaba abierta. A primera hora de la mañana se distribuyó el pan. El producto de los bolcheviques, último producto de la imprenta destruida, se dio por terminada la manifestación. Los soldados en los barrios de las calles a marineros, soldados y obreros, y los mandaban a la cárcel. Los Cuerpos de guardia. En las tiendas y en las aceras, por todas partes se veía del dinero alemán. Se detiene a todo el que se atreve a pronunciar una palabra en favor de los bolcheviques. No se puede ya decir que Lenin es un hombre honrado: el que lo dice es conducido a la comisaría. Sujénov siempre, demuestra ser un observador atento de lo que sucede en las calles de la burguesía, de los intelectuales, de la pequeña burguesía... Los barrios obreros tienen un aspecto muy diferente. Las fábricas no han

el trabajo. Reina la inquietud. Circula el rumor de que han llegado tr frente. Las calles de la barriada de Vyborg se llenan de grupos que di que deberÆ hacerse en caso de ataque. Los guardias rojos y, en genera ventud de las fÆbricas Metelev se disponen a penetrar en la fortale za de Pedro y Pablo a cada r en auxilio de los destacamentos que se halla sitiados. Escondiendo las bombas de mano en los bolsillos, en las bota cintura, atraviesan el r o, unos en barcas, otros por puentes . El tip nov, del barrio de Kolomenski, Memorias susVi c mo llegaban por el Neva remolcadores con guardias marinos de Duderhof y Orienbaum. A las las cosas se presentaban mal... Vi c mo los marinos volv an a Kronstad samente, de uno en uno... Circulaba la noticia de que todos los bolche eran esp as alemanes. La campaa de difamac i n emprendida -era repugnan te... . El historiador Miliukov resume con satisfacci n: El estado de la vitola del pÆblico de las calles cambiaron completamente. Al atarde ba en Petrogrado una absoluta tranquilidad .

Mientras no llegaron las fuerzas del frente, el mando militar de l con la cooperaci n pol tica de los conciliadores, sigui disimulando s sitos. Durante el d a se presentaron en el palacio de Kchesinskaya, pa renciar con los jefes bolcheviques, los miembros del ComitØ Ejecutivo, ber al frente: esta visita era una prueba de los sentimientos mÆs pac virtud del acuerdo reca do, los bolcheviques se compromet an a hacer y los marinos a Kronstadt, a sacar la compaa de ametralladoras de la f de Pedro y Pablo, a retirar los centinelas y los autom viles blindados parte, el gobierno se compromet a a no emprender ninguna represi n con los bolcheviques y a poner en libertad a todos los detenidos, con exce los que hubieran cometido actos criminales. Pero el acuerdo fue de cor ci n. A medida que se iban difundiendo los rumores relativos al dinero y se acercaban las tropas del frente, en la guarnici n aparec a un nÆm da vez mayor de fuerzas que se acordaban de su fidelidad a la democrac Kerenski. Esas fuerzas enviaban delegaciones al palacio de TÆurida o a do militar de la regi n. Por fin, empezaron a llegar las tropas del fr da hora que pasaba iba cambiando el estado de Ænimo de los conciliador tropas que llegaban del frente estaban dispuestas a arrebatar la capit cha sangrienta, a los agentes del kÆiser. Ahora, cuando no hab a neces guna de las tropas, era preciso justificar que se las hubiera llamado. infundir ellos mismos sospechas, los conciliadores se esforzaban con v cia en demostrar a los oficiales que los mencheviques y los socialrev rios pertenec an al mismo bando que ellos, y que los bolcheviques eran migo comÆn. Cuando KÆmenev intent recordar a los miembros de la mesa ComitØ Ejecutivo el acuerdo pactado unas horas antes, L ber le contest el tono de un fØrreo hombre de Estado: Ahora la correlaci n de fuerza modificado . ¿L ber sab a, por los discursos populares de Lassalle, qu æones eran un importante fragmento de constituci n. La delegaci n de l rinos de Kronstadt, presidida por Rask nikov, fue llamada -varias veces

misi n militar del ComitØ Ejecutivo, donde las exigencias, de hora a hora, se iban haciendo cada vez más exageradas, terminaron con el siguiente ultimtum de Lber: acceder inmediatamente al desarme de los marinos de Kronstadt. Al salir de la reunión el comisi nario militar relata Rask lnikov reanudamos nuestras conferencias con Trotsky y Kmenev. Lev Davidovich [Trotsky] aconsej que inmediatamente mandara a los marinos de Kronstadt a sus casas. Se tom el acuerdo de que algunos camaradas recorrieran los cuarteles e informaran a la gente de Kronstadt del desarme forzoso que se estaba preparando. La mayor parte de los marinos march a tiempo. S lo se quedaron pequeos destacamentos en el palacio del general en la Kchesinskaya y en la fortaleza de Pedro y Pablo .

El 4 de julio el pr ncipe Lvov, con la venia de los ministros soviticos, hab a dado ya al general Polovtsiev la orden escrita de detener a los marinos que ocupan la casa de la Kchesinskaya, desalojar dicha casa y ocuparla inmediatamente . Ahora, despus de la devastaci n de la imprenta y de la redacción de la cuesti n de la suerte de la sede central de los bolcheviques se planteaba el problema muy agudo. Hab a que poner al palacio en condiciones de defensa. Se organizó una Organizaci n Militar nombrando como comandante del edificio a Rask lnikov. Este tena su misi n de un modo amplio, a la manera de Kronstadt: exigir que se le enviaran caones y hasta un pequeo buque de guerra a la desembocadura del Neva. Posteriormente, Rask lnikov explic su conducta de aquellos d a s de la siguiente manera: Naturalmente, hab a hecho por mi parte preparativos no s lo para el caso de que tuviéramos que defendernos, pues en el momento de la piraba, no s lo la p lvora, sino tambin la posibilidad de pogromos contra la casa, no sin fundamento, que bastaba con poner un buen buque de guerra a la desembocadura del Neva para que la decisi n del Gobierno Provisionario fuera considerablemente . Todo esto es más que impreciso y no del todo correcto que suponer más bien que en el transcurso del d a 5 de julio los dirigentes de la Organizaci n Militar, y Rask lnikov con ellos, no se daban cuenta de la cuenta del cambio sufrido por la situaci n, y que en el momento de la manifestaci n armada deb a efectuar una rpida retirada para no caer en la insurrecci n que quer a provocar el enemigo, hab a algunos dirigentes minimos al azar, irreflexivamente, daban algunos pasos adelante. Los j venes de Kronstadt extremaban la nota. Pero ¿acaso se puede hacer la revolución que participen en ella gentes que extremen la nota? ¿Y acaso no entra en el programa un determinado tanto por ciento de ligereza en todas las grandes obras humanas? En esa ocasi n todo se redujo a unas cuantas rdenes que inmediatamente fueron revocadas por el propio Rask lnikov.

Entre tanto, afluan al palacio de la Kchesinskaya noticias cada vez más alarmantes: uno hab a visto en las ventanas de una casa situada en la orilla opuesta del Neva ametralladoras enfiladas sobre el cuartel general de los bolcheviques otro hab a observado una columna de automóviles blindados dirigidos a asimismo hacia all un tercero anunciaba que se aproximaban tropas de cosacos. Se enviaron dos miembros de la Organizaci n Militar a establecer negociaciones con el comandante de la regi n. Polovtsiev asegur a los

tarios que la devastación había efectuado sin su consentimiento, y que no se preparaba represión alguna contra la Organización Militar. La idea era que estaba esperando para obrar a que llegasen suficientes refuerzos del frente.

Mientras que los de Kronstadt se retiraban, la escuadra del Báltico se preparaba para el ataque. La parte principal de la escuadra, formada por 70.000 marineros, estaba fondeada en aguas de Finlandia. Además, tenía un cuerpo de artillería, y en las fábricas y en el puerto de Helsinki trabajaban hasta 10.000 obreros rusos. Estos hombres eran un puñado imponente de la revolución. La presión de los marineros y los soldados era tan irresistible que incluso el comité de Helsingfors de los socialrevolucionarios se había unido a la coalición, como resultado de lo cual todos los órganos de la escuadra y del ejército en Finlandia exigieron unánimemente al Comité Ejecutivo Central tomara en sus manos el poder. La gente del Báltico estaba dispuesta a presentarse en cualquier momento en la desembocadura del Neva para sostener sus reivindicaciones. Les contenía, sin embargo, el deseo de debilitar la línea de defensa marítima y facilitar el ataque de la flota contra Kronstadt y Petrogrado. Pero ocurrió algo completamente inesperado. El Comité Central de la escuadra del Báltico, conocido por su actividad, convocó el 4 de julio una reunión extraordinaria de los comités de buque, en la que el presidente, Dibenko, dio lectura a dos resoluciones secretas, firmadas por el adjunto del ministro de Marina, Dudariév, que el comandante de la escuadra acababa de recibir: la primera ordenaba al almirante Verderevski que mandase a Petrogrado cuatro torpederos, a fin de impedir la fuerza el desembarque de los revoltosos de Kronstadt; la segunda exhortaba al comandante de la escuadra que no consintiera de ningún modo la salida de los buques de Helsingfors para Kronstadt, no deteniéndose, si necesario era, en el hundimiento, por medio de los submarinos de los buques rebeldes. El almirante, que se hallaba entre dos fuegos, y preocupado, sobre todo, de la decisión de su propia cabeza, se apresuró a transmitir el telegrama al Tsentrobalt declarando que no cumpliría la orden aunque dicho Tsentrobalt estampara su sello en la misma. La lectura de los telegramas produjo gran impresión entre los marineros. Es verdad que éstos llenaban despiadadamente de improperios a Kerenski y a los conciliadores. Pero, a sus ojos, se trataba más que de una lucha intestina en el Sviets. ¿Acaso la mayor parte del Comité Ejecutivo no pertenecía a los mismos partidos que la del comité de Helsingfors de Finlandia, que recientemente había votado por la entrega del poder a los viets? Era evidente que ni los mencheviques ni los socialrevolucionarios aprobarían el hundimiento de los buques que votaran por el traspaso del poder al Comité Ejecutivo.

¿Cómo era posible que el antiguo oficial de Marina Dudariév se involucrara en la disputa familiar soviética para convertirla en un combate naval? Hasta ayer mismo los grandes buques eran oficialmente considerados como el punto de apoyo de la revolución, a diferencia de los retardatarios torpederos.

los submarinos, a los que apenas si hab a llegado la propaganda. ¿E que ahora el gobierno se dispusiera seriamente a echar a pique los auxilio de los submarinos? Estos hechos no pod an caber de ningøn m las cabezas obstinadas de los marinos. Sin embargo, la orden que, n damento, les parec a una pesadilla, era un fruto leg timde aparecid la simiente de marzo. Ya desde abril los mencheviques y socialrevol apelaban a las provincias contra Petrogrado, a los soldados contra a la caballer a contra los regimientos de ametralladoras. En los s una representaci n mÆs privilegiada a los regimientos que a las fÆb teg an los establecimientos pequeæos y dispersos contra las empresa gicas gigantescas. Representantes como eran del pasado, buscaban un de apoyo en el atraso, en todos sus aspectos. Al perder el terreno, retaguardia contra la vanguardia. La pol tica tiene su l gica, sobre te la revoluci n. Apretados por todas partes, los conciliadores se dos a encargar al almirante Verdenoski que echara a pique los buque avanzados. Desgraciadamente para los conciliadores, los elementos a en que quer an apoyarse iban acercÆndose cada d a mÆs a los avanzad tripulaci n de los submarinos mostr no menos indignaci n que la de razados ante la orden de Dudariev.

Al frente del Tsentrobalt hab a unos hombres cuyo esp ritu no te de Hamlet Sin perder tiempo, adoptaron con los miembros de los comit buque la siguiente resoluci n: enviar urgentemente a Petrogrado al Orfeø que hab a sido designado para echar a pique a los buques de K primero para informarse de lo que suced a all y segundo para dete secretario de Marina, Dudariev . Esta resoluci n podrÆ parecer ines ro atestigua con particular evidencia hasta quØ punto la gente del clinaba todav a a considerar a los conciliadores como a un enemigo oposici n a un Dudariev cualquiera, considerado por ellos como un e comen. EØrfeocentr en la desembocadura del Neva veinticuatro horas o puØs de desembarcar all los 10.000 hombres armados de Kronstadt. P correlaci n de fuerzas se hab a modificado . Durante todo el d a no ti desembarcar a la tripulaci n. S lo al atardecer una delegaci n nos del Tsentrobalt y de la tripulaci n de los buques fue admitida de ambos Ejecutivos, que estaba haciendo el primer balance de las J de Julio. Los vencedores se baæaban en las delicias de su reciente ponente Voitinski describ a, no sin placer, las horas de debilidad que hab an pasado para hacer resaltar, todav a con mÆs relieve, la siguiente. Las primeras fuerzas que vinieron en nuestro auxilio d ron los autom viles blindados. Hab amos decidido firmemente abrir e caso de violencia por parte de la banda armada... Viendo el peligro nazaba a la revoluci n, dimos a algunas unidades del frente la orde girse hacia aqua mayor a de esta elevada asamblea respiraba odio con los bolcheviques, sobre todo contra los marinos. Fue en esta atm sf cayeron los delegados del BÆltico provistos de la orden de detener .

La lectura de la resolución de la escuadra del Báltico fue acogida por los oradores con golpes furiosos sobre las mesas y un pataleo ensordecedor. ¿Acaso el valiente capitán Dudariév hacia otra cosa que cumplir un deber para con la revolución, a la cual ellos, los marinos, los rebeldes y contrarrevolucionarios, asestaban una puñalada traperera? La reunión de los Ejecutivos se solidarizó solemnemente con Dudariév mediante una resolución especial. Los marinos miraban a los oradores y se miraban entre sí con los ojos que se reflejaba el asombro. Hasta ahora no empezaban a darse cuenta de lo que ocurría. Al día siguiente, fue detenida toda la delegación, para completar su educación política en la cárcel. Tras ellos fue detenido el oficial de marina Dibenko, presidente del Tsentrobalt, que había salido al extranjero, y luego el almirante Verderevski, llamado a la capital para responder a su conducta.

El día 6 por la mañana los obreros se reintegraron al trabajo. En ese día se hizo un acto de presencia las tropas traídas del frente. Los agentes de contraespionaje revisan los pasaportes y practican detenciones a diestro y siniestro. Voinov, un joven obrero que trabajaba en el periódico "Pravda", que se publicaba en sustitución del diario bolchevique, devastado el día anterior, fue asesinado en la calle por una banda de criminales, tal vez por unos agentes del contraespionaje. Los elementos reaccionarios le tomaron el camino a las matanzas. En distintas partes de la ciudad proseguían los saqueos, la violencia y el tiroteo. Durante el día, llegaron una división de caballería, el regimiento de los cosacos del Don, la división de húngaros, el regimiento de la Pequeña Rusia, el de dragones y otros. El estado de espíritu de las numerosas fuerzas de cosacos llegadas dice el periódico de Gorki es muy agresivo. En dos sitios de la ciudad se abrió fuego de ametralladoras. Un regimiento de Izbor, recién llegado. Tanto en uno como en otros casos, cubrieron las ametralladoras instaladas en las azoteas, pero los culpables fueron descubiertos. En otras partes de la ciudad se disparó asimismo contra las tropas llegadas. La deliberada insensatez de aquellos disparos excitó fundamentalmente a los obreros. Era evidente que provocadores expertos acogían a los soldados con plomo con el fin de inyectarles, desde el primer momento, el morbo antibolchevista. Los obreros se apresuraban a explicárselo a los soldados, pero no les dejaban llegar hasta ellos por primera vez, desde las tardes de febrero, cuando el oficial se interponía entre el obrero y el soldado.

Los conciliadores acogieron jubilosamente a los regimientos llegados a la asamblea de representantes de las fuerzas militares, Voitinski, en un momento de un gran número de oficiales, exclamó: En estos momentos pasan por la Milionaya, en dirección a la plaza de Palacio, tropas y autobombarderos blindados para ponerse a disposición del general Polovtsev. Esta es nuestra fuerza real, la fuerza en que nos apoyamos. Fueron adscritos al comando de la región militar, en calidad de tapadera política, cuatro ayudantes: Avksentiev y Gotz, del Comité Ejecutivo Skobelev y Chernov, del

no Provisional. Pero esto no salvó al comandante. Kerenski se jactó anteriormente ante los guardias blancos de haber destituido al general por su indecisión, cuando regresó del frente durante las Jornadas

Ahora se podía resolver, al fin, la cuestión tantas veces aplazada de destruir el avispero de los bolcheviques en la casa de la Kchesinskaya social, en general y durante la revolución, en particular, adquiriendo gran relieve hechos secundarios que actúan sobre la imaginación cuando simbólico. Así, en la lucha contra los bolcheviques, se destacó, de importancia desproporcionada, la usurpación, llevada por Lenin, del palacio de la Kchesinskaya, famosa bailarina palaciega, famosa no tanto por sus relaciones con los representantes masculinos de la dinastía Romanov. Su palacio era uno de los frutos de estas relaciones, iniciadas por el emperador Nicolás II, por lo visto, cuando todavía no era más que príncipe heredero de la guerra, la gente hablaba con un matiz de envidioso respeto de un patio de lujo, espuelas y brillantes, situado frente al palacio de Injerto de la guerra, se decía con más frecuencia robado que los soldados se iban a caer con más precisión. La bailarina, que se acercaba a la edad avanzada a la palestra patriótica. Rodzianko, con la sinceridad que le caracteriza a este propósito: ... El generalísimo supremo (el gran duque Nikolái) decía estar al corriente de la participación y de la influencia de la Kchesinskaya en los asuntos de Artillería. Por mediación de ella se pedían las distintas cosas. No tiene nada de particular que, después de la revolución, el palacio desierto de la Kchesinskaya no despertara en el ánimo de los timidos benévolo. Mientras que la revolución exigía insaciablemente al gobierno no se atrevía a tocar ni un solo edificio privado. Por lo que quizás de caballos de los campesinos para la guerra era una cosa y la destrucción de los palacios vacíos para la revolución otra. Pero las masas menos sutiles, razonaban de otro modo.

En los primeros días de mayo, la división de reserva de los autos blindados, que buscaba un local conveniente, dio con el palacio de la Kchesinskaya y lo ocupó la bailarina tenía un buen garaje. La división cedió al comité bolchevique de Petrogrado el piso superior del edificio. La actitud de los bolcheviques con los soldados de los automóviles blindados era la que mantenían con los del regimiento de ametralladoras. La destrucción del palacio, efectuada unas cuantas semanas antes de la llegada de Lenin, fue casi inadvertida. La indignación contra los usurpadores aumentaba a medida que crecía la influencia de los bolcheviques. Los infundios de los soldados según los cuales Lenin se había instalado en el palacio de la bailarina y todos los muebles y objetos del palacio habían sido destruidos y robados, y los paparruchas. Lenin vivía en el modesto piso de su hermana, y en el patio delante del edificio había retirado y sellado los muebles de la bailarina. Cuando visitó el palacio el día de la llegada de Lenin, ha dejado una impresión del local que no carece de interés. El domicilio de la famosa bailarina tenía un aspecto extraño y absurdo. Los lujosos techos y paredes no armonizaban

más mínimo con la sobriedad de la instalación, con las mesas, las sillas y bancos primitivos dispuestos de cualquier modo para las necesidades de estar sentado bajo. Muebles, en general, había pocos. Los de la Kchesinskaya habían sido tirados... La prensa, guardando un prudente silencio sobre la división de los blindados, señalaba a Lenin como culpable de la usurpación de la casa de la indefensa servidora del arte. Este tema alimentaba los discursos de fondo y los folletones. ¡Soldados y obreros sucios, entre brocados y alfombras! Todos los pisos principales de la capital se estremecían de indignación. De la misma manera que en otros tiempos los girondinos habían hecho recaer sobre los jacobinos la responsabilidad por los asesinatos de 1793, el timbre, la desaparición de colchones en los cuarteles y las proclamas agrarias, ahora los kadetes y los demócratas acusaban a los bolcheviques de socavar las bases de la moral humana y de escupir plebeyamente sobre el parquet del palacio de la Kchesinskaya. De este modo, la bailarina se convirtió en el símbolo de la cultura, pisoteada por las herraduras de los bárbaros. Este apoteosis animó a la propietaria, quien presentó una demanda ante los tribunales. Estos decidieron desahuciar a los bolcheviques. Pero la demanda no era tan sencilla como parecía. Los blindados que estaban de guardia en el patio infundían un cierto respeto, recuerda Zalevski, miembro, en aquellos tiempos, del comité de Petrogrado. Además, el regimiento de ametralladoras como otras unidades, estaba dispuesto, en caso de necesidad, a ayudar a sus compañeros de la división de vehículos blindados. El 25 de mayo la Presidencia del Comité Ejecutivo, al deliberar sobre la queja presentada por el abogado de la bailarina, reconoció que los intereses de la revolución exigían la apelación a las decisiones judiciales. Sin embargo, los conciliadores se contentaron con este aforismo platónico, con harto sentimiento de la bailarina, poco favorable al platonismo.

En el palacio seguían funcionando el Comité Central, el de Petrogrado y la Organización Militar. En la casa de la Kchesinskaya cuenta Raskinik que se apretujaba constantemente una gran masa de gente. Unos iban a resolver un asunto en una secretaría, otros, se dirigían al depósito de libros... En el edificio de la calle Soldatskaya Právda [Verdad del Soldado], a una de las reuniones de este comité. Estas se celebraban muy a menudo, a veces de un modo ininterrumpido, y en la espaciosa sala de abajo, ya arriba, en una habitación con una mesa que había sido, seguramente, el comedor de la bailarina. Desde el balcón del palacio, en el cual ondeaba la imponente bandera del Comité Central, los líderes hablaban continuamente al público, no sólo durante el día, sino también por la noche. Frecuentemente, en la oscuridad profunda, llegaba al edificio un regimiento o una muchedumbre obrera y pedía que saliese un orador. Se formaban así, sin un asimismo ante el balcón grupos casuales de gente ajena a todo interés político, cuya curiosidad se veía incitada por el ruido que armaban los grupos a propósito del palacio de la Kchesinskaya. En los días críticos, se acumulaban en el edificio grupos hostiles pidiendo la detención de Lenin y que fuesen expulsados del local los bolcheviques. Bajo los torrentes humanos que inundaban

palacio, se percibían los latidos de la revolución. La casa de la Kanzas su apogeo durante las Jornadas de Julio. El cuartel general del movimiento dice Miliukov estaba, no en el palacio de Taurida, sino en la fortaleza de Lenin, en la casa de la Kchesinskaya, con su balcón clásico. El desarrollo de la manifestación trajo fatalmente aparejado consigo el cuartel general de los bolcheviques.

A las tres de la madrugada fueron enviados a la casa de la Kchezinskaya y a la fortaleza de Pedro y Pablo, separadas una de otra por una franja, el batallón de reserva del regimiento de Petrogrado, una sección de granaderos, una compañía de Semenov, otra de Preobrazhenski, un destacamento del regimiento de Volin, dos cañones y ocho automoviles blindados. Al día siguiente de la mañana, el socialrevolucionario Kusmin, ayudante del comandante de la región, exigió que se desalojara el palacio. Los marinos de Kronstadt, a los cuales no quedaban en el palacio más que unos ciento veinte, que no querían entregar las armas, empezaron a pasar a la fortaleza de Pedro y Pablo. Cuando las tropas del gobierno ocuparon el palacio, en Øst no había quedado excepto algunos empleados...

Quedaba la cuestión de la fortaleza de Pedro y Pablo. Se recorda que algunos grupos de jóvenes guardias rojos del barrio de Vyborg se habían dirigido al palacio con el fin de ayudar a los marinos en caso de necesidad. En los momentos de la fortaleza cuenta uno de los que participaron en los actos se ve a los marinos con cañones, apostados allí, por lo visto, por los marinos, por lo que se podía perder. Se respiraba la proximidad de acontecimientos sangrientos. Pero al fin se resolvió pacíficamente con ayuda de negociaciones diplomáticas. El jefe en el encargo del Comité Central, Stalin propuso a los jefes conciliadores que se tomaran medidas conjuntas para liquidar de un modo incruento la acción de los marinos de Kronstadt. El y el menchevique Bobdanov persuadieron sin embargo a los marinos de que aceptaran el ultimátum formulado el día anterior. Cuando los automoviles blindados del gobierno se acercaron a la fortaleza, de las puertas de Øst salió una delegación que declaró que la fortaleza se sometía al Comité Ejecutivo. Las armas entregadas por los marinos y los automoviles fueron recogidas en camiones. Los marinos, desarmados, regresaron en las barcas a Kronstadt. La rendición de la fortaleza puede ser considerada como el episodio final del movimiento de julio. Los motociclistas llegaron a la fortaleza y ocuparon la casa de la Kchesinskaya, desalojada por los bolcheviques. La fortaleza de Pedro y Pablo, para pasarse, a su vez, al lado de estos cuarteles de las jornadas de la revolución de Octubre.

XXVI. ¿Podían los bolcheviques tomar el poder en julio?

La magnitud de la manifestación prohibida por el Comité Ejecutivo en el segundo día participaron en la misma no menos de quinientas mil personas. Sujénov, que no encuentra bastantes palabras con que calificar las manifestaciones sangrientas e ignominiosas de julio, dice sin embargo: los resultados políticos, hay que reconocer que era imposible contemplar aquel admirable movimiento de las masas populares. Era imposible aun considerándolo ruinoso, dejar de entusiasmarse ante sus gigantescas proporciones. Según los cálculos de la comisión investigadora hubo 29 y 114 heridos, distribuidos aproximadamente por partes iguales entre los bandos.

En los primeros momentos, los conciliadores reconocían todavía al movimiento había surgido desde abajo, sin intervención de los bolcheviques hasta cierto punto contra su voluntad. Pero ya en la noche del 3 de julio y sobre todo el día siguiente, la apreciación oficial se modifica. El movimiento se calificó de insurrección y se presenta a los bolcheviques como organización de ésta. Bajo la divisa de Todo el poder a los soviets - decía por entonces Stankievich, contra Kerenski se desarrolló una verdadera insurrección de los bolcheviques contra la mayoría de los soviets de aquel entonces, formada por los partidos adeptos de la defensa nacional. La acusación de insurrección era sólo un procedimiento de lucha política: esa gente había podido ser controlada y se con creces en el mes de julio de la fuerza de la influencia de los bolcheviques entre las masas, y ahora no se resignaba sencillamente a creer en el movimiento de los obreros y soldados hubiera podido desbordar a los bolcheviques. En la reunión del Comité Ejecutivo, Trotsky intentó aclarar la situación.

Se nos acusa de haber creado el estado de espíritu de masas no es un fenómeno que nosotros hacemos es intentar formularlo. En los libros publicados por los adversarios después de la revolución de Octubre y, en particular de Sujénov, se puede tropezar con la afirmación de que los bolcheviques ocultaron los verdaderos fines que perseguían después de derrotada la insurrección de julio, escudándose en el movimiento espontáneo de las masas. Pero ¿es que puede ocultarse, como si fuera un tesoro, un plan de levanta miento llamado a arrastrar en su torbellino a centenares de miles de hombres? ¿Acaso en las esperanzas de Octubre los bolcheviques no se vieron obligados

tar abiertamente a la insurrección y prepararse para la misma a los ojos del mundo. Si en julio nadie descubriese ese plan fue sencillamente porque existía. La entrada de los soldados de ametralladoras y de la gente de Tadt en la fortaleza de Pedro y Pablo, con el consentimiento de la guardia permanente de la misma, los conciliadores insistían especialmente en evitar el acto de violencia. No era, ni mucho menos, un acto de insurrección. El sitio situado en la isla y que tenía más de cárcel que de posición militar, acaso servir de refugio para los que se retiraran, pero no ofrecía ventaja a los atacantes. Los manifestantes, que no perseguían otro fin que llegar al palacio de Taurida, pasaban indiferentes ante las instituciones mentales más importantes, para cuya ocupación hubiera bastado con un destacamento de la guardia roja de Putlov. La fortaleza de Pedro y Pablo, como habían ocupado las calles y plazas. A ello coadyuvaba la proximidad del palacio de la Kchesinskaya, en cuyo auxilio se hubiera podido acudir a la fortaleza en caso de peligro.

Los bolcheviques hicieron todo lo posible para reducir el movimiento de julio a una manifestación. Pero ¿no rebasó estos límites, a pesar de todo, la ligera de las cosas? Es más difícil contestar a esta pregunta por tener un carácter acusación criminal. Lenin, juzgando las Jornadas de Julio inmediatamente después de ocurrir, decía: Los acontecimientos podrán ser calificados frente a una manifestación contra el gobierno. Pero, en realidad, no ha sido una manifestación ordinaria, sino algo mucho más importante que una manifestación y menos que una revolución. Las masas, cuando asimilan una idea cualquiera, quieren llevarla a la práctica. Los obreros, y aún más los soldados, tienen confianza en los bolcheviques, no habían podido llegar todavía a darse la convicción de que se lo respondiendo al llamamiento del partido, dirección, debían lanzarse a la calle. Las enseñanzas que se desprendieron de la experiencia de febrero y abril eran más bien otras. Cuando Lenin decía que los obreros y campesinos eran cien veces más revolucionarios que el otro partido, sacaba indudablemente una conclusión general de la experiencia de febrero y abril. Pero las masas, que, a modo, sacaban asimismo una conclusión de esta experiencia, se decían: Hasta los bolcheviques dan la espalda al asunto y nos contienen. En julio, los manifestantes estaban completamente sueltos si era preciso a barrer el poder oficial. En caso de resistencia por parte de la burguesía, estaban dispuestos a hacer uso de las armas. En este sentido, puede decirse que había un elemento de insurrección armada. Si no llegaba, no sólo hasta el fin, sino ni tan siquiera hasta la mitad, los conciliadores enredaron las cosas.

En el primer tomo de esta obra hemos caracterizado detalladamente la paradoja de la revolución de Febrero. Los demócratas pequeñoburgueses, mencheviques y los socialrevolucionarios recibieron el poder de manos del pueblo revolucionario. Pero no perseguían este fin, habían conquistado el poder si lo ocupaban era contra su voluntad y faltando a la voluntad de las masas se vieron en transmitirlo a la burguesía imperialista. El pueblo no tenía conciencia

los liberales, pero s en los conciliadores, los cuales, por su par confianza en s mismos. Y, a su manera, ten an raz n. Aun-cediendo mente el poder a la burgues a, los dem cratas se quedaban-con algo. ran tomado el poder en sus manos, habr an quedado reducidos a la na los dem cratas, el poder se hubiera deslizado casi automÆticamente de los bolcheviques. Esto era inevitable, porque radicaba en la ins orgÆnica de la democracia rusa.

Los manifestantes de julio quer an entregar el poder a los s vie para ello, era preciso que Østos accedieran a tomarlo. Ahora bien, capital, donde la mayor a de los obreros y los elementos activos de ci n estaban con los bolcheviques, la mayor a del S viet, en virtud de la inercia propia de toda presentaci n, segu a perteneciendo a l pequeæoburgueses, los cuales consideraban que todo atentado al poder burgues a era un ataque contra ellos. Los obreros y soldados ten an ci n viva de la contradicci n existente entre su estado de esp ritu de los s viets, esto es, entre el presente y el pasado. A levantars del poder a los s viets, no manifiestan, ni mucho menos, su confian mayor a conciliadora. Pero no sab an c mo librarse de ella. Derriba fuerza hubiera significado disolver los s viets en vez de entregarl Los obreros y soldados, antes de encontrar el camino que hab a de c a la renovaci n de los s viets, intentaban someterlos a su voluntad el mØtodo de la acci n directa.

En la proclama lanzada por ambos ComitØs Ejecutivos con ocasi n Jornadas de Julio, los conciliadores apelaban, indignados,- a los ob dados contra los manifestantes que, por la fuerza de las -armas, in poner su voluntad a los representantes elegidos por vosotros . ¡Com festantes y electores no fueran la denominaci n de los mismos obrer dados! ¡Como si los electores no tuvieran el derecho de imponer su los elegidos! ¡Y como si esta voluntad expresara otra cosa que la e que se cumpliera con el deber de adueæarse del poder en interØs del Las masas concentradas alrededor del palacio de TÆurida gritaban en del ComitØ Ejecutivoaquella misma frase que un obrero an-nimo hab do al rostro de Chernov, enseæÆndole su puæo calloso: ¡Toma el pod to que te lo dan! . Como respuesta, los conciliadores llamaron a lo Los seæores dem cratas prefer an la guerra civil con el pueblo a ha incruentamente del poder. Los primeros que dispararon fueron los gu blancos pero la atm sfera pol tica de la guerra civil la-crearon l ques y los socialrevolucionarios.

Los obreros y soldados, al tropezar con la resistencia armada pr te del rgano al cual quer an dar el poder, quedaron desorientados to al fin que persegu an. El potente movimiento de las masas se vio su eje pol tico. El ataque de julio qued reducido a una manifestac da, en parte, con los recursos propios del levantamiento armado. Co mo derecho se puede decir que fue una semiinsurrecci n por un fin q

mit a otros métodos que la manifestación.

Los conciliadores, al mismo tiempo que renunciaban al poder, no lo cedían enteramente a los liberales, y un ministerio puramente kadete hubieron derribado inmediatamente por las masas, porque aquellos les temían, porque el pequeño burgués teme al gran burgués y porque temían por ellos. Es más como dice acertadamente Miliukov: En la lucha contra las acciones armadas el Comité Ejecutivo del Sviets se reserva el derecho, proclamado durante las agitadas del 20 y del 21 de abril, de disponer, según su criterio, de las tropas armadas de la guarnición de Petrogrado. Los conciliadores siguen deseando el poder de debajo la almohada. Para resistir con las armas contra los inscriban en sus cartelones la divisa Todo el poder a los Sviets, se ve obligado a concentrar de hecho el poder en sus manos.

El Comité Ejecutivo va aún más allá en esos días proclama formalmente su soberanía. Si la democracia revolucionaria considerase necesario que el poder pasara a manos de los Sviets, decía la resolución del 4 de mayo sólo a la reunión plenaria de los Comités Ejecutivos correspondía resolver la cuestión. El Comité Ejecutivo, al mismo tiempo que calificaba de levadura contrarrevolucionaria la manifestación, se constituía en poder supremo y decidía la suerte del gobierno.

Cuando en la madrugada del 5 de julio las tropas leales entraron en el palacio de Taurida, el jefe que las mandaba declaró que sus fuerzas se entregaban enteramente a las órdenes del Comité Ejecutivo. ¡Ni una palabra sobre el gobierno! Pero el caso es que los rebeldes accedían asimismo a someterse al Comité Ejecutivo en calidad de poder. Al rendirse la fortaleza de Pedro y Pablo bastó con que la guarnición de la misma se declarara dispuesta a someterse al Comité Ejecutivo. Nadie exigió la sumisión al poder oficial. Las propias llamadas del frente se pusieron asimismo enteramente a disposición del Comité Ejecutivo. ¿Por qué, entonces, se vertió la sangre?

Si la lucha hubiera tenido lugar en las postrimerías de la Edad Media, los dos bandos, al matarse mutuamente, habrían citado los mismos versículos de la Biblia. Los historiadores formalistas habrían llegado más tarde a la conclusión de que la lucha se desarrollaba alrededor de la interpretación de los textos. Como es sabido, los artesanos y los campesinos analfabetos de la Edad Media tenían una afición especial a dejarse matar por ciertas sutilezas filológicas y a las revelaciones de San Juan, de la misma manera que los nobles se dejaban exterminar por la cuestión de saber si había que persignarse con una o con tres. En realidad, en la Edad Media no menos que ahora, bajo las mulas simbólicas se ocultaba la lucha de unos intereses vitales que había que descubrir. El mismo versículo evangélico significaba para unos la servidumbre y para otros la libertad.

Pero hay analogías mucho más recientes y próximas. Durante las jornadas de junio de 1848, en Francia, en ambos lados de la barricada resonó el mismo grito: ¡Viva la República! A los idealistas pequeños burgueses, los debates de junio les parecían, por este motivo, un equívoco provocado por

glicencia de unos y el acaloramiento de otros. En realidad, los burócratas querían ir a la República para ser reconocidos, los obreros querían ir a la República para tener un poder real. Pero, por otro lado, las consignas políticas sirven más bien para disimular intereses y designarlos por su nombre.

A pesar de todo, lo que tenía de paradójico el régimen de Febrero, por añadidura, con jeroglíficos marxistas y populistas por los que la correlación real de las clases era hartamente difusa. Lo único que me llama la atención es la doble naturaleza de los partidos conciliadores. Los burgueses ilustrados se apoyaban en los obreros y campesinos, pero colaboraban con los terratenientes y azucareros de alcurnia. El Comité Ejecutivo formaba parte del sistema soviético, a través del cual las exigencias llegaban hasta el Estado oficial, servía, al mismo tiempo, de mampara para la burguesía. Las clases poseedoras se sometían al Comité Ejecutivo en la medida en que éste ponía al poder de su parte. Las masas se sometían al Comité Ejecutivo en la medida en que confiaban que éste se convertiría en el órgano de dominación de los obreros y campesinos. En el palacio de Gobierno se entrecruzaban las tendencias antagónicas de clase, con la particularidad de que la una y la otra se cubrían con el nombre del Comité Ejecutivo: inconsciencia y credulidad, la otra, por cálculo frío. La lucha se hacía cada vez más aguda en torno a la cuestión de quién había de dirigir el país: la burguesía o el proletariado.

Pero si los conciliadores no querían adueñarse del poder y la burguesía no tenía fuerza suficiente para ello, ¿es que acaso en julio los bolcheviques hubieran podido coger el timón? Durante dos días críticos, en Petrogrado, el poder se les iba completamente de las manos a las instituciones gubernamentales. El Comité Ejecutivo tuvo por primera vez la sensación de su propia impotencia. En estas ocasiones, no les hubiera costado ningún trabajo a los bolcheviques tomar el poder. Era asimismo posible adueñarse del mismo en algunos puntos de las provincias. ¿Tenía razón, en este caso, el partido al renunciar a la insurrección? ¿No podía, haciéndose fuerte en Moscú y en algunas regiones industriales, extender luego su dominio a las provincias? Es ésta una cuestión importante. Nada contribuyó tanto en las peores circunstancias de la guerra, al triunfo del imperialismo y de la reacción en Europa, como aquellos pocos meses de régimen de Kerenski, que dejaron exhausta a la revolución y ocasionaron un prejuicio incalculable a su prestigio ante los ojos de los ejércitos beligerantes y de las masas trabajadoras que esperaban confiadas una nueva palabra de la revolución. Al reducirse a tres meses —un plazo enorme!— los dolores del parto de la revolución, los bolcheviques se hubieran encontrado con un país menos exhausto, con el prestigio de la revolución en Europa menos quebrantado. Esto habría dado a los soviets enormes ventajas en las negociaciones de paz con Alemania, sino que hubiera ejercido una influencia inmensa sobre el curso de la guerra y de la paz en Europa. La perspectiva era demasiado seducida, sin embargo, la dirección del partido tenía completa razón al no adueñarse del poder.

mino de la insurrección. No basta con tomar el poder. Hay que sostenerlo. Cuando en Octubre los bolcheviques juzgaron que habia llegado su hora, los peores tiempos para ellos empezaron despues de la toma del poder. Fue necesario someter las fuerzas de la clase obrera a la máxima tensión para resistir los innumerables ataques de los enemigos. En julio, ni siquiera los obreros de Petrogrado estaban dispuestos a sostener esa lucha abnegada. Tenían la debilidad de tomar el poder y, sin embargo, no se entregaron al Comité Ejecutivo. El proletariado de la capital, cuya aplastante mayoría estaba del lado de los bolcheviques, no habia roto todavía el cordón umbilical de Febrero con los conciliadores. Existían todavía no pocas ilusiones en el pueblo que con la palabra y la manifestación se podía obtener todo de que, incluso un poco a los mencheviques y a los socialrevolucionarios, se les podía llegar a una política común con los bolcheviques. Incluso la parte avanzada de la clase no tenía una idea clara de cómo se podía llegar al poder. Lenin escribió despues de aquellos días: El verdadero error de nuestro partido era el que el 3 y 4 de julio, puesto ahora de manifiesto por los acontecimientos, consistió en que... consideraba aún posibles las transformaciones políticas pacíficas, mediante la modificación de los soviets, cuando, en realidad, los bolcheviques y los socialrevolucionarios, gracias a su espíritu de conciliación, ya hallaban ya tan atados con la burguesía y ésta se habia convertido, hasta ese punto, en contrarrevolucionaria, que no se podía ni siquiera pensar en una solución pacífica.

Si el proletariado era políticamente heterogéneo y poco decidido, el ejército campesino lo era aún más. Con su conducta en los días 3 y 4 de julio, la guarnición daba a los bolcheviques la posibilidad completa de tomar el poder. Sin embargo, en la guarnición habia también unidades neutrales, las cuales al atardecer del 4 de julio se inclinaban decididamente hacia los partidarios de los mencheviques. El 5 de julio, los regimientos neutrales se colocaron al lado del Comité Ejecutivo, y los que se inclinaban hacia los bolcheviques tendieron a un barniz de neutralidad. Esto dejó las manos del poder mucho más libres para la llegada, con retraso, de las tropas del frente. Si los bolcheviques hubieran decidido a tomar el poder el 4 de julio, la guarnición de Petrogrado no lo hubiera sostenido, sino que habria impedido que los obreros llegaran al ser atacado inevitablemente desde el exterior.

Menos favorable se presentaba aún la situación en el ejército de conciliación. La lucha por la paz y la tierra, sobre todo despues de la oferta de los socialrevolucionarios, hacia que dicho ejército estuviera muy preparado para asimilarse a las banderas de los bolcheviques. Pero, en general, el llamado bolchevismo conciliador no se identificaba en su conciencia con un partido determinado, con el Comité Central y sus jefes. Las cartas de soldados de esa época expresaban mucho relieve, este estado de espíritu del ejército. Acordados, señores, todos los dirigentes principales escriben desde el frente la misma cosa: de un soldado, de que no entendemos gran cosa de partidos, pero no es tan lejos el futuro y el pasado: el zar nos desterraba a Siberia y nos metía a

cel, nosotros os ensartaremos en las bayonetas. La exasperación ex-
 contra los dirigentes se combina en estas líneas con la confesión de
 impotencia. No entendemos gran cosa de partidos. El ejército se rebeló
 constantemente contra la guerra y la oficialidad utilizando, para el
 del vocabulario bolchevique. Pero no estaba preparado, ni mucho menos
 sublevarse con el fin de entregar el poder a este partido. Las fuer-
 fianza para sofocar el movimiento de Petrogrado, las sacó el gobierno
 tropas más próximas a la capital, sin que los otros regimientos ofr-
 sistencia, y las transportó a la capital sin que se opusieran a ello
 rios. El ejército, descontento, revoltoso, fácilmente inflamable, se
 políticamente indefinido los núcleos bolcheviques compactos, capaces
 una dirección homogénea a los pensamientos y a las acciones de aque-
 sa inconsistente de soldados, eran excesivamente escasos.

Por otra parte, los conciliadores, para oponer el frente a Petro-
 los campesinos del interior, utilizaban, no sin éxito, un arma enve-
 la reacción había intentado inútilmente emplear en marzo contra los
 Los socialrevolucionarios y los mencheviques decían a los soldados
 te: La guarnición de Petrogrado, bajo la influencia de los bolchev-
 quiere relevarnos los obreros se niegan a trabajar para satisfacer
 des del frente si los campesinos escuchan a los bolcheviques y se
 ahora de la tierra, no quedaría nada para los que están en el frente
 dos tienen todavía necesidad de una experiencia complementaria para
 prender a quién reservaba la tierra el gobierno: si a los combatien-
 te o a los grandes propietarios.

Entre Petrogrado y el ejército de operaciones estaba la provinci-
 cusi que tuvieron en ella los acontecimientos de julio puede servir
 riori de criterio muy importante para resolver la cuestión de saber
 viques obraron o no bien en julio al eludir la lucha inmediata por

En Moscú, el pulso de la revolución era ya incomparablemente más
 que en Petrogrado. En las reuniones del comité local de los bolchev-
 desarrollaron discusiones vivísimas. Algunos militantes pertenecien-
 tremas izquierda, tales, por ejemplo, como Bubnov, proponían ocupar
 cios de Correos, Telégrafos, Teléfonos, la ~~Ruskoje Slovo~~ [la Pa-
 labra Rusa], esto es, lanzarse a la insurrección. El comité, que, por
 general, era muy moderado, rechazaba decididamente estas proposicio-
 considerar que las masas de Moscú se hallaban lejos de estar prepar-
 semejantes acciones. Sin embargo, a pesar de la prohibición del S v
 cidió organizar una manifestación. Masas considerables de obreros a
 la plaza de Skobelev con las mismas consignas que en Petrogrado, pe-
 el mismo entusiasmo, ni mucho menos. La guarnición distó mucho de r-
 der de un modo unánime, adhiriéndose a la manifestación unidades ai-
 y sólo una de ellas completamente armada y equipada. El soldado de
 Davidovski, llamado a tener una participación importante en los com-
 Octubre, atestigua ~~que~~ ~~en~~ ~~las~~ ~~Jornadas~~ ~~de~~ ~~Julio~~ ~~Moscú~~ ~~no~~ ~~es~~

taba preparado y que el fracaso de la manifestación dejó una mala impresión en sus organizadores.

En Ivanovo-Vosnesensk, la capital textil, donde el Sviat se hallaba bajo la dirección de los bolcheviques, la noticia de los acontecimientos al grado llegó a la vez que el rumor de que el Gobierno Provisional había ordenado. En la sesión nocturna del Comité Ejecutivo se acordó, como medida preparatoria, instaurar el control sobre el telégrafo y el teléfono. El 6 de julio el trabajo en las fábricas en las manifestaciones tomaron parte hasta obreros y obreras, muchos de ellos armados. Cuando se supo que la manifestación de Petrogrado no había conducido a la victoria, el Sviat de Ivanovo-Vosnesensk ordenó apresuradamente la retirada.

En Riga, bajo la influencia de las noticias relativas a los acontecimientos de Petrogrado, en la noche del 6 de julio se produjo una colisión entre un batallón de letones, cuyo estado de espíritu era bolchevista, y el batallón ruso, con la particularidad de que el batallón patriótico se vio obligado a la retirada. Aquella misma noche el Sviat adoptó una resolución en favor del poder a los soviets.

Dos días después fue adoptada una resolución idéntica en la capital de los Urales, Yekaterinburg. El hecho de que la consigna del Poder soviético en los primeros meses se propugnaba sólo en nombre del partido, se convirtió ahora en el programa de distintos soviets locales, significaba, inconscientemente, un gran paso hacia adelante. Pero entre las resoluciones en favor del poder a los soviets y la insurrección bajo la bandera de los bolcheviques quedaba todavía un camino considerable por recorrer.

En algunos puntos del país los acontecimientos de Petrogrado dieron origen a agudos conflictos de carácter parcial. En Nizhni-Novgorod, donde dos evacuados se habían resistido tenazmente a los soviets, los bolcheviques de Petrogrado provocaron, con su violencia, la indignación de dos regimientos locales. Después de un tiroteo, durante el cual hubo muertos y heridos, se rindieron y fueron desarmados. Las autoridades desaparecieron. De Moscú se envió una expedición punitiva, formada por tropas de todas las armas. Frente de la misma el impulsivo coronel Verjovski, jefe de las fuerzas de la región de Moscú y futuro ministro de la Guerra de Kerenski, y el primer Sviat de Moscú, el viejo menchevique Jinchuk, hombre de espíritu poco futuro dirigente de la cooperación y después embajador soviético en Belgrado. Sin embargo, su acción represiva no tuvo objeto, pues el comité elegido por los soldados sublevados había ya restablecido completamente el orden.

A la misma hora aproximadamente, e impulsados asimismo por la negativa a ir al frente, se sublevaban en Kiev, en número de 5.000, los soldados de un regimiento que llevaba el nombre del ataman Polubotko, se apoderaban de depósitos de armas, ocupaban el fuerte, se adueñaron del mando militar de la región, detuvieron al comandante y al jefe de la milicia. El pánico en Kiev duró algunas horas, hasta que, gracias a los esfuerzos mancomunados de las autoridades militares, del comité de las distintas asociaciones y de los

de la Rada central ucraniana, se puso en libertad a los detenidos y parte de los sublevados fue desarmada.

En el lejano Krasnoyarsk, los bolcheviques se sentan tan firmes al estado de esp ritu de la guarnici n, que, a pesar de la ola de r se habla iniciado ya en el pa s, el 9 de julio organizaron una mani la cual participaron de ocho a diez mil personas, en su mayor a sold de Irkutsk fue mandado contra Krasnoyarsk un destacamento de 400 hom con artiller a, bajo la direcci n del socialrevolucionario Kraskove militar de la regi n. En el transcurso de dos d as de conferencias nes, trÆmites indispensables en el rØgimen de poder dual, -el destac nitivo qued tan desmoralizado a consecuencia de la agitaci n reali soldados, que el comisario se apresur a hacerle volver a -Irkutsk. yarsk constitu a mÆs bien una excepci n.

En la mayor a de las poblaciones provinciales la situaci n era i blemente menos favorable. En Samara, por ejemplo, la organizaci n b que de la localidad, al recibir la noticia de los combates de la ca, esperar la seæl, aunque no se pod a contar casi con nadie . Uno d miembros del partido cuenta: Los obreros empezaban a simpatizar co bolcheviques, pero no se pod a confiar en que se lanzaran al combato v a se pod a contar menos con los soldados por lo que a la organiz los bolcheviques se refiere, las fuerzas eran completamente dØbiles. mos mÆs que un puæado en el S viet de Diputados Obreros no hab a m unos pocos bolcheviques, y en el de soldados, si no ando equivocado b a ninguno, lo que, por otra parte, no tiene nada de sorprendente sidera que estaba compuesto casi exclusivamente de oficiales .

La causa principal de la dØbil repercusi n que los acontecimientos trogrado tuvieron en el pa s consist a en que la provincia, que hab sin combate la revoluci n de Febrero de las manos de la capital, se mucho mÆs lentamente que Østa los nuevos hechos e ideas. Era preciso plazo suplementario para que la vanguardia pudiera arrastrar tras d reservas pesadas.

Por tanto, el estado de la conciencia de las masas populares, qu la instancia inapelable de la pol tica revolucionaria, exclu a la p la toma del poder por los bolcheviques en julio. Al mismo tiempo, l va en el frente incitaba al partido a oponerse a las manifestacione so de la ofensiva era completamente inevitable. De hecho, se hab a ya. Pero el pa s lo ignoraba. El peligro consist a en que -si el par ba prudentemente, el gobierno hiciera recaer sobre los bolcheviques ponsabilidad por las consecuencias de la propia insensatez. Hab a q la ofensiva el tiempo necesario para que sus resultados aparecieran Los bolcheviques no dudaban que el cambio que se operar a en el est esp ritu de las masas ser a muy radical. Entonces, se ver a lo que so hacer. El cÆlculo era completamente acertado. Sin embargo, los a mientos tienen su l gica, que no toma en cuenta los cÆlculos pol ti

esta ocasión, la tragedia de los acontecimientos cayó duramente sobre la cabeza de los bolcheviques.

El fracaso de la ofensiva en el frente tomó un carácter catastrófico el 7 de julio, día en que las tropas alemanas rompieron el frente ruso en una línea de 12 verstas de ancho y 10 de profundidad. La noticia llegó a la capital el 7, cuando las acciones represivas se hallaban en su apogeo.

Muchos meses después, cuando las pasiones debían ya de haberse apagado o, por lo menos, tomado un carácter más razonado, Stankievich, uno de los adversarios más rencorosos del bolchevismo, hablaba aún de la trágica sucesión de los acontecimientos, bajo la forma de derrota en Tarnopol, después de las Jornadas de Julio en Petrogrado. Esa gente, o no quería ver, la sucesión de los acontecimientos, o en que la ofensiva iniciada por imposición de la Entente y condenada de mano al fracaso no podía dejar de conducir a una catástrofe ni de provocar al mismo tiempo una explosión de cólera de las masas engañadas por la revolución. Pero ¿qué importaba la realidad de los hechos? El establecer una conexión entre los acontecimientos de Petrogrado y el fracaso en el frente, era un seductor. La prensa patriótica no sólo no ocultó la derrota, sino que, contrario, la exageró con todas sus fuerzas. Sin detenerse ante la revelación de secretos militares, se nombraban las divisiones y los regimientos y se describía la disposición de los mismos. A partir del 8 de julio confesó Miliukov y los periódicos empezaron a publicar telegramas del frente en los cuales no se decía la verdad, y estos telegramas cayeron como una bomba sobre la opinión pública rusa. Este era precisamente el fin que se perseguía: conmover, aturdir, para que fuera más fácil acusar a los bolcheviques de estar en complicidad con los alemanes.

Es indudable que, tanto en los acontecimientos del frente como en las calles de Petrogrado, la provocación desempeñó su papel. Después de la revolución de Febrero, el gobierno había mandado al Ejército de operaciones un gran número de ex gendarmes y policías. Ninguno de ellos, naturalmente, iba a combatir. Temían más a los soldados rusos que a los alemanes. Para olvidar su pasado, se presentaban como los elementos más extremos del Ejército, azuzaban a los soldados contra los oficiales, gritaban más que contra la disciplina y la ofensiva y, con frecuencia, se proclamaban inclinados a los bolcheviques. Apoyándose recprocamente por el lazo natural de la complicidad, aron una especie de orden, muy original, de la cobardía y de la abyección. En su mediación, penetraban entre las tropas y se difundían rápidamente los rumores más fantásticos, en los cuales el ultra revolucionarismo se daba la mano con el reaccionarismo más oscurantista. En los momentos críticos, estos rumores eran los primeros que daban la señal de pánico. La prensa había repetidas veces de la labor desmoralizadora de policías y gendarmes. En los documentos secretos del propio ejército se alude a ello con no menos frecuencia. Pero el mando superior se hacía el sordo, y prefería identificar a los reaccionarios con los bolcheviques. Después del fracaso de la ofensiva

legalizaba este procedimiento, y el periódico de los mencheviques hizo posible por no quedarse atrás con respecto a las hojas chovinistas recientes. Con sus vociferaciones sobre los anarcobolcheviques, los campesinos y los ex gendarmes, los patriotas ahogaron por algún tiempo el detestado general del Ejército y de la política de paz. El profundo que hemos infligido al frente de Lenin se jactaba abiertamente el que Lvov tiene, estoy firmemente convencido de ello, una importancia irrazonablemente mayor para Rusia que un descalabro de los alemanes en el suroccidental... . El honorable jefe del gobierno se parecía al czar Zianko en el sentido de que no sabía distinguir el momento en que era necesario callar.

Si el 3 y el 4 de julio se hubiera conseguido evitar la manifestación en Tarnopol. Sin embargo, este aplazamiento de algunos días habría conllevado modificaciones importantes en la situación política. El movimiento habría tomado inmediatamente proporciones más vastas, extendiéndose no sólo a las provincias, sino también, en gran parte, al frente. El gobierno habría dado al desnudo políticamente, y le habría sido infinitamente más difícil recaer la culpa sobre los traidores del interior. La situación de los bolcheviques hubiera sido más ventajosa desde todos los puntos de vista. Sin embargo, aun en este caso, no se hubiera podido ir a la conquista inmediata. Lo único que se puede afirmar sin vacilación es que si el movimiento hubiera desencadenado una semana más tarde, la reacción no habría podido desenvolverse en julio de un modo tan victorioso. Era precisamente la coincidencia de las fechas de la manifestación y del desmoronamiento del frente lo que se volvió por completo contra los bolcheviques. La indignación y de desesperación que llegaba del frente, choca con la orgullozanas frustradas que partía de Petrogrado. La lección recibida por el pueblo en la capital había sido demasiado dura para que se pudiera pensar en una mudación inmediata de la lucha. Con todo ello, el sentimiento agudizado por la absurda derrota reclamaba una salida. Y los patriotas comenzaron hasta cierto punto dirigirlo contra los bolcheviques.

En abril, en junio y en julio, los actores fundamentales del drama fueron los mismos: los liberales, los conciliadores, los bolcheviques... En todas las épocas, las masas tienden a arrojar a la burguesía del poder. Pero las consecuencias políticas de la intervención de las masas en los acontecimientos era inmensa. El resultado de las Jornadas de Abril fue malo para los bolcheviques: la política anexionista fue condenada, al menos, verbalmente el cadete fue humillado, se le quitó la cartera de Estado. En junio, esto no condujo a nada: se amenazó a los bolcheviques, pero no se asestó un golpe decidido. En julio, el partido de los bolcheviques fue acusado de traición y destruido, privado del agua y el fuego. Si en abril Miliukov tuvo que abandonar el gobierno, en julio Lenin hubo de pasar a la clandestinidad.

¿Cómo fue lo que determinó un cambio tan brusco en el transcurso

semanas? Es de una evidencia absoluta que en los círculos dirigentes se produjo un cambio serio en el sentido de la orientación hacia la burguesía. Ahora bien, fue precisamente en este período de abril a julio cuando el espíritu de las masas se modificó recíprocamente en favor de los bolcheviques. Estos dos procesos antagónicos se desarrollaron en una estrecha dependencia mutua. Cuando más íntimamente se unían los obreros y soldados alrededor de los bolcheviques, más decididamente tenían los conciliadores que apoyaban a la burguesía. En abril, los jefes del Comité Ejecutivo, preocupados de conservar su influencia, podían apenas dar un paso para ir al encuentro de las masas. El viaje por la borda a Miliukov, es verdad, provisto de un salvavidas silencioso, los conciliadores, unidos a la burguesía y a la oficialidad, se acercaron a los bolcheviques. Por consiguiente, en esa ocasión la modificación de la correlación de fuerzas fue determinada por el cambio de frente efectuado por la fuerza política menos consistente, la democracia pequeñoburguesa, que a su brusco viraje hacia la contrarrevolución burguesa.

Pero si es así, ¿obrarón acertadamente los bolcheviques al adherirse a la manifestación y tomar sobre sí la responsabilidad de la misma? El 3 de mayo Tomski comentaba del siguiente modo el pensamiento de Lenin: En el momento actual, no se puede hablar de acción si no se desea una nueva revolución. ¿Cómo se explica, en este caso, que el partido, ya unas horas después, se presentara al frente de la manifestación armada sin incitar por ello a una revolución? El doctrinario verá en esto una inconsecuencia o algo peor que una prueba de ligereza política. Así enfoca la cosa, por ejemplo, Sujénov. En las memorias en las cuales dedica no pocas líneas a las vacilaciones del partido bolchevique. Pero las masas no intervienen en los acontecimientos que se les ordenan doctrinariamente desde arriba, sino cuando estas órdenes encajan en su propio desarrollo político. La dirección bolchevique dio a que sólo una nueva revolución podía modificar la situación todavía aparentemente que era preciso dar a las reservas pesadas el tiempo necesario para sacar conclusiones de su acción aventurada. Pero los sectores avanzados obedecieron al impulso de lanzarse a la calle precisamente bajo la acción de la dirección. Al mismo tiempo, el profundo radicalismo de sus fines se combinó con ellos con ilusiones respecto a los métodos. Las advertencias de los bolcheviques no surtieron efecto alguno. Los obreros y soldados de Petrogrado pudieron contrastar la situación con ayuda de la propia experiencia. La manifestación armada sirvió de prueba. Pero ésta, contra la voluntad de las masas, se convirtió en combate general, y por ello mismo, en combate decisivo. En esas circunstancias, el partido no se atrevió a quedarse al margen. Lavarse en el agua de las reflexiones estratégicas hubiera equivalido a entregar a los obreros y soldados a merced de sus enemigos. El partido de las masas debía colocarse en el mismo terreno en que se colocaban las masas, para poder compartir en lo más íntimo sus ilusiones, ayudarlas con el mismo método y poder así asimilarse las conclusiones necesarias. Trotsky contestaba en las críticas innumerables de aquellos días: No juzgamos necesario justificar

ante nadie de no haber permanecido al margen en actitud expectante, do al general Polovsiev la misi n de hablar con los manifestantes so, nuestra intervenci n no pod a, en ningøn modo, aumentar el nœme v ctimas ni convertir la manifestaci n armada ca tica en insurrecci

En todas las antiguas revoluciones se halla el prototipo de las Julio, por regla general, con un resultado distinto, desfavorable, n catastr fico. Esta etapa reside en la mecÆnica inferior de la revol sa, por cuanto la clase que mÆs se sacrifica por el Øxito en esa æl esperanzas cifra en ella, es la que menos obtiene de la misma. La r del proceso es completamente clara. La clase poseedora que ha llega der mediante una revoluci n se inclina a considerar que con ellola ha cumplido ya su misi n, y de lo que mÆs se preocupa es de demostr buena fe a las fuerzas de la reacci n. La burgues a revolucionaria indignaci n de las masas populares con las mismas medidas con cuya aspira a granjearse la buena disposici n de las clases destronadas. æo de las masas se produce muy pronto, antes aun de que la vanguard las mismas haya tenido tiempo de enfriarse de los combates revoluci pueblo cree que con un nuevo golpe puede completar o corregir los q cho antes con insuficiente decisi n. De aqu el impulso hacia una n luci n, sin preparaci n, sin programa, sin tener en cuenta las rese sar en las consecuencias. De otra parte, el sector de la burgues a agado al poder, parece no esperar mÆs que el impetuoso impulso de ab intentar acabar con el pueblo. Tal es la base social y psicol gica rrevoluci n complementaria, que mÆs de una vez en la historia se ha do en el punto de partida de la contrarrevoluci n triunfante.

El 17 de julio de 1791 Lafayette ametrall en el campo de Marte manifestaci n pac fica de republicanos que intentaba dirigirse con a la Asamblea Nacional que amparaba la perfidia del poder-real, del do que, ciento veintisØis aæos despuØs, los conciliadores rusos amp perfidia de los liberales. La burgues a realista confiaba liquidar, oportuna represi n sangrienta, al partido de la revoluci n para sier publicanos, que no se sent an æn suficientemente fuertes para la v dieron la lucha, lo cual era muy razonable, y se apresuraron incluso que nada ten an que ver con los que hab an participado en la petici era, desde luego, indigno y equivocado. El rØgimen de terrorismo bu g a los jacobinos a mantenerse quietos durante algunos meses. Robe busc refugio en casa del carpintero Duplay, Desmoulins se ocult , l s algunas semanas en Inglaterra. Pero, a pesar de todo, la provoca lista fracas : las matanzas del campo de Marte no impidieron al mov publicano llegar al poder. As , pues, la Revoluci n francesa tuvo s de Julio tanto en el sentido pol tico de la palabra como desde el p ta del calendario.

Cincuenta y siete aæos despuØs, las Jornadas de Julio tuvieron l Francia en junio y tuvieron un carÆcter incomparablemente mÆs grand

trágico. Las llamadas Jornadas de Junio de 1848 surgieron de la revolución de febrero con una fuerza irresistible. La burguesía francesa proclamó en las horas de su victoria el derecho al trabajo, de la misma manera que a principios de 1789 proclamara muchas cosas excelentes y que en 1914 juró que la guerra desencadenada aquel año era su última guerra. Del rimbombante derecho al trabajo surgieron los famosos talleres nacionales, donde 100.000 obreros habían conquistado el poder para sus patronos, percibían 23 sueldos diarios. Pocas semanas después, la burguesía republicana, generosa en frases pero avara en dinero, no encontraba ya palabras suficientemente ofensivas para los holgazanes que vivían de la ración de hambre que les suministraba la revolución. En la abundancia de las promesas de febrero y en el carácter conscientista de las provocaciones que precedieron a las Jornadas de Julio, aparecen los rasgos característicos de la burguesía francesa. Pero aun sin esto, los republicanos de París, que se hallaban con el fusil al brazo desde febrero, no pudieron evitar reaccionar ante las contradicciones existentes entre el programa y la miserable realidad, ante aquel contraste insoportable que repercutía diariamente en su ego y en su conciencia. Con frío cálculo, que casi nunca ocupaba de disimular, Cavaignac dejaba que la insurrección creciera a la voluntad de los dirigentes, a fin de poderla ahogar en sangre de un modo más decoroso. La burguesía republicana mató a más de doce mil obreros y metió en prisión a no menos de veinte mil, para que los demócratas perdieran la fe en el derecho al trabajo que se les había prometido. Sin plan, sin programa, sin disciplina, las jornadas de junio de 1848 se parecen a una poderosa e inevitable explosión que refleja del proletariado, cohibido en sus necesidades más elementales, ofendido en sus elevadas esperanzas. Los obreros insurreccionados no fueron aplastados, sino calumniados. El demócrata de izquierda Flocon, el republicano de Ledru-Rollin, predecesores ambos de Tsereteli, aseguraban a la Asamblea Nacional que los sublevados habían sido comprados por los monárquicos y los gobiernos extranjeros. Los conciliadores de 1848 no tenían siquiera necesidad de la atmósfera de la guerra para descubrir el oro ruso en los bolsillos de los revolucionarios. Era así como los demócratas preparaban el camino al bonapartismo.

La gigantesca explosión de la Comuna era al golpe de Estado de septiembre de 1870 lo que las jornadas de junio a la revolución de febrero de 1848. La insurrección del proletariado de París en marzo no obedeció, ni mucho menos, a un cálculo estratégico. Dicha insurrección fue el resultado de una compleja combinación de circunstancias, completada por una de esas provocaciones en las cuales es maestra la burguesía francesa cuando el miedo estimula su malignidad. Contra los planes de la camarilla dirigente, que aspiraba a desarmar al pueblo, los obreros querían defender París, intentando hacerlo por primera vez en su historia. La Guardia Nacional les daba una organización armada, muy afín al tipo soviético, y una dirección política, pero en su Comité Central. Como consecuencia de condiciones objetivas desfavorables y de errores políticos, París se vio divorciado de Francia, incon-

no apoyado, en parte directamente traicionado por las provincias, y manos de los versalleses desmandados que ten an tras de sus espalda marck y Moltke. Los oficiales depravados y derrotados de Napole n I ron unos verdugos insustituibles al servicio de la tierna Mariana, ta de los prusianos acababa de librar de las caricias del falso Bon Comuna de Par s, la protesta refleja del proletariado contra el eng voluci n burguesa se elev por primera vez hasta el nivel de la rev letaria, pero para caer en seguida.

En el momento en que se escriben estas l neas principios de may 1931 , la revoluci n incruenta, pac fica, gloriosa (la lista de e es siempre la misma) de Espaãa prepara ante nuestros ojos sus jorn junio , si contamos por el calendario revolucionario de Francia, o si nos fijamos en el de Rusia. El Gobierno Provisional de Madrid, b frases que muy a menudo parecen una traducci n del ruso, promete am medidas contra el paro forzoso y la carencia de tierras, pero no se car ni una sola de las viejas llagas sociales. Los socialistas del mental ayudan a los republicanos a sabotear los objetivos de la rev jefe del gobierno de Cataluãa, la parte mæs industrial y revolucion æa, predica un reino milenario sin naciones ni clases oprimidas, pe dirse a mover ni un dedo para ayudar al pueblo a librarse, aunque n que de una parte de sus odiadas cadenas. MaciÆ se esconde detrÆs de no de Madrid, el cual, a su vez, se esconde detrÆs de las Cortes Co tes. ¡Como si la vida se hubiera detenido para esperarlos! ¡Y como claro ya de antemano que las pr ximas Cortes no serÆn mæs que una r ducci n ampliada del bloque republicano socialista, preocupado prin te de que todo quede como antes! ¡Es dif cil prever un incremento f indignaci n de los obreros y campesinos? La desproporci n entre la la revoluci n de las masas y la pol tica de las nuevas clases dirig fuente del conflicto irreconciliable que, en su desarrollo, o enter revoluci n, la de abril, o conducirÆ a la segunda.

Si bien la masa fundamental de los bolcheviques rusos comprend a lio de 1917, que no se pod a ir mæs allÆ de un determinado l mite, esp ritu no era homogØneo. Muchos obreros y soldados se inclinaban derar la acci n que se desarrollaba como el desenlace decisivo. En rias escritas cinco aæos despuØs, Metelev se expresa del modo sigue respecto al sentido de los acontecimientos: En esa insurrecci n, n principal consisti en haber propuesto al ComitØ Ejecutivo concilia mara el poder. Lo que hab a que hacer no era proponer el poder, sino El segundo error consisti en que durante casi dos d as enteros des las calles, en vez de ocupar inmediatamente todas las instituciones cios, los bancos, las estaciones, el telØgrafo, de detener al Gobie nal , etc. Con respecto a la insurrecci n, esto es incontestable, p el movimiento de julio en insurrecci n, hubiera significado, de un guro, enterrar la insurrecci n.

Los anarquistas, que incitaban a la lucha, argüían que la revolución de Febrero se había producido sin la dirección del partido. Pero el lanzamiento de la revolución de Febrero contaba con objetivos claros, precisos, elaborados por una lucha de varias generaciones, y sobre la revolución se elevaba la sociedad liberada por la democracia revolucionaria, dispuestas a hacerse cargo de la conducción del poder. Por el contrario, el movimiento de julio pretendía abrir un camino muy distinto. Toda la sociedad burguesa, la democracia soviética, le era irreconciliablemente adversa. Los anarquistas no veían o no comprendían esta diferencia radical entre las condiciones de la revolución burguesa y las de la revolución obrera.

Si el partido bolchevique, obstinándose en apreciar de un modo demasiado serio el movimiento de julio como inoportuno, hubiera vuelto la espalda a las masas, la semiinsurrección habría caído bajo la dirección dispersa e incoherente de los anarquistas, de los aventureros que expresaban accidentalmente el sentimiento de las masas, y se hubiera desangrado en convulsiones estériles. Al contrario, si el partido, al frente de los ametralladores y de los voluntarios Putlov, hubiera renunciado a su apreciación de la situación y se hubiera lanzado hacia la senda de los combates decisivos, la insurrección hubiera sido indudablemente un vuelo audaz, los obreros y soldados, bajo la dirección de los bolcheviques, se hubieran adueñado del poder para preparar luego, a cambio, el hundimiento de la revolución. A diferencia de Febrero, la cuestión del poder en el terreno nacional no habría sido resuelta por la victoria en el campo de batalla. La provincia no hubiera seguido a la capital. Los ferrocarriles y los telégrafos se hubieran puesto al servicio de los conciliadores contra los bolcheviques. Kerenski y el cuartel general habrían creado un poder para el frente y la retaguardia. Petrogrado se habría visto bloqueado. En la capital se hubiera producido la desmoralización. El gobierno habría tenido la posibilidad de lanzar contra las masas considerables contingentes de soldados contra Petrogrado. En estas condiciones, el fracaso del movimiento de la insurrección hubiera significado la tragedia de la Comuna de Petrogrado.

Cuando en el mes de julio se cruzaron los caminos históricos, si la intervención del partido de los bolcheviques evitara que se produjeran las circunstancias que extrañaban el peligro fatal, tanto en el espíritu de las jornadas de Junio de 1848 como en el de la Comuna de París de 1871. El partido, al lanzarse audazmente al frente del movimiento, tuvo la posibilidad de detener a las masas en el momento en que la manifestación empezaba a convertirse en una insurrección en la cual los contrincantes iban a medir sus fuerzas con las armas. El golpe asestado en julio a las masas y al partido fue muy considerable. Fue un golpe decisivo. Las víctimas se contaron por docenas, y no por cientos de miles. La clase obrera no salió decapitada y exangüe de esa prueba, que conservó completamente sus cuadros de combate, los cuales aprendieron mucho en esa lección.

En los días de la revolución de Febrero se puso de manifiesto toda la fuerza realizada anteriormente por los bolcheviques, durante muchos años, y h

un sitio en la lucha los obreros avanzados y educados por el partido hubo aén una dirección inmediata por parte de este último. En los actos de abril, las consignas del partido pusieron de manifiesto su fuerza, pero el movimiento se desarrolló espontáneamente. En junio se evidenció la inmensa influencia del partido, pero las masas entraban en acción dentro del marco de una manifestación organizada oficialmente por los comunistas. Hasta julio, el partido bolchevique, impulsado por la fuerza de las masas, no se lanza a la calle contra todos los demás partidos. El carácter fundamental del movimiento, no sólo con sus consignas, sino con su dirección organizada. La importancia de una vanguardia comunista aparece por primera vez con toda su fuerza durante las Jornadas de Julio. El partido evita, a un precio muy elevado, la derrota del proletariado y organiza el porvenir de la revolución y el propio.

Como prueba técnica dice Miliukov, refiriéndose a la importancia de las Jornadas de Julio para los bolcheviques la experiencia fue sin duda alguna de duda extraordinariamente útil para ellos. Les mostró con claridad con qué dificultades había que tratar como había que organizar a estos últimos y, frente a la resistencia podían oponerles el gobierno, el S. viet y las tropas aliadas que cuando se presentara la ocasión de repetir el experimento organizarían de un modo más sistemático y consciente. Estas palabras validan la importancia del experimento de julio para el desarrollo político de los bolcheviques. Pero antes de poder utilizar las lecciones de julio, el partido hubo de pasar por unas cuantas semanas duras, durante las cuales los míopes enemigos se imaginaban que habían quebrantado definitivamente la fuerza del bolchevismo.

XXVII. El mes de la gran calumnia

El 4 de julio, a hora ya avanzada de la noche, cuando doscientos miembros de los Comités Ejecutivos el de obreros y soldados y el de campesinos decidieron entre dos sesiones igualmente estériles, llegar hasta ellos un interesante: acababa de descubrirse que Lenin estaba en relación con el rey alemán al día siguiente publicar a la prensa documentos reveladores sobre los augures de la presidencia, al cruzar la sala para dirigirse a donde ni un instante cesan los conciliabulos, responden de mala gana a las preguntas, incluso a las que su misma gente les hace. En el salón de Taurida, abandonado casi completamente ya por el público, reina una gran calma. ¿Lenin al servicio del estado mayor alemán? La perplejidad, el asombro lo reanenan a los diputados en grupos animados. Comdversnatsral jAnov, muy hostil a los bolcheviques en los días de julio-, ninguno de los hombres ligados realmente a la revolución duda lo más mínimo de que esos rumores son absurdos. Pero los hombres dotados de un pasado revolucionario constituyen una minoría insignificante entre los miembros de los Comités Ejecutivos. Los revolucionarios de marzo, elementos casuales arrastrados en la primera ola, predominaban hasta en los órganos soviéticos dirigidos por los diputados provinciales, reclutados entre los escribientes, tenían un espíritu francamente reaccionario. Esta gente dio, sin tanta soltura a su satisfacción: ¡Eso ya lo tenían previsto ellos! ¡Era de

Asustados por el sesgo inesperado y demasiado brusco que había tomado el caso, los jefes intentaron ganar tiempo. Chjeidze y Tsereteli fueron a las redacciones de los periódicos aconsejando se abstuvieran de hacer las sensacionales revelaciones hasta que estuvieran plenamente comprobadas. Las redacciones no se atrevieron a negarse a hacer el favor pedido desde el palacio de Taurida. Pero hubo una excepción. Un periódico amarillo, publicado por Suvorin, el gran editor del Novoye Vremia, publicó al día siguiente por la mañana, un documento que tenía todo el carácter de oficioso, en el cual se denunciaba que Lenin recibía directrices del gobierno alemán. La prohibición había sido quebrantada y la oficial noticia llenaba, un día más tarde, las columnas de toda la prensa. Inició el episodio más inverosímil de ese año, rico en acontecimientos del partido revolucionario, que durante décadas enteras habían luchado los señores coronados y no coronados, eran presentados al país y al extranjero como agentes a sueldo de los Hohenzollern. La inaudita calumnia

jada a las masas populares, cuya mayor aplastante o a, por primera vez, después de la revolución de Febrero, los nombres de los caudillos bolcheviques y la calumnia se convertían en su factor político de primer orden. Esto hizo necesario un estudio más atento de su mecánica.

El sensacional documento tenía su origen en la declaración de un tal Yermolenko. He aquí, según los datos oficiales, quién era ese héroe: En el período comprendido entre la guerra con el Japón y el año 1913, estuvo al servicio del contraespionaje en 1913, fue separado del ejército en cuyas filas había llegado a tener el grado de alférez por razones que se desconocen. Después fue llamado a filas, hecho prisionero honrosamente y tuvo a su cargo la custodia y vigilancia policíaca de los prisioneros de guerra. Sin embargo, el régimen de concentración no era muy del gusto de este espía, y a petición de los compañeros se lo declaró él mismo, entró al servicio de los alemanes con miras, ni que decir tiene, patrióticas. Se abrió con esto un nuevo capítulo en su vida. El 25 de abril, Yermolenko fue trasladado al frente ruso por las autoridades alemanas, con la misión de volar puentes, dedicarse al servicio de contraespionaje, luchar por la independencia de Ucrania y llevar a cabo una campaña en favor de la paz separada. Los capitanes alemanes Schiditski y Liberman, en los tratados por Yermolenko para estos fines, le comunicaron, además, de parte de los alemanes, sin ninguna necesidad práctica, únicamente para darle ánimos, por las dificultades que además de él trabajar a en el mismo sentido en Rusia... Lenin. Tal fue la base de todo el asunto.

¿Qué es lo que inspiró a Yermolenko, o mejor dicho, quién le movió a hacer esta declaración acerca de Lenin? De cualquier modo, no fueron los alemanes. Un simple cotejo de datos y hechos nos conduce al laboratorio mental del alférez. El 4 de abril, hizo públicas Lenin sus famosas tesis que aplicaban la declaración de guerra al régimen de febrero. El 20-21 tuvo lugar una manifestación armada contra la continuación de la guerra. La campaña de Lenin se desencadenó como un huracán. El 25, Yermolenko pasó al frente ruso. En la primera mitad de mayo se puso en contacto con el contraespionaje en el cuartel general. Los ambiguos artículos periodísticos que hacían ver que la política de Lenin era ventajosa para el káiser, movían a la gente a creer que Lenin fuera un agente alemán. En el frente, los oficiales y los comisarios, que luchaban con el irresistible bolchevismo de los soldados, se mostraban a menudo escrupulosos en la elección de las expresiones cuando se trataba de Lenin. Yermolenko se sumergió inmediatamente en esa corriente. No tiene importancia saber si fue él mismo quien inventó esa frase absurda relativa a Lenin, o si dijo algún inspirador o si la amaron, junto con él, los agentes del contraespionaje. Era tan grande la demanda de calumnias contra los bolcheviques que la oferta no podía dejar de aparecer. Denikin, jefe del estado mayor del cuartel general y futuro generalísimo de los blancos en la guerra civil, personalmente no se elevaba muy por encima del horizonte de los agentes del contraespionaje zarista, concedió o fingió conceder gran importancia a la declaración de Yermolenko, y el 16 de mayo la mandó al ministro de la Gu

acompañada de la carta correspondiente. Es de suponer que Kerenski se impresionó con Tsereteli o Chjeidze, los cuales contuvieron, seguramente, una noble vehemencia esto explica que las cosas no pasaran adelante. Kerenski dijo posteriormente que Yermolenko había denunciado las relaciones íntimas entre Lenin y el estado mayor alemán, pero no de un modo suficiente para ser fidedigno. Durante mes y medio el informe de Yermolenko-Denikin estuvo sobre el tapete. El contraespionaje licenció a Yermolenko por no tener ninguna de las calidades que se le exigían, y el alférez se fue al Extremo Oriente a beberse. Kerenski había recibido de dos procedencias diferentes.

Sin embargo, los acontecimientos de julio, que pusieron de manifiesto toda su magnitud el amenazador peligro del bolchevismo, hicieron pensar de nuevo en las revelaciones de Yermolenko. Este fue llamado urgentemente a Góschensk, pero a causa de su falta de imaginación, a pesar de todas las garantías, no pudo añadir ni una palabra más a su primitiva declaración. Por eso, la justicia y el contraespionaje funcionaban a todo vapor. Los gendarmes, comerciantes, gentes de distintas profesiones sometidos a interrogatorio sobre las posibles relaciones criminales de los bolcheviques. Los inmovilizados agentes de la Ojrana zarista observaban con asombro y con una prudencia mucho mayor de la que distingue a los representantes de la justicia democrática. La Ojrana decía al ex jefe de la Ojrana de Petrogrado, general Globachov no tenía, al menos durante el tiempo que yo estuve a su servicio, ningún dato fehaciente de que Lenin actuara en Rusia y con dinero alemán. Otro agente de la Ojrana, llamado Yablonski jefe de la sección de contraespionaje de la zona militar de Petrogrado, dijo:

No sé nada respecto de las relaciones de Lenin y sus partidarios con el estado mayor alemán, como tampoco de lo que se refiere a los recursos utilizados por Lenin. Nada pudo sacarse, en este orden, de los órganos de la policía encargada de vigilar la actuación del bolchevismo desde el momento de su aparición.

Sin embargo, cuando la gente, sobre todo si tiene el poder en sus manos, busca obstinadamente, acaba por encontrar algo. Un tal Z. Burstein, conocido oficialmente como comerciante, abrió los ojos del Gobierno Provisional sobre la existencia de una organización de espionaje alemán en Estocolmo dirigida por Parvus, conocido socialdemócrata alemán de origen ruso. Sobre la declaración de Burstein, Lenin estaba en relación con la organización creada por mediación de los revolucionarios polacos Ganetski y Kozlovski. Kerenski ha escrito posteriormente: Las informaciones, extraordinariamente importantes, pero por desgracia de carácter no judicial, sino policial, fueron confirmadas de un modo incontestable con la llegada a Rusia de Ganetski que había de ser detenido en la frontera y pasar a ser una pieza de evidencia irrecusable contra los dirigentes bolcheviques. Kerenski sabía ya, sin embargo, que todo ello tenía que suceder así.

Las declaraciones de Burstein se refieren a las operaciones comerciales entre Ganetski y Kozlovski entre Petrogrado y Estocolmo. Estas relaciones

les, correspondientes a los años de guerra, y en las que, por las trazas, se trataba de pasar de un sistema de correspondencia convencional, no tenía nada que ver con la política, ni más ni menos que el partido bolchevique no tenía nada que hacer con ese comercio. Lenin y Trotsky denunciaron en la prensa a Parvus, quien combinaba el buen comercio con la mala política, e invitaron a los revolucionarios rusos a romper toda relación con él. Sin embargo, ¿quién tenía posibilidad de orientarse en todo esto, en el torbellino de los acontecimientos? Lo más claro y evidente era que había en Estocolmo una organización dedicada al espionaje. Y la luz, encendida con poca fortuna por la mano de Yermolenko, se apagó desde el otro extremo. Verdad es que también en esto se tropezó con dificultades. El jefe de la sección de contraespionaje del estado mayor, príncipe Kestánov, interrogado por el juez Alexandrov, encargado de aquellos procedimientos que ofrecían particular importancia, contestó que: Z. Burstein es persona a quien no merece ninguna confianza. Burstein es un tipo de hombre de negocios poco turbio, que no siente repugnancia por ninguna clase de ocupación. ¿pueda la mala reputación de Burstein dar al traste con los manejos empleados para acabar con el buen nombre de Lenin? No. Kerenski no vaciló en considerar como extraordinariamente importantes las declaraciones de Burstein. Las indagaciones rastreaban ahora las huellas de Estocolmo. Las revelaciones de Alfórez, que servía al mismo tiempo a dos estados mayores, y del hombre dedicado a negocios turbios, que no merecía ninguna confianza, sirvieron de base a la fantástica acusación lanzada contra un partido revolucionario. El pueblo de ciento sesenta millones de almas se dispuso a llevar al poder.

Sin embargo, ¿cómo fueron a parar a la prensa los materiales de las investigaciones preliminares, justamente en el momento en que el fracaso de la ofensiva de Kerenski en el frente empezaba a convertirse en catástrofe? En la manifestación de julio ponía de manifiesto en Petrogrado el irresistible avance de los bolcheviques? Uno de los iniciadores de la empresa, el fiscal Besálov, declaró posteriormente en la prensa, con toda sinceridad, que cuando se vio que el Gobierno Provisional se encontraba, en Petrogrado, absolutamente fuera de la fuerza armada en la que pudiera confiar, el mando de la zona decidió hacer una tentativa destinada a provocar una transformación psicológica en los soldados con ayuda de un medio de eficacia segura. Se comunicó a los soldados los documentos a los representantes del regimiento de Preobrazhenski, que, como pudieron comprobar los presentes, produjo una impresión abrumadora. A partir de ese momento se vio claramente que el gobierno disponía de un arma poderosa. Después de este experimento, coronado por un éxito notable, los conspiradores del Departamento de Justicia, del estado mayor y del contraespionaje, se apresuraron a comunicar su descubrimiento al ministro de Justicia. Pereverzev contestó que no era posible proceder a una comunicación oficial, pero que los miembros del Gobierno Provisional no opondrían ningún obstáculo a la iniciativa particular. Se reconoció, no sin fundamentos, que los nombres de los funcionarios judiciales y del estado mayor no eran los apropiados para avalar la cosa para poner en circulación la sensacional noticia.

hac a falta un político. Valiéndose de la iniciativa particular, encontraron sin dificultad la persona que necesitaban en Alexinski, cionario, diputado en la segunda Duma, orador chillante e intrigante. Situado un tiempo en la extrema izquierda de los bolcheviques. A su fin era un oportunista incorregible. Durante los años de la reacción fundó un grupo de extrema izquierda, a cuyo frente se mantuvo en la ciudad, hasta la guerra, para ocupar, tan pronto se declaró esta última, posición ultrapatriótica y dedicarse inmediatamente a la especialidad que le dio a todo el mundo como un agente al servicio del káiser. De acuerdo con patriotas rusos y franceses del mismo tipo, desarrolló en París una actividad política. La sociedad parisiense de periodistas extranjeros e correspondientes de los países aliados y neutrales, que era muy patriótica, se vio obligada a adoptar una resolución especial, denunciando a Alexinski calumniador impudico y a separarlo de sus filas. Alexinski, en Petrogrado con este atestado después de la revolución de Febrero, intentó con su calidad de ex hombre de izquierda, colarse en el Comité Ejecutivo de toda su condescendencia, los mencheviques y los socialrevolucionarios. Su resolución del 11 de abril, le cerraron las puertas y le propusieron intentara reivindicar su honorabilidad. Esto era fácil de decir. Alexinski, al ver que deshonorar a los demás era más fácil que rehabilitarse a sí mismo, puso en contacto con el contraespionaje y dio un gran vuelo a sus ideas intrigantes. Ya en la segunda mitad de julio, encerrado en el círculo de la calumnia incluso a los mencheviques. El jefe de éstos, Dan, abandonando toda expectativa, publicó una carta de protesta (2 de julio), órgano oficial de los soviets: Es hora de poner término a las hazañas de un hombre que ha sido declarado oficialmente calumniador impudico. ¿No se ve claro que Fómida, inspirada por Yermolenko y Burstein, no podía hallar mejor un intermediario entre ella y la opinión pública que Alexinski? Fue su firma en el documento acusador.

Entre bastidores, los ministros socialistas, lo mismo que los demócratas y burgueses, Nekrasov y Tereschenko, protestaban de que se hubieran publicado documentos a la prensa. El mismo día en que fueron publicados, el día 10, Pereverzev del que ya antes de entonces no tenía ninguna influencia en el gobierno en librarse se vio obligado a presentar la dimisión. Los bolcheviques indicaban que esto era una victoria suya. Kerenski afirmaba simplemente que el ministro había sido depuesto por la excesiva precipitación que había hecho públicas las revelaciones, con lo cual dificultó la instrucción. Con su salida, ya que no con su permanencia en el poder, Pereverzev, en todo caso, satisfizo a todo el mundo.

Ese mismo día se presentó Zinoviev a la mesa del Comité Ejecutivo que estaba reunido, y en nombre del Comité Central de los bolcheviques se tomaron inmediatamente medidas para rehabilitar a Lenin y evitar las graves consecuencias de la calumnia. La mesa no pudo negarse a que se creara una comisión investigadora. Sujénov escribe: La misma comisión

prend a que lo que hab a que investigar no era la cuesti n de la venta sia polenin, sino ãnicamente las fuentes de que hab a salido la calumnia. Pero la comisi n tropez con la celosa rivalidad de los rganos judiciales contraespionaje, que ten an motivos fundados para no desear intromisiones ajenas en la esfera de su actividad. Cierta es que, antes de esa ÷poca los rganos soviéticos prescind an sin dificultad de los gubernamentales cuando consideraban necesario. Pero los acontecimientos de julio imprimieron a la vida una notable evoluci n hacia la derecha ademÆs, la comisi n soviética se daba ninguna prisa a realizar una misi n que se hallaba en contradicci n manifiesta con los intereses pol ticos de sus representados. Los jefes de los departamentos mÆs serios, los mencheviques, se preocuparon ãnicamente de salvaguardar formalmente su participaci n en la calumnia, pero no iban mÆs all. En todos aquellos casos en que no se pod a eludir la contestaci n directa, apresuraban en pocas palabras a manifestar que ellos eran ajenos a la calumnia pero no daban ni un paso para apartar el puñal envenenado que se clavaba sobre la cabeza de los bolcheviques. El patr n popular de esta pol tica hab a dado en otros tiempos el proc nsul romano Pilatos. Pero, ¿es que los bolcheviques traicionarse a s mismos pod an obrar de otro modo? Si lo la calumnia contra Lenin apart de los bolcheviques, en los d as de julio, a una parte de la comisi n. Si los conciliadores hubieran luchado contra la calumnia, el k o regimiento de Ismail habr a interrumpido veros milmente la ejecuci n de Marsellesa en honor del ComitØ Ejecutivo y se hubiera vuelto a su cuartel. Pero no decir al palacio de Kchesinskaya.

En consonancia con la orientaci n general de los mencheviques, el ministro de la Gobernaci n, Tsereteli, que tom sobre s la responsabilidad de las condenas de los bolcheviques efectuadas poco despuØs, juzg necesario declarar la verdad, bajo la presi n de la minor a bolchevique, declarar, en la reuni n del ComitØ Ejecutivo, que personalmente no sospechaba que los jefes bolcheviques fueran culpables de espionaje, pero que les acusaba de complot y de levantamiento armado. El 13 de julio, Lber, al presentar la resoluci n del ComitØ Ejecutivo, puso al partido bolchevique fuera de la ley, consider necesario la siguiente reserva: Personalmente, considero que la acusaci n lanzada contra Lenin y Zin viev no tiene fundamento alguno. Estas declaraciones fueron acogidas por todo el mundo silenciosa y sobriamente a los bolcheviques parec an de un carÆcter evasivo indigno, y los patriotas las juzgaban como tales pues eran desventajas.

El 17 de julio, Trotsky, en su discurso pronunciado en la reuni n de los ComitØs Ejecutivos, dec a: Se crea una atm sfera insoportable, en la que los asfixiÆis lo mismo que nosotros. Se lanzan sucias acusaciones contra Lenin y Zin viev. (Una voz: Es verdad.) (Rumores, Trotsky prosigue.) Por la noche en la sala hay gente que ve con agrado esas acusaciones. Aqu hay gente que se ha acercado a la revoluci n por ser el sol que mÆs calienta. (Rumores, Trotsky prosigue.) El presidente intenta durante largo rato restablecer el orden a campanillazo. Pero el partido ha luchado por la revoluci n durante treinta a os. Yo lucho desde hace

contra la opresi3n de las masas populares, y no podemos dejar de ser al militarismo alem3n... S3lo puede abrigar sospechas contra nosotros respecto quien no sepa lo que es un revolucionario. He sido condenado a un tribunal alem3n a ocho meses de c3rcel, por mi lucha contra el militarismo... Y esto lo sabe todo el mundo. No permit3is que nadie de los que est3n en esta sala diga que somos agentes a sueldo de Alemania, porque yo soy la voz de unos revolucionarios convencidos, sino la voz de la vida (y de los vivos). As3 aparece descrito este episodio en la prensa antibolchevique desde entonces. Los periodicos bolcheviques hab3an sido ya suspendidos. Sin embargo, es necesario aclarar que los aplausos part3an 3nicamente del sector radical, muy reducida parte de los diputados lanzaba aullidos de odio y se iba a guardar silencio. As3 y todo, nadie, ni aun los agentes directos, me sigui3, subi3 a la tribuna para sostener la versi3n oficial de la acusaci3n, menos encubri3rlo de un modo indirecto.

En Mosc3, donde la lucha entre los bolcheviques y los conciliabulos, en general, un car3cter suave, para tomar en octubre formas m3s duras, ni de ambos s3viets, el de obreros y el de soldados, acord3 el d3a de publicar y fijar por las calles un manifiesto con el fin de insinuar la existencia de espionaje lanzada contra la fracci3n de los bolcheviques, la calumnia y una intriga de la contrarrevoluci3n. El S3viet de Petrogrado depend3a m3s directamente de las combinaciones gubernamentales, no dio ning3n paso, en espera de las conclusiones de la comisi3n investigadora, cual, sin embargo, ni siquiera tuvo tiempo de iniciar su actuaci3n.

El 5 de julio, Lenin, conversando con Trotsky, pregunt3 a Øste: ¿usted que nos fusilar3n? S3lo en el caso de existir este proposito de publicarse que se hubiera puesto el sello oficial a la monstruosa calumnia consideraba a sus enemigos capaces de llevar hasta el fin la empresa. El 6 de julio hab3an iniciado, y llegaba a esta conclusi3n: hab3a que hacer todo lo posible para no caer en sus manos. El 6 por la tarde lleg3 Kerenski del frente del estado de esp3ritu de los generales, y exigi3 que se adoptasen medidas decisivas contra los bolcheviques. Cerca de las dos de la madrugada, se tom3 el acuerdo de encausar a todos los dirigentes del levantamiento y disolver los regimientos que hab3an participado en el movimiento de soldados mandado al domicilio de Lenin, para proceder a la detenci3n de Øste y a un registro domiciliario, hubo de limitarse a lo que el dueño de la casa no estaba ya en Østa. Lenin no se hab3a movido a Petrogrado, pero se ocultaba en el domicilio de un obrero, y exigi3 que la comisi3n investigadora sovi3tica les oyera a Øl y a Zin3viev, en condiciones que cluyeran una encerrona por parte de la contrarrevoluci3n. En la insinuaci3n dada a la comisi3n, Lenin y Zin3viev dec3an: En la ma3ñana del viernes 7 de julio, se comunic3 a K3menev, desde la Duma, que la comisi3n se present3 hoy en el lugar convenido, a las doce del d3a. Escribimos estas l3neas a las once y media de la tarde del 7 de julio, y hacemos constar que hasta ahora no se ha presentado ni nos ha hecho saber nada... La responsabilidad

el aplazamiento del interrogatorio no recae en nosotros .

La actitud de la comisi n soviética al evitar la investigaci n pro
j a Lenin definitivamente convencido de que los conciliadores se lava
manos, reservando a los guardias blancos la tarea de acabar con nosotros
oficiales ~~yubers~~ que entretanto hab an devastado ya la imprenta del p
tido, agred an y detenan en la calle a todo aquel que protestaba de l
ci n de espionaje lanzada contra los bolcheviques. Entonces Lenin tom
tamente la decisi n de ocultarse, para escapar, no a la investigaci n,
sibles medidas de violencia.

El 15, Lenin y Zin viev explicaban en el peri dico bolchevique de
tadt que las autoridades no se hab an atrevido a suspender por quØ n
consideraban conveniente ponerse en manos del poder: De la carta del
nistro de Justicia, Pereverzev, publicada en el nÆmero del domingo de
Vremia, se desprende de un modo evidente que el proceso -relativo al
naje de Lenin y de otros, ha sido tramado por el partido de la contrar
ci n. Pereverzev reconoce con toda franqueza haber puesto -en circulaci
saciones no probadas, con el fin de provocar el furor (expresi n liter
soldados contra nuestro partido. Esto lo confiesa el que hace dos d as
nistro de Justicia. En el momento actual, la Justicia no ofrece en Rus
na garant a. Entregarse a las autoridades significar a entregarse a lo
a los Alexinski, a los Pereverzev, a los contrarrevolucionarios enfure
quienes las acusaciones lanzadas contra nosotros no son mÆs que un sin
episodio de la guerra civil . Para comprender ahora el sentido de las
referentes al episodio de la guerra civil, bastarÆ recordar la suert
Liebknecht y de Rosa Luxemburgo. Lenin sab a ver en el futuro.

Al mismo tiempo que los agitadores del campo enemigo contaban en t
dos los tonos que Lenin hab a salido de Alemania en un torpedero, seg
en submarino, segØn otros, la mayor a del ComitØ Ejecutivo se apresura
condenar la actitud de Lenin al negarse a comparecer ante -los jueces.
ciliares, al prescindir del fondo pol tico de la acusaci n y de las ci
en que Østa hab a sido formulada, se presentan como los defensores de
ticia pura. Era Østa la posici n menos desventajosa que aØn pod an dis
decisi n adoptada por el ComitØ Ejecutivo el 13 de julio, no s lo cons
completamente inadmisibile la conducta de Lenin y Zin viev, sino que
de la fracci n bolchevique que condenara a sus jefes de un modo inmed
categ rico y claro . La fracci n rechaz unÆnimemente la exigencia del
Ejecutivo. Sin embargo, entre los bolcheviques, por lo menos en las es
rigentes, hab a quien vacilaba a cuenta de la actitud adoptada por Len
dir la instrucci n. Entre los conciliadores, aun entre los que se hall
la izquierda, la desaparici n de Lenin provoc una indignaci n general
pre hip crita, como puede apreciarse en el ejemplo de SujÆnov. A Øste,
es sabido, el carÆcter calumnioso de las informaciones del contraespio
le ofreci la menor duda desde el principio. La absurda acusaci n es
se ha disipado como el humo. Nadie ha podido probarla y la gente ha de

de creer en ella . Pero para Sujénov eran un enigma las causas que inducido a Lenin a eludir la instrucción. Eso era algo incomprensible. Aun en las condiciones más desfavorables, cualquier otro hubiera seguido la instrucción y el juicio . Si, cualquier otro hubiera podido eso cualquier otro no hubiera podido convertirse en blanco del odio de las clases dirigentes. Lenin no era cualquier otro , y ni un solo momento la responsabilidad que sobre él pesaba. Lenin sabía a sacar todas las consecuencias de la situación y hacer caso omiso de las oscilaciones de la opinión pública en aras de los fines a que estaba subordinada toda su vida. El odio y la pose le eran igualmente ajenos.

Lenin vivió unas semanas con Zinoviev, en las afueras de Petrogrado en la casa de Sestroretsk, en el bosque. La noche, hasta cuando llovía, dormía en un montón de heno. Lenin atravesó como fogonero la frontera francesa en una locomotora, y se ocultó en el domicilio del jefe de policía de Sestroretsk, que era un ex obrero de Petrogrado luego se acercó más a la frontera rusa, a Vyborg. Desde fines de septiembre residió secretamente en Petrogrado, para aparecer de nuevo en público, después de casi cuatro meses de ausencia, el día de la insurrección.

Julio fue el mes de la calumnia desenfadada, descarada y victoriosa. En agosto empezó ya a decrecer. Un mes, exactamente, después de haberse puesto en circulación la calumnia, Tsereteli, fiel a sí mismo, comenzó a repetir en la reunión del Comité Ejecutivo: Al día siguiente de las elecciones, al contestar públicamente a las preguntas de los bolcheviques, sospecho que los líderes bolcheviques acusados de ser instigadores de la insurrección de los días 3-5 de julio están en relación con el estado mayor. Decir menos era imposible decir más, desventajoso. La prensa de los conciliadores no fue más allá de las palabras de Tsereteli. Pero con el mismo tiempo, denunciaba encarnizadamente a los bolcheviques como agentes del militarismo alemán, la voz de los periódicos conciliadores se alzó típicamente con el resto de la prensa, que trataba a los bolcheviques como aliados de Ludendorff, sino de agentes a sueldo del mismo. Las noticias, en ese coro, correspondían a los kadetes. El periódico de los liberales moscovitas, Ruskie Viedomosti, comunicaba que al efectuar un registro en la redacción de la Pravda se había encontrado una carta alemana en la cual un barón, Gaparanda, saluda la actuación de los bolcheviques y expresa la alegría que esto producirá en Berlín . El barón alemán de la frontera desahoga muy bien las cartas de que tienen necesidad los patriotas de la prensa de la sociedad ilustrada, que se defiende contra la barbarie que, aparece llena de noticias anécdotas.

¿Daban crédito los profesores y abogados a sus propias palabras? No, tirlo, al menos por lo que se refiere a los jefes de las capitales, que tienen un concepto excesivamente pobre de su sentido político. Ya que las consideraciones psicológicas y de principio, las consideraciones prácticas y todo, las financieras, habrán de hacer aparecer ante ellos lo absurdo.

saci n. El gobierno alemEn pod a, evidentemente, ayudar a los bolchevi conideas, sino con dinero. Pero era precisamente de dinero de lo que o an los bolcheviques. El centro del partido en el extranjero luch dura guerra con grandes apuros un centenar de francos se le antojaba una g suma, el rgano central sal a una vez cada mes, cada dos meses, y Leni taba cuidadosamente las l neas de la composici n para no salirse del p puesto. Los gastos de la organizaci n de Petrogrado durante la guerra sentaron unos pocos miles de rubios, que fueron empleados principalmente en la impresi n de hojas clandestinas en dos aæos y medio se imprimie s lo en Petrogrado 300.000 ejemplares de estas æltimas. DespuOs de la luci n, la afluencia de miembros y de recursos aument , ni que decir t extraordinariamente. Los obreros contribu an de muy buena-gana a las s cripciones a favor del S viet y de los partidos soviØticos. Los donat cuotas de toda clase y las colectas a favor del S viet dec a en el p greso de los S viets el abogado Bramson, trudovique , empezaron a afllu d a siguiente de estallar nuestra revoluci n... Era verdaderamente con dora la constante romer a de gente que acud a con esos donativos al pa de TÆurida, desde las primeras horas de la maæana hasta muy avanzada l noche. MÆs adelante, los obreros ayudaron materialmente a los bolchev ques, con mejor voluntad todav a. Sin embargo, a pesar del rÆpido incre to del partido y de los donativosPrevedidos, por sus dimensiones, el peri dico mÆs pequeæo de todos los rganos de partido. Poco despuOs su llegada a Rusia, escrib a Lenin a RÆdek, que se hallaba en Estocolm criba usted art culosBradas sobre pol tica exterior, muy breves y dentro del esp ritu de nuestro peri dico (tenemos muy poco, muy poco espacio pezamos con grandes dificultades para aumentar el formato del peri dico pesar del espartano rØgimen de econom a instituido por Lenin, el parti pod a salir de su situaci n econ micamente dif cil. La asignaci n de o mil rubios, de los tiempos de guerra, para la organizaci n local, segu do para el ComitØ Central un serio problema. Para el env o de peri dico frente hab a que hacer continuas colectas entre los obreros. As y tod ri dicos bolcheviques llegaban a las trincheras en cantidad incomparab te menor que la prensa de los conciliadores y liberales. Con este moti recib an quejas constantemente. En abril, la conferencia local del par un llamamiento a los obreros de Petrogrado para que recogieran en tres los 75.000 rubios que faltaban para la adquisici n de una imprenta. Es ma fue cubierta con creces, y el partido adquiri al fin una imprenta la misma que destruyeron en jÙnkerosLa influencia de las consignas bolcheviques crec a, como un incendio en la estepa. Pero los recursos riales de la propaganda segu an siendo muy reducidos. La vida privada bolcheviques daba aæn menos pasto a la calØmnia, pues? Na da, en fin de cuentas, como no fuera el paso de Lenin por-Alemania. Pe cisamente este hecho, presentado con frecuencia ante auditorios poco p rados, como prueba de la amistad de Lenin con el gobierno-alemEn, demoo

ba prácticamente lo contrario: un agente habría atravesado el país secretamente fuera de todo peligro sólo un revolucionario que tuviera confianza completa en sí mismo, podía decidirse a pisotear abiertamente las leyes del patriotismo durante la guerra.

Sin embargo, el Ministerio de Justicia no reparaba en cumplir una tarea ingrata: no en vano había recibido como herencia del pasado ciertos hábitos educados en el último período de la autocracia, cuando el asesinato de los diputados liberales por miembros de las Negras cuyo nombre conocía todo el país, quedaba sistemáticamente impune y, en cambio, se acusaba al dependiente judío de Kiev de haberse bebido la sangre de un muchacho cristiano. Firmado por el juez Alexandrov y el fiscal Karinski, se publicó un edicto en virtud del cual se entregaba a los tribunales, bajo la acusación de traición al Estado, a Lenin, Zinoviev, Kollontai y una serie de otros, entre ellas el socialdemócrata alemán Helfand-Parvus. Los mismos artículos 100 y 108 del Código Penal, fueron aplicados luego a Trotsky y Lunacharski, tenidos el 23 de julio por unos destacamentos de soldados. Según el edicto, los líderes de los bolcheviques, ciudadanos rusos, mediante un acuerdo establecido previamente entre sí y otras personas, con el fin de proporcionar a los Estados que se hallaban en guerra con Rusia, se habían puesto a disposición con los agentes de los mencionados Estados para contribuir a la organización del ejército ruso y de la población civil y debilitar al ejército combativo del ejército. Para ello, con los recursos en metálico recibidos de los Estados, organizaron la propaganda entre la población y las tropas, para hacerles renunciar inmediatamente a toda acción militar contra el enemigo. Para los mismos fines organizaron en Petrogrado, en el período comprendido entre el 3 y el 5 de julio, una insurrección armada. A pesar de que nadie (al menos los que sabían leer) en aquellas condiciones había llegado desde Nueva York a Petrogrado, pasando por Cristiania y Estocolmo, el juez había de haber pasado por Alemania. La justicia, por lo visto, no quería poner en duda sobre el valor de los materiales de acusación, que le había proporcionado el contraespionaje.

En ninguna parte es esta institución un modelo de moralidad. En el contraespionaje era la cloaca del régimen rasputiniano. Los cuadros de esta institución inepta, vil y omnipotente, estaban formados por los desgraciados policia, de la gendarmería y de los agentes de la Ojra, -expulsado de su oficio. Los coroneles, capitanes y tenientes ineptos para las hazañas militares, se habían metido a su dominio la vida social y del Estado en todos sus aspectos, imponiendo en todo el país un sistema de feudalismo con el contraespionaje como elemento preponderante. La situación se convirtió directamente en catastrófica cuando el ex director de policía Kurlov comenzó a intervenir en los asuntos de la administración civil el famoso contraespionaje. Se imputaban al general Kurlov no pocos manejos turbios, entre ellos la complicidad indirecta en el asesinato del primer ministro Stolypin. Sin embargo, la actuación del contraespionaje hacía que se estremeciera hasta la imaginación del mismo Kurlov,

espanto. Al mismo tiempo que la lucha contra el espionaje enemigo... vaba a cabo de un modo muy defectuoso escribe, surgían constantemente asuntos deliberadamente hinchados, de los cuales eran víctimas personas completamente inocentes y que no perseguían otro fin que el chantaje. Tropezé con uno de estos asuntos. Con gran estupor por mi parte el seudónimo de un agente secreto, a quien conocía por haber servido anteriormente en el Departamento de Policía, de donde fue expulsado por chantaje. Uno de los jefes provinciales del contraespionaje, un tal Ustinov, que antes de la revolución era notario, describió en sus memorias las costumbres de contraespionaje aproximadamente con los mismos rasgos que Kurlov: Los agentes del contraespionaje, a falta de asuntos, los creaban ellos mismos. Por esto, más instructivo comprobar el nivel de la institución acudiendo al procedimiento. Rusia se ha hundido escribe Ustinov, hablando de la revolución de febrero, víctima de una revolución provocada con oro alemán por agentes alemanes. No es necesario aclarar la actitud del patriótico notario frente a los bolcheviques. Las denuncias del contraespionaje sobre la actuación anterior de Lenin, sobre sus relaciones con el estado mayor alemán, sobre el dictado recibido por él de Alemania eran tan convincentes, que bastaba con ellas para hacerle ahorcar inmediatamente. Resulta que si Kerenski no lo hizo, fue porque él mismo era un traidor. Asombraba de un modo particular e incluso vocababa simplemente la indignación, la supremacía ejercida por Sascha Kerenski, el adocenado picapleitos. Ustinov da fe de que Kerenski era muy conocido como provocador, que había traicionado a sus compañeros. Por lo que tarde se supo, si el general francés Anselme abandonó, en marzo de 1917, Odessa, no fue por presión de los bolcheviques, sino por haber recibido una fuerte cantidad. ¿De los bolcheviques? No, los bolcheviques no tuvieron que ver con ello. Fue cosa de los masones. Tal era el mundo en que se movían esos personajes.

Poco después de la revolución de febrero, se confió el control de la institución, compuesta de bribones, falsificadores y chantajistas, al socialdemócrata y patriótico Mironov, que acababa de regresar de la emigración. El que caracteriza al socialista popular Demianov, subsecretario de Justicia, en los términos siguientes: Mironov producía una buena impresión... pero para causar a ningún asombro saber que no era un hombre completamente normal. Puede darse crédito a estas palabras es poco probable que un hombre normal hubiera accedido a ponerse al frente de una institución, con la que lo más que podía hacerse era disolverla y rociar después las paredes con sublimado. La actividad del contraespionaje quedó subordinado al ministro de Justicia, Pereverzev, hombre de una ligereza inconcebible y que no reparaba en medios. El propio Demianov dice en sus memorias que su ministro no gozaba casi de ningún prestigio en el extranjero. Protegidos por Mironov y Pereverzev, los agentes del contraespionaje, asustados por la revolución, volvieron pronto en sí y adaptaron su actuación a la nueva situación política. En junio, hasta el ala izquierda

sa gubernamental empez a publicar datos sobre los timos y otros de metidos por los ex funcionarios superiores del contraespionaje, incluidos dirigentes de la instituci n, Schukin y Broy, auxiliares inmediatos Mironov. Una semana antes de la crisis de julio, el ComitØ Ejecutivo presi n de los bolcheviques, se dirigi al gobierno con la demanda procediera inmediatamente a una revisi n del contraespionaje, con la ci n de representantes soviØticos. Los agentes del contraespionaje tivos fundados o, mejor dicho, interesados, para asestar un golpe a viques, cuanto mÆs pronto y con cuanta mayor fuerza, mejor. El pr n firm , para ayudarles, una ley que daba al contraespionaje derecho a la cÆrcel a los detenidos durante tres meses.

El carÆcter de la acusaci n y de los propios acusadores, suscitaba mente la pregunta: ¿C mo era posible que una gente normal pudiera dedito o fingir que lo daba a una falsedad deliberada y absurda a todo Øxito del contraespionaje no hubiera sido, en efecto, posible, sin general creada por la guerra, las derrotas, el desastre econ mico, y el encarnizamiento de la lucha social. A partir del otoæo de 1914 dominantes de Rusia todo les sal a mal el suelo vacilaba bajo sus pies les iba de las manos, una calamidad suced a a otra. ¿Era posible que case al culpable? El ex fiscal de la Audiencia, Zavadski, -recuerda a as inquietos de la guerra, gente completamente normal se inclinaba a char la existencia de la traici n all donde indudablemente no exist r a de los procesos de ese gØnero, instruidos durante el periodo en la fiscal a, resultaron completamente faltos de fundamento . Quien esos procesos, paralelamente con el agente malintencionado, era el neutro, que hab a perdido la cabeza. Pero muy pronto vino a unirse a sis de la guerra la fiebre pol tica prerrevolucionaria, y -esta comb z a dar frutos aæn mÆs absurdos. Los liberales, de concierto con los fracasados, buscaban por todas partes la mano alemana. La camar considerada como german fila. Los liberales estimaban que el grupo o put n obraba de acuerdo con las instrucciones recibidas de Postdam, era acusada pÆblicamente de espionaje: se le atribua la responsabi en los c rculos palatinos, del hundimiento del buque en que el general se dirig a a Rusia. Los elementos de la derecha, ni que decir t quedaban atrÆs. Zavadski cuenta que el subsecretario del Interior, tent , a principios de 1916, tramara un proceso contra Guchkov, la liberal, acusÆndole de actos que, en tiempo de guerra, lindaban con al Estado ... Al denunciar las hazaaas de Bieletski, Kurlov, que haba biØn subsecretario del Interior, pregunta a su vez a Miliukov: ¿C o quØ trabajo honrado, ætil a la patria, fueron recibidos por Øl dos c blos finlandeses , remitidos por correo a nombre del portero de su

Las comillas sobre la palabra ~~finlandeses~~ deben de indicar que se trataba de dinero alemÆn. Y, sin embargo, Miliukov gozaba de la reputaci n, mente merecida, de german filo. En los c rculos gubernamentales se

raba probado que todos los partidos de oposición obraban con ayuda del alemán. En agosto de 1915, cuando se esperaban disturbios con motivo de la proyectada disolución de la Duma el ministro de Marina, Grigorovich, considerado casi como liberal, decía en la reunión del gobierno: - Los alemanes lanzan una campaña intensa y llenan de dinero a las organizaciones antiguas mentales. Los octubristas y los kadetes, que se indignaban ante esas acciones, no reparaban, sin embargo, en desviarlas hacia la izquierda. El presidente de la Duma, Rodzianko, decía con ocasión del discurso semipolítico, pronunciado por el menchevique Chjeidze, en los comienzos de la guerra. Los hechos demostraron más tarde la proximidad de Chjeidze, respecto a los acuerdos alemanes. En vano se hubiera esperado, aunque no fuera más que una sombra de prueba.

Miliukov dice en su historia de la segunda revolución rusa que el papel desempeñado por la mano oculta en la revolución del 27 de febrero, no aparece claro pero a juzgar por todos los acontecimientos posteriores, es difícil decirlo. Pedro von Struve, ex marxista y actualmente eslavofilo reaccionario, escribe de un modo más decidido: Cuando la revolución, preparada por Alemania, fue un hecho, Rusia abandonó de hecho la guerra. Para Struve, como para Miliukov, se trata, no de la revolución de Octubre, sino de la de Febrero. Rodzianko, hablando del famoso decreto número 1, la Carta Magna de la Libertad para los soldados, elaborada por los delegados de la guarnición de Petrogrado, escribió: No dudé ni un momento del origen alemán del decreto número 1. El general Barkovski, jefe de una de las divisiones, contó a Rodzianko que el decreto número 1 se mandó a sus tropas una enorme cantidad de ejemplares traídos desde las fronteras alemanas. Guchkov, acusado en tiempos del zar de haber traicionado al Estado, al convertirse en ministro de la Guerra, se apresuró a endeudarse y acusación a la izquierda. En una orden del día al ejército, dictada por él en abril, se decía: Gente que odia a Rusia y que, indudablemente, se ha alistado al servicio de nuestros enemigos, se ha infiltrado en el Ejército de operaciones. Con la insistencia característica del enemigo y, por las trazas, cumpliendo con la misión que éste le ha encomendado, predica la necesidad de poner fin a la guerra lo más pronto posible. Con respecto a la manifestación de abril de carácter política imperialista, escribe Miliukov: La eliminación de los dos ministros [Miliukov y Guchkov], había sido dictada directamente por Alemania. Los ministros que participaron en la manifestación recibieron de los bolcheviques quince días de libertad en los periódicos. El historiador liberal abre a con la llave del oro alemán los enigmas con que tropezaba como político.

Los socialistas patrióticos que acusaban a los bolcheviques, si no directamente de aliados involuntarios de Alemania, se vieron envueltos en la acusación por parte de los elementos de la derecha. Ya hemos visto la opinión de Rodzianko sobre Chjeidze. El propio Kerenski no encuentra misericordia para él. Fue indudablemente él, por su secreta simpatía hacia los bolcheviques, o por otras consideraciones, quien indujo al Gobierno Provisional a la entrada de los bolcheviques en Rusia. Esas otras consideraciones no

significar más que el oro alemán. En Memorias que han sido traducidas a varios idiomas, el general de la gendarmería, Spiridovich señaló la abundancia de judíos en los círculos socialistas revolucionarios, añade: Entre ellos brillaban también nombres rusos, tales como el futuro ministro de Agricultura y espía alemán Víctor Chernov. No fue el gendarme a quien infundió sospechas el jefe del partido socialrevolucionario. Después de las represiones emprendidas en julio contra los bolcheviques, sin pérdida de tiempo, iniciaron una campaña contra el ministro de Agricultura, Chernov, como sospechoso de tener relaciones con Berlín, y el mismo patriota no tuvo más remedio que dimitir su cargo para librarse de la acusación. En octubre de 1917, Miliukov, desde la tribuna del Parlamento, hablando de las instrucciones que había dado el Comité Ejecutivo para la participación en la conferencia socialdemócrata nacional, demostraba, mediante un escrupuloso análisis sintáctico del documento, el evidente origen alemán del documento. Hay que decir que, en efecto, el título de las instrucciones, así como de toda la literatura conciliadora de ese momento. Esa democracia retrasada, huérfana de pensamientos y de voluntades, miraba asustada en torno suyo, acumulaba en sus escritos reservas y los convertía en una mala traducción de un idioma extranjero, de una manera que toda ella no era más que la sombra de un pasado ajeno y lejano, claro está, no tenía la menor culpa de ello.

El viaje de Lenin a través de Alemania abrió posibilidades inagotables de demagogia patriótica. Pero como para demostrar de un modo más patente el papel secundario del patriotismo en su política, la prensa burguesa en el primer momento había acogido a Lenin con falsa benevolencia, emprendiendo una campaña desenfrenada contra su germanofilia únicamente cuando se cuenta claramente de su programa social: ¿La tierra, el pan y la paz? ¿Consignas no podía haberlas traído más que de Alemania. En aquel entonces nadie había hablado aún ni por asomo de las revelaciones de Yermolev.

Después de la detención en Halifax de Trotsky y otros emigrantes rusos que regresaban de América, por el control militar del rey, la embajada británica en Petrogrado dio a la prensa una comunicación oficial en un inimitable inglés anglo ruso: Los ciudadanos rusos que iban a visitar a sus familiares fueron detenidos en Halifax, porque, según noticias del gobierno inglés, se complicaron en un plan subvencionado por el gobierno alemán, que se proponía como fin derribar el Gobierno Provisional ruso... La comunicación de Buchanan llevaba la fecha del 14 de abril en aquel entonces, ni Bukharin ni Miliukov habían aparecido todavía en el horizonte. Sin embargo, Miliukov, en su calidad de ministro de Estado, se vio obligado a pedir al gobierno inglés la mediación del embajador ruso Nabokov, que se pusiera en libertad a Trotsky si se le permitiera dirigirse a Rusia. El gobierno inglés, que conocía la detención de Trotsky en los Estados Unidos escribe Nabokov, no salga de su país.

¿Qué es esto, malignidad o ceguera? Los ingleses se encogieron de hombros, comprendieron el peligro, nos lo advirtieron. Lloyd George, sin embargo,

que ceder. En contestación a la pregunta que formuló Trotsky al embajador técnico en la prensa de Petrogrado, Buchanan retiróse, confundido, su acusación y declaró: Mi gobierno retuvo en Halifax a un grupo de emigrantes, entre los que se encontraba hasta que el gobierno ruso aclarara su personalidad. A esto se redujo la detención de los emigrantes rusos. Buchanan era *gentleman* sino también un diplomático.

En la reunión de los miembros de la Duma del Estado, celebrada a principios de junio, Miliukov, arrojado del gobierno por la manifestación de disgusto por la detención de Lenin y Trotsky, aludiendo de un modo inequívoco a las relaciones de los mismos con Alemania. Al día siguiente, Trotsky declaró al Congreso de los Soviets: Mientras Miliukov no confirme o no retire esa acusación, quedará grabado en su frente el estigma de calumniador indigno. Miliukov contestó en el *parlamento*, en efecto, está descontento de que los ciudadanos Lenin y Trotsky se paseen libremente, pero que la necesidad de su detención la motivaba no en el hecho de que sean agentes de Alemania, sino en el de que han pecado suficientemente contra el Código. Miliukov que no tenía nada de gentleman, era, en cambio, un diplomático. La necesidad de la detención de Lenin y Trotsky se le apareció de un modo completamente claro antes de las revelaciones de Yermolenko: la trama jurídica de la detención la consideraba como una simple cuestión de técnica. El jefe de los bolcheviques se había servido de la acusación mucho antes ya de que fuera puesta en circulación en forma jurídica.

Donde aparece de un modo más elocuente el papel desempeñado por el mito del oro alemán es en el pintoresco episodio relatado por el administrador del Gobierno Provisional, el kadete Nabokov (al que no hay que confundir con el embajador ruso en Londres, citado anteriormente). En una de las reuniones del gobierno, Miliukov observó incidentalmente: Para nadie es un secreto que el dinero alemán fue uno de los factores que contribuyeron a la revolución. Esto se parece mucho a lo de Miliukov, aunque la fórmula está evidentemente atenuada. Kerenski, según el relato de Nabokov, se puso literalmente a reír, cogió su cartera y, golpeando con ella la mesa, dijo a grandes gritos: ¡No puedo creer que el ciudadano Miliukov se ha atrevido a calumniar en mi presencia la sagrada causa de la gran revolución rusa, no tengo el menor deseo de ponerme a discutir con él! ¡Necesario es decir que esto tiene todas las trazas de ser de Kerenski! ¡Aunque los gestos aparezcan acaso un tanto recargados. Hay un refrán ruso que aconseja no escupir en el pozo cuya agua tendrá uno acaso que beberá u otro. Ofendido por la revolución de Octubre, Kerenski no ha encontrado cosa mejor que dirigir contra esa revolución el mito del oro alemán. ¡Miliukov era calumnia contra una causa sagrada, en Burstein-Kerenski la virtud en la sagrada causa de la calumnia contra los bolcheviques.

La cadena interrumpida de sospechas de germanofilia y espionaje que partiendo de la zarina, de Rasputín, de los círculos palaciegos y pasando por los ministerios, el estado mayor, la Duma, las redacciones liberales, llegó a Kerenski y parte de los círculos soviéticos dirigentes, sorprende más

por su uniformidad. Los adversarios políticos parecían haber decidido esfuerzo a su imaginación, y se limitaban a pasar una misma acusación de un sitio a otro, preferentemente de derecha a izquierda. La calumnia en julio contra los bolcheviques no cayó del cielo sin más ni más, el fruto natural del pánico y del odio, el último eslabón de una cadena minuciosa, la transmisión de la fórmula calumniosa preparada con un definitivo destino que reconciliaba a los acusadores y acusados de las ofensas de los dirigentes, todo su miedo y su rencor se dirigían a aquel partido, situado en la extrema izquierda, que era la máxima esperanza de la fuerza irresistible de la revolución. ¿Podían, en efecto, las cosas ceder el sitio a los bolcheviques sin hacer una última y desesperada tentativa para hundirlos en la sangre y en el cieno? La calumnia debió caer sobre la cabeza de los bolcheviques. Las revelaciones del conde no eran más que la materialización del delirio de las clases que se venían en una situación sin salida. De ahí que la calumnia adquiriera una fuerza tan terrible.

El espionaje alemán, ni que decir tiene, no era ningún delirio. El espionaje alemán en Rusia estaba incomparablemente mejor organizado que el que se hacía en Alemania. Basta recordar que el ministro de la Guerra, Sujomlin, detenido bajo el antiguo régimen como hombre de confianza de Berlín, es el mismo indudable que los agentes alemanes procuraban infiltrarse no sólo en los círculos palatinos y monárquicos, sino también en los de las autoridades austriacas y alemanas, ya desde los primeros días de la guerra se dedicaron a coquetear asiduamente con las tendencias separatistas, organizando por la emigración ucraniana y caucásica. Es curioso que Yermolov, clutado en abril de 1917, fuera destinado a la lucha por la separación de Ucrania. Ya en el otoño de 1914, tanto Lenin como Trotsky habían incitado a la prensa, en Suiza, a romper con los revolucionarios que se dejaban llevar por el anzuelo del militarismo austro alemán. A principios de 1917, repentinamente en Nueva York, esta advertencia respecto de los socialdemócratas de la izquierda, partidarios de Liebknecht, con los que habían intentado entablar relaciones los agentes de la embajada británica. Pero al hacer el juego de los separatistas con el fin de debilitar a Rusia y de asustar al zar, el gobierno ruso se hallaba muy lejos de pensar en el derrocamiento del zarismo. La prueba de esto la tenemos en la proclama distribuida por los alemanes en los puertos de la revolución de Febrero, en las trincheras rusas, y leída en voz alta en la reunión del Soviet de Petrogrado. En un principio, los incitados por el zar ahora se han levantado contra él, por lo que está de acuerdo con sus exigencias interesadas. Han derribado del trono al zar que os habia dado Dios. ¿Por qué ha sucedido así? Porque el zar había sido sorprendido y denunciado la política falsa y perversa de Inglaterra. Tal como el contenido de este documento son garantía de su autenticidad, es imposible falsificar al teniente prusiano como su filósofo histórico. El teniente general prusiano, consideraba que la revolución rusa había a

neada en Inglaterra. Semejante suposición, con todo, es menos absurda que la teoría Miliukov-Struve, pues Postdam siguió confiando hasta el último instante en la paz separada con Tsarskoie-Selo, mientras que en Londres lo mismo se temía era esa misma paz. Precisamente cuando se vio claramente la posibilidad de la restauración del zar, el estado mayor alemán cifró sus esperanzas en la fuerza desmoralizadora del proceso revolucionario. Pero no se trata en la cuestión del viaje de Lenin a través de Alemania parte de los cálculos alemanes, sino del propio Lenin, y en su forma primitiva, el cheque Martov. El estado mayor alemán no hizo más que aceptar la invitación, aunque, con toda seguridad, no sin vacilaciones. Ludendorff se dijo: si van un poco mejor las cosas por ese lado.

Durante los acontecimientos de julio, los propios bolcheviques buscaron la acción de una mano extraña y criminal en ciertos excesos inesperadamente deliberados. Trotsky escribió por aquellos días: ¿Qué papel desempeñó en esto la provocación contrarrevolucionaria o el espionaje alemán? Ahora es difícil decir nada en concreto sobre el particular... Esperar los resultados de una verdadera investigación... Pero desde ahora ya decirse con seguridad que los resultados de una tal investigación pueden arrojar una viva luz sobre la labor de las bandas reaccionarias y el prebentismo del oro, alemán, inglés o simplemente ruso, o de todo el mundo. Sin embargo, ninguna investigación judicial puede modificar la significación histórica de los acontecimientos. Las masas de obreros y soldados de Petrogrado han sido ni podían ser compradas, Dichas masas no están al servicio ni de Kallergren, ni de Buchanan, ni de Miliukov... El movimiento fue preparado por la guerra, el hambre inminente, la reacción que levantaba la cabeza, la impopularidad del gobierno, la ofensiva aventurera, la desconfianza política y la desconfianza revolucionaria de los obreros y soldados... . Todos los materiales, documentos y memorias conocidos después de la guerra y de las dos revoluciones, apuntan, de un modo incontestable, que la participación de los agentes alemanes en los acontecimientos revolucionarios de Rusia no salió ni un momento fuera de la esfera militar y policial para elevarse a la de la alta política. ¿Es otra parte, insistir en ello después de la revolución ocurrida en la Alemania? ¿Cuán miserable e impotente apareció en el otoño de 1918, frente a los obreros y soldados alemanes, ese servicio de espionaje, que se suponía tan poderoso, de los Hohenzollern! Los cálculos de nuestros enemigos al respecto de Lenin a Rusia, eran completamente acertados, dice Miliukov. Ludendorff aprecia de un modo completamente distinto los resultados de la empresa, no podía suponer, dice, justificándose, que la revolución rusa se coronaría en la tumba de nuestro poderío. Esto no significa otra cosa sino que las estrategias (Ludendorff, que autorizó el viaje de Lenin, y éste, que autorizó la participación), Lenin ve a mejor y más lejos.

La propaganda enemiga y el bolchevismo se lamenta Ludendorff en sus Memorias perseguían los mismos fines en los límites de la nación alemana. Inglaterra dio a China el opio, nuestros enemigos nos dieron la revolución.

dorff atribuye a la Entente lo mismo de que Miliukov y Kerenski acusan a Alemania. ¡Con tanto rigor se venga el sentido histórico ofendido! Pero no para aquí. En febrero de 1931 anuncié al mundo entero que detrás de los bolcheviques estaba el capital financiero internacional, sobre todo por la lucha contra la Rusia zarista y la Alemania imperialista. Llegué de América a Petrogrado a través de Suecia, provisto de grandes cantidades de materiales procedentes de los capitalistas de todo el mundo. Las otras cantidades de los bolcheviques las recibí del judío Solmsen, de Alemania. (Volkswarte, 15 de febrero de 1931.) Por muy diferentes que sean las acusaciones de Ludendorff de las de Yermolenko, coinciden en un punto: un uso del dinero resulta que llegó de Alemania, aunque, a decir verdad, no de Ludendorff, sino de su enemigo mortal Solmsen. Lo único que faltaba para este testimonio para rematar la cuestión de un modo estético.

Pero ni Ludendorff, ni Miliukov, ni Kerenski inventaron la palabra. El primero la utilizó en gran escala. Solmsen tuvo en la historia muchos nombres, tanto en calidad de judío como de agente alemán. En. El marqués de Solmsen, embajador sueco en Francia durante la gran revolución y partidario del poder real, del rey y, sobre todo, de la reina, mandó más de una vez a su gobierno de Estocolmo denuncias de este género: El judío Efraim Herzberg, de Berlín (ministro prusiano de Estado), les prestó dinero a los jacobinos, dinero que poco recibieron 600.000 libras. El periódico Las Revoluciones de París expresaba la suposición de que durante la transformación republicana los emisarios de la diplomacia europea, como, por ejemplo, el judío Efraim, agente del rey de Prusia, se inflaban como masa movediza y variable... El mismo Fersen denunciaba: -Los jacobinos compran a cada uno ya sin la ayuda de la chusma comprada por ellos. Si los jacobinos hubieran pagado diariamente a los que tomaban parte en las manifestaciones, no habrían hecho más que seguir el ejemplo de los jacobinos. La particularidad de que el dinero empleado en ambos casos en comprar la chusma hubiera sido de origen berlinés. La analogía existente en el comportamiento de los revolucionarios de los siglos XX y XVIII sería asombrosa si no fuera superada por la coincidencia, todavía más asombrosa, en la conducta de sus enemigos. Pero no hay necesidad de limitarse a los jacobinos. La historia de todas las revoluciones y guerras civiles atestigua invenciblemente que la clase amenazada o depuesta se inclinaba a buscar la causa de sus desventuras, no en ella misma, sino en los agentes y emisarios extranjeros. Miliukov, en calidad de sabio historiador, sino el mismo Kerenski, superficial, no pueden dejar de ignorar esto. En cuanto político, se convierten en víctimas de su propia función contrarrevolucionaria.

A pesar de esto, las teorías relativas al papel revolucionario de los agentes extranjeros, lo mismo que todos los extravíos colectivos típicos de la base histórica indirecta. Consciente e inconscientemente, cada pueblo, al sentirse amenazado por otros pueblos de su existencia, se apropia audaz y ampliamente de los recursos de los demás pueblos. Además, a menudo desempeñan un papel diri-

en el movimiento progresivo hombres que viven en el extranjero o emigrados que regresan a su país. Por esta razón, las nuevas ideas e instituciones se oponen a los sectores conservadores, ante todo, como productos exóticos, extranjeros. La aldea contra la ciudad, los pueblecillos contra las capitales, los burgueses contra el obrero, se defienden, en calidad de fuerzas nacionales, contra las influencias extranjeras. El movimiento de los bolcheviques encabezado por Miliukov como alemán, en definitiva, obedeciendo a los mismos motivos por los que durante siglos consideraba el campesino ruso como alemán a toda persona vestida como en las ciudades. La diferencia consistió únicamente en que el campesino procede de buena fe.

En 1918 y, por tanto, con posterioridad a la revolución de Octubre, el periódico de prensa del gobierno norteamericano dio solemnemente a la pública una colección de documentos sobre las relaciones de los bolcheviques con los alemanes. Muchas personas ilustradas y perspicaces concedieron crédito a la grosera falsificación, que no resistió a la más leve crítica, hasta que descubrieron que los originales de los documentos, que, según se decía, procedían de distintos países, estaban escritos en una misma máquina. Los falsarios mostraban muy escrupulosos para con los consumidores de sus documentos: por lo visto, estaban persuadidos de que la necesidad política de poner un nudo a los bolcheviques ahogar a la voz de la crítica. Y no se equivocaron: por los documentos se les pagó bien. Sin embargo, el gobierno norteamericano, al que separaba de la arena de la lucha el océano, sentó solamente un interés secundario por el asunto.

Pero, sea como sea, ¿por qué aparece tan indigente y uniforme la conciencia política? Porque la psicología social es económica y conservadora. Los más esfuerzos de los que necesita para sus fines, prefiere tomar prestados del viejo cuando no se ve obligada a construir algo nuevo y aun, en este caso, combina los elementos de lo viejo. Las nuevas religiones no han creado nunca una mitología propia, sino que se han limitado a transformar las creencias del pasado. De la misma manera se han creado los sistemas filosóficos, las doctrinas del Derecho y de la moral. Los hombres, aun los científicos, se desarrollan de un modo tan armónico como la sociedad que los educa. El fantasma audaz convive dentro de un mismo cráneo con la tendencia servil a fórmulas hechas. Las audacias más insolentes se concilian con los prejuicios más groseros. Shakespeare alimentaba su obra creadora con argumentos que habían llegado hasta él desde la profundidad de los siglos. Pascal defendió la existencia de Dios con ayuda del cálculo de probabilidades. Newton descubrió las leyes de la gravedad y creyó en el Apocalipsis. Desde que Marco Polo trajo la telefonía sin hilos en la residencia del Papa, el representante difunde por medio de la radio la bendición mística. En tiempos normales las contradicciones no salen del estado latente. Pero durante las catástrofes quieren una fuerza explosiva. Cuando se trata de una amenaza a los intereses materiales, las clases ilustradas ponen en movimiento todos los prejuicios que la Humanidad arrastra con ella. ¿Se puede ser muy exigente con

dueños derribados de la antigua Rusia por haber elaborado la mitología mediante lo que, poco escrupulosamente, habían tomado prestado clases derribadas anteriormente? Hay que reconocer, sin embargo, mucho de que Kerenski, muchos años después de los acontecimientos, re sus Memorias la versión de Yermolenko, parece, en todo caso, superfluo.

La calumnia de los años de guerra y revolución, ya lo hemos dicho, bra por su monotonía. Sin embargo, hay una diferencia. De la cantidad lada se obtiene una nueva calidad. La lucha de los demás partidos e rec a casi una disputa de familia en comparación con su campaña contra los bolcheviques. En las reyertas entre sí parec a como si se e ñicamente para otra lucha, de carácter decisivo. Aun al lanzarse m la acusación de estar en contacto con los alemanes, nunca llevaban hasta las últimas consecuencias. Julio nos ofrece otro espectáculo. que contra los bolcheviques, todas las fuerzas dominantes: gobierno contraespionaje, estados mayores, funcionarios, municipios, partido yor a soviética, su prensa, sus oradores, constituyen un todo único so. Las mismas divergencias entre ellos, al igual que la diversidad mentos en una orquesta, no hacen más que aumentar el efecto general venci n absurda de dos sujetos despreciables se convierte en un fac importancia histórica. La calumnia se despeña como el Niágara. Si s consideración la situación de entonces la guerra y la revolución. ter de los acusados, caudillos revolucionarios de millones de hombr duc an a su partido al poder, puede decirse sin exageración que julio fue el mes de la mayor calumnia que ha conocido la historia del mundo.

XXVIII. La contrarrevoluci3n levanta la cabeza

En los dos primeros meses, bien que el poder perteneciera oficialmente al gobierno Guchkov-Miliukov, se hallaba, en realidad, concentrado por las manos de los s viets. En los dos meses siguientes, el S viet se debió a la influencia sobre las masas pasadas a los bolcheviques, ni más ni menos que los ministros socialistas llevaron en sus carteras parte del poder de la coalición. Al iniciarse la preparaci3n de la ofensiva, se reforzó a la vez la importancia del mando, de los 3rganos del capital financiero y del kadete. Antes de verter la sangre de los soldados, el Comit3 Ejecutivo transfundi3 una considerable transfusi3n de su misma sangre a las arterias de los aliados. Entre bastidores, los hilos se concentraban en las manos de la Entente y de los gobiernos de la Entente.

En la conferencia interaliada que se haba inaugurado en Londres, los gobiernos de Occidente se olvidaron de invitar al embajador ruso. Solo cuando ya se hizo que se acordasen de su existencia, se le llam3 diez minutos antes de abrirse la sesi3n, con la particularidad de que result3 que en la misma sesi3n se abri3 el sitio para 3l, y tuvo que sentarse entre los representantes franceses y el gobierno de que era objeto el embajador del Gobierno Provisional y la salida de los kadetes del ministerio. Ambos acontecimientos tuvieron lugar el 2 de julio y perseguian el mismo fin: acorrallar a los conciliadores. La preparaci3n armada que tuvo lugar inmediatamente despu3s de esto, debió a tanto más fuera de sí a los jefes sovi3ticos, cuanto que éstos, ante el golpe, fijaron toda su atenci3n en un sentido completamente opuesto. No quedaba otro remedio que arrastrar la sangrienta carreta en alianza con la Entente, no cabía encontrar mejores intermediarios que los kadetes. El general Guchkov, uno de los más viejos revolucionarios rusos, que se haba convertido durante los largos años de emigraci3n, en un liberal británico moderado, tomó el tono de mentor: Para la guerra se necesita dinero, y los aliados no se lo dan, sólo a los socialistas. A los conciliadores les avergonzaba emplear a los kadetes, pero comprendían todo el peso que tenían.

La correlaci3n de fuerzas se haba modificado de un modo evidentemente desventajoso para el pueblo, pero nadie podía decir hasta qué punto. En todo caso, los apetitos de la burguesía habían aumentado mucho en medida considerable que sus posibilidades. El choque era el resultado de esto. El resultado estaba definido, pues las fuerzas de las clases se sometían a prueba en la guerra.

acontecimientos de la revolución se reducen a esas pruebas repetidas. Quiera que fuese, sin embargo, la importancia de la revolución realizada por el poder de la izquierda a la derecha, poca repercusión tuvo en el Gobierno provisional, que seguía siendo un lugar vacío. Con los dedos pueden contar pocas personas que en los críticos días de julio se interesaban por el ministro príncipe Lvov. El general Krimov, que no era otro que el que en otro tiempo había hablado con Guchkov de la deposición de Nicolás II pronto, tropezó de nuevo con este general por última vez, mandándole al príncipe un telegrama que terminaba con el siguiente precepto: Hay que pasar de las palabras a los hechos. El consejo parecía una burla, y no hacía más que subrayar la debilidad del gobierno.

A principios de julio escribió posteriormente el liberal Nabokov un breve momento en que parecía elevarse de nuevo el prestigio del poder después del aplastamiento de la primera acción bolchevique. Pero el gobierno no supo aprovechar ese momento, y dejó escapar las favorables circunstancias de entonces. Estas no volvieron a repetirse. En el mismo sentido se expresaron otros representantes de la derecha.

En realidad, durante las Jornadas de Julio, lo mismo que en todos los momentos críticos, en general, los componentes de la coalición perseguían fines distintos. Los conciliadores hubieran estado completamente dispuestos a permitir el aplastamiento definitivo de los bolcheviques, de no haber sido consciente que después de haber acabado con los bolcheviques, los oficiales, los Caballeros de San Jorge y brigadas de asalto, acabarían con los mismos conciliadores. Los kadetes querían ir hasta las últimas consecuencias para destruir a los bolcheviques, sino también a los soviets. Sin embargo, no tuvo nada de casual la particularidad de que, en los momentos más difíciles, precisamente, se hallaran fuera del gobierno los kadetes. De ellos echaban cuentas, la presión de las masas, irresistible a pesar de todas las propuestas por los conciliadores. Los liberales, aun en el caso de que hubieran conseguido adueñarse del poder, no habrían podido conservarlo, como lo demostraron posteriormente los acontecimientos de un modo que no deja lugar a dudas. La idea de que en julio se había dejado pasar una posibilidad probable no representa más que una ilusión retrospectiva. En todo caso, la acción de julio no sólo no consolidó el poder, sino que, por el contrario, abrió el camino a una crisis gubernamental prolongada que no se resolvió formalmente hasta el 24 de julio y, en el fondo, no fue más que la iniciación de la duración de cuatro meses, del régimen de febrero.

Los conciliadores luchaban con la necesidad de reconstituir la semántica con la burguesía y atenuar la hostilidad de las masas. El nadar entre rocas se convierte para ellos en forma de existencia: los zigzags se transforman en un devaneo febril, pero la orientación fundamental se orienta reciamente hacia la derecha. El 7 de julio, el gobierno adopta una serie de medidas repugnantes. Pero en la misma sesión, de un modo subrepticio, aprovechándose de la ausencia de los mayores, esto es, de los kadetes, los ministros socialistas

pusieron al gobierno la realización inmediata del programa adoptado por el Congreso de los Soviets celebrado en junio. Esto contribuyó a acentuar la disgregación del gobierno. El príncipe Lvov, gran terrateniente y presidente de la alianza de los nobles, acusó al gobierno de llevar a cabo una política agraria que minaba los fundamentos de la conciencia moral del pueblo... A los terratenientes, lo que les inquietaba no era que se les privara de las haciendas que habían recibido en herencia, sino que los conciliadores tienden a colocar a la Asamblea Constituyente ante el hecho consumado. Todos los pilares de la reacción monárquica se convierten ahora en partidarios ardientes de la democracia pura. El gobierno decidió confiar la presidencia a Kerenski, conservando para este mismo la cartera de Guerra y Marina. Tsereteli, nuevo ministro de la Gobernación, tuvo que contestar al Comité Ejecutivo a las preguntas que se le formularon con motivo de las detenciones de bolcheviques. La protesta partidaria de Mærtov, y Tsereteli se lanzó sin remilgos a su antiguo compañero de partido que prefería tener que hacer cuentas con Lenin antes que con Mærtov: al primero sabe cómo hay que defenderse mientras que el segundo le ata las manos... Tomo sobre mí la responsabilidad de estas detenciones, profirió en tono de reto el ministro.

Al asestar sus golpes a la izquierda, los conciliadores pretenden ejercer la represión con el peligro que amenaza desde la derecha: - Rusia es amenazada de una dictadura militar dice Dan en la sesión del 9 de julio, es el deber de arrancar la bayoneta de las manos de la dictadura militar, pero como no podemos hacerlo más que convirtiéndolo al Gobierno Provisional y el Comité de Salud Pública. Debemos conferirle atribuciones ilimitadas para poder arrancar de raíz la anarquía de la izquierda y la contrarrevolución de la derecha... Como si ese gobierno, que luchaba contra los obreros, los campesinos, hubiera podido tener en sus manos otra bayoneta que no fuera la de la contrarrevolución. La asamblea, por 252 votos y 42 abstenciones, resolvió: 1) El país y la revolución están en peligro 2) El Gobierno Provisional es declarado gobierno de salvación de la revolución 3) Se confieren atribuciones ilimitadas. La resolución resonaba fuerte, como un barril de pólvora, los bolcheviques presentes en la reunión se abstuvieron de votar, lo cual muestra que en aquellos días la dirección del partido estaba desorientada.

Los movimientos de masas, aun derrotados, nunca pasan sin dejar huella. El sitio que ocupaba antes al frente del gobierno un señor con un abogado radical del Ministerio de la Gobernación se encargó de ser el mediario. La renovación plebeya del poder era un hecho. Kerenski, Tsereteli, Chernov, Skobelev, jefes del Comité Ejecutivo, determinaban ahora la política del gobierno. ¿Acaso no podía considerarse esto como la realización de la consigna de las jornadas de junio: Abajo los diez ministros capitales. Esto no hacíamos más que poner de manifiesto su inconsistencia. Los ministros socialistas tomaron el poder con el solo fin de devolverlo a los ministros de la coalición estirada, vive la Francia. En el pabellón de Palacio se representa la comedia vergonzosa y solemne del desarme de los soldados de

miento de ametralladoras. Se procede al licenciamiento de varios regimien-
Se env a parcialmente al frente a los soldados. Los hombres de cuarenta
son mandados a las trincheras. Todos ellos no son más que agitadores del
el régimen de Kerenski. Se cuentan por docenas de miles, y hasta el ot
van a cabo una gran labor. Se desarma, paralelamente, a los obreros, a
con menos éxito. Bajo la presión de los generales ya veremos las form
esa presión tomaba se instituye la pena de muerte en el frente. Pero
mismo día, 12 de julio, se publica un decreto que limita la compra-ven
rras. Esa medida retrasada, adoptada bajo la amenaza del hacha campesin
suscit la burla de la izquierda, la rabia de la derecha. Al mismo tiempo
hib an las manifestaciones en la calle amenaza a la izquierda y Tser
decid a a poner coto a las detenciones arbitrarias tentativas de ases
golpe a la derecha. Al destituir al comandante de las tropas de la re
renski explicaba a los elementos de la izquierda que el motivo de esta
era la persecución de las organizaciones obreras, motivo que, en sus e
ciones a la derecha, pasaba a ser la falta de decisión.

Los cosacos se convirtieron en los verdaderos héroes del Petrogrado
guos. Hubo casos cuenta el oficial de cosacos Grecov en que cuando
cosaco de uniforme entraba en un sitio público, en un restaurante, por
plo, todo el mundo se pon a en pie y aplaud a al recién llegado. Los
los cines organizaron una serie de fiestas a beneficio de los cosacos
de las familias de los muertos. La mesa del Comité Ejecutivo se vio ob
designar una comisión presidida por Chjeidze para que tomase parte en
ganización del entierro de los combatientes caídos en los días 3 y 5
en el cumplimiento de su deber revolucionario. Los conciliadores tuvi
apurar hasta las heces de la copa de la humillación. La ceremonia come
una función litúrgica en la catedral de Isaac. Llevaban los ataúdes Ro
Miliukov, el príncipe Lvov y Kerenski, los cuales se dirigieron en pro
monasterio de Alexander Nevski para el entierro. En todo el recorrido
ba ausente la milicia: del mantenimiento del orden se encargaron los o
el día del entierro fue el de su dominación completa en Petrogrado. Lo
ros y soldados muertos por los cosacos y hermanos de las víctimas de f
fueron enterrados en secreto, como lo habían sido bajo el zarismo las
del 9 de enero.

El gobierno exige del Comité Ejecutivo de Kronstadt que pusiera i
tamente a disposición de las autoridades militares a Rasklnikov, Ros
teniente Remniev, bajo la amenaza de bloquear la isla. En Helsingfors
detenidos en el primer momento no sólo los bolcheviques, sino también
cia revolucionarios de izquierda.

El príncipe Lvov, después de presentar su dimisión, se lamentaba e
prensa de que los soviets se hallan por debajo de la moral del Estado
limpiado sus filas arrojando a los leninistas, esos agentes de los ale
Los conciliadores consideraron punto de honra demostrar su moralidad c
hombres de Estado. El 13 de julio, los Comités Ejecutivos adoptan la s

resolución, presentada por Dan: Todas las personas inculpadas por el Tribunal de la Revolución Provisional quedan privadas del derecho de participar en los Comités de los Comités hasta que los tribunales dicten sentencia. Con esto, los bolcheviques daban de hecho fuera de la ley. Kerenski suspendió toda la prensa bolchevique. En las provincias se detiene a los comités de los comités. Lágrimas de impotencia: Hace pocos días fuimos testigos de la anarquía desenfrenada en las calles de Petrogrado. Hoy resuena en esas mismas calles, sin que contenga, la palabra de los contrarrevolucionarios.

Después del licenciamiento de los regimientos más revolucionarios y del desarme de los obreros, la actuación del gobierno se orientó hacia la derecha. Una considerable parte de las atribuciones reales del poder se concentró en manos de los elementos dirigentes de los grupos militares, bancarios y liberales. Otra parte del poder continuó en manos de los bolcheviques. Existió el poder dual, pero no ya el poder dual legalizado, de comienzos de los meses anteriores, sino el poder dual de dos camarillas: la burguesa y la conciliadora, las cuales se temían mutuamente, bien que como tiempo se necesitaban. ¿Qué podía hacerse? Resucitar la coalición de los puños de la insurrección del 3-5 de julio dice con justicia Miliukov. La coalición no sólo no desapareció, sino que, lejos de ello, adquirió una fuerza y una significación mayores que antes.

El comité provisional de la Duma de Estado resucitó inesperadamente y adoptó una violenta resolución contra el gobierno de salvación. Era un empujón. Todos los ministros entregaron sus carteras a Kerenski, como le conlleva en el punto de concentración de la soberanía nacional. Posteriormente del régimen de febrero, lo mismo que en el destino personal de Kerenski, ese momento adquirió una significación importante: en el caos de las dimisiones y nombramientos, apareció algo semejante a un punto fijo. El director del cual giraban todos los demás. La dimisión de los ministros: que para iniciar las negociaciones con los kadetes y los industrialistas pusieron sus condiciones: responsabilidad de los miembros del gobierno exclusivamente ante su propia conciencia, unión completa con los bolcheviques, restauración de la disciplina en el ejército, ninguna reforma social, Asamblea Constituyente. Uno de los puntos no consignados por escrito: aplazamiento de las elecciones para la Constituyente. Esto era el programa nacional por encima de los partidos. En el mismo sentido actuaron los representantes del comercio y de la industria, que en vano conciliadores de oponer a los kadetes.

El Comité Ejecutivo ratificó su resolución relativa a la asignación de las atribuciones al gobierno, que equivalía a aceptar la independencia del gobierno respecto de los soviets. Aquel mismo día, Tsereteli, como ministro de Gobernación, expidió circulares en que se ordenaba la adopción de medidas rápidas y decisivas para poner término a todas las acciones espontáneas en la esfera de las relaciones agrarias. Por su parte, el ministro de Agricultura, Honov, exigió que se pusiera término a los actos criminales y de v

tra los terratenientes . El gobierno de salvación de la revolución apoya todo, como un gobierno de salvación de la propiedad agraria. Pero no es esto. El ingeniero y hombre de negocios Palchinski, que desempeñaba la función de director del Ministerio del Comercio y de la Industria, de principal del combustible y del metal y de director de la Comisión de practicaba enérgicamente la política del capital sindicado. El economista Chevevanin se lamentaba, en la sección económica del Soviet, las buenas iniciativas de la democracia se estrellaran ante el sabotaje de Palchinski. El ministro de Agricultura, Chernov, acusado por los kadetes en relaciones con los alemanes, se vio obligado a presentar la dimisión. El 18 de junio el gobierno, en el que predominaban los socialistas, publica un manifiesto dirigido al parlamento finlandés insumiso, que contaba con una mayoría socialdemocrata. En una soleada nota a los aliados, con motivo de cumplirse el tercer año de la guerra el gobierno no sólo repite el juramento ritual de fidelidad, sino que celebra el feliz aplastamiento del motín provocado por los agentes enemigos. Este documento de adulación! Al mismo tiempo se publica una ley feroz sobre la infracción de la disciplina en los ferrocarriles.

Después que el gobierno hubo demostrado su madurez estatal, Kerenski se decidió al fin a contestar al ultimátum del partido kadete, en el sentido de que las condiciones impuestas por el mismo no pueden constituir un obstáculo a la entrada en el Gobierno Provisional . Sin embargo, la capitulación no bastaba ya a los liberales, los cuales tenían necesidad de hacer de hinojos a los conciliadores. El Comité Central del partido kadete manifestó que la declaración ministerial del 8 de julio una sarta de lugares comunes democráticos , publicada después de la ruptura de la coalición, era inadecuada para el y cortó las negociaciones.

El ataque tenía carácter concéntrico. Los kadetes obraban en estrecha conexión, no sólo con los industriales y diplomáticos aliados, sino también con el generalato. El comité principal de la Asociación de Oficiales existentes en el cuartel general, se hallaba bajo la dirección efectiva del partido kadetes ejercían presión sobre los conciliadores, a través del alto mando la parte más sensible. El 8 de julio, Kornilov, generalísimo del frente sur, dio orden de disparar con las ametralladoras y la artillería contra los soldados que se batieran en retirada. Apoyado por el comisario del frente, el ex jefe de la organización terrorista de los socialrevolucionarios, Kornilov exigido poco antes de esto la implantación de la pena de muerte en el caso de amenazando, en caso contrario, con renunciar al mando. El telegrama se apareció inmediatamente en la prensa: Kornilov se había preocupado de que la gente se enterara de su existencia. El generalísimo Brusilov, más prudente y evasivo, escribió a Kerenski: Las lecciones de la Gran Revolución fracasadas, en parte, por nosotros, hacen, sin embargo, recordar imperiosamente su existencia ... Las lecciones consisten en que los revolucionarios después de haber intentado inútilmente transformar el ejército, basándose

los principios de humanidad, habian adoptado la pena de muerte, y verdaderas victoriosas recorrieron medio mundo. Fuera de esto, nada más de los generales en el libro de la Revolución.

El 12 de julio, el gobierno restableció la pena de muerte duradera, para los que cometan ciertos crímenes graves. Sin embargo, el frente septentrional, Klembovski, escribió a tres días después: La evidencia demostró que aquellas partes del ejército que han recibido muchos golpes, han hecho evidente su completa incapacidad combatiendo. El ejército puede ser sano, si la base de donde parten los refuerzos está podrida. Se podrida era el pueblo ruso.

El 16 de julio Kerenski convocó en el cuartel general una conferencia, con participación de Tereschenko y Savinkov. Kornilov no estaba en su frente la retirada continuaba a toda marcha y no cesó hasta unos días, cuando los propios alemanes se detuvieron en la antigua frontal. Los nombres de los que intervinieron en la conferencia Brusilov, Ruski, Klembovski, Denikin, Romanovski resonaban como el eco de una caía hundida para siempre en el abismo. Durante cuatro meses, estos generales habian tenido la sensación de ser poco menos que unos cadáveres. Ahora sentirse revivir, recompensaban impunemente con rencorosos capiroteos al ministro presidente, considerado por ellos como la encarnación de la

Según los datos del cuartel general, el ejército del frente sur habia perdido cerca de 56.000 hombres en el período comprendido entre el 1 de junio y el 6 de julio, número insignificante de víctimas en unas proporciones de aquella. Pero las dos revoluciones, la de Febrero y la de Julio, resultaron mucho más baratas. ¿Qué dio la ofensiva de los liberales, como no fuera la muerte, la destrucción y calamidades sociales. Las conmociones sociales del año 1917 transformaron la faz de la tierra del globo y entreabrieron nuevas posibilidades a la humanidad. Las guerras y horrores de la revolución, que no queremos negar ni atenuar, no los podemos evitar, sino que son inseparables de todo desarrollo histórico.

Brusilov informó de los resultados de la ofensiva iniciada un mes antes. Fracaso completo. La causa de ello residía en que los jefes, desde el comandante de compañía hasta el generalísimo, no tenían ningún poder. No sabían cómo y por qué lo perdieron. Por lo que se refiere a las operaciones militares, podemos prepararnos para las mismas antes de la primavera. Klembovski insistió, lo mismo que otros, en la necesidad de las medidas decisivas, se apresuró a expresar sus dudas respecto a su eficacia. ¿La pena de muerte? Pero, ¿acaso se puede ejecutar a divisiones enteras? ¿Somos capaces de guerra? Entonces, la mitad del ejército irá a parar a Siberia. El estado mayor informó: Cinco regimientos de la guarnición de Petrogrado han sido licenciados. Se entrega a los tribunales a los agitadores. Noventa mil hombres serán retirados de Petrogrado. Estas declaraciones fueron acogidas con satisfacción. Nadie pensó en las consecuencias que se aparejadas la evacuación de la guarnición de Petrogrado.

¿Los comités? decía a Alexóiev . Es preciso destruirlos... La historia militar, que cuenta con miles de años de existencia, ha elaborado sus leyes. Queremos vulnerarlas hemos sufrido un fiasco . Ese hombre entendió a por la historia el reglamento. Los hombres decían jactanciosamente Ruski hablaban a la muerte tras las viejas banderas como si fueran en posesión de un grado. Ahora marchan tras las banderas rojas pero los cuerpos del ejército rusos se han rendido . El enfermo general olvidaba lo que él mismo decía el 20 de agosto de 1915, al Consejo de Ministros: Las exigencias modernas de la táctica militar se hallan fuera de nuestro alcance en todo caso, no podremos llegar al nivel de los alemanes . Klembovski subrayó maliciosamente que el ejército, a decir verdad, no lo habían destruido los bolcheviques, sino los comités que no comprendían la manera de ser del ejército al implantar una legislación militar detestable. esto una alusión directa a Kerenski. Denikin atacó a los ministros de un modo más resuelto: Sois vosotros mismos que habéis hundido en el cieno nuestras gloriosas banderas de combate, los que debéis levantarlas si tenéis conciencia... ¿Y Kerenski, sobre el que pesaba la sospecha de carecer de conciencia, da humildemente las gracias al soldado por su opinión expresada de un modo tan franco y tan digno . ¿La declaración de los derechos del soldado? Si hubiera sido ministro cuando fue elaborada, la declaración no se habría pasado. ¿Quién fue el primero en sofocar el movimiento de los fusileros siberianos? ¿Quién fue el primero que vertió la sangre para apaciguar a los rebeldes? ¿Quién fue el representante, mi comisario . El ministro de Estado, Terechenko, dice de consuelo: Nuestra ofensiva, a pesar de su fracaso, ha aumentado la confianza de los aliados respecto de nosotros . ¿La confianza de los aliados? ¿Acaso no gira para esto la Tierra alrededor de su eje?

En la actualidad, los oficiales son el único reducto de la libertad revolucionaria, dice Klembovski. El oficial no es un burgués aclara Bruslovski sino un verdadero proletario . El general Ruski completa: - También los oficiales son proletarios . Destruir los comités, restaurar el poder de los oficiales, desterrar la política, es decir, la revolución del ejército, tal es el programa de los oficiales con grado de general. Kerenski no hace objeción al programa en sí . Lo único que le preocupa es el plazo de realización de él.

Por lo que se refiere a las medidas propuestas dice Bruslovski, creo que ni el general Denikin insistiría en su aplicación inmediata . Casi todos los oficiales eran unas grises mediocridades. Pero no podían dejar de decirse: Este es el lenguaje que hay que emplear con estos señores .

Como resultado de la conferencia se introdujeron modificaciones en el mando supremo. El dócil e influenciabile Bruslovski, designado en lugar del demente oficinista Alexóiev, que había hecho objeciones a la ofensiva fue despedido y, en su lugar, fue nombrado el general Kornólov. Los motivos de la designación no fueron explicados de un modo igual . A los kadetes se les prometió que Kornólov instauraría una disciplina férrea a los seguidores de Bruslovski . Pero que Kornólov era amigo de los comités y de los comisarios: el propio

respond a de sus sentimientos republicanos. Como respuesta a la ele signaci n con que se le honraba, el general mand un nuevo ultimÆtum bierno, en el cual anunciaba que aceptaba el nombramiento-s lo con ciones siguientes: Responsabilidad ante su propia conciencia y ante exclusivamente ninguna intervenci n en el nombramiento del alto ma tablecimiento de la pena de muerte en el interior . El primer punto facultades Kerenski hab a empezado ya a responder ante su propia y ante el pueblo , y en este aspecto no hab a rivalidad posible. El Korn lov fue publicado en el peri dico liberal de mÆs circulaci n. accionarios prudentes frunciaron el ceæo. El ultimÆtum de Korn lov mÆtum del partido kadete, traducido al lenguaje indiscreto de un ge co. Pero el cÆlculo de Korn lov era justo: el carÆcter desmesurado siones consignadas en el ultimÆtum y la insolencia del tono de este provocaron el entusiasmo de todos los enemigos de la revoluci n y, lugar, de la oficialidad. Kerenski quer a destituir inmediatamente ro no hall apoyo alguno en su gobierno. En fin de cuentas, Korn lo el consejo de sus inspiradores, accedi a reconocer, en una aclarac que por responsabilidad ante el pueblo entend a la responsabilidad bierno Provisional. El resto del ultimÆtum fue aceptado con reserva importancia. Korn lov fue nombrado general simo. Al mismo tiempo, s al ingeniero militar Filonenko como comisario cerca del general sim kov, ex comisario del frente suroccidental, fue puesto al -frente de ci n del Ministerio de la Guerra. El primero era una figura acciden do contaba con un gran pasado revolucionario ambos eran aventurero a cabeza, dispuestos a todo, como Filonenko, o, por lo menos, a muc Savinkov. Su estrecha relaci n con Korn lov, que favoreci la rÆpid general, desempeæ , como veremos, un papel importante ante el desarro rior de los acontecimientos.

Los conciliadores se rend an en toda la l nea. Tsereteli afirmak lici n es el œnico camino de salvaci n . A pesar de la ruptura form ban los cabildeos entre bastidores. Para precipitar el desenlace, K dentemente de acuerdo con los kadetes, recurri a una medida purame atral, esto es, completamente en consonancia con su pol tica, pero, tiempo, muy eficaz para sus fines: present la dimisi n y se march dejando a los conciliadores entregados a su propia desesperaci n. M ce a este prop sito: Con su salida demostrativa... hizo ver, tanto gos y competidores como a sus partidarios, que, fuera cual fuera la les mereciesen sus cualidades personales, en aquel momento era nece la situaci n pol tica de mediador que ocupaba entre los dos bandos tes . La partida estaba ganada. Los conciliadores se arrojaron en b compaæero Kerenski , con imprecaciones sofocadas y sœplicas ostens Ambas partes, los kadetes y los socialistas, impusieron sin dificul terio decapitado el acuerdo de eliminarse a s mismo, cediendo a Ke facultad de formar un nuevo gobierno segœn su criterio personal.

Para amedrentar definitivamente a los miembros de los Comités Ejecutivos, ya suficientemente asustados sin necesidad de acudir a este recurso, se publican los datos más recientes sobre el empeoramiento de la situación en el frente. Los alemanes aprietan a las tropas rusas. Los liberales aprietan a Kerenski, Kerenski aprieta a los conciliadores. Las fracciones de los mencheviques y socialrevolucionarios, sumidas en la más desoladora impotencia, permanecen reunidas toda la noche del 23 al 24 de julio. Al fin, los Comités Ejecutivos, por una mayoría de 147 votos contra 46 y 42 abstenciones, en oposición nunca antes tomada hasta entonces, sancionan la entrega del poder a Kerenski sin condiciones ni limitaciones. En el congreso de los kadetes, que se estaba celebrando simultáneamente, resonaron voces en favor del derrumbamiento de Kerenski, pero Miliukov hizo callar a los impacientes, proponiendo que, de momento, no se fuera más allá de la presidencia. Esto no significa que Miliukov se forjara un pacto con respecto a Kerenski, sino que ve a en él un punto de apoyo para las demandas de las clases poseedoras. Después de librar de los soviets al gobierno, se ofreció a dificultad alguna librarlo de Kerenski.

Entretanto, los dioses de la coalición seguían teniendo sed. El acto de detener a Lenin precedió a la formación del gobierno transitorio del 7 de julio. Ahora era necesario marcar con un acto de firmeza la resurrección de la democracia. El 13 de julio apareció ya en el periódico de Gorki - la prensa kadyushka - que ya no existía una carta abierta de Trotsky al Gobierno Provisional, en la cual se decía: No podéis tener ningún motivo legítimo para excluirme de los efectos del decreto en virtud del cual deben ser detenidos los compañeros Lenin, Zinoviev y Kamenev. Por lo que se refiere al aspecto político de la cuestión, no podéis tener motivo alguno para dudar de que yo sea un adversario tan irreconciliable de la política general del Gobierno Provisional como los otros compañeros. La noche en que se estaba constituyendo el nuevo ministerio, fueron detenidos en Petrogrado Trotsky y Lunacharski, y, en el mismo día, el teniente Krilenko, futuro generalísimo de los bolcheviques.

El gobierno que salió a la luz después de una crisis de tres semanas, se presentó a un aspecto harto inconsistente. Se componía de figuras de segunda fila, seleccionadas de acuerdo con el principio del mal menor. Como sustituto del presidente fue nombrado el ingeniero Nekrasov, kadete de izquierda que el 27 de febrero proponía la entrega del poder a uno de los generales derrotados para que sofocara la revolución. El escritor Prokopovich, sin personalidad, situado entre los kadetes y los mencheviques, fue ministro de Industria y del Comercio. Zarudni, hijo del ministro liberal de Alejandro II, fiscal y luego abogado radical, fue llamado a la dirección de la Justicia. El presidente del Comité Ejecutivo de los campesinos Avksentiev, obtuvo la categoría de ministro de la Gobernación. El menchevique Skobelev y el socialista liberal Peschezhonov permanecieron en sus puestos de ministro del Trabajo y de Abastos, respectivamente. De los liberales, entraron a formar parte de este gobierno figuras no menos secundarias, que ni antes ni después desempeñaron ningún papel dirigente. Chernov volvió de un modo bastante inesperado al

terio Agricultura en los cuatro días transcurridos entre la dimisión y nombramiento, había conseguido rehabilitarse. Miliukov ha ce notar imparcialmente que el carácter de las relaciones entre las autoridades alemanas qued sin aclarar es posible añadir que tan declaraciones del contraespionaje ruso, como la sospecha de Kerenski y otros, hubieran ido demasiado lejos en este sentido. La ruta de Chernov al Ministerio de Agricultura no era más que un tributo al partido dirigente de los socialrevolucionarios, en el cual Chernov de paso, iba perdiendo, cada vez más, su influencia. En cambio, Tsereteli qued prudentemente fuera del gobierno en mayo se consideraba que su presencia en el gobierno sería útil a la revolución ahora se disponía a un gobierno formando parte del Sviat. Y, en efecto, a partir de ese momento Tsereteli cumple las funciones de comisario de la burguesía en el sistema de los viets. Si los intereses del país fueran vulnerados por la coalición de la reunión del Sviat de Petrogrado, sería un deber para nosotros retirar del gobierno a nuestros compañeros. Ya no se trataba, como había sucedido con Dan no hacía mucho tiempo, de eliminar a los liberales una vez sino de abandonar ellos mismos el terreno oportunamente en cuanto comprendieran que no podían dar más de sí. Tsereteli preparaba la entrega del poder a la burguesía.

En la primera coalición, formada el 6 de mayo, los socialistas eran la minoría, pero eran los verdaderos dueños de la situación en el ministerio. El 24 de julio, estaban en mayoría, pero no eran más que una sombra de los liberales. A pesar de que los socialistas tenían un pequeño predominio, el gobierno reconoce Miliukov, el predominio efectivo en el gobierno pertenecía contestablemente a los partidarios convencidos de la democracia burguesa. Si hubiera podido decir con más precisión: de la propiedad burguesa. Pero a la democracia se refiere, las cosas estaban menos definidas. Animado por el mismo espíritu, aunque con argumentos inesperados, el ministro Pescok comparaba la coalición de julio a la de mayo entonces, la burguesía necesitaba de un punto de apoyo en la izquierda ahora, cuando amenaza la contrarrevolución, tenemos necesidad de apoyo en la derecha: Cuanto más sean las fuerzas que podamos atraer a la derecha, menos numerosas serán las que ataquen al poder. Incomparable regla de estrategia política por el sitio de una fortaleza, lo mejor es abrir las puertas desde el interior, precisamente, la fórmula de la nueva coalición.

La reacción atacaba, la democracia retrocedía. Las clases y los grupos amedrentados en los primeros momentos de la revolución, levantaban la voz. Los intereses que ayer se ocultaban, hoy salían a la superficie. Los comerciantes y los especuladores exigen el exterminio de los bolcheviques, el libre comercio, y levantaban la voz contra todas las limitaciones, que habían sido instituidas bajo el zarismo, impuestas a las transacciones comerciales. Los organismos administrativos de subsistencia que intervinieron para luchar contra la especulación, eran declarados culpables de la insuficiencia.

productos. El odio que inspiraban esos organismos se hac a extensivo a los rusos y a los vietes. El economista menchevique Groman informaba que el ataque de los comerciantes se hab a intensificado, particularmente, despuØs de los acontecimientos de los d as 3 y 4 de julio . Se hac a a los vietes responsables de la carest a de la vida y de los atracos nocturnos.

El gobierno, alarmado por las intrigas monárquicas y por el temor a un levantamiento de la izquierda, mand el primero de agosto a Nicolás Romanov a la familia a Tobolsk. Al d a siguiente fue suspendido el nuevo periódico bolchevique "Pravda" (Verdad para el Obrero y el Soldado). Llegaban noticias de todas partes dando cuenta de detenciones en masa, de los comités de soldados y de los bolcheviques consiguieron reunir su congreso, semiclandestinamente el 15 de julio. Se prohibieron los congresos del ejército. Empezaron a marchar únicamente los que antes permanec an en sus casas: los terratenientes, los comerciantes e industriales, los elementos cosacos dirigentes, el clero, los Caballeros de San Jorge. Sus voces resonaban de un modo uniforme, distinguiéndose sólo por el grado de su insolencia. La batuta, aunque no siempre se oía, era un modo descarado, la manejaba inequívocamente el partido kadete.

En el congreso del comercio y de la industria, que reuni a principios de agosto a cerca de 300 representantes de las organizaciones bursátiles y de las cámaras más importantes, el discurso-programa lo pronunci el rey de la industria textil, Riabuchinski, que habl sin ambages. En el Gobierno Provisional había más que una apariencia de poder... Ha venido reinando, de hecho, una tiranía de charlatanes políticos... El gobierno se apoya en los impuestos, y recae cruelmente, en primer lugar, sobre la clase comercial e industrial. ¿Es conveniente dar dinero al dilapidador? ¿No es mejor ejercer la tutela sobre el mismo, en aras de la salvación de la patria? . Y, como final, una amenaza de mano descarnada del hambre y de la miseria popular cogiendo de la garganta a los amigos del pueblo . La frase sobre la mano descarnada del hambre, que en un momento se incorporó a la retórica de los señores patronales), se incorporó definitivamente, desde aquel entonces, al vocabulario político de la revolución cost a cara a los capitalistas.

En Petrogrado se abrió el congreso de los comisarios provinciales. Los agentes del Gobierno Provisional, que deb an formar un muro alrededor del poder, al fin, se agruparon, en realidad, contra él, y bajo la dirección del partido kadete, se lanzaron al ataque contra el infausto ministro de la Gobernación, Avksentiev. No se puede estar sentado entre dos sillas: el gobierno tiene que gobernar, y no ser un fantoche . Los conciliadores se justificaban y pedían a media voz, temiendo que la disputa que sostenían con sus aliados llevaría a uno de los bolcheviques. El ministro socialista salió del congreso con la cabeza como una gallina mojada.

La prensa de los socialrevolucionarios y de los mencheviques fue evolucionando poco a poco el lenguaje de las lamentaciones y de la injuria. En las semanas siguientes aparecieron revelaciones inesperadas. El 6 de agosto, el órgano oficial de los socialrevolucionarios ("La Causa del Pueblo"), publicó una carta de

un grupo de ~~bankers~~ de izquierda que iban camino del frente. A los autores sorprendió el papel que desempeñaron ~~bankers~~. el hecho de que recurrieran sistemáticamente al puñetazo, de que participaran en las ejecuciones punitivas acompañadas de fusilamientos sin formación de causa y por simple orden de un comandante de batallón... Los soldados, irritados, se rebelaron contra los ~~bankers~~. . Así era como se procedía con miras a sanear el ejército.

La reacción atacaba, el gobierno retrocedía. El 7 de agosto fueron liberados de la cárcel los miembros ~~Centurias Negras~~ conocidos, que habían formado parte de los círculos rasputinianos y participado en los juicios. Los bolcheviques permanecían en Krestí, donde se anunciaba la muerte de hambre de los obreros, soldados y marinos detenidos. Aquel mismo día la sección obrera del Soviet de Petrogrado mandaba un saludo a Trotsky, Charski, Kollontai y otros detenidos.

Los industriales, los comisarios de provincia, el congreso de los diputados celebrado en Novocherkask, la prensa patriótica, los generales, los oficiales, todos consideraban que era completamente imposible celebrar las elecciones a la Asamblea Constituyente en septiembre: lo mejor era aplazarlas hasta que terminara la guerra. Sin embargo, el gobierno no podía acceder a ello. Llegó a un compromiso: la convocatoria de la Asamblea Constituyente se aplazaba hasta el 28 de noviembre. Los kadetes aceptaron el aplazamiento sin rechistar, pues estaban firmemente convencidos de que en los tres meses que faltaban se producirían acontecimientos decisivos que plantearían problemas completamente distintos la cuestión de la Asamblea Constituyente. Sus esperanzas se relacionaban cada vez más declaradamente con el nombre de Kornilov.

La publicidad alrededor de la figura del nuevo generalísimo pasó por el centro de la política burguesa. La biografía del primer general popular fue difundida en una cantidad inmensa de ejemplares, con la autorización activa del cuartel general. Cuando Savinkov, en su calidad de administrador del Ministerio de la Guerra, decía a los periodistas: Nos proponemos, no Kerenski, no Savinkov y Kerenski, sino Savinkov y Kornilov. El alboroto alrededor de Kornilov obligó a Kerenski a ponerse en guardia. Los rumores relativos a una conspiración organizada por el comité de la Asociación de Oficiales cerca del cuartel general eran cada día más insistentes. La entusiasta recepción celebrada por el jefe del gobierno y el del ejército a principios de septiembre hizo más que avivar su antipatía ~~que es~~ ~~charlatán~~ vacuo que se mandarme a mí? ¿se dirá a Kornilov que ese cosaco de cortos alcances e ignorante se propone salvar a Rusia? no podía dejar de preocupar a Kerenski. Ambos tenían razón, cada cual a su manera. Entretanto, el nombre de Kornilov, que comprendía la militarización de las fábricas y de las zonas militares, la aplicación de la pena de muerte en el interior y la subyugación de la zona militar de Petrogrado, junto con la guarnición de la capital a Kerenski, llegó a conocimiento de los círculos conciliadores. Detrás del oficial se entreveía otro, que no por no haber sido publicado dejaba

efectivo. La prensa de izquierda dio la voz de alarma. El Comité Ejecutivo puso una nueva candidatura para el mando supremo, la del general Cherepanov. La reacción se puso en guardia.

El 6 de agosto, el consejo de la Asociación de Doce Cuerpos de ejército de cosacos: del Don, de Kuban, del Ter y otros decidió, no sin participación de Kornilov, hacer llegar a conocimiento del gobierno y del pueblo, firmemente, que se consideraba libre de toda responsabilidad por la conducta de las tropas cosacas en el frente y en el interior, en caso de que el general Kornilov, el heroico caudillo, fuera destituido. La conferencia de los cosacos de San Jorge amenazó todavía más firmemente al gobierno. Si Kornilov es destituido, la asociación incitará inmediatamente a la lucha a todos los cosacos de San Jorge, para obrar de común acuerdo con los cosacos. Ni un solo cosaco protestó de esta manifiesta infracción de la disciplina, y la prensa reprodujo con entusiasmo una resolución que significaba una amenaza de guerra civil. El comité principal de la Asociación de Oficiales del ejército mandó un telegrama en el cual cifraba todas sus esperanzas en su jefe, el general Kornilov, y hacía un llamamiento a todos los hombres de bien para que le expresaran su confianza. La conferencia de hombres de bien de la derecha, reunida en aquellos días en Moscú, mandó un telegrama al general Kornilov en el cual unió su voz a la de los oficiales, Caballeros de San Jorge y cosacos: Toda la Rusia que piensa tiene puestos en usted los ojos con confianza y fe. No se podía hablar con más claridad. En la reunión tomaron parte industriales y banqueros tales como Riabuschinski y Tretiakov, los generales Alexeiev y Brusilov, representantes del clero y del profesorado, los líderes del partido kadete, con Miliukov al frente. En calidad de escolta figuraban representantes de la semificticia Alianza campesina, la cual debía dar apoyo a los kadetes entre los elementos acomodados del campo. En el momento de la reunión presidencial se alzaba la monumental figura de Rodzianko, quien expresó su gratitud a la delegación del regimiento de cosacos por haber sofocado el levantamiento de los bolcheviques. La candidatura de Kornilov al papel de jefe del país fue, pues, abiertamente propugnada por los representantes autorizados de las clases poseedoras e ilustradas de Rusia.

Después de esta preparación, el generalísimo en jefe se presentó una segunda vez al ministro de la Guerra para entablar negociaciones sobre el programa de salvación del país por él presentado. Al llegar a Petrogrado el general Lukomski, jefe del estado mayor de Kornilov se fue al palacio de Invierno acompañado de un grupo de cosacos que llevaban dos ametralladoras. Estas ametralladoras, después de la entrada del general Kornilov en el palacio de Invierno, fueron sacadas del autotransporte y se las dio a la guardia a la puerta del palacio, para acudir en auxilio del generalísimo en caso de necesidad. Se suponía que el generalísimo podía necesitar de esa ayuda en caso

* Una de las tribus más numerosas de Turkmenistán (Asia Central). [NDT.]

presidente del gobierno. Las ametralladoras de la burguesía, con las que ésta encañonaba a los conciliadores, iban a tropezones. Tal era el gobierno de salvación, independiente de

Inmediatamente después de la visita de Kornilov, Koboschtin, miembro del Gobierno Provisional, declaró a Kerenski que los kadetes presentaban misión si hoy mismo no se acepta el programa de Kornilov. Aunque ametralladoras, los kadetes empleaban con el gobierno el lenguaje común de Kornilov. Esto produjo su efecto. El Gobierno Provisional se apresuró a examinar el informe del generalísimo en jefe, y reconoció posible en su aplicación de las medidas propuestas por él, la pena de muerte en caso de inclusive.

Se adhirió, naturalmente, a la movilización de las fuerzas reaccionarias el Concilio eclesiástico panruso, el cual, si bien se proponía oficialmente la Iglesia ortodoxa del yugo burocrático, en el fondo debía proteger la revolución. Con la abolición de la monarquía, la Iglesia se vio privada de su fe oficial. Sus relaciones con el Estado, que desde tiempo inmemorial había sido su defensor y protector, flotaban en el aire. Verdad es que el Sínodo se apresuró el 9 de marzo a bendecir la revolución efectuada, e invitó al pueblo a otorgar su confianza al Gobierno Provisional. Sin embargo, el Sínodo se presentaba amenazador. El gobierno guardaba silencio sobre la cuestión de la Iglesia, lo mismo que sobre otras. El clero se hallaba completamente concertado. De vez en cuando llegaba de un sitio remoto, por ejemplo la ciudad de Verni, situada en la frontera de China, un telegrama del gobernador al príncipe Lvov que su política respondía completamente a los preceptos del Evangelio. La Iglesia, adaptándose a la situación, no se interviniera en los acontecimientos. Esto se manifestó con particular claridad en el frente, donde la influencia del clero se desmoronó junto con la desconfianza en la intimidación. La oficialidad confiesa Denikin luchó por conservar sus atribuciones y su autoridad en cambio de los primeros días de la revolución, la voz de los curas se extinguía por la participación de los mismos en la vida de las tropas. Las reuniones en el cuartel general y en los estados mayores transcurrían sin dejar absolutamente ninguna huella.

A pesar de todo, el Concilio, que representaba antes que nada los intereses de casta del propio clero, sobre todo de su sector superior, no se cerró en el marco de la burocracia eclesiástica: la sociedad liberal se abrió a él con todas sus fuerzas. El partido kadete, que no tenía raíces en el pueblo, soñaba con que la Iglesia reformada le sirviera como puente de relación con las masas. Desempeñaron un papel activo en la preparación del Concilio, al lado de los príncipes de la Iglesia, los políticos de distintos matices, tales como el príncipe Trubetskoi, el marqués Olziánko, Samarin y los profesores y escritores liberales. El partido hizo vanos esfuerzos para crear alrededor del Concilio una atmósfera de confianza sin dejar de temer, al mismo tiempo, que un movimiento imprudente h

tambalearse el carcomido edificio. Tanto el clero como los reformadores de nobleza, se hallaban lejos de pensar en la separación de la Iglesia y el Estado. Los príncipes de la Iglesia estaban, naturalmente, inclinados a debilitar el control del Estado sobre sus asuntos interiores, pero sin dejar de aspirar a que el Estado no sólo siguiera protegiendo su situación privilegiada, sus tierras y sus ingresos, sino también cubriendo la parte del millón de sus gastos. La Iglesia liberal estaba dispuesta, a su vez, a garantizar a la Iglesia ortodoxa su posición de Iglesia dominante, pero a condición de que aprendiera a servir en una nueva forma a los intereses de las clases gobernantes entre las masas.

Pero aquí era donde empezaban las principales dificultades, Denikin pudo notar que la revolución rusa no creó un movimiento religioso popular, y era mucho menos digno de atención. Más justo sería decir que a medida que iban apareciendo por todo el país a la revolución nuevos sectores del pueblo, volvían casi automáticamente la espalda a la Iglesia, si es que antes habían tenido alguna relación con ella. En el campo, algunos que otros curas podían tener aún cierta influencia personal como consecuencia de la actitud adoptada por ellos en la cuestión de la tierra. En la ciudad, a nadie, no ya en los medios obreros, pero ni siquiera en la pequeña burguesía, se le ocurría dirigirse al clero para resolver las dificultades planteadas por la revolución. El Concilio se preparó en medio de la indiferencia del pueblo. Los intereses y las pasiones de las masas hallaban expresión en el lenguaje de las consignas socialistas, y no en los textos religiosos. La Rusia retrasada, que hacía rápidamente su curso de historia, se vio obligada a pasar por alto no sólo la época de la Reforma, sino también el parlamentarismo burgués.

El Concilio eclesiástico, proyectado en los meses ascensionales de la revolución, coincidió con las semanas de defensa de la misma. Esto le dio carácter todavía más reaccionario. La composición del Concilio, las cuestiones tratadas por el mismo, incluso el ceremonial de su apertura, todo atestigüó que se habían producido modificaciones radicales en la actitud de las distintas clases con respecto a la Iglesia. En el oficio celebrado en la catedral de San Basilio participaron, al lado de Rodzianko y de los kadetes, Kerenski y Avksentiev. En su discurso de salutación, el socialrevolucionario Rudniev, alcalde de Moscú, dijo: Mientras viva el pueblo ruso, brillará en su espíritu la llama de la libertad. La vespersa, todavía, esos mismos hombres se tenían por descendientes directos del gran socialista ruso Chernichevski.

El Concilio envió manifiestos a todos los rincones del país, invocando a Dios con un poder fuerte, anatematizó a los bolcheviques, y haciendo coro al ministro de Justicia, Skobelev, abjuró: Obreros, trabajad sin escatimar vuestras fuerzas, subordinad vuestras demandas al bien de la patria. Pero a lo que el Concilio concedió particular atención fue al problema de la tierra. Los metropolitanos y obispos estaban no menos asustados y enfurecidos que los terratenientes por las proporciones que tomaba el movimiento campesino, y el miedo a perder las tierras de la Iglesia y de los monasterios les emocionaba mucho más que el problema de la democratización de la Iglesia. Amenazando con la clériga

y la excomuni n, los mensajes del Concilio exigen que se devuelvan tamente a las iglesias, conventos, parroquias y propietarios particulares, los bosques y las cosechas que les han sido robados-. Aqu s tuno recordar lo de la voz que clama en el desierto. El Concilio es semanas y semanas, y hasta despu0s de la revoluci n de Octubre no d a sus trabajos, que culminaron en la restauraci n del patriarcado, el emperador Pedro doscientos a0os antes.

A fines de julio, el gobierno decidi convocar en Moscú, para el to una conferencia de todas las clases e instituciones sociales del posici n de la conferencia fue determinada por el mismo gobierno. El dicci n completa con todas las elecciones democrticas celebradas e el gobierno tom medidas para que participara en la asamblea un núm de representantes de las clases poseedoras y del pueblo. S lo a bas equilibrio artificial, confiaba en salvarse a s mismo el gobierno avar la revoluci n. No se otorg ninguna atribuci n definida a dicha cia. La conferencia dice Miliukov ten a, a lo sumo, un carcter Las clases poseedoras quer an dar a la democracia un ejemplo de abn para aduerse luego del poder por completo y de un modo más seguro cialmente se asign como fin a la conferencia la uni n del Estado las fuerzas organizadas del pa s . La prensa habl de la necesidad nar, conciliar, animar, levantar el esp ritu. En otros t0rminos, lo an decir claramente, y los otros eran incapaces de hacerlo, para qu en realidad la conferencia. En este caso correspondi tambin a los ques el papel de llamar a las cosas por su nombre.

XXIX. Kerenski y Kornilov (Elementos de bonapartismo en la revoluci3n rusa)

Se ha escrito no poco sobre el tema de que las sucesivas calamidades, desde el advenimiento de los bolcheviques se hubieran evitado de haber estado al frente del gobierno, en vez de Kerenski, un hombre de pensamiento y carácter firme. Es indiscutible que a Kerenski le faltaba lo uno y lo otro. Pero, ¿por qué determinadas clases sociales se vieron obligadas a cargar sobre sus espaldas precisamente a Kerenski?

Como para remozar la memoria histórica, los acontecimientos espantosos que han venido a mostrarnos nuevamente como en los primeros momentos de la revoluci3n, borrando las demarcaciones políticas habituales, lo envuelven en una niebla rosada. En esta etapa, hasta sus enemigos se esfuerzan en ser de su color. En este mimetismo se expresa la tendencia semiinstintiva de las clases conservadoras a adaptarse a las transformaciones que les amenazan con miras a sufrir lo menos posible las consecuencias de esas mismas transformaciones. La solidaridad de la naci3n, basada en unas cuantas frases, convierte la tendencia conciliadora en una funci3n política necesaria. Los idealistas pequeñoburgueses, que se elevan por encima de la realidad, piensan con frases de caj3n, no saben lo que quieren y desean que todo el mundo vaya bien: son los únicos caudillos posibles de la mayoría. Si Kerenski hubiera tenido un pensamiento claro y una voluntad firme, habr3a resultado completamente inservible para desempeñar su papel histórico. Esto no se ve en la apreciaci3n retrospectiva. En el momento en que los acontecimientos estaban en su apogeo, los bolcheviques lo estimaban ya así. Defensor de los intereses políticos, socialista revolucionario que se hallaba al frente de las clases populares, radicales sin ninguna escuela socialista, Kerenski era el que llevaba la primera época de la revoluci3n, su incoherencia nacional, su desánimo, su inflamado de sus esperanzas y anhelos. Así escribía, a propósito de Kerenski, el autor de estas líneas, hallándose en la cárcel, después de las jornadas de Julio: Kerenski hablaba de la tierra y de la libertad, del orden, de la justicia, de los pueblos, de la defensa de la patria, del heroísmo de Liebknecht de la revoluci3n rusa habr3a de asombrar al mundo con su generosidad, y al mismo tiempo agitaba su pañuelo. El ciudadano neutral, que empezaba apenas a despertar, escuchaba con entusiasmo estos discursos y le parecía a Kerenski mismo quien hablaba desde la tribuna. El ejército acogió a Kerenski

quien ven a a liberar a Kerenski. Los campesinos hab an o do hablar de Øl como de un trudovique, de un diputado de los suyos. A los liberales les moderaci n extremada de sus ideas, envuelta en el radicalismo indefinido sus frases ...

Pero el periodo en que todo el mundo se abrazaba no duró mucho tiempo. La lucha de clases decrece en los comienzos de la revoluci n ænica para resucitar luego bajo la forma de guerra civil. La causa del inevitable caso de la izquierda conciliadora radicaba ya en sus mismos progresos, lentos y fabulosos. El periodista oficioso francØs Claude Anet atribuy a la causa con que Kerenski perdi su popularidad al hecho de que la falta de tacto impulsara al pol tico socialista a actos que armonizaban poco con su programa.

Frecuenta los palcos imperiales, vive en el palacio de Invierno o en el de Tsarskoie-Selo. Se acuesta en la cama de los emperadores rusos. Un exceso de vanidad y, encima, demasiado ostensible: esto choca en un pa s que mÆs sencillo del mundo . Tanto en las cosas grandes como en las pequeas el tacto presupone comprender la situaci n y el lugar que se ocupa en ella. Esto es lo que le faltaba completamente a Kerenski. Elevado a las alturas por la crØdula confianza de las masas, no ten a nada de comuni con ellas. No las comprend a y no se interesaba en lo mÆs m nimo por saber cuÆl era la actitud de esas masas ante la revoluci n y las conclusiones que sacaban de ella misma. Las masas exig an de Øl actos audaces, y Øl exig a de las masas que no opusieran obstÆculos a su generosidad y a su elocuencia. Mientras Kerenski hac a una visita teatral a la familia del zar, detenida, los soldados en la celda dec an al comandante: Nosotros dormimos en camastros, poca comida que nos dan es mala en cambio, NicolÆs, a pesar de ser un prisionero, echa a la basura la carne sobrante . Estas palabras no eran generosas pero expresaban el sentir de los soldados.

El pueblo, que hab a roto las cadenas seculares, rebasaba a cada instante el l mite que le seæalaban sus ilustrados jefes. A prop sito de esto Kerenski a fines de abril: ¿Es posible que el libre pa s ruso no sea mÆs que un pa s de esclavos en rebeld a?... Siento no haber muerto hace dos meses, entonces me habr a llevado a la tumba un gran sueæo , etc. Gracias a esta rica adocenada contaba con influir sobre los obreros, soldados, marineros y campesinos. El almirante Kolchak relataba posteriormente ante el tribunal que el ministro de la Guerra radical hab a recorrido en mayo los buques de la flota del mar Negro, con el fin de reconciliar a los marinos con la causa. DespuØs de cada discurso el orador se imaginaba haber conseguido el objetivo que persegu a: ¿Lo ve usted, almirante? Todo estÆ arreglado... Pero nada estÆ arreglado nada. El desmoronamiento de la escuadra no hac a mÆs que aumentar el pesar.

Kerenski indignaba cada vez mÆs a las masas con su afectaci n, su vanidad, su orgullo. Durante la visita que hizo al frente, dec a con voz irogante a su ayudante, acaso con el prop sito de que le oyeran los generales: ¿Dónde estÆ la cabeza contra esos malditos comitØs! . Al llegar a la armada del BA...

renski dio al ComitØ Central de los marinos orden de que fuera a ve que almirante.

El Tsentrobalt, que, como rgano soviØtico que era, no estaba su do al ministro, consider ofensiva la orden. El marino Dibenko, pre comitØ, contest : Si Kerenski desea hablar con el Tsentrobalt, que vernos . ¿Acaso no era esto una insolencia intolerable? En los buque Kerenski entabl conversaci n con los marinos sobre tema pol ticos, no fueron mejor, sobre todo ~~Repblica~~En ese buque, en el que reinaba un estado de esp ritu bolchevista, el ministro fue sometido a un in en regla: ¿Por quØ en la Duma de Estado hab a votado a favor de la ¿Por quØ hab a puesto su firma el 21 de abril al pie de la nota imp Miliukov? ¿Por quØ hab a asignado una pensi n de 6.000 rubios anual senadores zaristas? Kerenski se neg a contestar a estas preguntas formuladas por sus enemigos ... La tripulaci n del buque-consider factoria la explicaci n del ministro... Kerenski abandon el buque silencio sepulcral de los marinos... Son unos esclavos en rebelde abogado radical, rechinando los dientes. Pero los marinos-dec an comiiento de orgullo: S , Øramos unos esclavos y nos hemos rebelado .

Con su desprecio de la opini n democrÆtica, Kerenski provocaba a paso conflictos con los l deres soviØticos, que, aunque segu an el no que Øl, no apartaban tanto la vista de las masas. Ya el 8 de mar mitØ Ejecutivo, asustado por las protestas de abajo, declarar a Kere intolerable que hubiera puesto en libertad a los agentes de polic a despuØs los conciliadores se vieron obligados a protestar contra el ministro de Justicia de llevar la familia zarista a Inglaterra. Dos mÆs tarde el ComitØ Ejecutivo plante la cuesti n general de la no de las relaciones con Kerenski. Pero esta normalizaci n no fue con pod a conseguirse.

Las cosas no ofrec an mejor aspecto por lo que al partido se rei congreso de los socialrevolucionarios, celebrado a principios de ju ki, en las elecciones del ComitØ Central, obtuvo s lo 135 votos de l deres se esforzaban en explicar a diestro y siniestro que muchos tado por Kerenski en vista de las mÆltiples ocupaciones que pesaban En realidad, si los socialrevolucionarios de arriba adoraban a Kere fuente de todos los bienes, los viejos socialrevolucionarios, ligad sas, no sent an por Øl ni confianza ni respeto. Pero ni el ComitØ E partido socialrevolucionario pod an prescindir de Kerenski, toda ve era necesario como uno de los eslabones de la coalici n.

En el bloque soviØtico, el papel dirigente pertenec a a los meno que hab an inventado los procedimientos mÆs adecuados para eludir l Pero, en el aparato del Estado, los populistas ten an un predominio sobre los mencheviques, predominio que hallaba su expresi n mÆs elo en la situaci n dominante de Kerenski. El semikadete y semisocialre rio Kerenski no era, en el gobierno, el representante de los s viet

reteli o Chernov, sino el lazo que unía a la burguesía y la democracia. Tsereteli-Chernov representaban uno de los aspectos de la coalición. Kerenski era la encarnación personal de la coalición misma. Tsereteli se lamentaba ó rÆcter personal de la actuación de Kerenski, sin comprender que esto era inseparable de su función política. El propio Tsereteli, en calidad de ministro de la Gobernación, publicó una circular en la cual decía que el comisario provincial debía apoyarse en todas las fuerzas vivas locales, -es decir, en los s viets, y practicar la política del Gobierno Provisional. No se impresionar por las influencias de los partidos. Este comisario debía elevarse por encima de las clases, y de los partidos adversos para cumplir su misión, sin más guía que el mismo y la circular, no era más que un comisario provincial o de distrito. Como coronamiento del sistema, hacía un comisario nacional independiente, alojado en el palacio de Invierno. Si Kerenski, la política de conciliación hubiera sido lo mismo que la cooperación iglesia sin cruz.

La historia de la elevación de Kerenski es muy instructiva. Fue designado ministro de Justicia gracias a la insurrección de Febrero, que tanto mal le causara. La manifestación celebrada en abril por los esclavos en rebelión le hizo ministro de la Guerra y Marina. Los combates de julio, provocados por los agentes alemanes, le pusieron al frente del gobierno. A principios de octubre, el movimiento de las masas le hace generalísimo. Obedeciendo a la lógica, y al mismo tiempo a la maliciosa ironía del régimen conciliacionista, con su presión, debían elevar a Kerenski hasta el punto más alto para derribarlo.

Kerenski, que se apartaba despectivamente del pueblo que le había dado el poder, recogía con avidez las muestras de aprobación de la sociedad. Ya en los primeros días de la revolución, el doctor Kischkin, jefe de los departamentos de Moscú, decía a su regreso de Petrogrado: A no ser por Kerenski tendríamos lo que tenemos. Su nombre será inscrito con letras de oro en los anales de la Historia. Los elogios de los liberales fueron uno de los aspectos más importantes de Kerenski. Pero éste no podía y, además, no quería poner simplemente su popularidad a los pies de la burguesía. Por el contrario, cada vez sentía mayores deseos de ver a todas las clases a sus pies. Desde los comienzos mismos de la revolución dice Miliukov, Kerenski había acariciado la idea de equilibrar la representación de la burguesía y la democracia. Esta actitud era una consecuencia natural de toda su vida ya senda había pasado entre el ejercicio de la abogacía liberal y los negocios clandestinos. Al mismo tiempo que aseguraba respetuosamente a Buchanan que el S viet moriría de muerte natural, Kerenski intimidaba a cada uno de sus colegas burgueses con la celeridad del S viet. Y en los casos, bastantes, en que los líderes del Comité Ejecutivo disientan de Kerenski, Kerenski contaba con la más terrible de las catástrofes: la dimisión de los liberales.

Cuando Kerenski decía que no quería ser el Marat de la revolución, esto significaba que se negaba a aplicar medidas severas contra la rea-

pero estaba muy lejos de negarse a usar de esos mismos procedimientos para la anarquía. Así suele ser, por lo común, dicho sea de paso, adversarios de la violencia en política: la rechazan cuando se trata de lo que existe, pero para la defensa del orden no se detienen ante medidas más implacables.

En el período de la preparación de la ofensiva en el frente, Kerenski se convirtió en una figura particularmente querida de las clases poseyedoras. Rodziánko hablaba a diestro y siniestro de la alta estima en que tenía a Kerenski. El órgano de los kadetes, que tan severamente trataba a los conciliadores, subrayaba invariablemente su buena posición respecto del ministro de la Guerra. El propio Rodziánko decía: «este joven... renace cada día con redoblada fuerza para bien de la labor creadora». Los liberales se proponían con ello adular a Kerenski en el fondo, no podían dejar de ver que trabajaba por ellos. ...Imaginaba Lenin lo que sucederá si Guchkov diera orden de emprender la ofensiva, de licenciar los regimientos, de detener a los soldados, de convocar congresos, de tutear a los soldados, de llamarlos cobardes, etc. Kerenski puede permitirse todavía este lujo, mientras no se disipen los recursos que el pueblo le ha otorgado, y que, a decir verdad, va disipando con una rapidez vertiginosa... .

La ofensiva acrecentó la reputación de Kerenski en las filas de la izquierda, pero quebrantó completamente su popularidad entre el pueblo. El resultado de la ofensiva fue, en el fondo, el fracaso de Kerenski en ambos campos; ¿cosa sorprendente!: esta circunstancia fue la que le hizo poco susceptible de ser sustituido. Miliúkov se expresa en los términos siguientes a propósito del desempeño por Kerenski en la formación de la segunda coalición: «el único hombre posible, pero, ¡ay!, no el que era necesario... Hay que decir que los políticos liberales dirigentes nunca habían tomado a Kerenski en serio. En los amplios sectores de la burguesía se hacía recaer cada vez más sobre él la responsabilidad de todos los reveses sufridos. La impaciencia de los grupos de espíritus patrióticos impulsaba, según el testimonio de Miliúkov, a buscar un hombre fuerte. Durante cierto tiempo se indicaba para desempeñar este papel al almirante Kolchak. La aparición de un hombre fuerte en el ejército no se concebía como resultado de negociaciones y acuerdos. No es difícil decirlo. Habían sido ya abandonadas las esperanzas en la democracia, en la voluntad popular, en la Asamblea Constituyente», escribe Stankievich, «se alzó al partido kadete en las elecciones municipales habían dado a los liberales una mayoría aplastante en todo el país... Y se empieza a buscar con desesperación un poder que tuviera corno misivo no persuadir, sino únicamente imponer. Para decirlo con más propiedad, un poder que estrangulara la...»

En la biografía de Kornilov y en sus características personales se puede discernir los rasgos que pudieran justificar su candidatura como sucesor del general Martnov, que en tiempo de paz había sido jefe de Kornilov, e incluso durante la guerra había compartido con él el cautiverio en un caso

co, caracteriza a su antiguo subordinado en los siguientes términos: que se distinguía por una obstinada laboriosidad y una gran confianza en sí mismo, era por sus aptitudes intelectuales un hombre de nivel vulgar y horizonte estrecho. Martnov consigna en el activo de Kornlov dos rasgos personales y desinteresados. En un medio en que la gente se preocupaba ante todo de la seguridad personal y robaba sin piedad, estas cualidades saltaban a la vista. Kornlov carecía por completo de dotes estratégicas, sobre todo de capacidad para apreciar en conjunto una situación determinada, en sus elementos materiales y morales. Además, no tenía talento organizador dice Martnov, y, por su carácter impulsivo y desequilibrado, era, en general, poco apto para las acciones sistemáticas. Bruslov, que había observado la actividad de su subordinado durante la guerra mundial, hablaba de él con un desdén absoluto: Es un mal jefe de un destacamento de guerrilleros, y nada más... La leyenda oficial creada alrededor de la división de Kornlov se hallaba condicionada por la necesidad de la opinión pública patriótica de hallar una nota clara y brillante en el tenebroso de los acontecimientos. La división 48 dice Martnov pertenecía exclusivamente a consecuencia de la desastrosa dirección del propio Kornlov, el cual... no supo organizar un movimiento de retirada y, sobre todo, se complicaba constantemente sus decisiones y perdía el tiempo... En el momento, Kornlov dejó abandonada a su propia suerte, con el fin de buscar algún modo de evitar él mismo el cautiverio, a la división que había conducido a la ratonera. Sin embargo, después de cuatro días de andar errante, el fraile general se entregó a los austriacos, y sólo más tarde consiguió evadirlos para regresar a Rusia, en las conversaciones que sostuvo con los periodistas, adornó la historia de su evasión con las flores de la fantasía. No tenemos que quedarnos en las enmiendas prosaicas que introducen en la leyenda los testigos enterados. Por lo visto, a partir de ese momento, aparece en el gusto por la publicidad periodística.

Antes de la revolución, Kornlov era un monárquico oscurantista. En el cautiverio, cuando le preguntaban a los periódicos, decía repetidamente que ahora le hacía mucho placer a todos esos Guchkov y Miliukov. Pero, como sucede generalmente con la gente de su mentalidad, las ideas políticas le interesaban únicamente en la medida en que se referían a él mismo. Después de la revolución de Febrero, Kornlov se declaró sin dificultad republicano. Se orientaba muy mal en la realidad, atestigua el citado Martnov en el tejido de los intereses de los distintos sectores de la sociedad rusa no conocía los partidos ni a sus hombres. Los socialdemócratas, los socialrevolucionarios y los bolcheviques se fundían para él en una masa hostil, que impedía a los comandantes ejercer el mando, a los oficiales dirigir la producción, a los terratenientes gozar de sus tierras y a los comerciantes.

Ya el 2 de marzo, el comité de la Duma de Estado se aferró al general Bruslov, y, con la firma de Rodzianko, insistió ante el cuartel general de Bruslov, el aguerrido héroe conocido de toda Rusia, fuera nombrado jefe supremo de las tropas de la región militar de Petrogrado. El zar, que ya había dejado

hizo la siguiente acotación al telegrama de Rodzianko: Hacerlo. Así tuvo su primer general rojo la capital revolucionaria. En las actas Ejecutivo del 10 de marzo aparece la siguiente frase relativa a Kornilov general de viejo cuerno que quiere dar cima a la revolución. En los días, el general procuró hacerse agradable y ejecutivo, no sin cierta puntualidad de la detención de la zarina: fue éste un servicio que se le presta. Sin embargo, ^{Memorias} del coronel Kobilinski, nombrado por él comandante de Tsarskoie-Selo, puede advertirse que jugaba con dos naipes. Después de presentarle a la zarina cuenta Kobilinski, Kornilov me dijo: Coronel, déjenos usted solos y quédese detrás de la puerta. Salí. Cinco minutos, Kornilov me llamó. Entré. La emperatriz me dio la mano. Ésta está clara. Kornilov había recomendado al coronel como a un amigo. Más adelante, nos enteraremos de los abrazos entre el zar y su carcelero Kobilinski como administrador, Kornilov se portó desastrosamente en su negocio. Sus colaboradores inmediatos en Petrogrado dice Stankievich se lamentaban constantemente de su incapacidad para trabajar y dirigir la revolución. Sin embargo, Kornilov no estuvo mucho tiempo en la capital. En los días de abril intentó, no sin intervención de Miliukov, hacer la primera revolución pero chocó con la resistencia del Comité Ejecutivo, presentándose, se le confió el mando de un ejército y, luego, el del frente. Sin esperar la instauración legal de la pena de muerte, Kornilov dio órdenes de fusilar a los desertores y dejar sus cadáveres en los caminos, con amenazas de adoptar severas medidas contra los campesinos, en caso de violaran los derechos de los propietarios agrarios formó batallones y aprovechó todas las ocasiones para mostrar el puño a Petrogrado. Más tarde inmediatamente su nombre de una aureola a los ojos de las clases poseedoras. Pero también hubo muchos comisarios de Kerenski que se dijeron: ya no queda otra esperanza que Kornilov. Unas cuantas semanas después, este general, que contaba con la triste experiencia de su fracaso frente de una división, fue nombrado generalísimo de un ejército en posición, formado por millones de hombres, al cual quería obligar a combatir hasta la victoria completa.

Kornilov se sintió presa de vértigo. Su ignorancia política y su mentalidad hacían de él un fácil instrumento de los buscadores de aventuras. Al mismo tiempo que defendía sus prerrogativas personales, ese hombre de corazón de león y cerebro de carnero como caracterizaba a Kornilov general Alexóiev se entregaba fácilmente a las influencias ajenas, sometido con la voz de su ambición. Miliukov, que siente cierta inclinación por Kornilov, nota en él una confianza infantil en aquellos que saben adular. El pirador inmediato del generalísimo resultó ser un tal Zavoiko, que era un modesto título de oficial de ordenanza y que era una figura turbia, de una familia de terratenientes un especulador en petróleo y un avaro que imponía particularmente a Kornilov por la destreza de su pluma. En esto, Zavoiko tenía el estilo vivo del bribón que no se detiene ante...

cial de ordenanza era el dictador del reclamo, el autor de la biografía de Korn loy, de las notas informativas, de los últimos documentos para los que, según la expresión del general, hacía falta título fuerte y artístico. Se unió a Zavoiko otro buscador de aventuras Aladlin, ex diputado de la primera Duma, que había pasado unos cuantos años en la emigración nunca se quitaba de la boca la pipa inglesa, y por eso consideraba un especialista en problemas internacionales. Estos dos eran la mano derecha de Korn loy, al cual ponían en contacto con los flancos de la contrarrevolución. Su flanco izquierdo lo cubrían Savinkov y Filonenko, los cuales, al mismo tiempo que alimentaban la exagerada opinión que el general tenía de sí mismo, se preocupaban de que no se inutilizara prematuramente a los ojos de la democracia. Se dirigían a los hombres honrados y precupulosos, sinceros e intrigantes, liberales políticos, militares y avia dice patéticamente el general Denikin y decían todos unánimemente:

¡Salvenos usted! . No es cosa fácil determinar en qué proporción están los honrados y los poco escrupulosos. En todo caso, Korn loy se consideraba seriamente llamado a salvar el país, y, por este motivo, resultó un colaborador directo de Kerenski.

Estos dos rivales se odiaban mutuamente de un modo completamente sincero. Kerenski dice Martnov adoptaba un tono altanero en sus relaciones con el viejo general. El modesto Alexóiev y el diplomático Brus loy se permitían maltratar pero esta táctica no era aplicable al orgulloso y susceptible el cual... miraba, a su vez, con menosprecio al abogado Kerenski. El más débil de los dos estaba dispuesto a ceder y hacer serias concesiones. En fin, so, a fines de julio, Korn loy decía a Denikin que en los círculos gubernamentales se le proponía que entrara a formar parte del ministerio. ¡Pero, no aceptar! Esos señores están demasiado ligados a los soviets... Lo que yo digo es lo siguiente: dadme el poder, y llevaré la lucha hasta el fin.

A Kerenski, el terreno le vacilaba bajo los pies, como un pantano. La salida la buscaba, como siempre, en las improvisaciones verbales, en proclamar, declarar. El éxito personal del 21 de julio, cuando se encimó encima de los bandos contrincantes de la democracia y de la burguesía, la personalidad insustituible, dio a Kerenski la idea de la Conferencia Nacional. Lo que había pasado a puertas cerradas en el palacio de Invierno, se trasladó a la escena pública. ¡Que el país mismo vea con sus propios ojos que todo se desmoronará, si Kerenski no toma en sus manos las riendas del gobierno!

Se invitó a participar en la Conferencia Nacional, según la lista de los delegados de las organizaciones políticas, sociales, democráticas, industriales y cooperativas a los dirigentes de los sindicatos de la democracia, a los representantes superiores del ejército, de las instituciones científicas, de las universidades, a los diputados de las cuatro Dumas. El número de participantes debía ser, según los proyectos, de 1.500, pero se presentaron cerca de 2.500, con la particularidad de que esta ampliación se efec-

teramente en interØs del ala derecha. El rgano de los socialrevolu la prensa de Moscœ, dec a en tono de reproche a su gobierno: HabrÆ presentantes del trabajo, frente a cien de la clase comercial indus cien diputados campesinos, se invita a cien representantes de los t tes. Contra cien delegados del S viet, habrÆ trescientos miembros d ma... . El peri dico del partido de Kerenski expresaba la duda de jante asamblea pudiera dar al gobierno el punto de apoyo que busca

Los conciliadores acudieron de mala gana a la conferencia: hay o una tentativa honrosa para llegar a un acuerdo, se dec an unos a ot ¿quØ actitud adoptar con respecto a los bolcheviques? Hab-a que imp da costa que se inmiscuyeran en el diÆlogo de la democracia con las seedoras. El ComitØ Ejecutivo public una resoluci n especial, priv recho de hacer manifestaci n alguna a las fracciones de los partido sentimiento de la mesa. Los bolcheviques decidieron leer una declar nombre del partido y retirarse de la conferencia. La mesa, que segu mente todos sus movimientos, exigí que renunciaran a su criminal p Entonces los bolcheviques devolvieron, sin vacilar, sus tarjetas de paraban una respuesta mÆs imponente: ten a la palabra el Moscœ prol

Casi desde los primeros d as de la revoluci n, los partidarios o opon an, en cada ocasi n que se presentaba, el pa s tranquilo al Pe turbulento. La convocatoria de la Asamblea Constituyente en Moscœ e las divisas de la burgues a. El marxista nacional-liberal Petros Petrogrado, que se imaginaba ser un nuevo Par s ;Como si los giro hubieran amenazado con el rayo y con el trueno al viejo Par s, ni l propuesto reducir su papel a 1/83! Un menchevique de las provincias junio en el Congreso de los S viets: Cualquier Novocherkask reflej mÆs fielmente las condiciones de la vida en toda Rusia que Petrogra lidad, los conciliadores, lo mismo que la burgues a, buscaban un pu yo, no en el verdadero estado de esp ritu del pa s , sino en la il dora que se hab an creado ellos mismos. Ahora, cuando se iba a toma so pol tico en Moscœ, a los organizadores de la conferencia les esp cruel desengaœo.

Las asambleas contrarrevolucionarias que se sucedieron en los pr as de agosto, empezando por el congreso de los terratenientes y terr el Concilio eclesiÆstico, no s lo movilizaron a los c rculos poseed sino que pusieron asimismo en pie a los obreros y soldados. Las ame Riabuschinski, las exhortaciones de Rodzianko, la fraternizaci n de con los generales cosacos, todo ello ten a lugar a la vista de las Moscœ, todo ello era utilizado por los agitadores bolcheviques, sigui frescas de las informaciones period sticas. El peligro de la contra maba de esta vez formas tangibles, personales incluso. Una ola de i recorri fÆbricas y talleres. Si los s viets son impotentes dec a los bolcheviques de Moscœ , el proletariado debe estrechar sus fila sus organizaciones vitales . Se pon an en primer lugar los sindicat

llaban ya en su mayor a dirigidos por los bolcheviques. El estado de las fábricas era tan hostil a la Conferencia Nacional, que la idea de un general, propugnada desde abajo, fue aceptada sin resistencia casi en la totalidad de los representantes de todas las células de la organización moscovita de los bolcheviques. Los sindicatos recogieron la iniciativa. El S viet de Moscú votó en contra de la huelga, por 364 votos contra 304. Pero como en las reuniones de fracción los obreros mencheviques y socialrevolucionarios votaron por la huelga y no hicieron otra cosa que someterse a la disciplina de partido, el S viet, cuya renovación no se había efectuado desde hacía mucho tiempo, y que además había sido tomada contra la voluntad de su mayoría, no podía contener a los obreros de Moscú. Una asamblea de los comités de 41 sindicatos decidió invitar a los obreros a una huelga de protesta de cuatro horas. Los S viets de barrio se pusieron en su mayoría al lado de los sindicatos. Las fábricas exigieron inmediatamente la renovación del S viet, el cual, no sólo se hallaba rezagado respecto de las masas, sino que adoptaba una actitud francamente antagónica a la de estas últimas. En un S viet del barrio de Zamoskvorrech, reunido con los comités de fábrica, se decidió que fueran sustituidos por otros los diputados que habían obrado contra la voluntad de la clase obrera, recogiendo 175 votos contra 4 y 19 abstenciones.

Sin embargo, la noche que precedió a la huelga, lo fue de inquietud para los bolcheviques de Moscú. El país seguía el mismo camino que Petrogrado con retraso. La manifestación de julio había fracasado en Moscú: la mayoría, no sólo de la guarnición, sino también de los obreros, no se había atrevido a salir a la calle, contra el parecer del S viet. ¿Qué sucederá ahora? La respuesta la trajo la oposición de los conciliadores no impidió que la huelga fuera una poderosa manifestación de hostilidad a la coalición y al gobierno. Dos días antes, el periódico de los industriales de Moscú decía con tono optimista: Que el gobierno de Petrogrado venga pronto a Moscú, que oiga la voz de los santuarios, de las campanas de las sagradas torres del Kremlin.

Hoy, la voz de los santuarios ha quedado sofocada por la calma anormal que rodea a la tormenta.

Piatnitski, miembro del comité moscovita de los bolcheviques, escribió más tarde: La huelga fue algo magnífico. No había luz ni tranvías, no trabajaban las fábricas, los talleres y depósitos ferroviarios. Hasta los cafés y los restaurantes fueron a la huelga. Miliukov escribió una nota de colorido: Los delegados a la conferencia... no pudieron tomar el tranvía ni comer en el restaurante. Esto les permitió, según reconoce el historiador liberal, apreciar mejor la fuerza de los bolcheviques, que no habían sido reconocidos a la conferencia. El S viet de Moscú consignaba de un modo contundente la importancia de la manifestación del 12 de agosto: A pesar de la resolución de los S viets..., las masas han seguido a los bolcheviques. Cientos mil obreros fueron a la huelga en Moscú y sus alrededores, respondiendo al llamamiento del partido, el cual recibió golpe tras golpe desde

co semanas, y cuyos caudillos se refugiaban aún en la clandestinidad, llaban en la cárcel. El nuevo órgano del partido en Petrogrado, do, antes de ser suspendido, formular la siguiente pregunta a los comités de Petrogrado habéis ido a Moscú pero de Moscú, ¿adónde iréis?

Los propios amos de la situación debían hacerse esta misma pregunta. En Kiev, Kostroma, Tsaritsin, habían tenido lugar huelgas de protesta, parciales, de veinticuatro horas. La agitación se extendió por todo el territorio, en los sitios más recónditos, los bolcheviques advertían que la Conferencia Nacional tenía el carácter evidente de un complot contrarrevolucionario. A fines de agosto, el contenido de esta fórmula se manifestó con toda integridad a los ojos del pueblo.

Los delegados a la conferencia, lo mismo que el Moscú burgués, esperaban una acción de las masas con armas, colisiones, combates unas semanas de agosto. Pero la salida de los obreros a la calle hubiera significado un ataque a los Caballeros de San Jorge, a las bandas de oficiales, a los institutos, a las academias militares, a algunos regimientos de Caballería que aguardaban de tomarse el desquite de la huelga. Echar la guarnición a la calle hubiera significado producir la escisión en la misma y facilitar la obra de la Conferencia, la cual esperaba con el gatillo levantado. El partido no invitó a la calle, y los propios obreros, guiados por un instinto certero, evitaron la huelga de veinticuatro horas era lo que mejor respondía a la situación. Era imposible ocultarla, como se había hecho en la conferencia con la dirección de los bolcheviques. Cuando la ciudad se hundió en las tinieblas, tocó la mano bolchevique en el interruptor. ¡No, Petrogrado no estaba aún en Moscú, en cuya humildad y en cuyo carácter patriarcal cifraban muchas esperanzas, los barrios obreros mostraron inesperadamente los dientes como definió Sujánov la significación de ese día. La conferencia debía haberse celebrado sus sesiones con la ausencia de los bolcheviques, se vio a reunirse bajo el signo de la revolución proletaria, mostrando sus

Los moscovitas decían, bromeando, que Kerenski había ido a Moscú a ser coronado. Pero al día siguiente llegó del cuartel general con Kornilov, el cual fue recibido por numerosas delegaciones, entre ellas el Concilio eclesiástico. Al llegar el tren, saltaron los soldados con sus ténicas rojas y los sables desenvainados, y formaron en dos filas, entusiasmadas, arrojaban flores al héroe, por entre los centinels agitados. El kadete Rodichev terminó su discurso de bienvenida con la exclamación: ¡Salve usted a Rusia, y el pueblo, agradecido, le coronaron exclamaciones patrióticas. Morosova, una comerciante millonaria y de rodillas. Los oficiales se llevaron en hombros a Kornilov. Al momento que el general mismo pasaba revista a los Caballeros de San Jorge y a la cueca de abanderados, a las centurias de cosacos, formados en la plaza de la estación, Kerenski, como ministro de la Guerra y rival de Kornilov, se vio a la parada de las tropas de la guarnición de Moscú. Desde la estación, Kornilov, siguiendo el trayecto habitual de los zares, se dirigió hacia

de la Virgen de Iberia, donde se celebró en presencia de una escolta de musulmanes *tekintş* y envueltos en capas gigantescas. Esta circunstancia dice el oficial de cosacos Grekov conquistó a Kornlov y a sus simpatizantes de todo el Moscú creyente. Entretanto, la contrarrevolución iba conquistando la calle. Circulaban automóviles por la ciudad, arrojando a los coches copiosamente la biografía de Kornlov, con su retrato. Las paredes estaban llenas de carteles que exhortaban al pueblo a ayudar al héroe. Como representante del poder de los poseedores, Kornlov recibió en su vagón a políticos industriales y financieros. Los representantes de los bancos le hicieron un informe sobre la situación financiera del país. De todos los miembros de la Duma dice el obrerista Schildovski sólo fue a ver a Kornlov en su vagón Grekov, el cual sostuvo una conversación, cuyo contenido desconozco, con carácter general. Posteriormente, Miliukov nos ha referido, a propósito de esta situación, lo que ha considerado necesario contar.

Con todo esto, la preparación del golpe de Estado militar se hallaba en su apogeo. Unos días antes de la conferencia, Kornlov dio orden, so pretexto de llevar auxilio a Riga, para que se prepararan cuatro divisiones de cosacos para mandarlas sobre Petrogrado. El regimiento de cosacos de Orenburg enviado por el cuartel general a Moscú para mantener el orden en la posición de Kerenski, se quedó en el camino. En sus declaraciones ante la comisión investigadora de la aventura de Kornlov, Kerenski dijo: Teniendo en cuenta que, durante la conferencia de Moscú, se proclamó a la dictadura y tanto, en los días solemnes de la unidad nacional, el ministro de la Guerra y el generalísimo del ejército se dedicaban a hacer desplazamientos estratégicos de las fuerzas del uno contra el otro. Pero, en lo posible, se observaba el equilibrio en las relaciones entre los dos campos oscilaban entre las promesas de fidelidad y relaciones fraternalmente amistosas, y la guerra civil.

En Petrogrado, a pesar de la continencia de las masas no había sino un rebuldo de la experiencia de julio, desde arriba, desde los estados mayores y las redacciones, se difundían, con furiosa insistencia, rumores sobre un intento de alzamiento de los bolcheviques. Las organizaciones petrogradenses del ejército lanzaron un manifiesto poniendo en guardia a las masas contra las posibles provocaciones de los enemigos. Entre tanto, el Soviet de Moscú tomaba medidas. Se constituyó un comité revolucionario secreto, compuesto de representantes de los miembros, a razón de dos delegados por cada uno de los partidos soviéticos, incluso los bolcheviques. Se dio la orden secreta de que los Caballeros de Jorge, los oficiales y kadetes, no cubrieran la carrera en el trayecto que seguía Kornlov. A los bolcheviques, a los que había sido cerrado el acceso a los cuarteles desde las Jornadas de Julio, se les daban ahora los salvoconductos necesarios: sin los bolcheviques, no era posible contar con los soldados. Mientras en la escena pública los mencheviques y los socialrevolucionarios sostenían negociaciones con la burguesía, en el interior se creaba un poder fuerte contra las masas dirigidas por los bolcheviques. Entre bastidores, esos mismos mencheviques y socialrevolucionarios prepara-

las masas, junto con los bolcheviques, que no hab an sido admitidos en la conferencia, para la lucha contra el complot de la burgues a. dores que, no mæs lejos que la v spera, se opon an a la huelga demostaban ahora a los obreros y soldados a prepararse para la lucha. La indignaci en las masas no les impedi a responder al llamamiento con un espritu combativo que asustaba mæs que regocijaba a los conciliadores. La escandalosa duplicidad, que tomaba el carÆcter de perfidia declarada de los dos bandos, habra sido incomprendible si los conciliadores hubieran seguido practicando conscientemente su pol tica: en realidad, no haban sufrido las consecuencias de esa misma pol tica.

Hacia tiempo ya que se respiraba en el ambiente la proximidad de grandes acontecimientos. Pero, por las trazas, nadie preparaba el golpe para los d as de la conferencia. En todo caso, ni en los documentos ni en las publicaciones de los conciliadores, ni en las memorias de la alianza derechista firman los rumores a que posteriormente ha aludido Kerenski. De momento se trataba mæs que de la preparaci n. Segun Miliukov y su declaraci n coincide con el desarrollo ulterior de los acontecimientos, el propio golpe iba sealado ya, antes de la conferencia, la fecha para dar el golpe era agosto. Esta fecha, ni que decir tiene, era conocida solo de unos cuantos. Como ocurre siempre en esos casos, los semiiniciados adelantaban el dia del acontecimiento, y los rumores que circulaban por todas partes llegaban a alturas: parecia que el golpe iba a descargarse de un momento a otro.

Pero precisamente el estado de agitaci n de los circulos y de la poblaci n era lo que pod a conducir en MoscÆ, si no a una tentativa de golpe de estado sino a manifestaciones contrarrevolucionarias encaminadas a probar la veracidad de los rumores. Mæs veros mil aæn era la tentativa de formar en la conferencia un comite de salvaci n de la patria, que compitiera con los soviets: la prensa de la izquierda hablaba de esto abiertamente. Pero tampoco llegaron hasta ah las cosas. Las circunstancias lo impidieron. Si a alguien se le hab a ocurrido precipitar el momento de las acciones decisivas, la huelga le har a decir: no es posible coger el momento de la revoluci n: los obreros y soldados estÆn alertas, hay que aplazarlo. Hasta las procesiones a la Virgen de Iberia, proyectadas por los cuarteles liberales, de acuerdo con Kornilov, fueron suspendidas.

Tan pronto se puso de manifiesto que no hab a ningun peligro inminente para los socialrevolucionarios y mencheviques se apresuraron a hacer ver que nada hab a ocurrido. Incluso se negaron a renovar a los bolcheviques los conductos para entrar en los cuarteles, a pesar de que en Østos segundos se insistia que se les mandaran oradores bolcheviques. El resultado de su obra, deb an decirse con aire astuto Tsereteli, Dan y Jinnin, aquel entonces era presidente del Soviet de MoscÆ. Pero los bolcheviques se dispon an, ni mucho menos, a desempeær el papel de moro. No haban que prepararse para realizar su obra.

Toda sociedad de clase necesita de una voluntad gubernamental en la pluralidad de poderes en, por esencia, un rÆgimen de crisis social: a

tiempo que señalar el punto Álgido a que ha llegado la escisi n en el tiene potencial o abiertamente la guerra civil. Nadie quer a ya el po Por el contrario, todo el mundo ansiaba el poder fuerte, unÆnime, fØr b an otorgado atribuciones ilimitadas al gobierno de Kerenski, creado prop sito consist a en colocar, de mutuo acuerdo, un poder verdadero encima de la democracia y de la burgues a, que se paralizaban mutuamente. La idea de un Árbitro de los destinos que se eleve por encima de las clases, no es otra cosa que la idea del bonapartismo.

Si se clavan simØtricamente dos tenedores en un tap n de corcho, Ø aunque con oscilaciones pronunciadas hacia uno y otro lado, se sostiene que sea sobre la cabeza de un alfiler: Øste es el modelo mecÆnico del bitro bonapartista. El grado de solidez de un poder tal, si se hace ab de las condiciones internacionales, queda determinado por la consisten equilibrio de las clases antag nicas en el interior del pa s. A mediao yo, Trotsky defini a Kerenski, en la reuni n del S viet de Petrogrado punto matemÆtico del bonapartismo ruso . La incorporeidad de esta cara tica muestra que no se trataba de la persona, sino de la funci n. Como mos, a principios de junio, todos los ministros, por indicaci n de sus vos partidos, presentaron la dimisi n, otorgando a Kerenski la facultad tituir un nuevo gobierno. El 21 de julio se repiti este experimento e mÆs demostrativa. Los contrincantes imploraban el auxilio de Kerenski, uno de ellos ve a en Øl una parte de s mismo ambos le juraban fidelidad. Trotsky escribi a desde la cÆrcel: El S viet, dirigido por unos pol tí men todo, no se atrevi a asumir el poder. El partido kadete, represen todos los grupos de defensores de la propiedad aæn no pod-a asumirlo. daba mÆs recurso que buscar un gran conciliador, un intermediario, un

En el manifiesto dirigido al pueblo por Kerenski, Øste, hablando e ra persona, dec a: Yo, como jefe del gobierno..., no me considero cor a detenerme ante la circunstancia de que las modificaciones [en la est del poder]... acrecienten mi responsabilidad, por lo que a la direcci del pa s se refiere . Es Østa la fraseolog a sin aliæos del bonapartis bargo, a pesar del sostØn de la derecha y de la izquierda, las cosas mÆs allÆ de la fraseolog a. ¿Por quØ?

Para que el pequeæo corso pudiera levantarse por encima de la jove ci n burguesa, era preciso que la revoluci n hubiera cumplido previamen misi n fundamental: que se diera la tierra a los campesinos y que se f un ejØrcito victorioso sobre la nueva base social. En el siglo XVIII, no pod a ir mÆs allÆ: lo ænico que pod a hacer era retroceder. En este so se ven an abajo, sin embargo, sus conquistas fundamentales. Pero ha que conservarlas a toda El antagonismo, cada d a mÆs hondo, pero sin madurar todav a, entre la burgues a y el proletariado, manten a en un de extrema tensi n a un pa s sacudido hasta los cimientos. En estas co nes, se precisaba un juez nacional . Napole n dio al gran burguØs la dad de reunir ping es beneficios, garantiz a los campesinos sus parce

la posibilidad a los hijos de los campesinos y a los desheredados de la guerra. El juez ten a el sable en la mano y desempeñaba personalmente el deber del alguacil. El bonapartismo del primer Bonaparte estaba sólidamente fundamentado.

El levantamiento de 1848 no dio ni poder a dar la tierra a los campesinos. Se trataba no de una gran revoluci n que ven a a reemplazar a un r gimen otro, sino de una transformaci n pol tica sobre la base del mismo r gimen social. Napole n III no ten a tras de s un ej rcito victorioso. Los ej rcitos principales del bonapartismo cl sico no exist an, pero hab a otras revoluciones favorables no menos eficaces. El proletariado, que en medio siglo hab a crecido, mostr en junio su fuerza amenazadora sin embargo, result aen incapaz de tomar el poder. La burgues a tem a al proletariado y su victoria era sobre el. El campesino propietario se asust de la insurrecci n de 1848 y a que el Estado le protegiera contra los que pod an llevar a cabo la revoluci n. Por ltimo, la gran prosperidad industrial que, con peque as interrupciones, duraba desde hac a dos d cadas, abr a a la burgues a fuentes de energ a y de crecimiento inauditas. Estas condiciones resultaron suficientes para el triunfo del r gimen epig nico.

En la pol tica de Bismarck, que se elevaba a s mismo por encima de las clases , hab a, como se ha indicado m s de una vez, elementos indudablemente del bonapartismo, aunque bajo la cubierta del legitimismo. La consistencia del r gimen de Bismarck se hallaba garantizada por el hecho de que, surgiendo a pesar de los pu os, de una revoluci n impotente, realizaba, en su totalidad o a mayor parte, el objetivo nacional tan magno como la unidad alemana, hab a llevado a cabo guerras victoriosas, aportaba el producto de contribuciones onerosas y el fructuoso florecimiento capitalista. Con esto hab a bastante para decepcionar a los campesinos.

La desdicha de los candidatos rusos al papel de Bonaparte no consista en mucho menos, en que aquellos no se parecieran, no ya al primer Napole n ni siquiera a Bismarck (la historia sabe servirse de los sucesores). Los ej rcitos que ten an frente a s una gran revoluci n que aen no hab a cumplido sus fines ni agotado sus fuerzas. Al campesino, que no hab a obtenido nada, la burgues a le obligaba a ir a la guerra, para defender la tierra de los propietarios. La guerra no daba m s que derrotas. De prosperidad industrial no pod a hablarse siquiera lejos de ello, cada vez era mayor la ruina del proletariado retroced a, era solamente para apretar m s sus filas. Los campesinos no hab an hecho m s que iniciar su ltimo ataque contra los señores feudales. Las nacionalidades oprimidas pasaban a la ofensiva contra el despotismo ruso. El ej rcito, que anhelaba la paz, iba acerc ndose cada vez m s estrechamente a los obreros y a sus partidos. Abajo se cohesionaban las fuerzas revolucionarias y se alzaban. No hab a equilibrio. La revoluci n estaba llena de vida. Nada de particular que el bonapartismo se manifestara endeble.

Marx y Engels comparaban el papel del r gimen bonapartista en la revoluci n de 1848 entre la burgues a y el proletariado, con el papel de la monarqu a en la revoluci n de 1848.

tigua en la lucha entre los feudales y la burguesía. Los rasgos de analogía son indudables, pero desaparecen precisamente cuando se manifiesta el contenido social del poder. El papel de árbitro entre los elementos de la vieja y la nueva sociedad era posible, en un cierto período, en cuanto ambos regímenes de explotación tenían necesidad de defenderse contra los explotados. Pero entre los feudales y los siervos campesinos no podía haber un intermediario imparcial. Al conciliar los intereses de la gran propiedad agraria con el capitalismo, la autocracia zarista obraba, respecto de los campesinos, no como un intermediario, sino como un apoderado de las clases explotadoras.

El bonapartismo no era tampoco un juez arbitral entre el proletariado y la burguesía: en realidad, era el poder más concentrado de la burguesía sobre el proletariado. El Bonaparte deturbo, al poner sus botas sobre las espaldas de la nación, no puede dejar de llevar a cabo una política de protección de la propiedad, de la renta, de los beneficios. Las particularidades del régimen más allá de los procedimientos de protección. El guardia no está en la calle sino en el tejado de la casa pero la función es la misma. La independencia del bonapartismo es, en un grado extraordinario, exterior, demostrativa, convencional: su símbolo es el manto imperial.

Bismarck, al mismo tiempo que explotaba hábilmente el miedo del burgués ante los obreros, era invariablemente en todas sus formas políticas el representante de las clases poseedoras, a las que nunca traicionó. Pero la presión creciente del proletariado le permitía, indudablemente, por encima de ~~los~~ intereses de los capitalistas, en calidad de soldado árbitro de la autocracia: en esto consistía su función.

El régimen soviético permite una independencia considerable del poder con respecto al proletariado y a los campesinos: por consiguiente, la distancia entre ellos, por cuanto los intereses de los mismos, aunque originarios y conflictos, no son, sin embargo, irreconciliables en su base. Pero es fácil encontrar un árbitro imparcial entre el Estado soviético y la burguesía, por lo menos en la esfera de los intereses fundamentales de ambas. Lo que impide a la Unión Soviética adherirse a la Sociedad de Naciones y a la palestra internacional son las mismas causas sociales que en el marco del capitalismo excluyen la posibilidad de imparcialidad real, no decorativa, del poder en la lucha entre la burguesía y el proletariado.

El kerensquismo carecía de la fuerza del bonapartismo, pero tenía sus propios vicios. Si se elevaba por encima de la nación, era para desmoronarse por su propia impotencia. Si verbalmente los jefes de la burguesía y de la autocracia prometían obedecer a Kerenski, en la práctica, el árbitro todo lo obedecía a Miliukov y, sobre todo, a Buchanan. Kerenski continuó la política imperialista, defendió la propiedad de los grandes terratenientes contra el atentado, aplazó las reformas sociales hasta mejores tiempos. Si su gobierno era débil, ello obedecía a las mismas causas por las que la burguesía no podía poner en el poder a sus hombres. Sin embargo, a pesar de toda insignificancia del gobierno de salvación, su carácter conservador capitalista crecía

lamente con el acrecentamiento de su independencia .

El hecho de que comprendieran que el régimen de Kerenski era una dominación burguesa inevitable para aquel período, no excluía, por los políticos burgueses, ni un descontento extremo con respecto a Kornilov su decisión de librarse de él lo más pronto posible. Entre las clases no había divergencias, por lo que se refería a la necesidad de oponer a la voluntad del propio medio al árbitro nacional propugnado por la democracia burguesa. ¿Por qué precisamente Kornilov, y no otro? El candidato debía responder al carácter de la burguesía rusa, rezagada, del pueblo, decadente, inepta. En el ejército, que casi no conocía derrotas humillantes, no era fácil encontrar un general popular. Si Kornilov, fue mediante la exclusión de los candidatos restantes, aún más

Los conciliadores y los liberales no podían unirse seriamente en el plan ni coincidir en un candidato a salvador de la patria: se lo querían ver realizado de la revolución. Los liberales no tenían confianza en las demócratas. Los demócratas no tenían confianza en los liberales. Kerenski, abrió sus brazos a la burguesía pero Kornilov daba a entender en un modo inequívoco que aprovecharía la primera ocasión para retorcer el brazo a la democracia. El choque entre Kornilov y Kerenski, que se desmenuzó exorablemente de todos los acontecimientos precedentes, era la traducción de las contradicciones del poder dual al lenguaje de la ambición personal.

De la misma manera que en el seno del proletariado petrogradoso y en el guarnición se había formado a principios de junio un flanco impaciente, el descontento de la política excesivamente prudente de los bolcheviques, en las posesiones se acumuló a principios de agosto una actitud de impaciencia ante la política expectativa de los dirigentes kadetes. Este estado de ánimo se expresó, por ejemplo, en el congreso kadete, en el que resultó la mayoría a favor del derrumbamiento de Kerenski. La impaciencia política se manifestó de un modo más acentuado fuera de las filas del partido kadete en los círculos mayores donde se vivía con el miedo constante a los soldados en los bancos, que se ahogaban en las olas de la inflación en las haciendas, donde los tejados ardían sobre las cabezas de la nobleza. ¡Vivir se convirtió en la consigna de la esperanza, de la desesperación, de la venganza.

Kerenski, si bien estaba conforme en un todo con el programa de Kornilov, discutía únicamente los plazos: No se debe hacer todo de una vez. Kornilov, que reconocía la necesidad de separarse de Kerenski, objetaba los plazos: Ahora, todavía es pronto. De la misma manera que de la explosión de las masas de Petrogrado surgió la semiinsurrección de julio, de la desconfianza de los propietarios surgió la sublevación de Kornilov, en agosto, la suerte que los bolcheviques se vieron precisados a colocarse en el terreno de la manifestación armada para garantizar su éxito, si era posible, y en todo caso del desastre, los kadetes se vieron obligados, con los bolcheviques, a colocarse en el terreno de la sublevación de Kornilov. En es

observa una sorprendente simetría. Pero, en el marco de esta simetría, los métodos y los resultados son completamente opuestos. La manera en que los acontecimientos nos mostrarán esta oposición en toda su amplitud.

xxx . La Conferencia Nacional de Moscú

Si el símbolo es una imagen concentrada, la revolución es la gran maestra de los símbolos, ya que nos presenta todos los hechos y relaciones en forma concentrada. Sólo hay que señalar que el simbolismo de la revolución es demasiado grandioso y entra difícilmente en el marco de la creación individual. Es tan pobre la reproducción artística de los más grandes dramas de la humanidad.

La Conferencia Nacional de Moscú fracasó, como fácilmente podía preverse, sin haber creado ni resuelto nada. En cambio, ha dejado al historiador una huella inapreciable, aunque negativa, de la revolución, en la que la libertad aparece como sombra, la debilidad como fuerza, la avaricia como desinterés, la codicia como valor supremo. El partido más poderoso de la revolución, ese partido que diez semanas después había de asumir el poder, quedó fuera de la conferencia, como algo que no merecía ninguna atención. En cambio, fue invitado un partido del socialismo evolutivo que nadie conocía. Kerenski se presentó como la encarnación de la fuerza y de la voluntad. De la coalición había dado ya todo lo que podía dar de sí en el pasado, se hablaba con él como un medio de salvación para el futuro. Kornilov, odiado por millones de soldados, fue saludado como el jefe amado del ejército y del pueblo. Los millones de Negros desahuciados en manifestaciones de amor hacia la Asamblea Constituyente. Se diría que todos aquellos que estaban llamados a desaparecer en breve de la escena política, se habían puesto de acuerdo para desempeñar por última vez sus mejores papeles. Con todas sus fuerzas se apresuraban a decir: he aquí lo que quisieramos ser, lo que podríamos haber sido si nadie nos estorbaba. Pero les estorbaban los obreros, los soldados, los campesinos, las nacionalidades oprimidas. Docenas de millones de esclavos se rebelaban y no les dejaban manifestar su fidelidad a la revolución. En Moscú, donde habían buscado un refugio, la huelga les pisaba los talones. Perseguidos por la ignorancia y la demagogia, los dos mil quinientos hombres que habían formado el teatro se prometían mutuamente en silencio no destruir la ilusión. De la huelga no hablaba nadie. Todo el mundo procuraba no nombrar a los bolcheviques. Sólo Plejánov aludía de pasada al triste recuerdo de Lenin, como si se tratara de un adversario definitivamente liquidado. El cliché no podía pues, mantenerse hasta el fin: en el reino de las sombras de ultratumba se presentaban como las fuerzas vivas del país, el auténtico caudillo p...

pod a aparecer más que como un difunto político.

La brillante sala de espectáculos dice Sujánov se dividía en sectores bien delimitados: a la derecha estaba la burguesía, a la izquierda la democracia. A la derecha, en las plateas y en los palcos, se veían no formas de generales a la izquierda, uniformes de suboficial y gradados. Frente al escenario, en el palco del ex zar, estaban los representantes diplomáticos de las potencias aliadas y amigas... Nuestro grupo de izquierda ocupaba un pequeño rincón en una platea. La extrema izquierda como resultado de la ausencia de los bolcheviques, aparecieron representantes amigos de Mærtov.

A las cuatro hizo su aparición en escena Kerenski, acompañado de jóvenes oficiales, uno del ejército y otro de la flota, que permanecieron todo el tiempo que duró la sesión, como encarnación viva de la fuerza revolucionaria, a la espalda del presidente, cual si les hubieran protegido. Para no herir la susceptibilidad de los elementos de la derecha contra la República así se había convenido de antemano, Kerenski saludó a los representantes de la tierra rusa en nombre del gobierno del Estado Provisional. Bajo la influencia de los últimos días dice el historiador liberal fundamental del discurso, en vez de ser el de la dignidad y de la confianza el de un miedo mal disimulado que hubiese dicho que el orador tenía que hablar con tonantes palabras de amenaza. Kerenski, sin nombrar directamente a los bolcheviques, empezó, sin embargo, con palabras de intimidación a los mismos: toda nueva tentativa de atentado al poder sería sofocada con el hierro y la sangre. Las dos alas de la conferencia se fundieron en un estruendosa. Seguí después una amenaza a Kornilov, que no había olvidado: Sean los que sean los últimos que me presenten una alternativa de voluntad al poder supremo y a mí, su jefe. Esta amenaza provocó aplausos entusiastas, pero ya únicamente en el ala izquierda de la conferencia. Kerenski habla sin cesar de sí mismo como jefe supremo, pues necesita de recordarlo. Yo, vuestro ministro de la Guerra y vuestro jefe, os digo a vosotros, a los que habéis venido del frente... que todo no hay voluntad ni poder superiores a la voluntad y el poder del gobierno Provisional. La democracia acoge con entusiasmo estos disparos hechos por sí sola, creyendo que de este modo no se verá en la necesidad de recurrir al plomo.

Todas las mejores fuerzas del pueblo y del ejército afirman que el gobierno asociaban la victoria de la Revolución rusa a nuestra victoria en el frente. Pero nuestras esperanzas fueron pisoteadas, nuestra fe ha sido decepcionada. Tal es el balance rico de la ofensiva de junio. El Kerenski, puesto, de todos modos, a combatir hasta alcanzar la victoria. Respaldado por el ligro de una paz en perjuicio de los intereses de Rusia camino sea la proposición de paz del Papa, de 4 de agosto, Kerenski elogia la fidelidad de los aliados. Yo, en nombre del gran pueblo ruso, no digo nada de cosa: que no esperábamos ni podemos esperar otra actitud. La ovación

tada al palco de los diplomáticos aliados hace que se ponga en pie todo, excepto algunos internacionalistas y los pocos bolcheviques presentes en la conferencia como representantes de los sindicatos. Del palco de los aliados parte un grito: ¡Mártov, a levantarse! . Mártov, dicho sea en honor de su valiente y suficiente firmeza para no ponerse de rodillas ante el desinterés de los aliados.

A los pueblos oprimidos de Rusia, que aspiraban a dar un nuevo curso a sus destinos, dirigió Kerenski algunas reflexiones morales, entreveradas con algunas palabras: Nosotros, que sufrimos y padecemos en las cadenas de la autocracia zarista decimos, atribuyéndonos cadenas ajenas, no hemos ahorrado nuestra sangre en aras de la felicidad de todos los pueblos. A las nacionalidades sometidas se les recomendaba que, por gratitud, soportaran un régimen carcerario impuesto por la falta de todo derecho.

¿Dónde está la salida?... ¿Sienten el ardor en vuestros pechos?... ¿En vosotros la fuerza y la voluntad que os impulsan al orden, a los sacrificios, al trabajo? ¿Dadnos aquí el espectáculo de una gran fuerza nacional espiritualmente unida? . Estas palabras se pronunciaban el día de la huelga de pan de Moscú, en las horas en que avanzaba enigmáticamente la caballería de los bolcheviques. Ahogaremos nuestra alma, pero salvaremos al país. El gobierno revolucionario no podía ofrecer nada más al pueblo.

Muchos representantes de las provincias dice Miliukov venían a Kerenski por primera vez, y se marcharon en parte decepcionados y en parte indignados. Ante ellos se hallaba un joven de rostro pálido y fatigado como si se tratara de actor... Parecía que ese hombre quería intimidar a alguien y proyectaba una impresión de fuerza y poder al estilo antiguo. En realidad, no provocaba más que lástima.

Las intervenciones de los demás miembros del gobierno pusieron de manifiesto no tanto su inconsistencia personal, cuanto la bancarrota del programa de conciliación. La gran idea que el ministro de la Gobernación, Avksentiev, sometió al juicio del país fue la creación de un cuerpo de comisarios militares. El ministro de la Industria exhortó a los patronos a que se contentaran con salarios modestos. El ministro de Hacienda prometió la rebaja de las contribuciones directas de las clases poseedoras y el aumento de los impuestos indirectos. El ala derecha cometió la imprudencia de cubrir estas palabras con aplausos, en los que observó Tsereteli, no sin timidez, una falta de sacrificio. Al ministro de Agricultura, Chernov, se le había dado la orden de guardar silencio, a fin de no excitar a los aliados de la derecha con respecto a la expropiación de la tierra. En interés de la unidad nacional, se decidió que la cuestión agraria no existiera. Los conciliadores no opusieron ningún obstáculo. La verdadera voz del campesino no resonó en la tribuna. Sin embargo, precisamente en aquellas semanas de agosto, el movimiento agrario se extendió por todo el país para transformarse en el otoño en una guerra pesada irresistible.

Después de un día de tregua, destinado a inspeccionar y movilizar

fuerzas de los dos bandos, la sesión del 14 se abrió en una atmósfera tensa. Al aparecer Kornilov en el palco, la derecha de la tribuna clamorosa acogida. La izquierda permanece sentada casi en totalidad. Del palco de los oficiales surgen gritos de: ¡Levantarse con insultos groseros.

Al aparecer el gobierno, la izquierda tributa a Kerenski una proclama, en la cual, como atestigua Miliukov, esta vez no toma por modo igualmente demostrativo, la derecha, que permanece sentada. Estas tempestades de aplausos, que se cruzaban hostilmente, se presentaron próximas contiendas de la guerra civil. Entretanto, seguían en el escenario el nombre de gobierno, los representantes de los dos bandos del presidente, que cautelosamente había tomado medidas militares contra el generalísimo, no se olvidó de presentar a Øste como la encarnación de la voluntad del pueblo ruso. Fiel al papel que se había asignado, Kerenski

os propongo a todos que saludéis, en la persona del generalísimo que aquí presente, al ejército que ha perecido valerosamente por la patriberdad. En la primera sesión se había dicho respecto de ese mismo

Nuestras esperanzas fueron pisoteadas, nuestra fe ha sido escarnecida, pero era igual, se había encontrado la frase salvadora: la sala se ponía a aplaudir ruidosamente a Kornilov y a Kerenski... Una vez más se había alcanzado la unidad de la nación.

Las clases dominantes, agotadas por una situación histórica que se abalanzaba hacia un callejón sin salida, decidieron recurrir a la mascarada. Por lo visto se imaginaban que, si se presentaban una vez más al público con una máscara, serían más imponentes y vigorosas. Como expresión de conciencia nacional, se hizo aparecer en escena a los representantes de los cuatro Dumas. Las disensiones internas, antes tan agudas, desaparecieron. Los partidos de la burguesía se unían sin dificultad a base del programa ajeno a partidos y clases elaborado por los hombres públicos que un día antes habían mandado un telegrama de salutación a Kornilov. En nombre de la primera Duma ¡1906!, el kadete Nabokov rechazó la idea misma de la posibilidad de una paz separada. Esto no impidió al político liberal de las Memorias que Øl, lo mismo que muchos dirigentes kadetes, veía en la paz separada el único camino de salvación. De la misma manera, los representantes de las demócratas Dumas zaristas exigieron, ante todo de la revolución, la paz de sangre.

¡Tiene usted la palabra, general! . La conferencia llega al momento crítico. ¿Qué dirá el generalísimo en jefe, al que ha intentado Kerenski con insistencia, pero inútilmente, de que se limite a dar una idea de su acción militar? He aquí cómo relata la escena Miliukov, testigo presencial. Baja, pero fuerte, de un hombre de fisonomía calmuca, ojos pequeños, negros y penetrantes, en que brillaban chispas de malignidad, aparece en escena. Los aplausos hacen estremecer la sala, todo el mundo se pone en pie excepto... los soldados. A los delegados que permanecen sentados l

desde la derecha gritos de indignación, mezclados con insultos: ¡Gran
 ¡Levantaos!... De los bancos de los delegados que no se han levantado
 un grito: ¡Esclavos! . El griterío se convierte en tormenta, Kerenski
 escuche tranquilamente al primer soldado del Gobierno Provisional .
 con voz dura, áspera e imperiosa, como corresponde a un general que se
 pone a salvar al país, leyó un discurso escrito para él por el aventurero
 Kornov, bajo el dictado del aventurero Filonenko. El discurso, por el pro
 propugnaba, era mucho más moderado que el propósito a que servía de in
 ducción. Kornov no se recataba de presentar el estado del ejército y
 posición del frente con los colores más sombríos, con la intención evidente
 de constatar. Constituyó el punto central del discurso el pronóstico respecto a
 operaciones militares: ...El enemigo llama ya a las puertas de Riga, y si
 inconsistencia de nuestro ejército no nos da la posibilidad de mantener
 las orillas del golfo de Riga, quedará abierto el camino de Petrogrado
 hacia aquí, Kornov asesta un golpe al gobierno, sin andarse con cumplidos
 este ejército se ha visto convertido en una turba que ha perdido la ca
 piencia más que en salvar la piel, ha sido gracias a una serie de medidas
 lativas adoptadas después de la revolución por gente extraña al espíritu
 mentalidad del ejército . La cosa es clara: no hay salvación para Riga
 generalísimo habla de ello abiertamente, en tono de reto, ante todo el mundo
 como invitando a los alemanes a tomar la ciudad indefensa. ¿Y Petrogrado
 idea de Kornov es ésta: si se me da la posibilidad de realizar mi propósito
 posible que Petrogrado se salve pero ¡apresuraos! El periódico de los
 bolcheviques en Moscú decía: ¿Qué es esto, una advertencia, o una amenaza?
 el general Tarnopol ha hecho generalísimo a Kornov. La rendición de Riga
 de hacerle dictador . Esta idea responde a los propósitos de los con
 mucho más de lo que pudieran suponer los bolcheviques más suspicaces.

El Concilio eclesiástico, que participó en el pomposo recibimiento
 a Kornov, manda en auxilio del generalísimo a uno de sus miembros más re
 conocidos, el arzobispo Platón: Se os acaba de trazar el cuadro desolado
 ofrece el ejército decía este representante de las fuerzas vivas . Pe
 venido para decir a Rusia desde este sitio: no te inquietes, querida,
 adorada... Si es preciso un milagro para salvar a Rusia, Dios lo hará,
 Rusia lo implora... Los señores de la Iglesia ortodoxa preferían, para
 bienes, echar mano de los cosacos. La módula del discurso no consistía
 embargo, en esto. El arzobispo se lamentaba de que en los discursos de
 gobierno no apareciera ni una sola vez el nombre de Dios, ni tan siquiera
 menospreciarlo. De la misma manera que Kornov acusaba al gobierno de
 revolución de desmoralizar al ejército, Platón acusaba de impiedad crí
 los que se hallan actualmente al frente de nuestro devoto pueblo . Esc
 siásticos que se habían puesto de hinojos ante Rasputín, se atrevían a
 acusar públicamente al gobierno de la revolución.

El general Kaledin, cuyo nombre sonaba insistentemente en aquel pe
 do como el de una de las figuras más sólidas del partido militar, leyó

claración en nombre de la doce división cosaca. Kaledin, que, según panegiristas, no deseaba ni sabía adular a la multitud, se separó de él y fue destituido del mando del ejército que no respondía al espíritu de los tiempos. Ese general de cosacos al Don a principios de mayo, no tardó en ser elegido atamán de las tropas de aquella región. Como jefe de las tropas cosacas más viejas y se le había encargado de presentar el programa de los sectores cosacolegiados. La declaración, después de rechazar la sospecha de traición, recordaba poco amablemente a los ministros socialistas que en el momento de peligro, habían solicitado la ayuda de los cosacos contra los chequistas. El sombrero general conquistó inesperadamente el corazón de las democratas al pronunciar enfáticamente la palabra que Kerenski no sabía proferir en voz alta: república. La mayoría de la sala, y muy particularmente el ministro Chernov, aplaudió al general cosaco, el cual exigía de la República lo que no había podido dar ya la autocracia. Napoleón predijo que Europa sería cosaca o republicana. Kaledin se mostraba satisfecho con ver a Rusia republicana, a condición de que no dejara de ser Rusia. Al leer las palabras: en el gobierno no debe haber sitio para los cosacos, el desagradecido general se volvió insolentemente hacia el desventurado ministro Chernov. La reseña de un periódico liberal señala: Todas las miradas se dirigieron en Chernov, inclinado sobre la mesa. Kaledin, que no estaba atado por ninguna situación oficial, desarrolló hasta el fin el programa militar de liquidar yprimir los comités, restablecer el poder de los jefes, poner en igualdad de condiciones el interior y el frente, revisar los derechos de los soldados y reducirlos a nada. Los aplausos de la derecha se fundieron con las protestas e incluso los silbidos de la izquierda. La Asamblea Constituyente convocada en Moscú para que pueda llevar a cabo una labor tranquilizadora temática. El discurso, preparado antes de la conferencia, fue leído el día siguiente de la huelga general, cuando la frase relativa a la tranquilidad en Moscú parecía una burla. La intervención del republicano elevó la temperatura de la sala hasta la ebullición, e incitó a Kerenski a muestras de autoridad: En esta asamblea nadie puede dirigirse al gobierno con exigencias. Pero entonces, ¿por qué había sido convocada la conferencia? El popularenegrista Purischkievich gritó desde su banco: ¡Desempeñamos el papel de comparsas del gobierno!. Dos meses antes, ese oscurantista no se atrevió a levantar la cabeza.

La declaración oficial de la democracia, interminable documento que intentaba dar respuesta a todas las cuestiones sin responder a ninguna, fue leída por el presidente del Comité Ejecutivo Central, Chjeidze, acompañado de calurosos aplausos por la izquierda. Las aclamaciones de ¡Viva el voluntarismo ruso! debían inmutar a este modesto caucasiano, que se sentía cualquier cosa antes que jefe. Como para justificarse, la democracia de Kerenski no aspiraba al poder, no deseaba ejercer ningún monopolio y que estuviese puesta a sostener a todo gobierno que fuese capaz de salvaguardar los

ses del país y de la revolución. Pero no se podían suprimir los servicios que ellos habían salvado al país de la anarquía. No se podían suprimir los servicios del ejército, pues eran los únicos capaces de asegurar la continuación de la guerra. Las clases privilegiadas debían hacer alguna concesión en interés de la causa común. Sin embargo, los intereses de los terratenientes debían ser protegidos contra los actos de expropiación espontánea. La solución del problema de las nacionalidades debía ser aplazada hasta la Asamblea Constituyente. Sin embargo, era necesario llevar a cabo las reformas más inaplazables. La declaración no decía ni una palabra sobre la política activa de paz. En general, el documento parecía destinado a provocar la indignación de las masas sin darles satisfacción a la burguesía.

En un discurso evasivo y gris, el representante del Comité Ejecutivo Central hizo una alusión a la consigna tierra y libertad, por la que habían luchado nuestros mejores combatientes. La reseña de la prensa de Moscú señalaba un episodio que no figura en la reseña taquigráfica oficial: - Toda la sala se levantó y tributa una ruidosa ovación a los ex presos de Schliselburg, sentados en un palco. ¡Asombrosa mueca de la revolución! Toda la sala rinde honor a los ex presidiarios políticos que la monarquía de Alejandro II, Kornilov, el arzobispo Platón, Rodziánko, Guchkov y, en el fondo, Miliúkov, no habían podido estrangular en su cárcel. Los verdugos o sus cómplices se adornan con la aureola del martirio de sus propias virtudes.

Quince años antes, los jefes de la derecha presentes en la sala habían celebrado el segundo centenario de la conquista de la fortaleza de Schliselburg por Pedro I. El periódico del ala revolucionaria de la socialdemocracia había criticado en aquellos días: ¡Cuánta indignación despertar en los pechos patrióticos en la isla maldita en que fueron ejecutados Minakov, Migachov, Stromberg, Uliánov, Gueneralov, Osiparov, Andriuchin y Chevichev. Ante ese impase de piedra en que Klimenko se ahorca, Grachevski se rociaba con petróleo y luego pegó fuego a su propio cuerpo donde Sofía Guinsburg se hundió en unas tijeras en el corazón: bajo esos muros en que Sofía Yuvachov, Konaschievich, Pojinotov, Ignati, Ivanov, Aronchik y Tijonov murieron en la noche sombría de la locura y docenas de otros perecieron en la secuencia del agotamiento, del escorbuto y de la tisis! ¡Entregaos a las autoridades patriotas, pues hoy todavía sois los señores de Schliselburg! Los jefes de la izquierda escucharon las palabras de una carta de los presidiarios decembristas Puschkin: De la chispa surgió la llama. La llama surgió, y redujo a cenizas la monarquía y su presidio de Schliselburg. Y he aquí que hoy, en la sala de la Conferencia Nacional, los carceleros de ayer tributan una ovación a las manos arrancadas a sus garras por la revolución. Pero así y todo, lo más importante era el hecho de que carceleros y detenidos se fundieran efectivamente en un sentimiento de odio común hacia los bolcheviques, hacia Lenin, antiguo colaborador de Skra hacia Trotsky, autor de las líneas citadas más arriba, hacia los obreros revoltosos y los soldados insumisos que llenaban las cárceles públicas.

El nacional-liberal Guchkov, presidente de la tercera Duma, que tiempo no haba aceptado a los diputados de izquierda en la Comisi fensa, y que por este motivo fue nombrado por los conciliadores primer ministro de la Guerra de la revoluci n, pronunci el discurso mÆs interesante, sin embargo, la iron a luchaba en vano con la desesperaci n: quØ... , por quØ dec a aludiendo a unas palabras de Kerenski los r tantes del poder se han dirigido a nosotros presas de una inquietud mortal, con gritos dolorosos, histØricos, de desesperaci n, inquietud, esos gritos, hallan asimismo en nuestro esp ritu el mismo diende, la misma angustia de la agon a? . En nombre de los que antes ban, mandaban, perdonaban y castigaban, este aplomado comerciante m vito confesaba pÆblicamente la angustia mortal que le sobrecog a. dec a es una sombra de poder . Guchkov ten a raz n: pero tampoco tigo compinche de Stolypin, era mÆs que su propia sombra.

Precisamente el mismo d a en que se inaugur la conferencia, apa el peri dico de Gorki un art culo en que se hablaba de los ping es que hab a producido a Rodzianko el suministro de accesorios inservibles fusiles. Esta revelaci n inoportuna, formulada por Karajan, futurico soviØtico, a quien entonces nadie conoc a aæn, no impidi que lÆn pronunciara dignamente en la conferencia un discurso en defensa grama patri tico de los que negociaban con los aprovisionamientos de Todo el mal proven a de que el Gobierno Provisional no hubiera obrado acuerdo con la Duma, ænica representaci n completamente leg tima y mente popular . Esto pareci ya excesivo. En los bancos de la izquierda legados se re an. Resonaron gritos de: ¡3 de junio! . En otro tiempo 3 de junio de 1907, d a en que fue pisoteada la Constituci n q sido otorgada ard a, como el estigma del presidiario, en la frente narqu a y de los partidos que la sosten an. Ahora se convert a en un desva do. Y el propio Rodzianko, corpulento e imponente, que tronaba voz de bajo en la tribuna, parec a mÆs bien un monumento vivo del p una figura pol tica.

El gobierno opone a los ataques del interior los est mulos del e gados con la mayor oportunidad. Kerenski da lectura a un telegrama taci n del presidente de los Estados Unidos, Wilson, en el que se p apoyo moral y material al gobierno de Rusia para el Øxito de la cau a ambos pueblos y con lo cual no persiguen ninguna finalidad ego sta. nuevos aplausos ante el palco diplomÆtico no pueden sofocar la inqu el telegrama de Washington suscita en la derecha el elogio al desi nificaba de un modo demasiado evidente para los imperialistas rusos de una dieta de hambre.

En nombre de la democracia conciliadora, Tsereteli, su jefe reco defendi a los s viets y a los comitØs del ejØrcito en la forma en de por honor una causa perdida de antemano. No puede retirarse el cuando no se ha terminado todav a el edificio de la Rusia revolucio

Después de la revolución, las masas populares, en el fondo, no tenían esperanza en nadie más que en sí mismas: sólo los esfuerzos de los soviets o líderes dieron a las clases poseedoras la posibilidad de mantenerse en la superficie, aunque no fuera más que en los primeros momentos y sin el confort habitual. Tsereteli se señalaba como un mérito particular de los soviets el haber cedido al gobierno de coalición todas las funciones estatales ¿acaso el sacrificio fue arrebatado a la democracia por la fuerza? El orador representante de una fortaleza que se vanagloriaba públicamente de haber conseguido sin combate la posición que se le había confiado... Y en los días siguientes ¿quién hizo una muralla de su pecho, defendiendo al país contra la amenaza de la derecha surgió una voz: ¡Los cosacos! Estas palabras estallaron como un latigazo en el torrente democrático de lugares comunes de la alia burguesa de la conferencia comprenda perfectamente los servicios que habían prestado los conciliadores para salvarla. Pero la gratitud no es un sentimiento político. La burguesía se apresuraba a sacar conclusiones de los servicios que le había prestado la democracia: terminaba el capítulo de los revolucionarios y mencheviques, y se ponía a la orden del día el capítulo de los cosacos *junkers*.

Tsereteli enfocó con particular prudencia el problema del poder. En el transcurso de los últimos meses se habían efectuado elecciones a las Dumas municipales y, en parte, ~~en estos~~ a base del sufragio universal. ¿Y qué había resultado de ello? En la Conferencia Nacional, la representación de los órganos democráticos apareció en la izquierda, al lado de los soviets y la dirección de esos mismos partidos, los socialrevolucionarios y los mencheviques. Si los kadetes se proponían insistir en su exigencia de que se liquidara toda dependencia del gobierno con respecto a la democracia, ¿qué necesidad había entonces de la Asamblea Constituyente? Tsereteli no hizo más que trazar los contornos de este razonamiento, pues, de haberlo llevado hasta sus últimas consecuencias, hubiérase visto obligado a condenar la coalición con los kadetes como algo que se hallaba en contradicción incluso con la democracia formal. Se acusaba a la revolución de hablar excesivamente de paz. Pero ¿cómo no comprendían las clases pudientes que la consigna de paz era el medio eficaz de continuar la guerra? Quien se hacía cargo de esto era la izquierda, el único que quería era tomar asimismo en sus manos ese medio para mantener el poder. Tsereteli terminó su discurso entonando un himno en honor de la democracia. En aquella sala escindida y que no encontraba modo de salir al exterior, los lugares comunes de la tendencia conciliadora resonaron por otra vez con un matiz de esperanza. Pero ¿es que acaso Tsereteli era ya tan optimista en realidad, algo más que su propio espectro?

En nombre de la alia derecha de la democracia contestó Miliukov, representante sereno y desesperanzado de unas clases a las que la historia atacaba por el camino de una política serena. ~~En este~~ El jefe del liberalismo refiere, en forma suficientemente expresiva, su propio discurso en la Conferencia Nacional. Miliukov hizo... un resumen conciso, basándose en los hechos, de

res de la democracia revolucionaria, y traz el balance de los miles de muertos en lo que se refiere a la democratización del Ejército, de la retirada de Guchkov capitulación en la cuestión de la política Zimmerwaldiana acompañada de la retirada del ministro de Estado (Miliukov) capitulación ante las exigencias utópicas de la clase obrera, acompañada de la retirada del ministro de Comercio y de la Industria, Konovalov capitulación ante las exigencias extremas de las nacionalidades, acompañada de la salida de los demócratas kadetes. La quinta capitulación, ante las tendencias separatistas de las masas en la cuestión agraria... provocó la retirada del presidente del Gobierno Provisional, príncipe Lvov. Era un cuadro que no estaba del todo mal. Por lo que a los remedios se refiere, Miliukov tomó todas las medidas policíacas: había que estrangular a los bolcheviques. Ante la evidencia de los hechos decidía señalando a los conciliadores. Los grupos más moderados se han visto obligados a admitir que entre los bolcheviques hay criminales y traidores. Pero hasta ahora no admiten que el problema fundamental que une a esos partidarios de las acciones anarcosindicalistas sea criminal. (Aplausos.)

El mansísimo Chernov seguía apareciendo como el eslabón que unía a la coalición con la revolución. Casi todos los oradores del ala derecha, los kadetes, Maklakov y Astrov, atacaron a Chernov, al que se había dado simplemente orden de callar, y al que nadie defendió. Niliukov, por su parte, dijo que el ministro de Agricultura había estado personalmente en Zimmerwald en Kienthal, donde presentó las resoluciones más violentas. Era demasiado certero: antes de ser ministro de la Guerra imperialista, Chernov había puesto su firma al pie de algunos documentos de la izquierda de Zimmerwald de la fracción de Lenin.

Miliukov no ocultó a la conferencia que desde el principio había sido el adversario de la coalición, por considerar que sería demasiado débil, débil que el gobierno salido de la revolución, esto es, que el gobierno de Miliukov. Y ahora mismo tiene mucho miedo de que la composición del gobierno no... no dé garantías de seguridad a las personas y a la propiedad. En todas maneras, Miliukov prometió su apoyo al gobierno, voluntariamente en la discusión. La perfidia de esta generosa promesa se pone completamente manifiesta dos semanas después. En el momento en que fue pronunciado el discurso no provocó el entusiasmo de nadie, pero tampoco originó protestas ruidosas. Al empezar y al terminar, el orador escuchó unos cuantos aplausos más bien fríos.

En su segundo discurso, Tsereteli se redujo a persuadir, a jurar y a repetir. ¿No veis que todo esto se hace por vosotros? ¿No veis que los servicios, los comités, los programas democráticos, las consignas del pacifismo, todo eso os protege? ¿A quién le era más fácil movilizar las tropas del Establecimiento ruso: al ministro de la Guerra, Guchkov, o al ministro de Justicia, Kerenski? Tsereteli repetía casi literalmente las palabras de Lenin, en la conferencia de que el jefe de los conciliadores veía a un mero instrumento al do-

la revolución señalaba la traición. El orador justifica luego el exceso respecta a los bolcheviques. No es inconveniente en decir que la revolución era inexperta en la lucha contra la anarquía procedente de la izquierda. (Aplausos ruidosos de la derecha.) Pero después de recibir las meras lecciones ha corregido su error: Se ha aprobado ya una ley de excepción. En aquellos mismos momentos, Moscú estaba dirigido secretamente por un comité compuesto de dos mencheviques, dos socialrevolucionarios y dos bolcheviques, que preservaron a la ciudad del peligro de un golpe dado por parte de aquellos ante quienes se comprometían a los conciliadores a acabar con los bolcheviques.

La nota más característica del día fue la intervención del general Alexóiev, en cuya autoridad estaba encarnada la ineptitud de la antigua administración militar. El ex jefe del estado mayor de Nicolás II y organizador de la derrota del ejército ruso hablaba, entre las desenfrenadas demostraciones de aprobación de la derecha, de los saboteadores en cuyos bolsillos sonaban típicamente los marcos alemanes. Para reconstituir el ejército era necesaria la disciplina para que hubiera disciplina, hacía falta la autoridad de la zarina lo cual era preciso asimismo la disciplina. Aplicada a la disciplina de la fuerza, aplicadla el de consciente, llamadla automática... La base de la disciplina es siempre la misma. Para Alexóiev, la historia quedaba reducida a los límites de la ordenanza. ¿Acaso es tan difícil, señores, sacrificar una ilusoria a la existencia de una organización (risas en la izquierda) ¿algún tiempo? (risas y gritos en la izquierda). El general trataba de persuadir a la conferencia de que le entregara una revolución desarmada, pero no siempre, no Dios nos guarde de ello, sino solamente por algún tiempo. El general promete devolverlo en toda su integridad en cuanto termine la guerra pero Alexóiev coronó su discurso con un aforismo que no estaba del todo claro.

Es necesario tomar medidas cabales, no medias medidas. Estas palabras dirigidas a la declaración de Chjeidze, al Gobierno Provisional, a la izquierda de todo el régimen de febrero. ¡Medidas cabales, no medias medidas! Con ellas se estaban asimismo de acuerdo los bolcheviques.

Al general Alexóiev se opusieron inmediatamente los delegados de la izquierda de Petrogrado y Moscú, que defendieron a nuestro jefe supremo, el ministro de la Guerra. Les sucedió el teniente Kuchin, vienesés, menchevique, orador del grupo del frente en la Conferencia Nacional, el representante en nombre de esos millones de soldados, que apenas se reconocían en el espejo de la política conciliadora. Todos hemos leído la entrevista con Lukomski en los periódicos, en la cual se dice: Si los aliados no nos ayudan, Riga se rendirá... ¿Por qué ese mando supremo que disimulaba siempre los fracasos y las derrotas sentía la necesidad de recargar la nota negra? Los discursos de ¡Es una vergüenza!, proferidos por la izquierda, se dirigían a que el día anterior había desarrollado la misma idea en la conferencia había tocado en lo vivo a las clases poseedoras: los elementos dirigidos por la burguesía, el mando, toda la derecha representada en la sala, estaban

dados hasta la mdula de tendencias derrotistas en el terreno económico y militar. La divisa de esos patriotas sólidos y equilibrados es: o vayan las cosas, mejor. Pero el orador conciliador se apresur a bajar el tema que le minaba el terreno bajo sus propios pies. No salvaremos al ejrcito dec a Kuchin , pero si no lo salvamos no lo salvaremos tampoco el mando... . ;Lo salvaremos! se grita desde los oficiales . Kuchin: ;No! No lo salvaremos . (Explosión de aplausos en la izquierda.) Así se retaban hostilmente los unos a los otros, comandantes y oficiales, sobre cuya solidaridad ficticia se había elaborado el programa de funcionamiento del ejrcito. Así se hostilizaban las dos mitades de la conferencia que constituían la base en que se asentaba la coalición honrada . Esto era sólo un eco dbil, ahogado, parlamentarizado, de las contradicciones que estremecían al país.

Para mantenerse fieles a la representación bonapartista, los oradores de la derecha y de la izquierda se sucedían por turno, equilibrándose mutuamente en la medida de lo posible. Si las jerarquías del Concilio ortodoxo de Korn lov, los preceptores del cristianismo evangélico se ponían a declarar ante el gobierno Provisional. Los delegados de las Dumas municipales hablaron dos delegados: uno, en nombre de la mayoría, se adhirió a la declaración de la Duma mayor, otro, en nombre de la minoría, a la declaración de la Duma menor.

Los representantes de las nacionalidades oprimidas protestaron uno tras otro, ante el gobierno, de su patriotismo, pero suplicaron que no se cambiara más en las provincias seguían los mismos funcionarios, las mismas condiciones, la misma opresión que antes. No se puede seguir perdiendo el tiempo. El país no puede vivir exclusivamente de promesas . La Rusia revolucionaria debe demostrar que es madre y no madrastra de los pueblos . Las reconvenientes palabras y las exhortaciones humildes no hallaron casi ningn eco de ningn lado ni siquiera en la izquierda de la sala. El espíritu de la guerra imperialista es menos compatible con una política nacionalista honrada.

Hasta ahora, las nacionalidades del Cáucaso no han emprendido ningn acción por separado declarar el menchevique Chenkeli, en nombre de Georgia ni la emprenderán en lo sucesivo . La inconsistencia de esta política acogida con aplausos, no tarda en ponerse de manifiesto: a partir de la declaración de Octubre, Chenkeli se convierte en uno de los jefes del separatismo. No hay en esto, sin embargo, contradicción alguna: el patriotismo de las nacionalidades de la caucasia no excede de los límites del rgimen burgues.

Entretanto, aparecen en escena nuevos espectros, los más trágicos del pasado. Los invlidos de la guerra hacen oír su voz. Tampoco ellos se rinden. Los mancos, los cojos, los ciegos, tienen su aristocracia. Un oficial, ofendido en su patriotismo, apoya a Korn lov en su política grandiosa, de la potente Asociación de Caballeros de San Jorge y de las secciones de toda Rusia . (Muestras de aprobación en la derecha.) La política de invlidos de la guerra se adhiere, por mediación de su delegado, a la declaración de Chjeidze. (Muestras de aprobación en la izquierda.)

El comité ejecutivo del sindicato de ferroviarios, recientemente creado y que en los meses próximos deba desempeñar, bajo el nombre abreviado de Vikjel un papel considerable, unió su voz a la declaración de los líderes. El presidente del Vikjel, demócrata moderado y extremadamente trágico, trazó un cuadro elocuente de las maquinaciones contrarrevolucionarias en los servicios de ferrocarriles: ofensiva furiosa contra los obreros, despido en masa, abolición arbitraria de la jornada de ocho horas, etc. Las fuerzas subterráneas, dirigidas desde centros ocultos, persistentes, se esfuerzan a todas luces en lanzar al combate a los ferroviarios. No hay modo de echar mano al enemigo. El contraespionaje de la policía y la vigilancia fiscal duerme. Y este moderado de los moderados trata con una amenaza: Si la hidra de la contrarrevolución levanta cabeza, la estrangularemos con nuestras manos.

Inmediatamente, uno de los magnates ferroviarios formula una contraindicación: El manantial puro de la revolución ha resultado envenenado ¿por qué? Porque los fines idealistas de la revolución han sido sustituidos por fines materiales. (Aplausos en la derecha.) El cadete y terrateniente Rodichev, movido del mismo espíritu, a los obreros de haberse asimilado la doctrina zosa consigna del «enriqueceos!», procedente de Francia. Los bolcheviques aseguran pronto a la fórmula de Rodichev un éxito excepcional, aunque el que calculaba su orador. El profesor Ozerov, hombre consagrado a la agricultura, pero al mismo tiempo, delegado de los bancos agrarios, exclamó: «En las trincheras, debe pensar en la guerra, y no en el reparto de las tierras». Se comprende: la confiscación de las tierras hubiera significado el primer día de enero de 1915, las deudas de la producción agraria ascendían a más de 3.500 millones de rublos.

En nombre de la derecha hablaron representantes del mando, de las asociaciones industriales, de las cámaras de comercio y de los bancos, de la sociedad de ganaderos y de otras organizaciones, que agrupaban a centenares de nombres conocidos. En nombre de la izquierda hablaron representantes de los cosacs, de los comités del ejército, de los sindicatos, de los municipios, de los críticos, de las cooperativas, tras los cuales aparecieron docenas de nombres desconocidos. En tiempos normales, el predominio se hallaba invariablemente de parte del brazo más corto de la palanca. No puede negarse que el peso social de Tsereteli, sobre todo en un momento como el actual, el peso social y la importancia del que es fuerte por sus bienes. Pero lo que es el peso social que ese peso era cada vez más... imponderable. Del mismo modo que el peso social no es una propiedad inherente a los distintos objetos, sino una relación entre ellos, el peso social no es una propiedad innata a la persona, sino que depende de la cualidad de clase que se ven obligadas a reconocerle las otras clases. Por todo, la revolución se acercaba de lleno a aquel límite en que empieza el conocimiento de las cualidades más fundamentales de las clases dominantes. Por ello iba resultando tan incómoda la situación de la minoría y del brazo corto de la palanca. Los conciliadores procuraban mantener el equilibrio.

con todas sus fuerzas. Pero eran ya impotentes: las masas ejercían un poder demasiado irresistible sobre el brazo largo de la palanca. ¿Cómo defendían sus intereses los grandes agrarios, banqueros e industriales, ¿es que, en general, los defendían? Apenas, en rigor. Defendían los derechos del idealismo, los intereses de la cultura, las prerrogativas de la Asamblea Constituyente. El jefe de la industria pesada, Von Ditmar, incluso su discurso con un himno en honor de la igualdad, la libertad y la fraternidad. ¿Dónde estaban los baritonos metálicos del beneficio, los cantos de la renta agraria? En la escena aparecen sólo los dulzones tenores del imperio. Pero, un minuto de atención: ¿Cuánta hiel y vinagre hay bajo el júbilo? La forma más inesperada se quebran los trinos de los ricos en un falso estallido. El representante de la cámara agraria, Kapatsinski, que era el alma partidario de la futura reforma agraria, no se olvida de dar la bienvenida a nuestro puro Tsereteli por su circular en defensa del derecho consuetudinario. Pero, ¿y los comités agrarios? No hay que olvidar que son ellos los que dan el poder directo al campesino. A ese hombre ignorante, que ha levantado la cabeza pensando en que al fin se le va a entregar la tierra, a ese hombre que se le dan todos los derechos en el país. Si, en su lucha con el poder ignorante, los grandes hacendados defienden la propiedad, no es por el bien sino únicamente para ofrecerla, para sacrificarla en el altar de la libertad.

Se diría que el simbolismo social ha dado ya todo lo que podía dar. Pero a Kerenski se le ocurre una feliz inspiración: propone que se abra una palabra a otro grupo, al grupo representante de la historia rusa: los obreros de Breschkovskaya, Kropotkin y Plejánov. El populismo, el anarquismo y la democracia rusos hablan, respectivamente, por la persona de la vieja, por el anarquismo y el marxismo, por la de sus fundadores más destacados. Kropotkin pide se una su voz a la de los que han exhortado al pueblo a romper una vez para siempre con el zimmerwaldismo. El apostolado de la abolición del poder se asocia inmediatamente al ala derecha de la conferencia. La derrota significa no sólo la pérdida de grandes territorios y el país.

Hay algo peor que todo esto, compañeros: es la psicología del país. El viejo internacionalista se siente preferentemente atraído por la historia del país vencido... al otro lado de la frontera cómo se humillaba ante los zares rusos la Francia vencida sin prever se humillar a ante los rusos norteamericanos como la Francia victoriosa, Kropotkin exclama: ¿habremos de pasar por este trance? ¡Por nada del mundo! La sala llena se levanta con un aplauso cerrado. En cambio, ¿qué perspectivas nos ofrece el futuro? ¡La vida! todo el mundo empieza a comprender que es necesario organizar una nueva vida basada en los principios socialistas... Lloyd George propone cursos impregnados de espíritu socialista... En Inglaterra, en Francia se está formando una nueva concepción de la vida, precedida de soñada, aunque, desgraciadamente, estatal. Si, desgraciadamente, Lloyd George y Poincaré no han renunciado aún al principio estatal. Kropotkin se anima como de un modo suficientemente franco. No creo dice que nos adelanta

mos a los derechos de la Asamblea Constituyente. Reconozco plenamente a ella corresponde la decisión soberana en esta cuestión, si, reunidos en la asamblea de la tierra rusa, expresamos en alta voz nuestro deseo de que en Rusia se proclame la República. Kropotkin insiste en la necesidad de una república federal: Tenemos necesidad de una federación como la que existe en los Estados Unidos. ¿A eso quedaba reducida la Federación de comunas libres de Bakunin! Comprometámonos, en fin termina Kropotkin, a no reunirnos más en esta sala divididos en derechas e izquierdas... No tenemos patria, que todos, tanto los de la derecha como los de la izquierda, hemos de defender, y por la cual, si es preciso, hemos de morir. Los terratenientes, industriales, generales, Caballeros de San Jorge, todos los que no estaban de acuerdo con Zimmerwald, tributaron una merecida ovación al apóstol del anarquismo.

Los principios del liberalismo no viven en la realidad más que como un fantasma con la policía. El anarquismo es una tentativa para depurar el liberalismo mediante la eliminación de la policía. Pero del mismo modo que el oxígeno es irrespirable, el liberalismo sin la policía significa la muerte de la vida. En su calidad de sombra caricaturesca del liberalismo, el anarquismo ha condenado, en general, el destino de aquél. El desarrollo de las contradicciones, al matar al liberalismo, ha matado asimismo el anarquismo. Como toda teoría que no funda su doctrina en el desarrollo real de la sociedad humana, en uno de los rasgos de la misma llevado hasta el absurdo, el anarquismo se resaca como una burbuja de jabón en el mismo momento en que las contradicciones sociales llegan hasta la guerra o la revolución. El anarquismo propuesto por Kropotkin resultó acaso ser el más espectral de todos los espíritus que se movieron en la Conferencia de Moscú.

En España, país clásico de bakuninismo, los anarcosindicalistas y los famosos anarquistas puros, al renunciar a la política, reproducen prácticamente la política de los mencheviques rusos. Negadores pomposos del Estado, inclinados respetuosamente ante el mismo tan pronto renueva un poco su piel, al mismo tiempo que ponen en guardia al proletariado contra la tentación de caer, apoyan abnegadamente el poder de la burguesía de izquierda. Y para evitar el jar de maldecir de la gangrena del parlamentarismo, deslizan subrepticamente a sus partidarios la papeleta electoral de los republicanos vulgares. Fuere el desenlace de la revolución española, en todo caso acabará por coincidir con el anarquismo.

Por boca de Plejánov, acogido con ruidosos aplausos de toda la sala, la izquierda homenajeaba a su viejo maestro la derecha, a su nuevo aliado, al marxismo ruso de los primeros tiempos, cuya perspectiva se apoyó durante décadas enteras en la libertad política. Allí donde la revolución había empezado para los bolcheviques, había terminado ya para Plejánov. Así como aconsejaba a los industriales que buscaran el camino de acercarse a la clase obrera, decía a los demócratas: Necesitamos necesariamente ponernos de acuerdo con los representantes de la clase comercial

dustrial . Como ejemplo de lo que era preciso guardarse, aludi Plej
triste recuerdo de Lenin , el cual hab a descendido hasta tal punto
taba al proletariado a tomar inmediatamente el poder pol tico en s
La presencia de PlejÆnov, que hab a dejado sus æltimas armas de revol
rio en el umbral de la revoluci n, era necesaria en la conferencia
te para poner en guardia contra la lucha por el poder.

En la misma sesi n en que hablaron los delegados de la historia
concedi Kerenski la palabra a otro Kropotkin, representante de la
cola y de la asociaci n de ganaderos, y miembro, asimismo, de una a
milia aristocrÆtica que, de dar crødito a los anales hist-ricos, te
chos al trono ruso que los Romanov. Yo no soy socialista - dec a el
ta feudal , pero respeto el verdadero socialismo. Y cuando veo las
expropiaciones, los saqueos, la violencia, debo decir que... el gob
deber de obligar a los hombres que se cubren con la etiqueta del so
apartarse de la obra de organizaci n del pa s . Ese segundo Kropotk
rig a visiblemente su flecha contra Chernov, no ten a nada que obje
listas tales como Lloyd George o Poincarø. Junto con el ant poda de
anarquista, el Kropotkin-monÆrquico condenaba a Zimmerwald, la luch
ses, las expropiaciones de tierras lo cual calificaba ¡ay! de ana
g a asimismo la uni n y la victoria. Las actas no consignan, por de
los dos Kropotkin se aplaudieron mutuamente.

En esta conferencia, corro da por el odio, se habl tanto de uni
ta no pod a dejar de materializarse, aunque no fuera mÆs que por un
en un inevitable apret n de manos simb lico. El peri dico de los me
hablaba de este acontecimiento en tørminos inspirados: Durante el
de Bublikov tiene lugar un incidente que produce una profunda impre
tre los participantes de la conferencia... Si ayer declar Bubliko
li, el noble jefe de la revoluci n, tendi la mano al mundo industr
que esa mano no quedarÆ en el vac o... . Cuando Bublikov termina, s
ca Tsereteli y le estrecha la mano. Ruidosa ovaci n.

¡CuÆntas ovaciones! ¡Demasiadas ovaciones! Una semana antes de l
cena que se acaba de describir, ese mismo Bublikov, una de las figu
viarias mÆs importantes, gritaba en el congreso de los industriales
se a los caudillos soviøticos: ¡Fuera esos hombres faltos de hono
rantes, que han empujado el pa s a la ruina! . Y sus palabras reson
la atm sfera de Moscø. El viejo marxista Ryazanov, que asist a a la
como miembro de la delegaci n sindical, record muy oportunamente e
del obispo de Lyon, Lamourette aquel beso que se dieron las dos f
de la Asamblea Nacional no los obreros y la burgues a, sino dos fr
de esta æltima , y ya sabøis que nunca fue tan encarnizada la lucha
puøs de ese beso . Con una franqueza desacostumbrada, Miliukov reco
tambiøn que, por parte de los industriales, la unidad no era sentid
prÆcticamente necesaria para una clase que ten a demasiado que per
famoso apret n de manos de Bublikov no fue mÆs que una reconciliaci

segundas intenciones.

¿Creían los hombres que componían la mayoría de la asamblea en la falta de los apretones de manos y de los besos políticos? ¿Creían en sí mismos? Sus sentimientos eran contradictorios como sus planes. Verdad es que en algunos discursos, sobre todo en los de los delegados de las regiones lejanas, se percibía aún la emoción de los primeros entusiasmos, esperanzas e ilusiones. Pero en aquella asamblea en que la izquierda estaba decepcionada y moralizada y la derecha irritada, los ecos de las jornadas de marzo resonaban como las cartas de novios leídas en un proceso de divorcio. Los políticos divididos en el reino de los espectros, salvaban con procedimientos espectrales el gimen espectral. Un frío mortal de desesperanza reinaba en esa asamblea. Fuerzas vivas, en esa reunión de condenados a muerte.

Cuando la conferencia tocaba a su fin, sobrevino un incidente que confirmó de manifiesto la existencia de una profunda escisión, aun en el grupo considerado como un modelo de unidad y de sentido de gobierno: los cosacos. Nagayev, joven oficial cosaco que formaba parte de la delegación rusa, declaró que los trabajadores cosacos no estaban con Kaledin: los cosacos del frente no tenían confianza en sus jefes. Esto era verdad, y su declaración daba en el blanco. Las reseñas periodísticas describen la escena tormentosa de la conferencia. La izquierda aplaude con entusiasmo a Nagayev. Resuenan aclamaciones de: ¡Vivan los cosacos revolucionarios! . Las indignadas de la derecha: ¡Tendrás que responder de esto! . Una voz desde el palco de los oficiales: ¡Son los marcos alemanes! . A pesar de la carácter inevitable de estas palabras en calidad de último argumento patético producen el efecto de una bomba. En la sala se arma un escándalo infernal. Los delegados soviéticos se levantan bruscamente de sus asientos y mueven el puño amenazador al palco de los oficiales. Gritos: ¡Provocadores! . La panilla del presidente vibra sin cesar. Parece que de un momento a otro llegarán a la manos los delegados .

Después de todo lo sucedido, Kerenski, en su discurso de clausura, dice: Creo e incluso sé... que hemos llegado a comprendernos los unos a los otros, que hemos aprendido a respetarnos... . Nunca la duplicidad del régimen de febrero se había manifestado con una falsedad tan repugnante. El orador, no pudiendo resistir el mismo este tono, en sus últimas frases inesperadamente en un grito de desesperación y de amenaza: Con voz quebrada, que pasaba del grito histórico al susurro trágico, Kerenski amenaza a los cosacos cuenta Miliukov a un enemigo imaginario, al cual buscaba inquisitivamente en la sala con mirada encendida . En realidad, Miliukov sabía que nadie que el tal enemigo no tenía nada de imaginario. Hoy, ciudadanos de la tierra rusa, no soñaréis más... Que los corazones se vuelvan piedra. ¡Decid a Kerenski lleno de furor que se marchiten todas las flores y los árboles (una voz de mujer, desde arriba: ¡No, no que no se marchiten!), hoy han sido pisoteados en esta tribuna. Yo mismo lo haré. (Una voz de mujer desde arriba: No eso no puede hacerlo usted no se lo permitiré)

raz n .) ¡Arrojarø lejos de m la llave del coraz n que ama a los h
pensarø s lo en el Estado! .

En la sala se produjo una impresi n de estupor, que esta vez sob
a ambos bandos. El simbolismo social de la Conferencia Nacional hal
coronamiento en un insoportable mon logo de melodrama. La voz femeni
que se levantaba en defensa de las flores del coraz n resonaba como
tode auxilio, como un SOS de la revoluci n incruenta, luminosa y pa
febrero. Finalmente, baj el tel n, y se dieron por terminadas las
ciones de la Conferencia Nacional.

XXXI . El complot de Kerenski

La Conferencia de Moscú empeoró la situación del gobierno, poniendo de manifiesto, según las justas palabras de Miliukov, que el país se dividía en bandos, entre los cuales no podía haber en el fondo conciliación ni acuerdo. La conferencia animó a la burguesía y acentuó su impaciencia. Por otra parte dio un nuevo impulso al movimiento de las masas. La huelga de Moscú abrió un período que se caracteriza por la rápida evolución de los obreros y soldados hacia la izquierda. A partir de ese momento, los bolcheviques progresaron de modo irresistible. Sólo los socialrevolucionarios de izquierda y, en particular, los mencheviques radicales, consiguen conservar cierta influencia entre la izquierda. La organización menchevista de Petrogrado señaló su viraje político hacia la izquierda con la exclusión de Tsereteli de las listas de candidatos a la alcaldía municipal. El 16 de agosto, la conferencia de los socialrevolucionarios decidió exigir, por veintidós votos contra uno, la disolución de la Asociación de Obreros y Soldados cerca del cuartel general, y la adopción de otras medidas decisivas para acabar con la contrarrevolución. El 18 de agosto, el Sóviet de Petrogrado, a pesar de la oposición de su presidente, Chjeidze, puso a la orden del día la abolición de la pena de muerte. Al irse a proceder a la votación, Tsereteli habló en tono provocativo: Si una vez tomada vuestra resolución, no es aceptada la pena de muerte, ¿llamaréis a la multitud a la calle para exigir el derrocamiento del gobierno? . Sólo se gritan como contestación los bolcheviques, ¡vamos a la masa a lanzarse a la calle, y procuraremos derrumbar al gobierno! . Levantéis mucho el gallo ahora — dice Tsereteli . Los bolcheviques se vantaban el gallo en unión de las masas. Los conciliadores, en cambio, bajaban cuando las masas lo levantaban. La demanda de abolición de la pena de muerte es aceptada por todos los votos, cerca de novecientos, contra cuatro. Estos cuatro son: Tsereteli, Chjeidze, Dan y Lber. Cuatro días después del congreso de los mencheviques y grupos afines, en el cual fueron aceptadas con la oposición de Mårtov, las proposiciones de Tsereteli referentes a cuestiones fundamentales, se adoptó sin discusión la demanda de abolición inmediata de la pena de muerte: Tsereteli, impotente ya para resistir, renunció.

Los acontecimientos en el frente hicieron aún más irrespirable la atmósfera política.

El 19 de agosto, los alemanes rompieron el frente ruso en Ikskul, ocuparon Riga. La realización de la profecía de Kornilov fue, como se

venido de antemano, la seña para la ofensiva política de la burguesía. Se hizo responsable de todo a la revolución: Øst. Riga y se dispuso a ceder Petrogrado. La campaña contra el enemigo fue tan furiosa como la de mes y medio o dos atrás, no tenía ahora la menor duda. En junio, los soldados se habían negado, efectivamente, a atacar y remover el frente, sacar a los alemanes de su pasividad, reanudar el combate. Pero en las inmediaciones de Riga, la iniciativa del ataque había sido del enemigo, y la conducta de los soldados fue muy distinta. Precisamente las fuerzas del 10º Ejército, las que habían sufrido más los efectos del ataque, fueron las que menos se dejaron llevar del pánico.

El general Parski, que mandaba el ejército, se vanagloriaba, y fundamentaba, de que la retirada se efectuara de un modo ejemplar, hasta el punto, que ni siquiera podía ser comparada con la de Galitzia y de la Polonia. El comisario Voitinski comunicó: Nuestras tropas realizan honrosamente sin rechistar la tarea que les ha sido encomendada pero no se hallaron capaces de resistir durante mucho tiempo el ataque del enemigo, y se retiraron poco a poco, sufriendo pérdidas enormes. Considero necesario resaltar la bravura excepcional de los tiradores letones, que, a pesar de su agotamiento, han sido enviados de nuevo al combate... En su comunicado el bolchevique Kuchin, presidente del comité del ejército, se expresa con entusiasmo todavía: El estado de espíritu de los soldados es admirable. Como testimonio de los miembros del comité y de los oficiales, una firmeza que han manifestado ahora, no se había visto nunca. Otro representante del mismo ejército decía unos días después en la reunión de la mesa del comité: En el punto más comprometido, no había más que la brigada formada casi exclusivamente de bolcheviques... Al recibir la orden de avanzar, la brigada se puso en marcha con las banderas rojas y las banderas blancas, y se batió con un valor extraordinario. Posteriormente, Stankin expresaba en el mismo sentido, aunque de un modo más reservado: Incluso en el cuartel general, donde había personas que buscaban deliberadamente la oportunidad de recaer las culpas sobre los soldados, nadie pudo mencionar un solo caso concreto en el cual hubiera dejado de ejecutarse una orden. Los marineros desembarcados para tomar parte en las operaciones de Moondzund dieron asimismo pruebas, como lo atestiguan los documentos oficiales, de una firmeza.

Uno de los hechos que ejercieron una influencia en el estado de ánimo de los soldados, sobre todo de los tiradores letones y de los marineros, era que en esa ocasión se trataba directamente de la defensa de los territorios de la revolución: Riga y Petrogrado. Las tropas más avanzadas habían penetrado ya de la idea bolchevique de que clavar la bayoneta en el enemigo significaba resolver la cuestión de la guerra, de que la lucha por la independencia era inseparable de la lucha por el poder, esto es, de una nueva revolución.

En el caso de que algunos comisarios, asustados por la presión de

nerales, exagerasen la firmeza del ejército, queda el hecho incontestable que los soldados y marinos cumplían las órdenes y morían. No podían haber más. Aun así puede decirse que, en el fondo, no hubo defensa. Por inverosímil que pueda parecer, el decimosegundo ejército fue cogido completamente desprevenido. Había insuficiencia de todo, de hombres, de cañones, de municiones, de contragases el servicio de comunicaciones estaba posiblemente organizado. Los ataques no se podían efectuar, porque para los fusiles no habían mandado cartuchos de tipo japones. Sin embargo, no se trataba de un sector accidental del frente. La importancia de la pérdida de Riga no era un secreto para el alto mando. ¿Cómo explicar el estado excepcionalmente lamentable de los medios de defensa y de los recursos del decimosegundo ejército? Los bolcheviques dice Stankievich empezaron ya a difundir el rumor de que la ciudad había sido cedida a los alemanes deliberadamente, por el mando queriendo liberarse de este nido y vivero de bolchevismo. Estos rumores no podían dejar de merecer crédito al ejército, el cual sabía que, en el fondo, no había habido defensa ni resistencia. En efecto, ya en diciembre de 1917 los generales Ruski y Brusilov se lamentaban de que Riga fuera la desgracia del frente septentrional, un nido trabajado por la propaganda, contra el cual no era posible luchar con ayuda de los fusilamientos. Entregar a los prisioneros y soldados rusos a la escuela alemana de la ocupación militar debía ser el deseo de muchos generales del frente septentrional. Nadie creía, naturalmente, que el generalísimo en jefe hubiese dado la orden de entregar Riga. Pero todos los jefes habían leído el discurso de Kornilov y la entrevista del general con el estado mayor, Lukomski. Esto suplía perfectamente la orden. El generalísimo de las tropas de aquel frente, general Klembovski, pertenecía a la parte de los conspiradores, y, por consiguiente, esperaba la rendición de Riga como señal para emprender la acción salvadora. Aun en condiciones más normales los generales rusos preferían la rendición y la retirada. Ahora, cuando el general les libraba de antemano de toda responsabilidad y el interés político les empujaba al derrotismo, ni siquiera realizaban tentativas de defensa. Es una cuestión secundaria, muy difícil de aclarar, saber si alguno de los generales unió el sabotaje activo al sabotaje pasivo de la defensa. Sería un hecho, sin embargo, una candidez admitir que los generales renunciaron a la ayuda que prestaba la fatalidad en todos aquellos casos en que sus traiciones podían quedar impunes.

El periodista norteamericano John Reed, que sabía ver y oír y que había dejado un libro inmortal sobre los días de la revolución de Octubre, afirmó, sin vacilar, que una parte considerable de las clases pudientes de Rusia prefirió a la victoria de los alemanes al triunfo de la revolución y que no se atrevió de decirlo abiertamente. En cierta ocasión cuenta Reed, entre otros episodios, pasó la velada en casa de un comerciante de Moscú. Estaban sentados tomando té, once personas. Se preguntó a los reunidos a quién preferían: a Guillermo o a los bolcheviques. Diez contra uno se pronunciaron por Guillermo. Ese mismo escritor norteamericano conversó en el frente septentrional

ciales que preferían abiertamente la derrota militar a la colaboración de soldados.

Para la acusación política lanzada por los bolcheviques, y no sólo era más que suficiente el hecho de que la rendición de Riga formara plan de los conspiradores y ocupara un lugar preciso en el calendario del complot. Esto se dejaba traslucir de un modo completamente claro en el discurso pronunciado por Kornilov en Moscú. Los acontecimientos posteriores confirmaron plenamente este aspecto de la cuestión. Pero disponemos, además, del testimonio al que la personalidad del testigo da una fidelidad absolutamente contestable, en este caso. Dice ^{Historian} ~~Historian~~ ^{En} ~~En~~ ^{Moscú}, Kornilov indicó en su discurso el momento más allá del cual no quería aplazar los decisiones decisivos para salvar al país de la ruina y al ejército de la descomposición. El momento era la caída de Riga, profetizada por él. A su juicio, ese momento provocaría... un impulso de excitación patriótica... Como me dijo personalmente Kornilov cuando me entrevistó con él, en Moscú, el 13 de agosto, no quería pasar esa coyuntura, y el momento del conflicto surgido con el gobierno Kerenski se le aparecía de un modo completamente decidido, hasta el punto de que fijaba una fecha, el 27 de agosto. ¿Es posible hablar con más precisión? Para llevar a cabo la marcha sobre Petrogrado, Kornilov tenía necesidad de la rendición de Riga unos días antes de la fecha previamente señalada. Si las posiciones de Riga, tomar medidas serias de defensa, hubiera sido perturbado el plan de otra campaña infinitamente más importante para el país. Si París vale una misa, bien vale Riga el poder.

Durante las semanas transcurridas entre la rendición de Riga y la huida de Kornilov, el cuartel general se convirtió en el centro de las calumnias contra el ejército. Las informaciones del estado mayor ruso hallaban un eco inmediato en los periódicos aliados. Por su parte, la prensa patriótica rusa reproducía con entusiasmo los insultos y los ataques que el Times, el Temps o el Matin lanzaban contra el ejército ruso. Los aliados, ofendidos, se estremecieron de indignación y repugnancia. Los comités y comités compuestos casi en su totalidad, estos últimos, de concienzudos patriotas se sintieron heridos en lo más vivo. Surgieron protestas en todas partes. Era particularmente viva la carta del Comité Ejecutivo del Sur, de la región militar de Odessa y de la escuadra del mar Negro, dirigida al Comité Ejecutivo Central que afirmara ante toda Rusia la benevolencia de los soldados del frente rumano, que pusiera fin a la campaña emprendida por la prensa contra los soldados que mueren diariamente a millares en los frentes encarnizados, defendiendo a la Rusia revolucionaria... Influenciados por estas protestas de abajo, los dirigentes soviéticos salieron de su pasividad. Si no hubiera inmundicia que los periódicos dejen de arrojar contra el ejército revolucionario, decían ^{Irresistible} ~~Irresistible~~ ^{refiriéndose} ~~refiriéndose~~ a sus aliados. Pero nada produjo efecto: la campaña contra el ejército era una parte necesaria del complot y ya alma era el cuartel general.

Inmediatamente después de la rendición de Riga, Kornilov dio la

telegráfica de fusilar, para escarmiento, a algunos soldados en presencia de los demás. El comisario Voitinski y el general Parski dijeron que, a semejantes medidas no respondían en lo más mínimo a la conducta de los soldados. Kornlov, fuera de sí, declaró en la asamblea de los representantes de los comités, que se hallaban en el cuartel general, que entregar a los generales a Voitinski y Parski, porque no daban informes fidedignos sobre la disciplina en el ejército es decir, porque, como aclara Stankievich, no halla la culpa sobre los soldados. Para completar el cuadro, hay que añadir que aquel mismo día, dio orden Kornlov a los estados mayores de comunicar listas de oficiales bolcheviques al Comité Central de la Asociación de Oficiales es decir, a la organización contrarrevolucionaria, a cuyo frente se hallaba el general Novosiltsiev, y que era la palanca más importante del complot. ¡El generalísimo en jefe llamado el primer soldado de la revolución!

En Izvestia decidieron levantar un poco el telón, decían: Una pandilla sombría muy próxima al mando supremo, está tramando una monstruosa provocación... Bajo el nombre de pandilla sombría, se aludía a Kornlov y al estado mayor. Los fulgores de la guerra civil que se avecinaba iluminaban una nueva luz, no sólo el presente, sino también el pasado. Con objeto de defenderse a sí mismos, los conciliadores empezaron a poner de manifiesto la sospechosa conducta del mando durante la ofensiva de junio. En la prensa empezaron a aparecer cada día más detalles sobre las divisiones y los regimientos maliciosamente calumniados por los estados mayores. Rusia tiene derecho de exigir de Prusia que se le diga toda la verdad sobre nuestra retirada de julio. Estas líneas eran leídas avidamente por los soldados y obreros, y, sobre todo, por aquellos que, como supuestos culpables de la catástrofe en el frente, seguían llenando las cárceles. Desde entonces se vio obligado ya a declarar de un modo más explícito que, con sus órdenes, el cuartel general hace un juego político determinado contra el gobierno Provisional y la democracia revolucionaria. En estas líneas se presentaba al gobierno como una víctima inocente de los propósitos del cuartel general. ¿Acaso, no tenía el gobierno todas las posibilidades de poner en sus órdenes los generales? Si no lo hacía así, era porque no quería.

En la protesta a que hemos aludido más arriba, provocada por la campaña emprendida contra los soldados, se indicaba con particular insistencia que los comunicados del cuartel general..., al mismo tiempo que alaban la bravura de los oficiales, amenguan, al parecer deliberadamente, la fidelidad de los soldados a la causa de la defensa de la revolución. La protesta apareció en la prensa el 22 de agosto, y el día siguiente se publicó un número especial de Kerenski dedicado a ensalzar a la oficialidad, que desde los primeros días de la revolución había visto disminuidos sus derechos y sufrimientos innecesarios por parte de los soldados, los cuales cubrían su cobardía con el manto de consignas ideales. Al mismo tiempo que sus auxiliares innecesarios Stankievich, Voitinski y otros, protestaban de la campaña emprendida contra los soldados, Kerenski se asociaba demostrativamente a la misma, coronando

lacon un decreto provocativo, firmando por Øl en calidad de ministro de guerra y de jefe del gobierno. Posteriormente, Kerenski ha confesado que desde julio, ten a en sus manos, datos precisos respecto al complot de la oficialidad que se agrupaba alrededor del cuartel general. Los principales activos eran miembros del ComitØ Central de la Asociaci n de Oficiales. SegØn cuenta Kerenski , lo mismo que los agentes de la conspiraci n en las provincias esos mismos elementos eran los que daban el tono que llevaba a las manifestaciones legales de la asociaci n . Es absolutamente cierto. Conviene ænicamente aadir que el tono que les conven a era el tono de la calumnia contra el ejØrcito, los comitØs y la revoluci n esto es, el tono que estaba impregnado el decreto de Kerenski del 23 de agosto.

¿C mo explicar este enigma? Es absolutamente incontestable que Kerenski no realizaba una pol tica meditada y consecuente pero hubiera sido lo mismo que estuviera loco para que, caso de hallarse al corriente del complot de los oficiales, pusiera la cabeza bajo el sable de los conspiradores y al mismo tiempo a disimular sus prop sitos. La soluci n de esta conducta es, en realidad, indiscutible, de Kerenski, es en realidad muy sencilla: en aquellos momentos, Øl mismo era uno de los complicados en el complot contra el imperio de la revoluci n de Febrero.

Cuando lleg el momento de la sinceridad, el propio Kerenski de los elementos procedentes de los medios cosacos, de la oficialidad y de la burguesía, le hab an propuesto mÆs de una vez una dictadura personal que eso ca a en un terreno estØril... . En todo caso, la posici n de Kerenski que los jefes de la contrarrevoluci n ten an la posibilidad de cambiar con Øl, sin correr ningØn riesgo, sobre un golpe de Estado. Las conversaciones sobre la dictadura cuenta Denikin , conversaciones que ten an otro alcance que sondear el terreno, empezaron a principios de agosto, es decir, cuando se estaba preparando la ofensiva en el frente. En esas conversaciones participaba a menudo Kerenski, con la particularidad de que, como los cosacos, se daba como cosa entendida, sobre todo por lo que al propio Kerenski refer a, que Øl ser a precisamente la figura central de la dictadura. Se puede decir con certeza, hablando de Kerenski: Era korniloviano, pero s lo era en las condiciones: la de que fuera Øl quien estuviera al frente del movimiento. Desde el fracaso de la ofensiva, Kerenski prometi a Korn lov y a otros muchos mÆs de lo que pod a cumplir. En sus viajes al frente cuenta el general Lukomski , Kerenski se armaba de valor y examinaba a menudo, como un acompaæante, la cuesti n de la implantaci n de un poder fuerte, de un gobierno de un Directorio, o de la cesi n del poder a un dictador . En esas conversaciones con su carÆcter, Kerenski introduc a en estas conversaciones un elemento de imprecisi n, de groser a, de diletantismo. Los generales, por el contrario, eran atra dos por soluciones mÆs concretas, como era la del cuartel general.

La participaci n voluntaria de Kerenski en las conversaciones de los generales ven a a legalizar, por decirlo as , la idea de la dictadura militar como medida de prudencia respecto de la revoluci n, todav a no estr

se daba con frecuencia el nombre de Directorio. Es difícil decir hasta qué punto desempeñaron un papel en este sentido los recuerdos históricos relacionados con el gobierno de Francia después de Termidor. Pero, dejando aparte la materia puramente verbal, el Directorio ofreció para los comienzos la evidencia de permitir la subordinación del amor propio personal. En el Directorio no había sitio, no sólo para Kerenski y Kornilov, sino también para Saviniev y para Filonenko en general, para los hombres de voluntad férrea, como ellos mismos presaban los propios candidatos al Directorio, cada uno de los cuales tenía en su fuero interno la idea de pasar de la dictadura colectiva a la dictadura personal.

Para concertar el complot con el cuartel general, Kerenski no tenía necesidad, por consiguiente, de efectuar ningún viraje brusco: le bastaba continuar arrollando y prolongar el que ya había iniciado. Suponía, al mismo tiempo, dar a dar la orientación conveniente al complot de los generales, dirigidos no sólo contra los bolcheviques, sino también, hasta cierto punto, contra los oficiales y tutores enojados pertenecientes al campo de los conciliadores. Kerenski maniobraba de tal modo que, sin desenmascarar a los conciliadores hasta el fin, les asustaba como era debido y les hacía entrar en sus propios sitios. En este sentido, el jefe del gobierno llegó hasta un límite más allá del cual se convertía en un conspirador clandestino. Kerenski tenía necesidad de una fuerza más enérgica por parte de la derecha, de las pandillas capitalistas, de las bajadas aliadas y, sobre todo, del cuartel general. Escribió a Trotsky a principios de septiembre, para que le ayudasen a tener decididamente las manos. Kerenski quería aprovecharse de la sublevación de los generales para consolidar su dictadura.

La Conferencia Nacional fue un momento decisivo. Kerenski, que se había retirado de Moscú, a más de la ilusión de posibilidades ilimitadas, el sentimiento de fracaso personal, decidió abandonar, al fin, toda duda y hacer lo que quien era. ¿Hacerles ver? ¿A quién? A todos en primer lugar, a los bolcheviques, que habían rebajado la pompa de la Conferencia Nacional mediante una huelga general. Con ello pondría para siempre en su lugar a los Guchkov y a los Liukov, que no le toman en serio, se burlan de sus gestos y consideran a Kerenski como una sombra de poder. Al mismo tiempo, daría una severa lección a los preceptores del campo conciliador, tales como el odiado Tsereteli, que mendaba la plana y le daba lecciones a él, el elegido de la nación, invitado a la Conferencia Nacional. Kerenski resolvió firme y decididamente hacer creer a todo el mundo que no era un histórico un histrión ni una bailarín. Ya le llamaban de un modo cada vez más insolente los oficiales cosacos y la Guardia, sino un hombre férreo, que había cerrado su corazón a cal y canto y había arrojado la llave al mar, a pesar de las súplicas de la bella desconocida del teatro.

Stankievich observa en Kerenski, por aquellos días, la tendencia a hacer algo nuevo que respondiera a la zozobra y confusión del país. Kerenski decidió introducir en el ejército sanciones disciplinarias y, seguramente,

dispuesto a proponer asimismo al gobierno otras medidas decisivas. Pero él mismo se lo conocía de los propósitos del jefe lo que él mismo había juzgado no comunicarle. En realidad, los propósitos de Kerenski iban en aque-
mucho más lejos. Había decidido arrancar de cuajo toda base a Korn-
lizando su programa y atrayéndose con ello a la burguesía. Guchkov
mandar tropas al ataque Kerenski se que podía hacerlo. Kornlov no
alizar el programa de Kornlov Kerenski, sí. Verdad es que la huelga
venía a recordar que en este camino se tropezaba con obstáculos. Pro-
nadas de Julio habían demostrado que también podían vencerse esos ob-
los. Lo único que esta vez se imponía era llevar las cosas hasta el
mitir que los amigos de la izquierda le estorbaran. Ante todo, había
var completamente la guarnición de Petrogrado, sustituyendo los reg-
revolucionarios con tropas sanas, que no tuvieran puestos los ojo-
viets. No era posible ni necesario ponerse de acuerdo sobre este plan.
Comité Ejecutivo: el gobierno había sido reconocido como independiente
ronado bajo esta enseña en Moscú. Verdad era que los conciliadores
taban la independencia de un modo formal, como un medio para apacig-
los liberales. Pero ya transformaba él, Kerenski, lo formal en mat-
vano decía en Moscú que no estaba ni con la derecha ni con la izquierda
en eso consistía su fuerza. ¡Ahora lo demostraría en la práctica!

Las líneas directivas del Comité Ejecutivo y de Kerenski, en los
siguieron inmediatamente a la conferencia, siguieron divergiendo: los
dores temían a las masas Kerenski, a las clases pudientes. Las mas-
res exigían la abolición de la pena de muerte en el frente. Kornlov
tes, las embajadas de la Entente, exigían su implantación en el inte-

El 19 de agosto, Kornlov telegrafió al ministro presidente: In-
necesidad de que la región de Petrogrado me sea subordinada. El cu-
neral ponía francamente su mano sobre la capital. El 24 de agosto,
Ejecutivo se armó de valor para exigir públicamente que el gobierno
a los procedimientos contrarrevolucionarios y emprendiera, sin pro-
tiempo y con toda energía, la realización de las transformaciones
cas. Era éste un nuevo lenguaje. Kerenski tuvo que elegir entre la
a la plataforma democrática, que, a pesar de toda su mezquindad, po-
terminar la ruptura con los liberales y los generales, y el programa
que conducía inevitablemente al choque con los soviets. Kerenski de-
der mano a Kornlov, a los kadetes y a la Entente. Quería a toda co-
lucha declarada con la derecha.

Verdad es que el 21 de agosto se había sometido a arresto domici-
los grandes duques Mijail Alexandrovich y Pavel Alexandrovich, y qu-
sonas habían sido detenidas. Pero todo eso era muy poco serio, y no
remedio que poner inmediatamente en libertad a los detenidos... Re-
jo más tarde Kerenski en sus declaraciones sobre el asunto Kornlov
conscientemente, se nos había hecho emprender un falso camino. Deb-
añadirse: con la cooperación del propio Kerenski, pues era evidente

los conspiradores serios esto es, para toda la derecha de la Conferencia de Moscú, se trataba de la restauración de la monarquía, si es que no de la implantación de la dictadura de la burguesía sobre el pueblo. En este sentido Kornilov y todos sus partidarios rechazaban, no sin indignación, la imputación que se les hacía de tener intenciones contrarrevolucionarias-, esto es, reales. Claro que entre bastidores cuchicheaban los antiguos altos funcionarios, los ayudantes de campo, las damas de lacayos, los latinos, los frailes, las bailarinas. Pero esa gente constituía un grupo insignificante para la burguesía para poder venir sólo en forma de dictadura militar, pero si la monarquía hubiera podido surgir sólo en una de las etapas sucesivas de la revolución burguesa y no de las damas rasputinianas. En aquel período concreto, la realidad era la lucha de la burguesía contra el ejército, bajo la enseña de Kornilov. Kerenski, que había buscado la alianza con el ejército, estaba tanto más dispuesto a ponerse a cubierto de las sospechas de las izquierdas, sirviéndose de los grandes duques. La mecánica era sencilla, que el periódico de los bolcheviques en Moscú, escribiendo en aquellos días: Detener a dos monigotes sin seso, de la familia de los Romanov y dejarlos a la pandilla militar de las alturas, capitaneada por Kornilov para llevar al pueblo... Si los bolcheviques eran odiados, era precisamente por eso y de todo hablaban en voz alta.

El inspirador y director de Kerenski, en estos días críticos, es Savinkov, un gran buscador de aventuras, revolucionario de tipo deportivo, que había traído en la escuela del terror individual el desprecio hacia la masa. Kerenski era un hombre apto y voluntarioso, lo cual, sin embargo, no le había permitido ser durante una serie de años un instrumento en manos del provocador A. Miliukov, un hombre escéptico y cínico, que se consideraba con derecho, y no sin motivo, a mirar a Kerenski por encima del hombro y, al mismo tiempo que lo hacía, llevaba la mano derecha a la visera, conducirlo por la nariz con la izquierda. Kerenski, Savinkov le imponía como hombre de acción a Kornilov, como revolucionario auténtico que tenía un nombre histórico. Miliukov registró, según se en el relato del propio Savinkov, la primera entrevista, extraordinariamente curiosa del comisario y el general: General decía a Savinkov, ya sólo se presentan circunstancias, en virtud de las cuales tenga usted que fusilarlo. Y después de una pausa, añadió: Pero si se presentan circunstancias en virtud de las cuales tenga yo que fusilarle a usted, también lo haré. Savinkov era aficionado a la literatura, conocía a Corneille y a Víctor Hugo, tenía una inclinación por el género elevado. Kornilov se disponía a liquidar la revolución sin tener en cuenta ninguna de las fórmulas del pseudoclasicismo y del romanticismo pero tampoco el general era indiferente a los encantos de un arte plástico vigoroso. Las palabras del ex terrorista debían de hacer cosas agradables en lo que hubiera de heroico en el comportamiento del general.

En uno de los artículos posteriores, evidentemente inspirado y acortado por Savinkov, sus propios planes eran explicados con una transparencia que no dejaba lugar a dudas. Cuando desempeñaba el cargo de comisario de

el artículo Savinkov llegó a la conclusión de que el Gobierno Provisional era el más potente para sacar al país de la grave situación en que se hallaba. Las cosas debían entrar en juego. Sin embargo, toda la labor en este sentido debía realizarse únicamente bajo la bandera del Gobierno Provisional y, en consecuencia, Kerenski. Esto hubiera sido una dictadura revolucionaria realizada por la mano férrea. Esta mano férrea la veía Savinkov en... el general Kornilov, como tapadera revolucionaria, Kornilov como mano férrea. Pero no dice una palabra sobre el papel de un tercero. Pero es indudable que Kornilov conciliaba al general mismo en jefe con el jefe del gobierno, no con el fin de eliminarlos a ambos. Hubo un momento en que este pensamiento trascendió hasta el punto, que Kerenski, con la protesta de Kornilov, precisamente en las esperas de la conferencia, obligó a Savinkov a presentarse y dimitir. Sin embargo, como todo lo que sucedió en este artículo, la dimisión no tuvo carácter definitivo. El 17 de agosto se supo que el general Filonenko y Savinkov y continuamos en nuestros puestos, y que el presidente del Consejo de Ministros había aceptado, en principio, el programa expuesto anteriormente presentado por el general Kornilov, por Savinkov y por mí. Sin embargo, quien Kerenski (el 17 de agosto) había encargado la preparación del proyecto de ley sobre las medidas que debían aplicarse en el interior para este fin una comisión, que fue puesta bajo la presidencia del general Guchkin. Kerenski, si bien le tenía mucho miedo a Savinkov, decidió, en sus cuentas, utilizarlo para su gran plan y, no sólo lo conservó en el Ministerio de la Guerra, sino que, como aditamento, le concedió el Ministerio de Marina. Esto, según Miliukov, que para el gobierno había llegado el momento de abandonar aun corriendo el riesgo de impulsar a los bolcheviques a lanzarse a la acción, Savinkov decía abiertamente que con dos regimientos era fácil sofocar la sublevación de los bolcheviques y disolver las organizaciones de los mismos.

Tanto Kerenski como Savinkov, comprendían perfectamente, sobre todo después de la Conferencia de Moscú, que en ningún caso aceptarían el programa de Kornilov los soviets conciliadores. El de Petrogrado, que todavía quería la abolición de la pena de muerte en el frente, habría dado un apoyo con redoblado vigor, al día siguiente, contra la aplicación de esa pena en el interior. El peligro consistía, por tanto, en que el movimiento de Estado proyectado por Kerenski, se viera capitaneado, no por los bolcheviques, sino por los soviets pero no era cosa de detenerse ante esa posibilidad de salvar al país.

El 22 de agosto escribe Kerenski a Savinkov al cuartel general para exigir, por encargo mío, del general Kornilov, entre otras cosas que pusiera el cuerpo de Caballería a disposición del gobierno. El proyecto definió del siguiente modo esta misión, cuando tuvo que justificarse ante la opinión pública: Se había pedido al general Kornilov un cuerpo de Caballería, para hacer efectivo el estado de guerra en Petrogrado y defender al Gobierno Provisional contra todo atentado, particularmente [!] de los bolcheviques, los cuales... según los informes del contraespionaje extranjero

preparaban nuevamente un golpe en relación con el desembarco alemán y sublevación en Finlandia. Los fantásticos datos del contraespionaje descubren sencillamente, el hecho de que el propio gobierno, según la experiencia de Miliukov, se dispone a impulsar a los bolcheviques a lanzarse a la aventura, estaba dispuesto a provocar la insurrección. Y como la publicación de decretos sobre la dictadura militar debía efectuarse en los últimos días de agosto. Savinkov esperaba la sublevación para esa fecha.

El 25 de agosto fue suspendido, sin ningún pretexto aparente, el periódico de los bolcheviques, *Pravda* [El Proletario] y *Rabochi* [El Obrero], que aparecieron en su lugar, decía que su antecesor había sido suspendido al día siguiente de haber incitado a los obreros y soldados, con motivo de la ruptura del frente en Riga, a la contención y la calma. ¿Quién se preocupa, hasta tal punto de que los obreros ignoren que el partido les pone en guardia contra la provocación? Esta pregunta daba en el blanco. El destino de la prensa bolchevique estaba en manos de Savinkov. La suspensión de los periódicos tenía dos ventajas: irritaba a las masas e impedía al partido ponerlas en guardia contra la provocación, que en esa ocasión partía de las alturas gubernamentales.

Según las actas del cuartel general, acaso un poco estilizadas, pero en general, responden plenamente a las circunstancias y a los personajes. Savinkov declaró a Kornilov: Sus peticiones, Lavr Georguievich, serán satisfechas dentro de pocos días pero el Gobierno Provisional teme que puedan surgir en Petrogrado serias complicaciones... La publicación de sus peticiones... llamará a los bolcheviques a la acción... Se ignora cuándo será la acción de Kornilov ante la nueva ley. Estos últimos pueden, acaso, ponerse también contra el Gobierno... Por eso, le ruego que dé orden para que a fines de agosto se reúna en Petrogrado y puesto a disposición del Gobierno Provisional el cuerpo de Caballería. Si además de los bolcheviques, entran en acción los soldados de los soviets, tendremos que proceder contra ellos. El emisario Kerenski añadió que las medidas a adoptar debían ser decisivas e implacables a lo cual respondió Kornilov, que él no concebía otro modo de obrar. Posteriormente, cuando tuvo que justificarse, Savinkov añadió: Si en el momento de la insurrección de los bolcheviques, los soviets hubieran sido bolcheviques... Pero éste era un subterfugio demasiado grosero: los decretos debían de anunciar el golpe de Estado de Kerenski, debían ser publicados cuatro días después. Se trataba, por tanto, no de los soviets futuros, sino de los que existían a fines de agosto.

A fin de evitar todo equívoco y de no provocar antes de tiempo la insurrección de los bolcheviques, se estableció un acuerdo para actuar en la siguiente forma: concentrar previamente en Petrogrado el cuerpo de Caballería, declarar el estado de guerra en la capital y sólo después de esto publicar las nuevas leyes que habrán de provocar el levantamiento de los bolcheviques. Según las actas del cuartel general, este plan está consignado en todos sus detalles.

Para que el Gobierno Provisional sepa con precisión cuándo hay que declarar el estado de guerra en Petrogrado y publicar la nueva ley, es preciso

neral Korn lov comuniqué telegráficamente a Savinkov la fecha precisa del cuerpo de Caballería a estar a las puertas de Petrogrado .

Los generales conjurados comprendieron, según Stankievich, que Korn y Kerenski... querían llevar a cabo un golpe de Estado con auxilio del general. No tenían necesidad de nada más, y por esto accedieron radicalmente a todas las demandas y condiciones ... Stankievich, muy amigo de Kerenski, hace la salvedad de que en el cuartel general asociaban solamente a Kerenski con Savinkov pero ¿cómo se les podía separar, si se había presentado con un encargo de Kerenski, formulado con toda precisión? El propio Kerenski, escribe: El 25 de agosto regresó Savinkov al cuartel general y me informa de que las tropas puestas al servicio del cuartel general serán enviadas de acuerdo con lo convenido . Se fija la fecha por la tarde, para la adopción por el gobierno del proyecto de ley y de medidas en el interior, que debían servir de pretexto a las acciones del cuerpo de Caballería. Todo está preparado. No hay más que apretar el

Los acontecimientos, los documentos, las declaraciones de los participantes y, finalmente, la confesión del propio Kerenski, atestiguan que el jefe del gobierno, sin que parte del propio gobierno lo supiera, a espaldas de los viets que le habían dado el poder y del partido de que se consideraba miembro, se había puesto de acuerdo con los generales que mandaban el ejército para transformar radicalmente el régimen del Estado con ayuda de la fuerza armada. En el lenguaje del Código penal, este modo de obrar tiene un carácter perfectamente definido, al menos para aquellos casos en que la empresa se ve coronada por la victoria. La contradicción entre el carácter de la política de Kerenski y el plan de salvación del país con ayuda de la fuerza armada puede parecer inconciliable a la mirada superficial. En realidad, se trata de una política completamente conciliadora. Al poner al descubierto la naturaleza de los acontecimientos, puede hacerse abstracción, en gran medida de la persona de Kerenski, sino también de las particularidades de la situación nacional: se trata de la política objetiva de la política conciliadora de la revolución.

Friedrich Ebert, comisario del Pueblo de Alemania, conciliador de la revolución, no sólo obró bajo la dirección de los generales de Hohenzollern sino de su propio partido, sino que, ya a principios de diciembre de 1918, se comprometió directamente en el complot militar que perseguía como fin la detención del poder soviético supremo y la proclamación del propio Ebert como presidente de la República. No es casual que más tarde declarara Kerenski que Ebert representaba a sus ojos el ideal del hombre de Estado.

Cuando todos los planes de Kerenski, Savinkov y Korn lov se hundieron, Kerenski, a quien correspondió la labor nada fácil de borrar el rastro de los hechos, declaró: Después de la Conferencia de Moscú, vi claramente que el próximo golpe se intentaría a aserlo, no desde la izquierda, sino desde la derecha. Estaba absolutamente fuera de dudas, que a Kerenski le infundió miedo el cuartel general y la simpatía con que la burguesía rodeaba a los com

militares. Pero lo que hay es que Kerenski consideraba necesario luchar desde el cuartel general, no con ayuda de un cuerpo de Caballería, sino con la ayuda de Kornilov por cuenta propia del programa de Kornilov. El culpable equivocado de haber sido ministro, no sólo cumplió el encargo, para el cual hubiera bastado un telegrama cifrado puesto desde el palacio de Invierno a Mohilev, sino que se presentó como intermediario con el fin de conciliar a Kornilov con Kerenski, es decir, de coordinar sus planes y dar de este modo, en la medida de lo posible, un cauce legal al golpe de Estado. Kerenski venía a decir a través de usted Obre usted, pero dentro de los límites de mi propósito de este modo de asumir el riesgo y obtendrá todo lo que desea. Savinkov, por su parte, añadió que salga usted antes de tiempo de los límites del plan de Kerenski. Tal vez un diálogo con tres incógnitas. Sólo así puede comprenderse que Kerenski se dirigiera al cuartel general, por mediación de Savinkov, en demanda de un cuerpo de Caballería. Se dirigía a los conspiradores un culpable que ocupaba un cargo elevado, observaba su legalidad y aspiraba a subordinarse al jefe del complot. Entre los encargos confiados a Savinkov, no había más que uno que tuviera el aspecto de una medida dirigida contra el complot de la derecha: referirse al comité de oficiales, cuya disolución había exigido la conferencia del partido de Kerenski, celebrada en Petrogrado. Pero es notable la forma en que el encargo estaba expresado: liquidar la Asociación de oficiales en la medida de lo posible. Todavía es más notable el hecho de que Savinkov sólo no encontrara esta posibilidad, sino que ni aun la buscara. La cuestión, sencillamente, enterrada como prematura. El encargo se daba únicamente para que constara algo en el papel, como justificación ante los elementos de la izquierda: las palabras en la medida de lo posible significaban que se exigía el cumplimiento. Como para poner más de relieve el carácter decorativo de la misión, se la hacía figurar en primer término.

Kerenski, intentando atenuar en lo posible la significación comprometedora del hecho de que, si bien esperaba un golpe de la derecha, sacara la capital a los regimientos revolucionarios y se dirigiera simultáneamente a Kornilov en demanda de tropas de confianza, aludía posteriormente a las condiciones sacramentales a que subordinaba la venida del cuerpo de Caballería. Así, Kerenski accedía a subordinar la zona militar de Petrogrado a Kornilov con la condición de que fueran eliminados de esa zona la capital y sus alrededores, con el fin de que el gobierno no se hallara por entero en las manos del cuartel general, pues, como decía Kerenski entre los suyos, en ese caso seríamos absorbidos. Esta condición muestra únicamente que Kerenski, si bien soñaba con subordinar a los generales a sus propias intenciones, no disponía más que de subterfugios impotentes. Sin necesidad de prueba alguna, puede creerse que Kerenski no deseaba ser absorbido.

Las otras dos condiciones presentaban idéntico carácter: Kornilov debía incluir en el cuerpo de expedición la división llamada salvaje, formada por de montañeses caucásicos, ni poner al general Krimov al frente de las tropas. Desde el punto de vista de la defensa de los intereses de la democracia,

esto significaba verdaderamente tragarse un camello y sacudirse los tos. Pero para disimular el golpe que se iba a asestar a la revolución Kerenski eran incomparablemente más importantes. Lanzar contra los obreros de Petrogrado a los montañeses caucásicos que no hablaban ruso, hubiera sido de una imprudencia excesiva: ¡Era en sus tiempos mismo zar se decidía a hacerlo! En el cuartel general, Savinkov justificó circunstancialmente, alegando los intereses de la causa común, el nombramiento, a todas luces inconveniente, de Krimov, sobre el cual poseía el cutivo informes precisos suficientes. No es de desear decir que, de que se produzcan disturbios en Petrogrado, éstos sean sofocados únicamente por el general Krimov. La opinión pública asociaría acaso a similes distintos de los que le impulsan... Finalmente, el mismo Kerenski, el jefe del gobierno, al reclamar el envío de fuerzas a la capital con la extraña demanda de que no se mandara la división salvaje nombrada a Krimov, demuestra palmariamente que Kerenski, no sólo conocía antemano el esquema general del complot, sino también las fuerzas que iban a componer la expedición punitiva que se proyectaba mandar y la datura de los principales ejecutores.

Sin embargo, fueran las que fueran estas circunstancias secundarias por demás evidente que el cuerpo de Caballería de Kornlov no era en ese caso el más apropiado para defender la democracia. En cambio, Kerenski debía tener la certeza completa de que, de todas las unidades del ejército, el cuerpo sería el instrumento más seguro contra la revolución. Claro que hubiera sido más ventajoso tener en Petrogrado a un regimiento personalísimo adicto a Kerenski y que no estuviera ni con las derechas ni con las izquierdas. Pero, como demostraré el desarrollo ulterior de los acontecimientos, esas tropas no existían en la realidad. Para la lucha contra la revolución había que recurrir a nadie, excepto la gente de Kornlov, y a ella recurrió Kerenski.

Las medidas militares no eran más que un complemento de la política orientada en general tomada por el Gobierno Provisional en el transcurso de dos semanas escasas que separan la Conferencia de Moscú de la sublevación de Kornlov, bastaba, en el fondo, para demostrar que Kerenski se preparaba para la lucha contra los elementos de la derecha, sino para el frente de los mismos contra el pueblo. El 26 de agosto, el gobierno, haciendo caso de las protestas del Comité Ejecutivo contra su política contrarrevolucionaria, dio un paso atrevido en favor de los terratenientes, tomando inesperadamente un acuerdo de doblar el precio del trigo. El carácter odioso de esta medida, adoptada, por añadidura, a petición de Rodzianko, públicamente formulada, le dio a aparecer como algo que se hallaba muy cerca de una provocación directa a las masas hambrientas. Era evidente que Kerenski intentaba conciliar a la extrema derecha de la Conferencia de Moscú, mediante un buen reglamento. ¡Soy de los vuestros! , decía a la Asociación de Oficiales, en el momento en que Savinkov se ponía en camino para ir a celebrar negociaciones con el cuartel general. ¡Soy de los vuestros! ,

ba a gritar Kerenski a los terratenientes en v speras del proyectad
la Caballer a contra lo que subsist a aæn de la revoluci n de Febre

Las declaraciones de Kerenski ante la comisi n investigadora non
por Øl mismo, no se distinguieron por su dignidad. El jefe del gobi
comparec a ante dicha comisi n en calidad de testigo, en el fondo s
principal acusado y, por aæadidura, sorprendido in fraganti. Los fu
gente llena de experiencia, que comprend a perfectamente la mecÆnic
acontecimientos, simulaban dar crØdito seriamente a las explicacion
mer ministro. Pero los demÆs mortales, entre ellos los miembros del
Kerenski, no pod an comprender, y as lo manifestaban francamente,
posible que un mismo cuerpo de Caballer a sirviera para realizar un
Estado y para luchar contra Øl. Hab a sido una imprudencia excesiva
te de un socialista revolucionario , hacer venir a la capital trop
estrangularla. Verdad es que en otros tiempos los troyanos hab an i
a las fuerzas enemigas en su propia ciudad pero, por lo menos, no
que hab a en el vientre del caballo de madera. AdemÆs, hay un histo
tigo que pone en tela de juicio la versi n del poeta a juicio de
lo podr a darse crØdito a Homero, en el caso de que se considerara
yanos eran unos imbØciles, sin pizca de raciocinio . ¿QuØ hubiera
jo historiador a prop sito de las declaraciones de Kerenski?

XXXII. La sublevación de Kornlov

Ya a principios de agosto, Kornlov había dado orden de que la división de caballería y el tercer cuerpo de Caballería fueran trasladados del frente sur a la zona del triángulo ferroviario Nevel-Novosokolniki-Velikie Luki, con el pretexto de tener dispuestas reservas para la defensa de Riga, ofreciendo una buena base para el ataque contra Petrogrado. En aquel entonces, el general Kornlov había dado asimismo orden de concentrar una división cosaca en la región comprendida entre Vyborg y Bieloostrov a ese punto levantado sobre la cabeza misma de la capital; de Bieloostrov a Petrogrado no hay más que treinta kilómetros! se le daba la apariencia de reserva para posibles operaciones en Finlandia. Por tanto, ya con anterioridad a la Conferencia de Brusel se habían movilizadas para el ataque contra Petrogrado las cuatro divisiones de Caballería, que eran consideradas como las más eficaces para la lucha contra los bolcheviques. Con respecto a la división del Cáucaso, entre la general Kornlov se decía sencillamente: A los montañeses les es igual a quien los golpeará. El plan estratégico era muy sencillo. Tres divisiones, procediendo desde el Sur, serían transportadas en ferrocarril hasta Tsarskoie-Selo, Gatchino y Pulkovo, desde donde se las mandaría a la capital, con el fin de que ocuparan la parte meridional de la misma, avanzando por la orilla izquierda del río Neva al recibirse la noticia de que se han iniciado los desórdenes en Petrogrado no más tarde de la mañana del primero de septiembre. La división que operaba en Finlandia, debía ocupar simultáneamente la parte norte de la capital.

Por medio de la Asociación de Oficiales, Kornlov se puso en contacto con las sociedades patrióticas de Petrogrado, las cuales, según decían ellos, disponían de 2.000 hombres perfectamente armados, pero que tenían necesidad de oficiales expertos. Kornlov prometió mandarles jefes del frente con el texto de que salían con licencia. Para observar el estado de ánimo de los oficiales y soldados de la capital y la actividad de los revolucionarios, se organizó un espionaje secreto, al frente del cual se puso el coronel de la división de caballería salvaje Heiman. La cosa se hizo dentro del marco de los reglamentos militares: el complot disponía de los servicios técnicos de cuartel general.

La Conferencia de Moscú no hizo más que dar alientos a Kornlov para que se llevara adelante sus planes. Verdad es que Miliukov, según él mismo nos cuenta, había recomendado que no se llevara prisa, pues, a juicio suyo, Kornlov todavía gozaba de popularidad en las provincias. Pero semejante consejo no pudo ejercer influencia alguna sobre el desmandado general al fin y al

se trataba de Kerenski, sino de los s viets ademÆs, Miliukov no era de acci n, sino un hombre civil y, lo que era peor aæn, catedrÆtico ros, los industriales, los generales cosacos, met an prisa. Los metaban su bendici n. El ayudante Zavoiko responde a del Øxito. Llegaban de salutaci n de todas partes. La diplomacia aliada tomaba una parte activa en la movilizaci n de las fuerzas contrarrevolucionarias. Si n a en sus manos muchos de los hilos del complot. Los representantes aliados cerca del cuartel general, manifestaban sus mejores sen-

El representante britÆnico atestiguo Denikin lo hizo en forma paamente conmovedora . DetrÆs de los embajadores estaban sus -respectivos biernos. Svatikov, comisario del Gobierno Provisional en el extranjero, estaba desde Pars, en telegrama del 23 de agosto, que durante la despedida, el ministro de Estado, Ribot se hab a interesado extraoamente por saber cuÆl de las personas que rodeaban a Kerenski pod a ser rada como hombre firme y enØrgico , y el presidente PoincarØ hizo preguntas sobre... Korn lov . El cuartel general estaba enterado de Korn lov no ve a motivo alguno para aplazar las cosas y esperar. Hazo avanzar dos divisiones de Caballer a en direcci n a Petrogrado. Cada de Riga, fueron llamados al cuartel general cuatro oficiales de los regimientos del ejØrcito, unos cuatro mil en total, para estos teros britÆnicos . A los de mÆs confianza se les dijo inmediatamente de aplastar de una vez para siempre al Petrogrado bolchevista mo d a, desde el cuartel general se dio orden de entregar -con urgencia- divisiones de Caballer a unos cuantos cajones de granadas de mano, extra para los combates en las calles. Se convino dice el jefe de estado komski que todo deb a estar a punto para el 26 de agosto .

Al acercarse a Petrogrado las tropas de Korn lov, la organizaci n de la capital debe entrar en acci n, ocupar el Instituto Smolny, detener a los jefes bolcheviques . Verdad es que Østos hac an su apelo al Smolny s lo para asistir a las sesiones en cambio, all estaba, un ter permanente, el ComitØ Ejecutivo, el cual proporcionaba ministros considerando a Kerenski como vicepresidente. Pero en una gran empresa es posible, ni necesario, fijarse en los matices. En todo caso, Korn lov preocupaba de ello. Ya es hora de c a a Lukomski de ahorcar a los s viets y esp as alemanes, capitaneados por Lenin, y disolver -el S viets de Soldados, pero disolverlo en forma tal que no tenga la posibilidad de reunirse en ningÆn sitio . Korn lov decidi , resueltamente, confiar de las operaciones a Krimov, que gozaba entre los suyos fama de genio y decidido. Krimov estaba entonces alegre, lleno de optimismo. Denikin y miraba confiado al porvenir . En el cuartel general confiaba en Krimov. Estoy persuadido de c a Korn lov hablando de Øl -de que, si es necesario, no vacilarÆ en ahorcar a todo el S viets de Obreros y Soldados. La elecci n de ese general alegre y optimista , no pod a ser, por consecuencia, mÆs acertada.

Cuando estos trabajos, que distraían un tanto de la preocupación de los alemanes, se hallaban en su apogeo, llegó al cuartel general Savinkov a precisar el acuerdo estipulado, introduciendo en el mismo algunas modificaciones secundarias. Para asestar el golpe al enemigo común, Savinkov se acordó una fecha que Kornlov había fijado ya hacía tiempo para la acción contra el zar: el día en que se cumplirían los seis meses de la revolución. A pesar del plan del golpe de Estado tenía dos aspectos, ambas partes aspiraban a colaborar con los elementos comunes de dicho plan: Kornlov, para disimular sus verdaderas intenciones; Kerenski, para sostener las propias ilusiones. La decisión de Savinkov no podía caer mejor en el cuartel general: el mismo que no tenía la cabeza Savinkov se disponía a tirar del lazo. Los generales del cuartel general se frotaron las manos de gusto: ¡Ya pican!, decían, pescadores afortunados.

Kornlov se decidió a hacer concesiones con tanta mayor facilidad, que nada le costaban. ¿Qué importancia tenía que la guarnición de Petrogrado no estuviera subordinada al cuartel general, si las tropas de Kornlov estaban en la ciudad? Después de aceptar las otras dos condiciones, Kornlov lo comunicó inmediatamente: la división salvaje fue colocada en la vanguardia y se encargó de dirigir toda la operación. Kornlov no consideraba necesario cuidar los mosquitos.

Los bolcheviques discutían abiertamente las cuestiones fundamentales de su táctica: un partido de masas no puede obrar de otro modo. El gobierno del cuartel general no podía dejar de saber que los bolcheviques procuraban preparar la acción. Pero de la misma manera que el deseo es padre del pensamiento, la necesidad política se convierte en madre de la previsión. Todos los dirigentes hablaban de la insurrección inminente, porque ésta les era evidentemente necesaria. La fecha de la insurrección, ora la adelantaban, ora la retrasaban unos días. El Ministerio de la Guerra, es decir, Savinkov comunicó a la prensa, se preocupaba muy en serio de la acción. ~~Rientemente~~ En consecuencia que la iniciativa de la acción la tomaba sobre sí la fracción bolchevique de Petrogrado. Como político, Miliukov estaba tan comprometido con la cuestión del pretendido levantamiento de los bolcheviques, que ha considerado como una cuestión de honor sostener esta versión asimismo en calidad de defensor. En los documentos del contraespionaje, publicados posteriormente, dice, las nuevas asignaciones de dinero alemán para la empresa de Trotsky se refieren a esa época. Junto con el contraespionaje ruso, el sabio Trotsky se olvida de que Trotsky, al que el estado mayor alemán, para mayor comodidad de los patriotas, llamaba por su nombre, precisamente en esa época desde el 23 de julio hasta el 4 de septiembre se hallaba en la cárcel. De que el eje de la Tierra no sea más que una línea imaginaria, no importa. Como es sabido, que la Tierra da vueltas alrededor de ese eje. De la misma manera, la operación de Kornlov giraba en torno al imaginario levantamiento de los bolcheviques como en torno a su eje. Esto era más que suficiente para preparar el golpe. Pero para el desenlace se necesitaba algo más.

Uno de los dirigentes del complot militar, el oficial Vinberg, en sus Memorias que ponen al descubierto lo que pasaba entre bastidores, confirma plenamente las indicaciones de los bolcheviques, relativas a la labor realizada por la provocación militar. Miliukov, bajo el peso de los documentos, se ha visto obligado a reconocer que las sospechas de los círculos de extrema izquierda eran justas, la agitación en las masas, indudablemente, parte del plan que debían ejecutar las organizaciones oficiales. Pero tampoco esto sirvió de nada: los bolcheviques se limitaron. El mismo historiador decidieron no hacer el juego a las masas no se permitieron entrar en acción sin los bolcheviques. Sin embargo, este obstáculo fue tenido en cuenta en el plan y, por decirlo así, salvado de antemano. El partido Republicano, como se llamaba el órgano directivo de los conspiradores en Petrogrado, decidió sencillamente reemplazar a los bolcheviques por un contingente encargado al coronel de cosacos Dutov que simulase un levantamiento revolucionario. En enero de 1918, Dutov, a la pregunta de sus amigos políticos: ¿debe ocurrir el 28 de agosto de 1917?, contestó textualmente lo que ocurrió. Entre el 28 de agosto y el 2 de septiembre, yo debí emprender una campaña que habría de aparecer como preparada por los bolcheviques. Todo había sido previsto. No en vano habían participado en la elaboración del plan del estado mayor.

Kerenski, por su parte, después del regreso de Savinkov de Mohilev, se inclinaba a considerar que todo equívoco había sido eliminado y que el ejército general se adheriría completamente a su plan. Hubo momentos -dice Stanislavovich- en que todos los personajes creían, no sólo lo que obraban en una dirección, sino incluso que tenían una idea idéntica del método de ejecución. En los felices momentos no duraron mucho. Intervino en la cosa la casualidad. Como todas las casualidades históricas, abrió la válvula de la necesidad. Presenté a Kerenski el octubrista Lvov, miembro del primer Gobierno Provisional. El mismo Lvov, que en calidad de expansivo procurador del Santo Sínodo, había dicho que en la mencionada institución no había más que idiotas y brujas, cuyo destino le había confiado la misión de mostrar que, bajo la apariencia de un genio, había dos planes, uno de los cuales iba dirigido contra el otro.

Como político sin trabajo, pero verboso, Lvov había tomado parte en interminables conversaciones sobre la transformación del régimen y la reforma de la constitución del país que tenían lugar, ora en el cuartel general, ora en el Ministerio de Invierno. En esta ocasión, se presentó proponiendo su mediación con el fin de transformar el gabinete sobre la base de los principios nacionales. Kerenski intimidado por los truenos y relámpagos del cuartel general, se sometió al intento. El presidente del Consejo de Ministros, alarmado, decidió utilizar a Lvov para comprobar lo que pasaba en el cuartel general y, al mismo tiempo, descubrir cuáles eran las verdaderas intenciones de su cómplice Savinkov. Kerenski manifestó sus simpatías por una política orientada en el sentido de lo que él pensaba, lo cual no era una hipocresía, y estimuló a Lvov para que siguiera desempeñando su papel de mediador, lo cual era una astucia de guerra.

Cuando Lvov se presentó nuevamente en el cuartel general, agobiado con los poderes que le había confiado Kerenski, los generales vieron en esto la prueba de que el gobierno estaba a punto de capitular. Todavía para ser comprometido a Kerenski, por mediación de Savinkov, a realizar el programa de Kornilov con ayuda de un cuerpo de cosacos hoy, Kerenski prometió ya al cuartel general modificar el régimen de comens acuerdo. Los generales decidieron acertadamente que era preciso apretar más las clavijas. Kornilov fue enviado a Lvov, que teniendo en cuenta que el levantamiento preparado por los bolcheviques perseguía como fin el derrocamiento del Gobierno Provisional, la firma de la paz con Alemania y la cesión a la misma de la escuadra del Báltico por los bolcheviques, no quedaba otra salida que la entrega inmediata del poder por el Gobierno Provisional al general mismo en jefe. Kornilov aceptó esto: Sea quien sea el que desempeñe este cargo. Pero, por su parte, se dispuso a ceder su puesto a nadie. Su inamovilidad había sido de antemano fijada por el juramento de los Caballeros de San Jorge, la Asociación de Oficiales y el consejo de las tropas cosacas. Para proteger a Kerenski y a Savinkov contra los bolcheviques, Kornilov pidió con insistencia que residieran en el cuartel general bajo la salvaguardia de su defensa personal. El ayudante de campo de Kornilov dio a entender a Lvov, de un modo inequívoco, en qué consistiría exactamente esa defensa.

A su regreso a Moscú, Lvov intentó calurosamente, como amigo, persuadir a Kerenski de que accediera a la proposición de Kornilov, para satisfacción de los miembros del Gobierno Provisional, y, principalmente, la suya propia. Kerenski no podía dejar de comprender, por fin, que el juego político que se estaba jugando tomaba un carácter muy serio y podía terminar de un modo muy desfavorable. Decidido a obrar, llamó ante todo a Kornilov al aparato, con el fin de comprobar si Lvov había transmitido fielmente su encargo. Kerenski formuló sus preguntas no sólo en nombre suyo, sino en el de Lvov, a pesar de que éste no asistió a la conversación. Este procedimiento observado por Kornilov en su cuadra como para un policía no era, naturalmente, muy decoroso para un jefe de gobierno. Kerenski, al día siguiente, hablaba al cuartel general de su conversación con Kornilov como de cosa resuelta. Todo el diálogo, sostenido en un hilo directo, parece inverosímil el jefe democrático del gobierno y el jefe republicano hablan de cederse mutuamente el poder como si se tratara de un asunto en el coche-cama.

Miliukov tiene razón de sobra cuando no ve en la exigencia de Kornilov de que se le entregara el poder más que la continuación de las negociaciones sostenidas abiertamente desde hacía mucho tiempo sobre la dictadura, la reorganización del régimen, etc. Pero Miliukov va demasiado lejos cuando se fundamenta en esto, intenta presentar las cosas como si en el fondo no hubiera existido complot alguno por parte del cuartel general. Es indudable que Kornilov no hubiera podido formular sus exigencias a través de Lvov de no haberse acordado previamente en tratos con Kerenski. Pero esto no impide que Kornilov encubriera su propio complot con el complot comens. Mientras Kerenski y

vinkov se disponían a librarse de los bolcheviques y, en parte, de Kornlov se proponía librarse asimismo del Gobierno Provisional. Precisamente, lo que no quería a Kerenski.

El 26, por la tarde, el cuartel general pudo, en efecto, creer unas horas que el gobierno capitulaba sin lucha. Pero esto no significaba un complot, sino únicamente que Øste se hallaba cerca de la victoria. El complot triunfante encuentra siempre modo de legalizarse. - Vi al general Kornlov después de esta conversación, dice el príncipe Trubetskoi, director que representaba al Ministerio de Estado cerca del cuartel general. Pero de satisfacción se escapó de su pecho, y a mi pregunta: ¿Es decir, el gobierno acoge en un todo sus planes?, contestó: Sí. Kornlov se comprometió precisamente, a partir de aquel momento, el gobierno, en la persona de Kerenski, dejaba de favorecer sus propósitos.

Es decir, ¿que el cuartel general tenía sus planes? ¿Que se trataba de la dictadura en general, sino de la de Kornlov? ¿Que a Øl, a Kerenski, una burla, se le ofreciera el cargo de ministro de Justicia? Kornlov, en efecto, la imprudencia de hacer una alusión en este sentido a Lvov. Se confundió a sí mismo con la revolución, gritó al ministro de Hacienda Nekrasov: La revolución no se la cederé. El desinteresado amigo del detenido inmediatamente y pasó una noche de insomnio en el palacio de invierno, con dos centinelas al lado, mientras escuchaba, rechinando como de la otra parte del muro, en la habitación de Alejandro III, al lado, Kerenski, triunfante, alborozado por la marcha feliz que tomaba las calles, cantaba sin cesar arias de ópera. En esas horas, Kerenski se sentía de energía.

En aquellos días, Petrogrado vivía en una doble zozobra. La tensión, exagerada deliberadamente por la prensa, amenazaba estallar. La guerra en Riga hacía que se acercase el frente. La cuestión de la evacuación planteada ya por los acontecimientos de la guerra mucho antes de la caída de la monarquía, adquiría ahora un carácter más agudo. La gente abandonaba la ciudad. El éxodo de la burguesía obedecía mucho más a la necesidad de una nueva insurrección que ante la invasión del enemigo. El 26 de mayo el Comité Central del partido bolchevique repitió de nuevo: Gente sensible, realiza una agitación provocativa en nombre de nuestro partido. Los dirigentes del Soviet de Petrogrado, de los sindicatos y de los comités de distrito declaraban aquel mismo día: Ninguna organización obrera, ningún partido político exhorta a hacer manifestación alguna. Sin embargo, los rumores sobre el derrocamiento del gobierno no cesaron ni un instante en todo el día. En los círculos gubernamentales comunicaba la prensa se hablaba de una resolución tomada unánimemente de aplastar toda tentativa de acción. Se habían tomado medidas para provocar esta última antes de sofocarla.

En los períodos de la mañana del 27, no sólo se decía aún nada sobre los propósitos del cuartel general, sino que, por el contrario, Savinkov, en una entrevista, aseguraba que el general Kornlov goza de la confianza absoluta

Gobierno Provisional . El día en que se cumplían seis meses de la revolución transcurrió en general de un modo extraordinariamente tranquilo. Los oficiales y los soldados evitaban todo lo que pudiera parecerse a una manifestación burguesa, temiendo disturbios, no se había movido de sus casas. Las calles estaban desiertas. La gente se olvidó incluso de las tumbas de las víctimas del obrero en el campo de Marte.

En la mañana del esperado día, que debía señalar la salvación del generalísimo en jefe recibió la orden telegráfica del presidente del Consejo de Ministros de resignar el cargo de jefe de estado mayor y ponerse inmediatamente en camino para Petrogrado. Las cosas tomaron inmediatamente un carácter completamente imprevisto. El general comprendió, según sus propias palabras, que se llevaba un doble juego . Hubiera podido decir con más derecho que había descubierto su propio doble juego. Kornilov decidió no ceder. Las amenazas hechas por Savinkov por hilo directo no surtieron efecto alguno. Kornilov decidió no entrar en acción abiertamente . Decía el generalísimo en el manifiesto dirigido al pueblo , yo, el general Kornilov, declaro que el Gobierno Provisional, bajo la presión de la mayoría bolchevique de los soviets, obra de acuerdo con los planes del estado mayor alemán, y que, con miras al desembarco de fuerzas enemigas en la orilla de Riga, destruye el ejército y perturba al país desde el interior . Kornilov, que no desea ceder a los traidores, prefiere morir en el campo del honor y de la lucha . Manifiesto publicado posteriormente del autor de este manifiesto, decía con un matiz irónico, que era un hombre decidido, que no reconoce ninguna sutileza política y que marcha sin vacilar hacia el objetivo que considera justo . El generalísimo que sacaba las tropas del frente para derrocar el gobierno, no se le puede acusar de predilección por las sutilezas jurídicas.

Kerenski destituyó a Kornilov por sí y ante sí . En aquel momento, el Gobierno Provisional no existía ya. El día 26, por la noche, los señores habían presentado la dimisión, la cual, por una feliz coincidencia de circunstancias, respondió a los deseos de todos. Unos días antes de la ruptura del general con el gobierno, el general Lukomski decía a Lvov, por medio de Aladlin: No estar a mal advertir a los kadetes que se retiraran todos del Gobierno Provisional en vísperas del 27 de agosto, con el fin de poner el ejército al gobierno y, al mismo tiempo, evitar disgustos . Los kadetes se alegraron a tomar buena nota de esta recomendación. Por otra parte, el propio Kerenski declaró al gobierno que consideraba posible luchar contra la sujeción de Kornilov sólo a condición de que se le conceda a él personalmente la libertad del poder . Los demás ministros no parecían sino que sólo esperaban un pretexto tan feliz para presentar la dimisión. La coalición fue sometida una vez más, a prueba. Los ministros del partido de los kadetes dijeron que Kornilov declararon que en aquel momento presentaban la dimisión, sin que esto significara que resolvieran de antemano la cuestión de su participación en el Gobierno Provisional . Fieles a su tradición, querían esperar algunos días de lucha, a fin de tomar resoluciones según fuera el resultado de

tienda. No ten an la menor duda de que los conciliadores les conser-
tactos sus puestos. Los kadetes, si bien se hab an echado encima to
sabilidad, tomaron parte despuØs, junto con los demÆs ministros dim
en una serie de reuniones del gobierno, que ten an un carÆcter pri
dos campos que se preparaban para la guerra civil se agrupaban pri
te alrededor del jefe del gobierno, investido de todas las atribuc
pero no del poder efectivo.

En el telegrama de Kerenski, recibido en el cuartel general, en
dec a: Retened y mandad a sus puntos primitivos a todas las fuerza
das a Petrogrado y a su regi n . Korn lov escribi : No cumplir est
dad las fuerzas en direcci n a Petrogrado . La sublevaci n tomaba, p
guiente, un carÆcter bien definido. Tres divisiones de Caballer a s
la v a fØrrea hacia la capital.

En la proclama dirigida por Kerenski a las tropas de Petrogrado,
El general Korn lov, que ha proclamado su patriotismo y su fidelid
blo... ha tomado regimientos del frente... y los manda contra Petro
renski guarda silencio sensatamente sobre el hecho de que los regim
bieran sido sacados del frente, no s lo sabiØndolo Øl, sino a petici
ra lanzarlos contra la misma guarnici n, ante la que denunciaba aho
perfidia de Korn lov. El general simo, naturalmente, tampoco se mor
gua. Los traidores no estÆn entre nosotros se dec a en su telegram
en Petrogrado, donde por dinero alemÆn, con la complacencia crimina
bierno, se ha vendido y se vende a Rusia . As , la calumnia, contra
viques, se abre ahora nuevos caminos.

El buen humor que hacia cantar arias de pera al presidente del
de Ministros dimisionario, se desvaneci rÆpidamente. La lucha con
fuera el que fuera el giro que tomara, amenazaba con tener consecue
v simas. En la primera noche de la sublevaci n del cuartel general
renski , en los c rculos soviØticos militares y obreros de Petrogra
circular insistentemente el rumor de que Savinkov estaba complicado
vimiento del general Korn lov . El rumor seÆalaba a Kerenski inmedi
despuØs de Savinkov, y no se equivocaba. Hab a que temer revelacion
peligrosas en lo sucesivo.

El 26 de agosto, a hora avanzada de la noche cuenta Kerenski ,
en mi despacho, muy excitado, el administrador del Ministerio de la
æor ministro dijo Savinkov, dirigiØndose a m , le ruego que me de
mediatamente como c mplice del general Korn lov. Si tiene confianza
suplico me dØ la posibilidad de mostrar al pueblo prÆcticamente que
go de comÆn con los sublevados . Como contestaci n a esas manifesta
prosigue Kerenski , nombrØ inmediatamente a Savinkov general gober
de Petrogrado, otorgÆndole amplias atribuciones para la defensa de
contra las tropas del general Korn lov . Es mÆs: a ruegos de Savink
ki nombr a Filonenko auxiliar suyo. As , pues, tanto la sublevaci
focamiento de la misma no sal an del c rculo del Directorio .

El precipitado nombramiento de Savinkov como general gobernador obedecía a la necesidad que sentía Kerenski de luchar por su propia concepción política si Kerenski hubiera denunciado a Savinkov a los soviets, Savinkov hubiera denunciado inmediatamente a Kerenski. En cambio, al obtener de Kerenski, no sin extorsión, la posibilidad de legalizarse mediante una acción demostrativa en las acciones contra Kornilov, Savinkov debía hacer lo posible para justificar a Kerenski. El general gobernador era necesario tanto para luchar contra la contrarrevolución, cuanto para borrar las huellas del complot. La labor de los cómplices en este sentido empezó inmediatamente.

A las cuatro de la madrugada del 28 de agosto atestigua Savinkov haberse reunido, llamado por Kerenski, al palacio de Invierno, donde encontró a Alexeiev y a Terechenko. Convinimos los cuatro que el resultado de lo que había pasado de ser una equivocación. El papel de intermediario en esta acción temprana lo desempeña el nuevo general gobernador. Miliukov combatió las cosas entre bastidores. En el transcurso del día se presenta abiertamente en escena. Alexeiev, si bien decía que Kornilov tenía menos seso que un burro, pertenecía al mismo bando que él. Los conspiradores y sus cómplices hicieron la última tentativa para presentar todo lo ocurrido únicamente como una mala interpretación esto es, para engañar a la opinión pública, y salvar lo que se pudiera de su plan común. La división salvaje, el movimiento, las fuerzas de los cosacos, la negativa de Kornilov a renunciar a su marcha sobre la capital, todo esto no eran más que detalles de la mala interpretación. Asustado por el mal cariz que la situación tomaba, Kerenski decía ya: ¡La revolución no se la cederé! Inmediatamente después del día con Alexeiev, se presentó a los periodistas que hacían información en el palacio de Invierno, y les pidió que suprimieran de todos los periódicos la proclama, en que declaraba traidor a Kornilov. Cuando se vio, por las reacciones de los periodistas, que esto era técnicamente irrealizable, declaró: Es lamentabilísimo. Este pequeño episodio, consignado en los hechos del día siguiente, ilumina con incomparable claridad la figura del dictador de la nación metido en un callejón sin salida. Kerenski encarnaba la perfección la democracia y la burguesía, que ahora aparecía simultáneamente como sumo representante del poder del Estado y como conspirador criminal contra el mismo.

En la mañana del 28, la ruptura entre el gobierno y el general simplemente fue un hecho consumado ante la faz de todo el país. Inmediatamente se intervino en la cosa la Bolsa. Esta, que había acogido el discurso de Kornilov en Moscú, en el que se esgrimía como amenaza la entrega de Riga, con una caída de los valores rusos, ante la noticia de la sublevación de los generales, volvió con el alza de todos los valores. Con su cotización a la baja del 1º de febrero, la Bolsa expresó de un modo irreprochable, el estado de ánimo y las esperanzas de las clases poseedoras, a las que no quedaba la menor duda respecto a la victoria de Kornilov.

El jefe de estado mayor, Lukomski, al que hab a dado Kerenski, e antes, orden de tomar sobre s temporalmente el mando, contest : No considero posible aceptar el cargo del general Korn lov, pues eso prod el ejØrcito una perturbaci n que causar a la ruina de Rusia . A exce general simo del CÆucaso, que, no sin retraso, hab a declarado su f al Gobierno Provisional, los demÆs general simos sosten an, en dife nos, las exigencias de Korn lov. El comitØ de la Asociaci n de Ofic pirado por los kadetes, dirigi el siguiente telegrama a todos los yores del ejØrcito y de la flota: El Gobierno Provisional, que ha en distintas ocasiones su impotencia, ha mancillado ahora su nombre una provocaci n, y no puede continuar al frente de Rusia... . El pr honorario de la asociaci n de oficiales era el propio Lukomski. En general se comunic a KrÆsnov, nombrado jefe del tercer cuerpo de e lo siguiente: Nadie defenderÆ a Kerenski. Se trata s lo de un pase parado todo .

El telegrama cifrado dirigido por el pr ncipe Trubetskoi, ya con nosotros, al ministro de Estado, da una idea bastante fiel del optimo dirigentes e inspiradores del complot: Si se examina severamente l hay que reconocer que todo el mando, la mayor a aplastante de la of y los mejores cuerpos de ejØrcito, seguirÆn a Korn lov. En el inter drÆn a su lado todos los cosacos, la mayor a de las Escuelas milita mismo, los mejores elementos del ejØrcito. A la fuerza f sica hay q la simpat a moral de todos los sectores no socialistas de -la poblac jo... la indiferencia que se somete a todo latigazo. Es indudable q ro inmenso de socialistas de marzo se apresurarÆ a ponerse al lado lo, en caso de que Øste triunfe . Trubetskoi reflejaba, no s lo la del estado mayor, sino tambiØn el estado de Ænimo de las misiones a el destacamento de Korn lov, que iba a la conquista de Petrogrado, l tom viles blindados ingleses, con personal asimismo inglØs. El jefe si n militar inglesa en Rusia, general Nox, censuraba al coronel no no Robins por el hecho de que Øste no apoyara a Korn lov. No sient alguno por el gobierno Kerenski dec a el general britÆnico , es der dØbil lo que hace falta es una dictadura militar, se necesita a lo te pueblo tiene necesidad del lÆtigo. Lo que se impone aqu es una .

Todas estas voces llegaban al palacio de Invierno y ejerc an un minante sobre sus moradores. El Øxito de Korn lov parec a -inevitabl tro Nekrasov dijo a sus amigos que la causa estaba definitivamente que no quedaba otro recurso que morir con honor. Algunos l deres d del S viet afirma Miliukov , presintiendo la suerte que les estaba en caso de que triunfara Korn lov, se hab an apresurado ya a hacers saportes para el extranjero .

A cada momento llegaban noticias, cada vez mÆs amenazadoras, sob proximidad de las tropas de Korn lov. La prensa burguesa acog a esa con avidez y las hinchaba, creando una atm sfera de pÆnico.

A las doce y media del día 28 de agosto, un destacamento, mandado por el general Kornlov, se ha encontrado en las inmediaciones de Luga. A las doce y media de la tarde: Han pasado por la estación de Oredeg diez nuevos trenes con tropas de Kornlov. A la cabeza del tren va un batallón ferrocarrilero de las tres: La guarnición de Luga se ha rendido a las tropas del general Kornlov y ha entregado todas las armas. La estación y todos los edificios oficiales de Luga han sido ocupados por las tropas de Kornlov. A las seis de la tarde tres trenes de tropas de Kornlov, procedentes de Narva, se hallan a media noche en Gatchina. Otros dos trenes se hallan en camino de dicha población. A las seis de la madrugada del 29 de agosto: En la estación de Antrochino (a unos 100 metros de Petrogrado), se ha iniciado un combate entre las tropas gubernamentales y las de Kornlov. Hay bajas en ambos bandos. La misma noche se recibió la noticia de que Kaledin amenazaba con dejar Petrogrado y Moscú y retirarse hacia el sur de Rusia.

El cuartel general, los generales de los frentes, la misión de los oficiales, la oficialidad, los trenes militares, los batallones ferroviarios, los comandos, todas estas palabras resonaban en la sala de malaquita del palacio de Invierno no como las trompetas del juicio final.

El mismo Kerenski lo reconoce así con las atenuaciones indispensables. El 28 de agosto fue el día de las vacilaciones dice, de las mayores dudas respecto a la fuerza de los adversarios de Kornlov, y de mayor nerviosismo en el seno de la propia democracia. No es difícil imaginarse lo que se ocurría en estas palabras. El jefe del gobierno se torturaba pensando, no sólo cuál de los dos bandos sería el más fuerte, sino cuál de ellos debía causarle más daño.

No estamos con vosotros, con los de la derecha, ni con vosotros los de la izquierda. Estas palabras podían producir cierto efecto desde el escenario del teatro de Moscú. Traducidas al lenguaje de la guerra civil, que estaba a punto de estallar, significaban que Kerenski podía parecer innecesario tanto a la izquierda como a la derecha. Todos nosotros escribimos Stankievich - estábamos moralmente agobiados por la desoladora impresión de que se estaba desarrollando un drama que iba a destruirlo todo. Del grado de aturdimiento que puede dar idea el hecho de que aun después de la ruptura pública entre el cuartel general y el gobierno se hicieron tentativas de reconciliación.

La situación misma sugiere la idea de la necesidad de una mediación. Miliukov, que prefiere el papel de tercero. El día 28, por la tarde se reunió en el palacio de Invierno para aconsejar a Kerenski que renunciara al voto de vista estrictamente formal de la infracción de la ley. El jefe del gobierno comprendió la necesidad de distinguir la almendra de su cáscara, era, en su momento, la persona más indicada para desempeñar la función de intermediario. El 13 de agosto, el propio Kerenski había comunicado a Miliukov que su disponibilidad estaba señalada para el 27. Al día siguiente el 14, Miliukov en su discurso, pronunciado en la Conferencia Nacional, que la inmediata adopción de las medidas indicadas por el generalísimo supremo no sirviera de pretexto a sospechas, amenazas verbales, e incluso a hostilidades.

Kornilov había de quedar fuera de toda sospecha. Al mismo tiempo, Miliukov ofreció a Kerenski su apoyo voluntario y sin condiciones. Y aquí recordamos el lazo corredizo que sostiene también sin condiciones.

Por su parte, Kerenski reconoce que Miliukov, que se había presentado ofreciéndose como intermediario, había elegido un momento muy oportuno para demostrarme que la fuerza real estaba de parte de Kornilov. Lo hizo de un modo tan feliz, que Miliukov indicó a sus amigos el nombre del general Alexóiev, contra el cual Kornilov no había objeción, como sustituto de Kerenski. Alexóiev dio generosamente su consentimiento.

Sucedió a Miliukov otro personaje más importante que él. Al atacar el embajador británico, Buchanan, entregó al ministro de Estado una declaración en la que los representantes de las potencias aliadas ofrecían unánimemente sus buenos servicios, impulsados por sus sentimientos humanitarios y por el deseo de evitar una calamidad irreparable. La mediación oficial entre el general sublevado no era más que un apoyo a la sublevación. Por otra parte, Tereschenko expresó en nombre del Gobierno Provisional el asombro producido por la sublevación de Kornilov, cuyo programa había sido aceptado en gran parte por el gobierno.

En su estado de soledad y postración, Kerenski no halló cosa mejor que organizar otra interminable conferencia con sus ministros dimitidos. Mientras pasaba el tiempo de ese modo tan desinteresado, se recibieron las noticias más alarmantes sobre el avance de las tropas enemigas. Se suponía que dentro de pocas horas, las tropas de Kornilov estarían ya en Petrogrado... Los ex ministros empezaban a hacer conjeturas sobre cómo deberia reorganizarse el gobierno en tales circunstancias. De acuerdo con la superficie la idea de un Directorio fue acogida con simpatía por la derecha como por la izquierda, la iniciativa de incluir en el Directorio al general Alexóiev. El kadete Pokoschkin consideraba que Alexóiev debía estar al frente del gobierno. Según algunas declaraciones, fue el mismo Alexóiev quien propuso que se cediera el poder a cualquier otro, aludiendo por lo tanto a la conversación que había sostenido con Miliukov. Nadie hizo la menor objeción. La candidatura de Alexóiev reconciliaba a todo el mundo. El programa de Miliukov parecía hallarse a punto de ser realizado. Pero en ese momento ocurre siempre en los instantes de tensión suprema, resonó una dramática llamada en la puerta: en la habitación inmediata esperaba una comisión para la lucha con la contrarrevolución. A tiempo llegaba: el núcleo más poderoso de la contrarrevolución era la reunión mezquina y perversa de los kornilovianos, intermediarios y capitulantes en el palacio de Invierno.

El nuevo órgano soviético había sido creado el 27 por la tarde, por la unión de ambos Comités Ejecutivos, el de obreros y soldados y el de campesinos, y estaba compuesto de dos representantes, delegados, con carácter especial, de los tres partidos soviéticos, de los dos Comités Ejecutivos

tro de los sindicatos y del S viet de Petrogrado. Con la creaci n de u combativad hose reconoc a, en el fondo, que las instituciones soviØti rigentes ten an conciencia de su senilidad, y que se impon a una infus sangre fresca para que pudieran cumplir con su misi n revolucionaria.

Los conciliadores, obligados a buscar el apoyo de las masas contra neral, se apresuraron a echar por delante, como si dijØramos, el hombre querido. Quedaron entregados automÆticamente al olvido todos los discus en que se hab a propugnado que las cuestiones de principio hab an de s zadas hasta la Asamblea Constituyente. Los mencheviques declararon que gir an del Gobierno Provisional la proclamaci n inmediata de la RepØbl mocrÆtica, la disoluci n de la Duma y la realizaci n de las reformas a tal fue la causa de que el nombre de RepØblica apareciese por vez prin la declaraci n del gobierno sobre la traici n del general simo.

Respecto a la cuesti n del poder, los ComitØs Ejecutivos reconocie necesidad de dejar por el momento el gobierno en su forma anterior, su yendo a los kadetes dimisionarios con elementos democrÆticos. Convocar un futuro pr ximo, con el fin de resolver definitivamente la cuesti n, greso de todas las organizaciones que se hab an unido en MoscØ a base plataforma de Chjeidze. Sin embargo, despuØs de las negociaciones sost por la noche, se vio que Kerenski rechazaba decididamente la sujeci n bierno a la fiscalizaci n democrÆtica. Sintiendo que se le escapaba el ojo los pies, as por la derecha como por la izquierda, se agarra con t fuerzas a la f rmula del Directorio , que personificaba sus sueæos de fuerte. DespuØs de nuevas e inØtiles discusiones en el Smolny, se deci girse una vez mÆs al ænico e insustituible Kerenski, con la petici n d ra su conformidad al primitivo proyecto de los ComitØs Ejecutivos. A l media de la maæana, Tsereteli vuelve con la comunicaci n de que Kerens estÆ dispuesto a hacer concesiones y exige un apoyo incondicional , p cede a concentrar todas las fuerzas del Estado en la lucha con la co voluci n. Los ComitØs Ejecutivos, exhaustos despuØs de la noche pasada la, se rinden, al fin, ante la huera idea del Directorio .

La solemne promesa, formulada por Kerenski, de concentrar todas l fuerzas del Estado en la lucha contra Korn lov, no le impidi , como y mos, sostener negociaciones con Miliukov, AlexØiev y los ministros din rios, sobre una capitulaci n pac fica ante el cuartel general, negocia fueron interrumpidas por los golpes dados aquella noche en la puerta. d as despuØs, el menchevique Bogdanov, uno de los elementos del ComitØ Defensa, inform al S viet de, Petrogrado, en tØrminos prudentes, pero vocos, de la perfidia de Kerenski. Cuando el Gobierno Provisional vac se ve a claramente c mo terminar a la aventura de Korn lov, aparecieron mediarios tales como Miliukov y el general AlexØiev... . El ComitØ de tervino y exigi con toda energ a la lucha declarada. Bajo nuestra prosigui Bogdanov , el gobierno cort todas las negociaciones y renu a las proposiciones de Korn lov... .

Despu0s que el jefe del gobierno, el conspirador de ayer contra da, se convirti en su prisionero pol tico, los ministros -kadetes, an dimitido s lo de una manera preliminar y vacilante, declararon q definitivamente del gobierno porque no estaban dispuestos -a cargar ponsabilidad de los actos de Kerenski, encaminados a sofocar una su tan patri tica, leal y salvadera. Los ministros dimisionarios, los amigos, abandonaron uno tras otro el palacio de Invierno. -La gente chaba en masa segæn el propio Kerenski de un sitio condenado inex mente a la ruina . Hubo una noche, la del 28 al 29, en que Kerenski casi solo por el palacio de Invierno. Ya no acud an a su cabeza la arias de pera. La responsabilidad que pesaba sobre m en esos d a mente interminables, era verdaderamente sobrehumana . Se trataba pr mente de la responsabilidad por la suerte del propio Kerenski: todo se hac a ya sin contar para nada con 01.

XXXIII. La burguesía mide sus fuerzas con la democracia

El 28 de agosto, cuando el miedo estremeció al palacio de Invierno, el comandante de la división salvaje, príncipe Bagration, telegrafiaba a Kornilov los indicios de que cumplirían con su deber ante la patria, y a la primera ocasión su héroe supremo... verterían hasta la última gota de sangre. Pocas horas después, el avance de la división quedaba interrumpido, y el 31 de agosto una comisión especial, presidida por el mismo Bagration, comunicaba a Kornilov que la división se sometía por entero al Gobierno Provisional. Esto ocurrió no sólo sin combate, sino sin que se disparara un solo tiro. Así, lo que no se vertió la última gota de sangre, sino ni siquiera la primera. Los soldados de Kornilov no intentaron ni por asomo hacer uso de las armas para abrirse paso hacia Petrogrado. Los jefes no se atrevieron a ordenar a las tropas del gobierno que recurrieran a la fuerza en ninguna parte para contener el ataque de los destacamentos de Kornilov. El complot se desmoronaba, se evaporaba.

Para explicarse esto basta con examinar de cerca las fuerzas que decidieron entrar en lucha. Ante todo, nos veremos obligados a constatar y este descubrimiento no será inesperado para nosotros que el estado mayor de los generales jurados era el propio estado mayor zarista, oficina de gente sin cabeza para la paz de meditar de antemano, en el gran juego que había emprendido, dos o tres jugadas sucesivas. A pesar de que Kornilov había señalado el día y el momento de Estado con algunas semanas de anticipación, nada estaba previsto ni calculado como era debido. La preparación puramente militar de la sublevación había sido llevada a cabo de un modo inhábil, grosero, superficial. Las pocas modificaciones en la organización y el mando habían sido emprendidas en el momento mismo en que iba a iniciarse la acción. La división salvaje, que había de asestar el primer golpe a la revolución, estaba compuesta únicamente de 1.350 combatientes, con la particularidad de que les faltaban sesenta fusiles, mil lanzas y quinientos sables. Cinco días antes de que se iniciaran las operaciones, Kornilov dio la orden de transformar la división en cuerpo de reserva, medida que pertenece a la categoría de las condenadas por los manuales militares. Consideraba necesaria, en apariencia, para seducir a los oficiales con el ofrecimiento de un aumento de sueldo. El telegrama anunciador de que en Pskov se entregaban las armas que faltaban dice Martynov, no fue recibido por Bagration.

hasta el 31 de agosto, cuando la empresa hab a fracasado definitivamente.

Tampoco el cuartel general se ocup hasta el æltimo momento de reunir a los inspectores del frente a Petrogrado. A los oficiales encargados de reunirlos se les prove a generosamente de dinero y se les daban vagones especiales de suponer que a los heroicos patriotas no les corr a mucha pena a la patria. Dos días mæs tarde, la comunicaci n ferroviaria entre el cuartel general y la capital qued interrumpida, y la mayor a de los inspectores no pudieron llegar al lugar en que hab an de desarrollarse sus supuestas actividades.

En la capital, a todo esto, hab a una organizaci n korniloviana que contaba con cerca de dos mil hombres. Los conspiradores fueron divididos en grupos, segæn las misiones especiales que les estaban confiadas: confiados para conducir los autom viles blindados, detenci n y asesinato de los miembros mæs importantes del S viet y de todo el Gobierno Provisional, ocupaci n de las comunicaciones mæs importantes. Segæn Vinberg, presidente de la Asociaci n del Cuartel Militar, al llegar las tropas de Krimov, las fuerzas principales de la organizaci n deb an estar ya quebrantadas, destruidas o reducidas a la impotencia, y lo ænico que Krimov deb a hacer era establecer el orden en la ciudad. Es cierto que en Mohilev se consideraba exagerado este programa de acci n, pero que la labor principal se confiaba a Krimov pero el cuartel general no recib tambiøn una ayuda muy seria de los destacamentos del centro republicano. Sin embargo, los conspiradores de Petrogrado no dieron señales de vida, no dejaron oír su voz, no movieron un dedo, como si no existieran. Vinberg dio una explicaci n harto simple de este fenómeno: el coronel Heiman, encargado del contraespionaje, pas los momentos mæs decisivos en un restaurante al lado de afueras el coronel Sidorin, encargado de unificar, por encargo del general Krimov, la acci n de todas las sociedades patri ticas de la capital, el coronel Ducimetiere, director de la secci n militar, desaparecieron sin dejar rastro, y no hubo modo de dar con ellos en ninguna parte. El coronel Dutov, que deb a hacer entrar en acci n a sus hombres como si fueran bolcheviques, se lamentaba mæs tarde: Me apresurØ... a llamar a la calle, pero nadie me sigui. Segæn cuenta Vinberg, los conspiradores de significado se quedaron con el dinero destinado a la organizaci n, pero se echaron en juergas. Denikin afirma que el coronel Sidorin -se ocultaba, llevÆndose consigo los æltimos fondos de la organizaci n, unos cuantos rublos. Lvov, a quien hemos dejado detenido en el palacio de Invierno, se lamenta mæs tarde de uno de los generosos donantes que obraba entre bastidores, que deb a entregar a los oficiales una suma considerable, pero que, al lugar convenido, encontr a los conspiradores en un estado tal de debilidad y vergueza, que no se decidi a entregar el dinero. El propio Vinberg confiesa que de no haber mediado esas casualidades, verdaderamente lamentables, los propósitos del general hubieran podido verse plenamente coronados por el éxito.

1. As se llamaba la organizaci n de las Centurias Negras. [NDT.]

Éxito. Pero queda una pregunta: ¿Cómo se explica que alrededor de esa presa patriótica se agruparan principalmente borrachos, defraudadores, defraudadores? ¿No fue así porque cada objetivo histórico moviliza los cuadros propiamente le corresponden?

Por lo que se refiere a las personas complicadas en la conspiración, no podían ir peor, empezando por arriba. El general Kornlov, secretario de derecha Izgoyev, era el general más popular... entre la población, pero no entre las tropas, al menos las del anterior. Izgoyev en la población pacífica el público de la avenida Nevski. Las masas populares frente y del interior sentían odio y hostilidad hacia Kornlov. El general monárquico, nombrado jefe del tercer cuerpo de Caballería, que no tuvo en hacer una tentativa para convertirse en vasallo de Guillermo II, se daba de que Kornlov, que se había propuesto llevar a cabo una empresa a todo empuje, no se hubiera movido del palacio de Mohilev, rodeado de turcos y de soldados de batallón de choque, como si él mismo no tuviera culpa en el éxito. A la pregunta del periodista francés Claude Anet: ¿Estaba avanzando Kornlov en persona sobre Petrogrado en el momento decisivo?, la respuesta del complot contestó: Me encontraba enfermo, tenía un fuerte dolor de malaria y me faltaba mi energía habitual.

Hay un exceso de casualidades desdichadas: siempre ocurre lo mismo cuando una causa está condenada de antemano al fracaso. El estado de espíritu de los conjurados oscilaba entre la altivez del que se cree vencedor y la postración completa ante los primeros obstáculos reales. No se trataba, no de la malaria de Kornlov, sino de una enfermedad más honda, más curable, que paralizaba la voluntad de las clases pudientes.

Los kadetes rechazaban seriamente los proyectos contrarrevolucionarios de Kornlov, entendiéndolo por ello la restauración de la monarquía de Nicolás II. ¡Como si se tratara de eso! El republicanismo de Kornlov no era para que el monárquico Lukomski se pusiera a su lado ni para que el presidente de la Liga del Pueblo, Ruzski-Korsakov, telegraficara a Kornlov el día del golpe: Ruego ardientemente a Dios que le ayude a salvar a Rusia. Kornlov se entregó enteramente a su disposición. A los oscurantistas zaristas les entregó la banderita republicana del general. Comprendían que el programa de Kornlov consistía en él mismo, en su pasado, en sus bandas cosacas, en sus relaciones y sus recursos financieros, y, principalmente, en su sinceridad en degollar la revolución.

Kornlov, que en las proclamas se presentaba como hijo de campesinos, había basado enteramente su plan de golpe de Estado en los cosacos y en los montañeses. En las tropas lanzadas sobre Petrogrado no había ni un solo cosaco de Infantería. El general no había podido acercarse a los campesinos, no había intentado. Verdad es que en el cuartel general se descubrió, no a un profesor, sino a un reformador agrario dispuesto a prometer a cada soldado una cantidad fantástica de tierra. Pero la proclama preparada sobre este punto ni siquiera fue puesta en circulación: el miedo

a los terratenientes servía de freno a toda demagogia agraria de los

El campesino de Mohilev, Tadeus, que había observado de cerca en los días el cuartel general, cuenta que nadie, así entre los soldados de las aldeas, daba crédito a los manifiestos del general: Quiere el soldado no dice ni una palabra de la tierra ni de la terminación de la guerra. Después de meses de la revolución, las masas habían aprendido a orientarse en las cuestiones más vitales. Kornlov traía al pueblo la guerra, la defensa de los intereses de los generales y de la gran propiedad agraria. No podía darles nada más, y nada más esperaban de él. En esta imposibilidad, evidente también para los propios conspiradores, de apoyarse en la infantería campesina para no hablar ya de los obreros, hallaba su expresión el destino fatal de Kornlov.

El cuadro de las fuerzas políticas trazado por el diplomático de guerra general, príncipe Trubetskoy, era fiel, en buena parte, pero erróneo en un punto: el pueblo no sentía, ni por asomos, esa indiferencia a someterse al latigazo. Lejos de ello, se decía que las masas más que el latigazo para mostrar los manantiales de energía y abnegación encerraban en su seno. El error en la apreciación del estado de espíritu de las masas reducía a la nada todos los cálculos.

El complot había sido tramado por aquellos círculos que ni sabían acostumbrados a hacer nada sin la gente de abajo, sin la fuerza de la carne de cañón, sin asistentes, criados, escribientes, chofes, cuerda, cocineras, lavanderas, guardagujas, telegrafistas, palafreneros, cheros. Todos esos pequeños tornillos humanos, innumerables, invisibles, necesarios, estaban de parte de los soviets y en contra de Kornlov. El omnipresente, pues no había rincón en que no penetrase, rodeaba al soldado y sus ojos, sus oídos, sus manos, se hallaban alerta por todas partes.

El ideal de la educación militar consiste en que el soldado obedezca de sus superiores lo mismo que a sus espaldas. Ahora bien, los soldados rusos de 1917, que no obedecían las órdenes oficiales ni aun la voz de sus superiores, cogían evidentemente al vuelo las órdenes de la realidad e incluso, con más frecuencia aún, las cumplían por propia iniciativa que llegaran hasta ellos. Los innumerables servidores de la revolución, sus agentes, sus combatientes no tenían necesidad de estmulos ni de control.

Formalmente, la liquidación del complot se hallaba en manos del gobierno provisional. El Comité Ejecutivo contribuía a ello. En realidad, la lucha se desarrollaba en varias frentes diferentes. Al mismo tiempo que Kerenski, agobiado bajo una responsabilidad sobrehumana, medía, solitario, el parquet del Ministerio de Invierno, el Comité de Defensa, llamado también Comité Militar Revolucionario, desarrollaba una vasta labor. Desde por la mañana, se mandaban instrucciones telegráficas a los empleados de ferrocarriles, Correos y Telégrafos y a los soldados. Todos los movimientos de tropas como informaba Dávidov, se efectuaban por orden del Gobierno Provisional y estaban dirigidos por el Comité de Defensa Popular. Dejando a un flanco las cosas

vencionales, estas palabras significaban que el Comité de Defensa tropas bajo la firma del Gobierno Provisional. Simultáneamente se empezó la destrucción de los nidos kornilovianos, se efectuaron registros y control en las academias militares y en las organizaciones de oficiales. La medida se echaba de ver por todas partes. No había quien se interesara por el general gobernador.

Tampoco las organizaciones soviéticas de la base esperaban, por su parte, órdenes de arriba. La labor principal se hallaba concentrada en los obreros. En los momentos de mayores vacilaciones del gobierno y de las negociaciones interminables del Comité Ejecutivo con Kerenski, los soviets de la gran ciudad establecieron relaciones más estrechas entre sí y decidieron: dar continuidad a las reuniones comunes de las organizaciones de los distintos barrios mandar representantes propios al estado mayor formado por el Comité Ejecutivo constituir una milicia obrera instituir el control de los barrios sobre los comisarios gubernamentales organizar destacamentos voluntarios encargados de detener a los agitadores contrarrevolucionarios. Estas medidas, tomadas en conjunto, representaban la apropiación de funciones importantes, no sólo del gobierno, sino del mismo Soviet de Petrogrado. La situación obligó a los órganos soviéticos superiores a restringir considerablemente sus atribuciones para ceder el puesto a las organizaciones de la gran ciudad de las barriadas de Petrogrado en el campo de batalla modificando directamente la dirección y las proporciones de la contienda. Una vez más se manifestó la inagotable vitalidad de la organización soviética, dirigida arriba por la dirección de los conciliadores, en el momento crítico citaba abajo merced a la presión de las masas.

Para los bolcheviques, que eran el alma de los barrios obreros, la caída de Kornilov no había tenido nada de inesperada. La habían previsto y habían puesto en guardia contra ella y fueron los primeros que estuvieron en el puesto. En la reunión de ambos Comités Ejecutivos, celebrada el 27 de Julio Sokolnikov comunicó que el partido bolchevique había tomado ya todas las medidas que estaban a su alcance para informar al pueblo del peligro y preparar la defensa los bolcheviques se declaraban dispuestos a realizar su deber en el terreno de la organización del combate, de acuerdo con los planes del Comité Ejecutivo. En la reunión nocturna de la Organización Militar de los bolcheviques, en que participaron delegados de numerosos regimientos, se decidió exigir la detención de todos los conspiradores, armar a los obreros, confiar a estos últimos, en calidad de instructores, asegurar la defensa de la gran ciudad desde abajo y prepararse al mismo tiempo para la creación de un ejército revolucionario de obreros y soldados. La Organización Militar celebró toda la guarnición. A los soldados se les exhortaba a estar sobre las armas, objeto de que pudieran echarse a la calle a la primera señal de alarma.

A pesar de que estaban en minoría dice Sujánov, era completamente claro que en el Comité Militar Revolucionario la hegemonía pertenecía a los bolcheviques. He aquí cómo explica la causa de ello: Si el Comité quer

riamente, tenía que hacerlo de un modo revolucionario, y los bolcheviques lo contaban con recursos reales para acometer una acción revolucionaria. Las masas les seguían. La tensión de la lucha ponía por doquier, primero, a los elementos más activos y audaces. Esta selección automática recía, naturalmente, el desarrollo de los bolcheviques, reforzaba y concentraba la iniciativa en sus manos, dándoles la dirección efectiva a aquellas organizaciones en que se hallaban en minoría. Cuanto más crecían de la barriada obrera, de la fábrica, del cuartel, más incontenible era el predominio de los bolcheviques. Todos los grupos del partido están en pie. En todos los talleres de las grandes fábricas, los bolcheviques han organizado un servicio permanente de vigilancia. En el comité del partido de cada barriada se ha establecido un servicio permanente de representación en las fábricas poco importantes. La organización del servicio de comunicación va de arriba, de la fábrica, y se eleva, a través de los comités de fábrica, hasta el Comité Central del partido.

Bajo la presión directa de los bolcheviques y de las organizaciones obreras, ellos dirigidas, el Comité de Defensa se mostró favorable a que fueran creados grupos de obreros destinados a custodiar los barrios proletarios y las casas. Esta sanción era lo único que faltaba a las masas. En los barrios se formaron inmediatamente, según la prensa obrera, largas colas de gente que se alistaba en las filas de la guardia roja. Se abrieron inmediatamente cursos de tiro e instrucción militar, dirigidos por soldados expertos. En todas las barriadas había ya grupos armados. La guardia roja anunció que iba a formar inmediatamente un destacamento de 40.000 hombres. Los obreros desarmados formaban brigadas destinadas a cavar trincheras, construir reductos, extender alambradas. El nuevo general gobernador, Palchinski, que había sustituido a Savinkov-Kerenski no había conseguido mantener ese puesto a su cómplice más de tres días, no pudo menos de reconocer una declaración especial que, cuando se presentó la necesidad de llevar a cabo trabajos de zapa para la defensa de la ciudad, miles de obreros se presentaron, sin gratificación alguna en el transcurso de unas pocas horas. El trabajo bajo inmenso, que, sin su ayuda, hubiera exigido varios días. Esto que Palchinski, siguiendo el ejemplo de Savinkov, suspendiera el reclutamiento de los bolcheviques, el único periódico que los obreros consideraban como propio.

La gigantesca fábrica de Putlov se convierte en el centro de reunión del barrio de Peterhof. Se formaron apresuradamente destacamentos de obreros. La fábrica trabaja día y noche: se montan nuevos cañones para la formación de divisiones de artillería proletaria. El obrero Minichev cuenta que en unos pocos días se trabajó hasta dieciocho horas diarias y se montaron centenares de cañones.

El Vikjel, recién creado por entonces, tuvo que entrar inmediatamente en acción. Los ferroviarios tenían motivos especiales para temer la visita de Kornlov, el cual había introducido en su programa la instauración de

de guerra en ferrocarriles. También aquí, la gente de abajo se adelantó mucho a sus dirigentes. Los ferroviarios levantaron los rieles y pusieron tablones en las vías para contener el avance de las tropas de Kornilov. No acomo contribución la experiencia de la guerra. Se tomaron asimismo medidas para aislar el foco del complot Mohilev, interceptando todo el movimiento de trenes con el cuartel general. Los empleados de Correos y Telégrafos corrían y mandaban al Comité los telegramas y órdenes que partían del cuartel o copia de los mismos. Los generales se habían acostumbrado durante la guerra a considerar que el transporte y las comunicaciones eran una cuestión técnica. Ahora tenían ocasión de persuadirse de que eran una cuestión política.

Los sindicatos, nada inclinados a la neutralidad política, no se dejaron exhortaciones especiales para ocupar sus posiciones de combate. El Sindicato ferroviario armó a sus miembros, los mandó a las líneas para examinar y reparar los rieles, vigilar los puentes, etc. con su ardor y decisión, los llevaron adelante al Víkjel, más burocrático y moderado. El sindicato metálico puso al servicio del Comité de Defensa sus numerosos empleados y una suma importante para sus gastos. El sindicato de químicos puso a disposición del Comité sus medios técnicos y de transporte. El sindicato de tipógrafos llevó a práctica el control efectivo de la prensa. El general sublevado golpeó con el pie y surgieron legiones de debajo de la tierra pero eran legión enemigos.

Alrededor de Petrogrado, en las guarniciones vecinas, en las estaciones importantes y en la escuadra se trabajaba día y noche. Se pasaba revisando las propias filas, se estableció contacto con los puntos próximos y con el Comité de Defensa, más que exhortar e incitar, registraba y dirigía las cosas se adelantaban siempre a sus planes. La resistencia contra el general sublevado se convirtió en una batida popular de los conspiradores.

En Helsingfors, en la asamblea de todas las organizaciones soviéticas se creó un comité revolucionario, que mandó sus comisarios al general gobernador, a la comandancia, al contraespionaje y otras instituciones importantes. Ninguna orden se hacía efectiva si no llevaba la firma de ese comité. Se ejerció el control de los teléfonos y telégrafos. Los representantes oficiales del regimiento de cosacos, que se hallaba en Helsingfors y que eran en su mayoría oficiales, intentan proclamar la neutralidad: se trata de kornilovianos. Al día siguiente se presentan en el comité cosacos rasos y declaran que el regimiento está contra Kornilov. Por primera vez entran representantes rasos en el Sviat. En Øste, como en los demás casos, el violento choque entre las clases empuja a los oficiales a la derecha y a los soldados rasos a la izquierda.

El Sviat de Kronstadt, que había restañado ya completamente las heridas sufridas en junio, declaró telegráficamente que la guarnición de Kronstadt estaba dispuesta a defender como un solo hombre la revolución al primer llamamiento del Comité Ejecutivo. Los de Kronstadt no sabían aún en aque-

das sólo podían adivinarlo hasta que punto la defensa de la revolución significaba la defensa de ellos mismos contra el exterminio.

Poco después de las Jornadas de Julio, el Gobierno Provisional decidió suprimir la fortaleza de Kronstadt, por considerarla un foco de perturbación. Esta medida, tomada de acuerdo con Kornlov, se justificaba oficialmente por motivos estratégicos. Los marinos, presintiendo que se tramaba algo más serio, se resistieron. La leyenda de la traición en el cuartel general escribió después que el mismo había acusado ya de traición a Kornlov, había ido hasta tal punto en Kronstadt, que toda tentativa de sacar la artillería provocaba el furor de la masa. El gobierno había confiado a Kornlov la tarea de buscar los medios de acabar con Kronstadt. Kornlov había encontrado los medios inmediatamente después de la conquista de la capital, Krimov mandó a Oranienbaum una brigada provista de artillería y, bajo la amenaza de los cañones, exigir de la guarnición de Kronstadt el desarme de la artillería. El paso a tierra, donde los marinos debían ser víctimas de represalias. Pero en el mismo momento en que Krimov se disponía a cumplir la orden que le había encomendado el gobierno, éste se veía obligado a pedir ayuda a los marinos de Kronstadt que le salvaran de Krimov.

El Comité Ejecutivo pidió telefónicamente a Kronstadt y Vyborg que mandaran fuerzas considerables a Petrogrado. A partir del 29, por lotes empezaron a llegar tropas. Eran, principalmente, regimientos bolcheviques. Para dar fuerza al llamamiento del Comité Ejecutivo fue necesaria la aprobación del Comité Central de los bolcheviques. Un poco antes, hacia el mediodía del 28, por orden de Kerenski, ordenó que se pareciera mucho a una humilde petición. Se encargaban de la protección del palacio de Invierno los marinos de la Aurora parte de cuya tripulación seguía encarcelada en Kresti por su participación en la manifestación de julio. En las horas que tenían libres los marinos iban a la cárcel a ver a sus compañeros detenidos, a Trotski, a Krimov y otros. ¿Es que no ha llegado el momento de detener al gobierno? preguntaban los visitantes. No, no ha llegado aún se les contestó. Apoyad el fusil sobre el hombro de Kerenski y disparad contra Kornlov. Después le ajustaremos las cuentas a Kerenski. En junio y julio, esos mismos marinos no estaban muy inclinados a prestar atención a los argumentos de la izquierda revolucionaria. En estos dos meses escasos habían aprendido mucho. La pregunta sobre la detención del gobierno la formulaban más bien para cargar su conciencia. Ellos mismos se daban cuenta de la consecuencia de lo que con que se desarrollaban los acontecimientos. En la primera mitad del mes de agosto derrotados, condenados, calumniados a fines de agosto se convirtieron en la defensa más segura del palacio de Invierno contra los kornilovianos. En octubre dispararon contra el palacio de Invierno con cañones y artillería.

Pero los marinos, si bien acceden a esperar un poco para liquidar sus cuentas con el régimen de febrero, no quieren soportar ni un día más a los oficiales kornilovianos. Los jefes que les habían sido impuestos por el

después de las Jornadas de Julio estuvieron casi en todas partes al lado de los conspiradores. El Sviat de Kronstadt destituyó inmediatamente al comandante del gobierno y designó en su lugar a uno propio. Ahora, los conciliadores gritaban ya a propósito de la separación de la República de Kronstadt. Sin embargo, no en todas partes se limitaron las cosas a la sustitución en otros sitios se llevaron a cabo sangrientas represalias.

La cosa empezó en Vyborg dice Sujánov con el exterminio de los generales y oficiales por las masas enfurecidas de los marinos y soldados del pánico. No, no era una multitud enfurecida, ni se puede hablar en absoluto de pánico. El 29, por la mañana, el Tsentroflot había mandado un telegrama al comandante de Vyborg, general Oranovski, para que lo comunicara a la guarnición, dando cuenta de la sublevación del cuartel general. El comandante retuvo el telegrama todo un día, y a las preguntas que se le hicieron sobre los acontecimientos que se estaban desarrollando contestó -que no había recibido noticia alguna. Los marinos efectuaron un registro y encontraron el telegrama. El general, cogido in fraganti, se declaró partidario de Kornilov. Los marinos fusilaron al comandante y a otros dos oficiales que habían declarado de acuerdo con él. Los marinos de la escuadra del Báltico hicieron firmar a los oficiales una declaración de fidelidad a la revolución, y cuando los oficiales del crucero Petropavlovsk se negaron a firmar y se declararon kornilovistas fueron inmediatamente fusilados por acuerdo de la tripulación.

Sobre los soldados y marinos flotaba un peligro mortal. No sólo en Kronstadt y Kronstadt, sino todas las guarniciones del país, serían víctimas de sangrientas represalias. Por la conducta de sus oficiales, por su tono, por sus órdenes torcidas, los soldados y marinos podían prever inequívocamente su suerte en el caso de que triunfara el cuartel general. En aquellos sitios en donde la atmósfera era particularmente ardiente se apresuraban a cortar el camino al enemigo, oponiendo a las represalias proyectadas por los oficiales las suyas propias. Como es sabido, la guerra civil tiene sus leyes, que nunca han sido consideradas como humanitarias.

Chjeidze transmitió inmediatamente a Vyborg y Helsingfors un telegrama en que condenaba estos actos como un golpe mortal para la revolución. Kerenski, por su parte, telegrafió a Helsingfors: Exijo que se ponga fin inmediatamente a esos repugnantes actos de violencia. Si se busca la responsabilidad por los casos aislados en que las masas se tomaron la justicia por su mano sin olvidar que, en general, la revolución no es otra cosa que el uso de la fuerza, la responsabilidad buscada recae enteramente sobre el gobierno y los conciliadores, que en los momentos de peligro recurren a las masas represaliadas para volver a entregarlas luego a la oficialidad contrarrevolucionaria.

Lo mismo que durante la Conferencia Nacional en Moscú, cuando se preparaba el golpe de Estado de un momento a otro, ahora, tras la ruptura del cuartel general, Kerenski se dirigió a los bolcheviques pidiéndoles el uso de su influencia sobre los soldados, para que éstos defendieran la revolución. Kerenski, si bien reclamó la ayuda de los marinos bolcheviques

defensa del palacio de Invierno, no puso en libertad a sus prisioneros. Sujánov dice, a ese propósito: Aquella situación, caracterizada por la desconfianza, mientras Trotsky estaba en la cárcel, Alexóiev cuchicheaba con los oficiales, era absolutamente intolerable. No es difícil imaginarse la excitación que se vivía en las cárceles, atiborradas de presos. Ardamos de indignación contra Raskólnikov contra el Gobierno Provisional, que en unos días de peregrinación mandando a la cárcel a revolucionarios tales como Trotsky... . ¡Cobardes que cobardes! decía a este último, paseando con nosotros por las cárceles.

Es preciso que coloquen inmediatamente a Kornlov fuera de la ley, cualquier soldado fiel a la revolución se considere con derecho a matarlo.

La entrada de las tropas de Kornlov en Petrogrado hubiera significado ante todo, el exterminio de los bolcheviques detenidos. En la orden general Bagration, que debía entrar en la capital con la vanguardia, no se olvidó de indicar de un modo especial: Establecer un servicio de vigilancia en las cárceles, pero en ningún caso dejar salir a los que se encuentran detenidos actualmente en las mismas. Era todo un programa, -el mismo que había inspirado Miliukov desde los días de abril: No ponerles en libertad en ningún caso. No había en aquellos días en Petrogrado ni un solo mitin, ni se exigiera la liberación de los detenidos de julio. Comisionados y representantes se presentaban en el Comité Ejecutivo, el cual mandaba, a su vez, a las tropas a entablar negociaciones con el palacio de Invierno. ¡Todo resultado de la obstinación de Kerenski en este punto es tanto más digna de notarse cuanto que en el transcurso de los dos primeros días consideraba como de poca importancia la situación del gobierno y se reservaba, por tanto, -el papel principal, encargado de guardar a los bolcheviques para cuando llegara el momento de ahorcarlos.

Nada tiene de sorprendente que las masas dirigidas por los bolcheviques al mismo tiempo que luchaban contra Kornlov, no tuvieran ni un ápice de confianza en Kerenski. Para ellas se trataba no de defender al gobierno provisional, sino de defender la revolución. De aquí la abnegación y la decisión con que luchaban. Luchaban contra la sublevación surgida de los railes, de las piedras, del fuego, de los viarios de la estación de Luga, a la que llegó Krimov, se negaron a poner en marcha los trenes militares, con el pretexto de que no disponían de locomotoras. Las tropas cosacas se vieron inmediatamente rodeadas por los soldados dados armados de la guarnición de Luga, compuesta de 20.000 hombres. Hubo combate, pero algo más peligroso: contacto, interpenetración. El Comité de Luga había impreso la declaración del gobierno destituyendo a Kerenski y este documento fue profusamente difundido entre las tropas expedicionarias. Los oficiales trataban de persuadir a los cosacos de que no dieran crédito a los agitadores. Pero el hecho mismo de que se vieran obligados a persuadirlos ya era un mal presagio.

Al recibirse la orden de Kornlov de avanzar, Krimov exigía, con la amenaza de las bayonetas, que las locomotoras estuvieran preparadas para salir a cualquier hora. La amenaza parecía haber surtido efecto: aunque con nue-

trasos, se suministraron las locomotoras pero, a pesar de todo, no pudieron ser puestas en marcha, ya que la vía había sido levantada e interceptada en algunos días. Huyendo de la propaganda que desmoralizaba sus tropas, Kornilov las trasladó, el 28 por la tarde, a la estación de Krasnodar. Pero los agitadores entraron asimismo en el pueblo: eran soldados, obreros, ferroviarios, y no había manera de evitar, pues se metían por todas partes. Los cosacos fueron incluso a asistir a los mítines. Acorralado por la propaganda y más de su impotencia, Krimov esperaba inútilmente a Bagration - los ferroviarios habían detenido a la división salvaje, que había de ser sometida también en pocas horas más tarde, a un peligroso ataque moral.

Por abelica y aun cobarde que en sí misma fuera la democracia condonadora, las masas en que se apoyaba, a medias, nuevamente en la lucha contra Kornilov, abrían ante ella inagotables manantiales de acción. Los socialistas y los mencheviques consideraban que su misión consistía no en vencer a las tropas de Kornilov en combate abierto, sino en ganarlas a su causa, lo justo que así fuera. Los mismos bolcheviques no tenían nada que objetar naturalmente, en este sentido, a los conciliadores; por el contrario, sólo confirmaban su método fundamental: lo único que los bolcheviques exigían era que detrás de los agitadores y parlamentarios estuvieran los obreros y soldados con el arma al brazo para influenciar moralmente a las tropas de Kornilov. Apareció inmediatamente una variedad ilimitada de procedimientos. Así, por ejemplo, se mandó al encuentro de la división salvaje a una comisión formada, de la que formaban parte prestigiosos indígenas, tales como el famoso Chamil, que había defendido heroicamente al Cáucaso contra el zarismo. Los montañeses no permitieron a sus oficiales que detuvieran a los soldados, pues esto se hallaba en contradicción con sus seculares tradiciones de hospitalidad. Se iniciaron las negociaciones, que fueron el principio de la deserción. Los oficiales de las tropas de Kornilov justificaban la marcha sobre Petrogrado como los motines iniciados en la capital por los agentes alemanes. Los soldados, que acababan de llegar de la capital, no sólo negaron el hecho de la marcha, sino que con documentos en la mano demostraron que Kornilov era un traidor y mandaba sus tropas contra el gobierno. ¿Qué podían objetar a los oficiales de Kornilov?

Los soldados enarbolaron en el vagón del estado mayor de la división salvaje una bandera roja, con la inscripción: Tierra y Libertad. El comandante del estado mayor dio la orden de retirar la bandera: únicamente para que se confundiera con una señal ferroviaria, según explicó el buen sentido. Los soldados no se dieron por satisfechos con la cobarde explicación y detestaban al comandante. ¿No andarían equivocados en el cuartel general cuando decían que a los montañeses caucásicos lo mismo les daba a quién degollar?

Al día siguiente, por la mañana, se presentó a Krimov un coronel mandado por Kornilov, con la orden siguiente: Concentrar el cuerpo de ejército rápidamente hacia Petrogrado y ocuparlo por sorpresa. En el cuartel general intentaban aún cerrar los ojos ante la realidad. Krimov contestó:

fuerzas del cuerpo estaban diseminadas por distintas líneas férreas el momento, no tenía a su disposición más que ocho centenares de coches que las líneas férreas estaban deterioradas, llenas de obstáculos, y que sólo se podía avanzar a pie finalmente, que ni siquiera cabía la ocupación de Petrogrado por sorpresa, en unos momentos -en que los obreros y soldados estaban bajo las armas en la capital y sus alrededores.

Las cosas acababan de complicarse, merced a la circunstancia de haberse perdido definitivamente la posibilidad de llevar a cabo la operación inesperada para las tropas del propio Krimov: éstas, recelando y tramaba algo turbio, exigieron explicaciones. No hubo más remedio que irse al corriente del conflicto entre Kornilov y Kerenski -es decir, simplemente a la orden del día la organización de motines.

La orden publicada por Krimov en aquellos momentos decía: Esta mañana he recibido del generalísimo en jefe y de Petrogrado la noticia de haberse iniciado motines en la capital... se pretende a con este engaño jugar para contra el gobierno. La orden del propio Kornilov, dictada el 23 de agosto decía: El contraespionaje de Holanda comunica:

a) Se está preparando para uno de estos días un golpe simultáneo en todo el frente, con objeto de poner en fuga a nuestro ejército en descomposición.

b) Se está fraguando una insurrección en Finlandia.

c) Se proyecta hacer hundir los puentes del Nieper y del Volga.

d) Se organiza un levantamiento de los bolcheviques en Petrogrado.

En la misma denuncia, a que ya aludía Savinkov el día 23, si se cree a las palabras de Holanda, era para despistar el documento, según todos los informes, haber sido amenazado en la misión militar francesa o, al menos, con intervención de Holanda.

Ese mismo día telegrafiaba Kerenski a Krimov: Reina en Petrogrado una completa tranquilidad. No se espera disturbio alguno. No hay, en absoluto, peligro de su cuerpo de ejército. Los disturbios debían de ser provocados por decretos del propio Kerenski. Como la provocación gubernamental se había producido, Kerenski consideraba fundadamente que no se esperaban disturbios.

Krimov, ante la situación sin salida en que se hallaba, hizo una tentativa de avance sobre Petrogrado, con sus ocho centenares de coches. Era, más que nada, un gesto para tranquilizar su propia conciencia. Naturalmente, no dio el menor resultado. Al ~~tropesca~~ ~~puca~~ ~~ga~~, con las fuerzas que guardaban la línea, Krimov se volvió atrás sin siquiera entablar combate. Krásnov, jefe del tercer cuerpo de caballería, más tarde, hablando de esta operación ficticia, la única que hubiera sido preciso asestar el golpe a Petrogrado con ochenta y seis batallones y se limitó a amagar el ataque con una brigada de ocho centenares de hombres, la mitad de las cuales no tenía jefes. En vez de dar el golpe con éxito, asestó con el dedo consecuencia de ello fue que se lastimó el dedo. El dedo no sintió nada. En el fondo, ni siquiera se golpeó con el dedo a nadie.

Entre tanto, los ferroviarios iban haciendo su labor. De un modo misterioso, las tropas mandadas por ferrocarril avanzaban, pero no por las líneas, sino se les había señalado. Los regimientos no iban a parar a sus divisiones con artillería se hallaban de repente, como por encanto, en un punto, pero los estados mayores perdían el contacto con sus tropas. En todas las comunicaciones importantes había soldados ferroviarios y militares. Los telegrafistas tenían al corriente de todos los acontecimientos, de todos los movimientos de las tropas. Esos mismos telegrafistas interceptaban las órdenes de Kornilov. Las formaciones desfavorables a los kornilovianos se hacían circular inmediatamente, con gran profusión, se pegaban en carteles en las paredes, pasaban de boca en boca. El maquinista, el guardaguías, el engrasador, -se convertían en agitadores. En esta atmósfera avanzaban, o, lo que a veces era peor, permanecían en el sitio, los trenes militares de Kornilov. El mando, que pronto se dio cuenta de la desesperada situación en que se hallaba, era evidente que no tenía prisa por avanzar, y con su pasividad facilitaba el trabajo de los conspiradores del ramo de transportes. Las fuerzas del ejército de Krimov se hallaban diseminadas en esta forma por las estaciones, enlaces y apartaderos de las líneas férreas. Si se siguen en un mapa los movimientos de las tropas de Kornilov, se saca la impresión de que los conspiradores jugaban al escondite en las líneas férreas.

Casi por todas partes vemos el mismo espectáculo dice el general Krásov, relatando sus observaciones en la noche del 30 de agosto. En los vagones, podían encontrar de continuo grupos de dragones, al lado de sus caballos o sentados en las monturas de los mismos y entre los cuales había siempre un entrometido con capote de soldado. Esos entrometidos se convirtieron bien pronto en legión. Seguían llegando de Petrogrado numerosas comisiones de los regimientos enviados al encuentro de las tropas de Kornilov antes de hacer uso de las armas, querían explicarse. Las tropas revolucionarias tenían la firme esperanza de que no se llegaría a la lucha. Esa esperanza se vio confirmada: los cosacos les recibieron de buen grado. Un grupo de soldados del cuerpo de comunicaciones se apoderó de unas cuantas motocicletas y envió delegados por toda la línea. A cada tren militar se le explicaba la situación creada. Se celebraban incesantes mítines, en los que alzaba un solo clamor: ¡Nos han engañado!

No ya los jefes de división dice el mismo Krásov, sino que ni los mismos comandantes de los regimientos sabían exactamente dónde se hallaban sus escuadrones y centenas... La falta de víveres y de forraje irritó a la gente, como es natural, a la gente. Los soldados, viendo la desorganización y desconcierto que reinaba a su alrededor, empezaron a detener a los jefes y a los jefes. La delegación del Soviet, que había organizado su estado mayor, decía: La fraternización es un hecho general... Estamos plenamente persuadidos de que el conflicto puede darse por liquidado. Están llegando delegados de todas partes. Los jefes eran sustituidos por los comités. Se creó un Soviet de delegados del Ejército, que designó una comisión compuesta

de cuarenta miembros para enviarla al Gobierno Provisional. Los cosacos empezaron a decir en voz alta que no esperaban más que la orden de Petrogrado para detener a Krimov y a los demás oficiales.

Stankievich describe el espectáculo que observó el 30, al dirigirse en un tren de Voitinski. En Petrogrado creían que Trarskoie había sido capturado por las fuerzas de Kornilov pero resultó que allí no había nadie. Nadie, ni un alma... En el camino de Luga, nadie. En Luga, calma y tranquilidad. Llegamos a la aldea en que debía hallarse el estado mayor del cuerpo pero había nadie... A primera hora de la mañana, los cosacos se habían marchado en dirección opuesta a la de Petrogrado. La sublevación retrocedía, se iba, se la tragaba la tierra.

Pero en el palacio de Invierno seguían temiendo al enemigo, hicieron una tentativa para entablar negociaciones con el mando de los suabios. Le parecía mejor este procedimiento que la iniciativa anárquica de enviar delegados a Krimov, y en aras de la salvación de Rusia le pidió a Petrogrado, garantizándole su seguridad personal si, por su parte, cumplía su palabra de honor. El general, que había perdido por completo la confianza, se apresuró, naturalmente, a aceptar la invitación. Detrás de Krimov para Petrogrado una comisión de cosacos.

Los frentes no apoyaron al cuartel general. Sólo el del suroeste hizo una tentativa relativamente seria. El estado mayor de Denikin tomó oportunamente medidas preventivas. Los centinelas del estado mayor que no merecían suficiente confianza fueron sustituidos con cosacos. En la noche del 27 se posesionó de la imprenta. El estado mayor intentó aparecer dueño de la situación, seguro de sí mismo, e incluso prohibió al comité del frente que usara el telégrafo. Pero las ilusiones no duraron arriba de breves horas. Llegaron a presentarse al comité delegados de los distintos regimientos, ofreciendo apoyo. Aparecieron automóviles blindados, ametralladoras, cañones. El comité sometió inmediatamente a su fiscalización la actividad del cuartel general. Se reservó la iniciativa puramente en el terreno de las operaciones. El día 28, en el frente sur occidental, el poder estaba enteramente en manos del comité. Nunca gemía Denikin, nunca había aparecido tan débil como el futuro del país, ni tan lamentable y abrumadora nuestra impotencia.

En los demás frentes, los acontecimientos se desarrollaron de un modo menos dramático todavía. Bastaba que los generales volvieran al mando de su propio cuerpo, para que sintieran afluir a sus pechos los sentimientos de adhesión hacia los comisarios del Gobierno Provisional. En la mañana del 29 habían recibido ya en el palacio de Invierno telegramas de adhesión del general Cherbachov, del frente rumano, del de Valuyev, del occidental, de Savitski y del Cáucaso. En el frente norte, cuyo generalísimo Klembovich era korniloviano declarado, Stankievich designó como sustituto del mismo a Savitski. Savitski, muy poco conocido hasta entonces, designado por el comité en el momento del conflicto dice el mismo Stankievich, podía disponer con toda seguridad a cualquier grupo de soldados, infantería, cosacos.

sojunksers con cualquier orden, aunque se tratara de la detención del generalísimo, y la orden hubiera sido cumplida sin vacilar... Klembooski fue recibido sin la menor complicación por el general Bonch-Bruevich, el cual, por el nacimiento de su hermano, bolchevique notorio fue uno de los primeros que mandó de se puso al servicio del gobierno bolchevique.

No le fue mucho mejor al sostén que el partido militar tenía en el atamán de los cosacos del Don, Kaledin. En Petrogrado se decía que Kaledin había movilizado las tropas cosacas y que habían salido tropas del frente del Don. Ahora bien, el atamán según cuenta uno de sus biógrafos corría a los pueblos situados lejos de la línea férrea... y conversaba libremente con la gente. Kaledin obraba, en efecto, con mucha mayor prudencia de lo que se suponía en los círculos revolucionarios. Había elegido el momento de la sublevación, cuya fecha conocía de antemano, para recorrer personalmente las aldeas cosacas a fin de hallarse, en los días críticos, fuera del control telegráfico y de toda fiscalización en general y, al propio tiempo, en un estado de ánimo de los cosacos. El 27 telegrafió a su sustituto, Bogayevich.

Hay que apoyar a Kornilov por todos los medios. Sin embargo, el control de los cosacos le había demostrado que no había ningún medio: los cosacos tenían la menor intención de defender a Kornilov. Cuando se vio claro que el golpe fracasaba, el llamado gobierno militar del Don tomó el partido de abstenerse de expresar su opinión hasta que se aclarara cuál es la situación real. Gracias a esta maniobra, los elementos cosacos dirigentes consiguieron ponerse oportunamente al margen de los acontecimientos.

En Petrogrado, en Moscú, en el Don, en el frente, en el trayecto se movían por los trenes militares, tenía por todas partes Kornilov partidarios que juzgar por los telegramas, los mensajes de salutación y los artículos periodísticos, el número de esos amigos y partidarios había de ser inmenso. ¡cosa extraña!: al llegar el momento de dar la cara, todos ellos habían recedido. En muchos casos, la causa de semejante eclipse no era, ni mucho menos, la cobardía personal. Entre los oficiales partidarios de Kornilov había pocos hombres valerosos. Pero estos hombres no sabían cómo emplear su valor. A partir del momento en que se pusieron en movimiento las masas, los elementos aislados no tuvieron posibilidad de intervenir, -sino los mismos oficiales e incluso los oficiales en activo, se vieron lanzados al margen de los acontecimientos, como desde un balcón, los acontecimientos que ante ellos se desarrollaban. No les quedaba otro recurso, como al general Denikin, que decir su lamentable y aplastante impotencia.

El 30 de agosto, el Comité Ejecutivo envió a todos los soviets la noticia de que las tropas de Kornilov se hallaban en pleno estado de descomposición. Se olvidó por un momento que Kornilov había elegido para su presa las tropas más patrióticas, más combativas, más libres de la influencia de los bolcheviques. El proceso de descomposición, consistió en que los soldados habían dejado definitivamente de tener confianza en los oficiales, a los que ya no consideraban más que como a enemigos. La lucha por la revolución y

tra Korn lo v significaba que la descomposici n del ejØrcito es decir que se acusaba a los bolcheviques hab a dado un paso mÆs.

Los seæores generales tuvieron por fin la coyuntura de comprobar la resistencia de la revoluci n, de esa revoluci n que les parec tante, tan endeble y que, segØn ellos, hab a obtenido la victoria s guo rØgimen de un modo completamente casual. A partir de los d as d ro se repet a a cada paso la jactanciosa f rmula: Dadme un regimie y ya les harØ entrar en raz n . La experiencia de los generales Jab nov, a finales de febrero, no hab a enseæado nada a estos guerreros q tenec an a la categor a de los que esgrimen los puæos despuØs de la menudo, los estrategas civiles usaban tambiØn el mismo tono. El oct dlovski afirmaba que si en febrero hubiesen aparecido en la capital tos cimentados por una s lida disciplina y un fuerte esp ritu comba voluci n de Febrero habr a sido sofocada en pocos d as . El famoso ferroviario Bublikov escrib a: Hubiera bastado una divisi n discipl frente para aplastar por completo la insurrecci n . Algunos oficial an participado en los acontecimientos aseguraban a Denikin que un firme, mandado por un jefe que supiera lo que quer a, pod a cambiar tamente la situaci n . Cuando Guchkov era ministro de la Guerra fue general Krimov, que acababa de llegar del frente, y le propuso lim grado con una divisi n claro estÆ, que no sin derramamiento de sang lleg a realizarse esto fue Ønicamente porque Guchkov no acept la ci n . Finalmente, Savinkov, que preparaba para el futuro Directori agosto propio, aseguraba que con dos regimientos hab a mÆs que suf para pulverizar a los bolcheviques. Ahora, el destino daba a todos res, en la persona de su general alegre y optimista , ocasi n de c sus heroicos cÆlculos eran fundados. Sin asestar un solo golpe, con gacha, humillado y cubierto de oprobio, lleg Krimov al palacio de renski no perdi la ocasi n que Krimov le ofrec a para representar patØtica, en la que los efectismos vulgares estaban garantizados de

Krimov, al regresar al Ministerio de la Guerra, despuØs de haber vistado con Kerenski, se suicid pegÆndose un tiro. As termin la sofocar la revoluci n, no sin derramamiento de sangre .

En el palacio de Invierno se respir con mÆs desahogo al ver que to que amenazaba con tantas complicaciones acababa felizmente, y se r pasar lo mÆs pronto posible a la orden del d a es decir, contin hab a interrumpido. Kerenski se design a s mismo general simo en dif cil para Øl, en efecto, encontrar una figura que viniese mejor a conservar la alianza pol tica con los viejos generales. Para el car estado mayor del cuartel general eligi a AlexØiev, el mismo que do tes hab a estado a punto de ser nombrado jefe del gobierno. Tras no cilaciones y de celebrar varias entrevistas, el general acept , no mueca de desprecio, la designaci n, con el objeto, segØn explic a de liquidar pac ficamente el conflicto. El ex jefe del estado mayor

simo en jefe Nicol s Romanov vino a ocupar el mismo cargo -cerca de Kerenski.  La cosa era como para asombrarse! Solo Alex iev, gracias a su prestigio al cuartel general y a la enorme influencia de que gozaba -en los cuarteles superiores - intentó explicar posteriormente Kerenski la asonada y la designación que había hecho, podía tomar sobre sí la misión de traspasar el mando insensiblemente de manos de Kornilov a otras. Lo cierto era, precisamente, lo contrario. La designación de Alex iev es decir, de uno de los pocos hombres que podía hacer era estimular a los conjurados a continuar la resistencia, es que les quedaba la menor posibilidad de ello. En realidad, Alex iev había sido nombrado por Kerenski, despu s de liquidada la sublevación, por el mismo motivo por que había sido llamado Savinkov al iniciarse la revolución: había que conservar a todo trance los puentes que conducían a la derecha. El nuevo general s mo consideraba, ahora particularmente, necesario restaurar la amistad con los generales: despu s de la reciente sacudida, era necesario un orden firme y, por lo tanto, se imponía más que nunca un poder fuerte.

En el cuartel general no quedaba ya nada del optimismo reinante dos días antes. Los conspiradores buscaban la retirada. Un telegrama remitido por Kerenski decía que Kornilov, teniendo en cuenta las circunstancias estrat gicas, se inclinaba a ceder pacíficamente el mando si se declaraba que se crearía un gobierno fuerte. A ese magno ultim tum del general que capitula sucedi a lo que quería: Kornilov considera inadmisibles, en general, la detención de los generales y otras personas necesarias, ante todo, para el ej rcito. Kerenski, al recibirlo, da inmediatamente un paso hacia el enemigo, declarando por radio la orden del general Kornilov, en lo que a las operaciones se refiere, obligatorias para todos. El propio Kornilov escribi a a cuenta de esto, el mismo día: Se ha producido un episodio único en la historia mundial: el general s mo acusado de traición a la patria, y entregado por este motivo a los tribunales, recibe la orden de seguir mandando el Ej rcito... esta nueva situación de la blandura de Kerenski dio inmediatamente nuevos  nimos a los conjurados. A pesar del telegrama, expedido horas antes, sobre la inactividad de la lucha interna en este terrible momento, Kornilov, repues- tos de sus derechos, mandó dos hombres a Kaledin, pidiéndole que hiciera presión y, al mismo tiempo, propuso a Krimov: Si las circunstancias cambiasen, obre usted de un modo independiente, de acuerdo con las instrucciones que le he dado. Las instrucciones significaban: derrocar al gobierno y a los miembros del Sóviet.

El general Alex iev, nuevo jefe del estado mayor, se dirigió al cuartel general, con el fin de ocuparlo. En el palacio de Invierno seguían tomando lugar esta operación. En realidad Kornilov disponía directamente del batallón de Caballeros de San Jorge, del regimiento de Infantería de Kornilov y del batallón de Caballeros de San Jorge de Kaledin. El batallón de Caballeros de San Jorge se puso desde un principio al lado del gobierno. Se tenían por seguros a los dos regimientos pero parte de ellos se separó tambi n. El cuartel general disponía en absoluto, de artillería. En esas condiciones, ni siquiera

sarse en una posibilidad de resistencia. Alexøiev comenz su misi n ceremoniosas visitas a Korn lov y Lukomski, durante las cuales es d que ambas partes emplearon unÆnimemente su vocabulario soldadesco r to de Kerenski. Tanto para Korn lov como para Alexøiev, estaba clar pon a aplazar por algœn tiempo la salvaci n del pa s.

Pero al mismo tiempo que en el cuartel general se arreglaba tan te la paz sin vencedores ni vencidos, la atm sfera en Petrogrado es y en el palacio de Invierno se esperaban con impaciencia noticias t rasde Mohilev, para comunicarlas al pueblo. A Alexøiev le importunab tantemente con preguntas. El coronel Baranovski, hombre de confianz renski, se lamentaba en los siguientes tØrminos, por hilo directo: agitaci n en los s viets la atm sfera puede despejarse œnicamente do pruebas de que se tiene el poder en las manos y deteniendo a Korn a los demÆs... . Esto no respond a, ni remotamente, a los prop sito xøiev. Veo con profundo pesar objeta el general que mis temores cayØramos definitivamente en las garras de los s viets son un hecho tible . Al hablar familiarmente, en primera persona del plural, se de que alude al grupo de Kerenski, en el que Alexøiev se incluye co nalmente a s mismo para atenuar la punzada. El coronel Baranovski testa en el mismo tono: Dios permitirÆ que escapemos de las garras S viet en que hemos ca do . Apenas las masas han sacado a Kerenski garras de Korn lov, el jefe de la democracia se apresura a ponerse con Alexøiev contra las masas: Nos escaparemos de las garras del S embargo, Alexøiev tuvo que rendirse ante la necesidad y cumplir el la detenci n de los principales conjurados. Korn lov se someti sin al arresto domiciliario, ocho horas despuØs de haber declarado al p fiero la muerte a mi separaci n del cargo de general simo. La com traordinaria de responsabilidades, que lleg a Mohilev, detuvo, por subsecretario de Comunicaciones, a algunos oficiales del estado may plomÆtico frustrado Aladin y a todos los miembros presentes del com asociaci n de oficiales.

En las primeras horas que siguieron a la victoria, los concilia cularon abundantemente. Hasta Avksøntiev lanzaba truenos y relÆmpag sublevados hab an dejado el frente abandonado durante tres d as! ¡ traidores! , gritaban los miembros del ComitØ Ejecutivo. Avksøntiev ch de esos gritos, para decir: Si la pena de muerte hab a sido imp instancias de Korn lov y de sus ac litos, con tanta mayor decisi n cada ahora a ellos mismos . (Grandes y prolongados aplausos.)

El Concilio eclesiÆstico de Moscœ, que dos semanas antes se inci te Korn lov como restaurador de la pena de muerte, imploraba ahora ficamente al gobierno, por el amor de Dios y de Jesucristo al pr j conservara la vida del general, cuyos cÆlculos hab an fallado. Se p mismo en juego otros resortes. Pero el gobierno no pensaba, ni por adoptar represalias sangrientas. Cuando los delegados de la divisi

se presentaron a Kerenski en el palacio de Invierno y uno de los soldados testando a los lugares comunes del nuevo generalísimo, dijo que los jefes no habrían de ser implacablemente castigados, Kerenski le interrumpió con estas palabras: Vuestra misión consiste ahora en someteros a vuestros superiores, y todo lo que sea necesario hacer lo haremos nosotros. ¡Verdad! Este hombre consideraba que las masas debían ser educadas y disciplinadas. Cuando él golpeara el suelo con el pie izquierdo y desapareciera el golpeado, él se reiría.

Todo lo que sea necesario hacer, lo haremos nosotros mismos. Pero cuando lo que hacen parece inútil, por no decir sospechoso y funesto, a Kerenski no se equivocaban: de lo que más se ocupaban en las alturas era establecer el estado de cosas que había dado origen a la aventura de Kornilov.

Después de los primeros interrogatorios efectuados por los miembros de la misión investigadora cuenta Lukomski, se vio que todos nos trataban con la mayor buena voluntad. En realidad, eran unos encubridores y complacidos. El fiscal militar, Chablovski, dio toda clase de indicaciones a los acusados en una manera de engañar a la Justicia. Las organizaciones del frente protestaron.

Los generales y sus cómplices no son tratados como criminales ante el pueblo y el mundo... Los sublevados gozan de completa libertad para relacionarse con el mundo exterior. Lukomski lo confirma: El estado mayor del generalísimo nos informaba de todas las cuestiones que nos interesaban. Los soldados, indignados, se dispusieron más de una vez a juzgar por sí mismos a los generales, y lo único que salvó a los detenidos de la venganza popular fue la división contrarrevolucionaria polaca que se hallaba en Bijov, punto donde aquellos estaban recluidos.

El 12 de septiembre, el general Alexóiev escribió a Miliukov desde el telégrafo general una carta que reflejaba la justa indignación de los conjurados por la conducta de la gran burguesía, la cual les había empujado en un primer momento para abandonarlos luego a su suerte después de la derrota. Usted sabe que en cierto punto escribió, no sin malicia, el general, que algunos de los miembros de nuestra sociedad no sólo estaban enterados de todo, no sólo lo simpatizaban, sino que colaboraban con Kornilov, sino que le ayudaban como podían... En nombre de la Asociación de oficiales, Alexóiev exigió de Vichnegradski, Putnik y otros grandes capitalistas que se habían vuelto de espaldas a los vencidos, que colectaran inmediatamente 300.000 rublos para las familias hambrientas de los que estaban unidos con ellos por la comunidad de ideas y de la acción. Se preparaba... La carta terminaba con una amenaza directa: Si la promesa no empieza en seguida a explicarse las cosas energicamente... el general Kornilov se verá obligado a exponer ante el tribunal, con el mayor honor, todos los preparativos, las negociaciones con determinados círculos y su participación, etc. Denikin dice, a propósito de los resultados de este lamentable ultimátum: Hasta finales de octubre, que le trajeron cerca de 40.000 rublos, Kornilov no recibió nada. Miliukov, en aquellos días, se hallaba completamente ausente de la palestra política: según

oficial de los círculos liberales, se había ido a descansar a Crimea. De tantas emociones, el líder liberal tenía, efectivamente, necesidad de descansar.

La comedia de la investigación se prolongó hasta la insurrección de Kornilov. Después de la farsa, Kornilov y sus cómplices no sólo fueron perdonados, sino que el cuartel general de Kerenski les facilitó todos los recursos necesarios. Fueron esos generales los que iniciaron la guerra civil de los fines sacrosantos que ligaban a Kornilov con el liberal Militarista Rimski-Korsakov, perecieron centenares de miles de personas saqueados y devastados el sur y el este de Rusia, fue herida de muerte la economía del país e impuesto el terror rojo a la revolución. Kornilov, capturado sin novedad a la justicia de Kerenski, no tardó en caer en la guerra civil muerto por un obús bolchevique. La suerte de Kaledin fue diferente de la de Kornilov. El gobierno militar del Don exigió no sólo que se anulara la orden de detención contra Kaledin, sino que se repusiera en el cargo de atamán. Tampoco en este caso dejó escapar Kerenski la oportunidad de hacer concesiones. Skobelev fue a Novocherkask para excusarse ante los cosacos. El ministro democrático fue objeto de chanzas refinadas por el propio Kaledin. Sin embargo, la victoria del general cosaco aseguró la duración. Acosado por todas partes por la revolución bolchevique en el regimiento del Don, Kaledin, al cabo de unos meses, se pegó un tiro. La suerte de Kornilov pasó luego a las manos del general Denikin y del almirante Kolchak, a cuyos nombres va unido el período principal de la guerra civil. Pero esto se refiere ya a 1918 y a los años subsiguientes.

XXXIV . El ataque contra las masas

Los motivos que determinan de un modo inmediato los acontecimientos de la revolución son las modificaciones que se operan en la conciencia de las masas beligerantes. Las relaciones materiales de la sociedad no hacen más que trazar el cauce de esos procesos. Por su naturaleza, esas modificaciones de la conciencia colectiva tienen un carácter semisubterráneo y sólo cuando alcanzan un determinado grado de fuerza de tensión se evidencia en la superficie el nuevo estado de espíritu y las nuevas ideas, en forma de acciones de las masas, que establecen un nuevo equilibrio social, aunque muy inconsistente. La marcha de la revolución pone al descubierto, en cada nueva etapa, el problema del poder, para disimularlo de nuevo inmediatamente después, para ponerlo luego nuevamente al desnudo. Esta es asimismo la mecánica de la revolución contrarrevolucionaria, con la diferencia de que, en este caso, - la película se desarrolla en el sentido contrario.

Cuanto acontece en los círculos gubernamentales y dirigentes no es en modo alguno indiferente para la marcha de los acontecimientos. Pero es imposible penetrar el auténtico sentido de la política de los partidos y analizar las maniobras de los jefes relacionando unos y otras con el descubrimiento de los profundos procesos moleculares que se operan en la conciencia de las masas. En julio, los obreros y soldados fueron derrotados, pero en octubre se adueñaron ya del poder por obra de un asalto irresistible. ¿Qué habrán pasado en sus cerebros en el transcurso de esos cuatro meses? ¿Qué efecto les habrán producido los golpes asestados desde arriba? ¿Con qué ideas y sentimientos habrán acogido la franca tentativa de apoderarse del poder realizada por la burguesía? El lector tendrá que volver atrás, a la derrota de julio. Como siempre es preciso retroceder para poder dar un buen salto. Y como perspectiva nos muestra el salto de octubre.

En la historiografía soviética oficial ha quedado establecida la versión de que la revolución se convirtió en una especie de lugar común, de que el ataque realizado contra el partido - la represión combinada con la calumnia - no tuvo apenas consecuencias para las organizaciones obreras. Esto es completamente erróneo. Es verdad que la depresión en las filas del partido y el abandono de las mismas por gran parte de los obreros y soldados no pasaron de algunas semanas y que la resurrección se produjo muy pronto y de un modo tan impetuoso que borró en gran parte el recuerdo mismo de los días de opresión y decaimiento. Pero medida que se van publicando las actas de las organizaciones locales...

partidos ve con mayor claridad el descenso de la revoluci3n en julio, lo que se echaba de ver en aquellos d3as de un modo tanto m3s doloroso que la curva ascensional precedente hab3a tenido un car3cter iniciado.

Toda derrota que se desprende de una determinada correlaci3n de fuerzas modifica, a su vez, esa correlaci3n de un modo desventajoso para los vencidos, toda vez que el vencedor adquiere una mayor confianza en s3 mismo, un paso que la del vencido decrece. La evaluaci3n de la propia fuerza es un elemento extraordinariamente importante de la correlaci3n de fuerzas. Los obreros y soldados de Petrogrado, que en su impulso hacia adelante chocaron, por una parte, con la falta de claridad y el car3cter confuso de sus mismos objetivos, y, por otra, con el atraso de las provincias que sufrieron una derrota directa. Por esto fue en la capital donde las consecuencias de la derrota se pusieron de manifiesto en primer lugar y de un modo muy acentuado. Sin embargo, son completamente err3neas las afirmaciones de la literatura oficial, seg3n las cuales la derrota de julio pas3 casi desapercibida en las provincias. Esto, poco veros3mil aun desde el punto de vista t3cnico, ha sido refutado por el testimonio de los hechos y de los documentos. Cada vez que se trataba de grandes cuestiones, todo el pa3s volv3a involuntariamente a mirar hacia Petrogrado. Precisamente la derrota de los obreros y soldados de la capital hab3a de producir una impresi3n enorme en los sectores m3s atrasados de las provincias. El miedo, el desenga3o, la apat3a, no se manifestaron igual en los distintos puntos del pa3s, pero se observaron por todas partes.

El descenso de la revoluci3n se manifest3, ante todo, en una resistencia extraordinaria de la resistencia de las masas frente al enemigo. Aunque las tropas dirigidas contra Petrogrado realizaban expediciones oficiales para desarmar a los soldados y a los obreros, bandas armadas, protegidas por aqu3llas, atacaban impunemente a las organizaciones obreras. Al saqueo de la redacci3n de la imprenta de los bolcheviques sigui3 la devastaci3n del local del sindicato metal3rgico. Dos golpes fueron dirigidos contra los s3viets de barriada. Ni los conciliabulos caparon al ataque: el 10 fue asaltada una de las instituciones del gobierno cuyo frente se hallaba el ministro de la Gobernaci3n, Tsereteli. Desde entonces hacer gala de no poco esp3ritu de sacrificio para escribir con motines y agitada de las tropas: En vez de asistir a la cat3strofe de la revoluci3n, los testigos de una nueva victoria de la misma. La victoria hab3a ido a parar a que, seg3n cuenta el menchevique Pruchiski, los transe3ntes corr3an a gran riesgo de ser cruelmente apaleados si ten3an el aspecto de obreros o campesinos de bolchevismo. ¡Qu3s toma inequívoco de las profundas mutilaciones sufridas por la situaci3n!

El miembro del comit3 petrograd3s de los bolcheviques Latsis, que iba a ser posteriormente uno de los m3s destacados elementos de la Cheka, escribi3 en su dietario: 9 de julio. En la ciudad han sido devastadas todas las imprentas. Nadie se atreve a imprimir nuestros peri3dicos y hojas.

mos la organizaci n de una imprenta clandestina de Vyborg, se ha convertido en un refugio para todos. All se han trasladado el comitØ grado y los miembros perseguidos del ComitØ Central. En la garita del te de la fÆbrica Renault celebr sus reuniones el comitØ con Lenin. Se la cuesti n de la huelga general. En el comitØ no hay unanimidad en las reuniones. Yo sostengo el punto de vista de la huelga. Lenin, teniendo en la situaci n, propone renunciar a la huelga... 12 de julio. La contrarrevoluci n triunfa. Los s viets no tienen ningunos poderes. Los mencheviques, atacan incluso a los mencheviques. Se nota inseguridad en algunos sectores del partido. Ha cesado la afluencia de miembros.... pero la gente no ha empezado a abandonar nuestras filas .

DespuØs de las Jornadas de Julio, dice el obrero Sisko: En las fÆbricas de Petrogrado, los socialrevolucionarios adquirieron una influencia considerable. El aislamiento de los bolcheviques aument inmediatamente la fuerza de los socialrevolucionarios y alent a Østos . El 16 de julio, el delegado de la isla de Kholm, en la conferencia bolchevique local, de que en su barriada el esp ritu es, en general , animoso, con excepci n de algunas fÆbricas. En la fÆbrica del BÆltico, los socialrevolucionarios y los mencheviques nos atacaron. En dicha fÆbrica, las cosas fueron muy lejos: el comitØ de fÆbrica tom la decisi n de que los bolcheviques fueran al entierro de los cosacos muertos, que aquØllos cumplieron... Verdad es que las bajas registradas en el partido fueron poco importantes: de los 4.000 miembros que hab a en la barriada de Kholm, sØlo dieron de baja menos de un centenar. Pero fue mucho mayor el nØmero de miembros que en los primeros d as se apartaron del movimiento. Las Jornadas de Julio, recordaba posteriormente el obrero Minischev nos mostraron que hubo en nuestro mismo en nuestras filas hombres que, temiendo por su piel, rompieron los lazos con los comitØs y se desentendieron del partido. Pero de Østos hubo muy pocos... Los acontecimientos de julio escribe Shlyapnikov y la campaæa de calumnias y calumnias relacionada con los mismos interrumpieron los progresos de nuestra influencia, que a principios de julio hab a adquirido una fuerza considerable... Nuestro partido se hallaba en una situaci n semiclandestina, y se libraba una lucha defensiva, apoyÆndose principalmente en los sindicatos y en los comitØs de fÆbrica .

La acusaci n lanzada contra los bolcheviques, de que estaban al servicio de Alemania, no pod a dejar de producir impresi n incluso entre los obreros de Petrogrado, por lo menos entre una considerable parte de los mismos. El que antes que vacilaba se apartaba el que estaba dispuesto a adherirse al partido, se decid a a hacerlo. En la manifestaci n de julio tomaron parte, al lado de los bolcheviques, un gran nØmero de obreros que estaban con los socialrevolucionarios y los mencheviques. DespuØs del revØs sufrido, volvieron nuevamente a colocarse bajo las banderas de sus respectivos partidos: ahora les da cuenta que al infringir la disciplina hab an cometido efectivamente un error. Un gran nØmero de obreros sin partido que segu an al bolchevismo se apartaron igualmente de Øste bajo la influencia de la calumnia lanzada oficialmente.

formulada jur dicamente.

En esta atm sfera pol tica, los golpes de la represi n produc arto profundo. Olga Ravich, una de las militantes mÆs antiguas y acti partido, y que formaba parte del comitØ de Petrogrado, dec a poster te, en una de sus conferencias: Las Jornadas de Julio tuvieron una si n tal en la organizaci n, que en el transcurso de las tres seman ras no se pod a ni pensar remotamente en acci n alguna . Ravich se principalmente a la actuaci n pœblica del partido. Durante mucho ti imposible organizar la publicaci n del rgano del mismo: no hab a n imprenta que accediera a ponerse al servicio de los bolcheviques. L cia no siempre part a, en estos casos, de los propietarios: en una los obreros amenazaron con abandonar el trabajo si se imprim a el p bolchevique, y el dueæo de la imprenta se vio obligado a romper el convæido. Durante algœn tiempo, el œnico peri dico que llegaba a Pe era ede Kronstadt.

En aquellas semanas, la extrema izquierda, en la palestra pœblic ocupada por el grupo de los mencheviques internacionalistas. Los ob cuentaban de buen grado las conferencias de MÆrtov, en quien se hab pertado el instinto del combatiente en el per odo de la retirada, c cunstancias no permit an abrir nuevos caminos a la revoluci n, sino camente por lo que quedaba de sus conquistas. El valor de MÆrtov er del pesimismo: Por lo que se ve dec a en una de las sesiones del cutivo , la revoluci n estÆ terminada... Si la voz de los campesino obreros no puede ser o da en la Revoluci n rusa, retirØmonos de la rosamente, aceptemos el reto, no con una renuncia silenciosa, sino c combate honrado . MÆrtov propon a que se retiraran de la escena luc honrosamente a aquellos compæeros de su partido que, como Dan y Ts li, consideraban como una victoria de la revoluci n sobre -la monarq fo de los generales y cosacos sobre los obreros y soldados. En las cias creadas por la desenfrenada campæa emprendida contra los bolc y la bajuna sumisi n de los conciliadores ante las bandas cosacas, de MÆrtov en esas graves semanas le elevaba considerablemente en el to de los obreros.

La crisis de julio tuvo consecuencias particularmente desastrosa guarnici n de Petrogrado. Pol ticamente, los soldados quedaban muy pecto de los obreros. La secci n de los soldados del S viet continu el punto de apoyo de los conciliadores cuando la secci n obrera seg bolcheviques. Semejante hecho distaba mucho de hallarse en contradi con la circunstancia de que los soldados se mostrasen particularmen tos a empuæar las armas. Estos œltimos desempeæaron en la manifesta papel mÆs agresivo que los obreros, pero bajo el efecto de los golp un gran salto atrÆs. En la guarnici n de Petrogrado, la hostilidad mo se elev a una altura considerable. DespuØs de la derrota cuen soldado Mitrevich , no me presento en mi compæ a (donde pueden mat

hasta que pase la rãfaga . Precisamente en los regimientos mæs revolucionarios, en los que hab an figurado en las primeras filas de las Jornadas que, por tanto, hab an ,recibido los golpes mæs furiosos, -la influencia hab a deca do hasta tal punto, que aæn tres meses despuØs resulte posible restaurar la organizaci n en su filas. Se dir a que -la fuerza de recibido hab a destrozado a esos regimientos. La Organizaci-n Militar se gada a reducir enormemente su actividad. DespuØs de la derrota de julio escribe el ex soldado Minichev , el comitØ de la Organizaci n Militar mirado con muy buenos ojos, no s lo por los elementos dirigentes de nuestro partido, sino incluso por algunos comitØs de barriada .

En Kronstadt se dieron de baja 250 miembros del partido. El estado Ænimo de la guarnici n de la fortaleza bolchevique decay considerable. La reacci n lleg hasta Helsingfors. AvksØntiev, Bunakov y el abogado se presentaron en dicho punto con objeto de obtener el arrepentimiento de los buques bolcheviques. Algo consiguieron. Ayudados por la detenci n de los dirigentes bolcheviques, por la utilizaci n de la calumnia oficial y las amenazas, obtuvieron una declaraci n de lealtad, incluso de parte del acorazado *Retropavlovsk*. Pero la petici n de que se entregara a los instigadores fue rechazada por todos los buques.

No iban mucho mejor las cosas en Moscæ. La campaæa de la prensa burguesa recuerda Piatniski sembr el pÆnico incluso entre algunos de los miembros del comitØ de Moscæ . DespuØs de las Jornadas de Julio, los efectivos de la organizaci n menguaron. No olvidarØ nunca dice el obrero de Moscæ, Ratejin un momento particularmente doloroso. Se reæne un pleno de la barriada de Zamoskvoresd... Veo que hay muy pocos compaæeros bolcheviques... Se me acerca Stieklov, uno de los compaæeros mæs enØrre y sin poder apenas pronunciar las palabras, me pregunta: -¿Es verdad que Kamenin y Zin viev llegaron en un vag n precintado? ¿Es cierto que trabaja en el campo negro alemÆn?... . Al o r estas preguntas, el coraz n se me encog a de miedo. Me acerco a otro compaæero, llamado Konstantinov. ¿D nde estÆ Lenin? Dices que se ha fugado... ¿QuØ pasarÆ ahora? . Y as sucesivamente . Esta escena nos da una idea inequ voca del estado de Ænimo que reinaba por aquel entonces entre los obreros. La aparici n de los documentos publicados por Piatniski dice el artillero de Moscæ Davidovski produjo una terrible confusi n en la brigada. Hasta nuestra bater a, la mæs bolchevista, vacil bajo el peso de la ignominiosa calumnia... Parece a que bamos a perder toda confianza .

DespuØs de las Jornadas de Julio dice V. Yakovleva, que en aquellos entonces pertenec a al ComitØ Central y dirig a el trabajo en la vasta Rusia de Moscæ , todos los informes que recib amos de las distintas poblaciones confirmaban no s lo un franco decaimiento entre las masas, sino incluso una marcada hostilidad contra nuestro partido. Fueron muy numerosos los casos de desconfianza hacia nuestros oradores. Los efectivos del partido bajaron considerablemente y algunas de las organizaciones incluso dejaron de existir, sobre todo en las provincias del sur . A mediados de agosto aæn no se nota ninguna variaci n

sensible. Siguen realizándose esfuerzos para conservar la influencia de las masas no se observa progreso alguno en la organización. En las provincias de Riazán y de Tambov no se establecen nuevas relaciones entre las organizaciones, no surgen células bolcheviques en esas provincias predominan los revolucionarios y mencheviques.

Evreinov, que actuaba en Kinechma, centro proletario, recuerda la situación que se creó, después de los acontecimientos de julio, al convocarse en una amplia asamblea de todas las organizaciones la expulsión de los bolcheviques del S viet. Las bajas en el partido tomaban a veces proporciones considerables, que sólo después de un nuevo registro de los miembros como empezaba a vivir de una manera regular la organización. En Tula, tras la seria selección de los obreros, efectuada previamente, no sufrió la organización, pero su contacto con las masas se debilitó. En Nizhni Novgorod después de las represiones emprendidas bajo la dirección del coronel Kuznetsov y del menchevique Jinchuk, se produjo un gran decaimiento: en las elecciones a la Duma municipal, el partido obtuvo sólo cuatro puestos. En la fracción bolchevique consideraba posible su eliminación del S viet. En los puntos de la región de Moscú, los bolcheviques se vieron obligados a salir sólo de los soviets, sino de los mismos sindicatos.

En Saratov, donde los bolcheviques mantenían excelentes relaciones con los conciliadores y aún a finales de julio se disponían a ir a las elecciones a la Duma municipal con una candidatura común, los soldados, después de la campaña de julio, sufrieron hasta tal punto la influencia de la campaña dirigida contra los bolcheviques, que irrumpieron en las asambleas electorales y arrebataron de las manos de los electores las candidaturas bolcheviques para pasarle a los agitadores. Nos resultaba difícil decir Lebedev hablar en las asambleas electorales. A menudo nos gritaban: ¡Españoles! ¡Polacos! ¡Judíos! . En las filas de los bolcheviques de Saratov hubo no pocos desertores. Muchos se marcharon, otros se escondieron.

En Kiev, que desde hacía mucho tiempo tenía fama de ser un centro de las Centurias Negras la campaña contra los bolcheviques tomó un carácter particularmente desenfrenado, y no tardó en hacerse extensiva a los mencheviques y socialrevolucionarios. En dicha ciudad, el descenso del movimiento revolucionario se dejó sentir de un modo particularmente sensible: en las elecciones a la Duma local, los bolcheviques no obtuvieron más que el 6% de los votos. En la conferencia local, los oradores se lamentaban de que en todas partes se nota la apatía y la inactividad. El órgano diario del partido pagado a convertirse en semanario.

El licenciamiento y el traslado de los regimientos más revolucionarios no sólo habían de determinar por sí mismos el descenso del nivel político de la guarnición, sino de ejercer también una influencia deprimente entre los soldados, que se sentían más firmes cuando tenían a sus espaldas regimientos más revolucionarios. Así, por ejemplo, el traslado de Tver del 57 Regimiento modificó completamente la situación política, tanto entre los soldados como entre los

cluso en los sindicatos, la influencia de los bolcheviques decreció en este. Esto se manifestó aún en mayor grado en Tiflis, donde los mencheviques en íntimo acuerdo con el estado mayor, relevaron los regimientos bolcheviques por otros completamente grises.

En algunos puntos, según la composición de la guarnición, el nivel de obreros y ciertos motivos accidentales, la reacción política se expresó de paradójico. En Yaroslav, por ejemplo, los bolcheviques se vieron eliminados casi por completo del Sviyet obrero, pero conservaron una influencia predominante en el de soldados. En algunos sitios, los acontecimientos pasaron realmente sin dejar huella, sin contener el crecimiento del partido. Juzgar por los datos que se poseen, esto ocurría en aquellos casos en que la tirada general coincidía con la entrada de nuevos sectores que habían andado rezagados en la palestra revolucionaria. Así, en julio, en algunas fábricas textiles, se observó una considerable afluencia de obreros a la organización, pero esto en nada altera la apariencia de retirada general que ofrecía el movimiento.

La intensidad indudable, incluso exagerada, de la reacción de los obreros y de los soldados ante la derrota parcial, era una especie de expiación por la facilidad, de la excesiva ligereza con que se habían puesto al lado de los bolcheviques en los meses precedentes. La brusca modificación sufrida por el estado de ánimo de la masa produjo una selección automática y certera en los cuadros del partido. Podía confiarse plenamente en todos aquellos que en las jornadas no habían vacilado. Fueron ellos los que constituyeron los núcleos fundamentales en los talleres, en las fábricas, en las barriadas. En vista de que, sobre todo, los organizadores, al proceder a los nombramientos y confiar determinadas misiones, procuraban recordar cuál había sido la actitud de la gente en las Jornadas de Julio.

En el frente, la reacción de julio tomó un carácter particularmente dramático. El cuartel general aprovechó los acontecimientos para crear, ante todo, destacamentos especiales, llamados del Deber ante la patria libre. Al mismo tiempo se organizaron destacamentos de choque cerca de los regimientos. Vimos muchas veces a los soldados de esos destacamentos de choque, cuenta Denikin, siempre parecían concentrados y sombríos. En los regimientos se les tenía con reserva y aun con rencor. Los soldados veían en esos regimientos, por un motivo, las células de la guardia pretoriana. La reacción no perdía el carácter (dice, refiriéndose al frente rumano uno de los más atrasados del movimiento revolucionario Degtiariev, que más tarde se adhirió al partido bolchevique) los soldados fueron detenidos como desertores. Los oficiales levantaron la cabeza y empezaron a tratar con desprecio a los comités de regimiento en algunos sitios, la oficialidad intentó restablecer el saludo militar. Los soldados depuraban el ejército. En casi todas las divisiones dice Stankievich, un bolchevique cuyo nombre era más conocido en el ejército que el del comandante la división. Poco a poco fuimos eliminando una notabilidad tras otra. Finalmente, se procedió en todo el frente al desarme de los regimientos.

sos. Para ello, los jefes y los comisarios se apoyaban en los cosacos, destacamentos especiales, tan aborrecidos de los soldados.

El día de la caída de Riga, la conferencia de los comisarios del ejército y de los representantes de las organizaciones del ejército, mostró la necesidad de ejercer represiones severas de un modo más sistemático. Pero a quien se fusiló por haber fraternizado con los alemanes. Muchos comisarios, buscando en las confusas imágenes que se formaban de la Revolución francesa los alientos que les faltaban, intentaban hacer alarde de valentía y mano férrea. No comprendían que los comisarios jacobinos se apoyaban en la gente de abajo, trataban sin cuartel a los aristócratas y burgueses, pero el prestigio de la implacabilidad plebeya les armaba para instaurar una disciplina severa en el ejército. Los comisarios de Kerenski no tenían ningún apoyo abajo, en el pueblo, ninguna aureola moral sobre su cabeza. Aunque los soldados no eran más que unos agentes de la burguesía y de los oficiales. Podían temporalmente intimidar al ejército e incluso lo conseguían hasta cierto punto, pero eran impotentes para resucitarlo.

A principios de agosto, la oficina del Comité Ejecutivo, en Petrogrado, esperaba que se había producido un cambio favorable en el estado del ejército, habiéndose reanudado los ejercicios en el frente. Pero por otra parte, se observaba un incremento de los atropellos, de la arbitrariedad de la opresión. La cuestión de la oficialidad ha adquirido un carácter cada vez más agudo. Los oficiales permanecen completamente aislados y con organizaciones cerradas. Otros datos atestiguan asimismo que, en el frente, se había ordenado más, y que los soldados habían dejado de pelear por motivos poco importantes y accidentales. Pero precisamente por eso se concentraba más su descontento de la situación en general. En el día siguiente y diplomático pronunciado por el menchevique Kuchin en la Conferencia Nacional, bajo las notas tranquilizadoras, asomaba una advertencia por la zozobra. Hay un cambio evidente, hay una tranquilidad inducida en los soldados, ciudadanos, hay también algo más, hay un sentimiento de desencanto. Este sentimiento nos causa asimismo un temor extraordinario... La causa temporal sobre los bolcheviques era, ante todo, la victoria sobre las esperanzas de los soldados, sobre su confianza en un porvenir mejor. Pero se han vuelto más prudentes, la disciplina se había robustecido, aunque el abismo que mediaba entre los dirigentes y los soldados se había profundizado más hondo aún. ¿A quién y cómo se tragará a mañana este abismo?

La reacción de julio se diría que venía a establecer una línea definitiva entre la revolución de Febrero y la de Octubre. Los obreros, los campesinos del interior, el frente y, en parte, más adelante, como se verá, los campesinos, retrocedieron, dieron un salto como si hubieran recibido un golpe en el pecho. En realidad, el golpe tenía un carácter más bien psicológico, pero no por ello era menos efectivo. Durante los cuatro primeros meses evolucionaban en una sola dirección: hacia la izquierda. El movimiento crecía, se fortalecía, se volvía más audaz. Pero el movimiento, al

braltropez . Y se vio con toda evidencia que no cab a ir mäs lejos por de la revoluci n de Febrero. A muchos les parec a que la revoluci n ha cuantod a dar de s . Esto era verdad por lo que a la revoluci n de F refer a. Esta crisis interna de la conciencia colectiva, combinada con y la calumnia, produjo la confusi n y la retirada, que, en algunos cas racteres de pÆnico. Los adversarios cobraron Ænimos. En la masa misma a la superficie todo lo que en ella hab a de atrasado, de -estÆtico, de to por las sacudidas y las privaciones. En el torrente de -la revoluci jo manifiesta una fuerza irresistible: diriase que estÆ sometido a las hidrodinÆmica social. Detenerlo o ponidole el pecho es imposible lo se puede hacer es no dejarse arrastrar por Øl, sostenerse -en tanto no ce la ola de la reacci n y preparar, al mismo tiempo, puntos de apoyo nueva ofensiva. Al ver c mo algunos de los regimientos que el 3 de jul salido a la calle bajo las banderas bolcheviques exig an, una semana que se adoptaran severas medidas contra los agentes del kÆiser, los es ilustrados pod an, segœn todas las apariencias, cantar victoria: ¡Esas tras masas, Øsa su consistencia y su capacidad de comprensi n! Pero se te escepticismo no pasa de ser un escepticismo de baratillo. Si los se y las ideas de las masas se modificaran realmente bajo la -influencia d tancias accidentales, no podr a explicarse la poderosa l gica que pres arrollo de las grandes revoluciones. Cuantos mäs son los millones de h arrastrados por el movimiento, mäs sistemÆtico es el desarrollo de la y con mayor seguridad puede predecirse la sucesi n l gica -de las etapa res. Lo œnico que importa tener presente, ademäs, es que el desarrollo de las masas no sigue una trayectoria recta, sino que se efectœa en zi ro tampoco hay que olvidar que, en el fondo, Øsa es la rbita de todo material. Las condiciones objetivas impulsaban poderosamente a los obr soldados y campesinos a agruparse bajo la bandera de los bolcheviques. las masas se lanzaban por ese camino en lucha con su propio pasado, co creencias de ayer y, en parte, con las de hoy. Al llegar a un recodo momento del fracaso y del desengaœo, los antiguos prejuicios, aœn no s dos por entero, salen a la superficie, y los adversarios se aferran, n a ellos como a un ancla de salvaci n. Todo lo que hab a en los bolchev oscuro, de inusitado, de enigmÆtico la novedad de las ideas, la audac raria, la falta de respeto ante todos los prestigios viejos o nuevos , ra una explicaci n simple y convincente por lo que en s misma ten a c da: ¡Son unos esp as alemanes! La acusaci n lanzada contra los bolchev inspiraba, en el fondo, en el pasado de esclavitud del pueblo, en la h ignorancia, de barbarie, de superstici n, y este cÆlculo no dejaba de damento. Durante los meses de julio y agosto, la gran calumnia patri t factor pol tico de primordial importancia, el acompaæamiento obligado las cuestiones candentes. La prensa liberal difund a la calumnia por t s, haciøndola penetrar hasta los puntos mäs rec nditos del mismo. A f julio, la organizaci n bolchevique de Ivanov-Vosnesensk exig a aœn que

prendiera una campaña más enérgica contra la calumnia. La cuestión específica de la calumnia en la lucha política de la sociedad ilustrada a el sociólogo que la estudie.

A pesar de todo, la relación entre los obreros y soldados, nerviosa, no tenía nada de profunda ni de consistente. Las fábricas avilanosas de Petrogrado empezaron ya a recobrase pocos días después de la derrota, resistiendo contra las detenciones y la calumnia, llamando a las puertas del Comité Ejecutivo reanudado sus relaciones. En la fábrica de armas de Gorki, que había sido asaltada y desarmada, los obreros no tardaron en volver nuevamente el timón: el 20 de julio, la asamblea general tomó la decisión de que se pagaran a los obreros los jornales devengados por los días de huelga, con objeto de destinar íntegramente el montante de eso a las publicaciones para el frente. Entre el 20 y el 30 de julio, se reanuda el trabajo de Olga Ravich, los bolcheviques reanudan en Petrogrado su labor publicística. En los mítines, a los que asisten, a lo sumo, de doscientas a trescientas personas, hablan, en los distintos puntos de la ciudad, tres comunistas: Slutski, asesinado más tarde por los blancos en Crimea; Volodarski, por los socialrevolucionarios en Petrogrado, y Evdokimov, obrero metalúrgico de Petrogrado y uno de los oradores más destacados de la revolución. En todo, la agitación del partido adquiere proporciones más vastas. Segue la detención de Raskinikov, Trotsky, detenido el 23 de julio, describiendo la situación de la ciudad en los términos siguientes: Los mencheviques y socialrevolucionarios... prosiguen su furiosa campaña contra los bolcheviques. Continúan las detenciones de camaradas nuestros, pero en los círculos del partido no se nota depresión alguna. Por el contrario, todo el mundo continúa esperanzado en el porvenir, por considerar que la represión no hace más que aumentar la popularidad del partido... En los barrios obreros también se nota un cambio de los ánimos. En efecto, muy pronto una asamblea de los obreros de las fábricas y talleres del distrito de Peterhof adopta una resolución de protesta contra el gobierno irresponsable y su política contrarrevolucionaria. Los obreros iban reanimándose.

Al mismo tiempo que en las alturas, en los palacios de Invierno y en la ciudad se formaba una nueva coalición, mientras los dirigentes se ponían de acuerdo, se separaban y volvían luego a unirse en esos mismos días, y, casi con coincidencia de horas, el 21 y el 22 de julio tenía lugar, en la ciudad, un acontecimiento de gran importancia y del que no es fácil percibir el significado oficial, pero que señalaba el reforzamiento de una coalición nueva: la de los obreros de Petrogrado y los soldados del ejército de Invierno. Empezaron a llegar a la capital delegados de este último, con el fin de organizar en hombre de sus regimientos contra la estrangulación de la revolución en el frente. Durante algunos días llamaron en vano a las puertas del Comité Ejecutivo, donde no los recibían, contentándose con sacudir sellos de protesta. Entre tanto, iban llegando nuevos delegados, que seguían el mismo camino. Los rechazados se encontraban en los pasillos y salas de espera, se lamían

protestaban, buscaban en común una salida. Los bolcheviques les ayudaron en este sentido. Los delegados decidieron cambiar impresiones con los obreros, los soldados y los marinos de la capital, que les recibieron con los brazos abiertos, les dieron asilo y comida. En una asamblea, que nadie convocaba, sino que surgió por iniciativa de los de abajo, participaron los representantes de veintinueve regimientos del frente, de noventa fábricas de Petrogrado, de los marinos de Cronstadt y de las guarniciones de los alrededores. El núcleo central de la asamblea lo constituyeron los hombres de las trincheras, entre ellos había también algunos oficiales subalternos. Los obreros de Petrogrado escuchaban a los soldados del frente con avidez, procurando no perder una palabra. Los soldados explicaban cómo la ofensiva y sus consecuencias habían devorado a la revolución. Soldados completamente grises, que no tenían nada de agitadores, describían en informes sencillos la vida cotidiana en el frente. Estos detalles producen una gran impresión, pues mostraban de un modo elocuente cómo salía nuevamente a la superficie todo lo viejo, lo pre-revolucionario y lo odiado. El contraste entre las esperanzas de ayer y la realidad hoy conmovió a todos los corazones, los puso a un sonoro silencio. A pesar de que los soldados del frente predominaban, al parecer, la resolución radical presentada por los bolcheviques fue adoptada casi por unanimidad: sólo hubo cuatro abstenciones. Los delegados, al volver al frente, dieron cuenta fielmente de la forma en que los habían echado de encima los jefes conciliadores y de la acogida que habían tributado los obreros. Las trincheras daban crédito a los suyos que no engañaban.

En la misma guarnición de Petrogrado empezó a manifestarse el cambio a finales de mes, sobre todo después de los mítines celebrados con la participación de representantes del frente. Verdad es que los regimientos que habían sufrido no conseguían aún salir de su apatía. Pero, en cambio, aquellos que habían venido adoptando por más tiempo la actitud patriótica, viendo la disciplina a través de los primeros meses de la revolución, la disciplina del partido crecía de un modo visible. Asimismo empezó a rehacerse la Organización Militar, que había sufrido de un modo particularmente cruel las consecuencias de la derrota. Como ocurre siempre después de los reverses, los círculos del partido se miraban con malos ojos a los dirigentes del Ejército, sobre los que se hacían recaer los errores reales y supuestos. El Comité Central estableció un contacto más estrecho con la Organización Militar, instauró un control más directo sobre la misma, por mediación de Sverdlov y Dzerzhinski, y la labor empezó de nuevo a desenvolverse más lentamente, antes, pero de un modo más seguro.

A finales de junio, los bolcheviques habían recobrado ya sus posiciones en las fábricas de Petrogrado: los obreros se agrupaban bajo la misma bandera, pero eran ya otros obreros, más maduros, esto es, más prudentes, pero no menos tiempo más decididos. Gozamos de una influencia ilimitada, colosal. Volodarski declaró en el congreso de los obreros de las fábricas el 27 de julio, en el congreso de los

ques . La labor del partido se lleva a cabo, principalmente, por me-
 mismos obreros... La organizaci n ha surgido desde abajo y por ello
 motivos fundados para suponer que no se desmoronarÆ . La Juventud c
 en aquella Øpoca con unos cincuenta mil miembros, y la influencia d
 cheviques sobre ella iba siendo cada vez mayor. El 7 de agosto, la
 ra del S viet toma un acuerdo en favor de la abolicin de la pena d
 En seæal de protesta contra la Conferencia Nacional, los obreros de
 den un d a de jornal para la prensa obrera. En la Conferencia de lo
 de fÆbrica se adopta por unanimidad una resoluci n, en la cual se d
 la Conferencia de Moscø es una tentativa de organizaci n-de las fu
 trarrevolucionarias ...

TambiØn Kronstadt hab a restaaado sus heridas. El 20 de julio, e
 tin celebrado en la plaza del Ancora, se exige la transmisi n del p
 s viets, el env o de los cosacos, as como de los gendarmes y de lo
 al frente la abolicin de la pena de muerte, la entrada de delegad
 tadt en Tsarkoie-Selo a fin de comprobar si se ejerce una-vigilanci
 mente severa con NicolÆs II la disoluci n de los batallones de la
 confiscaci n de la prensa burguesa, etcØtera. Al mismo tiempo, el n
 rante, Tirkov, que hab a tomado posesi n del mando de la fortaleza,
 den de arriar las banderas rojas de los buques de guerra y de izar
 AndrØs. Los oficiales y parte de los soldados se pusieron las charr
 gente de Kronstadt protest . La comisi n gubernamental encargada de
 tigar los acontecimientos de los d as 3-5 de julio se vio obligada .
 Kronstadt y regresar a Petrogrado sin resultado alguno, pues fue ac
 silbidos, protestas e incluso amenazas.

El estado de Ânimo de la escuadra se modificaba rÆpidamente. A
 de julio y principios de agosto dice Zalejski, uno de los dirigent
 ses- se ten a la sensaci n irrecusable de que no s lo no hab a cons
 reacci n exterior quebrantar las fuerzas revolucionar as de Helsing
 que, por el contrario, lo que se advert a era un rÆpido impulso hac
 da y un amplio progreso de la simpat a a los bolcheviques -. Los mar
 an sido en gran parte los inspiradores de la acci n de julio, sin co
 partido y en parte contra el mismo, por recelar en Øl la existencia
 ritu de moderaci n y casi de conciliaci n. La experiencia de la acc
 les hab a hecho percatarse de que la cuesti n del poder no se resol
 cillamente como se imaginaban. El estado de Ânimo semianarquista qu
 venido reinando hasta entonces cedi su puesto a la confianza en el
 este respecto ofrece excepcional interØs el informe extendido por u
 de Helsingfors a finales de julio: En los buques pequeæos predomin
 cia de los socialrevolucionarios en los grandes -cruceros, acoraza
 marinos son bolcheviques o simpatizantes. Ya antes de ahora predomi
 mismo esp ritu entre los marinos de la RepÆblica y despuØs
 de los d as 3 y 5 de julio se pusieron a ~~Gangur, el Sebastopol~~
 elRurik eAndrei Piervozvanliana eGromovoiy eIndia Tenemos, por

tanto, en nuestras manos una fuerza combativa enorme... Los acontecimientos de julio han enseñado mucho a los marinos, mostrándoles que no basta la presencia de un estado de ánimo favorable para conseguir el fin .

Moscú, si bien se halla a la zaga respecto de Petrogrado, sigue el camino. Poco a poco van disipándose los vapores - cuenta el artillero Ki-, la masa de los soldados empieza a volver en sí y pasamos nuevamente la ofensiva en todo el frente. La calumnia, que contuvo de momento la acción de las masas hacia la izquierda, no ha hecho más, posteriormente, acentuar la afluencia de esas mismas masas hacia nosotros . Los golpes de reacción haban consolidado más firmemente la amistad entre las fábricas y cuarteles. Un obrero de Moscú, Strelkov, habla de las estrechas relaciones haban ido estableciéndose entre los obreros de la fábrica Michelsohn y los soldados del regimiento vecino. Los comités de soldados y los de obreros trataban a menudo en sesiones comunes los problemas prácticos de la vida en la fábrica y del regimiento. Los obreros organizaban veladas culturales para los soldados, adquirían para ellos periódicos bolcheviques y les ayudaban a leerlos por los medios. Si se mandaba hacer una guardia irregular a un soldado - cuenta Strelkov-, venían inmediatamente a lamentarse... Durante los meses de callejeros, si en algún sitio era objeto de una ofensa cualquiera un obrero de la fábrica de Michelsohn, bastaba con que lo supiera aunque no fuese más que un soldado, para que los demás acudieran en seguida en tropel en auxilio suyo. Y esas ofensas eran entonces muy corrientes, pues a nuestra gente se le echaba en cara el oro alemán, la traición y todas las bajas calumnias lanzadas por los conciliadores .

La Conferencia de Comités de Fábrica, celebrada en Moscú a finales de julio, empezó en tonos moderados pero al cabo de una semana recibió un fuerte impulso hacia la izquierda y, al final, adoptó una resolución de acentuado matiz bolchevique. En aquellos mismos días, el delegado de Moscú, Podkornik, decía en el congreso del partido: De los diez servicios de barriada, se hallaban en nuestras manos en la campaña furiosa que se lleva a cabo actualmente contra nosotros, lo único que nos salva es la masa obrera, que se ha adherido firmemente al bolchevismo . A principios de agosto, en las elecciones celebradas en las fábricas de Moscú, triunfan ya los bolcheviques en lugar de los socialrevolucionarios y socialdemócratas. El incremento de la influencia del bolchevique se pone impetuosamente de manifiesto en la huelga general, que se celebra en vísperas de la conferencia de Moscú se decía: Es hora ya de darse cuenta, al fin, de que los bolcheviques no constituyen un grupo responsable, sino uno de los destacamentos de la democracia revolucionaria organizada, tras el cual hay grandes masas, quizá no siempre disciplinadas pero sí abnegadamente adictas a la revolución .

El debilitamiento sufrido en julio por las posiciones del proletariado hacia los industriales. Un congreso en el que estaban representadas las tres organizaciones patronales más importantes entre ellas las bancarias y el Comité de Defensa de la Industria, que asumió la dirección de los

en general, la política de ofensiva contra la revolución. Los obreros echándose a la calle. En todo el país estallaron huelgas importantes y conflictos. Si los destacamentos más experimentados del proletariado obrero, con tanta mayor decisión entraban en la lucha los nuevos. Los metalúrgicos esperaban y se preparaban, pero entraban en el campo de batalla los obreros textiles, los de la industria de la goma, los de la imprenta y el papel. Se levantaban los elementos trabajadores más atrasados y sumamente se vio agitada por una borrascosa huelga de porteros: los huelguistas iban a las casas, apagaban la luz, arrancaban las llaves de los ascensores, cerraban las puertas de la calle, etc. Cada conflicto, cualquiera que fuese su origen, tendía a extenderse a toda una rama de la industria y a tomar un carácter de defensa de principios. En agosto, los trabajadores de la piel de Moscú, ayudados por los obreros de todo el país, iniciaron una prolongada y tenaz en defensa del exclusivo derecho de los comités obreros a encargarse de la admisión y despido de los obreros. En muchos casos, incluso en las provincias, las huelgas tomaban un carácter dramático, incluso a la detención de los patronos y de los administradores por parte de los huelguistas. El gobierno recomendaba espíritu de sacrificio a los obreros, negociaba con los industriales, mandaba a los cosacos a la cuenca del Don para bajar el precio del pan y los pedidos militares. Esta política, que, por un lado, dignificaba a los obreros, no convenía tampoco a los patronos. Skóbelov empezaba a ver claro en la situación dice Anerbach, uno de los capitanes de la industria pesada pero no se podía decir lo mismo de los comités obreros bajo en provincias... En el propio ministerio... no se tenía confianza en los agentes provinciales... Se llamaba a Petrogrado a los representantes obreros, y en el palacio de Marmol se hacían esfuerzos para persuadirlos, pero les insultaba, se les reconciliaba con los industriales, con los industriales, todo esto no daba ningún resultado. Las masas obreras se hallaban, en mayor medida, bajo la influencia de caudillos más decididos e impulsivos que su demagogia.

El derrotismo económico constituyó el principal instrumento de los patronos contra la dualidad del poder en las fábricas. En la Conferencia de los comités de fábrica, celebrada en la primera quincena de agosto, se pudo ver cubierto con todo detalle la política de sabotaje de los industriales. El seguimiento como fin el desconcierto y la paralización de la producción. En las maquinaciones financieras, se practicaba en gran escala la ocultación de materiales, la clausura de los talleres de reparación, etcétera. Desde el punto de vista de los patronos da clara idea John Reed, que, como corresponsal norteamericano, tenía acceso a los círculos más diversos, contaba con datos fidedignos de los agentes diplomáticos aliados y oyó las confesiones sin ambages de los industriales burgueses rusos. El secretario de la sección de Petrogrado del partido kadete escribe Reed me decía que la ruina económica formaba parte de la campaña realizada para desacreditar a la revolución. Un diplomático cuyo nombre prometí no revelar, me confirmó esto mismo, basándose en

informes particulares. Me consta que cerca de Jarkov hubo propietarios incendiaron o inundaron sus minas de carbón que los ingenieros, en ciudades de las fábricas textiles de Moscú, abandonaban el trabajo inutilizando previamente las máquinas que determinados empleados ferroviarios fueron sorprendidos por los obreros cuando estaban estropeando las locomotoras. Tal era la realidad, con mica, que no correspondía a las ilusiones conciliadoras ni a la política de coalición, sino a la preparación del golpe de mano de Kornilov.

En el frente, la unión sagrada hallaba tan poco arraigo como en el interior. La detención de algunos bolcheviques se lamenta Stankievich no resolvió la cuestión. La criminalidad se respiraba en el aire, y si no se distinguían contornos, era porque toda la masa estaba contagiada de ella. Si los soldados se manifestaban más reservados era porque habían aprendido a disciplinarse hasta cierto punto su odio. Pero cuando éste se exteriorizaba, se ponían en evidencia con más elocuencia, sus verdaderos sentimientos. Una de las cosas más desagradables del regimiento de Dubenski, cuyo licenciamiento se había ordenado, fue haberse negado a aceptar a su nuevo jefe, soliviant a algunas más, luego todo el regimiento, y cuando el jefe de este último intentó restablecer el orden por la fuerza de las armas, fue muerto a bayonetazos. Ocurrió esto el 15 de julio. En otros regimientos, las cosas no llegaron hasta este extremo pero se consideraba el espíritu en ellos imperante, nada tenía de extraño que se presentasen nuevos casos análogos en el momento menos pensado.

A mediados de agosto, el general Cherbachov comunicaba al cuartel general: El espíritu de la Infantería, con excepción de los batallones de élite, es muy poco firme. Muchos comisarios empezaban a darse cuenta de que los procedimientos seguidos en julio no resolvían nada. La aplicación de los consejos de guerra sumarios en el frente occidental decía el 22 de agosto el comisario Jamandt provoca un terrible divorcio entre el mando y la tropa, con lo cual se desacredita la idea misma de esos consejos de guerra. El programa de salvación trazado por Kornilov había sido ya sometido a prueba suficiente antes de la sublevación del cuartel general, conduciendo a un fin de cuentas, al mismo callejón sin salida.

Lo que más temían las clases potentadas eran los síntomas de desconfianza que se notaban entre los cosacos y que amenazaban con destruir el último reducto. En febrero, los regimientos de cosacos de Petrogrado habían aceptado la monarquía sin oponer resistencia. Verdad es que, en Novocherkassk las autoridades cosacas habían intentado ocultar el telegrama que daba cuenta de la revolución, y que el primero de marzo habían celebrado con la solemnidad acostumbrada funerales por Alejandro II. Pero, al fin y al cabo, los cosacos estaban dispuestos a pasarse sin el zar, e incluso habían descubierto sus débiles tradiciones republicanas en su pasado. Pero no querían pasar a la izquierda. Desde el principio mismo se habían negado a mandar sus delegados al Sóviet de Petrogrado, por que no se les equiparase a los obreros y soldados, queriendo a la creación de un siveit de combatientes cosacos que agrupaba a su alrededor todas las organizaciones cosacas, en número de doce, personas

das por sus dirigentes del interior. La burguesía procuraba, y no se yó en los cosacos contra los obreros y campesinos.

El papel político de los cosacos se hallaba determinado por la situación que ocupaban en el país. Desde tiempos inmemoriales representaban una casta privilegiada. El cosaco no pagaba impuestos y tenía a su disposición una parcela de tierra mucho mayor que la del campesino. En las tres regiones contiguas del Don, del Kuban y del Ter, una población cosaca de treinta millones tenía en sus manos 23.000.000 desiatinas de tierras, mientras que 4.300.000 campesinos de esas mismas regiones disponían solamente de cinco millones desiatinas, es decir, que a los cosacos les correspondía cinco veces más de terreno, por cabeza, que a los campesinos. Naturalmente, entre ellos los grandes terratenientes y poderosos que los del norte había también cosacos pobres. Cada cosaco tenía el deber de presentar un caballo y su equipo al primer llamamiento del Estado. Los cosacos sufrían con creces los gastos que esto ocasionaba, merced a la exención de impuestos de que gozaban. La gente de poco se encorvaba bajo el peso de la movilización cosaca. Estos datos fundamentales explican suficientemente la situación contradictoria de los cosacos. Sus sectores inferiores se simpatizaban con los campesinos inferiores, a los grandes terratenientes. Al mismo tiempo, unidos a los de arriba con los de abajo la conciencia de formar una clase aparte y elegido, y estaban acostumbrados a mirar por encima del hombro al obrero como al campesino. Es esto lo que hacía tan apto al cosaco para desempeñar el papel de pacificador.

En los años de la guerra, cuando las generaciones jóvenes se hallaban en el frente, la autoridad en las aldeas cosacas del interior era ejercida por los depositarios de las tradiciones conservadoras, estrechamente ligados a su oficialidad. Bajo la apariencia de una resurrección de la democracia, los cosacos terratenientes reunieron en el transcurso de los primeros días de la revolución a los llamados círculos de combatientes, los cuales, al igual que los atamanes a modo de presidentes, poniendo cerca de ellos un gobierno militar. Los comisarios, oficiales y los soviets formados por la población no tenían ninguna influencia en las regiones cosacas, pues los cosacos más fuertes, más ricos y estaban mejor armados. Los socialrevolucionarios intentaron crear soviets comunes de diputados campesinos y cosacos, pero éstos no acogieron la idea con simpatía, pues temían, no sin fundamento, que la revolución agraria habría de despojarlos de parte de sus tierras. No obstante, el ministro de Agricultura, Chernov, había dejado caer la frase: Los cosacos no tendrán otro remedio que encogerse un poco en su tierra. Hoy día, cuando la situación era la circunstancia de que los campesinos no cosacos y los obreros y los regimientos de Infantería dijeran cada vez con más frecuencia, se dirigían a los cosacos: También ha de llegarle la hora a vuestra tierra, habéis tenido ya el mando. Tal era la situación en el interior, en las aldeas y en buena parte de la guarnición de Petrogrado, centro de la

Esto explica la conducta de los regimientos cosacos en la manifestación.

En el frente, la situación era fundamentalmente distinta. En el verano de 1917 había en el ejército de operaciones 162 regimientos polacos y 163 rusos. Arrancados a sus aldeas, los cosacos del frente habían compartido con el ejército la prueba de la guerra, y, aunque con un retraso considerable, habían llevado a cabo la misma evolución que la Infantería: la pérdida de la victoria, estaban furiosos contra el desorden de la dirección, murmuraban los jefes y sentían la nostalgia de la paz y del hogar. Poco a poco, 40 batallones y 65 centenas habían sido destinados a servicios de policía en el interior. Los cosacos volvían a convertirse en gendarmes. Los soldados, los obreros, los campesinos, murmuraban contra ellos, les recordaban a los verdugos que habían desempeñado en 1905. Muchos cosacos que empezaban a sentirse orgullosos de su conducta en febrero, sentían remordimientos en el corazón. El cosaco empezó a maldecir su látigo, y más de una vez se lo llevó consigo. Entre la gente del Don y del Kuban figuraban muchos desertores: los viejos cosacos que habían quedado en la aldea les infundían miedo. En general, las tropas cosacas estuvieron mucho más tiempo que la infantería en manos de los jefes.

Del Don, del Kuban, llegaban al frente noticias de que los potentados cosacos, junto con los viejos, habían instaurado su poder sin consultar nada al cosaco del frente. Esto hizo que se despertasen los antagonismos latentes: Cuando volvamos a casa, ya nos oirán, decían a menudo los cosacos del frente. El general cosaco Krásnov, uno de los caudillos de la contrarrevolución en el Don, ha descrito de modo elocuente el proceso de descomposición de las sólidas tropas cosacas en el frente: Empezaron a quejarse mientras en los que se adoptaban las resoluciones más absurdas. Los cosacos dejaron de almorzar y lavar los caballos y de darles el pienso regular. Ni siquiera se podía pensar en hacer ejercicio alguno. Los cosacos se adornaban con cintas rojas y ya no guardaban el menor respeto a los oficiales. Sin embargo, antes de llegar definitivamente a esta situación, vaciló durante mucho tiempo, se rascó la cabeza, anduvo buscando hacia el lado volverse. Por esto no era fácil prever en el momento crítico cuál sería la conducta de tal o cual regimiento cosaco.

El 8 de agosto, la Junta de las tropas cosacas del Don formó un bloque con los kadetes para las elecciones a la Constituyente. La noticia permeó inmediatamente en el ejército. Entre los cosacos dice el oficial de Krásnov, el bloque fue acogido con gran hostilidad. El partido de los kadetes tenía raíces en el ejército. En realidad, éste odiaba a los kadetes, se identificaba con todo aquello que oprimía a las masas populares. Vuestros viejos os han vendido a los kadetes, decían los soldados. Ya nos objetaban los cosacos. En el frente suroccidental, las tropas cosacas tomaron una resolución especial en la cual exigían que fuesen excluidos de la organización cosaca todos aquellos que habían tenido la audacia de pactar

acuerdo con los kadetes.

Korn lov, que era cosaco, confiaba en la ayuda de los cosacos, s de los del Don, y complet con fuerzas cosacas las tropas destinada golpe de Estado. Pero los cosacos no acudieron en auxilio-del hijo sinosEstaban dispuestos a defender furiosamente sus tierras, pero n an nigen deseo de intervenir en una contienda ajena. El tercer cuerp ballertampocojustific las esperanzas que se hab an cifrado en Øl. Los cos no ve an con simpat a la fraternizaci n con los alemanes, pero de Petrogrado recibieron de buen grado a los soldados y marinos: es nizaci n hizo que fracasase el plan de Korn lov sin derramamiento d As fue como se hundi el æltimo punto de apoyo de la vieja Rusia.

En aquella misma Øpoca, mucho mÆs allÆ de las fronteras del pa s territorio de Francia, se llevaba a cabo el experimento, por decirlo ratorio, de una resurrecci n de las tropas rusas fuera del alcanc cheviques, experimento que aæn resultaba mÆs convincente por esa mi z n. En el verano y otoæo apareci en la prensa rusa la noticia, qu da por el torbellino de los acontecimientos, pas casi inadvertida, hab an surgido motines entre las tropas rusas que se hallaban en Fr soldados de las dos brigadas rusas que se encontraban en Francia, y ro de 1917 y, por tanto, antes de la revoluci n , segæn las palabracial Lisovski, estaban firmemente convencidos, y as lo dec an abid de que se les hab a vendido a los franceses a cambio de obuses . Lo no andaban muy equivocados. No sent an la menor simpat a por los ni la menor confianza hacia sus oficiales. La noticia de la revoluc a las brigadas de exportaci n, pol ticamente preparadas hasta ciert ro, sin embargo, desprevenidas. No cab a esperar que los oficiales ran el carÆcter de la revoluci n: el oficial se mostraba tanto mÆs do cuanto mÆs elevada era su graduaci n. Aparecieron en los campame delegados patriotas surgidos de entre los emigrantes. ObservØ mÆs dice Lisovski c mo algunos diplomÆticos-oficiales de los regimien Guardia ofrec an sol citamente asiento a los ex emigrantes . En los surgieron instituciones electivas, con la particularidad de que emp mente a distinguirse al frente del comitØ un soldado let n. Por con aqu tambiØn apareci un elemento que no era ruso. El primer regimi mando enMoscæ y compuesto casi enteramente de obreros, dependientes pleados e decir, de elementos proletarios y semiproletarios , hab a a tierras de Francia un aæo antes, y en lo que dur el invierno se l los campos de Champæa. Pero la enfermedad de la descomposici n at primer lugar a ese regimiento . El segundo, compuesto casi ntegram campesinos siberianos, parec a mÆs seguro. Pero poco despuØs de la ci n de Febrero, se insubordin la primera brigada. No quer a batir cia ni por Lorena. No quer a morir por la hermosa Francia. Quer a v vivir en la nueva Rusia. La brigada fue trasladada al interior, al de Francia, al campamento de La Courtine. Entre las tranquilas pob

burguesas cuenta Lisovski se hab a establecido, en un inmenso campo, la vida particular, extraordinaria, de cerca de diez mil soldados bordinados que no contaban con oficiales ni ten an el menor deseo de rendirse a nadie . A Korn lov se le ofrec a una ocasi n excepcional sus métodos de saneamiento con ayuda de Poincar y Ribot, que tan a simpat a sent an por él. El general simo en jefe orden por telgrafometier a los soldados de La Courtine y se los mandara a Sal-nica. Per tinados se rend an. El primero de septiembre lleg la artiller a pe el interior del campamento se fijaron carteles con el amenazador tel Korn lov. Pero en esto result que vino a introducirse en el desarrollo acontecimientos una nueva complicaci n: los peri dicos franceses publicaron noticia de que el propio Korn lov hab a sido declarado rebelde y cionarios soldados decidieron resueltamente que no ten an ningn motivo para ir a morir en Sal nica, y menos aún por orden de un general trabajador y campesinos vendidos a cambio de obuses decidieron defenderse a rechos. Se negaron a hablar con nadie de fuera ni un solo soldado del campamento.

La segunda brigada rusa fue puesta en movimiento contra la primera Artiller a ocup posiciones en los cerros inmediatos la Infanter a las reglas de la ingenier a castrense, cav trincheras cerca de La alrededores fueron cercados por tiradores alpinos, con objeto de que lo francés penetrara en el teatro de la guerra de las dos brigadas . fue como las autoridades de Francia dieron en su territorio una rep de la guerra civil rusa, rodeándola sol citamente de una estacada de tas. Se trataba de un ensayo. Más adelante, la diligente Francia organiz guerra civil en el territorio de la propia Rusia, rodeándola con la del bloqueo.

Empez a abrirse el fuego de un modo regular y met dico contra campamento . Salieron de éste algunos centenares de soldados -dispuestos a morir. Se les acepto su sumisi n e inmediatamente se reanud el fuego de la artiller a. As pasaron cuatro d as. Los soldados iban rindiéndose por grupos. El 6 de septiembre no quedaban arriba de doscientos hombres, -decididos a morir o a darse a coger vivos. Al frente de ellos se encontraba el ucraniano Glucio baptista: en Rusia le hubieran llamado bolchevique. Empez un asalto, protegido por el fuego de los caones, de las ametralladoras y fusiles. Al fin, los revoltosos fueron aplastados. Nadie ha podido escapar mero de v ctimas. El orden, en fin de cuentas, fue restaurado. Pero de unas pocas semanas, la segunda brigada, la que hab a achicharrado a la primera, pareci atacada por la misma enfermedad...

Los soldados rusos hab an tra do el terrible contagio, a través de sus mochilas de campaa, en los pliegues de sus capotes, en los recipientes de su esp ritu. El dramático episodio de La Courtine es notable por la claridad de que puede ser considerado como la realizaci n, dir ase consciente, de la campana neumática, como si dijramos, de un experimento ideal pa

tudio de los procesos internos en el ejército ruso, preparados por todo el mundo del país.

xxxv . Sube la marea

La calumnia, recurso de decisivos efectos, resultó un arma de dos filos. Los bolcheviques son espías de los alemanes, ¿por qué quienes difunden precisamente esas calumnias son los hombres más odiados del pueblo? ¿Por qué precisamente la prensa de los kadetes, que con cualquier motivo atribuye culpas bajas y viles a los obreros y soldados, es la que en voz más alta y decisiva acusa a los bolcheviques? ¿Por qué el ingeniero o el contrabandista, que se había ocultado desde la revolución, ha cobrado a los obreros y condena abiertamente a los bolcheviques? ¿Por qué los oficiales más reaccionarios se han vuelto más insolentes en los regimientos y al mismo tiempo que acusan a Lenin y a sus amigos, agitan los puños en las mismas narices de los soldados, como si fueran éstos precisamente los responsables?

En todas las fábricas había bolcheviques. ¿Es que me parezco a un espía alemán, amigos? preguntaba un cerrajero o un tornero, perfectamente conocido de todos los obreros. Frecuentemente, los mismos conciliadores de su lucha contra el ataque de la contrarrevolución, iban más lejos de querer, y, sin desearlo, desbrozaban el camino a los bolcheviques. Pireiko cuenta cómo el módico militar Markovich, partidario de Plejánov, en un mitin de soldados la acusación de espionaje lanzada contra él para combatir con más decisión sus opiniones políticas como inconsistentes. ¡Vano esfuerzo! Si Lenin es inteligente y no un espía, si nosotros quiere la paz, también nosotros le seguiremos, decían los soldados después del mitin.

El bolchevismo, cuyo avance había sido contenido temporalmente, volvió de nuevo a adiestrar sus alas con más seguridad. La recompensa por haber escrito a Trotsky a mediados de agosto. Nuestro partido, perseguido y calumniado, nunca había crecido tan rápidamente como en estos últimos meses. Y este proceso no tardaría en pasar de la capital a las provincias, de las ciudades a las aldeas y al ejército... Todas las masas trabajadoras aprenderían, en las nuevas pruebas que se acercan, a asociar su suerte con nuestro partido. Petrogrado seguía, como antes, avanzando en primer lugar. Parecía como si una poderosa escoba barriese de todos los rincones y grietas de las fábricas la influencia de los conciliadores. Van cayendo los reductos de los defensistas... decía un periódico bolchevique. Hace tanto tiempo que los señores defensistas ejercían un dominio in-

en la inmensa fábrica de Obujov? .

En las elecciones a la Duma municipal de Petrogrado, celebradas el 27 de agosto, los distintos candidatos obtuvieron cerca de 550.000 votos, muchos más que en las elecciones a las Dumas de barriada, que se habían celebrado en julio. Los socialrevolucionarios, si bien perdieron más de 375.000 votos, así y todo, más de 200.000, o sea, el 37% del total. A los kadetes les correspondió la quinta parte. Nuestra candidatura menchevista dice Surkov: no ha conseguido más que 23.000 miserables votos. Inesperadamente por otra parte, los bolcheviques obtuvieron casi 200.000 votos, cerca de la tercera parte del total.

En la Conferencia de Sindicatos de los Urales, celebrada a mediados de agosto y en la que estaban representados 150.000 obreros, fueron adoptadas resoluciones de carácter bolchevique sobre todas las cuestiones. En la Conferencia de los Comités de Fábrica, que tuvo lugar el 20 de agosto, una resolución presentada por los bolcheviques fue adoptada por una mayoría de 35 votos contra 35 y 13 abstenciones. En las elecciones democráticas a la Duma municipal de Ivanovo-Vosnesensk, que se celebraron precisamente en el momento de la sublevación de Kornilov, los bolcheviques obtuvieron 57 por ciento de los 102, los socialrevolucionarios, 24, y los mencheviques, 4. En Kírov fue elegido presidente del Soviet el bolchevique Brekman y alcalde Pokrovski, igualmente bolchevique. Durante todo el mes de agosto, el bolchevismo triunfó en todo el país, aunque no en la misma proporción en los diferentes lugares.

La sublevación de Kornilov da un poderoso impulso a la radicalización de las masas. Slutski recordaba las palabras de Marx: Hay momentos en que la revolución necesita ser estimulada por la contrarrevolución. El peligro no es sólo la energía, sino la clarividencia. El pensamiento colectivo había alcanzado un alto grado de tensión. No faltaban materiales que permitiesen apreciar las consecuencias de la situación. Se había afirmado que la coalición sería para la defensa de la revolución ahora bien, el que era aliado de la coalición se había puesto al lado de la contrarrevolución. Se había dicho en la Conferencia de Moscú ser una manifestación de la unidad nacional. El Comité Central de los bolcheviques había advertido que la conferencia se convertiría en órgano del complot de la contrarrevolución. Los acontecimientos habían confirmado plenamente la justeza de esta advertencia. Ahora era el propio Kerenski quien declaraba: La Conferencia de Moscú... fue el preludio del 27 de agosto... Allí fue donde se llevó a cabo el recuento de fuerzas... La primera vez fue presentado a Rusia su futuro dictador, Kornilov... Si no hubiera sido Kerenski el iniciador, el organizador y el presidente de la conferencia! ¡Como si no hubiera sido él quien había presentado a Kornilov el primer soldado de la revolución! ¡Como si no hubiera sido el Gobierno provisional quien había dado a Kornilov el arma de la pena de muerte contra los contrarios, y como si la advertencia de los bolcheviques no hubiera sido causa de demagogia!

La guarnición de Petrogrado se acordaba asimismo de que, dos días

tes de la sublevaci3n de Korn lov, los bolcheviques hab3an expresado ni3n de la secci3n de soldados la sospecha de que si se retiraba de los regimientos conocidos por su significaci3n avanzada, era con miras revolucionarias. Los representantes de los mencheviques y socialrevolucionarios hab3an respondido a esto con una exigencia amenazadora: que no recutiesen las3rdenes militares del general Korn lov. En este esp3ritu de pirada la resoluci3n que se adopt3. ¡Bien se ve que los bolcheviques las palabras al viento! , deb3an decirse ahora el obrero o el soldado.

Si los generales conspiradores, seg3n la acusaci3n de los propi3os, formulada con retraso, eran culpables no s3lo de la rendici3n sino tambi3n del descalabro de julio, ¿por qu3 se hab3a llevado a cabo una campa3a contra los bolcheviques y ametrallado a los soldados? Si los jefes militares intentaban lanzar a la calle a los obreros y soldados, ¿no habr3an tenido igualmente su papel en las sangrientas colisiones de julio? Y, adem3s, ¿qu3 papel desempe3aba Kerenski en todo esto? ¿Qui3n hab3a llamado a la capital al tercer cuerpo de Caballer3a? ¿Por qu3 nombrado a Savinkov general gobernador, y ayudante a Filonenko? Y ¿por qu3 era ese Filonenko, candidato al Directorio? La respuesta la dio inequívocamente la divisi3n de autom3viles blindados: Filonenko, a quien ten3an a la cabeza de los soldados, somet3a a los peores escarnios y humillaciones.

¿De d3nde hab3a salido el entrometido de Zavoiko? ¿Qu3 significaba su presencia general, la selecci3n de bribones que se estaba llevando a cabo en el momento?

Los hechos eran simples, claros, estaban presentes en la memoria de todos, eran accesibles a todo el mundo, inexorables y aniquiladores. Los hechos salvaje , los r3sultados levantados, las rec3procas acusaciones del parlamento y del cuartel general, las declaraciones de Savinkov y Kerenski que hablaban por s3 solos. ¡Qu3 acta de acusaci3n irrefutable contra los tiradores y su r3gimen! Se vio definitivamente, de un modo claro, el origen de la furiosa campa3a desencadenada contra los bolcheviques: semejante campa3a era un elemento necesario en la preparaci3n del golpe de Estado.

Los obreros y soldados, al empezar a ver claro, se sintieron doloridos por un agudo sentimiento de verg3enza. ¿Es decir, que Lenin se ocultaba simplemente porque le han calumniado de un modo ignominioso? ¿Es decir, que Kerenski est3 en la c3rcel para dar gusto a los kadetes, a los generales, a los banqueros, a los diplom3ticos de la Entente? ¿Es decir, que los bolcheviques corren tras de los cargos, y si en las alturas se les odia es precisamente porque no quieren formar parte de la sociedad an3nima llamada coalici3n? Fue lo que acabaron por comprender los trabajadores, las gentes simplemente oprimidos. Y este estado de 3nimo, unido a la sensaci3n de culpabilidad respecto de los bolcheviques, hizo que surgiera una inquebrantable adhesi3n al partido y una fe indestructible en sus jefes.

Hasta los 3ltimos d3as, los soldados veteranos, los cuadros del regimiento, los suboficiales, los artilleros, resistieron con todas sus fuerzas. No se rindieron a sus esfuerzos, a sus sacrificios, a sus haza3as: ¿era posible

aquello no tuviera ningun sentido? Pero cuando perdieron su último punto de apoyo viraron en redondo hacia la izquierda, hacia los bolcheviques. Atrabam la revolución con sus galones de suboficial, con su temple de ranos y con las mandbulas apretadas: en la guerra se habian equivocado sus cálculos, pero ahora llevarán a cabo la empresa hasta sus últimas consecuencias.

En las comunicaciones de las autoridades locales, tanto militares como civiles, el bolchevismo se convierte en sinónimo de acción de masas, de acción decidida, de lucha contra la explotación, de impulso hacia adelante. La palabra, pasa a ser otro nombre de la revolución. ¿Conque es esto el bolchevismo? se dicen los huelguistas, los marinos que protestan, las mujeres contentas de los soldados, los campesinos amotinados. Parece como que las masas se ven obligadas desde arriba a identificar sus pensamientos y sus demandas a las consignas del bolchevismo. De esta manera, la revolución pone a su servicio el arma que habia sido dirigida contra ella. La teoría no solo se convierte en absurdo lo razonable, sino que, inversamente, cuando el desarrollo de los acontecimientos lo exige, lo absurdo se convierte en razonable.

El cambio sufrido por la atmósfera política se puso de manifiesto en el doloroso relieve en la sesión común de los Comités Ejecutivos, celebrada el 15 de agosto, al exigir los delegados de Kronstadt que se les otorgara un voto en aquella elevada institución. ¿Era concebible esto? ¿Es que aquella gente desenfrenada de Kronstadt era condenada y excomulgada, iban a tomar parte ahora en las deliberaciones los representantes de esa misma gente? ¿Pero, ¿cómo se les podía contestar con una negativa? Los marinos de Kronstadt habian llegado la víspera para defender a Petrogrado. Los marinos de Aurora hacían centinela en el palacio de Invierno. Los jefes, se puso a discutir, se puso de cuchichear entre sí, propusieron a la gente de Kronstadt cuatro votos con voz, pero sin voto. La concesión fue aceptada secamente, sin ninguna efusión de gratitud.

Después de la rebelión de Kornilov cuenta Chinenov, soldado de la guarnición de Moscú todos los regimientos adquirieron ya un matiz bolchevique... Todos estaban admirados al ver confirmadas por la realidad las palabras de los bolcheviques, de que el general Kornilov no tardaría a encajarse en los muros de Petrogrado. Mitrevich, soldado de la división de autorizadas, recuerda las leyendas heroicas que circulaban de boca en boca después de la victoria obtenida sobre el general sublevado: No se hablaba de valor y de hazañas, y de que con una decisión como aquella se podía combatir contra todo el mundo. Los bolcheviques se reanimaron.

Antón-Ovseenko, que habia sido puesto en libertad en los días de la aventura de Kornilov, se marchó inmediatamente a Helsingfors. Se habia dado una inmensa transformación en las masas. En el Congreso Regional de los Soviets de Finlandia, los socialrevolucionarios de derecha tuvieron una actuación insignificante. Quienes llevaban la batuta eran los bolcheviques.

dos con los socialrevolucionarios de izquierda. Para la presidencia regional de los Soviets fue elegido Smilga, que, a pesar de su juventud y su reciente ingreso al Comité Central de los bolcheviques, marchaba decididamente hacia la izquierda y, ya en los días de abril, se había mostrado propenso a apoyar al Gobierno Provisional. Como presidente del Soviet de Helsinki se apoyaba en la guarnición y en los obreros rusos, fue elegido el Compañero Scheinman, futuro director del Banco de Estado soviético, hombre práctico de temperamento burocrático, pero que en aquel entonces marchaba al lado de los demás dirigentes. El Gobierno Provisional prohibió a los finlandeses convocar el Seim, que aquél había disuelto. El Comité Regional propuso que se reuniera, y tomara sobre sí la misión de protegerle. El Comité cumplió las órdenes, dadas por el Gobierno Provisional, de que salieran los distintos regimientos. En realidad, los bolcheviques implantaron el poder de los Soviets en Finlandia.

A principios de septiembre, el diario bolchevique decía: Nos llegan una serie de ciudades rusas noticias anunciándonos que durante este último año han hecho grandes progresos las organizaciones de nuestro partido. El hecho que tiene más importancia es el aumento de nuestra influencia entre las masas democráticas de obreros y soldados. Aun en aquellas fábricas donde un principio no se nos querían escuchar dice el bolchevique de Yekaterinburg, Averin, se pusieron a nuestro lado en los días de la sublevación de los obreros. Cuando circuló el rumor de que Kaledin movilizaba a los obreros contra Tsaritsin y Saratov escribe Antónov, uno de los dirigentes de esta última ciudad, cuando este rumor se vio confirmado y reforzado por la sublevación del general Kornilov, la masa liquidó en pocos días a los anteriores.

El 19 de septiembre, el órgano bolchevique de Kiev comunica: En las elecciones de representantes al Soviet, el Arsenal ha elegido a doce obreros, todos ellos bolcheviques. Los candidatos mencheviques han sido rechazados. Lo mismo ha sucedido en otras varias fábricas. A partir de esto pueden leerse diariamente noticias análogas en las páginas de la prensa. Los periódicos adversarios intentan en vano pasar en silencio los progresos del bolchevismo. Las masas, en pleno despertar, se dirían a fuerza de fuerza por ganar el tiempo perdido a consecuencia de las vacilaciones y confusión y de las temporales retiradas anteriores. La resaca es general e irresistible.

Varvara Yakovleva, que formaba parte del Comité Central de los bolcheviques y a la que ya hemos visto lamentarse en julio-agosto de la deserción extrema de los bolcheviques en toda la zona de Moscú, habla ahora de un profundo y hondo cambio. Durante la segunda quincena de septiembre en la conferencia los militantes de la oficina regional han recorrido las provincias, las masas evolucionan rápidamente hacia el bolchevismo. Todo lo observado, asimismo, que las aldeas solicitan a los bolcheviques...

aquellos sitios en que, después de las Jornadas de Julio, se habían dado, las organizaciones del partido ahora resucitan y crecen rápidamente aquellos distritos en que no se quería oír a los bolcheviques, surgen espontáneamente células bolcheviques. Incluso en las atrasadas provincias Tambov y de Riazan, reductos de los socialrevolucionarios y de los mencheviques, adonde raras veces iban los bolcheviques en las anteriores giras, a causa de la inutilidad de su visita, las cosas sufren actualmente una transformación fundamental: la influencia de los bolcheviques es cada día más fuerte. Las organizaciones conciliadoras se desmoronan.

Los informes de los delegados a la conferencia bolchevique de la región de Moscú, celebrada un mes después de la sublevación de Kornilov y un mes antes del levantamiento de los bolcheviques, respiran confianza y entusiasmo. En Nizhni-Novgorod, al cabo de dos meses de decaimiento, la vida del partido vuelve a ser próspera. Centenares de obreros socialrevolucionarios se unen a las filas bolcheviques. En Tver, la actuación del partido no empieza a desarrollarse ampliamente hasta después de la aventura de Kornilov. Los conciliadores pierden todas sus posiciones, nadie les escucha, no se les deja hablar. En la provincia de Vladimir, los bolcheviques se han fortalecido hasta tal punto que en el congreso provincial de los soviets no hay más que cinco mencheviques y tres socialrevolucionarios. En Ivanovo-Vosnesensk, el Manchester ruso, el trabajo de los soviets, de la zona, cae sobre los bolcheviques, como señores absolutos que han llegado a ser de la situación.

Crecen las organizaciones del partido, pero su fuerza de atracción crece con una rapidez incomparablemente más grande. La desproporción entre los recursos técnicos de los bolcheviques y su peso específico político ha crecido en presencia en el número relativamente reducido de los miembros del partido en comparación con el grandioso aumento de su influencia. Los acontecimientos arrastran en su torbellino a las masas de un modo tan rápido e imperioso que los obreros y soldados no tienen tiempo de organizarse en el partido, de comprender la necesidad de contar con un partido organizado. Se penetran las consignas bolcheviques tan naturalmente como respiran el aire. No queda ya con claridad que el partido es un complejo laboratorio en que esas consignas se elaboran mediante la experiencia colectiva. Más de 20 millones de personas están de parte de los soviets. El partido, que en vísperas de la revolución de Octubre contaba con no más de 240.000 miembros, arrastra tras de sí cada vez, a millones de hombres a través de los sindicatos de obreros de fábrica y soviets.

En ese paso inmenso, conmovido hasta sus cimientos, dotado de una variedad inagotable tanto desde el punto de vista de las condiciones locales como de la educación política, no hay duda en que no se verifican unas eufemismos u otras: a las Dumas, a los soviets, a los comités de fábrica

1. Cosaco: en ruso empieza también por [NDT.]

ca, a los sindicatos, a los comités militares o agrarios. Y la tñi todas esas elecciones es el incremento del bolchevismo.

Las elecciones a las Dumas de barriada de Moscø sorprendieron parlarmente al pa s por la brusca modificaci n que revelaba en el esp masas. El gran partido de los socialrevolucionarios, que hab a co 375.000 votos en junio, a finales de septiembre no obten a mÆs que Los mencheviques pasaban de 76.000 a 16.000. Los kadetes conservaba 101.000, habiendo perdido cerca de 8.000. Los bolcheviques, en camb saban de 75.000 a 198.000. Si en junio obten an los socialrevolucio ca del 50% de votos, los bolcheviques reun an en septiembre cerca d El 90% de la guarnici n, y en algunos regimientos mÆs del 95%, vot bolcheviques: en los talleres de la artiller a pesada, los bolchevi ron 2.286 votos de 2.347. El considerable absentismo de los elector principalmente al retraimiento de la pequeæa burgues a urbana, que, empuje de las primeras ilusiones, hab a seguido a los conciliadores se de nuevo, bien pronto, en la inanidad. Los mencheviques se iban c do los socialrevolucionarios hab an obtenido dos veces menos votos kadetes, y Østos, dos veces menos que los bolcheviques. Los votos o por estos æltimos en septiembre hab an sido conquistados en lucha e da contra todos los demÆs partidos. Eran votos firmes. Pod a confia La desaparici n de los grupos intermedios, la estabilidad-considera po burguØs y los progresos gigantescos del partido proletario mÆs o seguido, todo esto eran s ntomas inequ vocos de la crisis revolucio bolcheviques trabajaban tenaz e incansablemente escribe SujÆnov, q tenec a al quebrantado partido de los mencheviques . Estaban con la en las fÆbricas y talleres, d a tras d a, de un modo permanente... y los soldados se sent an identificados con ellos porque estaban si lado, dirigiendo, as en las cosas nimias como en las importantes, de la fÆbrica y del cuartel... La masa viv a y respiraba conjuntame bolcheviques. El partido de Lenin y Trotsky la ten a en sus manos .

El mapa pol tico del frente se distingu a por lo abigarrado de s Hab a regimientos y divisiones que æn no hab an visto ni-o do nunca chevique muchos de ellos se asombraban sinceramente cuando se les ba de bolchevismo. De otra parte, hab a regimientos que tomaban su estado de esp ritu anÆrquico, con un matiz de oscurantismo, por el mo mÆs puro. El esp ritu del frente se inclinaba, sin embargo, haci lado. Pero en el grandioso torrente pol tico a que serv an de cauce ras, hab a a menudo corrientes contrarias, remolinos y no pocos arr bios.

En septiembre, los bolcheviques rompieron el cord n y obtuvieron so al frente, del que hab an permanecido separados por espacio de d Oficialmente, la prohibici n subsist a. Los comités conciliadores h posible para impedir la penetraci n de los bolcheviques en sus regi ro todos sus esfuerzos resultaban vanos. Los soldados hab-an o do h

to de su propio bolchevismo, que todos ellos, sin excepción, deseaban ver y oír a un bolchevique de carne y hueso. Los obstáculos formidables inventados por los miembros de los comités eran barridos por los soldados pronto como recibían la noticia de haber llegado un bolchevique. La revolucionaria Eugenia Bosch, que había llevado a cabo una gran labor en Ucrania, ha dejado unas memorias muy elocuentes sobre sus audaces incursiones por las selvas primitivas del frente. Las alarmadas advertencias de los avances y falsos resultaban inútiles una vez y otra. En una división que era considerada como encarnizadamente hostil a los bolcheviques, el orador que había enfocado su tema con gran cautela, no tardó en quedar convencido de que el auditorio estaba con él. Nada de gorgoritar, ni de toser, ni de risas, primeros síntomas de cansancio de un auditorio de soldados ordenados completos. La asamblea acabó en una turbulenta apoteosis de la agitación. Toda la excursión de Eugenia Bosch por el frente fue algo más que un recido a un viaje triunfal. Lo mismo ocurría, de un modo menos heroico y dramático, pero igual en el fondo, con los agitadores de menor categoría.

Ideas, consignas y concepciones nuevas o expresadas en una forma nueva, más convincente, en la vida estancada de las trincheras. Millones de soldados analizaban los acontecimientos, hacían el balance de la experiencia. ... Queridos compañeros obreros y soldados escribe un soldado desde el frente a la redacción del diario, no dejéis triunfar, esa maldita letra sumergido a todo el mundo en una guerra sangrienta. Los nombres del asesino, Kolka (Nicolás II), de Kerenski, de Kornilov, de Kaledin, de los (kadetes), todos empiezan. Los cosacos son asimismo peligrosos para nosotros Sidor Nikolaievich. No se vea en estas palabras una mera superstición, se trata pura y simplemente de un procedimiento de mnemotécnica poltica.

La sublevación del cuartel general no podrá dejar de remover cada día a los soldados. La disciplina externa, cuyo restablecimiento había costado tantos esfuerzos y sacrificios, volvió a resquebrajarse. El comisario del frente occidental, Jdanov, informa: Los soldados, en general, están nerviosos..., se muestran recelosos respecto de los oficiales, guardan una expectativa el incumplimiento de las órdenes lo explican por el hecho de órdenes de Kornilov, que no había por qué cumplir. En el mismo día escribe Stankievich, que sustituyó a Filonenko en el cargo de almirante: La masa de los soldados... se vio rodeada de traiciones por todas partes. Si alguien intentaba convencerla de lo contrario, se le aparecía también un traidor.

Para la oficialidad, el fracaso de la aventura de Kornilov significó el moronamiento de sus últimas ilusiones. Añadamos a esto que tampoco podía decirse anteriormente que fuese muy brillante el estado de ánimo del ejército. A finales de agosto hemos visto en Petrogrado a los conspiradores militares borrachos, jactanciosos y abélicos. Ahora, la oficialidad se ve repudiada casada definitivamente. Este odio, esta persecución constante dice mucho por ellos, la inactividad completa y la permanente espera de la detención.

muerte ignominiosa, impel a a los oficiales a los restaurantes, a los hoteles... Los oficiales naufragaron en esa bacanal . En opos los soldados y los marinos llevaban una vida mÆs sobria que nunca: va esperanza alentaba en su coraz n.

Los bolcheviques, segœn cuenta Stankievich, levantaban la cabeza sent an dueæos absolutos del ejœrcito... Los comitœs inferiores empezaron a convertirse en cœlulas bolcheviques. En todas las elecciones celebradas en el ejœrcito, los votos bolcheviques progresaban de un modo asombroso. No es posible dejar de observar, a este prop sito, que el quinto ejœrcito, creado hasta entonces, no s lo en el frente septentrional, sino acaso en el frente, fue el primero que eligi un comitœ bolchevique .

La flota se bolchevizaba de un modo aœn mÆs acentuado, mÆs concientemente mÆs elocuente. El d a 8 de septiembre, los marinos del BÆltico izaron en los buques las banderas de combate para expresar su decisi n de lucirse el paso del poder a las manos del proletariado y de los campesinos. La exigencia del armisticio inmediato en todos los frentes, la entrega de la tierra a los comitœs campesinos, y la implantaci n del control obrero de la producci n de las despuœs, un Comitœ Central mÆs atrasado y moderado, el de la flota del Mar Negro, apoyaba a los marinos del BÆltico, propugnando la entrega del poder a los s viets. A mediados de septiembre alzan su voz en defensa de la misma divisa veintitrœs regimientos de Infanter a siberianos y letones en el ejœrcito. Cada d a siguen su ejemplo nuevos regimientos. La exigencia de se entregue el poder a los s viets no desaparece ya del orden del d a en el ejœrcito y en la flota.

Las asambleas de marinos, cuenta Stankievich, estaban compuestas por sus nueve dœcimas partes de bolcheviques . En Reval, al nuevo comisario de la oficina del cuartel general se le ocurri defender ante los marinos al Gobierno provisional. A las primeras palabras tuvo la sensaci n de que sus tentativas eran inœtiles. Al o r la palabra gobierno , la sala adopt una actitud de indignaci n, de odio y desconfianza se apoder inmediatamente de la iniciativa. Era algo vigoroso, esplœndido, apasionado e irresistible, que se levant un alarido unÆnime: ;Fuera! . No es posible menos que hacer justicia al soldado, que no se olvida de hacer notar la belleza del ataque de unas tropas tan totalmente hostiles a œl.

La cuesti n de la paz, que por espacio de dos meses hab a quedado olvidada al olvido, surge ahora a la superficie con decuplicada fuerza. En el seno del S viet de Petrogrado, el oficial Dubasov, que acababa de llegar al frente, declar : Podœis decir aqu lo que querÆis, los soldados no quieren la guerra mÆs . Se oyeron exclamaciones: ;Eso no lo dicen ni los bolcheviques! El oficial, que no era bolchevique, aæadi : No hago mÆs que decir lo que me han encargado que os transmita, con un capote impregnado de la suciedad y el hedor de las trincheras al S viet de Petrogrado, en esos mismos d as de septiembre, que los soldados necesitaban a todo trance la paz, aunque fuera una paz hedionda .

peras palabras de soldado produjeron el estupor del S viet. ¡Hasta qué punto se había llegado! Los soldados que estaban en el frente no eran unos cuillos. Comprendían perfectamente que, con la carta de guerra que era la paz no podía ser más que una paz de violencia, y para expresar esta conciencia suya había escogido deliberadamente el delegado de las trincheras un labrador más grosero, capaz de expresar toda la fuerza de su repugnancia a la paz que los Hohenzollern impondrían. Pero gracias precisamente a esa conciencia apreciada, obligó al soldado a sus oyentes a comprender que no había otro camino, que la guerra había devanado el alma del ejército, que a la paz se imponía la paz inmediata. La prensa burguesa acogió con alborozo las palabras del orador de las trincheras, que atribuyó a los bolcheviques. El discurso referente a la paz hedionda no salió ya, a partir de ese momento, del día, como expresión culminante del salvajismo y de la corrupción a la que había llegado el pueblo.

Por regla general, los conciliadores no se inclinaban, como el dilapidador Stankievich, a embelesarse ante la magnífica resaca que amenazaba barrerles de la palestra revolucionaria. Dada la debilidad percatación de bro y terror de que carecían en absoluto de fuerza de resistencia. En el momento bajo la confianza que los conciliadores habían inspirado a las masas de los primeros momentos de la revolución, se ocultaba un equívoco, histórica inevitable, pero que no podía perdurar: bastaron sólo algunos meses para ponerlo al descubierto. Los conciliadores se veían obligados a dirigirse a los soldados y obreros en un lenguaje muy distinto del que empleaban en el Comité Ejecutivo y, sobre todo, en el palacio de Invierno. Los caudillos respaldados por los socialrevolucionarios y de los mencheviques se atrevían cada día a salir a la plaza pública. Los agitadores de segunda y tercera categoría se dedicaban al radicalismo social con ayuda de frases equívocas, o se contagiaban sinceramente del estado de ánimo de las fábricas, de las minas y de los pueblos, hablaban su lenguaje y se divorciaban de sus propios partidos.

El marino Jovrin dice ^{Memorias} que los marineros que se tenían por socialrevolucionarios luchaban, en realidad, por la plataforma bolchevique. Esto se echaba de ver por todas partes. El pueblo sabía lo que quería y sabía que era que no nombre dar a sus deseos. El equívoco inherente a la revolución de Febrero tenía un carácter general, sobre todo en el campo, donde pedía más que en la ciudad. Sólo la experiencia podía poner orden en el caos de los acontecimientos, grandes y pequeños, sacudían sin tregua a los partidos y a las masas, poniendo los efectivos de los mismos en consonancia con su papel, pero no con su etiqueta.

Una notable imagen del qui pro quo existente entre los conciliadores y las masas es la que nos ofrece el juramento que a principios de julio presenciamos de hinojos y descubiertos, 2.000 mineros del Donetz, en presencia de una multitud de 50.000 personas y con la participación de la misma. Juramos por nosotros y nuestros hijos, ante Dios, el cielo, la tierra y todo lo que hay de sacarnos a nosotros en este mundo, que jamás cederemos la libertad conquistada con

sangre el día 28 de febrero de 1917 como creemos en los socialrevolucionarios y en los mencheviques, juramos no dar nunca oídos a los leninistas que los bolcheviques-leninistas llevan a Rusia a la ruina con su agitación, tras que los socialrevolucionarios y los mencheviques dicen al pueblo, la tierra sin indemnización después de la guerra, socialista... Juramos seguir luchando al lado de estos partidos sin ni ante la muerte. El juramento de los mineros, dirigido contra los leninistas, les llevaba directamente, en realidad, a la revolución bolchevique. El día de Febrero y el núcleo de Octubre aparecen en este cuadro ingenuamente con tanto relieve, que, a su manera, resuelven hasta sus alturas el problema de la revolución permanente.

En septiembre, los mineros del Donetz, sin traicionarse a su juramento, se volvieron ya de espaldas a los conciliadores. Sucedió con los elementos más atrasados de los mineros de los Urales, el Comité Ejecutivo, Ochejov, que pertenecía al partido socialrevolucionario y era representante de los Urales, visitó a principios de agosto a Ijevsk, en la que había trabajado en otro tiempo. Me llenaban de alegría y dice en su informe, que respira amargura los bruscos cambios que se han producido en mi ausencia: aquella organización del partido de los socialrevolucionarios que, tanto por sus efectivos (8.000 miembros) como por su influencia, era conocida de toda la región de los Urales... se hallaba en su apogeo y reducida a 500 miembros, gracias a la obra de irresponsables.

El informe de Ochejov no tenía nada de inesperado para el Comité Ejecutivo: otro tanto se observaba en Petrogrado. Si después de las representaciones de julio levantaron momentáneamente la cabeza los socialrevolucionarios en las fábricas, e incluso ampliaron su influencia en algunos sitios, su fuerza aún era más irresistible. Verdad es que entonces triunfaba el gobierno Kerenski escribía posteriormente el socialrevolucionario Zenzinov que las manifestaciones bolchevistas habían sido disueltas y los caudillos leninistas estaban en la cárcel pero se trataba de una victoria a lo Pírrico. Lo mismo que el rey Pírrico, los conciliadores habían obtenido la victoria de su ejército. Si antes del 3-5 de julio dice el obrero de Petrogrado los mencheviques y los socialrevolucionarios podían presentarse en algunos sitios ante los obreros sin temor a ser silbados, ahora carecían de esa garantía. En general, como garantía, ya no les quedaba ninguna.

No sólo perdía la influencia el partido de los socialrevolucionarios, su misma composición social se modificaba. Los obreros revolucionarios se habían pasado ya a los bolcheviques, o atravesaban una crisis inversamente, los hijos de tenderos y los pequeños funcionarios que durante la guerra habían buscado refugio en las fábricas, se habían dado de que su puesto estaba precisamente en el partido de los socialrevolucionarios. Pero ni aun ellos se decidían ya en septiembre a llamarse socialrevolucionarios, por lo menos en Petrogrado. Abandonaban el partido los obreros, los soldados, e incluso, en algunas provincias los campesinos, y no

en Øl mÆs que los funcionarios conservadores y los sectores pequeæobu-
ses.

Cuando las masas, a las que la revoluci n hab a despertado, otorga
confianza a los socialrevolucionarios y a los mencheviques, estos dos
no se hartaban de ensalzar el nivel elevado de conciencia del pueblo.
esas mismas masas, despuØs de pasar por la escuela de los acontecimien
se volvieron bruscamente hacia los bolcheviques, los conciliadores atr
su fracaso a la ignorancia del pueblo. Pero las masas no cre an habers
mÆs ignorantes lejos de ello, les parec a que ahora se daban perfecta
de lo que antes era incomprensible para ellas.

El partido de los socialrevolucionarios, que se iba debilitando y
ciendo, se deshac a, ademÆs, por sus costuras sociales, y -sus miembros
saban a los campos beligerantes En los regimientos, en las aldeas, que
aquellos socialrevolucionarios que, junto con los bolcheviques, y de c
bajo su direcci n, se defend an contra los golpes asestados por los so
lucionarios gubernamentales. La exacerbaci n de la lucha de los flanco
c la aparici n de un grupo intermedio. Este grupo, dirigido por Chern
intent salvar la unidad entre los perseguidores y los perseguidos, se
llaba, ca a en contradicciones insolubles, a menudo grotescas, y lo qu
gor hac a era acabar de comprometer al partido. Para tener alguna posi
de hablar ante las masas, los oradores socialrevolucionarios se ve an
a presentarse como elementos de izquierda , como internacionalistas c
da de comænten an con la pandilla de los socialrevolucionarios de ma
DespuØs de las Jornadas de Julio, los socialrevolucionarios de izquier
taron una actitud de franca oposici n, sin romper formalmente todav a
partido, pero aceptando, bien que con retraso, los argumentos y las co
de los bolcheviques. El 21 de septiembre, Trotsky, no sin-cierta segur
ci n pedag gica, declar en la sesi n del S viet de Petrogrado que a l
cheviques les resultaba cada vez mÆs fÆcil llegar a un acuerdo con lo
revolucionarios de izquierda . En fin de cuentas, Østos formaron un pa
dependiente, para escribir una de las pÆginas mÆs extravagantes del li
revoluci n. Era el æltimo destello del radicalismo intelectual, y poco
despuØs de octubre no quedaba de Øl mÆs que un pequeæo mont n de cen
zas.

Igualmente honda fue la diferenciaci n que se produjo entre los me
viques. Su organizaci n de Petrogrado se hallaba en marcad sima oposici
respecto del ComitØ Central. El næcleo fundamental, dirigido por Tseret
to de las reservas campesinas que ten an los socialrevolucionarios, fu
tiØndose mÆs rÆpidamente æen que estos æltimos. Los grupos socialdem o
tas intermedios, que no pertenc an a los dos campos principales, segu
ciendo tentativas para unir a los bolcheviques con los mencheviques: a
sobreviv an en ellos las ilusiones de marzo, de aquella Øpoca en que e
Stalin consideraba deseable la unidad con Tsereteli y confiaba en que
terior del partido se pueden liquidar las pequeæas divergencias . A æl

agosto se llevó a cabo la unión de los mencheviques con los propios rusos. En el congreso de unidad ejerció considerable predominio el ala izquierda y la resolución de Tsereteli en favor de la guerra y de la coalición con los bolcheviques obtuvo 117 votos contra 79. La victoria de Tsereteli dentro del partido precipitó la derrota de este último entre la clase obrera. La organización de los obreros mencheviques de Petrogrado, muy poco numerosa, siguió a Tsereteli y se empujó hacia adelante, irritándose ante su indecisión, y preparándose para pasarse a los bolcheviques. A mediados de septiembre, la organización de la isla de Vasiliev ingresó casi íntegramente en el partido bolchevique, lo que aceleró la fermentación en otras barriadas y en las provincias. En las reuniones comunes, los jefes de las distintas tendencias del menchevismo se peleaban mutuamente, con furor, del desmoronamiento del partido. El periódico Gorki, que pertenecía a la ala izquierda de los mencheviques, comunicó en los días finales de septiembre que la organización del partido en Petrogrado, que hasta entonces había estado en la ciudad, había sido abandonada y que todavía recientemente contaba con cerca de 10.000 miembros, había sido dejado de existir de hecho... La última conferencia local no pudo celebrarse por el escaso número de concurrentes.

Plejanov atacaba a los mencheviques desde la derecha: Tsereteli y sus amigos, sin quererlo ni darse cuenta de ello, le han allanado el camino. El estado de ánimo político del propio Tsereteli en los días siguientes a la caída del partido ha quedado registrado con elocuencia en las Memorias del kadete Nabokov: El rasgo más característico de su estado de ánimo de entonces era el miedo ante la creciente fuerza del bolchevismo. Recuerdo que, en una conversación con un amigo, hablaba de la posibilidad de que los bolcheviques asumieran el poder. Naturalmente decía, no se sostendrá arriba de dos o tres semanas. Pero yo me imaginé usted los destrozos que causarían... Eso hay que evitarlo a toda costa. En su voz resonaba un terror pánico que no tenía nada de fingido. En las esperas de octubre, Tsereteli se hallaba en el mismo estado de ánimo. Nabokov le había conocido ya muy bien en los días de Febrero.

La palestra en que los bolcheviques actuaban al lado de los socialistas revolucionarios y de los mencheviques, aunque en lucha constante con ellos, se llenó de cambios. Las modificaciones experimentadas por la fuerza relativa de los dos grupos soviéticos hallaban su expresión clara en el hecho de que no inmediatamente con los retrasos inevitables y con artificiosas dilaciones en la acción de los Soviets y en su función social.

En Ivanovo-Vosnesensk, en Lugansk, en Tsaritsin, en Jerson, en Tula, en Vladivostok, con anterioridad a los días de julio, muchos Soviets ganaron del poder, si no formalmente, sino de un modo efectivo, si no completamente, sino de un modo episódico. El Soviet de Krasnoyarsk instituyó una actividad propia el sistema de cartas para los productos. El Soviet de Krasnoyarsk se había visto obligado a intervenir en conflictos económicos, a la detención de los patronos, a confiscar los tranvías a los belgas, a ejercer el control obrero y a organizar la producción en las fábricas abandonadas en los Urales, donde el bolchevismo gozaba desde 1905 de una influencia

predominante, los soviets juzgaban a menudo a los ciudadanos y ejecutaban las sentencias, creaban su milicia en algunas fábricas, pagándola con los fondos de la caja de las mismas, organizaban el control obrero, que procuraba las materias primas y combustibles a las fábricas, se preocupaban de colocar los productos fabricados y fijaba las tarifas. En algunos distritos de los Urales los soviets quitaron las tierras a los propietarios y las hicieron trabajar colectivamente. En las minas de Simsk, los soviets organizaron una administración regional que subordinaba toda la administración, la caja, la policía y la admisión de pedidos. Con este acto se realizó el primer ensayo de nacionalización en aquella región minera. Ya en julio dice B. Eltsin, delimitando estos datos las fábricas de los Urales no sólo estaban en manos de los bolcheviques, sino que éstos daban lecciones prácticas de cómo había que resolver los problemas políticos, agrarios y económicos. Estas lecciones prácticas, no constituyen un sistema, no estaban informadas por una teoría, pero señalaban ya en gran parte el camino que debía seguirse.

El cambio operado en julio había tenido consecuencias mucho más distintas para los soviets que para el partido o para los sindicatos, pues en el mundo de aquellos días se hallaba principalmente en juego la vida o la muerte de los mismos soviets. El partido y los sindicatos conservan su importancia tradicional, pero los períodos tranquilos como en los de reacción feroz varían los sindicatos y los métodos, pero no las funciones fundamentales. Los soviets se sustentan únicamente sobre la base de una situación revolucionaria, y con ella desaparecen. Los soviets que agrupan a la mayoría de la clase obrera plantean ésta una misión que se eleva por encima de todas las necesidades partidarias de grupo y corporativas, sobre el programa de reformas y mejoras en el trabajo, el problema de la conquista del poder. Sin embargo, la consigna de poder a los soviets parecía haber sido derrotada, junto con la manifestación de los obreros y soldados en julio. La derrota debilita a los bolcheviques soviets, pero aún debilita más a estos últimos en el Estado. El gobierno vaciaba significaba la resurrección de la independencia de la burocracia, la renuncia de los soviets al poder significaba su humillación ante los comunistas, su debilitamiento, su agotamiento.

El decrecer de la importancia del Comité Ejecutivo Central halla su más clara expresión externa: el gobierno propuso a los conciliadores que desalojaran del palacio de Taurida, por tener que procederse en el mismo a ciertas reformas exigidas por las necesidades de la Asamblea Constituyente. En la tarde quincena de julio se destinó a los soviets el edificio del Instituto de la nobleza, donde se habían educado hasta entonces las jóvenes de la nobleza. La burguesía hablaba ahora de esta entrega a los soviets de la mansión de las blancas palomas, casi en el mismo tono en que antes hablaba de la ocupación del palacio de la Khesinskaya por los bolcheviques. Las diferentes organizaciones revolucionarias, entre las que se hallaban los sindicatos, que habían edificado edificios requisados, fueron objeto simultáneamente de un ataque de un mismo sentido. Se trataba, ni más ni menos, que de desalojar a la revolución.

obrero de los locales, demasiado espaciosos, de que hab a -despojado
gues a. La indignaci n, a decir verdad, un tanto retrasada, de la p
te, con motivo de las intromisiones vandÆlicas del pueblo en el der
propiedad privada y estatal, no ten a l mites. Pero a finales de ju
bri , gracias a los obreros impresores, un hecho inesperado: los pa
se agrupaban en torno al famoso comitØ de la Duma se hab an apodera
c a ya tiempo, para sus necesidades, de la magn fica imprenta del E
su servicio de expedici n y de sus derechos de franqueo de publicac
folletos de agitaci n del partido eran impresos y remitidos gratuit
todo el pa s a toneladas. El ComitØ Ejecutivo, obligado a -comprobar
mento de la acusaci n, se vio forzado a confirmarla. Fuerza es deci
tido kadete hall en esto un nuevo motivo de indignaci n: ¿acaso po
considerada del mismo modo la ocupaci n de los edificios del Estado
destructivos y la utilizaci n de los mismos para defender los valor
En una palabra, si esos seæores robaban un poco al Estado, era en i
este æltimo. Pero este argumento no convenc a a todo el mundo. Los
de la construcci n se empeæaban en considerarse con mÆs derecho a t
local para su sindicato que los kadetes a detentar la imprenta del
divergencias no eran accidentales, sino que conduc an a la segunda
De todas maneras, a los kadetes no les qued mÆs remedio que morder
poco la lengua.

Uno de los instructores del ComitØ Ejecutivo, que recorri en la
quincena de agosto los s viets del sur de Rusia, donde los bolchevi
mucho mÆs dØbiles que en el norte, daba cuenta en los siguientes tØ
sus observaciones nada consoladoras: La opini n pol tica se modifi
modo visible... Entre las masas progresa el esp ritu revolucionario
el cambio de pol tica del Gobierno Provisional... AdviØrtanse en el
cio e indiferencia hacia la revoluci n. Se observa mucho menos entu
pecto de los s viets... Las funciones de estos æltimos van reduciØn
masas, evidentemente, estaban hartas de las vacilaciones de los med
democrÆticos. Pero si su entusiasmo se hab a enfriado, respecto de la
revoluci n ciertamente, sino de los socialrevolucionarios y menchev
situaci n se hac a particularmente insoportable en aquellos sitios
der, a despecho de todos los programas, se concentraba en manos de
viets conciliadores: atados por la definitiva capitulaci n del Comi
ante la burocracia, no se atrev an ya a usar de su poder, y no hac
comprometerse a los ojos de las masas. AdemÆs, buena parte de la la
tidiana de los s viets pasaba a los municipios democrÆticos, y una p
mayor a los sindicatos y a los comitØs de fÆbrica. Cada vez parec a
ro si podr an sostenerse los s viets y cuÆl era el destino que el d
na les ten a reservado.

En los primeros meses de su existencia, los s viets, que se hab
lantado con mucho a las demÆs organizaciones, hab an asumido la mis
constituir sindicatos, comitØs de fÆbrica y clubes, y de dirigir la

mismos. Pero las organizaciones obreras, a medida que iban adquiriendo propia, pasaban a estar, cada vez en mayor grado, bajo la dirección de los bolcheviques. Los comités de fábrica... escribieron a Trotsky en agosto no sólo en los mítines volantes... La masa elige para esos comités a aquellos obreros que en la vida cotidiana de la fábrica han demostrado su firmeza, su actividad y su adhesión abnegada, puestas al servicio de los intereses de los obreros. De ahí que la inmensa mayoría de esos comités de fábrica están controlados por bolcheviques. Ni siquiera cabía ya pensar en que los soviets conciliadores ejerciesen una tutela sobre los comités de fábrica y los obreros precisamente en este terreno se abre, por el contrario, un campo de lucha carnizada. En todas las cuestiones que más vivamente interesaban a las masas, los soviets se mostraban cada vez menos capaces de oponerse a los sindicatos y a los comités de fábrica. Así, los sindicatos de Moscú fueron a la huelga general, en contra de la decisión del Soviet. Todos los días, bajo una forma menos destacada, se producían conflictos análogos y no eran, de ordinario, los soviets quienes salían victoriosos de la contienda.

Metidos en el atolladero por su propia política, los conciliadores se vieron obligados a imaginar funciones auxiliares para los soviets, a orientar el sentido de la labor cultural, apartándolos, en el fondo, de sus fines principales. Esos esfuerzos resultaron vanos: los soviets habían sido creados con miras a la lucha por el poder: para fines que no fueran éstos, existían otras organizaciones más adecuadas. Toda labor que se deslizaba por el cauce menchevicial-revolucionario dice el bolchevique de Saratov, Antónov, perdió sentido... En las reuniones del Comité Ejecutivo, el aburrimiento nos hacía hablar indecorosamente: la charla social-revolucionaria-menchevista era mezquina y vacua. Esos soviets en decadencia eran los menos apropiados para servir de punto de apoyo a su centro petrogrados. La correspondencia con el Smolny y las provincias decaía: no había de qué escribir ni nada que leer ya no quedaban perspectivas ni funciones. El divorcio de las masas tenía una forma extremadamente sensible de crisis financiera. Los conciliadores de las provincias se quedaban sin recursos y no podían prestar al estado mayor, que tenía en el Smolny los soviets de izquierda se iban a auxiliar económicamente a aquel Comité Ejecutivo, que se había mantenido con cooperar a la labor contrarrevolucionaria.

El proceso de decadencia de los soviets se cruzaba, sin embargo con otros procesos de otro orden, completamente opuestos en parte. Despertaban las masas lejanas, los distritos atrasados y los pueblos más recónditos, y con ellos los soviets, que en el primer momento daban muestras de una lozanía revolucionaria indudable, hasta que caían bajo la desmoralizadora influencia del terror o victorias de la represión gubernamental. El número de soviets crecía rápidamente. A finales de agosto, las oficinas del Comité Ejecutivo tenían registrados hasta 600, con 23.000.000 de electores. El sistema soviético elevaba por encima del océano humano que se agitaba furiosamente y lanzaba sus olas hacia la izquierda.

La resurrección política de los soviets, que coincidió con su comienzo desde abajo. En Petrogrado fueron las barriadas obreras las que alzaron la voz. El 21 de julio, la delegación de una asamblea de barriada presentó una serie de demandas al Comité Ejecutivo: disolverlo, confirmar mediante un decreto del gobierno la inviolabilidad de las resoluciones del ejército, reautorizar la publicación de la prensa de izquierda, poner fin al desarme de los obreros y a las detenciones arbitrarias, tomar contra la prensa de derechas, suspender la disolución de los regimientos, abolir la pena de muerte en el frente. El tono de las reivindicaciones era evidentemente más bajo que el de las de la manifestación de julio y no era más que el primer paso de un convaleciente. Las barriadas, a su vez, en el tiempo que limitaban sus consignas, tendían a ampliar la base. Los miembros del Comité Ejecutivo hicieron constar diplomáticamente su satisfacción por la sensibilidad demostrada por los soviets de barriada, pero se limitaron a decir que todas las desdichas provienen de la insurrección de julio. Los soviets se separaron cortésmente, pero con frialdad.

Se inicia una campaña imponente en favor del programa de los soviets de barriada. En estos días se publican todas las resoluciones de los soviets de los sindicatos, de las fábricas, de los buques de guerra y de los regimientos, exigiendo la disolución de la Duma, el fin de las represiones contra los obreros y de toda indulgencia para la contrarrevolución. En ese fondo se alzan voces más radicales. El 22 de julio, el Soviet de la provincia de Nizhny Novgorod adelantándose considerablemente al de la misma capital, adopta una resolución en favor del traspaso del poder a los soviets. El 26 de julio, el Soviet de Ivanovo-Vosnesensk condena al desprecio a los medios empleados en la lucha contra el partido de los bolcheviques y envía un saludo a Lenin en nombre del proletariado revolucionario.

Las elecciones celebradas en muchos puntos del país a finales de julio y en la primera quincena de agosto determinaron, en general, el robustecimiento de las fracciones bolcheviques en los soviets. En Kronstadt, en el Báltico, famoso en toda Rusia, que la reacción pretendía haber aplastado, el Soviet estaba compuesto de cien bolcheviques, setenta y cinco socialrevolucionarios de izquierda, doce mencheviques-internacionalistas, siete anarquistas y más de noventa sin partido, ni uno solo de los cuales se decidía a abandonar abiertamente sus simpatías por los conciliadores. En el Congreso Regional de los Soviets de Urales, que se abrió el 18 de agosto, el número de delegados bolcheviques era de 87 el de socialrevolucionarios de 40 el de mencheviques, de 23. Tsaritsin donde no sólo el Soviet había pasado a ser bolchevique, sino que habían elegido para alcalde al caudillo de los bolcheviques locales, Min es blanco de un odio particular por parte de la prensa liberal. Kerenski, sin ningún motivo serio, mandó una expedición de castigo a Tsaritsin que era un orzuelo en el ojo del atamán del Don, Kaledin, con el solo fin de destruir aquel nido revolucionario. En Petrogrado, en muchas de las regiones industriales, se alza un número cada vez mayor de

favor de las resoluciones bolcheviques.

Los acontecimientos de finales de agosto pusieron a prueba a los s. Bajo el peligro que les amenazaba, la labor de reagrupación interna se cabo en todas partes con extraordinaria celeridad y con roces relativos queaos. En las provincias, lo mismo que en Petrogrado, ocuparon el espacio los bolcheviques, los hijastros del sistema soviético oficial. Pero habían sido conciliadores, los socialistas de marzo, los políticos de las ministeriales y de las oficinas, se vieron postergados de momento por otros más combativos, templados en la clandestinidad. La nueva reagrupación de fuerzas requería una nueva forma de organización. En ninguna parte se concentró en manos de los comités ejecutivos la dirección de la defensa militar. Los comités, en la forma en que les sorprendió la sublevación, eran poco adecuados para las acciones de combate. Por todas partes se crearon comités de defensa, comités revolucionarios, estados mayores especiales, organismos que se apoyaban en los soviets o eran responsables ante los mismos, pero que representaban una nueva selección de elementos y nuevos métodos de acción en armonía con el carácter revolucionario de la misión que tenían a su cargo.

El Soviet de Moscú creó, como en los días de la Conferencia Nacional, un comité de combate compuesto de seis miembros, que tenía el derecho exclusivo de disponer de las fuerzas armadas y de efectuar detenciones. El Soviet Regional, que inauguró sus tareas en Kiev a finales de agosto, propuso a los soviets locales que no se detuvieran ante la destitución de los representantes tanto civiles como militares, de las autoridades que no merecieran confianza. La adopción de medidas para la detención inmediata de los contrarrevolucionarios, y dotar de armamento a los obreros. En Viatka, el comité del soviet otorgó atribuciones excepcionales, que llegaban hasta poner enteramente a disposición las fuerzas militares. En Tsaritsin, todo el poder pasó a las manos del estado mayor designado por el soviet. En Nizhni-Novgorod, el comité revolucionario puso sus centinelas en Correos y Telégrafos. El Soviet de Rostov concentró en sus manos el poder civil y militar.

Este espectáculo, con unas u otras diferencias, a veces esenciales, se repetía en casi todas partes. Y no se trataba, ni mucho menos, de una simple imitación de Petrogrado: el carácter de masa de los soviets daba una importancia extraordinaria a su evolución interna, provocando idéntica reacción de los soviets ante los grandes acontecimientos. Mientras que entre las dos fracciones de la coalición se interponía el frente de la guerra civil, los soviets agrupados activamente, en torno suyo todas las fuerzas vivas del país. La ofensiva general se estrelló al chocar contra ese muro. No se podía pedir una mejor solución más elocuente. A pesar de todos los esfuerzos del poder, para eliminar la influencia de la impotencia a los soviets, se dio una declaración de los bolcheviques, éstos han puesto de manifiesto la invencibilidad... la fuerza, la actividad de las masas populares en el período de la sofocada sublevación de los soviets de Ilov... Después de esta nueva prueba, que nadie podrá arrancar ya de la

conciencia de los obreros, soldados y campesinos, el grito lanzado por el partido desde los comienzos mismos de la revoluci n Todo el poder a los soviets se ha convertido en la voz de todo el pa s revolucionario .

Las Dumas municipales, que hab an intentado rivalizar con los soviets, desempeñaron en los d as de peligro un papel completamente gris. La Duma de Petrogrado mand humildemente una comisi n al S viet, para examinar la situaci n general y establecer contacto . Al parecer, los soviets, que representan una parte de la poblaci n urbana, deb an tener menos influencia y fuerza que las Dumas, elegidas por toda la poblaci n. Pero la dialØctica del proceso revolucionario demostr que en determinadas circunstancias hist ricas, la influencia de los soviets es comparablemente mayor que el todo. En la Duma, lo mismo que en el gobierno, los conciliadores formaban bloque con los kadetes contra los bolcheviques y este bloque paralizaba a la Duma lo mismo que al gobierno. Por el contrario, el S viet aparec a como la forma natural de colaboraci n defensiva entre los conciliadores y de los bolcheviques contra la ofensiva de la burgues a.

A ra z de las jornadas de Korn lov, se abri un nuevo cap tulo para los soviets. Los conciliadores conservaban aæn no pocos puestos, sobre todo en las guarnici n pero el S viet de Petrogrado manifest tal firmeza bolchevique que asombr a los dos campos, tanto al de la derecha como al de la izquierda. La noche del primero de septiembre, el S viet, presidido por Chjeidze, vot a favor de la entrega del poder a los obreros y campesinos. Las bases de las comisi ones conciliadoras apoyaron casi unÆnimemente la resoluci n de los bolcheviques. La proposici n opuesta, presentada por Tsereteli, no obtuvo mÆs que una quincena de votos. La mesa conciliadora no daba crØdito a sus oponentes. La derecha exigi votaci n nominal, que dur hasta las tres de la madrugada. Muchos de los delegados se marcharon para no votar francamente contra los bolchevicos. Los bolchevicos votados a que pertenec an. Y as y todo, a pesar de todas las formas empleadas, la resoluci n de los bolcheviques obtuvo, en la votaci n nominal, 279 votos contra 105. Era un hecho de gran importancia, que se sealaba el principio del fin. La mesa, aturdida, anunci que presentaba la dimisi n.

El 2 de septiembre, en la reuni n comæn de los rganos soviéticos en Finlandia, fue adoptada una resoluci n en favor de la entrega del poder a los soviets, por 700 votos contra 13 y 36 abstenciones. El d a 5, en el Congreso de Moscæ sigui el mismo camino que el de Petrogrado: por 355 votos contra 105. Los bolchevicos no s lo expres su desconfianza al Gobierno Provisional como instrumento de la contrarrevoluci n, sino que conden la pol tica de coalici n del gobierno provisional. La mesa, presidida por Jinchuk, anunci su dimisi n. El Congreso de los S viets de la Siberia central, que inaugur en Krasnoyarsk sus tareas el 10 de septiembre, transcurri enteramente bajo la enseña del bolchevismo. En el Congreso de los S viets de la Siberia occidental, adoptada, por 130 votos contra 66, en el S viet de diputados obreros de la Siberia occidental, la resoluci n de los bolcheviques, a pesar de que la fracci n bolchevique en el Congreso contaba s lo con 95 miembros. En el Congreso de los S viets de Finlandia, se abri el d a 10, 150.000 marinos, soldados y obreros rusos establecidos en Finlandia, se abri el d a 10, 150.000 marinos, soldados y obreros rusos establecidos en Finlandia, se abri el d a 10, 150.000 marinos, soldados y obreros rusos establecidos por 79 bolcheviques. El S viet de diputados campesinos de

cia de Petrogrado eligi como delegado para la Conferencia Democrática bolchevique Sergueiev. Una vez más se puso de manifiesto que cuando el partido consigue ponerse en contacto directamente con el campo, a través de los comités de los soldados o de los soldados, los campesinos forman de buen grado bajo su bandera.

El predominio del partido bolchevique en el S viet de Petrogrado se hizo evidente dramáticamente en la histórica sesión del 9 de septiembre. Todas las fracciones invitaban insistentemente a sus miembros a asistir a dicha sesión diciéndoles: Está en juego el porvenir entero del S viet. Se reunieron más de mil diputados obreros y soldados. La cuestión estaba planteada en términos sencillos: La votación del 1 de septiembre, ¿había sido un simple episodio ocasionado por la composición accidental de la asamblea, o significaba un cambio completo de la política del S viet? Temiendo no obtener mayoría contra la mesa, de la que formaban parte todos los caudillos conciliadores: Chjeidze, Tsereteli, Chernov, Gotz, Dan, Skobelev, la fracción bolchevique propuso una nueva mesa sobre la base proporcional. Esta proposición, que venía a atenuar de un modo la claridad del choque de principios y que precisamente por eso mismo fue severamente condenada por Lenin, tenía la ventaja de asegurar el apoyo de los elementos vacilantes. Pero Tsereteli rechazó el compromiso. Quería saber si el S viet había cambiado efectivamente de orientación y si es posible practicar la táctica de los bolcheviques. El proyecto de resolución propuesto por la derecha decía que la votación del 1 de septiembre no había puesto fin a la orientación política del S viet, el cual seguía teniendo su propia mesa. A los bolcheviques no les quedaba más recurso que aceptar el desafío y así lo hicieron sin vacilar. Trotsky, que apareció por primera vez después de su liberación de la cárcel y que fue acogido calurosamente por una considerable parte de la asamblea (los dos bandos pesaron mentalmente aplausos: ¿Mayoría o minoría?), pidió antes de la votación una aclaración: ¿que formando parte de la mesa Kerenski? La mesa, suficientemente agobiada por los pecados, al dar una respuesta afirmativa, tras un minuto de vacilación se ató ella misma pesada cadena a los pies. Era lo único que necesitaba para su adversario. Tras el profundo convencimiento declaró Trotsky de que Kerenski no podía formar parte de la mesa. Estábamos en un error. Ahora entre Dan y Chjeidze, está sentado el espectro de Kerenski. Cuando se ponga a aprobar la orientación política de la mesa, no olvidéis que cuando se propone que aprobéis la política de Kerenski. La sesión transcurrió en un estado de una tensión extrema. Lo único que mantenía el orden era el deseo que tenía a todos y a cada uno de no llevar las cosas hasta la explosión. Trataran de llevar a cabo, cuanto antes, un recuento de los amigos y de los enemigos. Todos se daban cuenta de que iba a resolverse la cuestión del poder y de la guerra, la suerte de la revolución. Se decidió votar saliendo por la izquierda. Propuso que salieran los que aceptaran la dimisión de la mesa: a la mayoría le era más fácil salir que a la minoría. En toda la sala se produjo una gran agitación, pero a media voz. ¿La antigua mesa o la nueva? ¿La coalición con Kerenski o el régimen soviético? Se dirigió a la puerta mucha gente, más de la que

salir, a juicio de la mesa. Los jefes bolcheviques consideraban, por lo que iba a faltarles cerca de un centenar de votos para obtener la mayoría, aun así serían un resultado magnífico, se decían, para consolarse por lo que había pasado. Los obreros y los soldados van dirigiéndose uno tras otro a la tribuna, con el rumor contenido de voces breves estallidos de altercados se alza el grito: ¡Kornilovianos!, ¡Héroes de julio!. La votación dura cerca de una hora, tras invisibles balanzas oscilan. La mesa, con una emoción apenas contenida, sigue en el estrado. Por fin se han contado los votos y se anuncia el resultado: 414 votos en favor de la mesa y de la coalición, 519 en contra, 67 abstenciones. Tenido 67! La nueva mayoría aplaude con entusiasmo, turbulenta, furiosa. Tiene derecho a ello: se ha pagado la victoria a un precio elevado. Parte del camino queda a la espalda.

Los jefes depuestos, que aún no se han rehecho del golpe, bajan al estrado, afligidos. Tsereteli no puede abstenerse de hacer una profecía: Nos retiramos de esta tribuna grita, volviendo la cabeza al público, convencidos de que durante medio año hemos mantenido en alto y con orgullo la bandera de la revolución. Ahora, esa bandera ha pasado a vuestras manos. ¡Lo único que podemos hacer es expresar el deseo de que la mantengáis en ellas, aunque no sea más que la mitad de ese tiempo!. Tsereteli se va con crueldad, con respecto a los plazos, como, por otra parte, respecto a lo demás.

El Soviet de Petrogrado, que había sido el padre de todos los soviets, estaba ahora dirigido por los bolcheviques, esos bolcheviques que aún no eran más que un insignificante puñado de demagogos. Trotsky recordó a la mesa que no había levantado aún la acusación lanzada contra los bolcheviques, de que estaban al servicio del estado mayor alemán. Que lo hicieran y los Guchkov nos cuenten su vida, día por día. No lo harán, pero nosotros estamos dispuestos a dar cuenta de nuestros actos nada tenemos que ocultar al pueblo ruso... El Soviet de Petrogrado, en una resolución especial, declaró al desprecio a los autores, propagadores y cómplices de la calumnia.

Los bolcheviques tomaron posesión de la herencia. Esta resultó rápida y extraordinariamente mezquina, a un mismo tiempo. El Comité Ejecutivo Central había privado oportunamente al Soviet de Petrogrado de los dos tercios de los recursos creados por él, así como de todas las secciones administrativas, de los recursos técnicos y monetarios, de las máquinas de escribir, de los sellos, de los estuches. Los numerosos automóviles puestos al servicio del Soviet, desde el mes de febrero, habían sido puestos, todos ellos, a la absoluta disposición del Comité Ejecutivo Central. Los nuevos dirigentes no tenían ni caja, ni personal, ni aparato burocrático, ni medios de transporte, ni plumas, ni lápices, ni nada, como no fueran las paredes desnudas y la ardiente confianza de los obreros y soldados. Con eso hubo más que suficiente.

Después del profundo cambio producido en la política del Soviet de Petrogrado, las listas de los conciliadores se disolvieron más rápidamente aún. El 11 de febrero, cuando Dan defendió la coalición y Trotsky habló en favor de la mesa,

del poder a los s viets, la coalición fue rechazada por totalidad de v
tra diez y siete abstenciones. Aquel mismo día, el S viet de Moscú con
ba unánimemente las represiones contra los bolcheviques. Los conciliad
se vieron bien pronto relegados a un estrecho sector de la derecha, an
al que en la izquierda ocupaban los bolcheviques en los comienzos de l
volución. Pero ¡qué diferencia! Los bolcheviques hab an sido siempre m
fuertes entre las masas que en los s viets. Por el contrario, los conc
segu an conservando todav a en los s viets mayor lugar que entre las m
Los bolcheviques, en la época de su mayor debilidad, ten an un porvenir
conciliadores no les quedaba más que el pasado, del que no ten an moti
mo para enorgullecerse.

Al mismo tiempo que imprim a un cambio de frente a su política, el
de Petrogrado modificó su aspecto exterior. Los jefes conciliadores de
cieron por completo del horizonte, atrincherándose en el Comité Ejecut
el S viet fueron sustituidos por estrellas de segunda y tercera magnitud
mismo que Tsereteli, Chernov, Avksøntiev, Sk belev, y a la par que ell
volvieron a dejarse ver amigos y admiradores de los ministros democr
los oficiales radicales y las damas, los escritores semisocialistas y
trada y de nota. El S viet se convirtió en algo más homogéneo, más gri
sombro, más serio.

XXXVI. Los bolcheviques y los s viets

Cuando se examinan de cerca los medios e instrumentos de la agitaci chevique, no s lo aparecen completamente desproporcionados a la inf pol tica del bolchevismo, sino que asombran por su escasa importancia de las Jornadas de Julio, el partido ten a cuarenta y un rganos en contando los semanarios y las revistas mensuales, con una tirada to 320.000 ejemplares despuØs de la represi n de julio, la tirada dis dos veces. A finales de agosto, el rgano central alcanzaba una tir 50.000 ejemplares. En los d as en que el partido se apoderaba de lo de Petrogrado y de Moscæ, hab a en la caja del ComitØ Central unos rublos en papel.

La afluencia de intelectuales al partido era muy escasa. El ampl de los llamados viejos bolcheviques , formado por los estudiantes b an adherido a la revoluci n de 1905, se hab a convertido en una m generos, mØdicos y funcionarios bien aposentados que mostraban sin dos al partido los contornos hostiles de su espalda. En el mismo Pe notaba a cada momento la falta de periodistas, oradores, agitadores vincia carec a absolutamente de todo. No hab a dirigentes, militant paraci n pol tica que pudieran explicar al pueblo lo que quer an lo ques. Este es el grito que parte de centenares de puntos rec nditos todo, del frente. En el campo apenas hay grupos bolcheviques. Las r postales estÆn completamente desorganizadas. Abandonadas a s misma organizaciones locales acusan a menudo al ComitØ Central, -y no sin to, de no preocuparse de dirigir mÆs que Petrogrado.

¿C mo se explica que con un aparato tan dØbil y una insignifican de prensa pudieran penetrar en el pueblo las ideas y las consignas vismo? La soluci n de este enigma es muy sencilla: que las consignas ponden a las necesidades agudas de una clase y de una Øpoca se crea solas miles de canales. La ardiente atm sfera de la revoluci n es un conductor de ideas extraordinariamente elevado. Los peri dicos bolche se le an en voz alta, pasaban de mano en mano los art culos principi aprend an de memoria, se transmit an de boca en boca, se copiaban y de era posible, se reimprim an. La imprenta del estado mayor cuen ko prest grandes servicios a la causa de la revoluci n ;cuÆntos Pravda y cuÆntos folletos, perfectamente comprensibles para-los solda

ron reproducidos en nuestra imprenta! Y todo ello se expedito rápidamente con ayuda del correo, de motociclistas y ciclistas... A todo esto la burguesía, de la que se enviaban al frente millones de ejemplares, no atraía lectores. Enormes paquetes de periódicos quedaban sin deshacer. El cotizado de la prensa patriótica tomaba, a menudo, formas demostrativas. Los representantes de la 18 División de Siberia acordaron invitar a los partidos burgueses a que dejaran de mandar sus publicaciones, puesto que se desearían estorbosamente a encender la lumbre para el todo. La prensa bolchevique era una aplicación completamente distinta, como consecuencia de lo cual el eficiente de su eficiencia o, si se quiere, de su nocividad, era incomparablemente superior.

Suele explicarse la rapidez de los éxitos del bolchevismo, por la claridad de sus consignas, que respondían a los deseos de las masas. Hay en esta parte de verdad. El valor de la política de los bolcheviques se hallaba basado por el hecho de que, contrariamente a lo que sucedía con los partidos democráticos aquellos prescindían en absoluto de esas afirmaciones ideológicas o equívocas que, en fin de cuentas, se reducen a la defensa de la propiedad privada. Esta diferencia, sin embargo, no lo explica todo. Si a los bolcheviques se hallaba la democracia, a la izquierda intentaban atraerlos, ora los anarquistas, ora los maximalistas, ora los socialrevolucionarios de izquierda. A pesar de todo, la impotencia de esos grupos era manifiesta. Un rasgo distintivo del bolchevismo consistía en que subordinaba la finalidad subjetiva la defensa de los intereses de las masas populares a las leyes de la revolución, como un proceso objetivamente condicionado. El descubrimiento científico de esas leyes, ante todo de las que rigen el movimiento de las masas populares, constituía la base de la estrategia bolchevique. En sus luchas los bolcheviques bajadores se hallan guiados no sólo por sus necesidades, sino también por su experiencia práctica. Para el bolchevismo era absolutamente ajeno el optimismo aristocrático hacia la experiencia de las masas. Muy al contrario, los bolcheviques partían de esa experiencia y en ella basaban su política, lo cual constituía una de sus grandes ventajas.

Las revoluciones son siempre muy locuaces y tampoco escaparon a esta ley los bolcheviques. Pero al paso que la agitación de los mencheviques y socialrevolucionarios tenía un carácter disperso, contradictorio y casi evasivo, la de los bolcheviques se distinguía por su carácter reflexivo y organizado. Los conciliadores se sacudían las dificultades hablando a diestro y siniestro los bolcheviques salían a su encuentro. El análisis constante de la situación, la comprobación de las consignas en los hechos, la actitud seria y firme hacia el adversario, aunque éste fuera poco serio, daban a la agitación bolchevique una eficacia extraordinaria y una gran fuerza de persuasión.

La prensa del partido no exageraba los éxitos, no deformaba la comparación de fuerzas, no intentaba imponerse a gritos. La escuela de Lenin era una escuela de realismo revolucionario. Los datos de la prensa bolchevique de 1917 se revelan, a la luz de los documentos de la época y de la crítica

rica, como incomparablemente más ver dicos que los de los demás per
La veracidad se desprende a de la fuerza revolucionaria de los bolche
pero, al mismo tiempo, consolidaba esa fuerza. La renuncia a esta t
constituido posteriormente uno de los peores rasgos que han caracte
los ep gonos.

No somos unos charlatanes dec a Lenin, inmediatamente despuØs
su llegada . Hemos de basarnos únicamente en la conciencia de las m
No importa que nos veamos obligados a quedarnos en minor a... El qu
en minor a no debe causar ningun temor... Ejercemos la cr tica para
masas del engaño... Estas acabaræn por convencerse de que nuestra o
ci n es acertada. Todos los oprimidos se acercarán a nosotros... No
salida . La pol tica bolchevique, comprendida en su integridad, se
te nosotros como la ant tesis directa de la demagogia y del aventur

Lenin vive en la clandestinidad. Sigue la prensa con atenci n co
da lee, como siempre, entre l neas, y en las pocas conversaciones p
que sostiene percibe el eco de los pensamientos incompletos y de lo
tos parcialmente enunciados. En las masas se observa el reflujo. MÆ
defiende a los bolcheviques contra la calumnia, ironiza al mismo ti
aflicci n, respecto al partido, que ha propuesto causarse por su p
la derrota y lo ha conseguido . Lenin adivina no tardan en llegar
mores concretos sobre el particular que algunos bolcheviques no so
a las notas de arrepentimiento y que el impresionable Lunacharski n
lo. Lenin habla del lloriqueo de los pequeoburgueses y de los ren
cheviques que prestan atenci n a ese lloriqueo . En las barriadas o
las provincias, los bolcheviques aprueban estas severas palabras y
cen más firmemente todav a de que el viejo no se desconcierta, no
anima ni se deja llevar por estados de ánimo accidentales.

Un miembro del ComitØ Central de los bolcheviques ¿ser a Sverd
escribe a las provincias: Nos hemos quedado sin peri dico temporal
La organizaci n no ha sido destruida... El congreso no se aplazarÆ
que atentamente, en la medida en que se lo permite su obligado aisl
la preparaci n del congreso del partido, y seala sus decisiones fu
les: se trata del plan de una nueva ofensiva. El congreso es califi
mente de Congreso de Unificaci n , puesto que en Øl debe consagrar
clusi n en el partido de algunos grupos revolucionarios aut nomos,
de la organizaci n petrogradesa ~~dehtroy~~zhroyntsia la cual pertenecen
Trotsky, Joffe, Uritski, Ryazanov, Lunacharski, Pokrovski, Manuilsk
rØnev y algunos otros revolucionarios conocidos por su pasado o que
hab an de adquirir notoriedad.

El 2 de julio, precisamente el d a antes de la manifestaci n, tu
conferencia de ~~dehtroy~~zhroyntsien la que estaban representados cerca de
cuatro mil obreros. La mayor a dice SujÆnov, que se hallaba entre
co eran obreros y soldados, para m desconocidos... Se trabajaba f
te y los progresos de ese trabajo pod a notarios todo el mundo. S l

ba una cosa: ¿En quØ os distinguís de los bolcheviques y por quØ no os unís con ellos? . ~~Para~~ ~~el~~ ~~er~~ ~~la~~ ~~unificaci~~ ~~n~~, que algunos dirigentes de la organizaci3n tienen gran prisa en efectuar, Trotsky ~~publica~~ ~~una~~ ~~declaraci~~ ~~3n~~ ~~con~~ ~~cebida~~ en estos tØrminos: A mi ver, no existen, en la actualidad, diferencias de principios ni de tØrminos entre las organizaciones bolcheviques. No hay, por consiguiente, ningØn motivo que pueda justificar la existencia separada de dichas organizaciones .

El 26 de julio se abri3 el Congreso de Unificaci3n, que en el fondo era mÆs que el VI Congreso del partido bolchevique, que transcurri3 semilegalmente, refugiÆndose alternativamente en dos barrios obreros. 175 delegados, entre ellos 157 con voz y voto, representaban a 112 organizaciones con 1.175 miembros. En Petrogrado haba 41.000 miembros: 36.000 en la organizaci3n bolchevique, 4.000 en la de los obreros y cerca de 1.000 en la Organizaci3n Militar. En la regi3n industrial central, que tena por capital a MoscØ, el partido contaba con 42.000 miembros en los Urales, con 25.000 en la cuenca del Don, con cerca de 15.000. En el Cáucaso existan organizaciones bolcheviques de importancia, en Baku, Grozni y Tiflis: las dos primeras eran casi puramente obreras en la de Tiflis predominaban los soldados.

Por su composici3n personal, el congreso llevaba el sello del pasado revolucionario del partido. De los 171 delegados que llenaron las encuestas, 110 haban pasado en la cárceles doscientos cuarenta y cinco aÆos, 10 haban sufrido cuarenta y un aÆos de trabajos forzados, 24 haban sufrido setenta y tres aÆos de deportaci3n. En total, haban estado en el destierro 550 aÆos, cuyas condenas sumaban 127 aÆos, 27 haban estado en la emigraci3n ochenta y nueve aÆos, 150 haban sido detenidos 549 veces.

En aquel congreso ha recordado posteriormente Piatnitski, uno de los actuales secretarios de la Internacional Comunista, no participaron ni Lenin, ni Trotsky, ni Zinoviev, ni Kamenev... A pesar de que la cuesti3n del programa fue retirada del orden del d'a, el congreso transcurri3 sin los jefes en un ambiente de trabajo prÆctico... . La base de la labor del congreso fue las tesis de Lenin. Los ponentes fueron Bujarin y Stalin. La ponencia plante3 la idea, con bastante exactitud, de la distancia recorrida por el partido, junto con todos los cuadros del partido, durante los cuatro meses transcurridos desde la llegada de Lenin. Temerariamente vacilante, pero por fin decidido, Stalin intenta enumerar los rasgos que determinan el carÆcter profundo de la revoluci3n socialista, de la revoluci3n obrera . La unanimidad del congreso, si se compara a Øste con la conferencia de abril, salta inmediatamente a la vista.

Con respecto a las elecciones para el ComitØ Central, el acta del congreso dice: Se da cuenta de los nombres de los cuatro miembros del ComitØ Central, que han obtenido el mayor nØmero de votos: Lenin, 133 de los 134 votos, Zinoviev, 132 Kamenev, 131 Trotsky, 131 ademÆs de ellos, son elegidos para el ComitØ Central: Nogin, Kollontai, Stalin, Sverdlov, Rykov, Bujarin, Armand, Aritzki, Miliutin, Lomov . Importa tomar nota de la composici3n de este

tØ Central: bajo la direcci n del mismo habrÆ de llevarse a cabo la de Octubre.

MÆrtov salud al congreso con una carta, en la que expres nueva su profunda indignaci n contra la campaa de calumnias , pero en l tiones fundamentales se detuvo en el umbral de la acci n-. No pue tirse escrib a que la conquista del poder por la mayor a de la de revolucionaria sea sustituida por la conquista del poder en lucha c yor a y contra ella... . MÆrtov segu a entendiendo por mayor a de l cia revolucionaria la representaci n soviØtica oficial, que iba per a pasos agigantados. MÆrtov se halla atado a los socialpatriotas, i ple tradici n de fracci n dec a Trotsky en aquellos d as-, sino po tud profundamente oportunista ante la revoluci n social como fin le puede determinar el planteamiento de objetivos actuales. Y eso le s nosotros .

S lo una pequeaa parte de los mencheviques de izquierda, con Lat frente, se acerc con resoluci n definitiva, en ese per odo, a los YurØnev, futuro diplomÆtico soviØtico, que actu como ponente sobre caci n de los internacionalistas, lleg a la conclusi n de que habr con la minor a de la minor a de los mencheviques ... La afluencia cala de ex mencheviques al partido no empez hasta despuØs de la re de Octubre al adherirse, no a la insurrecci n proletaria, sino al te de la misma, los mencheviques pon an de manifiesto la cualidad f tal del oportunismo: inclinarse ante la fuerza del d a. Lenin, que sible a cuanto se refer a a la composici n del partido, no tard en expulsara del mismo al 99% de los mencheviques que hab an-ingresado puØs de la revoluci n de Octubre. Lenin estuvo muy lejos de consegu teriormente, las puertas del partido se han abierto de par en par a viques y socialrevolucionarios, y los ex conciliadores se han conve de las columnas del rØgimen estalinista del partido. Pero todo esto ya a un per odo ulterior.

Sverdlov, organizador prÆctico del congreso, inform : - Trotsky h trado ya antes del congreso en la redacci n de nuestro rgano, pero ci n impidi que colaborase de una manera efectiva . Hasta el congr lio, Trotsky no entr formalmente en el partido bolchevique. Estaba se el balance final de los aæos de divergencias y de lucha fraccion fue con Lenin como hacia el maestro, cuya fuerza e importancia comp mÆs tarde que otros muchos, pero quizÆ de un modo mÆs completo. Ras kov, que estuvo en contacto ntimo con Trotsky despuØs de la llegad øltimo de CanadÆ y que pas despuØs unas semanas en la cÆrcel junto dec a en sMemorias: Trotsky trataba con inmenso respeto a Vlad mir [Lenin]. Lo pon a por encima de todos los contemporÆneos que hab a en Rusia y en el extranjero. En el tono con que Trotsky hablaba de apreciaba la adhesi n del disc pulo en aquel entonces, Lenin llevaa aæos al servicio del proletariado y Trotsky, veinte. El eco de las

período anterior a la guerra había desaparecido por completo. Entre la táctica de Lenin y la de Trotsky, no existían diferencias. Esta aproximación durante la guerra, se evidenció de modo completamente concreto a partir del momento del regreso de Lev Davidovich [Trotsky] a Rusia desde sus primeras manifestaciones públicas, todos los viejos leninistas sintieron que era nuestro. Lenin, lanzando una ojeada al pasado dividido, escribió en 1919: El bolchevismo ha tenido no pocas divergencias sufridas asimismo por pequeñas escisiones a causa de esas divergencias, pero en el momento decisivo, en el momento de la conquista del poder... el bolchevismo ha aparecido como un todo único, atrayéndose a todas las mejores tendencias del pensamiento socialista que le eran afines. Estas palabras describen, ante todo, a la tendencia expresada por Trotsky, pues ni en la III Internacional había otra tendencia que fuera más afín al bolchevismo. Todos los extractos debidamente seleccionados y que reflejan los errores polémicos y las exageraciones inevitables de la lucha fraccional en el curso de una serie de años, pierden su significación ante el testimonio de una magnitud histórica tal como la revolución de 1905, la guerra mundial y la revolución de 1917 y la fundación de la Internacional Comunista.

Dzerzhinski, que también se adhirió al bolchevismo en 1917, había pertenecido antaño a la tendencia de Rosa Luxemburgo, que estaba separada de los bolcheviques por divergencias mucho más profundas que Trotsky y que, precisamente, por eso se halló en 1917-1918 frente a Lenin y a Trotsky. En consecuencia, aunque no sea más que el número de votos obtenido por Trotsky en su elección al Comité Central, muestra que nadie le consideraba como un rival entre los bolcheviques, en el momento de su ingreso en el partido.

La presencia invisible de Lenin en el congreso dio a la labor de Zinoviev un carácter espantoso de responsabilidad y de audacia. El creador y educador del partido no toleraba la imprecisión, tanto en la teoría como en la política. Una fórmula económica errónea o una observación política poco atenta castigaban cruelmente a la hora de la acción. Al defender su criterio atentamente y pulso en el enjuiciamiento de los textos del partido, aunque fueran sencillos, solía decir Lenin con frecuencia: Esto no son menudencias hay que decirlo con precisión es un hábito que deberá adquirir nuestro agitador con el tiempo se descarriará... . Tenemos un buen partido, añadió refiriéndose precisamente a la forma seria y exigente en que el agitador consideraba lo que tenía que decir y cómo debía decirlo.

La audacia de las consignas bolcheviques daba, con frecuencia, una impresión de cosa fantástica: esa misma impresión fue la que produjeron los discursos de Lenin de abril. En realidad, en la época revolucionaria lo más común es la política de corto alcance e inversamente, el realismo es inconcebible fuera de la política de largo alcance. No basta con decir que la fantasía se aplicó al bolchevismo el partido de Lenin era el único partido que estaba basado en el realismo político en la revolución.

En junio y a primeros de julio dijeron más de una vez los obreros

viques que ten an que desempeñar para con las masas el papel de bombardeador y no siempre con buen éxito. Julio trajo aparejada consigo, aparte de su propia experiencia que se pagó cara. Las masas se mostraron mucho más atentas a las advertencias del partido. El congreso de julio confirmó que el partido no debe dejarse arrastrar por la provocación de la burguesía. El sentimiento de grandes deseos de empujar actualmente a las masas a un combate más maduro. En todo el mes de agosto y, en especial, durante la segunda mitad del mismo, el partido hace constantes advertencias a los obreros y soldados, en el sentido de que no se lancen a la calle. Los caudillos bolcheviques bromeaban a menudo, a propósito de la analogía de sus advertencias, con el leitmotiv político de la vieja socialdemocracia alemana, que contenía la advertencia de que la lucha sería, basándose invariablemente en la necesidad de la provocación y en la necesidad de acumular fuerzas. En realidad, el peligro era sólo aparente. Los bolcheviques se daban perfecta cuenta de que las fuerzas se acumulaban en la lucha y no evitando ésta pasivamente. En la realidad era para Lenin no más que una incursión teórica en la táctica. Al apreciar la situación, veía siempre en el centro de la masa como fuerza activa. Sentía una hostilidad particular o, para decirlo mejor, repugnancia, hacia el austromarxismo (Otto Bauer, Hilferding) para el que el análisis teórico no es más que un comentario lleno de prudencia de la pasividad. La prudencia es un freno, no un motor. Nadie ha conseguido todavía a ningún viaje valiéndose de un freno, ni más ni menos que lo que ha hecho jamás cosa grande con la prudencia. Pero los bolcheviques entendieron muy bien, al mismo tiempo, que la lucha exigía un exacto conocimiento ponderado de la situación de las fuerzas para tener derecho a ser osados y a que empezara por ser prudentes.

La resolución del VI Congreso, que ponía en guardia contra toda acción prematura, indicaba al mismo tiempo que había que aceptar la lucha por la crisis general del país y el profundo impulso ascensional de las condiciones favorables para que los elementos pobres de la ciudad y los soldados se pongan al lado de los obreros. En una época revolucionaria como ésta, la espera de esa coyuntura no representaba décadas o años, sino sólo unos meses simplemente.

Después de incluir en el orden del día la explicación dirigida a las masas de la necesidad de prepararse para la insurrección, el congreso decidió al mismo tiempo, retirar la consigna central del período precedente: la toma del poder a los soviets. Lo uno iba aparejado a lo otro. Lenin había anunciado ya el cambio de consignas por medio de artículos, cartas y conversaciones.

La transmisión del poder a los soviets significaba la transmisión de dicho poder a los conciliadores, cosa que podía llevarse a cabo pacíficamente mediante el puro y simple licenciamiento del gobierno burgués, que se hacía gracias a la buena voluntad de los conciliadores y a los restos de la disciplina que en ellos tenían las masas. La dictadura de los obreros y soldados se hizo un hecho, a partir del 27 de febrero. Pero los obreros y soldados no

cuenta de ello. Habían confiado el poder a los conciliadores, los cuales, a su vez, lo habían transmitido a la burguesía. El cálculo de los bolcheviques respecto a la posibilidad de un desarrollo pacífico de la revolución se basaba en que la burguesía habría de ceder voluntariamente el poder a los obreros y soldados, sino en que éstos impedirían a tiempo que los conciliadores transfirieran el poder a la burguesía.

La concentración del poder en los soviets, bajo el régimen de la democracia soviética, hubiera dado a los bolcheviques completa posibilidad de alcanzar la mayoría en esos soviets y, por consiguiente, de formar un gobierno sobre la base de su programa. No hacía falta para ello el levantamiento de los soviets. El cambio de partidos en el poder se hubiera efectuado de un modo pacífico. Todos los esfuerzos del partido, entre abril y julio, estaban orientados a asegurar el desarrollo pacífico de la revolución a través de la vía legal. Explicar pacientemente, era la clave de la política bolchevique.

Las Jornadas de Julio modificaron radicalmente la situación. El poder pasó de los soviets a manos de los cuarteles militares, que estaban en contacto con los kadetes y las embajadas, y que no habían más que tolerar temporalmente a Kerenski como firma o cobertura democrática. De habersele ocurrido ahora al Comité Ejecutivo adoptar un acuerdo en el sentido de que el poder pasara a sus manos, el resultado hubiera sido completamente distinto del que se habría obtenido tres días antes: seguramente hubiese entrado en el país un regimiento cosaco y, en unión de las academias militares, hubiese intentado, sencillamente, detener a los usurpadores. La consigna para los soviets suponía, para lo sucesivo, el levantamiento armado contra el gobierno y las pandillas militares que éste tenía detrás. Pero hubiera sido un absurdo provocar la insurrección con el lema: El poder a los soviets cuando esos soviets empezaban por no querer ese poder.

Por otra parte, parecía dudoso que algunos lo tenían incluso por poco probable que los bolcheviques pudieran conquistar, por medio de unas elecciones pacíficas, mayoría en esos soviets faltos de todo poder: los mencheviques y socialrevolucionarios, que se habían comprometido por las represalias emprendidas en julio contra los obreros y campesinos, continuaban apelando, naturalmente, a la violencia contra los bolcheviques. Los soviets, que seguían a manos de los conciliadores, se convertían en una oposición impotente bajo el régimen contrarrevolucionario, para dejar bien pronto de existir por completo.

En estas condiciones, no cabía pensar siquiera en la posibilidad de que el poder pasara pacíficamente a manos del proletariado. Esto significaba para el partido bolchevique: hay que prepararse para el levantamiento armado. ¿Qué consigna? Con la franca consigna de la conquista del poder por el proletariado y los campesinos pobres. Había que presentar el objetivo revolucionario en su forma más cruda. Era preciso poner de manifiesto la sustancia misma de la lucha de clase, liberándola de la forma de los soviets, que pecaba de equivocada. Cuando el poder, el proletariado debía organizar el Estado conforme al modelo soviético. Pero los que de esa organización surgiesen serían ya otros

que habrán de llevar a cabo una misión histórica diametralmente opuesta a las funciones de custodia que realizaban los soviets conciliadores.

La consigna de la entrega del poder a los soviets escrita por Lenin cuando se inició la campaña calumniosa sonar a ahora a quijotada o a burla. Hacer esa consigna equivaldrá a objetivamente a engañar al pueblo, a inducirlo a la ilusión de que ahora habrá bastante con desear la toma del poder o con votar una resolución en ese sentido como si no figurasen todavía en el poder partidos mancillados por la cooperación que prestaron a los verdugos. Si se pudiera borrar el pasado de un plumazo.

¿Renunciar a la demanda de la entrega del poder a los soviets? En el primer momento, esta idea llenó de asombro al partido mejor dicho, a los conciliadores, que en el transcurso de los tres últimos meses se habían adherido hasta tal punto esa consigna popular, que identificaban casi con el movimiento negro de la revolución. En los círculos del partido se iniciaron discusiones. Muchos militantes destacados, tales como Manuilski, Yurønev y otros demostraron que el hecho de retirar la consigna de la entrega del poder a los soviets conllevaba el peligro de que el proletariado se aislara de los campesinos y que en su lugar de las clases las instituciones. Por otra parte, desde una mera vista pueda parecer, el fetichismo de la forma de organización es una enfermedad muy frecuente en los medios revolucionarios. Puesto que nosotros en los soviets escritos por Trotsky hemos de procurar que éstos reflejen el día de ayer de la revolución, consigan elevarse hasta los objetivos del día de mañana. Pero, por importante que sea la cuestión de la suerte de los soviets, está enteramente subordinada para nosotros a la de la lucha del proletariado y de las masas semiproletarias de la ciudad del ejército y del campo por el poder político, por la dictadura revolucionaria.

La cuestión de saber qué organización de masas deba servir al proletariado para dirigir conforme a ella la insurrección no permite una resolución con mayor motivo, categórica. Podrán convertirse en órganos de insurrección los comités de fábrica y los sindicatos, que se hallaban ya bajo la influencia de los bolcheviques, y asimismo, en algunos casos, los soviets, en la medida en que alcanzasen a sacudir el yugo de los conciliadores. Lenin, por ejemplo, escribió a Ordzhonikidze: Hemos de trasladar el centro de gravedad a los comités de fábrica. Estos deben convertirse en los órganos de la insurrección.

Después que las masas hubieron chocado en julio con los soviets conciliadores, adversarios pasivos primeramente, y luego como enemigos activos, la aceptación de la consigna halló terreno abonado en la conciencia de esas masas. Esta era precisamente la preocupación constante de Lenin: expresar con la máxima sencillez lo que por una parte se desprende de las condiciones objetivas, y por otra, resume la experiencia subjetiva de las masas. No se trata ahora de ofrecer el poder a los soviets de Tsereteli, sino de que demos el poder a nosotros mismos con nuestras propias manos y para ese poder. Tal era el sentido de la consigna de los obreros y soldados avanzados.

La manifestación huelguística de Moscú contra la Conferencia Nacional

s lo se desarrolló contra la voluntad del S viet, sino que tampoco por demanda del poder para los s viets. Las masas se habían asimilado ya la idea que los acontecimientos ofrecían y que Lenin había interpretado. Por lo mismo, los bolcheviques de Moscú no vacilaron ni un momento en ocupar posiciones de combate tan pronto como surgió el peligro de que la contra-revolución intentara aplastar a los s viets conciliadores. La política que combinaba en todo punto la intransigencia revolucionaria con la supremacía, y eso era precisamente lo que constituía su fuerza.

Los acontecimientos desarrollados en el teatro de la guerra sometieron bien pronto a una prueba crucial la política del partido, desde el punto de vista de su internacionalismo. Después de la caída de Riga, la cuestión de la toma de Petrogrado interesó vivamente a los obreros y soldados. En la Asamblea de los Comités de Fábrica, celebrada en el Smolny, el menchevique Mazukov, que recientemente había dirigido como oficial el desarme de los obreros de Petrogrado, presentó un informe sobre los peligros que amenazaban a Petrogrado, y planteó una serie de problemas prácticos referentes a la defensa. ¿Podéis hablar con nosotros? exclamó uno de los oradores bolcheviques. Nuestros jefes están en la cárcel, y nos convocáis a nosotros para examinar cuestiones relacionadas con la defensa del capital. Ni como obreros ni como ciudadanos de la república burguesa estaban dispuestos en ningún momento los proletarios de la barriada de Vyborg a sabotear la defensa del capital revolucionario. Pero como bolcheviques, como miembros del partido, querían ni por un momento compartir con los dirigentes la responsabilidad de la guerra ante el pueblo ruso y ante los pueblos de los demás países. Creyendo que el estado de opinión favorable a la defensa se convirtiera en una política defensiva, escribió: Seremos defensores solamente después de haber pasado a manos del proletariado... Ni la toma de Riga ni la toma de Petrogrado nos harán defensores. Entre tanto, estamos por la revolución proletaria contra la guerra no somos defensores. La caída de Riga es una desgracia. Pero el hundimiento de la política internacional del partido ruso será funestísimo. ¿Doctrinarismo de fanáticos? Pero en esos momentos, mientras los tiradores y los marinos bolcheviques caían delante del Gobierno Provisional retiraba tropas para mandarlas contra los bolcheviques, el generalísimo en jefe se preparaba para la lucha contra el gobierno. Los bolcheviques no se atrevían a tomar sobre sí ni una sombra de responsabilidad ni podían tomarla, en esta política, tanto en el frente como en el interior. La defensa ni con la ofensiva. No hubieran sido bolcheviques, de haberlo sido de otro modo.

Kerenski y Kornilov representaban dos variantes de un mismo peligro. Pero esas variantes, la una mediata, inminente la otra, se vieron contraídas hostilmente a finales de agosto. Había que dominar, ante todo, el peligro inmediato, para liquidar después el mediato. Los bolcheviques no se atrevieron a formar parte del Comité de Defensa aunque la situación que creó

ran en el mismo fuese la de una pequeña minoría, sino que declararon en la lucha contra Kornlov estaban dispuestos a concertar una alianza y técnica incluso con el Directorio. Sujénov escribe a este respecto que los bolcheviques manifestaron un tacto y un acierto político extraordinarios que al pactar un compromiso impropio de ellos perseguían fines propios no previstos por sus aliados. Pero precisamente por eso era mayor su acierto en este asunto. Nada había en esa política que fuera incompatible con el bolchevismo por el contrario, no podía responder mejor, en su conjunto, al carácter mismo del partido. Los bolcheviques eran revolucionarios de fondo de gestos, de fondo y no de forma. Su política se hallaba determinada por el agrupamiento real de las fuerzas, y no por simpatías y antipatías. No era objeto de una campaña encarnizada por parte de los socialrevolucionarios y mencheviques, escribió: Sería un error profundamente pensar que el partido revolucionario, para vengarse, por decirlo así, de los socialrevolucionarios y mencheviques por haber contribuido a la represión de los bolcheviques, fusilamientos en el frente y al desarme de los obreros fueran capaces de darse a prestarles su apoyo contra la contrarrevolución.

Se trataba de apoyarles técnicamente ya que no políticamente. En sus cartas al Comité Central, Lenin ponía decididamente a un lado el apoyo político: Ni aun ahora debemos apoyar al gobierno de Kerenski. Sería una traición a los principios. Se nos pregunta: ¿Es que no debemos luchar contra Kornlov? Naturalmente que sí. Pero no es lo mismo hay un límite que ahora traspasan algunos bolcheviques, con lo que caen en la categoría de conciliación, arrastrados por el torrente de los acontecimientos.

Lenin sabía percibir desde lejos los matices del estado de espíritu. El 29 de agosto, G. Pyatakov, uno de los dirigentes bolcheviques lo recordaba en la reunión de la Duma municipal de Kiev: En estos graves momentos hemos de olvidar todas las cuentas antiguas, y unirnos a todos los revolucionarios que están dispuestos a luchar decididamente contra la contrarrevolución. Hago un llamamiento a la unidad, y así sucesivamente. Como Lenin ponía en guardia era precisamente contra este falso tono político. Dar las cuentas antiguas significaba abrir nuevos créditos a los contrarrevolucionarios bancarrotas. Combatiremos, combatimos contra Kornlov escribió Lenin pero no apoyamos a Kerenski, sino que denunciemos su debilidad. Hay que tener firmeza... Es menester luchar implacablemente contra las frases... apoyo al Gobierno Provisional, etc., precisamente porque se trata de frases.

Los obreros estaban lejos de hacerse ilusiones respecto al carácter del bloque con el palacio de Invierno. Al luchar contra Kornlov, ellos no combatían por la dictadura de Kerenski, sino por todas las conquistas de la revolución. Así se expresaban las fábricas, unas tras otras, en Petrogrado, Moscú, en las provincias. Los bolcheviques, sin hacer la menor concesión política a los conciliadores, sin confundir la organización ni la bandera con los puestos, como siempre, a coordinar su acción con la del adversario.

go, si ello aseguraba la posibilidad de asestar un golpe a otro enemigo peligroso en aquel momento.

En la lucha contra Kornlov, los bolcheviques perseguían fines particulares. Sujénov indica que ya en aquel momento se proponían como fin los bolcheviques convertir el Comité de Defensa en instrumento de la revolución proletaria. Está fuera de duda que los comités revolucionarios de los días de la revolución de Kornlov se convirtieron, hasta cierto punto, en prototipos de los órganos que posteriormente dirigieron la insurrección del proletariado. Sujénov atribuye una perspicacia excesiva a los bolcheviques cuando supieron prever ya de antemano este aspecto de la cuestión. Los fines particulares de los bolcheviques consistían en aplastar la contrarrevolución, separar, si es posible, a los conciliadores de los kadetes, agrupar las mayores masas de obreros bajo su propia dirección, armar el mayor número posible de obreros revolucionarios. Los bolcheviques no hacían ningún secreto de estos fines. El partido perseguido salvaba al gobierno de las represiones y de la calumnia; el gobierno salvaba del golpe militar que iba a serle asestado, era con objeto de preparar políticamente de un modo más certero.

Los últimos días de agosto señalaron de nuevo una brusca modificación en la correlación de fuerzas, salvo que esta vez se produjo la modificación de derecha a izquierda. Las masas, a las que se había exhortado a la lucha, constituyeron sin dificultad la situación en que se hallaban los soviets anteriormente a la crisis de julio. En lo sucesivo, la suerte de los soviets dependerá en sus propias manos. Podrán tomar el poder sin necesidad de luchar. El único que necesitaban los conciliadores para lograrlo era consolidar la coalición que estaba siendo un hecho real. Toda la cuestión estribaba en saber si querían hacerlo o no... En el primer momento, los conciliadores declararon que la alianza con los kadetes no tenía ya ningún sentido. Si era así, es que no había en ningún caso. Sin embargo, la renuncia a la coalición no podía significar otra cosa que la transmisión del poder a los conciliadores.

Lenin señala inmediatamente el sentido profundo de la nueva situación creada, para sacar de ello las consecuencias necesarias. El 3 de septiembre publica un magnífico artículo Sobre los compromisos. El papel de los soviets, constata, ha vuelto a cambiar: a principios de julio eran órganos de lucha entre el proletariado y la burguesía; a finales de agosto se han convertido en órganos de lucha contra la burguesía. Los soviets vuelven a tener a su disposición las masas. La historia vuelve a ofrecer la posibilidad de un desarrollo pacífico de la revolución. Es una posibilidad excepcionalmente rara y preciosa: hay que hacer todo lo posible para que la convierta en realidad. Lenin, de pasada, se refiere a los revolucionarios que consideran inadmisibles todos los compromisos: lo esencial es hacer triunfar los propios fines a través de todos los compromisos, en la medida en que éstos son inevitables. Para nosotros, el compromiso consiste en volver a la reivindicación que habíamos propugnado antes de julio: todo el poder a los soviets, un gobierno de socialrevolucionarios y mencheviques responsables ante los soviets. Ahora, y sólo ahora, acaso únicamente en el t

so de algunos días o de una o dos semanas, podrá crearse un gobierno de este tipo y consolidarse de un modo completamente pacífico. Este breve período debe señalar el carácter agudo de la situación: los conciliadores tendrán los días para elegir entre la burguesía y el proletariado.

Los conciliadores se apresuraron a eludir la proposición de Lenin, como si se tratara de una encerrona perversa. En realidad, en la proposición había una sombra de astucia: convencido de que su partido estaba llamado a gobernar en nombre del pueblo, Lenin hacía una franca tentativa para suavizar la resistencia de los enemigos ante lo inevitable.

Los audaces cambios de frente de Lenin, que se desprendían siempre de los cambios sufridos por la situación, y que invariablemente conservaban la claridad de la intención estratégica, constituyen una inapreciable academia de estrategia revolucionaria. La proposición del compromiso tenía el valor de una lección de cosas, para el partido bolchevique ante todo. Esta lección debía demostrar que, no obstante la experiencia de Kornilov, los conciliadores habían ya virado hacia el camino de la revolución. Después de esto, el partido tuvo la sensación definitiva de ser el único partido de la revolución.

Los conciliadores se negaron a desempeñar el papel de correa de transmisión encargada de pasar el poder de manos de la burguesía a las del proletariado, de igual suerte que habían desempeñado en marzo el mismo papel, pero en sentido inverso, es decir, transmitiendo el poder de manos del proletariado a las de la burguesía. Pero a consecuencia de ello, la consigna para los soviets flotaba nuevamente en el aire. Tal estado de cosas no duró, sin embargo, mucho tiempo: ya en los días inmediatamente siguientes obtuvieron los bolcheviques mayoría en el Soviet de Petrogrado, primero, y luego en los otros. De ahí que la consigna del poder a los soviets no fuese retirada definitivamente, sino que cobró un nuevo sentido: todo el poder a los soviets bolcheviques. En este aspecto, la consigna ya no era una consigna pacífica. Había de serlo definitivamente. El partido se decide por seguir la senda del poder, desde el momento armado a través de los soviets y en nombre de los mismos.

Para comprender la marcha ulterior de los acontecimientos es necesario plantearse la siguiente pregunta: ¿En qué forma reconquistaron los bolcheviques a principios de septiembre el poder que habían perdido en julio? En todas las resoluciones del VI Congreso domina la afirmación de que el resultado de los acontecimientos de julio, fue liquidado el poder de los conciliadores y sustituido por la dictadura de la burguesía. Los historiadores soviéticos de nuestros días reproducen de un libro en otro esta idea sin intentar examinarla de nuevo a la luz de los acontecimientos ulteriores. Al principio, no se formula la pregunta de, si el poder pasó enteramente en manos de la pandilla militar, ¿por qué esa misma pandilla tuvo que reemplazarse en el mes de agosto? Quien se decide a lanzarse por el camino del complot no es el que tiene el poder, sino el que quiere el poder del mismo.

La fórmula del VI Congreso era, cuando menos, imprecisa. Si hemos

cado de poder dual un régimen en que el gobierno oficial tenía en el fondo, una ficción de poder, mientras que la fuerza real estaba en el S viet, no hay motivo alguno para afirmar que el poder dual quedó desde el momento en que pasó del S viet a la burguesía a parte del poder. Desde el punto de vista de los fines combativos del momento, podía exagerarse la importancia de la concentración del poder en manos de la contrarrevolución. La política no tiene que ver nada con las matemáticas. Desde el punto de vista práctico, era incomparablemente más peligroso disminuir que exagerar la importancia del cambio realizado. Pero el análisis histórico necesita para nada de las exageraciones de la agitación.

Stalin, simplificando el pensamiento de Lenin, decía en el congreso: la situación está clara. Nadie habla ahora de poder dual. Si los soviéticos eran antes una fuerza efectiva, ahora no son más que unos órganos creados para agrupar a las masas, pero que no tienen ningún poder. Algunos hicieron objeciones a estas palabras, en el sentido de que en julio triunfó la reacción, pero no la contrarrevolución. Stalin contestó con un escepticismo inesperado: Durante la revolución no hay reacción. En realidad la revolución triunfa tan sólo a través de una serie de reacciones alteradas. Cada un paso atrás después de haber dado dos pasos hacia adelante. La reacción es la contrarrevolución, lo que a la revolución es la reforma. Pueden haber muchas victorias de la reacción, pero las modificaciones del régimen que se aproximan a las necesidades de la clase revolucionaria, sin que, con todo, haya ninguna alteración en los detentadores del poder. La victoria de la revolución es inconcebible sin que el poder pase a manos de otra clase. Este hecho decisivo no se dio en julio.

Si la insurrección de julio fue una insurrección a medias, es precisamente, meses más tarde, Bujarin (que, sin embargo, no supo sacar conclusiones necesarias de sus propias palabras), la victoria de la revolución fue también, hasta cierto punto, una victoria a medias. Pero la victoria a medias no podía dar el poder a la burguesía. El poder dual se transformó, pero no desapareció. En la fábrica, exactamente igual que en el campo, se podía hacer contra la voluntad de los obreros. Los campesinos tenían bastante poder para impedir que el terrateniente se aprovechara del trabajo de propiedad. Los jefes no se sentían seguros ante los soldados. ¿Acaso es el poder otra cosa que la posibilidad material de disponer de la fuerza armada y de la propiedad? El 13 de agosto, escribí a Trotsky, a propósito de las modificaciones acaecidas: No se trataba únicamente de que hubiera un cambio del gobierno un soviético que llevara a cabo una serie de funciones revolucionarias... Lo que ocurre es que detrás del S viet y del gobierno había grupos distintos, que se apoyaban en clases distintas... El régimen burgués capitalista, instaurado desde arriba, y el régimen de democracia popular, formado desde abajo, se paralizaban mutuamente.

Es absolutamente indiscutible que el Comité Central Ejecutivo ha perdido una parte inmensa de su importancia. Pero sería un error creer

gues a hab a conseguido todo lo que hab an dejado perder los dirigentes
ciliadores. Estos, no s lo perdieron por la derecha, sino -tambiØn por
da su torpeza no s lo benefici a las camarillas militares, sino tamb
comitØs de fÆbrica y de regimiento. El poder se descentraliz , se disp
escondi en parte, incluso bajo tierra, ni mÆs ni menos que las armas
das por los obreros despuØs de la derrota de julio. El poder dual dej
pac fico , de estar regulado por un sistema de contacto, -y se torn n
terrÆneo, descentralizado y explosivo. A finales de agosto, el poder o
to se convirti de nuevo en activo. Ya veremos la importancia que este
hab a de cobrar en octubre.

XXXVII. La última coalición

Fiel a su tradición de no resistir a ningún empuje serio, el Gobierno corno ya hemos visto, se desmoronó en la noche del 26 de agosto. Sa-Øl los kadetes para facilitar la labor de Korn lov. Salieron los socialistas para facilitar la labor de Kerenski. Apareció una nueva crisis de poder. Se planteó todo, el problema del propio Kerenski: el jefe del gobierno resultaba uno de los cómplices del complot. La indignación contra Øl era tan grande, que los conciliadores, al mentar su nombre, recurrían al vocabulario bolchevique. Chernov, que acababa de saltar del tren ministerial a toda marcha, dejó de ser el órgano central de su partido, de la confusión existente, gracias a la difícil comprensión de lo que acabó Korn lov y empezaron Filonenko y Savinkov. Dejó de acabar Savinkov y empezó el Gobierno Provisional como tal. La situación era suficientemente clara: el Gobierno Provisional, como tal, no era más que Kerenski, que pertenecía al mismo partido que Chernov.

Pero los conciliadores, después de desahogarse con unas cuantas quejas fuertes, resolvieron que no podían pasarse sin Kerenski. Si Kerenski que Øste amnistiara a Korn lov, se apresuraban, por su parte, a amnistiar a Kerenski. Este, en compensación, accedió a hacer concesiones por lo que se refería a la forma de gobierno de Rusia. Todavía la víspera se estimaba que la asamblea constituyente podía resolver esta cuestión. Ahora se daba un giro completo de lado a los obstáculos jurídicos. En la declaración del 27 se explicaba la destitución de Korn lov por la necesidad de salvar a la patria, la libertad y el régimen republicano. La concesión puramente verbal y, por lo tanto, rezagada, que se hacía a la izquierda, no reforzaba en lo más mínimo la autoridad del poder, tanto más, cuanto que el propio Kerenski declaraba también republicano.

El 30 de agosto, Kerenski se vio obligado a despedir a Savinkov. Los socialistas desde las más tarde, fue incluso expulsado del partido de los socialistas, que por todo pasaba. Mas para el cargo de general gobernador, fue nombrado Palchinski, hombre que allí se iba políticamente con Savinkov. El primer paso por suspender el diario de los bolcheviques. Los Comités Ejecutivos de los comités de protesta calificaron el acto de provocación grosera. Hubo que esperar a Palchinski a los tres días. El hecho de que ya el día 31 formase un nuevo gobierno, con intervención de los kadetes en el mismo, demuestra que poco dispuesto estaba a cambiar el curso de su política. Ni los mismos revolucionarios pudieron seguirle por ese camino y amenazaron con r

sus representantes. Tsereteli encontró una nueva receta para el poder: conservar la idea de la coalición y barrer todos los elementos que representaban una carga pesada para el gobierno. La idea de la coalición se ha reforzado en el seno de Skobelev, pero en el gobierno no puede haber sitio para el partido que estaba ligado al complot de Kornilov. Kerenski no estaba de acuerdo con esta limitación, y no le faltaba razón a su modo.

La coalición con la burguesía, aunque era con exclusión del partido obrero dirigente, era a todas luces absurda. Así lo indicó Kamenev, que habló desde el seno de ambos Comités Ejecutivos, con el tono de exhortación que le era peculiar, sacando las conclusiones de los acontecimientos recientes. Queréis llevarnos a un camino aún más peligroso, de coalición con grupos irresponsables. Pero os habéis olvidado de la coalición formada y consolidada por los acontecimientos de estos últimos días, de la coalición entre el proletariado revolucionario, los campesinos y el ejército revolucionario. El orador recordó las palabras pronunciadas por Trotsky el 26 de mayo, al defender a los marineros de Kronstadt contra las acusaciones de Tsereteli: Cuando un gobierno contrarrevolucionario intente echarle la soga al cuello de la revolución, vosotros preparad la cuerda, al paso que los marineros de Kronstadt lucharán morirán al lado nuestro. La alusión no podía ser más certera. A las conclusiones parrafadas a cuenta de la unidad de la democracia y de la coalición honrada, respondí Kamenev: La unidad de la democracia depende de que vosotros coaliguéis o no con la barriada de Vyborg. Cualquiera otra coalición es vergonzosa. El discurso de Kamenev produjo palmarias impresiones, que Sujatkin registra con las siguientes palabras: Kamenev ha hablado de un modo muy inteligente y con gran tacto. Pero las cosas no pasaron de ahí. El resultado de la ruptura de los dos bandos estaba determinado de antemano.

La ruptura de los conciliadores con los kadetes tuvo desde un principio un fondo, carácter puramente demostrativo. Los mismos kornilovianos pronto comprendieron que les convenía más permanecer en la sombra en los días que se avecinaban. Se decidió entre bastidores de acuerdo, evidentemente, que los kadetes formar un gobierno que se elevase hasta tal punto por encima de todas las fuerzas reales del país, que su carácter provisional no suscitara dudas de nadie. El Directorio, integrado por cinco miembros, comprendía a Kerenski, al ministro de Estado Terechenko, que ya había llegado a ser sustituable gracias a sus relaciones con la diplomacia de la Entente: al jefe de la región militar de Moscú, y que con este fin había sido ascendido de coronel a general; al almirante Verderevski, que con idéntico fin había sido puesto presurosamente en libertad, y, por último, el mercedario Nikitin, al que no tardó en reconocer su partido como suficientemente maduro para ser expulsado de sus filas.

Kerenski, después de haber vencido a Kornilov por medio de otros, se preocupaba, al parecer, de otra cosa que de llevar a la práctica el programa del general. Kornilov quería reunir las atribuciones de generalísimo y las de jefe del gobierno. Kerenski llevó a la práctica este propósito.

n a Korn lov enmascarar la dictadura personal con un Directorio de ci-
 bros. Kerenski realiz este prop sito. La burgues a exig a la dimis
 Kerenski lo expuls del palacio de Invierno. Al general AlexØiev, h
 tido kadete y candidato del mismo a la presidencia del gobierno, lo
 fe del estado mayor del cuartel general es decir, jefe efectivo de
 la orden del d a dirigida al ejØrcito y la flota, Kerenski exig a q
 mino a la lucha pol tica entre las tropas es decir, el restablecim
 to de partida. Desde la clandestinidad, Lenin caracterizaba con su
 ria sencillez la situaci n dominante en las alturas: Kerenski es un
 que ha reæido con Korn lov accidentalmente y que sigue sosteniendo
 za ntima con los demæs kornilovianos . Lo malo era que la victoria
 trarrevoluci n hab a sido mæs profunda de lo que conven a-a los pla
 nales de Kerenski.

El Directorio se apresur a sacar de la cærcel al ex ministro de
 Guchkov, considerado como uno de los inspiradores del complot. En g
 justicia dejaba tranquilos a los inspiradores kadetes. En estas con
 sultaba cada vez mæs dif cil seguir teniendo entre rejas a los bolch
 gobierno encontr una salida: poner en libertad, bajo fianza, a los
 ques, sin retirar la acusaci n contra ellos. El comitØ local de los
 Petrogrado se asign el honor de depositar la fianza por el digno
 letariado revolucionario . El 4 de septiembre fue liberado Trotsky
 desta fianza, en el fondo ficticia, de 3.000 rublos de Eha stormen
 ta ruæa escribe patØticamente el general Denikin: El primero de sep
 fue detenido el general Korn lov, y el 4 del mismo mes el Gobierno
 puso en libertad a Bronstein-Trotsky. Rusia debe grabar estas dos f
 memoria . En los d as que siguieron continu la liberaci n de bolch
 jo fianza. Los libertados no perd an el tiempo las masas los esper
 reclamaban el partido estaba necesitado de hombres.

El d a de la liberaci n de Trotsky public Kerenski un decreto e
 puØs de reconocer que los comitØs hab an prestado una ayuda sustan
 al gobierno , ordenaba que cesaran en su actiua c i n a n
 que el autor del decreto hab a dado pruebas de una comprensi n mæs
 bil de la situaci n. La asamblea de los s viets de barriada de Pet
 m el siguiente acuerdo: No disolver las organizaciones revolucion
 la lucha con la contrarrevoluci n . La presi n de abajo era tan fue
 ComitØ Militar Revolucionario conciliador decidi no acatar la disp
 renski, y exhort a sus rganos locales a que trabajasen con la mi
 g a y firmeza que antes, vista la gravedad de la situaci n . Kerenski
 quedaba otro recurso.

El omnipotente jefe del Directorio ten a que convencerse a cada
 que la situaci n hab a cambiado, de que la resistencia crec a, y qu
 ter introducir algæn cambio, aunque fuera de palabra. El 7 de septi
 Verjovski a la prensa una nota en la que dec a que el programa de s
 to del ejØrcito, elaborado con anterioridad a la sublevaci n de Korn

rechazado, pues, habida cuenta del actual estado psicológico del ejército, hacer a más que acabar de acentuar su descomposición. Para señalar la necesidad el ministro de la Guerra pronunció un discurso ante el Comité Ejecutivo que se inquietó: el general Alexóiev se marcharía, y con él se irían todos de un modo u otro estaban complicados en la sublevación de Kornlov. El mantenimiento del ejército es cosa que hay que llevar a cabo, no por medio de las tralladoras y del látigo, sino por la infiltración de las ideas de disciplina severa. Se percibía en estas palabras los aromas de los días oscuros de la revolución. Pero por la calle se dejaba sentir septiembre y el otoño. Alexóiev fue efectivamente destituido pocos días después, y su puesto pasó al general Dujonin, cuya ventaja consistía en que nadie podía

Como compensación de las concesiones hechas, los ministros de Guerra y Marina exigieron la ayuda inmediata del Comité Ejecutivo: los oficiales de la Marina lloran bajo la espada de Damocles donde están peor las cosas que en la escuadra del Báltico es necesario apaciguar a los marinos. Tras prolijos cálculos decidí, como siempre, enviar una comisión a la escuadra. Los conciliabulos decidieron en que los bolcheviques, y ante todo Trotsky, formarían parte de la comisión. Si lo así puede confiarse en el éxito. Rechazamos decididamente el objeto Trotsky la forma de colaboración con el gobierno que ha defendido Tsereteli. El gobierno practica una política radicalmente falsa, anti-control, y cuando esta política se encuentra en un atolladero o conduce a una catástrofe, se confía a las organizaciones revolucionarias la ingrata tarea de mitigar las inevitables consecuencias... Una de las tareas de esa comisión, como la formulé, consiste en hacer una investigación sobre las fuerzas de la guarnición, esto es, sobre los provocadores y espías que haya en la guarnición. ¿Acaso habéis olvidado que yo mismo he sido inculcado con arreglo al artículo 108?... Nosotros luchamos contra toda manifestación de justicia sumada a nuestros propios medios..., no de acuerdo con el fiscal y con el contrabando, sino como organización revolucionaria que convence, organiza y educa.

La convocatoria de la Conferencia Democrática fue decidida en los días de la sublevación de Kornlov. Dicha Conferencia debía mostrar una vez más la fuerza de la democracia, atraer hacia sí la confianza de los adversarios de la derecha y de la izquierda y cosa que estaba lejos de ser uno de sus objetivos volver a su lugar a Kerenski, que se había desmandado. Los moderados se proponían seriamente subordinar el gobierno a una representación improvisada cualquiera, antes de la convocatoria de la Asamblea Constituyente. La burguesía adoptó desde un principio una actitud hostil frente a la Conferencia, en la que veía una tentativa encaminada a consolidar las posiciones que la democracia había recobrado con su victoria sobre Kornlov. El ministro de Tsereteli escribió Miliukov ~~historiador~~, en el fondo, una completa capitulación ante los planes de Lenin y Trotsky. En rigor era precisamente el contrario: El fin que perseguía el proyecto de Tsereteli no era otro que acabar la lucha de los bolcheviques con el poder de los soviets. La Conferencia

democrática se opon a al Congreso de los Soviets. Los conciliadores se basaron en una base, intentando aplastar a los Soviets mediante una combinación de toda suerte de organizaciones. Los demócratas distribuyeron los votos a su capricho, guiados de una sola preocupación: asegurarse una mayoría. Las organizaciones dirigentes aparecieron incomparablemente más numerosas que las de la base. Los órganos de administración local, en cambio, ellos los instauraron que no tenían nada de democráticos, alcanzaron un predominio enorme sobre los Soviets. Los cooperativistas desempeñaron el papel de árbitros de los destinos.

Los cooperativistas, que hasta entonces no ocupaban lugar alguno en la política, aparecieron por primera vez en el terreno político en la conferencia de Moscú, y a partir de ese momento hablaban siempre en nombre de sus 20.000.000 de miembros, o, más sencillamente todavía, en nombre de la mitad de la población de Rusia. Las raíces de la cooperación penetraron en la aldea a través de sus sectores dirigentes, que aprobaban la expropiación de los nobles, a condición de que sus propias parcelas, a menudo muy pequeñas, fueran no sólo defendidas, sino aumentadas. Los jefes de la cooperación se reclutaban entre la intelectualidad liberal-populista y, en particular, que tendía a un puente natural entre los kadetes y los conciliadores. Los cooperativistas sentían respecto de los bolcheviques el mismo odio que los campesinos sentían hacia el jornalero insumiso. Los conciliadores se aferraron a esos cooperativistas que habían arrojado la máscara de la neutralidad para crear un punto de apoyo contra los bolcheviques. Lenin estigmatizó a los cocineros de la cocina democrática. Diez soldados convencidos de un rosado de una fábrica atrasada escriben a valen mil veces más que cien soldados... amarrados. Trotsky demostraba en el Soviet de Petrogrado que los funcionarios de la cooperación expresaban tan poca la voluntad política como los campesinos como el módico la voluntad política de sus pacientes o el director de Correos las opiniones de los que expenden y reciben cartas. Los cooperativistas deben ser unos buenos organizadores, comerciantes tener libros pero a quien confían la defensa de sus intereses de clase los obreros, lo mismo que los obreros, es a sus propios Soviets. Esto no permitió a los cooperativistas obtener 150 puestos, ni siquiera los reformados y a toda clase de otras organizaciones más o menos reales, pudieron definir completamente el carácter de la representación de las masas.

El Soviet de Petrogrado incluyó en la lista de sus delegados en nombre de la conferencia a Lenin y a Zinoviev. El gobierno dio orden de detenerlos al teatro, pero no en la misma sala de sesiones: tal era, por las trazas, el compromiso pactado entre los conciliadores y Kerenski. Pero las cosas cambiaron de una demostración política del Soviet: ni Lenin ni Zinoviev tenían el derecho de presentarse en la conferencia. Lenin consideraba que nada tenía que decir allí los bolcheviques.

La conferencia se inauguró el 14 de septiembre, un mes después de la apertura de la Conferencia Nacional, en el Teatro Alexandrinski. El nuevo

legados nombrados era de 1.775. Cerca de 1.200 se hallaban presentes a la sesión. Los bolcheviques, ni que decir tiene, estaban en minoría a pesar de todos los artificios del sistema electoral, representaban un elemento importante, que en algunas cuestiones agrupó en torno a más de la tercera parte de los delegados.

¿Convenía a la dignidad de un gobierno fuerte presentarse ante una conferencia particular? Esta cuestión suscitó en el palacio de Invierno vacilaciones, que tuvieron su repercusión en el Teatro Alexandrinski. El gobierno decidió, al fin, presentarse a la democracia. Recibido con cuenta Shlyapnikov, refiriéndose a la aparición de Kerenski se dirigió a ella para estrechar la mano a los que estaban sentados en torno a ella. Después del turno a nosotros (los bolcheviques), que ocupábamos nuestros asientos a escasa distancia unos de otros. Nos miramos, y convinimos rápidamente darle la mano. Un gesto teatral a través de la mesa. Yo me hice atravesar la mano que se me ofrecía, y Kerenski, con la mano extendida -que nadie esperaba-, siguió adelante. El jefe del gobierno encontró la misma actitud opuesta: en los kornilovianos. Y fuera de éstos y de los bolcheviques quedaban ya fuerzas reales.

Obligado por toda la situación a explicarse respecto de su papel en el complot, Kerenski mostró asimismo en esa ocasión excesiva confianza en sus dotes improvisadoras. Sólo que querían se le escapó decir, porque al intentar de buscar a Kornilov se me habían presentado para proponerme ese camino. Desde la izquierda gritan: ¿Quién se le presentó?... ¿Quién se lo propuso? Asustado por la resonancia de sus propias palabras, Kerenski se había retirado ya. Pero el fondo político del complot había quedado al descubierto. El agitador ucraniano Porch, a su regreso, decía ante la Rada de Kiev: «Fue imposible conseguir demostrar que no estaba complicado en la sublevación de Kornilov». Pero no fue menos rudo el golpe que se asentó sobre mismo el jefe del gobierno en su discurso. Cuando por toda respuesta a las frases -de que estaba ya todo el mundo: en el momento del peligro, todos se presentan y se aplican, etc., se le gritó: ¿Y la pena de muerte?, el orador, perdido el momento, exclamó, de un modo completamente inesperado para todos, y seguramente para él mismo: Esperad antes a que firme, aunque no sea más que una pena de muerte, como generalísimo, y entonces os permitiré que me maldigáis. Se acerca al estrado un soldado y le grita a quemarropa: ¡Maldita la desgracia de la patria! ¡Cmo! Él, Kerenski, estaba dispuesto a abandonar el elevado sitio que ocupaba, para dar explicaciones a la conferencia al hombre. Pero no todo el mundo es capaz aquí de comprender al hombre. Como eso dice, empleando el lenguaje del poder: Todo aquel que se atreva. Pero mismo se había oído ya en Moscú y, sin embargo, Kornilov se había atrevido

Si la pena de muerte era necesaria preguntaba Trotsky en su discurso: ¿por qué se decide Kerenski a decir que no hará uso de ella? Y si consiguiera comprometerse ante la democracia a no aplicar la pena de muerte, ¿cómo ces... convierte el restablecimiento de la misma en un acto de ligereza?

cede de los límites del crimen. Con esto se mostraron conforme todos unos con su silencio, los otros ruidosamente. Kerenski, con su compromiso considerablemente al Gobierno Provisional y a su mismo subsecretario de Justicia, Demianov, su colega y admirador.

Ninguno de los ministros pudo explicar lo que había hecho el gobierno si no fuera dedicarse a resolver los problemas de su propia existencia económica? No se podía citar ni una sola. ¿Política económica? No se podía decir a el ex ministro de Justicia Zarudni, el más sincero de todos. El Gobierno Provisional ha hecho algo en este sentido, pero yo no lo he visto. Zarudni se lamentaba, sin acertar a explicarse el hecho, de que todo hubiera ido a parar a manos de un solo hombre, a cuya indicación los otros entraban y salían. Tsereteli escogió imprudentemente este tema de la misma democracia es si al presidente que tiene en las alturas el poder a la cabeza. Pero precisamente Tsereteli encarnaba de la democracia más completo que nadie aquellos rasgos de la democracia que engendran las tendencias bonapartistas del poder. ¿Por qué ha ocupado Kerenski el poder que actualmente ocupa? objetaba Trotsky. Kerenski pudo ocupar el poder gracias a la debilidad y a la indecisión de la democracia... Ni yo he visto aquí que recabara el poco envidiable honor de defender al presidente o a su presidente... Tras una explosión de protestas, el orador concluyó mucho que el punto de vista que halla ahora en la sala esta expresado no haya hallado su expresión concreta en esta misma tribuna. Ni el orador ha venido aquí a decirnos: ¿por qué discutís sobre la coalición por qué os preocupáis del futuro? Tenemos a Kerenski, y con esto basta la forma bolchevique de plantear la cuestión una casi automática. Tsereteli y a Zarudni, y a entrambos con Kerenski. Miliukov escribió a propósito de esto: Zarudni podía lamentarse del poder personal de Kerenski. Tsereteli podía aludir el vórtigo que se había apoderado del jefe pero todo eso no eran más que palabras pero cuando Trotsky hizo valientemente que nadie se había decidido en la conferencia a defender abiertamente a Kerenski, la asamblea tuvo inmediatamente la sensación de que el vórtigo era el enemigo común.

Los que representaban el poder se lo hablaban de éste como de una carga pesada y de una desdicha. ¿La lucha por el poder? El ministro Petrov decía: El poder representa actualmente una cosa a que todo el mundo renuncia. ¿Era en realidad así? Kornilov no renunciaba a él, pero la cuestión había sido ya punto menos que olvidada. Tsereteli se indignaba de los bolcheviques, que no tomaban para sí el poder, sino que empujaban a los soviets. La idea de Tsereteli fue repetida por otros. ¡Sí, los soviets deben asumir el poder!, se decía a media voz tras la mesa de la presidencia. Avksentiev se dirigió a Shlyapnikov, que estaba sentado cerca de él. Hacedos cargo del poder las masas están con vosotros. Shlyapnikov dirigiéndose a sus vecinos en el tono que venía al caso, propuso que antes de asumir el poder sobre la mesa de la presidencia. Las semiirónicas exhortaciones

rigidas aboliciones bolcheviques, proferidas en los discursos de la tribuna y en las conversaciones de los pasillos, eran en parte una burla, y en parte un tanteo. ¿Piensa esa gente que está al frente del S viet de Petrogrado, del de Moscú y de otros muchos de las provincias? ¿Es posible que se atrevan realmente a tomar el poder? No lo creían: dos días antes del retador discurso de Tsekeridze declaró que el mejor medio de librarse del bolchevismo por muchos años era confirmar los destinos del país a sus jefes pero esos triunfos del día no tienen la menor intención de adueñarse del poder... Prácticamente, su posición no puede ser tomada en cuenta desde ningún punto de vista. Tan jactanciosa conclusión pecaba, en todo caso, de precipitada cuando nosotros.

La enorme ventaja de los bolcheviques, que acaso no haya sido apreciada hasta ahora en todo su valor, estaba en que comprendían perfectamente a sus adversarios, a los que veían, por decirlo así, al trasluz. Les ayudó en este sentido el método materialista, la escuela leninista de la claridad y la aguda perspicacia de unos hombres que estaban decididos a ir a las cosas hasta sus últimas consecuencias. Los liberales y los conciliadores se formaban de los bolcheviques, por el contrario, una idea que respondía únicamente a las necesidades del momento. No podía ser de otro modo: unos partidos que por la marcha de los acontecimientos históricos no tenían nada que se mostraron capaces de mirar frente a frente a la realidad, del modo que un enfermo desesperado es incapaz de mirar frente a frente su enfermedad.

Pero los conciliadores, al mismo tiempo que no creían en la insurrección de los bolcheviques, la temían. Esto lo expresó mejor que nadie Kerenski cuando se equivocados exclamó de repente en su discurso: no os imaginéis que si los bolcheviques me atacan no tengo detrás de mí a las fuerzas de la democracia. No creáis que floto en el aire. Tened en cuenta que si organizamos se paralizarán los ferrocarriles, no se transmitirán telegramas... En la sala aplaude otra, confusa, guarda silencio: los bolcheviques se ríen calmadamente. ¡No es muy sólida la dictadura que se ve obligada a demostrar que flota en el aire!

Los bolcheviques, en su declaración, contestaron en los siguientes términos a los retos irónicos, a las acusaciones de cobardía y a las amenazas: Nuestro partido, que lucha por el poder en nombre de la realización de su programa, nunca ha aspirado ni aspira a adueñarse de ese poder contra la voluntad organizada de la mayoría de las masas trabajadoras del país. Esto significaba: tomaremos el poder como partido de la mayoría soviética. Las palabras relativas a la voluntad organizada de los trabajadores se refirieron al Congreso de los S viets que había de celebrarse en breve. - Sólo serán válidas las resoluciones y proposiciones de esta conferencia... decimos que sean aceptadas por el Congreso de los S viets... .

Cuando Trotsky, al leer la declaración de los bolcheviques, aludió a la necesidad de proceder inmediatamente a armar a los obreros, de los bancos

la mayor a partieron exclamaciones insistentes: ¿Para qué?, ¿para qué? la misma nota de alarma y provocación. ¿Para qué? Para crear un ejército efectivo contra la contrarrevolución, contesta el orador. Pero no todo. Os digo, en nombre de nuestro partido y de las masas proletarias que siguen, que los obreros armados... defenderán contra los ejércitos mismo al país de la revolución, con un héroe como aún no ha conocido ahora la historia rusa... Tsereteli caracterizó esta promesa de guerra. Ulteriormente, la historia del Ejército Rojo se encargó de demostrar.

Aquellas horas ardientes en que los caudillos conciliadores rechazaron la coalición con los kadetes, quedaban lejos: sin los kadetes, ahora, resultaba imposible. ¿Iban a tomar el poder ellos? El poder, acaso, se pudo tomarlo el 27 de febrero decía Skobelev, pero... toda la fuerza de nuestra influencia la hemos gastado en ayudar a los elementos burgueses a ponerse de su confusión... y a llegar al poder. ¿Por qué esos señores van a los kornilovianos, que ya se habían repuesto, que se adecuaban a poder? Un poder puramente burgués, explica Tsereteli, no es posible acusar a la guerra civil. Había que aniquilar a Kornlov para que su ausencia impidiera a la burguesía llegar al poder en unas cuantas etapas. Al triunfado la democracia revolucionaria, el momento es particularmente favorable para la coalición.

El jefe de la cooperación, Berkenheim, expresó la filosofía política de la misma: Querámoslo o no, la burguesía es la clase a que ha de perder el poder. El viejo revolucionario populista Minor imploraba de la coalición que se adoptase una resolución unánime en favor de la coalición. De lo contrario

no hay por que engañarnos, nos degollaremos mutuamente, terminó Miliukov en medio de un silencio siniestro. Pero ¿acaso no hacía falta como antes los kadetes el bloque gubernamental para la lucha contra la golfequista de los bolcheviques? En eso consistía precisamente el sentido de la idea de la coalición, aclaraba Miliukov con toda franqueza. En tan confianza en que la coalición impedía el degello mutuo, Miliukov contó que la coalición facilitase la posibilidad de degollar a los burgueses con ayuda de todas las fuerzas mancomunadas.

En el curso de los debates sobre la coalición, leyó Ryazanov el fondo del artículo del 29 de agosto, que Miliukov había retirado en el momento, dejando un blanco en el periódico: Sí, no tenemos empacho en decir que el general Kornlov persigue a los mismos fines que consideramos necesarios para la salvación de la patria. La cita produjo su efecto. ¿quienes van a salvarla!, exclaman en los bancos de la izquierda. Los kadetes tienen sus defensores: ¡No hay que olvidar que el artículo no se publicará! Además, no todos los kadetes estaban por Kornlov hay que distinguir a los pecadores de los justos.

Se dice que no es posible acusar a todo el partido kadete de cómplices en la sublevación de Kornlov contestó Trotsky. Znamenski nos ha

aquí, más de una vez, a los bolcheviques: Vosotros protestáis cuando nos responsable a todo vuestro partido del movimiento del 3 al 5 de julio, incurrides en el mismo error, no hagáis responsable a todos los kadetes de la sublevación de Kornilov. Pero esta comparación adolece, a mi ver, de un grave vicio: Cuando se acusaba a los bolcheviques de haber provocado el movimiento de julio, no se trataba de invitarles a que formasen parte del gobierno, sino de llevarlos a la cárcel. Confío en que el ministro de Justicia no negará esa diferencia. También nosotros decimos: Si queréis llevar a los kadetes a la cárcel por la sublevación de Kornilov, no lo hagáis a bulto, sino lejos de ello examinar antes a cada kadete por separado, en todos los partidos (Risas, voces ¡bravo!). Si se trata de que el partido kadete forme parte del ministerio, lo que constituye una circunstancia decisiva, no es que algún kadete se pusiera de acuerdo con Kornilov entre bastidores, ni que Rodichev estuviera al teléfono cuando Savinkov sostenía negociaciones con Kaledin, ni que Rodichev se fuera al Don para entablar negociaciones con Kaledin. No se trata de eso, sino de que toda la prensa burguesa bien se solidarizara francamente con Kornilov, o bien callara prudentemente, dejando su victoria. ¡Por eso digo que no tenéis contragentes para la coalición.

Al día siguiente el marino Chichkin, representante de Helsingfors y Sveaborg, hablaba sobre este tema de un modo más conciso y convincente.

El gobierno de coalición no contará con la confianza ni el apoyo de nosotros de la escuadra del Báltico y de la guarnición de Finlandia... Los marineros han izado las banderas de combate contra la creación de un ministerio de coalición. Los argumentos racionales no surten efecto. El marino Chichkin tiene otra mano de otro: el de los cañones de marina. Sus palabras obtuvieron la completa aprobación de los demás marineros, que estaban de centinelas en las puertas de entrada de la sala de sesiones. Bujarin contó posteriormente

que los marineros que habían sido apostados por Kerenski para proteger contra nosotros, los bolcheviques a la Conferencia Democrática, se dirigieron a Trotsky y agitando las bayonetas, le preguntaron: ¿Tendremos que esperar mucho todavía para trabajar con esto? Estas palabras eran simple repetición de la pregunta que los marineros habían formulado durante una de las entrevistas celebradas en la cárcel de Kresti. Pero ahora se acercaban momentos decisivos.

Si se prescindiera de matices, es fácil delimitar tres grupos en la coalición: un centro vasto, pero muy inconsistente, que no se atreve a asumir el poder, se muestra de acuerdo con la coalición, pero no quiere a los kadetes de la derecha débil, que está por Kerenski y por la coalición de la burguesía limitación alguna; un ala izquierda, dos veces más fuerte, que está por el poder de los soviets o por un gobierno socialista. En la asamblea de los diputados soviéticos a la Conferencia Democrática, Trotsky se pronunció por la tregua del poder a los soviets. Murtov, por un ministerio socialista homogéneo. La primera fórmula reunió 86 votos; la segunda, 97. Formalmente, si lo consideramos, sobre poco más o menos, de los soviets de obreros y soldados se ha

ban dominados en aquel momento por los bolcheviques, mientras que la mitad oscilaba entre éstos y los conciliadores. Pero los bolcheviques en nombre de los poderosos s viets de los centros más industriales del país en los s viets eran incomparablemente más fuertes que en presencia, y entre el proletariado y el ejército, incomparablemente más fuertes en los s viets. Los s viets, atrasados, iban siendo arrastrados, cada vez más poderosamente, por los avanzados.

En la conferencia votaron 766 delegados por la coalición y 688 e 38 abstenciones. ¡Casi se equilibraron los dos bandos! La enmienda de la coalición a los kadetes obtuvo mayoría: 595 votos contra 493 abstenciones. Pero la eliminación de los kadetes privaba de todo sentido. De ahí que la resolución general fuese rechazada por una mayoría de esto es, por el bloque de los flancos extremos, de los partidarios de los enemigos irreconciliables de la coalición, contra el centro, que sólo podía contar solamente con 183 votos, con 80 abstenciones. Era la más débil de todas las votaciones pero era tan vacía como la idea de la coalición que rechazaba. Por lo que respecta a la cuestión cardinal... dice Miliukov, la conferencia se quedó, por consiguiente, sin opinión y

¿Qué podían hacer los caudillos? Pisotear la voluntad de la derecha que rechazaba su propia voluntad. Se convoca a la mesa, con representantes de los partidos y de los grupos, para intentar una solución nueva a la cuestión decidida ya por el Pleno. Resultado: 50 votos en pro de la coalición y 48 contra. Ahora, la cosa, al parecer, está clara, ¿verdad? La cuestión de la responsabilidad del gobierno ante un órgano permanente de la Conferencia Democrática es aceptada unánimemente por esa reunión ampliada de la mesa. En favor de la inclusión en ese órgano de representantes de la burguesía 56 brazos contra 48, con 10 abstenciones. Aparece Kerenski para decir que se niega a formar parte de un gobierno homogéneo. Después de esto, reduce a dar por terminada la desdichada conferencia, sustituyéndola por una nueva institución, en la que están en mayoría los partidos de la coalición. Para conseguir el resultado necesario no falta más que saber las reglas de la aritmética. En nombre de la mesa, Tsereteli presenta una resolución a la conferencia en el sentido de que el órgano representativo está obligado a cooperar a la formación del gobierno y que éste debe ejercer su autoridad. Entre bre dicho órgano la idea de poner un freno a Kerenski quedaba, por consiguiente, archivada. Completado en la debida proporción con representantes de la burguesía, el futuro Consejo de la República o Preparlamento tenía el deber de sancionar al gobierno de la coalición con los kadetes. La resolución de Tsereteli significa exactamente lo contrario de lo que quería la coalición. Lo que acababa de decidir la mesa. Pero el desorden, la descomposición, la desmoralización son tan grandes, que la conferencia acepta la capitulación. El resultado es, por consiguiente, disminuido, que se le propone, por 829 votos contra 106 y 10 abstenciones. Así, pues, señores conciliadores y señores kadetes, por haber sido vencidos decís a el diario de los bolcheviques. ¡Hagan juego, señores!

Haced el nuevo experimento. Seré el último, os respondemos de ello .

La Conferencia Democrática dice Stankievich sorprendi a sus miembros iniciadores por el extraordinario caos de las ideas .-En los partidarios, completa discordia en la derecha, en los medios de la burguesía el gruñido la insidia y la calumnia, cuchicheos al oído, la lenta erosión de los últimos restos de autoridad del poder... y sólo en la izquierda, con el apoyo de las fuerzas y del estado de ánimo. Esto lo dice un adversario esto es, un enemigo, que en octubre habrá de disparar aún contra los bolcheviques. Para los conciliadores, la parada de la democracia, -celebrada en un grado, vino a ser lo que para Kerenski había sido la parada de la unidad nacional en Moscú: una confesión pública de inconsistencia, una demostración de marasmo político. Si la Conferencia Nacional dio un impulso a la sublevación Kornilov, la Conferencia Democrática allanó definitivamente el camino a la liberación de los bolcheviques.

Antes de dar fin a sus tareas, la conferencia eligió de su mismo seno un órgano permanente, mediante la representación en el mismo del 15% de la composición de cada uno de los grupos: en total, unos 350-delegados. Las instituciones de las clases poseedoras debían obtener, además, 120 puestos en el gobierno añadiendo 20 para los cosacos. Todos juntos debían constituir el consejo de la República o Preparlamento, destinado a representar a la nación que se convocase la Asamblea Constituyente.

La actitud que habían de adoptar frente al Consejo de la República era una virtud inmediatamente en un agudo problema táctico para los bolcheviques: ¿acudir o no? El boicot de las instituciones parlamentarias por parte de los anarquistas y semianarquistas está dictado por la tendencia a no someterse a la propia impotencia a la prueba de las masas y conservar con ello el derecho a la altivez pasiva, con la que ni los enemigos pierden nada ni los amigos ganan nada tampoco. El partido revolucionario puede volverse de espaldas al Parlamento únicamente en caso de que se proponga como fin inmediato derrocar el régimen existente. En los años transcurridos entre las dos revoluciones, Lenin había venido trabajando con gran hondura en los problemas de la lamentarismo revolucionario.

El Parlamento más censatario puede expresar fielmente y más de una vez lo ha expresado en la historia la correlación de fuerzas real: así como, por ejemplo, con las Dumas después de la derrotada revolución de 1905. Boicotear parlamentos de ese tipo significa boicotear la correlación de fuerzas real, en vez de modificarla en beneficio de la revolución. Pero el Preparlamento de Tsereteli-Kerenski no respondió a ni poco ni mucho a la correlación de fuerzas, sino que había sido engendrado por la impotencia y la astucia de los conciliadores, por la fe mística en las instituciones, el fetichismo de la forma y la esperanza de subordinar al Parlamento un enemigo incomparablemente más fuerte que él, y disciplinario de ese modo.

Para obligar a la revolución a encorvarse y bajar la cabeza con obediencia que pudiera pasar por el yugo del Preparlamento, era menester previamente

si no aplastar la revolución, sino infligirle, por lo menos, una serie de golpes. En realidad, quien había sufrido la derrota era la vanguardia de la revolución tres semanas antes. La revolución, en cambio, estaba recibiendo una gran afluencia de fuerzas. Lo que se proponía como fin no era la república, sino la república de los obreros y los campesinos, y no tenía por objeto poner el cuello al yugo del Preparlamento, cuando se iba desarrollando la revolución en los soviets.

El 20 de septiembre convocó el Comité Central de los bolcheviques una conferencia del partido, formada por los delegados del mismo en la Conferencia Democrática, los miembros del Comité Central y del comité local de cada grado. Trotsky, como ponente del Comité Central, propugnó el boicoteo del Preparlamento. La proposición chocó con la resistencia decisiva de unos cuantos (Kamenev, Rykov, Ryazanov) y fue acogida con simpatía por otros (Sverdlov, Stalin). El Comité Central, que se había dividido acerca de esta cuestión, se vio obligado, en oposición a los estatutos y a la tradición del partido, a someter la cuestión a la conferencia. Dos ponentes, Trotsky y Rykov, hicieron uso de la palabra como representantes de los opuestos puntos de vista. Podría parecerse a la mayoría, que los ardientes debates que se desarrollaron a esta cuestión tenían un carácter puramente táctico. En realidad, sacaba a relucir de nuevo las divergencias de abril, y preparaba la base para una nueva división. Se trataba de que el partido adaptara su misión al desarrollo de la revolución burguesa, o de que se propusiera realmente como fin la conquista de la burguesía. Por una mayoría de 77 votos contra 50, la conferencia del partido resolvió la consigna del boicoteo. El 22 de septiembre tuvo Ryazanov ocasión de dirigir la Conferencia Democrática, en nombre del partido, que los bolcheviques invitaban sus representantes al Preparlamento para denunciar, en esa debilidad de los conciliadores, toda tentativa de coalición con la burguesía. Parecía radical, pero en el fondo implicaba la sustitución de la política revolucionaria por la política de oposición.

Las tesis de abril de Lenin habían sido aceptadas formalmente por el partido pero a propósito de cada gran cuestión volvían a salir a la luz las concepciones de marzo, vigorosas todavía en el sector dirigido por muchos puntos del país no había empezado hasta entonces a separarse de los mencheviques. Lenin no pudo intervenir en el debate hasta más tarde. El 27 de septiembre escribió: Hay que boicotear el Preparlamento hay que boicotear a los soviets de diputados, obreros, soldados y campesinos hay que ir a la huelga hay que ir, en general, a dondequiera que estén las masas. Hay que ir a la lucha. Hay que darles una consigna justa y clara: disolución del Preparlamento bonapartista de Kerenski con su Preparlamento amarrado... Los mencheviques y los socialrevolucionarios no han aceptado, ni aun después de la salida de Kornilov, nuestro compromiso... Hay que luchar implacablemente contra ellos. Hay que echarlos sin piedad de todas las organizaciones revolucionarias... Trotsky era partidario del boicoteo. ¡Bravo, compañero Trotsky! Como ha vencido en la fracción de los bolcheviques de la Conferencia Democrática...

tica. ¡Viva el boicot! .

Cuanto más profundamente iba penetrando la cuestión en el partido, decididamente se modificaba la correlación de las fuerzas en favor del boicot. En casi todas las organizaciones locales se formó una mayoría y una minoría. En el comité de Kiev, por ejemplo, los partidarios del boicot, capitaneados por Eugenia Bosch, formaban una débil minoría, pero ya a la vuelta de poco se adopta en la conferencia local, por una mayoría aplastante de votos, una resolución en favor del boicot del Preparlamento: No se puede perder el tiempo charlando y sembrando ilusiones. El partido se apresuraba a enmendar la ley na a sus dirigentes.

Entre tanto, Kerenski, deshaciéndose de las inconsistentes pretensiones de la democracia, se esforzaba por hacer ver a los kadetes que no era el gobierno el que se arrebata. El 18 de septiembre dio inesperadamente la orden de disolver el Comité Central de la Marina de Guerra. Los marineros contestaron resolviendo: Considerar inaplicable, por ilegal, el decreto de disolución del Comité Central de la Armada, y exigir su inmediata anulación. Intervino en el asunto el Comité Ejecutivo, que dio a Kerenski un pretexto formal para su disposición a los dos días.

En Taschkent, el Soviet, compuesto en su mayoría de socialrevolucionarios, tomó el poder en sus manos y destituyó a los antiguos funcionarios. Kerenski mandó al general nombrado para someter Taschkent un telegrama, recibido en los siguientes términos: No entablar negociaciones de ningún tipo con los revoltosos... Impónganse las medidas más resueltas. Los trabajadores ocuparon la ciudad y detuvieron a los representantes del Soviet. Se declaró inmediatamente una huelga general en la que tomaron parte 40 sindicatos. En un espacio de una semana no se publicaron periódicos, y la agitación empezó a extenderse a la guarnición. De esta manera, el gobierno, en su afán por restaurar un espectro de orden, lo que hacía era sembrar la anarquía burocrática.

El mismo día en que la conferencia adoptaba su resolución contra la alianza con los kadetes, el Comité Central de este partido propuso a Kerenski y a Kischkin que aceptaran la proposición de Kerenski, de entrar a formar parte del ministerio. Según se afirmaba, el que en esta ocasión manejaba el asunto era Buchanan. Acaso no convenga interpretar esta afirmación de un modo excesivamente literal. Pero si no Buchanan, era su sombra quien dirigía el juego que formar un gobierno que fuera aceptable para los aliados. Los industriales y bolsistas de Moscú se mostraban reacios, se hacían de rogar, formulaban exigencias. La Conferencia Democrática no hacía más que votar, imaginándose que las votaciones tenían una significación real. En realidad, la cuestión se resolvía en el palacio de Invierno, en las reuniones comunes de los miembros del gobierno y los representantes de los partidos de la coalición. Los ministros mandaban a dichas reuniones a sus kornilovianos más declarados. Todos se esforzaban de convencerse mutuamente de la necesidad de la unidad. Tsereteli, en un sitio inagotable de lugares comunes, descubrió que el obstáculo principal se oponía al acuerdo había consistido hasta entonces en la desconfianza

tua... Hay que poner término a esa desconfianza . El ministro de Eschenko, calculó que de los ciento noventa y siete días que llevaba durando el gobierno revolucionario, las crisis habían consumido cincuenta días que no explicitó fue a qué se habían destinado los días restantes.

Aun antes de que la Conferencia Democrática se tragara la resolución de Tsereteli, que se hallaba en oposición radical con todos sus propios responsables de los periódicos ingleses y norteamericanos -comunicaba gráficamente a sus países que podía darse por segura la coalición kadetes, y daban sin vacilar los nombres de los nuevos ministros. Por el Consejo de las fuerzas vivas de Moscú decidieron, bajo la presidencia de Tsereteli, enviar un saludo a su compinche Tretiakov, invitado a formar un nuevo gobierno. El 9 de agosto, estos señores transmitieron al siguiente telegrama a Kornilov: En estos terribles momentos de prueba, toda la Rusia que mira hacia usted vuelve los ojos hacia usted con esperanza .

Kerenski aceptó generosamente la existencia del Preparlamento y reconoció que sólo al Gobierno Provisional correspondía organizar el poder y completar el gobierno . Esta humillante condición fue dictada por los kadetes. La burguesía no podía, como es natural, comprender que la composición de la Asamblea Constituyente había dado un resultado mucho menos favorable para ella que la del Preparlamento: Las elecciones a la Asamblea Constituyente dadas a Miliukov deben dar un resultado acci- y acaso ruinoso . Si, a pesar de ello, el partido kadete, que, recientemente intentaba someter el gobierno a la Duma zarista, negaba toda facultad al Preparlamento, era única y exclusivamente porque no perdía las esperanzas de impedir que llegara a convocarse la Asamblea Constituyente.

O Kornilov, o Lenin . Así definió Miliukov la alternativa, Lenin y Kornilov, escribió: O el poder de los soviets o Kornilov. No hay término medio entre Kornilov y Lenin coinciden, y no de un modo casual, en la manera de actuar. Ambos, contrariamente a los conciliadores héroes de la fraternidad, representantes serios de las clases fundamentales de la sociedad. La Duma Nacional de Moscú había puesto ya de manifiesto, según las palabras de Miliukov, que el país se divide en dos campos, entre los cuales no hay ni en el fondo, conciliación ni acuerdo . Pero cuando no puede haber conciliación entre dos campos sociales, la guerra civil se encarga de resolverlos.

Ni los kadetes ni los bolcheviques retiraban, sin embargo, la candidatura de Miliukov a la Asamblea Constituyente. Los kadetes necesitaban de ella como de una instancia contra las reformas sociales inmediatas, contra los socialistas de la revolución. La burguesía se aprovechaba de la sombra que la democracia proyectaba ante sí en forma de Asamblea Constituyente, para obrar como si fuera democracia viva. La burguesía sólo podía rechazar sin rebozo la Asamblea Constituyente después de haber aplastado a los bolcheviques. Pero después de esto no se podía pensar en semejante cosa. En aquella etapa, los kadetes se esforzaban en garantizar la independencia del gobierno respecto de las exigencias ligadas a las masas, con la mira de poder subordinar del todo

bierno más adelante, con mayor seguridad.

Pero los bolcheviques, que no veían salida alguna por la senda de la democracia formal, tampoco renunciaban todavía, por su parte, a la idea de la Asamblea Constituyente. No hubieran podido hacerlo sin romper con el mismo revolucionario. No era posible prever con absoluta certeza si el desarrollo de los acontecimientos crearía condiciones favorables para la completa del proletariado. Pero fuera de la dictadura de los soviets y de esta dictadura, la Asamblea Constituyente debía ser la conquista suprema de la revolución. De la misma manera que los bolcheviques habían defendido a los soviets conciliadores y a los municipios democráticos contra Kornilov, ellos se habían puesto a defender a la Asamblea Constituyente contra los ataques de los guesistas.

Esta crisis de treinta días terminó, al fin, con la constitución de un nuevo gobierno. A desempeñar el principal papel en el mismo después de Kerenski había llamado el riquísimo industrial de Moscú Konovalov, que en los comienzos de la revolución había ayudado económicamente al periódico de Gorki. Konovalov fue luego miembro del primer gobierno de coalición dimitido, formuló públicamente su protesta, después del primer Congreso de los soviets, y más tarde en el partido kadete, cuando éste se hallaba ya maduro para el golpe de Estado de Kornilov, y ahora volvía al gobierno como vicepresidente del ministro del Comercio y de la Industria. Ocuparon los puestos ministeriales Konovalov, Tretiakov, presidente del Comité Bursátil de Moscú, y Smirnov, presidente del Comité Industrial de Guerra de Moscú. El azucarero de Kiev Chrenko, siguió siendo ministro de Estado. Los demás ministros, los socialistas inclusive, no presentaban ningún rasgo característico, pero estaban completamente resueltos a no perturbar la armonía. La Entente podía estar tan contenta del gobierno cuanto que seguía de embajador en Londres el viceministro diplomático Nabokov, se mandaba a París como embajador, al kadyushnik Maklakov, aliado de Kornilov y de Savinkov, y a Berna al progresista Guekko. La lucha por la paz democrática se hallaba en buenas manos.

La declaración del nuevo gobierno era una maliciosa parodia de la declaración de la democracia formulada en Moscú. El sentido de la coalición no radicaba, sin embargo, en el programa de reformas, sino en la tentativa de completar la obra de las Jornadas de Julio: decapitar la revolución aplastando a los bolcheviques. Pero en este punto, [La Senda Obrera], una de las reencarnaciones de la Verdad recordaba insolentemente a los aliados: ¿Os habéis olvidado de que los bolcheviques son ahora los soviets de obreros y socialistas? Al refrescar así la memoria a los aliados, se había dicho en lo vivo. Surgió la pregunta fatal confiesa Miliukov: ¿No será tarde? ¿No será tarde para aclarar la guerra a los bolcheviques?... .

En efecto, acaso fuera tarde ya. El día en que se formó el nuevo gobierno, compuesto de seis ministros burgueses y diez semisocialistas, terminó la formación del nuevo Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado, compuesto de 13 bolcheviques, seis socialrevolucionarios y tres mencheviques. El S

gi la coalición gubernamental con una resolución presentada por su presidente, Trotsky: El nuevo gobierno... entraré en la historia de como el gobierno de la guerra civil... La noticia de la formación de gobierno será acogida por toda la democracia revolucionaria con una respuesta: ¡la dimisión! Apoyándose en este clamor unánime de la autocracia, el Congreso de los Soviets crearé un poder revolucionario. Los adversarios no querían ver en esta resolución más que unos acostumbrados votos de desconfianza. En realidad, era el programa de resolución. Para llevarlo a la práctica iba a hacer falta exactamente

La línea quebrada de la economía seguía inclinándose bruscamente abajo. El gobierno, el Comité Central Ejecutivo y, poco después, el gobierno recién creado, registraban los hechos y los síntomas de crisis: gremios contra la anarquía, los bolcheviques y la revolución. Pero los funcionarios contaban con un plan económico. El órgano creado -cerca del no para regular la economía no daba ni un solo paso serio. Los industriales cerraban las fábricas. El tráfico ferroviario se reducía, por la escasez. En las ciudades, las centrales eléctricas languidecían, la prensa dormía morosamente la catástrofe. Subían los precios, los obreros se declaraban huelga unos tras otros, a pesar de las advertencias del partido, de los sindicatos. Sólo se abstendían de promover conflictos los sectores de la clase obrera que se preparaban ya conscientemente para la revolución. donde había más tranquilidad era en Petrogrado.

El gobierno se enajenaba las simpatías de todo el mundo por su insensibilidad ante las masas, por su irreflexiva indiferencia ante sus necesidades, y por su fraseología provocativa, como respuesta a las protestas y gritos de desesperación. Se diría que buscaba deliberadamente los conflictos. Casi desde los días de la revolución de Febrero, venían los obreros de los ferrocarriles exigiendo el aumento de los salarios. Una comisión formada por nadie les daba respuesta. La situación de los ferroviarios se hacía intolerable. Los conciliadores calmaban a la gente. El 15 de Julio la contención de septiembre se produjo la explosión. Hasta entonces no se dio cuenta de la situación el gobierno se hicieron algunas concesiones a los ferroviarios. La huelga, que se había extendido a gran parte de las líneas, terminó.

Durante los meses de agosto y septiembre, la situación, desde el punto de vista de las subsistencias empeoró rápidamente. En los días de la revolución de Kornilov, la ración de pan había sido ya reducida -en Moscú- a medio hasta media libra por día. En el distrito de Moscú se daban no más de una libra semanal. La región del Volga, el sur, el frente, todas las regiones atravesaban una aguda crisis de subsistencias. En algunas fábricas de algodón textil de las cercanías de Moscú se empezaba ya a sufrir hambre. El jefe de la familia literal de la palabra. Los obreros y las obreras de la fábrica de algodón patrono de la misma había sido invitado precisamente aquellos días a desempeñar el papel de inspector del Estado en la nueva coalición ministerial. Se celebró una manifestación en la vecina ciudad de Orejovo-Zuyevo.

unos cartelones en que se le a: ¡Tenemos hambre! ¡Nuestros hijos están hambrientos! ¡Quien no está con nosotros está contra nosotros! . Los obreros de Orejovo y los soldados del hospital militar de la localidad repartieron racionales raciones con los manifestantes: era ésta otra coalición que se formó contra la coalición gubernamental.

Los periódicos registraban a diario nuevos focos de colisiones y protestaban los obreros, los soldados, las clases humildes de las ciudades. Las mujeres de los soldados exigían el aumento de los subsidios, vivienda, ropa para el invierno. La agitación de las Centurias Negras buscaba un estallido de las masas. El periódico kadete *Ruski Mesnik* (La Gaceta Rusa), que en otro tiempo había combinado el liberalismo con el populismo, manifestaba ahora odio y repugnancia hacia el antiguo pueblo. Se había dado por toda Rusia una ola de disturbios..., escribían los profesores. Lo que más dificulta la lucha contra esos disturbios... es el carácter incoherente e incoherente de los mismos... Puede recurrirse a las medidas de represión, al auxilio de la fuerza armada..., pero precisamente esa fuerza personificada por los soldados de las guarniciones locales, es la que juega el principal papel en los disturbios... La muchedumbre... se echa a reír y empieza a sentirse dueña de la situación .

El fiscal de Saratov decía lo siguiente al ministro de Justicia, M. V. Novikoff, que en la época de la primera revolución se consideraba bolchevique: Los disturbios principales, contra el que no es posible luchar, son los soldados... Los actos de injusticia espontáneos, las detenciones y registros arbitrarios, las requisiciones de las clases, todo ello, en la mayor parte de los casos, se realiza exclusivamente por los soldados, o con su participación directa . En el mismo Saratov, en los distritos capitales de distrito, en las aldeas, nadie ayuda en lo más mínimo a la justicia . El fiscal no consigue registrar tan numerosos son todos los crímenes cometidos por el pueblo.

Los bolcheviques estaban muy lejos de forjarse ilusiones en cuanto a las dificultades que habían de echarse encima al asumir el poder. Al proponer la revolución, todo el poder a los soviets , decía el nuevo presidente del Soviet Central, sabemos que no restaríamos todas las heridas en un instante. Nosotros tenemos un poder análogo a un comité de sindicato, que da lo que puede a los huelguistas, no oculta nada, y cuando no puede dar, lo reconoce asertivamente... .

Una de las primeras sesiones del gobierno fue consagrada a la situación reinante en las provincias, y muy particularmente, en el campo. Se recordó de nuevo la necesidad de no detenerse ante las medidas más extremadas del gobierno descubiertas, al mismo tiempo, que la causa de la ineficacia de la lucha contra los desórdenes era la escasa popularidad de que gozaban entre las masas de población campesina los comisarios gubernamentales. Para hacer frente a la situación, se decidió crear con urgencia comités especiales de gobierno Provisional en todas las provincias en que se produjeran disturbios. Sucesivo, los campesinos debían recibir con aclamaciones de entusiasmo

destacamentos punitivos.

Las fuerzas hist ricas inexorables arrastraban a los gobernantes mo. Nadie cre a seriamente en el éxito del nuevo gobierno. El aislar Kerenski era irremediable. Las clases pudientes no pod an olvidar s Korn lov. El que estaba dispuesto a batirse contra los bolchevique el oficial cosaco Kakliugin , no quer a hacerlo en nombre y en defe bierno Provisional . Kerenski, al mismo tiempo que se aferraba al p hacer uso de él. La fuerza creciente de la resistencia paralizaba s Elud a toda decisi n, y evitaba el palacio de Invierno, donde la si gaba a obrar. Casi inmediatamente despu s de la formaci n del nuevo no, cedi la presidencia a Konovalov y se march al cuartel general una necesidad ten an de él, y volvi a Petrogrado con el fin exclu el Preparlamento. A pesar de las insistencias de los ministros, el de nuevo al frente. Kerenski quer a sustraerse al destino que le se dole los talones.

Konovalov, colaborador inmediato y suplente de Kerenski, se dese seg n Nabokov, ante la versatilidad del jefe del gobierno y la abso lidad de confiar en su palabra. El esp ritu de los restantes miembr te no se diferenciaba gran cosa del de su presidente. Los ministros rec procamente miradas de zozobra, esperaban, sal an del paso oyend y se ocupaban de nimiedades. Al ministro de Justicia, Maliantovich paba extraordinariamente, seg n cuenta Nabokov, que los senadores n ran a su nuevo colega Sokolov vestidos de levita.  Qu  le parece a debe hacerse? , preguntaba desasosegado. Conforme al protocolo intr por Kerenski, se observaba rigurosamente la prescripci n de que los no se llamaran entre s por el apellido, como simples mortales, sino go que ocupaban: Señor ministro tal , como correspond a a los mini poder fuerte. Los recuerdos de los actores parecen una sátira. El p ki escrib a posteriormente, a prop sito de su ministro de la Guerra el nombramiento m s desacertado: en toda la actuaci n de Verjovski go c mico . Pero lo peor es que toda la actuaci n del Gobierno Prov vaba un sello de comicidad involuntario. Aquella gente no sab a qué gobernaba, sino que jugaba a gobernar, de la misma manera que los c la escuela juegan a los soldados, s lo que de un modo mucho menos d

Miliukov ha caracterizado de una manera muy precisa el estado de del jefe del gobierno en ese per odo: En Kerenski, a medida que el cilaba bajo sus pies, se manifestaban cada vez más claramente los s ese patol gico estado del esp ritu que pudiera calificarse, en térm medicina, de neurastenia ps quica . Sus amigos ntimos sab an desde l cho tiempo que Kerenski, que por las mañanas se hallaba en un estad caimiento extremo, pasaba en la segunda mitad del d a a un estado d citaci n, bajo la acci n de los medicamentos que tomaba . Miliukov especial influencia ejercida sobre Kerenski por el ministro kadete i quiatra de profesi n, a causa del acierto con que sab a tratar al p

jamós la íntegra responsabilidad de estos datos al historiador liberal, bien ten a de su parte todas las posibilidades de conocer la verdad, ni hac a de Østa su criterio supremo.

La declaraci n de un hombre tan allegado a Kerenski como Stankievi confirma, si no la caracter stica psiquiÆtrica, s la caracter stica p tada por Miliukov. Kerenski me produc a la impresi n dØee Stankievi estar rodeado de vac o y de una extraæa tranquilidad como yo no hab a nunca. En torno a Øl no hab a nadie mÆs que sus invariables ayudantes. cambio, no se ve a ni la multitud que antes le rodeaba constantemente, Comisiones, ni los reflectores... Surgieron raros momentos de asueto, ocasi n que pocas veces se daba de hablar con Kerenski horas enteras rante las cuales daba muestras de una calma sorprendente .

Toda nueva modificaci n del gobierno se efectuaba en nombre de un der fuerte, y todo nuevo ministerio empezaba en tono mayor para caer e postraci n al cabo de pocos d as. Tras esto, esperaba el empuj n de fu ra hundirse. El empuj n lo daba indefectiblemente el movimiento de las La modificaci n del gobierno, si se deja aparte del engæoso aspecto e se produc a siempre en sentido opuesto al movimiento de las masas. El to de un gobierno a otro era completado por una crisis que cobraba un ter cada vez mÆs prolongado y doloroso. Cada nueva crisis -desgastaba u te del poder estatal, debilitaba la revoluci n, desmoralizaba a los di ComitØ Ejecutivo, en los dos primeros meses, pod a hacerlo todo, inclu mar normalmente al poder a la burgues a. En los dos meses -siguientes, bierno Provisional, junto con el ComitØ Ejecutivo, æn pod a hacer muc cluso iniciar la ofensiva en el frente. El tercer gobierno, con un Com vo debilitado, era capaz de iniciar la destrucci n del partido bolchev no de llevarla a cabo hasta sus æltimas consecuencias. El -cuarto gobi gido tras la crisis mÆs prolongada, ya no era capaz de nada. Apenas na entr en la agon a, esperando, con los ojos abiertos, a su sepulturero

XXXVIII. El campesinado ante Octubre

La civilización ha hecho del campesino el asno que lleva la carga. La historia, a fin de cuentas, ha modificado solamente la forma de la carga. Llegado al umbral de la vida nacional, el campesino sigue detenido entre la ciencia y la ficción. El historiador se interesa normalmente tan poco por el crítico teatral puede interesarse por los oscuros personajes que barajan, llevan a la espalda el cielo y la tierra y limpian los trajes de la participación de los campesinos en las revoluciones del pasado siguiente presente apenas dilucidada.

La burguesía francesa ha comenzado por emancipar a los campesinos. Como escribió Marx en 1848. Con la ayuda de los campesinos ha conquistado la república. La burguesía prusiana estaba tan aferrada a sus intereses propios, que perdió incluso este aliado y lo convirtió en un instrumento de la contrarrevolución feudal. En esta contradicción hay de cierto lo que le permite a la burguesía alemana pero afirmar que la burguesía francesa comenzó por emancipar a los campesinos es hacerse eco de la leyenda revolucionaria francesa que ejerció en su tiempo una gran influencia, incluso en la historia. En realidad, la burguesía, en el sentido propio de la palabra, se opuso sus fuerzas a la revolución campesina. Ya en los cuadernos de 1789, los líderes provinciales del tercer estado rechazaban, bajo el nombre de una mejor redacción, las reivindicaciones más violentas y osadas. Las mismas decisiones de la noche del 4 de agosto, adoptadas por la Asamblea Nacional bajo el cielo rojo de las aldeas que ardían, fueron durante largo tiempo una fórmula patética sin ningún contenido. A los campesinos que no se resignaron a ser engañados, la Asamblea Constituyente les llamaba a cumplir con el cumplimiento de sus deberes y a considerar la propiedad feudal con el respeto adecuado. La guardia nacional se puso más de una vez en marcha para reprimir los movimientos del campo. Los obreros de las ciudades, al lado del partido de los campesinos insurrectos, acogían a la represión con pedradas y tejazos.

Durante cinco años, los campesinos franceses se sublevaron en los momentos críticos de revolución, oponiéndose a un acomodamiento entre los propietarios feudales y los propietarios burgueses. Por su sacrificio, al derramar su sangre por la república, liberaron a los campesinos de las bases del feudalismo. La república francesa de 1792 trajo a un nuevo rol

cial, diferente de la república alemana de 1918 o de la república española de 1931, que representaban al viejo régimen sin la monarquía. En la base de esta distinción, no es difícil reconocer la cuestión agraria.

El campesino francés no soñaba de una forma directa en la república que echara fuera al señor. Los republicanos de París olvidaban con frecuencia la aldea, pero únicamente el empuje de los campesinos contra los propietarios garantizó la creación de la república, despejándole el terreno de la monarquía feudal. Una república con nobleza no es una república. Esto había sido perfectamente comprendido por el viejo Maquiavelo cuatrocientos años antes de la presidencia de Ebert cuando, exilado en Florencia, entre la caza de liebre y el juego a las cartas con un carnicero, generalizaba la experiencia de las revoluciones democráticas: Quienquiera que pretenda fundar una república debe empezar en el que haya muchos nobles, no podrá hacerlo hasta después de haberlos exterminado a todos. Los usos eran, en definitiva, del mismo carácter: recer y lo manifestaron muy pronto abiertamente sin ningún maquiavelismo.

Si Petrogrado y Moscú desempeñaban un papel dirigente en el movimiento de los obreros y soldados, el primer lugar en el movimiento campesino debe ser atribuido al centro agrícola atrasado de la Gran Rusia y a la región del Volga. Allí, las supervivencias del régimen de esclavitud colonial eran particularmente profundas, ya que la propiedad agraria y la de los nobles tenían allí su carácter más parasitario y la diferenciación de la clase campesina estaba más atrasada, desvelando tanto más la miseria del pueblo. El movimiento que había estallado en esta región en el mes de marzo se impregnó pronto de terror. Los esfuerzos de los partidos dirigentes pronto canalizaron el movimiento por el lecho de la política conciliadora.

En la Ucrania industrialmente atrasada, la agricultura que trabajaba para la exportación tomó un carácter mucho más progresista y, por lo tanto, más capitalista. La segregación en el campesinado fue llevada mucho más lejos que en la Gran Rusia. La lucha por la emancipación nacional frenaba, al menos un tiempo, las otras formas de lucha social. Pero las diferencias de condiciones regionales e incluso nacionales se tradujeron, al fin de cuentas, únicamente en la diversidad de los plazos. Hacia el otoño, el territorio de los levantamientos campesinos se extiende por casi todo el país. De los 624 distritos que existen en la antigua Rusia, el movimiento ha ganado 482, o sea el 77% y existe una victoria hecha de las regiones que se distinguen por condiciones agrarias más favorables: la región del norte, la Transcaucásica, la región de las estepas. En los 481 distritos la insurrección campesina ha ganado 439, o sea el 91%.

Las modalidades de la lucha son diversas, según se trate de tierra, ganadería, bosques, pastos, arrendamientos o trabajo asalariado. La lucha se desarrolla de forma y de método en las diversas etapas de la revolución. Pero, en conjunto y con un retraso inevitable, el movimiento campesino se desarrollando por las dos mismas grandes fases que había tenido el movimiento obrero en las ciudades. En la primera etapa, el campesino se adapta todavía al viejo régimen y se esfuerza por resolver los problemas por medio de las nuevas instituciones.

ciones. No obstante, se trata más de la forma que del contenido. Un liberal de Moscú, que hasta la revolución tenía un aire populista, con una encomiable espontaneidad el sentimiento íntimo de los campesinos durante el verano de 1917. Él mismo alrededor de él y por el instante no emprende nada todavía pero escrutadle bien la mirada y su cen que toda la tierra que se extiende alrededor de él es suya. Tiene irremplazable de la política pacífica de los campesinos en un enviado en abril por uno de los grupos de la provincia de Tambov al Provisional: Deseamos conservar la calma en interés de las libertades y para esto prohibida a los propietarios que arrienden sus tierras. Asamblea Constituyente en caso contrario, haremos correr la sangre y no permitiremos trabajar a nadie.

Tanto más con modo le resultaba agradable emplear ese tono de amenaza respetuosa cuanto que, con la presión de los derechos históricamente adquiridos, apenas había tenido la ocasión de entenderse directamente con ellos. En las localidades no existían órganos de poder gubernamental. Los ayuntamientos de cantones no disponían de la milicia. Los tribunales estaban desorganizados. Los comisarios locales eran impotentes. Somos nosotros quienes hemos elegido a los que gritaban los campesinos, y somos también nosotros quienes los expulsaremos.

Desarrollando la lucha de los meses precedentes, el campesinado había caído durante el verano cada vez más a la guerra civil y su ala izquierda se acercaba al umbral. Según una comunicación de los propietarios de tierras de Taganrog, los campesinos se apoderaron arbitrariamente de los pastos y tierras, impiden las labores, fijan a su voluntad los arriendos y expropiación a los mayores y a los gerentes. Según el informe del comisario de Nizhny Rod, las violencias y las ocupaciones de tierras en la provincia son muy frecuentes. Los comisarios de distrito tienen miedo de mostrarse ante los campesinos como los protectores de los grandes propietarios. La milicia es insegura: Hubo casos en los que la milicia rural participó con las violencias. En el distrito de Schulseburg, el comité de cantón hizo a los propietarios cortar madera en sus propios dominios. La idea de los comités era simple: ninguna Asamblea Constituyente podrá reconstituir los árboles talados. El comisario del Ministerio de la Corte se queja de la falta de las dehesas: ¡fue necesario comprar heno para los caballos! En la provincia de Kursk, los campesinos se han repartido los barbenudos de Terechenko: el propietario es ministro de Asuntos Exteriores. Schneider, propietario de yeguas en la provincia de Orel, los campesinos comunican que no solamente iban a segar en su propiedad, sino que él mismo le enviarán al cuartel como soldado. El administrador de la propiedad Rodzianko recibió del comité de cantón la orden de ceder los prados a los campesinos: Si no obedece al comité agrario, se hará de otra forma. Firma y sello.

De todos los rincones del país afluyen quejas y lamentaciones: c

pietarios y ctimas, de las autoridades locales, de honorables testigos gramas de los propietarios de tierras constituyen la más evidente refutación de las teorías simplistas de la lucha de clases. Personajes titulados y católicos, señores de siervos, clérigos y laicos, se preocupan exclusivamente del bien general. El enemigo no es el campesino, son los bolcheviques y los anarquistas. Sus propios dominios interesan a los terratenientes únicamente desde el punto de vista de la prosperidad de la patria.

Trescientos miembros del partido kadete de la provincia de Chernigov declaran que los campesinos, excitados por los bolcheviques, liberan a los campos de guerra y proceden arbitrariamente a la cosecha de los trigos como si no existiera, esta amenaza: la imposibilidad de pagar los impuestos. ¡Los propietarios liberales ven el sentido de su existencia en el sostén del Tesoro! El director del Banco del Estado de Podolsk se queja de las actuaciones arbitrarias de los comités de cantón, cuyos presidentes son a menudo prisioneros austriacos. Aquí habla el patriotismo ofendido. En la provincia de Vladimir, en la finca del propietario Odintsov, se requisan materiales de construcción preparados para obras de beneficencia. ¡Los notarios no viven más que para obras de caridad! El obispo de Podolsk hace saber que han ocupado arbitrariamente un bosque que pertenece al obispado. El Alto Procurador del Senado se queja de que le hayan sido ocupados los prados de la Laure Alexandra Newski. La abadesa del monasterio de Kizliar maldice a los miembros del comité local que forman un clan en los asuntos del monasterio, confiscan en beneficio propio los terrenos de arriendo, excitan a las religiosas contra las autoridades. En casos semejantes, eran afectados directamente los intereses de la Iglesia. El conde Titi, uno de los hijos de León Tolstói, hace saber en nombre de la Unión de propietarios rurales de la provincia de Ufim, que la transmisión de la tierra a los comités locales, sin esperar la decisión de la Asamblea Constituyente, provocará una explosión de descontento entre los campesinos propietarios que hay más de doscientos mil en la provincia. Este propietario de alta alcurnia ocupa exclusivamente de sus hermanos menores. El senador Belhardt, propietario en la provincia de Tver, está dispuesto a resignarse a los cortes de los bosques, pero se aflige viendo que los campesinos no quieren someterse al gobierno burgués. Veliaminov, propietario de la provincia de Tambov, pide que se salven dos propiedades que sirven a las necesidades del ejército. Finalmente, estos dominios son de su propiedad. Para los filsofos del idealismo los telegramas de los propietarios en 1917 son un verdadero tesoro. El matrimonio verá en ellos más bien una exposición de modelos de cinismo. Agregamos, quizás, que las grandes revoluciones despojan a los poseedores hasta la imposibilidad de una hipocresía decente.

Las peticiones de las vctimas son enviadas a las autoridades de distrito y de provincia, al ministro del Interior, al presidente del consejo de ministros general, no producen ningún resultado. ¿A quién, pues, pedir ayuda? A G. A. Zianko, presidente de la Duma de Estado. Entre las Jornadas de Julio y el levantamiento korniloviano, el chambelán se siente transformado en un pe-

je influyente: muchas cosas se hacen después de sus llamadas telefónicas.

Los funcionarios del Ministerio del Interior expiden circulares prescribiendo la comparecencia de los culpables ante los tribunales. Los propietarios de la provincia de Samara, algo patanes, telegrafan a Tsereteli.

Las circulares no firmadas por los ministros socialistas no tienen efecto. Tsereteli debe superar su modestia: el 18 de julio envía una prolija lista prescribiendo medidas rápidas y resueltas. De la misma forma que los propietarios, Tsereteli no se preocupa más que del ejército y del Estado. Para los campesinos les parece que Tsereteli ha tomado a los propietarios por el cuello de la botella.

En los métodos de represión del gobierno hay un viraje. Hasta julio se refería a sobre todo lanzar bellos discursos. Si eran enviados destacamentos a las provincias, era únicamente para proteger al orador gubernamental. Después de la victoria conseguida sobre los obreros y campesinos de Kazán, los equipos de caballería, ya sin charlatanes, son puestos directamente a disposición de los propietarios. En la provincia de Kazán, una de las más afectadas, sólo se pudo según el joven historiador Yugov obligar a los campesinos a resignarse durante algún tiempo..., recurriendo a las detenciones y la manutención de destacamentos del ejército en los pueblos e incluso resumiendo el castigo de la verga. Tampoco en otros lugares era eficaz el número de dominios de propietarios nobles afectados descendió en julio a 503. En agosto, el gobierno logró otros éxitos: el número de distritos afectados descendió de 325 a 288, es decir, el 11% del número de propiedades confiscadas por el movimiento se redujo incluso a un 33%.

Algunas regiones de las más agitadas hasta entonces se calman o pasan a segundo plano. A la inversa, las regiones todavía ayer seguras, entran de nuevo en la lucha. No hace aún un mes, el comisario de Penza describía un campo consolador: El campo se ocupa de la recolección. Se prepara a las cosechas. El desempleo es considerable. El período de crisis gubernamental ha transcurrido en calma. La formación del nuevo gobierno ha sido acogida con satisfacción. En agosto no queda ya ni rastro de este idilio: Roban los huertos y cosechan en masa... Paralicar estos desórdenes es necesario recurrir a la fuerza armada. Por su carácter general, el movimiento estival se relaciona con el período pacífico. Sin embargo, se observan ya síntomas, cínicos, pero indudables, de radicalización: si durante los cuatro meses los ataques directos contra las residencias señoriales disminuyeron, los ataques indirectos van en aumento. Los investigadores establecen dentro del conjunto siguiente clasificación de los acontecimientos de julio ordenados en forma descendente: apropiación de prados, de cosechas, de vituallas, de fincas, de materiales, lucha por los precios de arrendamientos de tierras, de minios. En agosto: apropiación de cosechas, de reservas de vitualla, de prados, de pastos y prados, de tierras y de bosques el terror agrario.

A comienzos de septiembre, Kerenski, en su calidad de generalísimo, emitió una ordenanza especial las recientes amenazas de su predecesor.

lov, contra los actos de violencia provenientes de los campesinos. Unos días después, Lenin escribe: O bien... toda la tierra a los campesinos inmediatamente... o los propietarios y capitalistas empujarán el conflicto hasta una pantosa insurrección campesina. Eso fue lo que sucedió el mes siguiente.

El número de propiedades en las que se extendieron los conflictos agrarios se elevó en septiembre a un 30% en relación a agosto, en octubre, 43% en relación a septiembre. A septiembre y las tres primeras semanas de octubre corresponde más de un tercio de todos los conflictos agrarios ocurridos desde marzo. Su osadía se había acrecentado infinitamente más que el número. En los primeros meses, incluso los embargos directos de diversos recursos tomaban la apariencia de convenios atenuados y disimulados por órganos conciliadores. Ahora la máscara de la legalidad cae. Cada una de las ramas del movimiento toma un carácter más intrópido. Renunciando a diversos aspectos y grados de presión, los campesinos se lanzan a la apropiación lenta de las partes esenciales de los dominios, al saqueo de los nidos de los propietarios nobles, al incendio de las mansiones e incluso a la muerte de los propietarios y de los administradores.

La lucha por la modificación de las condiciones de arriendo que en su superior numéricamente al movimiento de destrucción constituye en octubre menos de la cuadragésima parte de los saqueos, y el movimiento de los campesinos cambia de carácter, transformándose simplemente en otra forma de apropiación a los propietarios. La prohibición de comprar o vender tierras y es sustituida por la apropiación directa. Talas rigurosas en los bosques, de los animales en los cultivos, son hechos que adquieren el carácter de destrucción consciente de los bienes raíces. En septiembre se registraron 100 saqueos de propiedades constituyen ya más de la octava parte de los casos de destrucción junto de los conflictos. Octubre da más del 42% de todos los casos de destrucción registrados por la milicia entre la insurrección de febrero y la actualidad.

La lucha adquirió un carácter particularmente encarnizado en lo que respecta a los bosques. Las aldeas eran consumidas frecuentemente por los incendios. La madera de construcción estaba rigurosamente custodiada y se vendía a cara. El hambre de madera. Además, había llegado el tiempo de abastecerse para la calefacción del invierno. De las provincias de Nizhni-Novgorod, de Orel, de la Volinia, de todos los puntos del país se continuas quejas sobre la destrucción de bosques y la apropiación de resacas de madera. Los campesinos han quemado ~~sesentidos~~ sesenta y dos bosques pertenecientes a propietarios nobles. Los campesinos de los distritos de Mijailov y de Cherkov destruyen los bosques y devastan los cultivos de otoño. Los guardabosques huyen. Un clamor se eleva en los bosques de la nobleza, las tallas vuelan por todo el país. ~~Mijailov~~ durante todo el otoño al ritmo enfebrecido de la revolución.

En las regiones que importan trigo, la situación del abastecimiento es cada vez más grave que en las ciudades. No sólo faltaban subsistencias, sino incluso semillas. En las regiones exportadoras apenas era mejor la situación.

que los recursos alimenticios eran absorbidos sin descanso. La subida de precios obligatorios de los cereales afectó duramente a los pobres. En un número de provincias se declararon agitaciones provocadas por el hambre. Mueren graneros, fueron atacados los encargados del abastecimiento. La ciudad no utilizaba sucedáneos del pan. Se extendieron noticias anunciando la epidemia de cólera y de tifus, de suicidios causados por situaciones insostenibles de hambre, o su espectro, haciendo particularmente intolerable la vecindad con los ricos y el lujo. Las capas más necesitadas del campo ocupaban las primeras líneas en la lucha.

Las oleadas de irritación removieron el cieno del fondo. En la provincia de Kostroma se observa una agitación de las Negras y de los antisemitas. La criminalidad aumenta. Se nota una disminución del interés por la política en el país. Esta última frase del informe del comisario sobre las clases educadas vuelven la espalda a la revolución. Repentinamente en la provincia de Podolsk la ~~Comité de las Negras~~ ~~Arquicos~~: el comité de la ciudad de Demidovka no reconoce al Gobierno Provisional y con el emperador Nicolás Alexandrovitch como el más fiel al pueblo ruso: el Gobierno Provisional no se va, nos uniremos a los alemanes. Sin embargo, raras confesiones tan atrevidas. Hacía mucho tiempo que los campesinos ~~Arquicos~~ habían cambiado de color siguiendo en ello a los propietarios. En algunos lugares de esta misma provincia de Podolsk, las tropas y los soldados destruyen las destilerías. El comisario hace un informe sobre la situación en las aldeas y la gente está en peligro: la revolución va a la ruina. No se puede estar lejos de ir a la ruina. Se cava un lecho más profundo. Sus corrientes se acercan al estuario.

En la noche del 7 al 8 de septiembre, los campesinos del pueblo de Chevka, de la provincia de Tambov, armados de palos y látigos, van a la casa convocando a todos, desde el más pequeño al más grande, para discutir hasta los cimientos la casa del propietario Romanov. En la asamblea un grupo propone embargar la propiedad en buen orden, repartir los bienes entre la población y conservar los edificios para fines culturales. El objetivo es que sea quemada la mansión, que no quede piedra de ella. Los propietarios son los más numerosos. La misma noche un mar de fuego se extiende a todas las propiedades del cantón. Se quemó todo lo que era susceptible de ser quemado, incluso una plantación modelo, se degolló al ganado de raza, se quemaron insensatamente. El fuego gana un cantón tras otro. El ejército de la parquetería no se limita a emplear las horquillas y las guadañas patriarcales. El comisario de la provincia telegrafa: Campesinos y desconocidos, armados con revólveres y granadas, saquean las propiedades en los distritos de Rybnik y de Riajsk. La guerra había aportado una rica técnica a la insurrección campesina. La unión de propietarios señala que en tres días se han quemado los dominios. Las autoridades locales son impotentes para imponer el orden. Aunque con retraso, llega un destacamento enviado por el mando de la provincia, se declara el estado de sitio y se prohibieron las reuniones

los instigadores. Los barrancos estaban llenos de bienes de los propietarios. Los soldados engulleron mucho de lo que había sido saqueado.

Beguichev, un campesino de Penza, cuenta: En septiembre, fueron tentados a derribar el dominio de Logvin (que ya había sido saqueado en 1905). Al ir y al volver se alargaba una fila de carros sujetos a los mozos de los pueblos. Expulsan el ganado, llevándose también el trigo y cualquier cosa... El destacamento pedido por la dirección del intentó recuperar parte de lo saqueado, pero cerca de quinientos mozos se agruparon alrededor de la capital del cantón y el destacamento se dispersó. De manera evidente, los soldados no manifestaban ningún celo en restablecer el derecho pisado de los propietarios.

Según los recuerdos del campesino Gaponenko, en la provincia de Tambov, desde los últimos días de septiembre los campesinos se pusieron a saquear las explotaciones, a expulsar a los administradores, a apoderarse de los graneros, de los animales de labranza, del material... Arrancaron y llevaron también las ventanas, las puertas, los pisos y el zinc de los edificios. Al principio cuenta Grunko, campesino de Minsk, llegaban a pie, tomaban las cosas y se las llevaban pero al poco tiempo engancharon los caballos que tenían y llevaron todo a carretadas. Sin descanso... lo transportaron durante dos jornadas enteras, día y noche, a partir del mediodía hasta la mañana y ocho horas lo limpiaron todo. El embargo de bienes, según Kuznetsov, campesino de la provincia de Moscú, era justificado de esta manera: El propietario era nuestro, trabajábamos para él, y su fortuna nos correspondía enteramente. Antiguamente, el noble decía a sus siervos: ¡Son míos, lo que me pertenece! Ahora el campesino replicaba: El barón es nuestro y sus bienes también.

En algunos lugares según dice otro campesino de Minsk, Novikov, comenzó a inquietar a los propietarios por la noche. Se incendiaban cada vez con más frecuencia las mansiones señoriales. Le llegó el turno al duque gran duque Nicolás Nicolaevitch, antiguo generalísimo. Cuando se llevó a cabo lo que se podía llevar, empezaron a destruir las estufas y a retirarnos, los pisos y las tarimas, y a llevarse todo a sus casas... Tradición de destrucción estaba el cálculo multiseccular, milenario, de todas las cosas campesinas: destruir en su base las posiciones fortificadas del enemigo para darle lugar donde reposar la cabeza. Los más razonables -escribe en sus memorias Tsiganov, campesino de la provincia de Kursk- decían: no hay que destruir los edificios, tendremos necesidad de ellos... para escuelas, hospitales pero la mayoría gritaba que se debía destruir todo para que nuestros enemigos no supiesen donde esconderse, pasase lo que pasase... Los campesinos se apropiaron de todos los bienes de los propietarios. Relata Savvin, campesino de la provincia de Orel, expulsaban a los propietarios de sus fincas, rompían las ventanas, las puertas, los pisos y techos de sus casas. Los soldados decían que si se destruía la guarida de los lobos, había que matar también a los propios lobos. A raíz de estas amenazas, los propietarios

importantes y linajudos se escondieron uno tras otro: por esta razón las muertes de propietarios .

En la aldea de Zalesie, provincia de Vitebsk, se quemaron graneros de trigo y heno en una propiedad perteneciente al francés Bernard. Los campesinos estaban tanto menos dispuestos a hacer diferencias de nacionalidad que los propietarios se apresuraron a transmitir sus tierras a extranjeros legados. La embajada de Francia pide que se tomen medidas . A mediados de octubre era difícil tomar medidas en la zona del frente, ni siquiera al placer a la embajada de Francia.

Durante cuatro días se prosiguió el saqueo de una gran propiedad en Riazan hasta que los niños participaron en el saqueo . La Unión de propietarios de tierras hizo saber a los ministros que si no se tomaban medidas contra los linchamientos, hambre y guerra civil . Es difícil comprender cómo los propietarios nobles hablan en futuro de la guerra civil.

A comienzos de septiembre, en el congreso de los cooperativistas en Heim, uno de los líderes del partido campesinado comerciante, declaró: convencido de que todavía Rusia no se ha transformado enteramente en un manicomio que, por el momento, la demencia ha ganado sobre todo a las ciudades . Esta voz presuntuosa de un sector del partido establecido y conservador de los campesinos hablaba con irremediable atraso. Precisamente ese mes, el campo rompió definitivamente todos los lazos de la cordura y, por su exasperación en la lucha, dejó muy atrás el ritmo de las ciudades.

En abril, Lenin creía posible todavía que los cooperativistas podrían arrastrar a los kulaks tras ellos a la gran masa del campesinado hacia una alianza con la burguesía y los propietarios. Esto le llevaba a insistir sin éxito en la necesidad de servicios particulares de obreros agrícolas [batraks] y en la independencia de los campesinos más pobres. Con el paso de los meses descubriendo que esta parte de la política bolchevique no tenía fundamento excepto en las provincias bálticas, no existían en ninguna parte obreros agrícolas. Tampoco los campesinos pobres hallaron formas independientes de organización. Explicar esto únicamente por el atraso de los obreros agrícolas y de las capas más pobres de las aldeas sería omitir lo esencial: la causa principal estaba en la naturaleza misma del problema histórico: la revolución democrática agraria.

En las dos cuestiones más importantes la del arrendamiento y la del trabajo asalariado se ve claramente cómo los intereses generales de los campesinos contra la supervivencia de la servidumbre interceptan el camino de la independencia no sólo de los campesinos pobres, sino incluso de los obreros agrícolas. En la Rusia europea los campesinos tomaban en arriendo los propietarios nobles veintisiete millones de hectáreas aproximadamente el 60% de todos los dominios particulares y pagaban por ellas un tributo de arrendamiento que se elevaba hasta cuatrocientos millones de rublos al año. Con el estallido de la insurrección de febrero, la lucha contra las

explotadoras de los arriendos se convirtieron en el elemento esencial del movimiento campesino. Menor lugar, aunque, sin embargo, considerable, ocupó la lucha de los obreros agrícolas, que les enfrentaba no sólo con los propietarios nobles, sino también con los campesinos. El colono luchaba por el alivio de las condiciones de arriendo del obrero, por la mejora de las condiciones de su trabajo. Uno y otro, cada uno a su manera, partían del reconocimiento del propietario como propietario y como patrón. Pero a partir del momento en que se abrió la posibilidad de llevar las cosas hasta el fin, es decir de apropiarse de las tierras e instalarse en ellas, el campesinado pobre dejó de interesarse por los levantamientos y el sindicato empezó a perder su fuerza de atracción sobre los obreros agrícolas. Fueron precisamente estos últimos y los campesinos pobres, al unirse al movimiento general, dieron a la guerra campesina su carácter de resolución e irreductibilidad.

La campaña contra los propietarios nobles no arrastraba plenamente al otro polo de la aldea. Mientras las cosas no llegaban al levantamiento general, las altas capas del campesinado desempeñaron en el movimiento un papel evidente y a veces dirigente. En el período de los levantamientos campesinos acomodados consideraron con una desconfianza creciente el desbordamiento de la guerra campesina: no sabían cómo iba a terminar aquello, tenían algo que perder y mantuvieron al margen. Pero no consiguieron, sin embargo hacerlo completamente: la aldea se lo impedía.

Más encerrados en sí mismos y más hostiles que los del medio, los kulaks que pertenecían a la comuna, se mostraban los pequeños propietarios de sus tierras, campesinos separados de la comuna. Los cultivadores que poseían lotes de hasta cincuenta o sesenta hectáreas seiscientos mil en todo el país. En muchos lugares constituían la espina dorsal del movimiento cooperativista. En política se inclinaban sobre todo en el sur hacia la conservadora Unión Agraria, que ya era un puente hacia los kadetes. Los campesinos separados de la comuna y los rurales acomodados según cuenta Gulis, cultivador de la provincia de Minsk apoyaban a los propietarios nobles y se esforzaban por mantener a los campesinos con amonestaciones. Aquí y allá, bajo la influencia de las condiciones locales, la lucha interna en el campesinado se agudizó antes de la insurrección de Octubre. Los campesinos separados de la comuna lo sufrieron particularmente. Casi todas las explotaciones particulares en la provincia de Kusmichev, campesino de la provincia de Nizhni-Novgorod fueron incendiadas, el material en parte destruido, en parte embargado por los campesinos. El campesino separado de la comuna era el lacayo del propietario noble, el hombre de confianza que protegía sus reservas forestales, era el favorito de la policía, de la gendarmería y de sus amos. Los campesinos y los comerciantes más ricos de algunos cantones del distrito de Nizhni-Novgorod desaparecieron durante el otoño y sólo volvieron a sus casas dos o tres años más tarde.

Pero en la mayor parte del país las relaciones internas en la aldea no llegaron mucho de alcanzar ese grado tan alto de tensión. Los campesinos no diplomáticamente, frenaban y forcejeaban, pero se esforzaban en no chocar.

masiado con mir[comuna rural]. El campesino ordinario, por-su parte, bamuy atentamente kallay no le dejaba que se uniera al propietario no La lucha entre los nobles y los campesinos por la infuase sobre prosigui durante todo el aeo 1917 tomando formas variadas que iban una acci n amistosa hasta un terror enfurecido.

Mientras que los latifundistas abr an obsequiosamente ante los nos propietarios la puerta de horno de la asamblea de la nobleza, los aos propietarios de tierras se apartaban significativamente de los no perecer con ellos. En el lenguaje pol tico, esto significaba que rios nobles, que hasta la revoluci n hab an pertenecido a -los parti ma derecha, se vest an ahora con los ropajes del liberalismo, tomEn gen los viejos recuerdos, como garant a de protecci n mientras que pesinos propietarios, que frecuentemente hab an apoyado antes a los ahora evolucionaban hacia la izquierda.

El congreso de los pequeaos propietarios de la provincia de Pern vo lugar en septiembre, se desolidariz vehementemente del congreso vita de propietarios de tierras, encabezado por ;condes, pr ncipes Un propietario de cindesitina afirmaba: Los kadetes no han llevado nunca sayal ni alpargatas y por eso no defenderEn nunca nuestros in ApartAndose de los liberales, los propietarios que trabajan sus prop buscaban a los socialistas partidarios de la propiedad. Uno de los se pronunciaba por la socialdemocracia. ... ¿El obrero? Dadle tier la aldea y cesarÆ de escupir sangre. Los socialdem cratas no nos qu tierras . Se trataba, por supuesto, de los mencheviques. -No cederen tra tierra a nadie. Le resulta fÆcil separarse de ella a quien la h esfuerzo, por ejemplo al propietario noble. Para el campesino, la t una penosa adquisici n .

En este per odo otoal la aldea luchaba a la vez rechazarlos, al contrario, obligAndoles a unirse al movimiento general y a prote las capas de la derecha. Hubo casos incluso en que la negativa a pa un saqueo fue castigada con la ejecuci n del que no partcipaba en el lakzigzagueaba todo lo que pod a, pero en el æltimo minuto, despuOs carse la cabeza una vez mÆs, enganchaba sus bien nutridos caballos sub a sobre s lidas ruedas y marchaba a tomar su lote. Muchas veces parte del le n. Los que se aprovecharon especialmente cuenta Begu campesino de la provincia de Penza fueron los mÆs acomodados, que an caballos y gentes a su disposici n . Casi en los mismos tØrminos sa Savchenko, de la provincia de Orel: La mayor parte de los benef llevaron Kosaks bien alimentados y con medios para transportar la le

Segen el cÆlculo de Vermenichev, sobre cuatro mil novecientos ci y cuatro conflictos agrarios con los propietarios nobles, -s lo tres cuatro fueron con la burgues a campesina. ¡Informe evidentemente si vo! Demuestra por si mismo, sin lugar a dudas, que el movimiento car de 1917, en su base social, no era dirigido contra el capitalismo,

supervivencias de la servidumbre. La lucha ~~contra~~ ~~desarrollar~~ más tarde, a partir de 1918, con la liquidación definitiva de los propietarios.

El carácter puramente democrático del movimiento campesino, que aparentemente deba dar una fuerza irresistible a la democracia oficial, alidada de manifiesto la magnitud de su podredumbre. Viendo las cosas de arriba, el campesinado en su totalidad estaba dirigido por los socialistas revolucionarios, les daba sus votos, les seguía y casi se confundía con el Congreso de los Soviets campesinos, celebrado en mayo, Chernov obtuvo ochocientos diez votos en las elecciones para el Comité Ejecutivo, y Koshchich obtuvo ochocientos cuatro, mientras que Lenin no obtuvo en total más que veintidós votos. No se equivocaba Chernov cuando se calificaba como ministro del campo. Pero tampoco fue por error por lo que la estrategia del campo se rompió violentamente de Chernov.

La dispersión económica hace que los campesinos, tan resueltos en su lucha contra un propietario determinado, se encuentren impotentes contra el propietario generalizado en la persona del Estado. De ahí la necesidad de apoyarse sobre un reino fabuloso contra el Estado real. Aunque naturalmente, ~~el~~ ~~apoyaba~~ a impostores, se agrupaba alrededor de un falso pergamino dorado del zar, o bien alrededor de una leyenda sobre la tierra de los justos. Después de la revolución de Febrero, los campesinos se agruparon en torno a la bandera socialista revolucionaria, Tierra y Libertad, y en ella una ayuda contra el propietario noble y liberal, transformado en el programa populista correspondiente al gobierno real de Kerenski como el pergamino apócrifo del zar a la autocracia real.

En el programa de los socialistas revolucionarios hubo siempre mucho utopismo: se preparaban a edificar el socialismo sobre la base de una economía mercantil. Pero el fondo del programa era democrático revolucionario: tomar las tierras de los propietarios nobles. Moroso en cumplir su programa, el partido se enredó en la coalición. Contra la confiscación de tierras, vantaban irreductiblemente no sólo los propietarios nobles, sino también los banqueros kadetes: los inmuebles rústicos habían sido hipotecados por los bancos por un monto de cuatro mil millones de rublos. Dispuestos a negociar con los propietarios nobles el precio en la Asamblea Constituyente, pero con el propósito de llegar a un acuerdo amistoso, los socialistas revolucionarios rompieron todo su empeño en impedir ~~que~~ ~~se~~ ~~ocupase~~ la tierra. Perdieron así su influencia entre los campesinos, no por el carácter utópico de su programa, sino por su inconsistencia democrática. La verificación de su utopismo había sido exigir años enteros. Su traición al democratismo agrario se hizo evidente en unos meses: bajo el gobierno de los socialistas revolucionarios, los campesinos tuvieron que emprender el camino de la insurrección para cumplir el programa de esos mismos socialistas revolucionarios.

En julio, cuando el gobierno desató la represión contra la aldea, los campesinos se pusieron por sí acaso bajo la protección de los socialistas

narios: en Poncio el menor buscaban una defensa contra Pilatos el m en el cual los bolcheviques son mæs dðbiles en las ciudades, es el terti n de los socialistas revolucionarios en el campo. Como sucede cuenciasobre todo en Øpocas de revoluci n, la mayor influencia organ coincide con el comienzo de la decadencia pol tica. Al agazaparse tialistas revolucionarios para escapar a los golpes de un -gobierno volucionario, los campesinos perd an cada vez mæs su confianza en e no y en ese partido. De esta forma, el enorme crecimiento de las or nes socialistas revolucionarias en el campo se hizo mortal para est universal que se sublevaba desde abajo y reprim a desde arriba.

En una reuni n de la Organizaci n Militar de Moscæ, el- 30 de jul legado del frente, socialista revolucionario, dec a: Aunque los car consideren todav a socialistas revolucionarios, hay una fisura entre partido . Los soldados asent an: bajo la influencia de la -agitaci n volucionaria, los campesinos son aæn hostiles a los bolcheviques, p ven los problemas de la tierra y del poder como si fueran bolcheviqu ki, bolchevique que militaba en el Volga, atestigua que los sociali narios mæs conocidos, que hab an participado en el movimiento de 19 sent an eliminados paulatinamente. ujkislos llamaban los viejos , los trataban con aparente respeto, pero votaban segæn su propia conciencia losobreros y los soldados quienes enseæaban a los campesinos a votar tuar gen su propia conciencia .

Es imposible evaluar la influencia revolucionaria de los obreros campesinado: ten a un carÆcter permanente, molecular, omnipresente, eso mismo, poco susceptible de ser calculado. La reciprocidad de la ci n se ve a facilitada por el hecho de que un nœmero considerable s as industriales estaban repartidas por el campo. Pero incluso los Petrogrado, la mæs europea de las ciudades, conservaban v nculos im con la aldea natal. El paro, que hab a aumentado durante los meses no, y lœck-oupa patronales arrojaban a la aldea a muchos miles de obr la mayor a de ellos se convert an en agitadores y dirigentes.

En mayo y junio, se crean en Petrogrado las organizaciones obrer naleszÆmliachestva agrupando a los oriundos de tal provincia o incluso cantones. Columnas enteras de la prensa obrera son dedicadas a los de las reuniones de la zemliachestva, donde se le an los informes s ras hechas por las aldeas, se daban instrucciones a los delegados y ban los recursos financieros para la agitaci n. Poco antes de la in zemliachestva se fusionaron en torno a un secretariado central espe la direcci n de los bolcheviques. El movimiento de las zemliachestv di pronto a Moscæ, a Tver y probablemente a buen nœmero de otras c industriales.

Sin embargo, desde el punto de vista de la acci n directa sobre los soldados ten an una importancia todav a mayor. S lo en las cond tificiales del frente, o del cuartel en la ciudad, los j venes camp

rando en cierta medida los efectos de su dispersión, podían afrontar los problemas de envergadura nacional. Sin embargo, también allí se hacía sentir la falta de autonomía política. Cayendo invariablemente bajo la dirección de intelectuales patriotas y conservadores y esforzándose por escaparse de ellos, los campesinos intentaban formar un bloque en el ejército, al margen de los otros grupos sociales. Las autoridades se mostraban desfavorables a semejantes tendencias, el ministro de la Guerra se oponía, los socialistas revolucionarios acudían en su ayuda... y los soviets de diputados campesinos estaban normalmente implantados en el ejército. Incluso en las condiciones más favorables el campesino es incapaz de transformar su cantidad aplastante en calidad política.

Normalmente en los grandes centros revolucionarios, bajo la acción de los obreros, los soviets de campesinos y soldados consiguieron desarrollar un trabajo considerable. Así, por ejemplo, el Soviet campesino de Petrógrado envió a las zonas rurales 1.395 agitadores provistos de mandatos especiales entre abril de 1917 y el 1 de enero de 1918 otros, casi tan numerosos, sin mandato. Los delegados recorrieron 65 provincias (gobiernos). También en Kronstadt, los marineros y soldados, siguiendo el ejemplo de los obreros, constituyeron zemliachestva que entregaban credenciales a los delegados cuando su derecho a viajar gratis en ferrocarril y en barco. Los ferrocarriles de las sociedades privadas admitían esas credenciales sin chistar, pero en el Estado se producían conflictos.

Los delegados oficiales de las organizaciones eran, sin embargo, sólo unas pocas gotas de agua en el océano del campesinado. Un trabajo infinitamente más importante era realizado por centenares de miles y millones de soldados desertores del frente y de las guarniciones de la retaguardia, conservando o dos las señales consignadas a los oradores en los mítines. Los desertores del frente, cuando volvían a su casa, en la aldea, se convertían en agitadores. Y no faltaban gentes dispuestas a escucharles. En el campesinado que rodea la zona de Moscú cuenta Muralov, uno de los bolcheviques de la localidad, se produce un formidable movimiento hacia la izquierda... En los pueblos y en las aldeas hormigueaban los desertores y allí también penetraba el proletariado de la capital que no había roto todavía con la aldea. En el adormecido de la provincia de Kaluga según cuenta el campesino Naumchikov fue despertado por los soldados que llegaban del frente por una revolución en los meses de junio y julio. El comisario de Nizhni-Novgorod informa que todas las infracciones al derecho y a la ley son debidas a la aparición de los límites de la provincia de desertores, de soldados con permiso o desertores de los comités de regimiento. El administrador principal de las prisiones de la princesa Bariatinskaya, del distrito Zolotonochski, se queja de los actos arbitrarios del comité agrario, presidido por Gatran, el jefe de Kronstadt. Según el informe del comisario del distrito de Bugulma...

Los soldados y marineros venidos de permiso desarrollan la agitación con el fin de crear la anarquía y provocar pogromos. En el distrito del Múj

burgo de Belogoch, un marinero ha prohibido, con su propia autoridad y coger leña y traviesas del bosque. Si no eran los soldados los que ganaban la lucha, eran, sin embargo, ellos quienes la terminaban. En el Nizhni-Novgorod ^{rujks} inquietaban al convento de monjas, segaban sus prados, destruían sus cercas, no dejaban tranquilas a las monjas. Los soldados no cedían, los milicianos reprimían. Esto duró hasta la llegada de los soldados. Los hombres del frente marcharon en seguida el toro por los cuernos y el convento fue evacuado. En la provincia de Mohilev, según el campesino Bobkov, los soldados que regresaban del frente a sus hogares eran los principales cabecillas de los comités que dirigían la expulsión de los propietarios nobles.

Los del frente aportaban al conflicto esa grave resolución que ya estaba habituado a servirse del fusil y de la bayoneta contra sus semejantes. Las mujeres de los soldados se contagiaban del espíritu combativo de sus maridos.

En septiembre cuenta Beguichev, campesino de la provincia de Penza, que produjo un amplio movimiento de los mozos-soldados, que se pronunciaron en las asambleas en favor del saqueo. Se observaba el mismo fenómeno en las provincias. Las soldadas, incluso en las ciudades, desempeñaban un papel importante en la agitación.

Los casos en que se encontraron los soldados a la cabeza de las listas campesinas, según el cálculo de Vermenichev, fueron del 1% en marzo, del 8% en abril, del 13% en septiembre y del 17% en octubre. Un cálculo semejante no puede pretender ser exacto pero indica sin errores la tendencia general. La dirección moderadora de los maestros de escuela, secretarios y funcionarios socialistas revolucionarios, era reemplazada por la dirección de los soldados, que no retrocedían ante nada.

Un escritor alemán, Parvus, buen marxista en su tiempo, que supo quecerse durante la guerra, pero a costa de perder sus principios y su conciencia, comparaba los soldados rusos con los lansquenets alemanes de la Edad Media, acostumbrados al saqueo y a la violencia. Para hablar así, era necesario no ver que los soldados rusos, a pesar de todos sus excesos, se habían convertido simplemente en el órgano ejecutivo de la mayor revolución agraria de la historia.

Mientras el movimiento no rompiera definitivamente con la legalidad y no de tropas al campo tenía un carácter simbólico. Para una representación se lo podía contar con los cosacos. Han sido enviados cuatrocientos cosacos al distrito Serdovski... Esta medida ha restablecido la tranquilidad. Los campesinos declaran que esperan a la Asamblea Constituyente. Así es. El 10 de octubre el periódico ^{Ruskoye Slovo} publicó un argumento indudable en favor de la Asamblea Constituyente! Pero no había suficientes cosacos y los que había vacilaban. Mientras tanto, el gobierno se vio obligado a tomar cada vez más a menudo medidas decisivas. Durante los primeros meses, Vermenichev cuenta diecisiete casos de envío de fuerzas armadas contra los campesinos en julio y en agosto, treinta y nueve en

septiembre y octubre, ciento cinco.

Reprimir el movimiento campesino por la fuerza armada era echar al fuego. Los soldados, en la mayoría de los casos, pasaban al lado de los campesinos. Un comisario de distrito de la provincia de Podolsk informa siguiente: Las organizaciones militares, e incluso ciertos contingentes ven las cuestiones sociales y económicas, fuerzan (?) a los campesinos a realizar incautaciones y a cortar leña, y a veces, en algunos lugares, ellos participan en el saqueo... Las tropas locales se niegan a tomar parte activa y presi n contra estas violencias... De este modo la insurrección destruy los últimos vestigios de la disciplina. Era imposible, en unas condiciones de guerra campesina a cuya cabeza estaban los obreros, que el ejército pudiera enviar contra la insurrección en las ciudades.

Los campesinos aprendían por primera vez de los obreros y de los soldados la verdad sobre los bolcheviques, no lo que les habían contado los listas revolucionarios. Las consignas de Lenin y su nombre penetran en la aldea. Las quejas cada vez más frecuentes contra los bolcheviques son, sin embargo, en muchos casos, puros inventos o exageraciones de esa manera que ellos esperaban obtener con seguridad la ayuda de los propietarios nobles. En el distrito Ostrovski reina una total anarquía debido a la propaganda del socialismo. De la provincia de Ufim: El miembro del comité de cantón Vasi... paga el programa de los bolcheviques y declara abiertamente que los propietarios nobles serán colgados. Polonik, propietario de la provincia de... al buscar protección contra el pillaje no olvida añadir: Los comités de cantón vos están todos llenos de bolcheviques lo cual quiere decir: mala gestión de los propietarios. En agosto escribieron a Surorin, campesino de la provincia de Simbirsk los obreros recorrieron las aldeas agitando el programa del partido bolchevique y exponiendo su programa. El juez de instrucción del distrito de Sebeje ha abierto un proceso a Tatiana Mijailova, de veintidós años obrera textil llegada de Petrogrado, que en su aldea había llamado al pueblo al apoyo del Gobierno Provisional y había elogiado la táctica de Lenin. El campesino Kotov, de la provincia de Smolensk, testimonia que a finales de agosto la gente comenzó a interesarse por Lenin, a prestar atención a la voz de Lenin... Sin embargo, la inmensa mayoría de los elegidos por los comités de cantón son socialistas revolucionarios.

El partido bolchevique se esfuerza por acercarse a los campesinos. En el mes de septiembre, Nevski reclama al comité de Petrogrado que se emprenda una campaña publicitaria de un periódico campesino: Hay que arreglar el asunto de tal manera que no pasemos por las pruebas que ha conocido la Comuna de París, cuando el campesinado no comprendió a la capital y París no comprendió al campesinado. El periódico [Periódico de los pobres] comenzó pronto a aparecer. Pero el trabajo directo del partido entre el campesinado siguió siendo, sin embargo, insignificante. La fuerza del partido bolchevique no estaba en los medios técnicos, ni en el aparato, sino en una política justa. Al igual que las fagas de aire extienden las semillas, los torbellinos de la revolución

los productos de la industria le resultaban cada vez más inaccesibles. El problema de las relaciones económicas entre el campo y la ciudad, que más tarde llegaría a ser con el nombre de tijeiras el problema central de la economía soviética, se presenta ya con su aspecto amenazador. Los bolcheviques plantean el problema del campesino: los soviets deben tomar el poder, entregar la tierra, acercar y movilizar la industria, establecer el control obrero sobre la producción y regular las relaciones de precios entre productos industriales y productos agrícolas. Por somera que fuera esta respuesta, señalaba bien el camino. La barrera entre nosotros y los campesinos decía Trotsky el 10 de octubre en la Conferencia de los Comités de Fábrica formada por los soviéticos del Comité Central. Es preciso atravesar la barrera. Hay que explicar en el campo todos los esfuerzos del obrero para ayudar al campesino, suministrándole maquinaria agrícola, no darán resultado mientras no se establezca el control obrero sobre la producción organizada. En este sentido la conferencia publica un manifiesto dirigido a los campesinos.

Los obreros de Petrogrado habían constituido en las fábricas en especial comisiones especiales que recogían metales, recortes y residuos para llevarlos a un centro especial: El obrero al campesino. Estos desperdicios eran para la fabricación de sencillos instrumentos agrícolas y de piezas de repuesto. Era la primera intervención obrera, según un plan en la marcha de la revolución, todavía a poco considerable por su volumen, en la que predominaban los propósitos de agitación sobre los objetivos económicos, pero anticipaba, sin embargo, la perspectiva de un futuro cercano. Espantado por la intrusión de los bolcheviques en la esfera sagrada de la aldea, el Comité Ejecutivo central intentó captar la nueva iniciativa. Pero rivalizar con los bolcheviques en el campo estaba por encima de las fuerzas fatigadas de los conciliadores, y así como en el campo estaban ya perdiendo pie.

El eco de la agitación de los bolcheviques despertó de tal modo a los campesinos pobres que escribió Vorobiev, campesino de la provincia de Tver, que se puede afirmar categóricamente: si Octubre no se hubiera producido en octubre, habría tenido lugar en noviembre. Esta característica sumamente llamativa de la fuerza política del bolchevismo no está en contradicción con su debilidad organizativa. Es únicamente a través de desproporcionadas tentativas que la revolución puede abrirse camino. Precisamente por eso, dicho de paso, su movimiento no puede ceñirse al marco de la democracia formal. Para poder llevar a cabo, en octubre o en noviembre, la revolución agrícola el campesinado sólo podía utilizar el ropaje cada vez más usado del partido socialista revolucionario. Sus elementos de izquierda se agrupan apresuradamente y en desorden bajo la presión de la insurrección campesina, siguen a los bolcheviques y rivalizan con ellos. En los meses que van a ser de desplazamiento político del campesinado se producirá principalmente bajo la bandera remendada de los socialistas revolucionarios de izquierda: es el momento en que se convierte en un reflejo, una forma inestable de bolchevismo rural, un puente provisional entre la guerra campesina y la insurrección

ria.

La revoluci n agraria necesitaba sus propios rganos locales. ¿Qu ter ten an? En las aldeas exist an de diferentes tipos: las organizadocomo los comitØs ejecutivos de cant n, los comitØs agrarios y lo visiamiento organizaciones sociales como los s viets organizacion mente pol ticas como los partidos por æltimo, rganos de administr aut noma, representados por zemos de cant n. Los s viets campesinos s lo se hab desarrollo en los l mites administrativos de las provi parcialmente en los distritos eran pocos los s viet zende vos cant n. Lo de cant n eran dif cilmente asimilados. En cambio, los comitØs agrar comitØs ejecutivos, que hab an sido concebidos como rganos del Est transformaban, extraæo que pueda parecer, a primera vista, en los r de la revoluci pesãna.

El comitØ agrario principal, compuesto de funcionarios, propietarios, fefesores, agr nomos diplomados, pol ticos socialistas revolucionario se mezclaban campesinos vacilantes, era en definitiva un freno cent revoluci n agraria. Los comitØs provinciales no cesaban de aplicar gubernamental. Los comitØs de distrito oscilaban entre los campesin toridades. Pero, en cambio, los comitØs de cant n, elegidos por los y trabajando all , a la vista de la aldea, se convert an en los ins movimiento agrario. Las cosas no cambiaban nada por el hecho de que miembros de los comitØs de ordinario socialistas revolucionarios: s sobre la isba [chozau] ile pero no se situaban al lado de la mansi n noble. Los campesinos apreciaban especialmente el carÆcter estatal comitØs agrarios viendo en ellos una especie de certificado para la g

Los campesinos dicen que fuera del comitØ de cant n no reconoce die declara ya en el mes de mayo uno de los jefes de la milicia de Saransk pero todos los comitØs de distrito y de ciudad trabajan p los propietarios de tierras . Segæn el comisario de Nizhni-Novgorod tivas hechas por algunos comitØs de cant n para luchar contra los p tos arbitrarios de los campesinos, en la prÆctica terminaban casi s caso, y ocasionaban la destituci n de todo el equipo... . Los comi siempre segæn Denisov, campesino de la provincia de Pskov al lado vimiento campesino, contra los propietarios, ya que sus elegidos re la parte mÆs revolucionaria del campesinado y de los soldados del f

En los comitØs de distrito y sobre todo en los de capital de pro laintelligentes los funcionarios quien los dirig a, esforzÆndose por ner relaciones pac ficas con los propietarios nobles. Los campesin cuenta escribe Yurkov, campesino de la provincia de Moscæ que era ma pelliza, pero vuelta al revØs, el mismo poder, pero con otro nom observa una tendencia escribe el comisario de Kursk ... a realizar elecciones para los comitØs de distrito que aplican con intransigenc siones del Gobierno Provisional . Sin embargo, al campesino le era te dif cil conseguir el comitØ de distrito: la ligaz n pol tica de

cantones era realizada por los socialistas revolucionarios, de tal forma que los campesinos estaban obligados a actuar por intermedio del partido, cuya principal misión era la de dar vuelta a la vieja pelliza.

La frialdad del campesinado, sorprendente a primera vista, ante los acontecimientos de marzo, tenía en realidad causas profundas. Un soviético no representa una organización específica como un comité agrario, sino una organización universal de la revolución. Pero en la esfera de la política general, el campesinado da un paso sin dirección. Todo el problema radicaba en saber de dónde ir a esa dirección. Los soviéticos campesinos de provincia y de distrito tenían a su iniciativa y, en una medida considerable, con los recursos de la revolución, no como órganos de la revolución campesina, sino como instrumentos de una tutela conservadora sobre el campesinado. La aldea soportaba los ataques de los socialistas revolucionarios de derecha como un escudo contra ellos. Pero en su casa, prefería a los comités agrarios.

Para impedir que la aldea se encerrase en el círculo de los intereses exclusivamente rurales, el gobierno aceleraba las reformas democráticas. Esto debía forzarla a ponerse en guardia. Con frecuencia tuvo que obligar a que se celebrasen elecciones. Ha habido casos de ilegalidad incluso en el comisario de Penza y como consecuencia de esto las elecciones han sido anuladas. En la provincia de Minsk, los campesinos detuvieron al presidente de la comisión electoral del cantón, el príncipe Drutski-Kiubetski, acusándolo de haber adulterado las listas electorales. En una entrevista con el príncipe sobre la solución democrática de una querrela secular. El comisario del distrito, Bugulminski, informa: Las elecciones locales en el distrito no han sido totalmente regulares... La composición de los electores es exclusivamente campesina, se nota el alejamiento de los intelectuales y sobre todo de los propietarios de tierras. En este sentido los campesinos apenas se distinguen de los comités. Respecto a los intelectuales y a los propietarios de tierras escribe lamentándose el comisario de la provincia de Minsk, la actitud de la masa campesina es negativa. En un periódico de Mohilev, fechado el 23 de septiembre, podemos leer: El trabajo de los intelectuales en el campo implica riesgos si no se promete categóricamente ayudar a la entrega inmediata de toda la tierra a los campesinos. Al no haber un acuerdo, e incluso un compromiso, entre las principales clases es inevitable que se está hundiendo el terreno para las instituciones democráticas. Los jóvenes de cantón, nacidos ya muertos, presagiaban sin lugar a dudas el desmoronamiento de la Asamblea Constituyente.

El campesinado de la región declaraba el comisario de Nizhni-Novgorod tiene la convicción de que todas las leyes civiles han perdido su fuerza y de que todas las relaciones jurídicas deben ser reguladas desde ahora por las organizaciones campesinas. Disponiendo de la milicia local, los comités de cantón promulgaban las leyes locales, establecían los precios de arrendamiento, regulaban los salarios, ponían administradores en las propiedades, hacían cargo de la tierra, de los prados, de los bosques, del material

caban las armas de los propietarios, procedían a registros y detención de los siglos y la nueva experiencia de la revolución decían tanto que el problema de la tierra era un problema de fuerza. Para una revolución agraria, era necesario tener los órganos de una dictadura revolucionaria. El campesino conocía todavía esta palabra de origen latinoamericano. Pero él sabía lo que quería. La anarquía de que se quejaban los propietarios, comisarios liberales y los políticos conciliadores, era en realidad una etapa de una dictadura revolucionaria en los cantones.

Desde los acontecimientos de 1905-1906, Lenin había insistido en la necesidad de crear órganos específicos puramente campesinos, para la revolución agraria: los comités revolucionarios campesinos afirmaba en el nombre del partido en Estocolmo señalaban el único camino por el que podía desarrollarse el movimiento campesino ruso. Pero, en cambio, Lenin había enseñado bien el pensamiento del

Sólo hacia el otoño la aldea cambia de actitud respecto a los socialistas. Estos modificaban a su vez su orientación política. Los socialistas y socialistas revolucionarios de izquierda en las capitales de distrito y provincia no frenan ya a los campesinos, sino que, al contrario, los empujan adelante. Si durante los primeros meses la aldea había buscado en los políticos conciliadores un camuflaje legal para entrar luego en conflicto con ellos, ahora empezaba a encontrar por primera vez en los socialistas revolucionarios una verdadera dirección. Los campesinos de la provincia describían en septiembre: El poder debe pasar en toda Rusia a manos de los socialistas de diputados obreros, campesinos y soldados. Esto será el camino. Es sólo en otoño cuando el campesinado empieza a ligar su programa con la consigna de poder a los socialistas. Pero entonces no sabe todavía dirigirse a estos socialistas y de qué forma.

Las revueltas agrarias tienen gran tradición en Rusia, un programa pero claro, y héroes y mártires en diversos lugares. La experiencia de 1905 no pasó sin dejar huellas en la aldea. A esto hay que añadir el crecimiento de las sectas religiosas que un año a millones de campesinos. Como escribe un autor bien informado a muchos campesinos que acogieron la revolución de Octubre como la realización absoluta de sus esperanzas religiosas. De todos los levantamientos campesinos conocidos en la historia del movimiento campesino ruso fue sin duda el más secundado por las ideas religiosas. Si a pesar de todo fue incapaz de dotarse de una dirección adecuada para tomar en sus manos el poder, esto se debió a la naturaleza orgánica y económica aislada, mezquina y rutinaria: esa economía campesina no tenía su propia savia y no le resarcía de la incapacidad para llegar a sacar los frutos necesarios.

La libertad política del campesinado significa en la práctica la posibilidad de escoger entre los diversos partidos de las ciudades. Pero esta libertad se ejerce a priori. Sublevándose, el campesinado empuja a los bolcheviques al poder. Pero sólo después de haber conquistado el poder los bolcheviques

ganar al campesinado, transformando la revolución agraria en una ley del estado obrero.

Un grupo de eruditos, bajo la dirección de Yakovlev, ha establecido una clasificación muy interesante de los documentos que caracterizan la evolución del movimiento agrario de Febrero a Octubre. Adoptando como base la cifra cien para señalar el número mensual de manifestaciones inorganizadas, los eruditos han calculado que el número de conflictos organizados se elevó en abril a 33, en junio a 86 y en julio a 120. Este fue el momento de aparición de las organizaciones socialistas revolucionarias en el campo. En agosto, los conflictos no organizados, hay más de 62 organizados, y en octubre se eleva a 100. De estas cifras, enormemente instructivas, aunque muy convencionales, Yakovlev saca, sin embargo, una conclusión totalmente inesperada: si antes de agosto el movimiento era cada vez más organizado, adquiere en otoño una vez más el carácter de una fuerza elemental. Otro investigador, V. V. Chev, llega a la misma formulación: la reducción del porcentaje del movimiento organizado en el período de la ola ascendente de esperanzas de Octubre muestra el carácter elemental del movimiento durante esos meses. Si se opone la fuerza elemental a lo consciente, como la ceguera a la vista y ésta es la antítesis científica, habrá que concluir que el nivel de conciencia del movimiento campesino se eleva hasta agosto, pero luego empieza a decaer hasta desaparecer completamente en el momento de la insurrección de Octubre. Eso es lo que nuestros eruditos, evidentemente, no quieren decir. Si reflexionamos un poco sobre la cuestión, no es difícil comprender que, por ejemplo, las marchas rurales a la Asamblea Constituyente, pese a su apariencia organizada, eran un carácter infinitamente más elemental es decir, no razonado, irreflexivo, ciego que la lucha no organizada de los campesinos contra los propietarios nobles, en la que cada uno de los campesinos sabía claramente lo que quería.

Con el giro del otoño, el campesinado no rompió con su opinión consciente para arrojar a las fuerzas elementales, sino con la dirección de los conciliadores para llegar así a la guerra civil. La decadencia organizativa definitiva un carácter superficial: las organizaciones de los conciliadores pero lo que dejaban tras ellas ayudaba a la marcha por un nuevo camino que se efectuaba bajo la dirección inmediata de los elementos más revolucionarios: soldados, marineros, obreros. Cuando iban a realizar acciones decisivas los campesinos convocaban frecuentemente una asamblea general e incluso se preocupaban por hacer firmar la decisión tomada por todos los habitantes de la aldea. En el período otoñal del movimiento campesino, que llegaba a ser devastador escribe Chestakov, tercer erudito, lo más frecuente era la participación en la escena de la vieja asamblea de los campesinos. Es por medio de ella como los campesinos se reparten los bienes requisados, se hacen los viajes de los señores, se celebran negociaciones con los propietarios y administradores de las haciendas, con los comisarios de distrito y con diferentes pacificadores...

¿Por qué desaparecen de la escena los comités de cantón, que corrieron directamente a los campesinos a la guerra civil? A este respecto tenemos indicaciones precisas en los documentos. Pero la explicación es sencilla: la revolución desgasta con gran rapidez sus organismos y sus armas. Ya desde que los comités agrarios dirigieran mediante medidas semipacificas a poco aptos para pasar directamente al ataque. Esta razón general se completaba con razones particulares, pero que no dejaban de tener peso. Así, cuando se daba una vía de guerra abierta contra los propietarios, éstos sufrían demasiado bien lo que les amenazaba en caso de derrota. Más de un campesino agrario, ya en tiempos de Kerenski, había ido a parar a la cárcel. Así, al pasar las responsabilidades pasaba a ser una exigencia absoluta de la revolución esta forma más utilizable. En el mismo sentido actuaba sin duda la desconfianza habitual entre los campesinos: cuando se trataba de repartirse y repartirse los bienes de los propietarios, cada uno quería personalmente en la operación, no confiando sus derechos a nadie. De ahí que la agravación creciente de la lucha llevaba a la eliminación temprana de los órganos representativos de la primitiva democracia campesina en beneficio de las resoluciones del

Quizá parezcan sorprendentes aberraciones tan grandes en la definición del carácter del movimiento campesino, especialmente si provienen de la mano de eruditos bolcheviques. Pero no hay que olvidar que se trata de bolcheviques de nueva formación. La burocratización del pensamiento conduce naturalmente a una sobreestimación de las formas organizativas impuestas de arriba al campesinado y a una subestimación de las formas que adopta por sí solo el campesinado. El funcionario instruido, a la zaga del campesino, considera los procesos sociales desde el punto de vista administrativo, como comisario del pueblo de la Agricultura, Yakovlev manifiesta la misma actitud superficial del burócrata respecto al campesinado en un terreno infinitamente mucho más importante y lleno de responsabilidades, precisamente en la aplicación de la colectivización generalizada. Superficial en la teoría se paga terriblemente cuando se trata de una gran envergadura!

Pero aún faltan trece largos años para llegar a los errores de la colectivización generalizada. Por el momento sólo se trata de la expropiación de las tierras de los propietarios. Hay ciento treinta y cuatro mil propietarios blancos todavía ante sus ochenta millones de campesinos. Los más amenazados son los de arriba, los treinta millones de la antigua Rusia, que poseen unos millones de desiatinas más de dos desiatinas de promedio por cabeza. Un miembro de la nobleza, Boborikin, escribe al chambelán Rodzianko: "El propietario y no me entra en la cabeza que me puedan privar de mi tierra. Todo con el propósito más inverosímil: para hacer una experiencia de las tramas socialistas. Pero la revolución tiene justamente como tarea lo que no entra en la cabeza de los dirigentes.

Los propietarios más perspicaces no pueden, sin embargo, ignorar

podrán conservar sus propiedades. Ya no se esfuerzan en conservarla, to antes se desembaracen de la tierra, tanto mejor. La Asamblea Constituyente aparece ante ellos como un gran Tribunal de Cuentas, en el que ellos les indemnizará no s lo por la tierra, sino tambi n por sus tribulaciones.

Los campesinos propietarios se adheren a este programa desde la infancia. Quieren acabar con la nobleza parasitaria, pero temen poner en duda la concepción de la propiedad territorial. El Estado es bastante rico, el gobierno en su congreso para pagar a los propietarios unos doce mil millones de rublos. En calidad de campesinos esperaban beneficiarse, en condiciones favorables, de la tierra de los propietarios nobles que habría sido parcelada para el pueblo.

Los propietarios comprenden que la importancia de las indemnizaciones depende de un valor político que sería determinado por la correlación de fuerzas en el momento de ajustar las cuentas. Hasta finales de agosto subsistía la esperanza de que una Asamblea Constituyente convocada a lo más tarde por el zar, daría la línea de la reforma agraria entre Rodzianko y Miliukov. La caida de la dinastía significaba que las clases poseedoras habían perdido la partida.

De septiembre a octubre, los propietarios aguardaban el desenlace de un enfermo incurable espera la muerte. El otoño es la época de la plaga de los mujiks. La cosecha est  terminada, las ilusiones se disipan, la paz se pierde.  Es preciso acabar! El movimiento, desbordado, se extiende a todas las regiones, borra las particularidades locales, arrastra a todas las clases, barrea todas las reticencias ante la legalidad y la prudencia, es irracional, sivo, exasperado, feroz, rabioso, utiliza como armas el hierro y el fuego, el vlvver y la granada, derriba e incendia las casas solariegas, expulsa a los propietarios, limpia la tierra y aquí y all  la riega a veces de sangre.

Perecen los nidos de se ores cantados por Pushkin, Turgueniev y Dostoievski. La vieja Rusia se volatiliza con el humo. La prensa liberal recoge los lamentos y gemidos por la destrucción de los jardines a la inglesa, los cuadros de la época de servidumbre, las bibliotecas patrimoniales, los talleres de Tambov, los caballos de carreras, los viejos grabados, los teatros, la cultura. Los historiadores burgueses intentan achacar a los bolcheviques la responsabilidad del vandalismo de los campesinos en su venganza contra el feudalismo de los nobles. En realidad, eso acababa una obra emprendida muchos siglos antes de la aparición de los bolcheviques en el mundo. La tarea histórica progresiva con los únicos medios que estaban a su disposición con la barbarie revolucionaria extirpaba la barbarie medieval. Adem s, el mismo, ni sus abuelos, ni sus antepasados habían conocido nunca la opresión o la indulgencia.

Cuando los feudales eliminaron en el cuatrienio cuatro siglos y medio antes de la liberación de los campesinos franceses, un viejo monje escribió una vez: Han hecho tanto daño al país que no era necesaria la llegada de los ingleses para la devastación del reino. Los ingleses no hubieran podido hacer lo que han hecho los nobles de Francia. Tan s lo la burguesía, en mayor medida que los nobles.

super en atrocidad a la nobleza francesa. Los campesinos rusos, gracias a la dirección de los obreros, y los obreros rusos, gracias a la ayuda de los campesinos, escaparon a esta doble lección de los defensores de la cultura humana.

Las relaciones reciprocas entre las clases esenciales de Rusia se produjeron en el campo. Al igual que los obreros y soldados habían luchado contra la monarquía, pese a los planes de la burguesía, los campesinos fueron los más decididos en sublevarse contra los propietarios, haciendo caso omiso de las advertencias de los conciliadores creían que la revolución sólo descansar firmemente sobre sus pies a partir del momento que Miliukov la reconociese, el campesino de condición media, mirando a la izquierda y a la derecha, se imaginaba que había de ir a las explotaciones. De la misma manera que la burguesía hostil a la revolución dudó en atribuirse el poder, los campesinos se habían opuesto a las devastaciones no renunciaron a sacar provecho de ellas. El poder no quedar a mucho tiempo en manos de la burguesía, ni los bienes de los propietarios en manos de los kulaks en ambos casos, por causas análogas.

La fuerza de la revolución democrática agraria, de esencia burguesa expresada en el hecho de que sobrepasó durante cierto tiempo los antagonismos de clase en la aldea: el obrero agrícola saqueaba al propietario ayudado por él mismo. Los siglos XVII, XVIII y XIX de la historia rusa se subieron a los hombros del XX y le hicieron tocar tierra. La debilidad de la atrasada burguesía no empujó a los revolucionarios burgueses hacia adelante, sino al contrario, los arrojó definitivamente al campo de la reacción: ¡Tse-si-tsi-tsi todavía a la espera, proteja las tierras de los propietarios contra la anarquía! Rechazada por la burguesía, la revolución campesina se unió al proletariado industrial. Y con ello el siglo XX no sólo se liberaba de los siglos anteriores, sino que sobre sus hombros se elevaba a un nuevo nivel histórica que el campesino pudiese limpiar la tierra y levantar las barreras, debía ponerse a la cabeza del Estado: esa es la fórmula más simple de la revolución de Octubre.

XXXIX . La cuesti n nacional

La lengua es el instrumento más importante de contacto entre los homi- por tanto, de vinculaci n de la econom a. Se convierte en lengua na- la victoria de la circulaci n mercantil que unifica una naci n. Sob- se establece el Estado nacional, que es el terreno más c modo, vent- normal para las relaciones capitalistas. Si dejamos a un lado la lu- ses Bajos por la independencia y el destino de la Inglaterra insul- de la formaci n de las naciones burguesas en Europa occidental ha co- do con la gran Revoluci n francesa, y en lo esencial termina aproxima- te un siglo despu0s con la constituci n del Imperio alem n.

Pero ya en el periodo en que el Estado nacional en Europa hab a de absorber las fuerzas de producci n y se desarrollaba como Estado lista, en Oriente Persia, los Balcanes, China e India se estaba e- zo de la era de las revoluciones nacional democr ticas, cuyo impuls- dado por la Revoluci n rusa de 1905. La guerra de los Balcanes de 1- senta el fin de la formaci n de los Estados nacionales en el surest- La guerra imperialista que sigui complet de pasada la obra incom- revoluciones nacionales europeas, al producir el desmembramiento de Hungr a, la creaci n de una Polonia independiente y de Estados lim- se desprendieron del Imperio de los zares.

Rusia no estaba constituida como un Estado nacional, sino como u- do de nacionalidades. Ello correspond a a su carÆcter atrasado. Sob- de una agricultura extensiva y un artesanado de aldea, el capital co- vez de desarrollarse en profundidad, transformando la producci n, l- extensi n, acrecentando el radio de sus operaciones. El comerciante- tario y el funcionario se desplazaban del centro a la periferia, ac- dispersi n de los campesinos, y buscando nuevas tierras y exencione- penetraban en nuevos territorios, donde se encontraban poblaciones- más atrasadas. La expansi n del Estado era fundamentalmente la expa- una econom a agr cola, la cual, pese a su primitivismo, revelaba un- dad sobre los n madas del sur y de Oriente. El Estado de castas y d- cia que se forma sobre esa base inmensa y ampliada constantemente l- ser lo suficientemente poderoso como para someter a ciertas nacione- cidente que, aunque de cultura más avanzada, eran incapaces, por su- da poblaci n o sus crisis internas, de defender su independencia (P- tuania, provincias bÆlticas, Finlandia).

A los setenta millones de gran rusos que constituyen el macizo central se añadieron gradualmente unos noventa millones de otros pueblos, que se dividen claramente en dos grupos: los occidentales, superiores a los orientales por su cultura, y los orientales, de un nivel inferior. Así se comprobó en el que la nacionalidad dominante no representaba más que el 40% de la población, mientras que el 57% (de los cuales el 17% de ucranianos, 17% de polacos, 4,5% de rusos blancos) correspondían a nacionalidades diversas tanto por su nivel cultural como por su desigualdad de derechos.

Las exigencias del Estado y la indigencia de la clase campesina, las clases dominantes engendraron las formas más feroces de explotación y opresión nacional en Rusia era infinitamente más brutal que en los Estados occidentales, no sólo en la frontera occidental, sino incluso en la frontera oriental. El número de naciones lesionadas en sus derechos y la gravedad de su situación jurídica daban una enorme fuerza explosiva al problema nacional en la Rusia zarista.

Mientras que en los Estados de nacionalidad homogénea, la revolución social desarrollaba poderosas tendencias centralistas, representadas por el movimiento de una lucha contra el particularismo como en Francia, o contra la autonomía nacional como en Italia y Alemania, en los Estados heterogéneos como Turquía, Rusia, Austria-Hungría, la revolución retrasada de la burocracia desencadenaba, al contrario, las fuerzas centrifugas. A pesar de la evidencia de estos procesos, expresados en términos de mecánica, su función histórica es la misma en la medida en que los casos se trata de utilizar la fuerza nacional como un importante receptáculo económico: esto exigía realizar la unificación de Alemania y por el contrario el desmembramiento de Austria-Hungría.

Lenin había calculado con suficiente anticipación el carácter inevitable de los movimientos nacionales centrifugos en Rusia, y durante años había luchado obstinadamente, especialmente contra Rosa Luxemburgo, por el famoso párrafo 9 del viejo programa del partido, que formulaba el derecho de las naciones a disponer de sí mismas, es decir, a separarse completamente del Estado. Con ello, el partido bolchevique no se comprometía de ningún modo a hacer propaganda separatista. A lo único que se comprometía era a luchar con firmeza y sigencia contra todo tipo de opresión nacional, incluyendo la retención de la fuerza de cualquier nacionalidad en los límites de un Estado común. Sin embargo, por este camino el proletariado ruso pudo conquistar gradualmente la confianza de las nacionalidades oprimidas.

Pero esto es sólo uno de los aspectos del problema. La política del bolchevismo en la cuestión nacional tenía otro aspecto, que, aunque aparentemente estaba en contradicción con el primero, lo completaba en realidad. En el programa del partido, y en general de las organizaciones obreras, el bolchevismo combatía el más riguroso centralismo, luchando implacablemente contra todo tipo de separatismo nacionalista susceptible de enfrentar o dividir a los obreros.

Negando rotundamente el derecho al Estado burgués de imponer a una minoría nacional una residencia forzosa o incluso una lengua oficial, el

estimaba al mismo tiempo como una tarea sagrada ligar, lo más estrechamente posible, en un gran todo a los trabajadores de diferentes nacionalidades mediante una disciplina de clase voluntaria. Así se rechazaba pura y simplemente el principio nacional federativo de la estructura del partido. Una revolución revolucionaria no es el prototipo del Estado futuro, es únicamente el medio para crearlo. La herramienta debe ser adecuada para la fabricación del producto, pero de ningún modo debe asimilarse a él. Únicamente una organización centralista puede asegurar el éxito de la lucha revolucionaria incluyéndola. Trata de destruir la opresión centralista sobre las naciones.

Para las naciones oprimidas de Rusia, derribar a la monarquía significaba necesariamente realizar una revolución nacional. Sin embargo, también se manifestó lo mismo que se había producido en todos los aspectos del movimiento de Febrero: la democracia oficial, ligada por su dependencia política a la imperialista, fue absolutamente incapaz de destruir las trabas del pasado. Estimando incontestable su derecho a regir a las demás naciones, se defendió con obstinación las fuentes de riqueza, de fuerza económica que aseguraban a la burguesía rusa su situación dominante. La política conciliadora se limitó a interpretar las tradiciones del zarismo con el lenguaje de una retórica emancipadora: se trataba simplemente de defender la unidad de la revolución. Pero la coalición dirigente tenía un elemento más fuerte: las consideraciones derivadas de su situación de minoría. Esto significaba que los esfuerzos de emancipación de las diversas naciones eran presentados como la obra del estado mayor austroalemán. Tanto aquí los kadetes eran los primeros violines y los conciliadores el primer violonchelo.

Por supuesto, el nuevo poder no podía dejar intacta la abominable situación de ultrajes medievales infringidos a los alienígenos. Pero esperaban y trataban de conseguirlo simplemente a través de la abolición de las leyes discriminatorias contra las diversas naciones, es decir: al establecimiento de una igualdad aparente entre los diversos sectores de la población frente a la ley del Estado gran ruso.

La igualdad formal de derechos jurídicos favoreció a sobre todo a las minorías: el número de leyes que limitaban sus derechos alcanzaba la cincuenta. Además, como nacionalidad exclusivamente una de las más dispersas, los judíos no podían pretender una independencia en el Estado, ni tan siquiera una autonomía territorial. En cuanto a una autonomía nacional cultural que debía unir a los judíos de todo el mundo, en torno a sus escuelas y otras instituciones, esta utopía reaccionaria fue rechazada. Los diversos grupos judíos habían recogido del teórico austríaco Otto Bauer el concepto de la autonomía cultural desde el primer día de la libertad como la cera bajo los rayos del sol.

Pero la revolución es precisamente una revolución porque no se trata de pedir limosnas ni con pagos a plazos. La anulación de las restricciones discriminatorias establecidas en la forma de la igualdad de los ciudadanos, independientemente de la nacionalidad pero con ello se manifestaba más vivamente

igualdad de los derechos jurídicos entre las mismas naciones, dejando mayor parte en situación de hijas legítimas o adoptivas del Estado gran

La igualdad de derechos civiles no significaba nada para los fines no buscaban la igualdad con los rusos, sino su independencia de Rusia. Nada a los ucranianos, que anteriormente no habían conocido ninguna, pues se les había declarado rusos a la fuerza. No cambiaba situación de los letones y de los estonios, aplastados por la gran potencia y por la ciudad rusoalemana. No aliviaba lo más mínimo la suerte de las tribus y de los pueblos atrasados de Asia, mantenidos en el abismo de la carencia total de derechos jurídicos, no por restricciones, sino por la carencia de servidumbre económica y cultural. La coalición liberal conciliadora no se planteaba estas cuestiones. El Estado democrático seguía siendo el mismo, el mismo funcionario gran ruso que no estaba dispuesto a ceder su poder un día.

A medida que la revolución ganaba más ampliamente a las masas en la periferia, aparecía más claramente que la lengua oficial era allí la de las minorías dominantes. El régimen de la democracia formal, debido a su libertad de prensa y reunión, daba lugar a que las nacionalidades oprimidas y atrasadas expresaran todavía más profundamente hasta qué punto estaban privadas de los medios más elementales de desarrollo cultural: escuelas, tribunales y fuerzas propias. La postergación de los problemas a la futura Asamblea Constituyente no hacía más que exacerbar los ánimos. En definitiva, la Asamblea estaba dominada por los mismos partidos que habían creado el Gobierno Provisional, seguían manteniendo las tradiciones de los rusificadores, y marcando con un carácter tajante hasta qué punto las clases dominantes estaban dispuestas a ll

Finlandia se transformó rápidamente en una espina clavada en el cuerpo del régimen de Febrero. Debido a la gravedad del problema agrario, que existía en Finlandia a los torpari, es decir a los pequeños arrendatarios, los obreros industriales que sólo representaban el 14% de la población, arrastraron tras sí a la aldea. El Seim finlandés llegó a ser el único voto en el que los socialdemócratas obtuvieron la mayoría: 103 sobre 200 votos de diputados. Después de haber proclamado por la ley del 5 de junio la soberanía de Seim, excepto en las cuestiones concernientes al ejército y política exterior, la socialdemocracia finesa se dirigió a los partidos de Rusia para obtener su apoyo. Pronto descubrió que el recurso estaba destinado. El gobierno se puso al margen, dejando libertad de acción a los partidos hermanos. Una delegación dirigida por Chjeidze, enviada para negociar, volvió de Helsingfors sin haber obtenido el menor resultado. En los ministerios socialistas de Petrogrado, Kerenski, Chernov, Skobelev, decidieron liquidar al régimen socialista de Helsingfors por la violación de estado mayor del gran cuartel general, el monarca Lukomski, advirtiendo a las autoridades civiles y a la población que si se producía alguna manifestación contra el ejército ruso, sus ciudades, empezando por Helsingfors, serían devastadas. Después de haber preparado el terreno de este modo, el gobi

proclamó la disolución del Seim en un solemne manifiesto, cuyo estilo plagado de la monarquía y puso a las puertas del parlamento finlandés. Los rusos traídos del frente el mismo día en que comenzaba una ofensiva su camino hacia octubre, las masas rusas recibieron una buena lección enseñaba el lugar convencional que ocupaban los principios democráticos. La lucha de clases.

Las tropas revolucionarias de Finlandia adoptaron una postura de freno al desenfreno nacionalista de los dirigentes. El Congreso Regional de Finlandia que se celebró en Helsingfors en la primera quincena de septiembre declaró: Si la democracia finesa juzga necesario reanudar las sesiones el Congreso considerará como actos contrarrevolucionarios todas las tentativas que se opongan a esta medida. Era un ofrecimiento directo de asistencia. Pero la socialdemocracia finesa, en la que predominaban las tendencias moderadoras, no estaba dispuesta a emprender la vía insurreccional. Las elecciones, que tuvieron lugar bajo la amenaza de una nueva disolución, garantizaron a los partidos burgueses, con cuyo asentimiento el gobierno disolvió el Seim, una pequeña mayoría: 108 votos sobre 200.

Pero en esta Suiza del norte, en estas partes de montañas de granito y propietarios avaros, empiezan a plantearse en primer lugar problemas que llevan inevitablemente a la guerra civil. La burguesía finesa publicó públicamente a sus cuadros militares. Al mismo tiempo se constituyeron unidades secretas de la guardia roja. La burguesía se dirigió a Suecia para conseguir armas e instructores. Los obreros encuentran apoyo en los rusos. Al mismo tiempo, en los círculos burgueses, que la vía se dispuestos a entenderse con Petrogrado, se refuerza el movimiento por la completa separación de Rusia. El *Uddstärsk* uno de los más influyentes, escribió: El pueblo ruso se acerca a un desenlace anárquico. En estas condiciones, ¿no deberíamos desligarnos en lo posible de este Gobierno Provisional se vio obligado a hacer concesiones sin esperanza a la Asamblea Constituyente: el 23 de octubre fue adoptada una ordenanza de independencia sobre la independencia de Finlandia, excepción hecha de los asuntos de los asuntos y de las relaciones exteriores. Pero la independencia otorgada por Kerenski no valía ya gran cosa: sólo faltaban dos días para su caída.

Ucrania fue otra espina, pero mucho más profundamente clavada. A principios de junio, Kerenski había prohibido el congreso de las tropas convocadas por la Rada. Pero los ucranianos no cedieron. Para salvar el gobierno, Kerenski legalizó el congreso con retraso enviando un telegrama que los congresistas escucharon con risas poco respetuosas. La amarga lección no le impidió a Kerenski prohibir tres semanas más tarde el congreso de los militares musulmanes en Moscú. Parecía como si el gobierno democrático se diese prisa en sugerir a las naciones descontentas: sacad aquello que arranquéis con vuestras manos.

En el primer número del *Uddstärsk*, aparecido el 10 de junio, acusando a Petrogrado de oponerse a la autonomía nacional, la Rada proclamaba:

lante nosotros mismos regiremos nuestra propia vida . Los kadetes trataron a los dirigentes ucranianos de agentes alemanes. Los conciliadores les hicieron exhortaciones sentimentales. El Gobierno Provisional envió a Kiev una circular. En la atmósfera sobrecargada de Ucrania, Kerenski, Tsereteli y Tereshchenko se vieron obligados a dar algunos pasos hacia la Rada. Pero después del levantamiento de julio de los obreros y soldados, el gobierno dio viraje a su política en la cuestión ucraniana. El 5 de agosto, por mayoría aplastante, la Rada se dirigió al gobierno, impregnado de las tendencias imperialistas de la burguesía, de haber violado la convención del 3 de julio. ¿Cuando tuvo que cumplirse el tratado escribió al jefe del poder en Ucrania, Vinichenko, -el Gobierno Provisional... procedí como un pequeño estafador que pretendía arreglar con todo un gran problema histórico. Este lenguaje inequívoco muestra cuán grande era la autoridad del gobierno incluso en los círculos que políticamente deberían haberse opuesto a nosotros, ya que, a fin de cuentas, el conciliador Vinichenko no se diferenciaba de Kerenski más de lo que un mal novelista pueda diferenciarse de un abogado diocre.

A decir verdad, en septiembre el gobierno publicó por fin un acta que reconocía a las nacionalidades de Rusia dentro de los marcos que fijase la Asamblea Constituyente el derecho de disponer de sí mismas. Pero esta promesa de cambio giraba sin ninguna garantía para el futuro, contradictoria con la misma, extremadamente imprecisa en todo, salvo en las reservas que hacían creer que inspiraba confianza a nadie: los actos del Gobierno Provisional gritaban demasiado alto contra él.

El 2 de septiembre el mismo Senado que se había negado a recibir en sus sesiones a los nuevos miembros no revestidos del antiguo uniforme decidió rechazar la promulgación de una instrucción confirmada por el gobierno, que se dirigía al secretario general de Ucrania, es decir, al gabinete de los ministros. Motivo: no existe ninguna ley sobre el secretariado y no es posible emitir instrucciones a una institución ilegal. Los eminentes juristas no ocultaban su desacuerdo del gobierno con la Rada constituida una usurpación de los derechos de la Asamblea Constituyente: los partidarios más acérrimos de la democracia se hallaban ahora junto a los senadores del zar. Mostrando tanta valentía y oposición de derechas no arriesgaba absolutamente nada: sabían que su posición era ser completamente del gusto de los dirigentes. Si la burguesía rusa se resignaba a reconocer una cierta independencia a Finlandia, que tenía débiles lazos económicos, no podía de ningún modo consentir la autonomía de los trigos de Ucrania, del carbón de Donetsk y del mineral de Karaidan.

El 19 de octubre, Kerenski ordenó telegráficamente a los secretarías generales de Ucrania venir urgentemente a Petrogrado para darle explicaciones personales sobre su agitación criminal en favor de una Asamblea Constituyente ucraniana. Al mismo tiempo, el ministerio fiscal de Kiev era invitado a emitir una instrucción contra la Rada. Pero los rayos lanzados contra Ucrania no caían tan poco como divertían las gentilezas hacia Finlandia.

Los conciliadores ucranianos se sentían en esta época infinitamente

estables que sus primos mayores de Petrogrado. Independientemente de la esfera favorable que rodeaba su lucha por los derechos nacionales, la igualdad relativa de los partidos pequeñoburgueses de Ucrania, así como las naciones oprimidas, tenía raíces económicas y sociales que se pueden resumir con una palabra: atraso. A pesar del rápido desarrollo industrial de Donetz y de Krivoi Rog, Ucrania seguía yendo a remolque de la Gran Rusia. El proletariado ucraniano era menos homogéneo y templado, el partido bolchevique seguía siendo, en cantidad y en calidad, débil, se separaba de los mencheviques, discernía mal los problemas políticos, sobre todo el problema nacional. Incluso en Ucrania oriental, industrial, la Conferencia de los Soviets, a mediados de octubre, daba una pequeña mayoría a los bolcheviques.

La burguesía ucraniana era relativamente aún más débil. Una de las causas de la inestabilidad social de la burguesía rusa en su conjunto era recordar, que su sector más poderoso se componía de extranjeros que cualquiera vivían en Rusia. En la periferia, este hecho se complicaba con el hecho de tener una menor importancia: la burguesía del país, del interior, pertenecía a una nación diferente de la masa principal de pueblo.

La población urbana de la periferia se distinguía totalmente en su composición nacional de la población de las aldeas. En Ucrania y en Rusia el propietario terrateniente, el capitalista, el abogado eran gran rusos, judíos, extranjeros, mientras que, por el contrario, la población de la periferia era totalmente ucraniana y rusa blanca. En las provincias del Báltico los centros de la burguesía alemana, rusa y judía: la aldea era leucorúmana en su totalidad. En las ciudades de Georgia predominaba la población armenia, y también en el Azerbaijón turcomano. Separados de la esencia del pueblo, no sólo por el nivel de vida y costumbres, sino también por la lengua, exactamente como los ingleses en la India obligados a disponer de un aparato burocrático para la defensa de sus haciendas y de sus ingresos inseparablemente a las clases dominantes de todo el país, los príncipes, los industriales y los comerciantes de la periferia agrupados al suyo en un estrecho círculo de funcionarios, empleados, maestros de escuela, médicos, abogados, periodistas y en parte también obreros, todos ellos que transformaban las ciudades en focos de rusificación y de colonización.

La aldea podía pasar inadvertida mientras estuviera callada. Pero cuando empezó a elevar la voz con impaciencia creciente, la ciudad resistió valientemente para defender su situación privilegiada.

El funcionario, el comerciante, el abogado, aprendieron rápidamente a callar su lucha por la conservación de las posiciones estratégicas económicas y en la cultura bajo una altanera condenación del chovinismo ruso. El esfuerzo de la nación dominante por mantener el statu quo se colaba típicamente de un supranacionalismo, así como el esfuerzo de un país dominado toma la forma de pacifismo para conservar lo que ha robado. Es como MacDonald se siente internacionalista ante Gandhi. Así es también con

acercamiento de los austracos hacia Alemania le parece a Poincaré un para el pacifismo francés.

La gente que vive en las ciudades de Ucrania escribía en mayo la gaceta de la Rada de Kiev al Gobierno Provisional ven las calles rusas en estas ciudades... y olvidan completamente que estas ciudades no son más islotes en el mar del pueblo ucraniano. Cuando Rosa Luxemburgo, en su crítica postuma sobre el programa de la revolución de Octubre, afirmaba contra el nacionalismo ucraniano, que había sido hasta entonces la simple diversión de una decena de intelectuales pequeñoburgueses, había sido inflado artificialmente por la consigna bolchevique del derecho de las naciones a disponer de sus propias cosas, pero pese a su claridad de espíritu, incurrió en un error histórico muy grave: el campesinado de Ucrania no había formulado en el pasado reivindicaciones nacionales porque en general no se había elevado hasta la política. El propósito de la insurrección de Febrero el único, digamos, pero completamente eficiente consistió precisamente en que dio al fin la posibilidad de que las masas y naciones más oprimidas de Rusia pudiesen expresarse en alta voz. El despertar político del campesinado no podía producirse más que con la lengua al idioma natal y con todas las consecuencias que se desprendían de ella: la creación de escuelas, tribunales y administraciones autónomas. Oponerse a esto habría sido una tentativa para hacer volver a los campesinos a la nada.

La heterogeneidad nacional entre la ciudad y la aldea se hacía sentir fuertemente también en los soviets dado su carácter de organizaciones fundamentalmente urbanas. Bajo la dirección de los partidos conciliadores, fingían ignorar continuamente los intereses nacionales de la población. Esta era una de las causas de la debilidad de los soviets en Ucrania. Los soviets de Riga y de Reval olvidaban los intereses de los letones y de los estonios. El Soviet conciliador de Bakú no tenía en cuenta los intereses de la población principalmente turca. Bajo la bandera de un falso internacionalismo los soviets dirigían frecuentemente la lucha contra la ofensiva nacionalista rusa y musulmana, disimulando la rusificación opresiva ejercida por las autoridades. Pasaría todavía mucho tiempo, incluso bajo la dominación de los bolcheviques, antes que los soviets de la periferia hayan aprendido a hablar el lenguaje de la aldea.

A los aborígenes siberianos, aplastados por las condiciones naturales y la explotación, su primitivismo económico y cultural les impedía, en general, elevarse hasta el nivel donde comienzan las reivindicaciones nacionales. La ortodoxia y el autocracia eran desde siglos las principales patologías del Estado. La enfermedad que los italianos llamaban "enfermedad francesa" y que los franceses llaman "el mal napolitano", se llamaba "mal ruso" entre los siberianos: ello indica de qué fuentes provienen las semillas de la nacionalidad. La revolución de Febrero no había llegado hasta allí. Habría que esperar todavía mucho tiempo la aurora para los cazadores y los conductores de los trenes de las inmensidades polares.

Para los pueblos y tribus del Volga, en el Cáucaso septentrional y

Asia central, que despertaron de su existencia prehistórica por gracias a la revolución de Febrero, ni la burguesía nacional ni el proletario. Por encima de la masa campesina o pastoril, los estratos superiores forman una delgada capa de intelectuales. Antes de llegar hasta una forma de administración autónoma, la lucha se centraba en la obtención del alfabeto propio, de un maestro propio y a veces... de un sacerdote y otros seres, los más oprimidos, constataron bien pronto con amargura que los instruidos patrones del Estado no les permitían educarse. Sobrepaados en atraso, se encontraban obligados a buscar un aliado en la clase revolucionaria. De este modo, a través de los elementos de izquierda como los intelectuales, los votiacos, los chuvaches, los zirianos, las Dagestán y del Turquestán comenzaron a abrirse camino hacia los bolshueques.

La evolución económica del centro modificó la suerte de las posesiones coloniales, principalmente en Asia central, cuando después del saqueo y declarado, sobre todo el saqueo comercial, se utilizaron métodos nuevos y los campesinos de Asia se convirtieron en suministradores de primas industriales, sobre todo de algodón. La explotación organizadamente, y que combinaba la barbarie del capitalismo con la de las formas patriarcales, consiguió mantener a los pueblos de Asia en un estado de dependencia nacional. El régimen de febrero había dejado en esto cosas en su antiguo estado.

El zarismo había despojado a los baskires, buriatos, kirguises y a las tribus de sus mejores tierras, que continuaban en manos de propietarios locales y de campesinos rusos acomodados, dispersos en los oasis de comercio entre la población indígena. El despertar del espíritu de independencia significaba aquí, ante todo, la lucha contra los colonizadores, que creó una fragmentación oficial y habían condenado a los indígenas a la pobreza y a la muerte. Por su parte, los intrusos defendían encarnizadamente la integridad de Rusia, es decir la inmunidad de sus saqueos, contra el separatismo de los asiáticos. El odio de los colonos al movimiento de los indígenas se manifestó en formas zoológicas. En la Transbaikalia se preparaban apresuradamente los comités de buriatos, bajo la dirección de los socialistas revolucionarios, representados por secretarios de cantón y suboficiales venidos del interior.

En su esfuerzo por mantener el mayor tiempo posible el viejo orden, los explotadores y promotores de violencia en las regiones colonizadas, sin embargo, los derechos ciudadanos de la Asamblea Constituyente. La fraseología les era comunicada por el Gobierno Provisional, que encendía en ellos su mejor apoyo. Por otra parte, los estratos más privilegiados y los más oprimidos invocaban cada vez más a menudo el nombre de la Asamblea Constituyente. Incluso los imanes de la religión musulmana, que habían levantado el estandarte verde del Corán sobre las poblaciones de las montañas y las ciudades movilizadas del Cáucaso se presentaban en la necesidad de aguardar hasta la Asamblea Constituyente en todos los casos en que la presen-

jo les colocaba en situaciones difíciles. Ello se convirtió en la conservación, de la reacción, de los intereses y privilegios codiciosos en los rincones del país. El llamamiento a la Asamblea Constituyente significaba unir y contemporizar. Contemporizar significaba unir fuerzas y ahogar las aspiraciones.

Sin embargo, la dirección caía en manos de las autoridades religiosas: la nobleza feudal, sólo en los primeros tiempos, en los pueblos atrasados y casi exclusivamente entre los musulmanes. En las reuniones generales, el movimiento nacional en el campo tenía como cabeza natural a los maestros y oficiales, y parcialmente los comerciantes. ~~Una élite rusa~~ o rusificada, en las ciudades de la periferia se constituía entre los elementos más ricos y más dados una capa más joven, ligada estrechamente a la aldea por sus orígenes, que no había encontrado acceso a la mesa del capital, y que tomó naturalmente a su cargo la representación política de los intereses nacionales, y parcialmente los sociales, de las amplias masas del campesinado.

Oponiéndose a los conciliadores con hostilidad en lo que se refería a las reivindicaciones nacionales, sin embargo los conciliadores de la periferia eran en general del mismo tipo y a menudo llevaban incluso las mismas denominaciones. Los socialistas revolucionarios y los socialdemócratas de Ucrania, los mencheviques de Georgia y Letonia, los laboristas de Lituania, se esmeraban en ser igual que sus homólogos gran rusos por mantener la revolución en el marco del régimen burgués. Pero la extrema debilidad de la burguesía india obligaba aquí a los mencheviques y socialistas revolucionarios a rechazar la alianza y a tomar en sus manos el poder. Forzados a ir más allá que el gobierno central en las cuestiones agraria y obrera, los conciliadores de la periferia tenían mucho prestigio mostrándose ante el ejército y el país como adversarios del Gobierno Provisional de coalición. Aunque esto no bastaba para enlazar los destinos diferentes entre los conciliadores gran rusos y los de la periferia, servía al menos para determinar la diferencia de ritmos en su ascenso y caída.

La socialdemocracia georgiana no sólo arrastraba tras ella al campesinado indigente de la pequeña Georgia, sino que pretendía no sólo dirigir el movimiento de la democracia revolucionaria de toda Rusia. En los primeros meses de la revolución, las altas esferas ~~de la socialdemocracia georgiana~~ consideraban a Georgia no como una patria nacional, sino como una Gironda, una provincia escogida del sur llamada a suministrar jefes para el país. En la Conferencia de Estado de Moscú, uno de los mencheviques georgianos más de moda, Chenkeli, se jactó diciendo que los georgianos incluso bajo el régimen zarista, tanto en la prosperidad como en los reveses habían procurado que la única patria es Rusia. ¿Qué decir de la nación georgiana? preguntó el mismo Chenkeli un mes después, en la Conferencia Democrática. Estaba indudablemente al servicio de la gran Revolución rusa. Y, efectivamente, los georgianos como judíos estaban siempre al servicio de la burocracia gran rusa cuando había que moderar o frenar las reivindicaciones nacionales de las remotas regiones.

Esto continuó, sin embargo, sólo mientras los socialdemócratas que nos conservaron la esperanza de mantener la revolución en el marco de la democracia burguesa. A medida que apareció el peligro de una victoria para las dirigidas por los bolcheviques, la socialdemocracia georgiana a los lazos con los conciliadores rusos, relacionándose más estrechamente con los elementos reaccionarios de la misma Georgia. Con la victoria de los partidarios georgianos de Rusia una e indivisible se convierten en el del separatismo y enseñan los amarillos colmillos del chovinismo a los pueblos de la Transcaucasia.

El inevitable disfraz nacional de los antagonismos sociales, merced a llamados por otra parte en la periferia, explica suficientemente por qué la revolución de Octubre debió encontrar más resistencia en la mayoría de las naciones oprimidas que en Rusia central. Pero en cambio, la lucha nacional por la independencia que quebrantaba violentamente al régimen de Febrero, creando para la revolución en el centro una periferia política suficientemente favorable.

Los antagonismos nacionales adquieren una particular gravedad al coincidir con los antagonismos de clase. La lucha secular entre el proletariado letón y los barones alemanes lanzada, al comenzar la guerra, a miles de soldados bajadores letones a alistarse voluntariamente en el ejército. Los mejores cazadores, compuesto de jornaleros y campesinos letones, figuraban en las mejores del frente. Sin embargo, en mayo ya se pronunciaban por el separatismo de los soviets. El nacionalismo resultó ser la envoltura de un bolchevismo ya maduro. Un proceso análogo tuvo lugar también en Estonia.

En Rusia blanca donde había propietarios polacos o polonizados, una población judía en las ciudades y localidades junto a funcionarios y un campesinado, doble y triplemente oprimido, bajo la influencia del frente revolucionario, dirigido ya desde antes de Octubre su revuelta nacional y social por el frente bolchevique. Una mayoría aplastante de ellos votaron por los soviets en las elecciones para la Asamblea Constituyente.

Todos estos procesos en los que el despertar de la dignidad nacional combinaba con una indignación social, unas veces reteniendo otras veces empujando hacia adelante, tenían su expresión más viva en el ejército, donde se daban febrilmente regimientos nacionales, patronizados, tolerados o perseguidos por el poder central, según su actitud hacia la guerra y hacia los soviets, pero que en su conjunto se volvían con hostilidad creciente contra el gobierno de Petrogrado.

Lenin tomaba certeramente el pulso nacional de la revolución. En un momento crítico de la crisis ha madurado. En los finales de septiembre, afirmaba con insistencia que la curia nacional de la Conferencia Democrática por la independencia ocupaba el segundo lugar, superado únicamente por los sindicatos. El mayor porcentaje de votos que los soviets contra la coalición (40 por ciento). Esto quiere decir que las naciones oprimidas ya no esperaban nada de la revolución rusa. Cada vez con más frecuencia ejercían directamente sus derechos, por partes, según los métodos de las expropiaciones revolucionarias.

En el congreso de los buriatos en octubre, en el lejano Verjneudinsk el informante testimonia que la revolución de Febrero no ha aportado nada nuevo a la situación de los indígenas. Un balance semejante obligaba, si se acercaba con los bolcheviques, al menos a observar una neutralidad más tosca hacia ellos.

El congreso de las tropas de Ucrania, que residía en Petrogrado durante las jornadas de la revolución, decidió combatir la reivindicación de la independencia del poder a los soviets en Ucrania, pero al mismo tiempo se negó a combatir la insurrección de los bolcheviques gran rusos como una acción antidestalinista y prometió emplear todos los medios necesarios para que las tropas fuesen enviadas a aplastar la insurrección. Esta ambigüedad, que caracterizó tan claramente la fase pequeño-burguesa de la lucha nacional, facilitó la evolución del proletariado, decidida a terminar con todos los equívocos.

Por otro lado, los círculos burgueses de la periferia que estaban tradicionalmente variablemente inclinados hacia el poder central, se lanzaban ahora a un camino que en muchos casos no tenía ni sombra ni fundamentos nacionales. Los burgueses ultrapatriota de las provincias bálticas, que aún la víspera miraban con el mejor apoyo de los Romanov después de los barones alemanes, enarbolaban ahora la bandera del separatismo entrando en lucha contra la Rusia bolchevique y las masas de su propio país. En este orden de cosas se produjeron fenómenos más extraños. El 20 de octubre surgió una nueva formación gubernamental denominada Unión suroriental de las tropas caucásicas, montañesas del Cáucaso y de los pueblos libres de las estepas. Los altos dirigentes de los sacos del Don, del Kuban, del Ter y de Astrakán, el más poderoso sostén del centralismo imperial, se habían transformado en unos meses en partidarios incondicionales de la federación y sobre esta base se habían fusionado con los musulmanes, montañeses y los hombres de las estepas. Las vallas del régimen federativo servían de barrera contra el peligro bolchevique procedente del sur. A pesar de ello, antes de crear los principales reductos de la guerra contra los bolcheviques, el separatismo contrarrevolucionario apuntaba directamente contra la coalición dirigente, desmoralizándola y debilitándola.

Y de este modo el problema nacional, al igual que los otros, mostraba al Gobierno Provisional una cabeza de medusa, cuya cabellera, las esperanzas de marzo y abril, estaba hecha de las serpientes del odio y de la revuelta.

Al producirse la insurrección, el partido bolchevique distó mucho de preparar inmediatamente la posición ante la cuestión nacional que le aseguraba la victoria. Esto no se refiere únicamente a la periferia, con sus debilidades del partido débiles e inexpertas, sino también al centro de poder. El partido estuvo tan debilitado durante los años de guerra, tan bajo el nivel técnico y político de los cuadros que la dirección oficial actuó ante la cuestión nacional hasta la llegada de Lenin en una posición muy vacilante y brollada.

Cierto es que los bolcheviques de acuerdo con la tradición, seguían defendiendo el derecho de las naciones a disponer de sí mismas. Pero tan

los mencheviques admitían de palabra esta fórmula: el texto del programa siendo común. Sin embargo, la cuestión del poder tenía una importancia decisiva, a pesar de lo cual los dirigentes temporales del partido eran absolutamente incapaces de comprender el irreductible antagonismo entre las consignas bolcheviques de las cuestiones nacional y agraria, por un lado, y el mantenimiento del régimen burgués imperialista, incluso camuflado por formas democráticas, por otra.

La posición democrática encontró su expresión más vulgar en la política de Stalin. En su artículo del 25 de marzo sobre el decreto gubernamental relativo a las restricciones de los derechos nacionales, Stalin intentó plantear la cuestión nacional en su dimensión histórica. La base social de la opresión nacional describe, la fuerza que la inspira es la aristocracia terrateniente europea. En cuanto al hecho importante de que la opresión nacional se desarrolló de manera inaudita en la época del capitalismo y haya encontrado su expresión más bárbara en la política colonial, el autor no parece sospecharlo en absoluto. En Inglaterra sigue diciendo, donde la aristocracia comparte el poder con la burguesía, donde no existe desde hace mucho tiempo la dominación ilimitada de la aristocracia, la opresión nacional es menos inhumana, siempre y cuando no tomemos en consideración (?) la circunstancia de que, durante la guerra, cuando el poder pasaba a manos de los terratenientes, (!) la opresión nacional se vio reforzada considerablemente (secuciones contra los irlandeses y los hindúes). De este modo, los terratenientes aparecen como culpables de la opresión de Irlanda y de la India, conseguido el poder gracias a la guerra, a través de la persona de George ... En Suiza y en América del Norte prosigue Stalin, donde no había terratenientes ni los hubo nunca (?), donde el poder pertenece individualmente a la burguesía, las nacionalidades se desarrollan libremente, no hay opresión general para la opresión nacional... El autor olvida completamente la opresión de los negros y la cuestión colonial en los Estados Unidos.

De este análisis completamente provinciano, que consiste únicamente en establecer un vago contraste entre el feudalismo y la democracia, se deducen conclusiones políticas simplemente liberales. Hacer desaparecer la cena política a la aristocracia feudal, arrebatándole el poder, significa liquidar la opresión nacional, crear las condiciones materiales para la libertad nacional. En la medida en que la revolución rusa ha creado, escribe Stalin, ha creado ya esas condiciones materiales... Teniendo en cuenta, según parece, una apología de la democracia imperialista más catequética que todo lo que ha sido escrito sobre el mismo tema, en los mismos días por los mencheviques. Igual que en política exterior, Stalin, a la zaga de la revolución, esperaba llegar a una paz democrática mediante la división del trabajo con el gobierno Provisional, también en política interior, encontraba en la República de Lwov las condiciones materiales de la liberación nacional.

En realidad, la caída de la monarquía pone por primera vez completamente de manifiesto que no sólo los propietarios reaccionarios, sino también

la burguesía liberal y, tras ella, toda la democracia pequeñoburguesa, algunos líderes patriotas de la clase obrera, se manifestaban adversarios típicos de una verdadera igualdad de derechos nacionales, es decir, de la abolición de los privilegios de la nación dominante: todo su programa se reducía a una atenuación, a un refinamiento cultural y a un camuflaje democrático de la dominación gran rusa.

Durante la conferencia de abril, al defender la resolución de Lenin sobre la cuestión nacional, Stalin parte ya formalmente de que la opresión no es el sistema... son las medidas... aplicadas por los círculos imperiales. Pero pronto vuelve a caer inevitablemente en su posición de marzo. Cuando el sistema democrático es el país, más débil es la opresión nacional e inversamente. Este concepto abstracto del ponente, propio de él y no tomado de Lenin, el hecho de que la Inglaterra democrática oprima a la India feudal con sus riquezas sigue escapando a su limitado campo visual. A diferencia de Rusia, que dominaba una vieja aristocracia terrateniente prosigue Stalin, en Prusia y Austria-Hungría la opresión nacional no ha adquirido formas de progreso; como si no hubiera existido en Inglaterra nunca una aristocracia terrateniente como si en Hungría esta aristocracia no siguiese dominando! El carácter del desarrollo histórico, combinando la democracia con la opresión de las naciones débiles, seguía siendo para Stalin un libro cerrado con siete llaves.

Que Rusia se haya constituido como un Estado de nacionalidades, es el resultado de su retraso histórico. Pero el retraso es un concepto completamente contradictorio. Un país atrasado no camina tras las huellas del más avanzado, guardando siempre la misma distancia. En la época de la economía mundial las naciones atrasadas se insertan bajo la presión de las naciones avanzadas en la cadena general del desarrollo y saltan algunos escalones importantes. Más aún, la ausencia de formas sociales y de tradiciones establecidas hace que un país atrasado al menos hasta ciertos límites sea extremadamente accesible a la última palabra de la técnica y el pensamiento mundiales. El retraso no deja de ser retraso. El desarrollo del conjunto asume un carácter contradictorio y combinado. Lo que caracteriza a la estructura de una nación atrasada es el predominio de los polos históricos extremos, de los campesinos pobres y de los proletarios avanzados sobre las formaciones medias, sobre las burguesías. Las tareas de una clase pasan a los hombros de la otra. La eliminación de las supervivencias medievales en la cuestión es también una tarea contradictoria.

Nada caracteriza tan claramente el retraso histórico de Rusia, si se la considera como un país europeo, como el hecho de que en el siglo XX tuvo que abolir el arriendo forzoso y las zonas de residencia de los judíos, es decir, la barbarie de la servidumbre y del ghetto. Pero para resolver estas tareas se le plantea precisamente, por su desarrollo atrasado, nuevas claves, nuevos métodos y programas modernos en el grado más alto. Para terminar con las ideas y los métodos de Rasputín, Rusia tuvo necesidad de las ideas y métodos de Marx.

Ciertamente, la práctica política seguía siendo más primitiva que antes porque las cosas se modifican más lentamente que las ideas. Sin embargo, la teoría estaba allí para empujar hasta las últimas deducciones las necesidades de la práctica. Para obtener la emancipación y el florecimiento cultural de las nacionalidades oprimidas estaban obligadas a ligar su suerte con la del proletariado obrero. Y para esto les era indispensable desembarazarse de la dirección de los partidos burgueses y pequeñoburgueses, es decir, precipitar la marcha de la revolución histórica.

La subordinación de los movimientos nacionales al proceso esencial de la revolución, a la lucha del proletariado por el poder, no se realizó sino en varias fases y en formas diferentes según las diversas regiones. Los obreros, los campesinos y los soldados ucranianos, los rusos y los tártaros, por su misma hostilidad a Kerenski, a la guerra y a la revolución, se convirtieron por esa razón a pesar de la dirección de los comunistas en los aliados de la revolución proletaria. Después de haber aceptado subjetivamente a los bolcheviques, se vieron obligados en la etapa siguiente a lanzarse subjetivamente por la vía del bolchevismo. En Finlandia, Estonia, y menos en Ucrania, la disociación del movimiento nacional alcanzó ya tal importancia que sólo la intervención de las tropas extranjeras pudo impedir el éxito de la revolución proletaria. En el Oriente asiático el movimiento nacional adoptaba las formas más primitivas, sólo gradualmente y con considerable retraso llegó a ser dirigido por el proletariado, a pesar de la falta del poder. Si consideramos en su totalidad ese proceso-complejo y contradictorio, la conclusión es evidente: el torrente nacional, al igual que el movimiento agrario, se vertió en el lecho de la revolución de Octubre.

El tránsito ineluctable e irresistible de las masas de los proletarios nacionales a la emancipación política, agraria, nacional, hacia la dominación del proletariado, procedió no de una agitación demagógica, ni de esquemas preconcebidos, ni de la teoría de la revolución permanente, como lo creían los reformistas y conciliadores, sino de la estructura social de Rusia y de las condiciones de la situación mundial. La teoría de la revolución permanente únicamente acompañaba el proceso combinado del desarrollo.

Esto no es sólo particular de Rusia. La subordinación de las revoluciones nacionales atrasadas a la revolución del proletariado tiene su determinante en la escala mundial. Mientras que en el siglo XIX la tarea esencial de las revoluciones consistía aún en asegurar a las fuerzas productivas el desarrollo nacional, la tarea de nuestro siglo consiste en liberar a las fuerzas productivas de las fronteras nacionales, que se han convertido en trabas para el desarrollo. En un amplio sentido histórico, las revoluciones nacionales de nuestro tiempo no son más que el peldaño de la revolución mundial del proletariado. De igual manera que los movimientos nacionales de Rusia se han transformado en peldaños hacia la dictadura soviética.

Lenin había apreciado con notable profundidad la fuerza revolucionaria inherente a las nacionalidades oprimidas, tanto en la Rusia zarista como

mundo entero. A sus ojos, sólo merecía desprecio ese pacifismo hipócrita que condena igualmente la guerra del Japón contra China para esclavizarla y la guerra de China contra Japón para emanciparse. Para Lenin, una guerra de emancipación nacional opuesta a una guerra imperialista era únicamente una forma de revolución nacional que a su vez se insertaba como un eslabón indispensable en la lucha emancipadora de la clase obrera mundial.

De este juicio sobre las revoluciones y las guerras nacionales no se desprende en ningún caso el reconocimiento de alguna misión revolucionaria para la burguesía de las naciones coloniales y semicoloniales. Al contrario, desde que tuvo dientes de leche, la burguesía de los países atrasados se desarrolló como una agencia del capital extranjero, y aunque le manifestó una envidiosa hostilidad, se encuentra y se encontrará en todos los momentos decisivos unida al mismo campo. El sistema chino de los compradores es la forma clásica de la burguesía colonial, así como el Kuomintang es el partido clásico de los compradores. Las cimas de la pequeña burguesía, pasando a los intelectuales, pueden desempeñar un papel muy activo y a veces muy ruidoso en la lucha nacional, pero no son capaces de desempeñar un papel independiente. Sólo la clase obrera, poniéndose al frente de la nación, puede llevar hasta el fin una revolución nacional o agraria.

El error fatal de los epígonos, principalmente de Stalin en que desvirtuó la doctrina de Lenin sobre la significación histórica progresista de la lucha de las naciones oprimidas han deducido una misión revolucionaria de la burguesía de los países coloniales. La incompreensión del carácter permanente de la revolución en la época imperialista y la esquematización pedante del desarrollo y la evolución del vivo proceso combinado en frases vacías, separadas inevitablemente en el tiempo unas de otras, todo esto condujo a Stalin a una idea simplista y vulgar de la democracia, o de la dictadura democrática que en realidad puede ser o una dictadura imperialista o una dictadura del proletariado. Al paso, el grupo de Stalin, acaba rompiendo en este camino con la posición de Lenin sobre la cuestión nacional y aplicando una política catastrófica.

En agosto de 1927, en su lucha contra la Oposición (Trotsky, Rakovitskiy y otros), Stalin afirmaba ante el pleno del Comité Central de los bolcheviques que la Revolución en los países imperialistas es una cosa: en ellos la burguesía es contrarrevolucionaria en todas las fases de la revolución... Y la revolución en los países coloniales y dependientes es otra cosa... En ellos, en una cierta época y por cierto tiempo, la burguesía nacional puede apoyar al movimiento revolucionario de su país contra el imperialismo. Con reticencias y atenuaciones, pero caracterizan una falta de confianza en sí mismo, Stalin atribuyó a la burguesía nacional los mismos rasgos que atribuyó en marzo a la burguesía rusa. De acuerdo con su propia naturaleza, el oportunismo estalinista, al exigir la acción de las leyes de gravedad, se abre camino por diversos caminos. La selección de los argumentos teóricos es en este caso meramente fortuita.

Transferido al gobierno nacional en China, el juicio de marzo condujo al régimen condujo a una colaboración de Stalin con el Kuomintang

te tres años y constituye uno de los hechos más sorprendentes de la moderna: en calidad de fiel escudero, el bolchevismo de los epónomos a la burguesía china hasta el 11 de abril de 1927, es decir, hasta la sangrienta que se abatió el proletariado de Changai. El error de la Oposición de Stalin para justificar su fraternidad de armas con Kai Chek consiste en identificar la revolución rusa de 1905, en un sentido realista que ha oprimido a otros pueblos, con la revolución en China que oprimido ... Es sorprendente que Stalin mismo no haya tenido la idea de considerar la revolución en Rusia, no desde el punto de vista de una nación que oprime a otros pueblos, sino desde el punto de vista de la experiencia de otros pueblos de esta misma Rusia que había sufrido una opresión nacional que la impuesta a los chinos.

En el inmenso campo de experiencia que Rusia ha representado en el curso de tres revoluciones, se pueden encontrar todas las variantes de las nacionalidades y de las clases, salvo una: no se ha visto nunca a la burguesía de una nación oprimida haya desempeñado un papel emancipador respecto a su propio pueblo. En todas las etapas de su desarrollo, desde la periferia, cualesquiera que fuesen los colores con que se envestía, se ha basado invariably de los bancos centrales, de los trustes, de las compañías mercantiles, siendo en suma la agencia del capital de toda Rusia, sometida a sus tendencias rusificadoras, y arrastrando a estas tendencias innumerables capas de la intelligentsia liberal y democrática. Cuanto más se avanzaba mostraba la burguesía de la periferia, más estrechamente se ligaba con el general del Estado. Analizada en su conjunto, la burguesía de las naciones pequeñas desempeñaba el mismo papel de compradores respecto al capital mundial. La compleja jerarquía de las dependencias y los antagonismos no impedía un sólido a la solidaridad fundamental en la lucha contra las insurrectas.

En el período de la contrarrevolución (de 1907 a 1917), cuando la dirección del movimiento nacional estaba concentrada en manos de la burguesía nacional, ésta buscó el entendimiento con la monarquía aún mucho más que los liberales rusos. Los burgueses polacos, bálticos, ucranianos, judíos, rivalizaban en la carrera del pacifismo imperialista. De la insurrección de Febrero, todos se escondieron detrás de los káiseres, siguiendo el ejemplo de éstos, detrás de los conciliadores nacionales. Después de la revolución de Octubre de 1917, la burguesía de las naciones de la periferia, en lugar de combatir el separatismo, no lucha contra la opresión nacional, sino contra la revolución proletaria que se acerca. En definitiva, la burguesía de las naciones pequeñas demostró tanta hostilidad a la revolución como la burguesía grande.

La formidable lección histórica de tres revoluciones no había de ser una sola, sin embargo, sobre muchos actores de los acontecimientos, Stalin ocupó un lugar. La concepción conciliadora, es decir, pequeñoburguesa, de las relaciones entre las clases en el interior de las naciones coloniales, que condujo a la derrota de la revolución China de 1925-1927, ha sido inscri-

ep gonos hasta en el programa de la Internacional Comunista, transformo, en ese punto, en una trampa para los pueblos oprimidos de Oriente.

Para comprender el verdadero carácter de la política nacional de D mejor es, según el método de los contrastes, confrontarla con la política socialdemocracia austriaca. Mientras que el bolchevismo se orientaba hacia la explosión de las revoluciones nacionales desde varios decenios de años, se daba en esta perspectiva a los obreros avanzados, la socialdemocracia se inclinaba típicamente a la política de las clases dominantes, fue abogada de la política forzosa de diez naciones en la monarquía austro-húngara y al mismo tiempo fue absolutamente incapaz de realizar la unidad revolucionaria de los obreros de las diferentes nacionalidades, aislando verticalmente en el trabajo y en el sindicato. Karl Renner, funcionario instruido de los Habsburgo, se empeñaba incansablemente en el intento de utilizar los medios de rejuvenecimiento del Estado de los Habsburgo hasta el momento en que se vio desempeñando el papel de te rico viudo de la monarquía austro-húngara. Cuando los Imperios de Europa Central fueron derrotados, la dinastía de los Habsburgo intentó levantar bajo su cetro la bandera de una federación de naciones nomas: el programa oficial de la socialdemocracia austriaca, calculado para una evolución pacífica en el marco de la monarquía, llegó a ser en un momento tan tardío el programa de la monarquía misma, cubierta por la sangre y el dolor de cuatro años de guerra.

El círculo de hierro carcomido que soldaba en una sola pieza a dieciocho naciones estalló en trozos. Austria-Hungría se derrumbó, dislocada por tendencias centrifugas, corroboradas por la cirugía en Versalles. Se formaron nuevos Estados y otros antiguos renacieron. Los alemanes de Austria se encontraron al borde de un precipicio. Para ellos el problema no era ya afirmar su soberanía sobre otras naciones, sino evitar el peligro de caer. Otto Bauer, representante del ala izquierda de la socialdemocracia austriaca, estimó que el momento era favorable para plantear la fórmula del derecho de las nacionalidades a disponer de sí mismas. El programa que había debido inspirar en los decenios anteriores la lucha del proletariado contra el Habsburgo y la burguesía dirigente, se convirtió en un instrumento de programa nacido que todavía la víspera era opresora y que hoy estaba amenazada por los pueblos esclavos emancipados. Así como el programa reformista de la socialdemocracia austriaca fue por un instante el asidero al que intentar arrastrarse la monarquía que se hundía, la desgastada fórmula del austromarxismo llegó a ser el ancla salvadora de la burguesía alemana.

El 3 de octubre de 1918, cuando la cuestión no dependía en absoluto de esos, los diputados socialdemócratas del Reichstag reconocieron generalmente el derecho de los antiguos pueblos del Imperio a la independencia. El 4 de octubre, el programa del derecho de las naciones a disponer de sí mismas fue adoptado también por los partidos burgueses. Habiéndose adelantado ya a los imperialistas austro-alemanes, la socialdemocracia continuó, a pesar de todo, a la expectativa: no se sabía cómo evolucionar en las cosas y con

Wilson. Solo el 13 de octubre, cuando el derrumbamiento definitivo de la monarquía creó la situación revolucionaria para la que Bauer había sido concebido nuestro programa nacionalista plantearon prácticamente la cuestión del derecho de las naciones a sus mismas: ciertamente ya no tenían nada que perder. Con el hundimiento de su poder sobre otras naciones explica Bauer con toda franqueza que a la ciudadanía alemana consideró como terminada la misión que sobre la cual había aceptado voluntariamente estar separada de la monarquía. El nuevo programa fue puesto en circulación no porque fuese necesario para los oprimidos, sino porque había dejado de ser peligroso para los opresores. Las clases poseedoras acorraladas por la fisura histórica obligadas a reconocer de iure la revolución nacional el austromarxismo oportuno legalizarla teóricamente. Es una revolución madura, oportunamente preparada: y además ¡está ya paralizada! ¡Aquí tenemos el triunfo de la socialdemocracia, a la vista, como en la palma de la mano!

Muy diferente era el caso de la revolución social, que no podía en forma contar con el reconocimiento de las clases poseedoras. Había que desbaratarla, descabezarla, comprometerla. Como el Imperio se desgarraba naturalmente por las costuras más débiles, las costuras nacionales, Otto Bauer dedujo sobre el carácter de la revolución: no fue de ninguna revolución social, sino una revolución nacional. En realidad, el movimiento desde el comienzo un profundo contenido social, revolucionario. El programa puramente nacional de la revolución no está mal ilustrado por el hecho de que las clases dominantes de Austria proponían abiertamente a la Entente mantener a todo el ejército. ¡La burguesía alemana suplicaba a un general que ocupase Viena con sus tropas!

Una disociación tan vulgarmente pedante de la forma nacional y el contenido social de un proceso revolucionario, considerados como dos sucesos históricamente independientes ¡aquí vemos hasta qué punto Otto Bauer se acerca en esto a Stalin! tenía una finalidad práctica de gran importancia: debía justificar la colaboración de la socialdemocracia con la burguesía contra los peligros de una revolución social.

Si se admite, como Marx, que la revolución es la locomotora de la historia, el austromarxismo debe ser el freno. Llamada a participar en el derrocamiento de hecho de la monarquía, la socialdemocracia decidió a la vez separarse de los viejos ministros de los Habsburgo: el programa nacional se limitó a consolidarlos añadiéndoles los secretarios de la revolución. Después del 9 de noviembre, cuando la revolución alemana derrotó a Kappeler, la socialdemocracia alemana propuso al Consejo de Estado el tratamiento de la proclamación de la república, aterrorizando a sus asociados con un movimiento de masas al que temía tanto como ellos. - Los crisis dice Otto Bauer con imprudente ironía, que el 9 y el 10 de noviembre aún apoyaban a la monarquía, se decidieron el 11 de noviembre a la resistencia... . ¡La socialdemocracia se había adelantado dos días!

partido de ~~Casturias Negmas~~ ~~Arquicas~~! Todas las leyendas de la humanidad, aun las más heroicas, palidecen ante tal grandeza revolucionaria.

A pesar suyo, la socialdemocracia se encontró automáticamente, desde el comienzo de la revolución, a la cabeza de la nación, como ya les había pasado a los mencheviques y a los socialistas revolucionarios rusos. Lo mismo, tuvo sobre todo miedo de su propia fuerza. El gobierno de coalición forzó por ocupar el rincón más pequeño posible. Otto Bauer lo explica: al carácter puramente nacional de la revolución, los socialdemócratas pedían una participación muy modesta en el gobierno. Para esta gente, el problema del poder no se resolvía por la correlación real de fuerzas, ni por el empuje del movimiento revolucionario, ni por la influencia política del partido, sino por la bancarrota de las clases dominantes, sino por la etiqueta pedida por la revolución nacional pegada a los acontecimientos por sabios clasificadores.

Karl Renner esperó que pasase la tempestad en calidad de jefe de la cancillería y del Consejo de Estado. Los otros líderes socialdemócratas se quedaron en adjuntos de los ministros burgueses. En otros términos, los socialdemócratas se escondieron debajo de las mesas de sus despachos. Pero las masas no se contentaban con alimentarse de la cáscara nacional, mientras que los socialdemócratas guardaban la almendra social para la burguesía. Los obreros y soldados obligaron a los socialdemócratas a salir de sus escondrijos. Como dice el rico Otto Bauer explica: Si los acontecimientos de las semanas siguientes, al impulsar la revolución nacional en el sentido de una revolución social, aumentaron nuestro peso en el gobierno. Traducido en el lenguaje popular: bajo la presión de las masas, los socialdemócratas se vieron obligados a salir de debajo de sus mesas.

Pero siendo fieles en todo momento a su vocación, se lo tomaron en serio para hacer la guerra contra el romanticismo y el espíritu de aventura. En otros términos designan los calumniadores la misma revolución social que ha aumentado su peso en el gobierno. Si los austromarxistas cumplieron con su misión histórica de ángeles guardianes de la Kreditanstalt de Austria contra el romanticismo revolucionario del proletariado, se debe únicamente a que no encontraron ningún impedimento por parte de un verdadero partido revolucionario.

Dos Estados, compuestos de diversas nacionalidades, Rusia y Austria-Hungría, manifiestan en su historia reciente la oposición entre el bolchevismo y el austromarxismo. Durante quince años aproximadamente, Lenin proclamó una lucha implacable contra todos los matices del gran chovinismo y el derecho de todas las naciones oprimidas a separarse del Imperio de los Habsburgo. Se acusaba a los bolcheviques de querer el desmembramiento de Rusia. Así, esta osada definición revolucionaria de la cuestión nacional creó la confianza inquebrantable de los pueblos oprimidos, pequeños y atrasados de Europa. Rusia zarista hacia el partido bolchevique. En abril de 1917, Lenin decía: Los ucranianos ven que tenemos una república soviética, no se separarán. Los polacos ven que tenemos una república Miliukov, se separarán. Una vez más tenemos a raz...

historia ofreci una verificaci n incomparable de os pol ticas en l
cional. Mientras que Austria-Hungr a, cuyo proletariado hab a sido
un esp ritu de tergiversaciones cobardes, ca a en pedazos bajo una
terrible, al mismo tiempo que la iniciativa del hundimiento era tom
elementos nacionales de la socialdemocracia, sobre las ruinas de la
rista se creaba un nuevo Estado formado por nacionalidades, ligadas
n mico y en lo pol tico estrechamente al partido bolchevique.

Cualesquiera que sean los destinos ulteriores de la. Rusia sovi
tÆ lejos aæn del puerto , la pol tica nacional de Lenin entrarÆ par
el patrimonio de la humanidad.

XL. La salida del Preparlamento y la lucha por el Congreso de los S viets

Cada día de guerra conmovía el frente, debilitaba al gobierno, empeoraba la situación internacional del país. A principios de octubre, la flota alemana y austro-húngara, entró con gran actividad en operaciones en el golfo de Finlandia. Los marineros del Báltico combatieron valerosamente, esforzándose por impedir el paso del enemigo a Petrogrado. Pero como se daban cuenta con mayor claridad que los restantes sectores del frente de las hondas contradicciones de la revolución como vanguardia de la revolución y como participantes forzados de la guerra imperialista, lanzaron desde las estaciones de radio de sus buques un llamado a los cuatro puntos cardinales, apelando a la ayuda revolucionaria nacional. Nuestra escuadra, atacada por fuerzas alemanas superiores, se batía en una lucha desigual. Ninguno de nuestros buques rehuyó el combate. Nuestra escuadra, anatematizada, nuestra flota cumplió con su deber.... mas no por la falta de cualquier despreciable Bonaparte ruso que siga gobernando gracias a la paciente paciencia de la revolución... ni en aras de los tratados que nuestros gobernantes han concertado con los aliados y que atan con cadenas a la revolución rusa. No combatirán por la conservación de Petrogrado, hogar de la revolución. En el momento en que las olas del Báltico se tñen con la sangre de nuestros hermanos, en que las aguas cubren sus cadáveres, alzamos nuestra voz para decir: ¡Oprimidos de todo el mundo, levantad la bandera de la insurrección!

Las palabras alusivas a combates y victorias no eran una frase. La escuadra perdió el buque y después del combate se retiró. Los alemanes se apoderaron del archipiélago de Monzund. Acaba de volverse otra página del libro de la guerra. El gobierno decidió aprovecharse del nuevo revés para trasladar su capital. El antiguo plan resurgía cada vez que se presentaba una situación favorable para ello. Los círculos dirigentes no sentían la menor simpatía por Moscú, pero sí odio a Petrogrado. La reacción monárquica, el liberalismo, la democracia, aspiraban, uno tras otro, a degradar a la capital, a hacerla trase de rodillas, a aplastarla. Los patriotas más extremados sentían un odio mucho más ardiente por Petrogrado que por Berlín.

El problema de la evacuación fue planteado con extraordinaria urgencia. Se proyectaba llevar a cabo en dos semanas el traslado del gobierno y del parlamento. Asimismo se resolvió evacuar en un brevísimo lapso de tiempo

fábricas que trabajaban para la defensa. El Comité Ejecutivo Central de carácter de institución privada, tenía que cuidarse de su propia seguridad.

Los kadetes inspiradores de la evacuación se daban cuenta de que resolvía el simple traslado del gobierno. Pero confiaban en que podían escapar con el foco del contagio revolucionario mediante el hambre y el agotamiento. El bloqueo interior de Petrogrado se hallaba ya en su apogeo. Se redujeron pedidos a las fábricas se disminuyó en cuatro veces el aprovisionamiento de combustible, el Ministerio de Abastos retenía el ganado que se mandaba a la capital y a los carros con quienes no se les dejaba pasar del canal.

El belicoso Rodzianko, presidente de la Duma de Estado, que él mismo se había decidido por fin a disolver a principios de octubre, se pronunció con absoluta franqueza, en el diario liberal ruso [Aurora Rusa], respecto al peligro que amenazaba a la capital. Creo que hay que prestar atención a Petrogrado. Se teme que en Piter perezcan las instituciones centrales (es, los soviets y demás). A esto he de objetar que la desaparición de las instituciones me produciría un gran contento, pues sólo el daño han causado a Rusia. Verdad es que con la caída de Petrogrado perecería también la vida del Báltico. Pero tampoco es de lamentar que tal ocurra: Hay escuadras buques que están completamente corrompidos. Gracias a la celeridad de que el chambelán no tenía costumbre de morderse la lengua, el pueblo se enteró de los pensamientos más recónditos de la Rusia aristocrática burguesa.

El encargado de Negocios de Rusia comunicó desde Londres que el comandante de la Marina británica, a pesar de todas las gestiones hechas en ese sentido, no consideraba posible aliviar la situación en el mar Báltico. No fueron sólo los bolcheviques los que interpretaron la respuesta en el sentido de que los aliados, y con ellos los dirigentes de la propia Rusia, sólo tenían ventajas para la causa común esperando del triunfo de los alemanes se disponían a asestar a Petrogrado. Los obreros y soldados dudaban, en especial después de las confesiones de Rodzianko, de que el gobierno se disponía conscientemente a entregarlos a Ludendorff y Hoffmann.

El 6 de octubre, la sección de soldados del Soviet adoptó, con unanimidad nunca vista hasta entonces, una resolución presentada por Trotski. El Gobierno Provisional es incapaz de defender Petrogrado, tiene el deber de declarar la paz o dejar libre el puesto a otro gobierno. No fue menos acertada la actitud que adoptaron los obreros. Consideraban a Petrogrado como su fortaleza, asociaban a ella sus esperanzas revolucionarias, y por lo tanto, en consecuencia, ceder la capital. Amedrentados por el peligro militar y la evacuación, por la indignación de los soldados y obreros y por la esperanza de toda la población, los conciliadores, por su parte, dieron la voz de alarma. Se puede dejar a Petrogrado abandonado a su suerte. Persuadido de que una tentativa de evacuación tropezaba con la resistencia general, el gobierno se decidió a ceder, diciendo que no le preocupaba tanto su propia seguridad como el lugar en que habría de reunirse la futura Asamblea Constituyente.

poco le fue posible mantenerse en esta postura. Antes de que transcurriera una semana, se vio obligado a declarar que no se disponía a quedarse en el palacio de Invierno, sino que no había renunciado a su propósito de convocar la Asamblea Constituyente en el palacio de Taurida. Semejante declaración no modificaba en lo más mínimo la situación militar y política, pero sí ponía de manifiesto la fuerza política de Petrogrado. Este consideraba que si se daba al traste con el gobierno de Kerenski, y no le dejaba salir por los muros. Si los bolcheviques se atrevieron posteriormente a trasladar la capital a Moscú. Este propósito lo llevaron a cabo sin tropezar con dificultades de ningún género, porque el traslado de la capital, para ellos, tenía un valor efectivamente estratégico: mal podía haber ningún motivo político que les impidiera salir de Petrogrado.

A instancias de la mayoría conciliadora de la comisión del Consejo de la República rusa, o Preparlamento, hizo el gobierno una declaración en la que retractaba de lo dicho a cuenta de la defensa de la capital. La singular comisión pudo por fin salir a luz. Plejánov, que era amigo de gastar chanzas, sabía a hacerlo, denominaba irrespetuosamente a este impotente y fugaz Consejo de la República la choza sobre patas de gallina.

Políticamente, esta definición no dejaba de ser certera. Precisamente para que añadir que el Preparlamento, en cuanto tal choza, tenía un aspecto que regular, ya que se le había cedido el magnífico palacio de Marinski, que había servido de refugio al Consejo de Estado. El contraste entre el palacio y el Instituto Smolny, descuidado e impregnado de hedores sórdidos, sorprendía a Sujánov: Entre toda esa magnificencia confiesa sus propios deseos de descansar, de olvidar las dificultades, y la lucha, el hambre, la guerra, la ruina y la anarquía, el país y la revolución. Pero quedaba poco tiempo para el descanso y el olvido.

La llamada mayoría democrática del Preparlamento estaba compuesta de 308 miembros: 120, socialistas revolucionarios, 20 de los cuales pertenecían a la izquierda; 60 mencheviques de distintos matices, y 66 bolcheviques. Después seguían los cooperativistas, los delegados del Comité Ejecutivo Central, etc. A las clases pudientes se les habían concedido 156 puestos, de los cuales ocupaban casi la mitad los kadetes. El ala derecha, junto con los cooperativistas, los cosacos y los miembros, hartos conservadores, del Comité Ejecutivo campesino, se mostraba afín a la mayoría en una serie de cuestiones. La distribución de puestos en esa choza confortable se hallaba, por consiguiente, en manifiesta contradicción con la voluntad decidida de la ciudad y del país. En cambio, como contrapeso a las grises representaciones soviéticas y al palacio de Marinski reunía dentro de sus muros a la flor de la nación a los miembros del Preparlamento no dependían de los accidentes de la conciencia electoral, de las influencias locales y de las preferencias propias de cada grupo, cada partido mandaba a sus jefes más destacados. Según el testimonio de Sujánov, el Preparlamento se componía de una representación excepcionalmente brillante. Cuando se reunió por primera vez, muchos escopieron

según Miliukov, dijeron: Por contentos podremos darnos si la Asamblea Constituyente no es peor que esto. La flor de la nación - se contentisfecha, en los espejos del palacio, sin percatarse de que era una flor.

El 7 de octubre, al abrir la primera sesión del Consejo de la República dej pasar Kerenski la ocasión de recordar que el gobierno, aunque estaba en toda su integridad el poder, estaba dispuesto a atender todas las indicaciones verdaderamente valiosas: el gobierno, aunque absoluto, estaba dispuesto de ser ilustrado. Se había cedido un puesto a los bolcheviques en el Consejo, presidida por Avksentiev y compuesta de cinco miembros pero no ocupó ese puesto. ~~Adóseñe~~ aquella comedia lamentable y poco divertida se les conturbó el alma. Todo el interés de la anodina inauguración del Consejo en un día lluvioso no menos anodino, se concentraba de antemano en la intervención de los bolcheviques. En los pasillos del palacio de Marinski, según Sujénov, un rumor sensacional: Trotsky ha vencido por la mayoría de dos o tres votos... y los bolcheviques abandonaron inmediatamente el Preparlamento. En realidad, la decisión de abandonar demostrativamente el palacio de Marinski había sido tomada el día 5, en la reunión de la Asamblea Constituyente por totalidad de votos menos uno: ¡tan grande había sido el interés hacia la izquierda en el transcurso de las dos semanas últimas! Si la Asamblea se mantuvo fiel a su posición primitiva, o para decirlo con más exactitud el único que se atrevió a defenderla. En una declaración especial, el Comité Central, Kamenev caracterizaba sin ambages la orientación adoptada como llena de peligros para el partido. Los propósitos poco claros de los bolcheviques produjeron cierta inquietud en el Preparlamento: lo que, a decir verdad, se temía, no era una sacudida del régimen, sino el escándalo ante los amigos y aliados, a los cuales acababa de recibir la mayoría, como era de esperar con una salva de aplausos patrióticos. Cuenta Sujénov que se mandó a publicar oficialmente el propio Avksentiev a los bolcheviques, con encargo de preguntales de antemano: ¿Qué va a pasar? Nada contestó Trotsky, ni siquiera un pequeño pistoletazo.

Una vez abierta la sesión, basándose en el reglamento heredado del Imperio ruso, se concedieron diez minutos a Trotsky para que hiciera una declaración en nombre de la fracción bolchevique. Se produjo un denso silencio en la sala. La declaración empezaba afirmando que el poder era en aquellos momentos tan irresponsable como antes de la Conferencia Democrática convocada, según se decía, para poner a raya a Kerenski, y que los representantes de las clases pudientes habían entrado en el consejo provisional sólo al que no tenían el menor derecho. Si la burguesía se disponía a convocar efectivamente la Asamblea Constituyente dentro de un mes y medio, los jefes no tenían ahora fundamento alguno para sostener con tanto entusiasmo la irresponsabilidad del poder, aun cuando se tratase de una declaración amenazada. Todo se explica por el hecho de que las clases burguesas habían propuesto como fin hacer fracasar la Asamblea Constituyente. E

en el clavo razón de más para que proteste el ala derecha. Sin apartarse del texto de declaración, el orador ataca la política industrial, agraria y otros del gobierno: de proponerse conscientemente como fin impulsar a las masas a la insurrección, no hubiera sido posible seguir otro derrotero. Entregar la capital revolucionaria a las tropas alemanas se nos aparece un eslabón natural de la política general que ha de facilitar... el contrarrevolucionario. Las protestas se transforman en tormenta. Gritos alude a Berlín, al oro alemán, al vagón precintado, y, sobre este fondo las inventivas callejeras más soeces. Nunca se había dado nada parecido ante los combates más apasionados sostenidos en aquel Instituto Smolny: descuidado, lleno de escupitajos de soldado. Basta que nos hallamos en medio de la buena sociedad del palacio de Marinski... dice Sujénov, que se restableciera inmediatamente la atmósfera de taberna que había reinado antes en la Duma de Estado.

Abriéndose camino a través de las explosiones de odio que alternaban con momentos de calma, el orador termina así: Nosotros, la fracción de los bolcheviques, declaramos que no tenemos nada de común con este gobierno o con la traición al pueblo ni con este consejo de la tolerancia para con la revolución... al abandonar el consejo provisional, ponemos en guardia a nosotros, soldados y campesinos de toda Rusia. ¡Petrogrado está en peligro! La revolución está en peligro! ¡El pueblo está en peligro!... Y dirigiéndose al pueblo, le decimos: ¡Todo el poder, a los soviets!

El orador baja de la tribuna. Los bolcheviques abandonan la sala en precipitación. Tras estos momentos de alarma, la mayoría se dispone a salir aliviada. No se ha retirado nadie más que los bolcheviques: la flor de la decisión permanece en su sitio. Sólo el ala izquierda de los conciliadores se va abajo bajo el golpe, que al parecer no iba dirigido contra ellos. Nosotros, los cercanos inmediatos de los bolcheviques confiesa Sujénov, nos sentimos completamente anonadados por lo ocurrido. Los puros caballeros de la tribuna se daban cuenta de que la hora de las palabras había pasado.

El ministro de Estado, Terechenko, en un telegrama secreto dirigido a los embajadores rusos, decía, hablando de la inauguración del Preparlamento, se exceptúa el escándalo promovido por los bolcheviques, la primera sesión ha desarrollado de un modo muy desvaído. La ruptura histórica del procedimiento con la mecánica estatal de la burguesía era considerada por esa generación como un simple escándalo. La prensa burguesa no dejó pasar la ocasión de atacar al gobierno, tomando como pretexto la decisión mostrada por los bolcheviques. Los señores ministros sólo podrán sacar al país de la anarquía si muestran tanta decisión y tanta voluntad de obrar como la que muestra el paísero Trotsky. ¡Como si se tratara de la decisión y de la voluntad de las personas, y no del destino histórico de las clases! ¡Y como si la selección de los hombres y de los caracteres se produjera con independencia de los fines históricos! Hablaban y obraban escribiendo a Miliukov, refiriéndose a la retórica de los bolcheviques del Preparlamento como hombres que se sentían apoyados.

por la fuerza y sabían que el día de mañana les pertenecía.

La pérdida de las islas de Monzund, el peligro creciente que amenazaba a Petrogrado y la retirada de los bolcheviques del Preparlamento para la calle, obligaban a los conciliadores a reflexionar sobre el problema ulterior con respecto a la guerra. Al cabo de tres días de discusiones que participaron los ministros de Guerra y Marina y los comisarios de las organizaciones del ejército, el Comité Ejecutivo Central encontró una solución salvadora: Insistir en la necesidad de que los representantes de la democracia rusa tomen parte en la conferencia de los aliados que se celebraría en París. Después de nuevas dificultades, se designó como representante a Skobelev y se elaboraron instrucciones detalladas: paz sin contribuciones, neutralización de los estrechos, así como de los canales de Suez y de Panamá, el horizonte geográfico de los conciliadores era más amplio que el político, abolición de la diplomacia secreta, desarme. El Comité Central Ejecutivo manifestó que la participación de su delegación en la Conferencia de París perseguía como fin ejercer presión sobre los Estados Unidos! El diario de los kadetes formuló una pregunta: ¿Qué hará Skobelev si los aliados rechazan sin cumplidos sus propuestas? ¿Amenazar con dirigirse nuevamente a los pueblos de todo el mundo? Los conciliadores hacían ya mucho tiempo que se sentían avergonzados por el fracaso que habían lanzado anteriormente.

El Comité Ejecutivo Central, que se disponía a imponer a los Estados Unidos la neutralización del canal de Panamá, se mostró, en realidad, incapaz de ejercer presión ni siquiera sobre el palacio de Invierno. El 12, Kerenski escribió a Lloyd George una carta extensa, llena de tiernos reproches, lamentos y amargas y ardientes promesas. El frente se halla en mejor estado que en la primavera pasada. Naturalmente, la propaganda derrotista del ministro ruso se lamentaba ante el primer ministro británico de que los bolcheviques rusos ha impedido realizar todos los objetivos propuestos. Pero de la paz ni siquiera puede hablarse. Al gobierno no le preocupaba una cuestión: Cómo continuar la guerra. Naturalmente, Kerenski, debido a su patriotismo, solicitaba créditos.

Libre de los bolcheviques, el Preparlamento tampoco perdió el tiempo. El 10 se iniciaba el debate sobre los medios de elevar la capacidad combativa del ejército. El diálogo, que ocupó tres fatigosas sesiones, se desarrolló según un esquema invariable: hay que persuadir al ejército de que la paz y la democracia, decida la izquierda. No se puede persuadir, obligar, objetaba la derecha. No se puede obligar para ello es necesario persuadir antes, al menos en parte, contestaban los conciliadores. Por consecuencia a la persuasión, los bolcheviques son más fuertes que vosotros, decían los kadetes. Todos ellos tenían razón. Pero también tiene razón el ejército cuando, antes de irse al fondo, lanza gritos de angustia.

El 18 llegó el momento de la decisión, que nada podía modificar. La propuesta de los socialistas revolucionarios obtuvo 95 votos contra 127.

ciones. La fórmula de la derecha, 135 contra 139. ¡Cosa sorprendente: bombardeo! En la sala, según las reseñas de los periódicos, se produjo un movimiento general y una gran confusión. A pesar de la unidad del fin perseguido, la flor de la nación se mostró incapaz de tomar una resolución, fuera planteada, sobre el problema más agudo de la vida nacional. La discusión fue a nada de casual: otro tanto ocurrió, día tras día, con los debates que se debatieron, así en las Comisiones como en las sesiones plenarias. No se pudo sumar los fragmentos de opiniones. Todos los grupos vivían en unos movimientos imperceptibles de pensamiento político, pero el pensamiento mismo no avanzaba por ninguna parte. ¿Se habrá ido a la calle junto con los bolcheviques? El callejón sin salida en que se hallaba el Preparlamento era el callejón sin salida del régimen.

Persuadir al ejército era difícil, pero obligarlo era imposible. Ante el hecho que Kerenski había lanzado contra la escuadra del Báltico, que había sufrido el combate y tenido victorias, respondió el congreso de los marineros al Comité Central Ejecutivo con la exigencia de que fuera eliminado del Gobierno Provisional el hombre que había cubierto de oprobio a la gran nación, y que conducía a esta última a la ruina con su impudico chantaje político. Hasta entonces no había oído Kerenski ese lenguaje de los marineros. El comité regional del ejército, de la flota y de los obreros rusos de Finlandia obraba como si fuera un poder constituido, detuvo los transportes gubernamentales. Kerenski amenazó con detener a los comisarios soviéticos. La resolución estaba concebida en los términos siguientes: El comité regional acepta tranquilamente el reto del Gobierno Provisional. Kerenski se enfrenta a la realidad, la escuadra del Báltico se hallaba ya en estado de sublevación.

En el frente terrestre aún no habían llegado tan lejos las cosas, pero arrastraban en el mismo sentido. En el transcurso del mes de octubre, la situación empeoró rápidamente, desde el punto de vista de los hechos. El cuartel general del frente del norte comunicaba que el hambre era la causa principal de la desmoralización del ejército. Al mismo tiempo que en las alturas del frente seguían insistiendo los conciliadores, bien que, a decir verdad, las espaldas de los soldados sobre la necesidad de elevar la capacidad operativa del ejército, abajo, los regimientos exigían uno tras otro la publicación inmediata de los tratados secretos, y que se hicieran inmediatamente propuestas de paz. En los primeros días de octubre, Jdanov, comisario del frente del norte, comunicaba: El estado de espíritu de los soldados es muy alarmante con motivo de la proximidad de los fríos y el empeoramiento del rancho. Los bolcheviques hacen progresos evidentes.

Las instituciones gubernamentales del frente estaban en el aire. El comisario del segundo ejército comunica que los consejos de guerra no pueden funcionar, porque los soldados testigos se niegan a presentarse para proporcionar información. Las relaciones entre el mando y los soldados se han agravado. Los oficiales son considerados como culpables de la prolongación de la guerra. La hostilidad de los soldados respecto del gobierno y del mando se ha acentuado.

extensiva, desde hac a mucho tiempo, a los comitØs del ejØrcito, que han sido renovados desde los comienzos de la revoluci n. Los regimie cindiendo de dichos comitØs, mandan delegados a Petrogrado, al S vi lamentarse de la insoportable situaci n en que se encuentran en las sin pan, ni equipos, sin fe en la guerra. En el frente de Rumania, cheviques son muy dØbiles, regimientos enteros se niegan a disparar de dos o tres semanas, los propios soldados declararÆn el armistici drÆn las armas . Los delegados de una de las divisiones comunican: dados han decidido marcharse a sus casas tan pronto como aparezcan meras nieves . En la reuni n plenaria del S viet de Petrogrado, una del 33" Cuerpo de ejØrcito formula la siguiente amenaza: -Si no se bo una verdadera lucha por la paz, los soldados tomarÆn el poder en nos y decretarÆn para s y ante s el armisticio . El comisario de cito comunica al ministro de la Guerra: Se habla no poco de que al fr os serÆn abandonadas las posiciones .

La fraternizaci n, que despuØs de las Jornadas de Julio hab a de do casi por completo, se reanud y creci rÆpidamente. Tras el breve de calma volvieron a repetirse a menudo los casos, no s lo de deten ciales por los soldados, sino de asesinato de los mÆs odiados de aqu represalias se llevaban a cabo poco menos que abiertamente, a la vi demÆs soldados. Nadie sal a a la defensa de los oficiales: la mayor r a la minor a muy reducida no se atrev a a hacerlo. El asesino escapar indefectiblemente, desapareciendo entre la masa de soldados jar rastro. Uno de los generales escrib a: Nos agarramos convulsiv sabemos quØ, imploramos un milagro, pero la mayor a comprende que y hay salvaci n .

Los peri dicos patri ticos, combinando la perfidia con la estult hablando de la continuaci n de la guerra, de la ofensiva y de la vi generales mov an la cabeza algunos de ellos hac an equ vocamente e la prensa. S lo los insensatos pueden pensar ahora en la ofensiva d a 7 el bar n Budberg, comandante del cuerpo de ejØrcito -que se ha ca de Dvisnk. Un d a despuØs se ve a ya obligado a consignar en su

Estoy aturdido y estupefacto ante la orden recibida de emprender l no mÆs tarde del 20 de octubre . Los estados mayores, que ya no cre da, elaboraban planes de nuevas operaciones. Hab a no pocos general ve an la æltima esperanza de salvaci n en la repetici n en gran esc mo que Korn lov hab a hecho en Riga: arrastrar al ejØrcito al comba tar echar la responsabilidad de la derrota sobre la revoluci n.

Por iniciativa del ministro de la Guerra, Verjovski, se tom la hacer pasar a la reserva a las quintas mÆs antiguas. Los ferrocarril bajo el peso de los soldados que regresaban a sus hogares. En los v atestados, se romp an los resortes y se hund a el suelo. No por ell el esp ritu, de los que quedaban en el frente. Las trincheras se hcribe Budberg . Las minas de comunicaci n estÆn obstruidas por tod

tes, basura y excrementos... Los soldados se niegan categóricamente a las trincheras... Es terrible pensar en lo que ocurrirá cuando llegue la paz, y todo esto empiece a pudrirse y descomponerse. Los soldados, en carnizada pasividad, se negaban incluso a someterse a la vacunación preventiva, negativa que se convirtió asimismo en una forma de lucha contra la guerra.

Después de vanas tentativas para elevar la capacidad combativa del ejército mediante la reducción de sus efectivos, Verjovski llegó inesperadamente a la conclusión de que sólo la paz podía salvar al país. En una reunión con los jefes kadetes, cuya adhesión esperaba granjearse el joven e inmaduro ministro, Verjovski describió el espectáculo que ofrecía el hundimiento físico y espiritual del ejército: Toda tentativa de continuar la guerra no podía más que acelerar la catástrofe. Los kadetes no podían dejar de comprender estas razones pero Miliukov, mientras los demás guardaban silencio, siguió despectivamente de hombros: la dignidad de Rusia, la fidelidad a los aliados... El jefe de la burguesía, que no creía en una sola de estas palabras, esforzaba tenazmente en enterrar la revolución bajo las ruinas y los cadáveres de la guerra. Verjovski dio pruebas de valor político: sin consultar al gobierno ni advertirle, el día 20, en la comisión del Preparlamento, recomendó la necesidad de pactar inmediatamente la paz, estuviesen o no conformes con ello los aliados. Todos aquellos que en las conversaciones privadas se habían mostrado de acuerdo con su punto de vista, se revolviéron furiosamente contra él. La prensa patriótica decía que el ministro de la Guerra había saltado por la trasera del coche del compañero Trotsky. Bursev hizo una alusión a Verjovski. A Verjovski se le concedió una licencia. Los patriotas, cuando se quedaban a solas afirmaban que en el fondo tenían razón. Budberg se manifestó abiertamente, incluso su diario: Desde el punto de vista de la fidelidad a la patria, la propuesta de Verjovski es, naturalmente, perversa pero, desde el punto de vista de los intereses egoístas de Rusia, es acaso la única que puede ofrecer una esperanza salvadora. Como de pasada, el barón confesaba la esperanza que le inspiraban los generales alemanes, a los que el destino otorgaba la capacidad de ser artífices de victorias. No preveía Budberg que tampoco habrían tardar en llegarles su hora a los generales alemanes. Aquellos hombres, los más inteligentes, no habían previsto nada. Los bolcheviques, en cambio, habían previsto mucho, y eso constituía su fuerza.

La retirada del Preparlamento hizo volar a la vista misma del pueblo los timos puentes que aún ligaban al partido de la insurrección con la sociedad burguesa. Con nueva energía la proximidad del fin redobla las fuerzas de los bolcheviques llevaron a cabo una agitación que los adversarios calificaban como demagogia, porque sacaba a la plaza pública lo que ellos ocultaban en los cuarteles y oficinas. El poder persuasorio de esta infatigable propaganda se debió a que los bolcheviques comprendían la marcha de los acontecimientos, subordinaban a ella su política, no tenían miedo a las masas, y creían inquebrantablemente en su razón y en su victoria. El pueblo no se cansaba de escucharles.

sas sent an la necesidad de hallarse juntas cada cual quer a someter sus juicios a travØs de los demÆs, y todos observaban, atenta e intencionalmente como una misma idea giraba en su conciencia, con sus distintos rasgos tics. Multitudes inmensas acud an a los circos y demÆs grandes locales donde hablaban los bolcheviques mÆs populares, con objeto de sacar las consecuencias y hacer los æltimos llamamientos.

En v speras de octubre disminuy considerablemente el nÆmero de agitadores de primera fila. Faltaba, ante todo, Lenin como agitador, y ademÆs como inspirador directo y cotidiano. Faltaban sus conclusiones simples y claras, que se incrustaban s lidamente en la conciencia de las masas, palabras vivas, que tomaba del pueblo y a Øl volv an. Faltaba el agitador categor a, Zin viev, el cual, escondido para escapar a las persecuciones de la acusaci n lanzada contra Øl como partcipe en la insurrecci n de julio, se hab a vuelto decididamente contrario a la insurrecci n de octubre, hab a desaparecido, por lo mismo, del campo de acci n durante todo el periodo cr tico. KÆmenev, propagandista insustituible, experto instructor del partido, condenaba el curso de la insurrecci n, no cre a en la victoria, era una catÆstrofe y se ocultaba, taciturno, en la sombra. Sverdlov, cuyo momento era mÆs de organizador que de agitador, hablaba a menudo en las grandes asambleas, y su voz pausada, poderosa e incansable, sembraba una tranquila confianza. Stalin no era agitador ni orador. En mÆs de una ocasi n figurado como ponente en las conferencias del partido. Pero ¿hablaba fuera mÆs que una vez en los grandes m tines de la revoluci n? En los discursos y memorias no ha quedado rastro alguno de ello.

De la agitaci n mÆs viva se encargaban Volodarski, Laschevich, KÆmurov, Chudnovski, a los que segu an docenas de agitadores de menor cuant a. Se escuchaba con interØs y simpat a a los que, para los mÆs conscientes, daba cierta condescendencia a Lunacharski, orador experto, que sab a presentar los hechos y las conclusiones, servirse de la frase ret rica y de la iron a, pero que no aspiraba a arrastrar a nadie, pues Øl mismo ten a miedo que le arrastraran. A medida que se acercaba el momento de la acci n, iba, Lunacharski perdiendo rÆpidamente el color y se agotaba.

Respecto al presidente del S viet de Petrogrado, dice SujÆnov: "Cuando yo viendo la labor que realizaba en el estado mayor revolucionario, volviendo a la memoria de Obujov a la Trubichnaya, de la de Putlov a la del BÆltico a los cuarteles, y parec a como si hablara simultÆneamente en todos los lugares. Cada soldado y cada obrero de Petrogrado le conoc an personalmente. Su influencia, tanto entre las masas como en el estado mayor, era aplastante. Cada soldado, era la figura central y el hØroe principal de esa notable pÆgria . Pero, en este æltimo periodo que precedi al golpe decisivo, fue notablemente mÆs efectiva la agitaci n molecular que llevaban a cabo los obreros, marineros y soldados an nimos, haciendo prosØlitos mediante una labor de propaganda individual destruyendo las æltimas dudas, venciendo las posiciones. Aquellos meses de febril vida pol tica hab an creado nÆmeros

dros de militantes de base, educando a centenares y miles de trabajadores que estaban acostumbrados a observar la política desde abajo y no desde arriba, que precisamente por ello apreciaban los hechos y los hombres con un aire que no siempre es accesible a los oradores de tipo académico. Ocupaban el primer lugar, en este respecto, los obreros de Petrogrado, proletarios de estirpe que en su seno surgían agitadores y organizadores de un temple revolucionario excepcional, de una elevada cultura política, independientes en la idea, en la acción, en la acción. Los torneros, los cerrajeros, los herreros, educadores de las fábricas, tenían ya en torno a sí sus escuelas, sus discípulos, futuros agitadores de la República de los soviets. Los marineros del Báltico, compañeros inmediatos de los obreros de Petrogrado y que, en gran parte, habiendo salido de su propio medio, formaban brigadas de agitadores, que conquistaban el pulso los regimientos atrasados, las capitales de distrito, las comarcas. Una fórmula general lanzada en el Circo Moderno por uno de los caudillos revolucionarios tomaba cuerpo en centenares de mentes y daba luego la vuelta al país.

Miles de soldados y obreros revolucionarios, todos ellos agitadores y amigos jurados de la guerra y de sus responsables, habían evacuado los territorios bálticos, Polonia y Lituania, juntamente con los establecimientos industriales por separado, al retirarse los ejércitos rusos. Los bolcheviques letonios, arrancados a su tierra natal, se ponían enteramente al lado de la revolución convencidos, tenaces, decididos, llevaban a cabo día tras día una profusa labor de zapa en todos los ámbitos del país. Sus rostros angulosos, sus ademanes y sus frases rudas, a menudo incorrectas, comunicaban una expresión peculiarísima a sus inimitables incitaciones a la insurrección.

La masa no toleraba ya en sus filas a los vacilantes, a los neutrales, se afanaba por atraer, por persuadir, por conquistar a todo el mundo. Los regimientos mandaban delegados al frente. Las trincheras se ponían en contacto con los obreros y campesinos del frente interior inmediato. En las retaguardias del frente se celebraban innumerables mítines y conferencias en que los soldados y marineros coordinaban su acción con la de los obreros y campesinos. Fue conquistada para el bolchevismo la atrasada Rusia blanca.

Allí donde la dirección local del partido estaba indecisa o se mantenía en expectativa, como ocurría, por ejemplo, en Kiev, Voronej y otros muchos puntos, las masas caían a menudo en la pasividad. Para justificar su política, los dirigentes citaban como pretexto el decaimiento que ellos mismos provocaban inversamente: Cuando más decidido y audaz era el llamamiento a la insurrección dice Povoljski, uno de los agitadores de Kazán, con más confianza y afecto acogía al orador la masa de los soldados.

Las fábricas y los regimientos de Petrogrado y de Moscú llamaban otra vez con más insistencia a las puertas de la aldea. Los obreros recogían delegados entre sí y mandaban delegados a sus aldeas natales. Los regimientos tomaban el acuerdo de incitar a los campesinos a apoyar a los bolcheviques. Los obreros de las fábricas situadas fuera de las ciudades recorrían las aldeas

rededores, en las que distribuían periódicos y echaban los cimientos de los bolcheviques. De esas excursiones se llevaban en las pupilas el recuerdo de los incendios de la guerra campesina.

El bolchevismo conquistaba el país. Los bolcheviques se convertían en una fuerza irresistible. El pueblo les seguía. Las Dumas municipales de Tsaritsin, Kostroma, Schui, elegidas por sufragio universal, se hallaban en manos de los bolcheviques. En las elecciones a las Dumas de barriada de los bolcheviques obtuvieron el 52% de los votos. En el lejano y pacífico Samara, ciudad que no tenía nada de industrial, pasaron al primer lugar en la Duma. De los cuatro miembros elegidos para el distrito de Schliselburg, tres eran bolcheviques. En el distrito de Ligovsk, los bolcheviques obtuvieron el 50% de los votos. No en todas partes se presentaban de un modo tan favorable las cosas. Pero por doquier modificaban en un mismo sentido. El peso específico del partido bolchevique aumentaba rápidamente.

Sin embargo, donde se manifestaba de un modo más elocuente la influencia del partido de las masas fue en las organizaciones de clase. En la capital los comités agrupaban a más de medio millón de obreros. Los mismos mencheviques, que conservaban aún en sus manos los comités de algunos sindicatos, tenían la sensación de no ser más que una supervivencia de tiempos pasados. Cualquiera que fuese el sector de proletariado que se reuniera, que fuese su misión inmediata, llegaba inevitablemente a conclusiones bolcheviques. Y esto no era obra de la casualidad: los sindicatos, los comités de fábrica, las organizaciones económicas y culturales, permanentes y temporales de la clase obrera, cada vez que se les planteaba un problema, se veían obligados a formular la misma pregunta: ¿quién manda en la casa?

Los obreros de las fábricas de artillería, llamados a una conferencia para regular las relaciones con la administración, contestan cómo se puede conseguir esto: través del poder de los soviets. Ya no se trata de una reforma, sino de un programa de salvación económica. A medida que se aproximan al poder, los obreros van enfocando de un modo cada vez más concretamente los problemas de la industria: la conferencia susodicha creó incluso un comité especial, encargado de elaborar los métodos susceptibles de efectuar la nacionalización de las fábricas militares en centros de producción pacífica.

La Conferencia de los Comités de Fábrica de Moscú reconoció la realidad de que el Soviet local resolviera en lo sucesivo por decreto todos los conflictos huelguísticos, abriera por propia iniciativa las fábricas a los patronos que hubieran declarado su cierre, mediante el envío de sus delegados a Siberia y a la cuenca del Donetz, garantizar el pan y el carbón en las fábricas. La Conferencia de los Comités de Fábrica de Petrogrado concentró su atención al problema agrario y basándose en el informe de Trotsky, adoptó el siguiente manifiesto a los campesinos: el proletariado se siente ya, no sólo en un momento particular, sino como caudillo del pueblo.

La Conferencia nacional de los Comités de Fábrica, reunida en la

quincena de octubre, eleva la cuestión del control obrero a la categoría de objetivo nacional. Los obreros están más interesados que los patronos en el bajo regular e ininterrumpido de los establecimientos. El control obrero pondera los intereses de todo el país y debe ser sostenido por los campesinos y el ejército revolucionarios. La resolución que abre la puerta a un orden de cosas económico es adoptada por los representantes de todos los establecimientos industriales de Rusia contra cinco votos y nueve abstenciones. Los pocos delegados que se abstienen son los viejos mencheviques, que ya pueden marchar con su partido, pero que todavía no se deciden a alzarse abiertamente el brazo en favor de la revolución bolchevique. Mañana lo harán.

Los municipios democráticos, recién elegidos, van pereciendo paralelamente a los órganos del poder gubernamental. Su misión más importante, pero no es el suministro de agua, luz, combustible y viveres a las ciudades. Alizándola, cada vez en mayor medida los soviets y otras organizaciones obreras. El comité de fábrica de la Central del alumbrado público de Petrogrado corre a por la ciudad y los alrededores en busca, ora de carbón, ora de petróleo para las turbinas, y consigue lo uno y lo otro por mediación de los comités de otros establecimientos, en lucha con los propietarios y la administración.

No, el poder de los soviets no era una quimera, una construcción artificial, inventada por los teóricos del partido, sino que surgía irresistiblemente de abajo. Como consecuencia del desmoronamiento de la economía, de la pérdida de potencia de las clases pudientes y de las necesidades de las masas, los soviets se convertían en un poder efectivo. No les quedaba otro camino que seguir a los obreros, soldados y campesinos. El poder de los soviets no era ya un poder bueno para discutir y razonar sobre él: era preciso llevarlo a la práctica.

En el primer Congreso de los Soviets, celebrado en junio, se había acordado convocar los congresos cada tres meses. El Comité Central Ejecutivo, sin embargo, no sólo no convocó el II Congreso en el plazo fijado, sino que se declaró de manifiesto su propósito de dejar de convocarlo, para no hallarse frente a frente con una mayoría hostil. La principal finalidad perseguida por la Conferencia Democrática era eliminar a los soviets, sustituyéndolos por los comités de la democracia. Pero la empresa no resultaba tan fácil de hacer como se esperaba. Los soviets no estaban dispuestos a ceder el camino a nadie.

El 21 de septiembre, cuando la Conferencia Democrática tocaba a su fin, el Soviet de Petrogrado exige que se convocase con toda urgencia el III Congreso de los Soviets. Adopta una resolución en este sentido, como resultado de los informes de Trotsky y de Bujarin, huésped de Moscú, resolución que reconoce formalmente de la necesidad de prepararse para hacer frente a una nueva etapa de la contrarrevolución. El programa de defensa que trazaba el camino al ataque futuro se apoyaba en los soviets como únicas organizaciones capaces de sostener la lucha. La resolución exige que los soviets reforzaran sus relaciones entre las masas. Allí donde el poder se hallaba efectivamente en sus manos, no debían soltarlo en ningún caso. Los comités revolucionarios, creados durante los días de la sublevación de Kornilov, debían subsistir y

puestos a la lucha. Es necesario convocar inmediatamente el Congreso Soviets, para unificar y cohesionar la acción de todos ellos en su peligro inminente, y para discutir las cuestiones que atañen a la obra del poder revolucionario. De esta manera, esa resolución defensiva servía en el derrumbamiento del gobierno. En este mismo sentido político de desarrollarse en lo sucesivo la agitación hasta el momento mismo del derrumbamiento.

Los delegados de los Soviets que asistían a la conferencia plantearon a la siguiente, ante el Comité Central Ejecutivo, la cuestión del congreso de los bolcheviques exigían que fuese convocado este último en el término de tres semanas, y proponían, o, mejor dicho, amenazaban con hacerlo por su cuenta para crear con este fin un órgano particular que se apoyara en los Soviets de Petrogrado y de Moscú. En realidad, preferían que el congreso fuera convocado por el antiguo Comité Central Ejecutivo: con eso se eliminaría de la discusión toda discusión sobre las atribuciones del congreso y se podría dar un paso a los conciliadores con su propia ayuda. La amenaza, embozada apenas por los bolcheviques, produjo su efecto: los jefes del Comité Central Ejecutivo querían correr el riesgo de romper por el momento con la igualdad socialista declararon que no delegarían en nadie el cumplimiento de sus deberes. El congreso fue convocado para el 20 de octubre, es decir, en un plazo que se le daba a un mes.

Sin embargo, tan pronto como se marcharon los delegados de las provincias, los jefes del Comité Central Ejecutivo se dieron cuenta inmediatamente que el congreso era inoportuno, que distraería a los militantes de cada localidad y perjudicaría a la Asamblea Constituyente. El movimiento efectivo consistía en que el congreso se convirtiera en un poder independiente al poder pero sobre esto se guardaba diplomáticamente silencio. El 26 de septiembre, Dan, sin cuidarse de preparar la cosa como era debido, puso ya a la mesa del Comité Central Ejecutivo el aplazamiento del congreso.

Aquellos demócratas patentados trataban sin ningún cumplimiento los principios más elementales de la democracia. Acababan de anular la resolución que había adoptado la Conferencia Democrática por ellos convocada, resolución que rechazaba por la coalición y por los kadetes. Ahora manifestaban su desprecio respecto de los Soviets, empezando por el de Petrogrado, donde las espaldas se habían encumbrado hasta el poder. Pero ¿es que podían hacer caso en cuenta, en realidad, sin romper su alianza con la burguesía, las demandas y peticiones de las docenas de millones de obreros, soldados y campesinos que estaban al lado de los Soviets?

Trotsky contestó a la proposición de Dan en el sentido de que, si no fuera, el congreso sería convocado, si no por vía constitucional sino por vía revolucionaria. La mesa, en general tan sumisa, se negaba esta vez a ser dominada por el *état* soviético. Pero el pequeño revés sufrido no hizo desistir a las armas a los conspiradores. Antes al contrario, se diría que les servía de estímulo. Dan halló un punto de apoyo influyente en la sección mil

Comité Central Ejecutivo, la cual decidí consultar con las organizaciones del frente si se debía convocar el congreso, esto es, decidí llevar a cabo las resoluciones que ya por dos veces había adoptado el órgano soviético supremo. Entre tanto, la prensa conciliadora inició una campaña contra el congreso. Los socialrevolucionarios adoptaban un tono particularmente furioso. La convocatoria o no convocatoria del congreso de la Causa del Pueblo no puede tener ninguna importancia para la solución del problema del poder... El gobierno de Kerenski no se someterá en ningún caso. ¿No se someterá? preguntaba Lenin. Al poder de los soviets aclarar el poder de los obreros y campesinos, Lenin no podía dejar atrás a los antisemitas e iniciadores de pogromos, a los monárquicos, califica de poder de Trotsky y Lenin.

Por su parte, el Comité Ejecutivo de los campesinos consideraba poco útil y poco deseable que se convocase el congreso. En los sectores dirigidos de los soviets se produjo una confusión mal intencionada. Los delegados de los partidos conciliadores, que recorren el país, movilizaban a las comités locales contra el congreso convocado oficialmente por el órgano supremo. El órgano oficioso del Comité Central Ejecutivo publicaba diariamente resoluciones contra el congreso, encargadas por la pandilla dirigente. En parte casi siempre de los espectros de marzo que, a decir verdad, se movían con títulos imponentes. En un momento se embarraban a los soviets en un ambiente de fondo, calificándolos de barracas provisionales que deberían ser derribadas tan pronto como la Asamblea Constituyente coronara el edificio del nuevo régimen.

A quienes menos podía coger desprevenidos la agitación contra el congreso era a los bolcheviques. Ya el 24 de septiembre, el Comité Central del partido, sin confiar en la decisión del Comité Central Ejecutivo, tomó partido de promover una campaña en favor del congreso, desde abajo, a través de los soviets, locales y de las organizaciones del frente. Sverdlov fue invitado por los bolcheviques para formar parte de la comisión oficial del Comité Central Ejecutivo encargada de convocar, o, para decirlo con más exactitud, de botear el congreso. Bajo su dirección fueron movilizadas todas las organizaciones locales del partido y, a través de éstas, todas las instituciones revolucionarias de Reval exigían la disolución inmediata del Preparlamento y que se convocase a continuación el Congreso de los Soviets para constituir el poder, poder que se comprometían solemnemente a sostener con todos los recursos y fuerzas de que disponían a la fortaleza. Los soviets locales, empezando por los de la barriada de Moscú, propusieron apoyar la convocatoria del congreso de las manos del desleal Comité Central Ejecutivo. A las resoluciones de los comités del ejército contra el congreso se siguió una avalancha de decisiones de los batallones, regimientos, cuerpos de ejército y guarniciones locales, exigiendo la convocatoria del mismo. El poder de los Soviets debe tomar el poder, sin detenerse ante nada, dice la orden general de los soldados de Kichtim, en los Urales. Los soldados de la

cia de Novgorod invitan a los campesinos a participar en el congreso. En el caso de la resolución de su Comité Ejecutivo. Los soviets de todo el distrito, de los rincones más apartados del país, las fábricas y los regimientos, los dragaminas, los torpederos, los hospitales militares, la compañía de automóviles de Petrogrado y los destacamentos sanitarios de Moscú, todos exigen la deposición del gobierno y la entrega del poder a los soviets. Los bolcheviques, que no querían limitarse a la campaña de desarmarse, se crearon una importante base de organización convocando un congreso de soviets de la región del norte, al que asistieron 150 delegados de todo el norte. ¡El golpe estaba bien calculado! El Comité Central Ejecutivo, con sus grandes maestros en malas artes, declaró que el congreso del norte era de carácter privado. Los delegados mencheviques, que no constituían más que un puñado de hombres, no participaron en las labores del congreso, al que asistieron con fines puramente informativos. ¡Como si ello hubiera podido disminuir en lo más mínimo la importancia del congreso, en el que estaban representados los soviets de Petrogrado y de la periferia, de Moscú, Kronstadt, Singfors y Reval, esto es, de las dos capitales, de las fortalezas marítimas, la escuadra del Báltico y de las guarniciones de los alrededores de Petrogrado! Abierto por Antonov el congreso, al cual se dio deliberadamente un carácter militar, transcurrió bajo la presidencia del teniente Krilenko, el representante del partido en el frente, y el jefe generalísimo bolchevique. El punto central del informe político de Trotsky constituía la nueva tentativa del gobierno de desarmar de Petrogrado los regimientos revolucionarios: el congreso no podía aceptar que se desarmara a Petrogrado y se estrangulase al Soviet. La cuestión de la guarnición de Petrogrado es un elemento del problema fundamental de la revolución. Todo el pueblo vota por los bolcheviques. El pueblo nos otorga su confianza y nos manda que tomemos el poder en nuestras manos. La resolución propuesta por Trotsky dice: Ha llegado la hora de resolver el problema del poder central, con la acción decidida y unánime de todos los soviets. El llamamiento, incitación directa casi a la insurrección, fue aprobado por una gran mayoría de votos, con sólo tres abstenciones.

Laschevich incitó a los soviets a seguir el ejemplo de Petrogrado, entregando en sus manos las guarniciones locales. El delegado letón, Peterson, prometió la cooperación de 40.000 fusileros letones para la defensa de los soviets. La declaración de Peterson, que no era una simple formalidad, fue acogida con entusiasmo. Pocos días después, el Soviet de los regimientos proclamaba que sólo la insurrección popular... haría posible el poder a manos de los soviets. El 13, las estaciones de radio de los regimientos de guerra difundieron por todo el país el llamamiento del congreso del norte, citando a prepararse para el Congreso de los soviets. ¡Soldados, marineros, campesinos, obreros! Vuestro deber consiste en destruir todos los obstáculos. El Comité Central del partido propuso a los delegados bolcheviques del congreso del norte que, teniendo en cuenta la proximidad del Congreso de los soviets, no abandonasen Petrogrado. Por encargo de la oficina e

el congreso, algunos delegados se marcharon con objeto de recorrer las organizaciones del ejército y los comités locales o, en otros términos, parir las provincias a la insurrección. El Comité Central Ejecutivo vio al lado un poderoso mecanismo que se apoyaba en Petrogrado y Moscú, que gobernaba en el país entero por medio de las estaciones radiotelegráficas y gramófonos, y que estaba dispuesto a sustituir en cualquier momento al órgano soviético supremo para la convocatoria del congreso. De nada podía servir ya las pequeñas argucias a los conciliadores.

La lucha por y contra el congreso dio el último impulso a la bolchevización de los soviets locales. En una serie de provincias atrasadas, por ejemplo, en la de Smolensk, los bolcheviques, solos o unidos a los socialrevolucionarios de izquierda, no obtuvieron por primera vez mayoría hasta que se acabó la campaña en favor del congreso, o al efectuarse las elecciones locales. Aún en el Congreso de los Soviets de Siberia, a mediados de octubre, consiguieron los bolcheviques, en unión de los socialrevolucionarios de izquierda, reunir una mayoría sólida que influyó fácilmente en todos los Soviets locales. El 15, el Soviet de Kiev, por 159 votos contra 28 y tres abstenciones, reconoció al futuro Congreso de los Soviets como órgano soberano del poder. El 16, el Congreso de los Soviets de la región del Noroeste, celebrado en Moscú, esto es, en el centro del frente oriental, afirmó que era inaplazable convocar el congreso. El 18, el Soviet de Petrogrado procedió a la elección de delegados al congreso: la candidatura bolchevique (Trotsky, Kamenev, Volodarski, Yuróniev y Lashevich) obtuvo 443 votos, la de los socialrevolucionarios de izquierda eran éstos socialrevolucionarios de izquierda que se inclinaban del lado de los bolcheviques. La candidatura de los mencheviques obtuvo 44 votos. El Congreso de los Soviets de los Urales, presidido por Krestinski, y en el cual los delegados, 80 eran bolcheviques, exigió, en nombre de 223.900 obreros y soldados organizados, que se procediese a convocar el Congreso de los Soviets en el plazo señalado. Aquel mismo día, 19 de octubre, la Conferencia nacional de los Comités de Fábrica, la representación más directa e indiscutible del proletariado de todo el país, se pronunció por el pase inmediato del poder a nosotros de los soviets. El 20, Ivanovo-Vosnesensk proclamaba el estado de guerra franca e implacable entre el Gobierno Provisional y todos los soviets de la provincia, incitaba a los mismos a resolver por cuenta propia todos los problemas económicos y administrativos planteados. Sólo un voto y una abstención se pronunciaron contra esa resolución, que implicaba el derrumbamiento de los órganos gubernamentales locales. El 22, la prensa bolchevique publicó una nueva lista de 56 organizaciones que exigen el poder para los soviets, formada de masas auténticas, en gran parte armadas.

Esta poderosa manifestación de los destacamentos de la futura revolución no impidió a Dan informar, ante la mesa del Comité Central Ejecutivo, el día 20, de que, de las 917 organizaciones soviéticas existentes, sólo 50 se habían manifestado conformes con mandar delegados, y eso sin ningún entusiasmo. Sin dificultad puede creerse que los pocos soviets que todavía consideraban

cesario manifestar su afecto al ComitØ Central Ejecutivo, -no senta como alguno por el congreso. Sin embargo, la mayor aplastante de los locales y de los ComitØs del ejØrcito hacen caso omiso, sencillamente ComitØ Central Ejecutivo.

A pesar de todo, los conciliadores, que se habian comprometido y en evidencia con su sabotaje del congreso, no se atrevieron a llevar hasta sus æltimas consecuencias. Cuando se vio claramente que no seguir a evitar el congreso, hicieron un viraje en redondo, invitando a las organizaciones locales a elegir delegados, con objeto de no dar la mano a los bolcheviques. Pero como habian despertado demasiado tarde, el ComitØ Central Ejecutivo, tres d as antes del plazo fijado, se vio en la necesidad de posponer el congreso hasta el 25 de octubre.

Gracias a esta æltima maniobra de los conciliadores el rØgimen obrero, y con Øl la sociedad burguesa, obtuvieron una dilaci n inesperada, la cual, sin embargo, nada sustancial podian sacar ya. Los bolcheviques, como mÆs tarde hubieron de reconocer sus mismos enemigos, se aprovecharon con gran fruto de esos cinco d as suplementarios. Los bolcheviques dice Miliukov aprovecharon el aplazamiento de la acci n, ante todo para reforzar sus posiciones entre los obreros y soldados de Petrogrado. Para dar lugar a una aparici n en los m tines que se celebraban en los distintos cuarteles de la guarnici n de la capital. Para formarse idea del estado de Anarquismo por esa agitaci n, bastarÆ hacer notar, por ejemplo, que en el regimiento de Semenov no se dej hablar a los miembros del ComitØ Ejecutivo, Skoblev y Gotz, que intentaron hacerlo a continuaci n de Trotsky .

El cambio de frente del regimiento de Semenov, cuyo nombre habia pasado a la historia de la revoluci n como un recuerdo siniestro, tenia una importancia simb lica: en diciembre de 1905, los soldados de dicho regimiento empezaron el papel principal en el aplastamiento de la insurrecci n de MoscØ. El general Min, que mandaba el regimiento, habia dado la orden de fusilar a los prisioneros . En la l nea ferroviaria de MoscØ-Golutvin, los soldados del regimiento de Semenov fusilaron a 150 obreros y empleados. El general Min, que por sus hazañas merecieron elogios del zar, fue ejecutado en el otoæo de 1905. El social revolucionario Konopljanikova. Prisionero de sus viejas tradiciones, el regimiento de Semenov tard mucho mÆs que la mayor a de los restantes regimientos de la Guardia en ser conquistado por la revoluci n. La fama de Min estaba tan arraigada, que, a pesar del lamentable fracaso de los regimientos de Semenov y Gotz, el gobierno sigui confiando tenazmente en los soldados de dicho regimiento hasta el mismo d a de la revoluci n, y aun despuØs de surgir la revoluci n.

El Congreso de los S viets fue el problema pol tico central durante las pocas semanas que separaron a la Conferencia DemocrÆtica del levantamiento de octubre. La declaraci n de los bolcheviques en la conferencia mencionada reclamaba ya al futuro Congreso de los S viets como el rgano supremo de la revoluci n. s PodrÆn llevarse a la prÆctica ænicamente aquellas decisiones y planes de esta conferencia... que sean adoptadas por el Congreso general de los S viets.

Diputados obreros, campesinos y soldados . La resolución en favor del Preparlamento, sostenida por la mitad de los miembros del Comité Central, contra la otra mitad, decía: Para nosotros, la participación de nuestro Preparlamento depende directamente de las medidas que el Congreso de los Soviets adopte para instituir un poder revolucionario . La Asamblea del Congreso de los Soviets constituye, casi sin excepción, la nota dominante de todos los documentos bolcheviques de ese período.

En la situación creada por la guerra campesina, cada vez más encendida por la recrudescencia del movimiento nacional, por la ruina económica más profunda de día en día, por la disgregación del frente y la inestabilidad del gobierno, los Soviets se convirtieron en el único reducto de las fuerzas revolucionarias. Todo problema se convierte en el problema del poder, y éste conduce al Congreso de los Soviets, el cual debe dar respuesta a todas las cuestiones de la Asamblea Constituyente inclusive.

Ningún partido, sin excluir a los bolcheviques, había retirado aún su adhesión a la Asamblea Constituyente. Pero, de un modo casi imperceptible, el curso de los acontecimientos de la revolución, la consigna democrática principal, que por espacio de quince años había brillado en la heroica lucha de las masas, palidecía, se desvanecía como aplastada entre dos muelas, se convertía en una forma huera, en una tradición, y no en una perspectiva. Sentido del proceso no tenía nada de extraño. El desarrollo de la revolución se basaba en la lucha directa por el poder entre las dos clases fundamentales de la sociedad: la burguesía y el proletariado. Nada podía dar ya a la primera ni el sentido ni la dirección de la Asamblea Constituyente. En esta contienda, la pequeña burguesía urbana y rural no podía desempeñar más que un papel secundario y auxiliar. En las mismas maneras, como se habían encargado de demostrarlo los meses precedentes, era incapaz de tomar en sus manos el poder. Sin embargo, la pequeña burguesía podía hacerse aún con la mayoría en la Asamblea Constituyente. Más tarde la obtuvo, en efecto, mas ¿para qué? únicamente para saber qué uso había de hacer de ella. En todo esto hallaba su expresión la inconsistencia de la democracia formal, en un momento de honda transformación histórica. La fuerza de la tradición se manifestó en el hecho de que, en vísperas de la última batalla en torno a la Asamblea Constituyente, ninguno de los bandos había abjurado todavía de la misma. Pero, en realidad, la burguesía dejaba a un lado la Asamblea Constituyente para apelar a Kornilov como los bolcheviques al Congreso de los Soviets.

Puede suponerse, con seguridad de acertar, que anchos sectores del movimiento revolucionario, e incluso determinados elementos del partido bolchevique, alimentaban algo que pudiéramos llamar ilusiones constitucionales, respecto del Congreso de los Soviets esto es, que asociaban al mismo la idea de una transmisión del poder, automática y pacífica, de manos de la coalición a las de los Soviets. En la realidad, el poder había que arrebatarlo por la fuerza con los simples medios que se tenían. No era posible hacer nada sino el levantamiento armado podía resolver las cuestiones.

Sin embargo, de todas las ilusiones que en forma de aleación incompañan a todo gran movimiento popular, aun al más realista, la idea del parlamentarismo soviético era, por el conjunto de condiciones creídas, la menos peligrosa. Los s viets luchaban prácticamente por el poder, se iban cada vez más en la fuerza militar, se convertían en poder en las localidades, convocaban su propio congreso como resultado de un comité, quedaba mucho sitio, que digamos, para las ilusiones constitucionales. Ese, resultaba barrido en el proceso de la lucha.

La consigna del Congreso de los S viets, al coordinar los esfuerzos revolucionarios de los obreros y soldados de todo el país, al darles el objetivo que había de perseguirse, disimulaban al mismo tiempo la presencia, semiconspirativa, semideclarada, de la insurrección; apelando al congreso de los S viets, después de facilitar la unificación de las fuerzas revolucionarias, debía sancionar sus resultados y constituir un nuevo poder aceptable para el pueblo.

XLI. El Comité Militar Revolucionario

En el transcurso del mes de agosto, a pesar del cambio iniciado a fines de junio, seguían dominando en la renovada guarnición de Petrogrado los socialistas revolucionarios y los mencheviques. Algunos regimientos seguían contagiados por una profunda desconfianza hacia los bolcheviques. El proletariado carecía de armas: la guardia roja no tenía en sus manos más que unos cuantos miles de revólveres. En estas condiciones, la insurrección hubiera podido terminar en una humillante derrota, a pesar de que las masas afluirían nuevamente al bolchevismo.

La situación fue modificándose incesantemente durante el mes de septiembre. Después del motín de los generales, los conciliadores perdieron definitivamente el punto de apoyo que tenían en la guarnición. A la desconfianza hacia los bolcheviques sucedió la simpatía y, en el peor de los casos, una ciega expectativa. Pero la simpatía no era activa. Políticamente, la guarnición seguía siendo hartamente inconsistente y mostraba la suspicacia propia de los campesinos: ¿No nos engañarán también los bolcheviques? ¿Nos van a dar, definitivamente, la paz y la tierra? La mayoría de los soldados no estaba todavía a luchar por estos objetivos bajo la bandera de los bolcheviques. Sólo en la guarnición subsistía una minoría inatacable casi por completo formada por los bolcheviques (5.000 ~~en~~ ^{en} ~~los~~ ^{los} tres regimientos cosacos, el batallón de motociclistas, la división de automóviles blindados), el resultado de lo que parecía aún dudoso en septiembre. El desarrollo de los acontecimientos dio un favorable impulso a la causa bolchevique, con una nueva lección práctica que ligó indisolublemente el destino de los soldados de Petrogrado al destino de la guarnición y de los bolcheviques.

El derecho a disponer de las fuerzas armadas es el derecho fundamental del poder gubernamental. El primer Gobierno Provisional, impuesto al poder por el Comité Ejecutivo, se comprometió a no desarmar ni sacar de Petrogrado los regimientos que habían tomado parte en la revolución de Febrero. Desde ese momento fue el principio formal del dualismo militar, inseparable del dualismo del poder. Las grandes conmociones políticas de los meses siguientes — la manifestación de abril, Jornadas de Julio, preparación de la sublevación de los obreros y su liquidación — planteaban inevitablemente cada vez la cuestión de la dependencia jerárquica de la guarnición de Petrogrado. Pero, al fin, los conflictos que en este terreno surgían entre el gobierno y los conciliadores adquirían un carácter familiar y terminaban por las buenas. Al bolchevizarse la guarnición...

las cosas tomaron otro carácter. Ahora eran los mismos soldados los que daban la promesa hecha en marzo por el gobierno al Comité Central. Era una promesa y vulnerada pørfidamente por ambos. El 8 de septiembre, la sección de soldados del S viet exige que se haga volver a Petrogrado a los regimientos al frente con motivo de los acontecimientos de julio. Entre tanto los miembros de la coalición se devanaban los sesos buscando el medio de salvar a la capital los demás regimientos.

En varias ciudades de provincias, la situación era aproximadamente la misma que en la capital. En el transcurso de julio y agosto se procuró, con un criterio patriótico, las guarniciones locales durante agosto y septiembre, las guarniciones renovadas se contagiaron profundamente de bolchevismo. Había que empezar de nuevo esto es, volver a reorganizar y transformar esas guarniciones. El gobierno, para preparar el golpe en Petrogrado, empezaba por las provincias. Los motivos políticos se presentaban cuidadosamente como estratégicos. El 27 de septiembre, los soldados de la guarnición y de la fortaleza de Reval adoptaban la siguiente resolución particular: considerar posible el reagrupamiento de las tropas, a condición de que se cuente previamente con la conformidad de los respectivos soldados. El Comité del S viet de Vladimir preguntó a Moscú si debía someterse o no a la orden dada por Kerenski de retirar toda la guarnición. La oficina regional de los bolcheviques de Moscú constataba que esas órdenes se dictaban sistemáticamente para las guarniciones de espíritu revolucionario. Antes de ceder sus derechos, el Gobierno Provisional intentaba hacer uso del que era el fundamento de todo gobierno: disponer de la fuerza armada.

El licenciamiento de la guarnición de Petrogrado era tanto más inevitable cuanto que el próximo Congreso de los S viets había de llevar a cabo las últimas consecuencias de la lucha por el poder. La prensa burguesa, dirigida por el órgano de los kadetes, afirmaba, día tras día, que no podía otorgar a los bolcheviques la posibilidad de elegir el momento para declarar la revolución. Esto significaba que era menester asestar oportunamente el golpe a los bolcheviques. De aquí se desprendía de modo inevitable la tentativa de organizar previamente la correlación de fuerzas en la guarnición. Los planes de orden estratégico producían no poco efecto después de la caída de Riga y la pérdida de las islas de Monzund. El estado mayor de la región dio órdenes de modificar la composición de los regimientos de Petrogrado para mandarlos al frente. La cuestión fue planteada al mismo tiempo en la sección de soldados por iniciativa de los conciliadores. El plan del adversario no estaba más que en presentar al S viet un ultimátum estratégico, quitar de un solo golpe a los bolcheviques el punto de apoyo que tenían en el ejército o, en caso de fracaso de la iniciativa del S viet, provocar un conflicto agudo entre la guarnición de Petrogrado y el frente, necesitado de refuerzos y de relevos.

Los dirigentes del S viet, que se daban perfecta cuenta de la situación, se preparaban, se proponían tantear bien el terreno antes de dar un paso decisivo. Se les cabía oponer una negativa rotunda a la orden dada, e

tener seguridad de que los motivos de la renuncia se ~~comparan~~ debidamente por el frente. En caso contrario, podr a resultar mÆs ventajoso s acuerdo con las trincheras, los regimientos de la guarnici n por tropas narias del frente que estuvieran necesitadas de reposo. Precisamente e sentido se hab a pronunciado ya, como mÆs arriba queda indicado, el S Reval.

Los soldados enfocaban la cuesti n de un modo mÆs directo. Ir al f ahora en pleno otoæo resignarse a una nueva campaa de invierno era u idea que de ningøn modo les cab a en la cabeza. La prensa patri tica e di inmediatamente el ataque contra la guarnici n: los regimientos de grado, embotados por el exceso de grasa de la inacci n, traicionan de al frente. Los obreros salieron en defensa de los soldados. Los de Put ron los primeros que protestaron contra el env o de los regimientos. I ti n figuraba ya constantemente en el orden del d a, no s lo en los cu sino en las mismas fÆbricas. Esto acerc estrechamente a las dos secci S viet. Los regimientos empezaron a apoyar con particular ardor la dem de que se armara a los obreros.

Los conciliadores, buscando reanimar el patriotismo de las masas c amenaza de la pØrdida de Petrogrado, el d a 9 de octubre presentaron a viet la proposici n de crear un ComitØ de Defensa Revolucionaria que ra como fin participar en la defensa de la ciudad con la cooperaci n a los obreros. Sin embargo, el S viet, al mismo tiempo que se negaba a e sobre s la responsabilidad de la pretendida estrategia del Gobierno nal y, en particular de la retirada de tropas de Petrogrado , no se ap pronunciarse sobre la orden dada, sino que decid a estudiar los motivos damentos de la misma. Los mencheviques intentaron protestar: es inadmi la intromisi n en las disposiciones operativas del mando. Pero aæn no mes y medio que dec an lo mismo respecto de las rdenes de Korn lov, o segu an como fin preparar la sublevaci n, y no falt quien se lo recor. Hab a que crear un rgano competente que se encargase de comprobar si env o de regimientos al frente era dictado por consideraciones militar ticas. Con gran asombro de los conciliadores, los bolcheviques aceptan idea del ComitØ de Defensa: precisamente ese comitØ era el que hab a c centrar en sus manos todos los datos relativos a la defensa de la capi ello se daba un paso importante. El S viet, al arrancar esa peligrosa las manos del adversario, se reservaba la posibilidad, segøn fueran la tancias, de orientar la resoluci n relativa a la retirada de los regim sentido o en otro, aunque, de todas maneras, contra el gobierno y los dores.

Los bolcheviques aceptaron tanto mÆs naturalmente el proyecto menco vista de crear un comitØ militar, cuanto que en sus propias filas se h do ya, mÆs de una vez, de la necesidad de constituir oportunamente un soviØtico autorizado para dirigir la revoluci n futura. En la Organizaci del partido se hab a elaborado incluso el correspondiente proyecto. La

que hasta entonces no hab a sido posible vencer estribado en la comi rgano de la insurrecci n con el S viet, que ten a carÆcter electivo ba abiertamente, y del cual, por aæadidura, ~~firmados~~ ~~firmados~~ de los partidos enemigos. La iniciativa patri tica de los mencheviques surgir mÆs oportunamente para facilitar la creaci n del estado mayor voluci n, que no tard en adoptar la denominaci n de ComitØ Militar cionario, convirtiendose en la palanca principal de levantamiento.

Dos aæos despuØs de estos acontecimientos, el autor del presente dec a en un art culo dedicado a la revoluci n de Octubre: Tan pron orden relativa a la retirada de los regimientos fue trasmitida por yor de la regi n al ComitØ Ejecutivo del S viet de Petrogrado.... S mente que, en su desarrollo ulterior, esta cuesti n pod a adquirir cia pol tica decisiva . La idea de la insurrecci n empez a tomar i te una forma concreta. Ya no era menester inventar un rgano soviØt misi n efectiva del futuro comitØ quedaba inequ vocamente puesta de por el hecho de que Trotsky, en aquella misma sesi n, terminara su bre la retirada de los bolcheviques del Preparlamento con la siguiente ci n: ¡Viva la lucha directa y abierta por el poder revolucionario! Esto no era mÆs que la traducci n, al lenguaje de la legalidad soviØt, de la divisa: ¡Viva la insurrecci n armada!

Justamente al siguiente d a, 10 de octubre, adoptaba el ComitØ C los bolcheviques, en reuni n secreta, la resoluci n de Lenin que se aurrecci n armada como el objetivo prÆctico de los d as que se avec Desde ese momento, se dotaba al partido de un objetivo de combate c imperativo. El ComitØ de Defensa se incorporaba a la perspectiva de inmediata por el poder.

El gobierno y sus aliados rodearon de c rculos concØntricos a la ci n. El 11, el general Cheremisov, que mandaba el frente septentri cuenta al ministro de la Guerra de la demanda presentada por los co ejØrcito: que se sustituyera a los regimientos cansados del frente dados de Petrogrado. El estado mayor del frente no era, en este caso una instancia transmisora entre los conciliadores del ejØrcito y su trogradeses, los cuales se esforzaban en crear una base mÆs amplia planes de Kerenski. La prensa de la coalici n acogi esa operaci n con una sinfon a de furor patri tico. Sin embargo, las asambleas de los regimientos y de las fÆbricas mostraban que la mÆsica de los di produc a abajo ningæn efecto. El 12, los obreros de una de las fÆbr revolucionarias de la capital (Stari Parvieinen), reunidos en asamblea contestaron del siguiente modo a la campæa de la prensa burguesa: ramos firmemente que nos echaremos a la calle cuando lo juzguemos n rio. No nos asusta la lucha que se aproxima y estamos firmemente co dos de que saldremos de ella victoriosos .

Al constituir una comisi n encargada de preparar el Estatuto del de Defensa, el ComitØ Ejecutivo del S viet de Petrogrado seæl los

fines al futuro órgano militar: ponerse en contacto con el frente septentrional y con el estado mayor de la región de Petrogrado, con el Comité Central de los marineros del Báltico y el Soviet regional de Finlandia, para estudiar las necesidades militares y las medidas necesarias para efectuar un recuento de los efectivos de la guarnición de Petrogrado y sus alrededores, así como de las municiones disponibles y tomar medidas para mantener la disciplina entre las masas obreras y los soldados. Estos fines eran universales y, al mismo tiempo, equívocos: los dos ellos oscilaban entre la defensa de la capital y el levantamiento de la guarnición. Sin embargo, esos dos objetivos, que hasta entonces se excluían recíprocamente, ahora se aproximaban en realidad al tomar el poder en sus manos. El Soviet debía echar sobre sí la defensa de Petrogrado. Este elemento de camuflaje no había sido introducido artificialmente desde el exterior, sino que se desprendía, hasta cierto punto, de las condiciones creadas por la proximidad de la insurrección.

Con esa misma mira de camuflaje, no se puso a un bolchevique al frente de la comisión encargada de elaborar el Estatuto del Comité, sino a un revolucionario, el joven y modesto funcionario de intendencia, Lazimir. Los aquellos socialrevolucionarios de izquierda que ya antes de la insurrección hallaban en perfecto acuerdo con los bolcheviques, sin que, a decir verdad, hubieran previsto siempre adelante haber a de conducirles ese acuerdo. El proyecto del Estatuto de Lazimir fue modificado por Trotsky en dos sentidos: concretando los fines prácticos para conquistar la guarnición y difuminando aún más el carácter revolucionario general. El proyecto, aprobado por el Comité Ejecutivo Central, provocó la protesta de los dos mencheviques, incluida en el Comité Militar Revolucionario. Se convocó a las Mesas del Soviet y de la sección de soldados, a los representantes de los cuadros, del comité regional de Finlandia, del sindicato ferroviario, de los comités de fábrica, de los sindicatos, de las organizaciones militares de la guardia roja, etc. El fundamento de la organización era el mismo que en otros muchos casos pero la composición personal del Comité se hallaba determinada de antemano por sus nuevos objetivos. Se partía del supuesto de que las organizaciones enviarían representantes conocedores de los asuntos locales o que estuvieran en estrecho contacto con la guarnición. La función principal era condicionar el carácter del órgano.

No menos importante era la constitución de otro organismo: cerca del Comité Militar Revolucionario se instituyó una conferencia permanente de la guarnición. La sección de los soldados representaba a la guarnición por sí misma. Los diputados eran elegidos de acuerdo con las banderas políticas que defendían. La conferencia de la guarnición debía integrar a los comités de región obrera, que, como dirigían la vida cotidiana de los mismos, eran su representación directa, más profesional, más directa, más práctica. La analogía entre los comités de la guarnición y los de fábrica saltaba a la vista. En todas las grandes cuestiones políticas, los bolcheviques, a través de la sección obrera del Soviet, se apoyaban confiadamente en los obreros. Pero para convertirse en dueños de las fábricas era menester que arrastraran en pos de sí a los comités de las

La composici n de la secci n de soldados garantizaba a los bolcheviques simpat a pol tica de la mayor a de la guarnici n. MÆs para disponer de las tropas era preciso apoyarse de un modo inmediato en los tØs de regimiento. Esto explica que la conferencia de la guarnici n, el modo que precedi al levantamiento, pasara a ocupar el primer tØrmino, naturalmente, a un segundo lugar a la secci n de soldados. Es decir, sin embargo, que los delegados mÆs destacados de la secci n formaban asimismo, de la conferencia.

En el art culo crisis ha llegado a su punto, cesando un poco antes desos d as, preguntaba Lenin en tono de reproche: ¿QuØ ha hecho el partido para estudiar la disposici n de las tropas y demÆs? -. No obstante, por llevada abnegadamente a cabo por la Organizaci n Militar, el reproche de Lenin estaba justificado. El partido realizaba con dificultad el estudio tØcnico, de las fuerzas y de los recursos militares faltaba el modo de encontrar modo de enfocar la cuesti n. La situaci n se modificaba tamente a partir del momento en que entr en escena la conferencia de la guarnici n en lo sucesivo, aparec a, d a tras d a, a los ojos de la guarnici n, no s lo de la capital, sino tambiØn el panorama vivo de la guarnici n, no s lo de la capital, sino tambiØn el panorama militar que la circundaba.

El 12, el ComitØ Ejecutivo examin el proyecto de estatuto elaborado por la comisi n de Lazimir. A pesar del carÆcter confidencial de la sesi n, los debates ten an en gran parte un carÆcter metaf rico: Se dec a una cosa, se sobrentend a otra, dice, no sin fundamento, SujÆnov. El Estatuto inclu a el funcionamiento de secciones de defensa, aprovisionamiento, comunicaci n, informaci n, etc., anejas al ComitØ. Se trataba, por tanto, de un estatuto, o, si se quiere, como un estado mayor. Se asignaba como objetivo a la conferencia elevar el esp ritu combativo de la guarnici n. No dejaba de ser esto una parte de verdad. Pero la capacidad combativa pod a tener diversas aplicaciones. Los mencheviques se percataban con impotente indignaci n que la idea por ellos propugnada con fines patri ticos se convert a en un artificio para disimular la insurrecci n que se preparaba. El camuflaje no era nada de impenetrable: todo el mundo comprend a de quØ se trataba pero por el momento, nada pod a hacerse para estorbarle, ya que de un modo absolutamente idØntico hab an procedido los mismos conciliadores al agrupar a su alrededor suyo a la guarnici n en los momentos cr ticos y crear as un rgan der paralelamente a los del Estado. Se hubiera dicho que los bolcheviques hac an mÆs que seguir las tradiciones del poder dual. Pero introduc a un nuevo contenido en las viejas formas. Lo que antes serv a para la pol tica conciliaci n, conduc a ahora a la guerra civil. Los mencheviques pidieron que constara en acta su opini n adversa a la totalidad del proyecto. La tcnica demanda fue satisfecha.

Al d a siguiente, en la secci n de soldados, que aæn no hac a tanta alusi n a la guardia de los conciliadores, se examin la cuesti n del ComitØ Militar Revolucionario y de la conferencia de la guarnici n. En esa reuni n

ma por todos conceptos, ocupó por derecho propio el lugar principal el almirante Dibenko, presidente del Dsentrobalt, un gigante de barba negra que no tenía la costumbre de morderse la lengua. El discurso del invitado de Helsingfors llegó a ser como un chorro de agua de mar, fresca y picante, en el estancado ambiente de la guarnición. Dibenko dio cuenta de la ruptura definitiva de la alianza con el gobierno y de las nuevas relaciones entabladas con el mando. El almirante, antes de iniciar las últimas operaciones marítimas, se había dirigido a la siguiente pregunta al congreso de los marinos que se estaba celebrando: ¿Se ejecutarán las órdenes que se den? A lo cual contestó: Si ejercemos el control nosotros, sí. Pero... si vemos que la escuadra no quiere cumplir, lo primero que haremos será colgar del palo mayor al almirante de la guarnición de Petrogrado, ¿este era un nuevo lenguaje. Por lo demás, la misma escuadra se lo había adquirido carta de naturaleza en los últimos días. Era el lenguaje de la insurrección. El puñado de mencheviques representados en la asamblea, refunfuñaba en un rincón. La mesa lanzaba miradas de incredulidad a la compacta masa de capotes grises. ¡Ni una voz de protesta en sus filas! Los ojos brillan en los rostros excitados. En la sala flota el espíritu de audacia temeraria.

Como conclusión, Dibenko, alentado por la aprobación general, declaró con firmeza: Se habla de la necesidad de sacar de la capital a la guarnición para defender los puntos de acceso a Petrogrado y, en particular, Reval. Creemos de la defensa de Reval nos encargamos nosotros. Quedaos aquí y defended los intereses de la revolución... Cuando tengamos necesidad de apoyo, os lo diremos, y estoy convencido de que entonces acudiréis en nuestro auxilio. Este llamamiento, que fue inmejorablemente comprendido por los soldados, suscitó una verdadera tempestad de entusiasmo, en el que quedaron ahogadas, sin dejar rastro, las protestas de los escasos mencheviques que asistían a la asamblea. A partir de ese momento, la cuestión de la retirada de los regimientos podía darse definitivamente por resuelta.

El proyecto de Estatuto presentado por Lazimir fue aceptado por unanimidad por un mayor a de 283 votos contra 1 y 23 abstenciones. Estas cifras, inesperadas para los mismos bolcheviques, dan idea de la presión revolucionaria de las masas. La votación significaba que la sección de soldados quitaba resuelta y definitivamente de las manos del estado mayor gubernamental la dirección de la guarnición, para transmitirla al Comité Militar Revolucionario. No había duda de que en primer lugar era de relieve al porvenir, que no se trataba de una simple manifestación demostrativa.

Ese mismo día, el Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado, dio cuenta de la creación de una sección especial de la guardia roja cerca del muelle, el armamento de los obreros, abandonado e incluso perseguido por los conciliabulos, se convirtió en uno de los objetivos más importantes del Soviet Revolucionario. La recelosa actitud de los soldados respecto de la guardia roja se volvió por completo. En casi todas las resoluciones de los regimientos, contrario de lo que sucedía antes, se exige el armamento de los obreros.

sucesivo, la guardia roja y la guarnición obran de perfecto acuerdo tardar en estar ligadas más estrechamente todavía por la común subyugación al Comité Militar Revolucionario.

El gobierno se inquietó. El día 14, por la mañana, se celebró en el pabellón de Kerenski un Consejo de Ministros, en el que se aprobaron las medidas adoptadas por el estado mayor contra el golpe que se preparaba. Los representantes de la izquierda hicieron toda clase de conjeturas para tratar de saber si en efecto se iba a ir a más allá de una manifestación armada o si se llegaría a la insurrección. El jefe de la región militar decía a los representantes de la izquierda: En todo caso, estamos preparados. A menudo, en vísperas de la muerte, los soldados desahuciados se sienten revivir bajo el influjo de una nueva afirmación de las fuerzas. En la sesión de ambos Comités Ejecutivos, Dan, imitando el lenguaje empleado en junio por Tsereteli, refugiado ahora en el Cáucaso, exigió de los bolcheviques que dieran respuesta a la pregunta siguiente: ¿Piensan hacer la revolución en caso afirmativo, cuándo? De la respuesta de Ryazanov sacó, no sin fundamento, el menchevique Bogdanov, la conclusión de que los bolcheviques preparaban la insurrección y que se pondrían al frente de la misma. Ellos los mencheviques decía: Por lo visto, con lo que cuentan los bolcheviques para adueñarse del poder es con la permanencia de la guarnición en la ciudad. Pero las palabras alusivas a la toma del poder iban impresas entre los labios de los conciliadores no creían aún seriamente en el peligro, y temían no tanto la victoria de los bolcheviques como el triunfo de la contrarrevolución, el resultado de las nuevas escaramuzas de la guerra civil.

El Svieta, al tomar sobre sí la misión de armar a los obreros, comenzó a buscar el medio de encontrar armas, cosa que no pudo conseguirse de un modo inmediato. Eran asimismo las masas las que sugerían las iniciativas por las que ellas se debían a cada paso que se daba hacia adelante en este respectivo. Dan iba tan sólo con prestar atención a sus proposiciones. Cuatro años después de estos acontecimientos, Trotsky, en una velada conmemorativa de la revolución de Octubre, decía: Cuando se me presentó una comisión de obreros a celebrar un festín que tenía necesidad de armas y les dije: ¿Acaso no sabéis que el arsenal no está en nuestras manos?, contestaron: Hemos estado en la posesión de las armas de Tsestroretsk. Bien, y ¿qué? Pues allí nos han dicho: nosotros lo ordenamos, daremos armas. Di orden de que les entregaran 5.000 rifles y aquel mismo día los recibieron. Era la primera experiencia. La prensa puso inmediatamente el grito en el cielo, denunciando la entrega de armas por una fábrica del Estado, como consecuencia de una orden dada por el gobierno, hombre acusado de traición a la patria y que había sido libertado de la prisión bajo fianza. El gobierno no dijo nada. Pero entró en escena el órgano de la democracia con una orden severa: no dar armas a nadie sin orden de esto es, del Comité Central Ejecutivo. Aparentemente, en lo que se refiere a la entrega de armas, Dan o Gotz estaban tan poco calificados para prohibir como Trotsky para autorizarla u ordenarla. Las fábricas y los arsenales obedecían al gobierno. Pero el desdén hacia los órganos oficiales en todo

mentos graves constitu a la tradici n del ComitØ Central Ejecutivo, y ti en una costumbre para el propio gobierno, ya que responde a la naturaleza de las cosas. Sin embargo, las tradiciones y costumbres fueron vulneradas desde otro extremo: los obreros y soldados, que hab an dejado de establecer una distinción entre los truenos del ComitØ Central Ejecutivo y los relÆmpagos de Kerenski, ya no hac an caso de los unos ni de los otros.

Era mÆs cmodo exigir la retirada de los regimientos de Petrogrado con el nombre del frente que desde las oficinas del interior. Por este motivo se subordin la guarnición de Petrogrado a Cheremisov, general simo del frente del norte. Kerenski, al disponer que la capital no dependiera de Øl como gobierno, desde el punto de vista militar, se consolaba pensando que de manera alguna se subordinaba a s en cuanto general simo en jefe. El general Cheremisov, por su parte, que se hallaba ante una tarea dif cil, buscaba ayuda entre los oficiales y en los miembros de los comitØs. Merced al esfuerzo comæn, se elabor un plan de operaciones inmediatas. El 17, el estado mayor del frente junto con las organizaciones del EjØrcito, convocaron en Pskov a los representantes del S viet de Petrogrado para formularles, ante las trincheras, sus exigencias.

Al S viet de Petrogrado no le quedaba otro recurso que aceptar el programa de la delegación, designada en la sesión del 16 y formada por algunas docenas de miembros, la mitad, aproximadamente, del S viet y la otra mitad de representantes de los regimientos, estaba acaudillada por el presidente de la delegación obrera, Fiodorov, y los dirigentes de la sección de soldados y de la Sección Militar de los bolcheviques: Laschevich, Sadovskii, Mejonochin, Kevich y otros. Los pocos socialrevolucionarios de izquierda y mencheviques internacionalistas incluidos en la delegación, se comprometieron a defender en Pskov la política del S viet. En la reunión celebrada por los delegados el 17 de partir, se adopt el proyecto de declaración propuesto por Sverdlov.

En la misma reunión del S viet se discuti el estatuto del ComitØ Central Revolucionario. Esta institución, apenas creada, se convert a a los ojos de los adversarios en un organismo cada vez mÆs odiado. Los bolcheviques exhortando al orador de la oposición no contestan a la pregunta directa que se le ha hecho: ¿Preparan algo o no? Esta actitud hay que atribuirla a cobardía y a desconfianza en sus propias fuerzas. La asamblea acoge estas palabras con una carcajada general. La cosa no es para menos: el representante del gobierno gubernamental pide que el partido de la insurrección le abra su programa para el nuevo comitØ, prosigue el orador, no es mÆs que un estado mayor revolucionario para la toma del poder. Ellos, los mencheviques, no formarÆn parte del mencionado comitØ. ¿CuÆntos sois?, les gritan de la sala. Los mencheviques a decir verdad, no son muy numerosos una cincuentena en el S viet pero, en cambio, saben con absoluta certeza que las masas no sienten ni simpatía por el golpe que se prepara. Trotsky, en su rØplica, no niega que los bolcheviques se preparen a la toma del poder: Eso para nadie es un secreto. Pero de lo que ahora se trata es de otra cuestión. El gobierno exige l

de las tropas revolucionarias de Petrogrado ¡y nosotros hemos de de no! El proyecto de Lazimir es adoptado por una mayoría de votos. El presidente propone que el Comité Militar Revolucionario empiece a funcionar a partir del día siguiente. Se acaba de dar otro paso adelante.

Polkovnikov, jefe de la región militar, informó nuevamente en el golpe que preparaban los bolcheviques. El informe era optimista: en la guarnición estaba al lado del gobierno, las academias militares habían dado orden de estar dispuestas. En la proclama dirigida a la población Polkovnikov prometió tomar las medidas más extremas en caso de que las circunstancias lo exigieran. Por su parte, el socialrevolucionario Scherebi la ciudad, imploraba que no se promovieran desórdenes si se quería evitar la hambre en la ciudad. La prensa, ya amenazando o amonestando, ya con ánimo o asustándose, iba dando notas cada vez más altas.

En Pskov, para impresionar la imaginación de los delegados del Sur de Petrogrado, se les preparó una recepción teatral. En el edificio del estado mayor, en torno a unas cuantas mesas cubiertas de imponentes mapas militares se instalaron los señores generales, los altos comisarios, con Voitovitskiy, y los representantes de los comités del ejército. Los jefes de los departamentos del estado mayor informaron sobre la situación militar en los departamentos, en las trincheras y en el mar. Las conclusiones de los informes eran todas en un mismo punto: es necesario retirar inmediatamente la guarnición de Petrogrado, para defender los puntos de acceso a la capital. Los delegados y los miembros de los comités rechazaron, indignados, la sospecha de que la proposición obedeciera a ocultos móviles políticos. Según ellos, la situación estaba dictada por necesidades de orden estratégico. Los delegados no tenían ninguna prueba en contrario: en asuntos de este género, las pruebas están al alcance de la mano. Pero toda la situación refutaba los argumentos estratégicos. Lo que el frente necesitaba no eran hombres, sino que los soldados estuvieran dispuestos a combatir. El estado de ánimo de la guarnición de Petrogrado no era, ni con mucho, el más adecuado para dar al frente la asistencia de que carecía. Además, aún estaban frescas en la memoria las lecciones de la sublevación de Kornilov. La delegación, profundamente convencida de la razón que la asistía, resistió fácilmente a la presión del estado mayor y regresó a Petrogrado más unánime aún que en el momento de partir.

Los indicios directos de que carecían los delegados se hallan al principio de la posición del historiador. La correspondencia militar secreta atestiguaba que el frente no exigía a los regimientos de Petrogrado, sino que era Kerenskiy quien los imponía. El generalísimo del frente septentrional contestó en los términos, por hilo directo, al telegrama del ministro de la Guerra: X. La iniciativa de mandar tropas de la guarnición de Petrogrado al frente es un asunto de usted y no de mí... Cuando se vio que la guarnición de Petrogrado no deseaba ir al frente, esto es, que su capacidad combativa era nula, en una conversación privada con el oficial representante de usted dije que yo tenía más tropas de las que de sobra en el frente pero en vista del d

presado por usted de mandarlas al frente, no renunció a ellas, como tampoco renunció actualmente si sigue considerando necesario que se las mande de Petrogrado. El carácter semipolémico del telegrama se explica por el hecho de que Cheremisov, un general que sentía inclinación por la política que en el Ejército zarista era considerado como rojo y que posteriormente según la expresión de Miliukov, se había convertido en el favorito de la gracia revolucionaria, había llegado, por las trazas, a la conclusión de que mejor era romper oportunamente todo lazo de solidaridad con el gobierno que el conflicto de este último, con los bolcheviques. La conducta de Cheremisov en los días de la toma del poder confirma plenamente esta explicación.

La lucha en torno a la guarnición se entretaja con la lucha por el regreso de los Sviets. Solo cuatro o cinco días faltaban ya para la fecha típicamente señalada. Se esperaba que el golpe se produjera con ocasión del congreso. Se suponía que, al igual que durante las Jornadas de Julio, el movimiento se desarrollaría en forma de manifestación armada de las masas, acompañada de refriegas callejeras. El menchevique de derecha Potrøsov, basándose, evidentemente, en los datos del contraespionaje o de la Misión Militar francesa, que urdía sin el menor escrúpulo documentos falsos, expuso en la prensa burguesa el plan del golpe que los bolcheviques debían llevar a cabo en la noche del 17 de octubre. Los ingeniosos autores del plan no se habían olvidado de prever que los bolcheviques llevarían consigo a los elementos turbios de uno de los barrios extremos de la ciudad. Los soldados de los regimientos de la Guardia sabían reirse tan bien como los dioses de Homero al procederse a la lectura del artículo de Potrøsov en la sesión del Sviets. El trótopito de las carcajadas hizo estremecerse las blancas columnas y las paredes del Instituto Smolny. Pero el prudente gobierno, que sabía no ver lo obvio correr a ante sus ojos, se asustó seriamente ante aquel documento absurdo, reunió urgentemente a las dos de la madrugada para organizar la resistencia contra los elementos turbios. Tras nuevas conferencias de Kerenski con las autoridades militares, se adoptaron las oportunas medidas: se reforzó la guarnición del palacio de Invierno y del Banco de Estado se llamaron a dos escuadras militares de Oranienbaum y a un tren blindado del frente rumano. En ese mismo momento según Miliukov los bolcheviques, por motivos que se ignoran, suspendieron sus preparativos. Unos cuantos años después de los acontecimientos el sabio historiador ha seguido dando crédito a esa mentira, como había en su misma su refutación.

Las autoridades encargaron a la milicia llevar a cabo pesquisas en los alrededores de la ciudad, para dar con las huellas del golpe que se estaba preparando. Los informes de la milicia son una mezcla de observaciones vagas y de estupidez policaca. En el barrio de Alexandre-Nevski, donde estaban situadas las fábricas importantes, los investigadores observaron una tranquilidad completa. En el barrio de Vyborg se predicaba sin tapujos la necesidad de derribar el gobierno, pero exteriormente había tranquilidad. En el barrio de la isla de Vasili, la gente estaba excitada, pero tampoco se observaba

s toma que permitiera prever una acción inmediata. En el barrio de estaba realizando una agitación intensísima en favor de la acción, podía decir cuándo tendría lugar esta última. Una de dos: o se guardaba mayor secreto el día y la hora o, en efecto, nadie los conocía. Se organizó las patrullas en las barriadas obreras y encargó a los comisarios de policía que revisaran los puestos con mayor frecuencia.

Una correspondencia publicada por el diario liberal de Moscú, como no del todo mal, el informe de la milicia: En los suburbios, en la Nevski, de Obujov y de Putlov, se lleva a cabo una intensa labor a favor de la acción. Los obreros están dispuestos a entrar en cualquier momento. Durante los últimos días, se observa en Petrogrado una gran afluencia de desertores... En la estación de Varsovia no se puede pasar sin tropezar con soldados de aspecto sospechoso, mirada ardiente y rostros excitados. Se sabe que han llegado a Petrogrado bandas enteras de desertores dispuestos a pescar en río revuelto. Los elementos turbios, hasta rebosar las salas de té y las tabernas, están organizándose. La población neutral y las fantasmas policías se combinan aquí con la realidad. La crisis revolucionaria, al acercarse a su desenlace, remonta hasta el fondo. En efecto, los desertores, las pandillas de las guardias, se habrán puesto en pie al oír el rugido del terremoto que iba. Las capas superiores de la sociedad contemplaban con terror fantasmas desencadenados de su régimen, sus lacras y sus vicios. La revolución les creaba lo único que hacían era ponerlas al desnudo.

En esos mismos días, en Dvinsk, el estado mayor de su cuerpo de teatro, el barón de Budberg, el reaccionario bilioso, ya conocido del mundo que no carecía de espíritu de observación ni de cierta perspicacia, con los kadetes, los kadetoides, los octubristas y los revolucionarios de diversos tipos, pertenecientes a las viejas formaciones y a la de marzo, presenció cómo se acerca su fin y chillan desesperadamente, recordando con ellos a los manes cuando intentan evitar los eclipses de luna sacudiendo sus cabezas.

El 18 fue convocada por primera vez la conferencia de la guarnición. El telefonema remitido a todos los regimientos, se incitaba a éstos a toda acción espontánea y a no cumplir más que las disposiciones del estado mayor, avaladas por la sección de soldados. El Sviat efectuaba de esta tentativa decidida para tomar declaradamente en sus manos el control de la situación. En el fondo, el telefonema no representaba otra cosa que una llamada al derrumbamiento de las autoridades existentes. Pero con un poco de prudencia podía ser interpretado como un acto pacífico de sustitución de la guardia por los bolcheviques en la mecánica del poder dual. Prácticamente se redujo a lo mismo, pero una interpretación más clásica dejaba sitio a dudas. La mesa del Comité Central Ejecutivo, que se consideraba dueña de Smolny, hizo una tentativa para detener el envío de los telefonemas, pero no consiguió otra cosa que comprometerse una vez más. La asamblea de representantes de los comités de regimiento y de compañía de Petrogrado

alrededores se reunió a la hora fijada, y se vio extraordinariamente
 Gracias a la atmósfera creada por los adversarios, los informes de
 tomaron parte en la asamblea de la guarnición se concentraron en torno a
 ma del golpe inminente. Se celebró un significativo plebiscito, al que
 que se hubieran lanzado por propia iniciativa los dirigentes. Se pronun-
 tra la acción en la Escuela Militar de Peterhof y el 9.º Regimiento de Caballería
 escuadrones de campaña de la Caballería de la Guardia se inclinan a la
 lidad. La Escuela Militar de Oranienbaum se somete únicamente a las órden-
 ciones del Comité Central Ejecutivo. Pero a esto se limitan las voces
 neutrales. Dispuestos a entrar en acción al primer llamamiento del S. V.
 Petrogrado se muestran los regimientos de Egur, de Moscú, de Volin, de
 de Keksholm, de Semenov, de Ismailov, el 1.º de Tiradores y el 3.º de la
 va, la segunda dotación del Báltico, el batallón Electrotécnico y la
 Artillería de la Guardia. El regimiento de granaderos entrará en acción
 miento del Congreso de los Soviets con esto basta. Las unidades menos
 portantes siguen a la mayoría. A los representantes del Comité Central
 tivo, que hasta hace muy poco, y no sin fundamento consideraban a la ciu-
 dad de Petrogrado como base de su fuerza, se les niega la palabra en
 ocasión, casi por unanimidad. En un estado impotente de irritación, di-
 presentantes abandonaron aquella asamblea incompetente, que, a propu-
 ta del presidente, confirmó su resolución de no aceptar ninguna orden
 fuera avalada por el Soviet.

Ahora se está cristalizando lo que había venido preparándose en la
 rencia de la guarnición durante los últimos meses y, sobre todo, las o-
 manas. El gobierno resultaba más insignificante de lo que podía suponerse
 mismo tiempo que en la ciudad no se hablaba de otra cosa que de acciones
 combates sangrientos inminentes, la Conferencia de los Comités de Regi-
 to, que había puesto de manifiesto un predominio aplastante de los bol-
 que, hacía innecesarios, en el fondo, las manifestaciones y los comba-
 las masas. La guarnición se orientaba firmemente hacia el cambio de rol
 aceptándolo, no como una insurrección, sino como realización del indis-
 derecho de los Soviets a decidir de los destinos del país. En ese movi-
 b a una fuerza irresistible pero, al mismo tiempo, un elemento de pes-
 tido necesitaba combinar hábilmente su acción con el paso político que
 ban de dar los regimientos, cuya mayoría esperaba un llamamiento del S. V.
 y, una parte de ellos, del Congreso de los Soviets.

Para eliminar todo peligro de confusión, aunque no fuera más que t-
 poral, en el desarrollo de la acción, se imponía dar respuesta a la pr-
 que inquietaba, no sólo a los enemigos, sino también a los amigos: la
 rrección, ¿iba a estallar efectivamente de un día a otro? En los tranv-
 calles, en las tiendas, no se hablaba más que del próximo golpe.
 za del palacio de Invierno y frente al estado mayor había largas colas
 ciales que iban a ofrecer sus servicios al gobierno y a los que se pro-
 rev lveres en el momento de peligro, no se vio por ninguna parte ni l-

v lveres ni a sus propietarios. Los artículos de fondo de todos los estaban consagrados a la insurrección. Gorki exigía de los bolcheviques desmintieran los rumores, si es que no eran un juguete involuntario de la multitud enfurecida.

La zozobra producida por lo desconocido penetró incluso en los obreros y, en especial, en los regimientos, que empezaban a figurar estaba preparando el golpe sin ellos. ¿Por qué? ¿Por qué callaba Smolny? En los últimos momentos, la contradictoria situación del Parlamento abierto y como estado mayor revolucionario creaba grandes dificultades. Era imposible seguir callando.

En estos últimos días dice Trotsky, al final de la sesión nocturna, la prensa aparece llena de anuncios, rumores y artículos referentes a la inminencia de la acción... Las decisiones del Soviet de Petrogrado para conocimiento de todos. El Soviet es una institución electiva y tomar decisiones que no sean conocidas de los obreros y soldados... El Soviet declaró que no hemos señalado ninguna acción armada. El Soviet, por la marcha de las cosas, se viera obligado a hacerlo, y soldados entrarían en acción a su llamamiento, como un solo hombre. Yo digo que he firmado una orden de entrega de 5.000 fusiles... El Soviet seguirá en lo sucesivo organizando y armando la guerra. Los delegados comprendieron que la batalla estaba cerca, pero no dar a la señal sin ellos y sin contar con ellos.

Sin embargo, además de la explicación o de la aclaración tranquilizadora a las masas, tenemos necesidad de una perspectiva revolucionaria clara.

El orador reduce a una sola las dos cuestiones: la retirada de la acción y el próximo Congreso de los Soviets. Tenemos un conflicto con el poder, que puede adquirir un carácter extremadamente agudo... No permitimos... que se prive a Petrogrado de su guarnición revolucionaria. Pero esto está a su vez subordinado a otro conflicto inminente. La burguesía quiere que el Soviet de Petrogrado propondrá al Congreso de los Soviets que ponga el poder en sus manos... En previsión de la lucha inevitable, las clases intentan desarmar a Petrogrado. Por primera vez se pone en estado al descubierto, de un modo completamente definido, el nudo político del golpe que se prepara: nos disponemos a tomar el poder, tenemos necesidad de la guarnición, y no la cederemos. A la primera tentativa de la resolución para disolver el congreso, responderemos con un contraataque implacable y que llevaremos hasta sus últimas consecuencias. Esta declaración decidida en favor de la acción política termina asimismo con la fórmula de la defensa militar.

Sujénov, que había asistido a la sesión con un proyecto, condenado antemano al fracaso, encaminado a obtener la participación del Soviet en un homenaje a Gorki, ha comentado posteriormente, y no del todo mal, la importancia revolucionaria de los acuerdos tomados en dicho día. Para la cuestión de la guarnición es la cuestión del levantamiento. Para

dos, es la de la suerte que les está reservada. Es difícil imaginarse todo de partida más afortunado de la política de aquellos días. Esto no a Sujánov considerar ruinoso la política de los bolcheviques, enfrentado al conjunto. Como Gorki y millares de intelectuales radicales, lo que más le preocupa es esa multitud enfurecida, que con una regularidad notable va desarrollando su ataque día tras día.

El Sviat es suficientemente poderoso para proclamar abiertamente su programa de cambio de régimen e incluso para señalar la fecha de su realización. Al mismo tiempo, hasta el día señalado por él mismo para la victoria completa, se muestra impotente en millares de grandes y pequeñas cuestiones. Mensinski, reducido ya a cero, políticamente, sigue publicando decretos de relaciones de Invierno. Lenin, inspirador del movimiento irresistible de la revolución oculta en la clandestinidad, y el ministro de Justicia, Maliantovich, nuevamente, en esos días, al fiscal para que decreta la detención de Lenin en el Smolny, en su propio territorio, parece como si el omnipotente Sviat de Petrogrado viviese puramente de misericordia. La administración del edificio, el servicio de expedición, los automóviles, los teléfonos, todo está en manos del Comité Central Ejecutivo, que, por su parte, se sostiene y vive, no es más que por inercia.

Cuenta Sujánov que después de la sesión, a hora avanzada de la noche, salió del Smolny, que se hallaba sumido en una profunda oscuridad. Llovía a torrentes. Una multitud de delegados se apiñaba en torno a los automóviles, que los nutridos parques del Comité Central Ejecutivo suministraban al Sviat bolchevique. Se acercó asimismo a los automóviles del omnipotente observador el presidente Trotsky, pero después de permanecer un instante allí, sonrió, se alejó chapoteando por los charcos y desapareció en las tinieblas. En la plataforma del tranvía, Sujánov se encontró a un hombre de baja estatura, aspecto modesto y barbita negra y afilada. Él decidió intentar consolar a Sujánov de las incomodidades del largo trayecto. ¿Qué día es? preguntó Sujánov a su acompañante, un bolchevique. El joven militante del partido Sverdlov. Antes de dos semanas, este hombrecito de barba negra será el presidente del Comité Central Ejecutivo y el ganador supremo de la República soviética. Por lo visto, Sverdlov consolará a Sujánov de su viaje movido por la gratitud: ocho días antes se había celebrado en el domicilio de Sujánov, sin que él se diera cuenta, la reunión del Comité Central de los bolcheviques que había llevado al orden del día el movimiento armado.

Al día siguiente por la mañana, el Comité Central Ejecutivo hace una convocatoria para volver atrás la rueda de los acontecimientos. La mesa convocada es una asamblea regular de la guarnición, invitando a la misma a los comités locales, no renovados desde hacía mucho tiempo, que no habían tomado parte en la reunión de la víspera. Esa prueba complementaria a que se someten a la guarnición, si bien dio algo nuevo, confirmó aún con más fuerza el estado de cosas del día anterior. De esta vez se pronunciaron contra la acción

de los comités de los regimientos de la fortaleza de Pedro y Pablo, división de vehiculos blindados: tanto unos como otros declararon que se sometían al Comité Central Ejecutivo. En modo alguno se podía hacer caso de semejante actitud.

La fortaleza, enclavada en la isla, bañada por el Neva con su caudal cubre la parte central de la ciudad y los barrios, domina los proximamente cubre o, por el contrario, deja descubierto por la parte del río el acceso al palacio de Invierno, donde está instalado el gobierno. La fortaleza que carece de importancia militar en las operaciones importantes, puede jugar considerable peso en la lucha callejera. Además, y acaso sea esto lo más importante, en la fortaleza se encuentra uno de los más ricos arsenales, el Kronvek: los obreros necesitan fusiles, y los regimientos más revolucionarios están en punto menos que desarmados. No hace falta encarecer la importancia de los vehiculos blindados para la lucha en las calles: si se ponen al servicio del gobierno, pueden causar no pocas victorias inútiles; si se ponen al servicio de la insurrección, pueden acortar notablemente el camino de la victoria. Los revolucionarios tendrán que dedicar en los días próximos particular atención a la fortaleza y a la división de automoviles blindados. En todo lo demás, la falta de fuerzas se manifestó idéntica a la del día anterior en la ciudad. La tentativa del Comité Central Ejecutivo encaminada a hacer aprobar una resolución, de una prudencia extrema, chocó con la glacial resistencia del gobierno. El resultado mayor: la conferencia, que no ha sido convocada por el Soviet de Petrogrado, no se considera competente para tomar ninguna resolución. Los propios líderes conciliadores los que salieron al encuentro de la insurrección complementario.

El Comité Central Ejecutivo, al ver interceptado desde abajo el movimiento de los regimientos, intentó apoderarse desde arriba de la guarnición. En conferencia con el estado mayor, nombró como comisario principal de toda la región militar al socialrevolucionario, el capitán de caballería Malevski, y declaró que se le había puesto a reconocer a los comisarios del Soviet, a condición de que se les presentaran al comisario principal. La tentativa de avasallar a la guarnición por medio del capitán de caballería, al que no conocía nadie, estaba evidentemente condenada al fracaso. El Soviet, después de rechazar esta tentativa, suspendió las negociaciones.

La insurrección anunciada por Potrósov para el día 17 no tuvo lugar. Los adversarios señalaban de fijo otra fecha: la del 20 de octubre. Sabido, ese día había sido señalado en un principio para la apertura del congreso de los Soviets, y la insurrección seguía al congreso como su consecuencia. La realidad es que el congreso había sufrido un aplazamiento de cinco días. Pero había sido lo mismo: el objeto se desplazaba, pero quedaba la sombra. En ese momento el gobierno había tomado asimismo todas las medidas oportunas para defenderse frente al golpe. Se aportaron refuerzos en los suburbios. Toda la noche estuvieron recorriendo los barrios obreros patrullas de cosacos. En disimulo de Petrogrado se instalaron disimuladamente retenes de caballería.

la milicia en pie de guerra, y la mitad de sus componentes estuvo de permanente en las comisarías. Se instalaron automóviles blindados, artillería y ametralladoras en las inmediaciones del palacio de Invierno, por centinelas en todos los puntos de acceso al palacio.

La insurrección, que nadie preparaba y a la que nadie había incitado, produjo. El día transcurrió más tranquilamente que otros muchos, sin que interrumpiera el trabajo en fábricas y talleres. Dirigido por Dan, hablaban con entusiasmo de la victoria conseguida sobre los bolcheviques. La aventura de provocar en Petrogrado un levantamiento armado, puede darse por liquidada. Se diría que los bolcheviques se habían visto aplastados por el simple indignación de la democracia unida: ¡Ya se rinden! Parece como si, al verse derrotados, perdiendo la cabeza, se hubieran propuesto deliberadamente, por un acto inoportuno y sus gritos de triunfo, menos oportunos todavía, de dar a la misma opinión pública y coadyuvar a los planes de los bolcheviques.

El acuerdo de crear un Comité Militar Revolucionario, formulado por primera vez el día 9, no fue sometido al pleno del Soviet hasta una semana tarde: el Soviet no es un partido, es una máquina pesada. Hubo necesidad de otros cuantos días para dar forma al Comité. Esos diez días, sin embargo, se perdieron inútilmente: la conquista de la guarnición se estaba llevando a toda marcha. La comisión de los comités de regimiento había tenido éxito en demostrar su vitalidad. El armamento de los obreros avanzaba, y era tal que el Comité Militar Revolucionario, que no empezó a funcionar hasta el día 20, o sea cinco días antes de la insurrección, pudo disponer inmediatamente de un contingente de materiales más que regular. El Comité, boicoteado por los conciliadores, quedó integrado por los bolcheviques y los socialrevolucionarios de izquierda, circunstancia que facilitaba y simplificaba la labor. De los comités revolucionarios, únicamente intervinieron a Lazimir, que incluso fue puesto a la cabeza de la mesa ejecutiva para demostrar de un modo más aparente que la institución tenía carácter soviético y no partidista. En el fondo, el Comité fue dirigido por Trotsky, y cuyos colaboradores principales eran Podvoiski, Antónov-Ovseenko, Laschevich, Sadovski y Mejonochin, se apoyaba exclusivamente en los bolcheviques. No creo que el pleno del Comité, con la participación de los representantes de todas las instituciones enumeradas en los estatutos, se reuniera ni una sola vez. La labor corriente la llevaba a cabo el Comité bajo la dirección del presidente y con la colaboración de Sverdlov, en los casos importantes. En realidad, era el estado mayor de la insurrección.

El boletín del Comité registra modestamente sus primeros pasos: se organizaron comisarías para la observación y dirección en los regimientos de la guarnición, en algunas instituciones y en los depósitos. Significaba esta medida que, después de conquistar a la guarnición en el orden político, se llevaba ahora desde el punto de vista de la organización. La Organización Militar de los bolcheviques desempeña un gran papel en la elección de comisarías entre los 1.000 miembros que aproximadamente la integraban en Petrogrado. Se trata de una buena parte de los soldados y jóvenes oficiales decididos y abnegadamente ac-

a la revoluci n que despu0s de las Jornadas de Julio se hab an temp cÆrceles de Kerenski. En la guarnici n encontraban los comisarios r entre ellos un terreno suficientemente abonado: los soldados los co como de casa , y se subordinaban a ellos de buen grado.

La iniciativa para apoderarse de las instituciones part a casi s abajo. Los obreros y empleados del arsenal anejo a la fortaleza de blo indicaron la necesidad de implantar el control sobre la entrega El comisario enviado al arsenal lleg a tiempo para impedir que se mando a losunksersretuvo 10.000 fusiles que deb an expedirse a la re Don, y partidas menos importantes destinadas a organizaciones y per sospechosas. El control se hizo asimismo extensivo rÆpidamente a ot sitios, incluso a las armer as privadas. Bastaba con dirigirse al co dos, obreros o empleados de la instituci n o del dep sito, para ven diatamente la resistencia de la administraci n. En adelante, era in de todo punto para la entrega de armas la presentaci n de la corresy orden de los comisarios.

Los obreros impresores, por mediaci n de su sindicato, llamaron ci n del Comit0 sobre el aumento de las hojas y folletos reaccionar m el acuerdo de que el sindicato de impresores se dirigiera en tod sos dudosos al Comit0 Militar Revolucionario para resolver la cuest trol efectuado por mediaci n de los obreros impresores era el contr efectivo de la agitaci n impresora contrarrevolucionaria.

No s lo no quiso limitarse el S viet a desmentir formalmente los relativos a la insurrecci n, sino que anunci abiertamente para el revista de sus fuerzas, pero no en forma de manifestaciones en las de m tines en las fÆbricas, en los cuarteles, en todos los grandes capital. Con el fin manifiesto de provocar sangrientos des rdenes, riosos devotos organizaron para ese mismo d a una procesi n por las Petrogrado. Una proclama, lanzada en nombre de unos cosacos descono invitaba a los ciudadanos a tomar parte en una procesi n -en memori beraci n de Moscœ del enemigo en 1812 . El pretexto elegido no era tual que digamos pero los organizadores ped an ademÆs al-Seæor que jera las armas cosacas para la defensa de la tierra rusa contra lo alusi n que se refer a ya evidentemente a 1917.

No hab a motivo alguno para temer una seria manifestaci n contra lucionaria: el clero no ten a ninguna fuerza entre las masas petrog s lo hubiera podido soliviantar contra el S viet, bajo los pendones sia, a los m seros restos de las ~~bandas de los negros~~ ^{bandas de los negros} Pero con la co operaci n de provocadores expertos del contraespionaje y de la ofic saca, se hallaba lejos de quedar destacada la posibilidad de que oc friegas sangrientas. Como medida de previsi n, el Comit0 Militar Re empez por intensificar la propaganda entre los regimientos cosacos ficio del propio estado mayor revolucionario se estableci - un r0gim guroso. Ya no resultaba nada fÆcil entrar en el Smolny dice John .

sistema de contraseñas de entrada se modificaba cada cinco o seis horas. Los espías penetraban constantemente en el local.

En la asamblea de la guarnición celebrada el 21 y dedicada al Día del Soldado viet que había de tener lugar al siguiente día, el ponente propuso unas medidas preventivas contra las posibles refriegas callejeras. El cuartel de cosacos, el que se hallaba más orientado hacia la izquierda, decidió que el boca de su delegado que no tomará parte en la procesión. El catorce decidió afirmar que luchará con todas sus fuerzas contra los ataques de la revolución, pero que, al mismo tiempo, consideraba inoportuna toda acción encaminada a la toma del poder. De los tres regimientos cosacos, sólo el de los Urales, el más atrasado, que había sido enviado en julio a Siberia para la lucha contra los bolcheviques.

Después de leer el informe de Trotsky, la asamblea adoptó tres breves resoluciones: Primera, la guarnición de Petrogrado y sus alrededores prestará apoyo completo al Comité Militar Revolucionario en todos sus actos... Segunda, el 22 de octubre es un día de recuento pacífico de fuerzas... La guarnición se dirige a los cosacos y les dice: Os invitamos a nuestras asambleas mañana. ¡No dejéis de acudir, hermanos cosacos! Tercera, el Congreso de los Soviets debe tomar el poder en sus manos y dar al pueblo la paz y la justicia. La guarnición promete solemnemente poner todas sus fuerzas a disposición del congreso. Confiad en nosotros, representantes de los soldados y campesinos. Todos estamos en nuestros puestos, dispuestos a morir o a morir. Centenares de brazos se alzan en favor de esta resolución que confirmaba el programa de la revolución. Cincuenta y siete personas se levantaron: eran los neutrales, esto es, los adversarios vacilantes. Muchos se levantaron en contra. La soga iba apretando cada vez más la garganta del gimen de febrero.

En el curso del día se supo que los embozados iniciadores de la revolución habían renunciado a su propósito, a propuesta del jefe de las fuerzas revolucionarias. Este importante triunfo moral, el que mejor denotaba la intensidad de la presión ejercida por la conferencia de la guarnición, permitió confiar en que al día siguiente los enemigos no se atreverán a asomarse a las calles.

El Comité Militar Revolucionario designa tres comisarios para el estado mayor de la región: Sadovski, Mejonochin y Lazimir. Las órdenes del jefe de la región únicamente podrán entrar en vigor cuando aparezcan avaladas con la firma de uno de estos tres comisarios. Obedeciendo a una llamada telefónica del Smolny, el estado mayor manda un automóvil para la delegación: las tumbas del poder dual siguen conservando su fuerza. Pero, contra lo que se esperaba, las atenciones del estado mayor no significan que éste se haya dispuesto a hacer concesiones.

Polkovnikov, después de escuchar la declaración de Sadovski, contestó que no reconocía a ningún comisario ni tenía necesidad de tutela. A la mañana siguiente se hizo la declaración hecha por los delegados de que el estado mayor, con su conducta, corría

riesgo de tropezar con la resistencia de los regimientos, -objet se kovnikov que la guarnici n estaba en sus manos, y la subordinaci n, zada. Esta firmeza era sincera dice MejoMembraen ensla-ac titud del general no se notaba ninguna afectaci n . Los delegados y ron servirse del autom vil oficial para regresar al Instituto Smolny.

En la reuni n extraordinaria que se convoc , y a la que fueron l Trotsky y Sverdlov, se tom el acuerdo siguiente aceptar -como un h sumado la ruptura con el estado mayor, y convertir esa ruptura en p partida de la ofensiva ulterior. Primera condici n para el Øxito: l obreras deben estar al corriente en todas las etapas y todos los ep lucha. No puede permitirse que el enemigo coja desprevenidas a las n env a una informaci n a todos los distritos de la ciudad por mediaci s viets de barrio y de los comitØs del partido. Se da cuenta inmedi los regimientos de lo sucedido. Se confirma nuevamente que no se ej otras rdenes que las que vayan avaladas por los comisarios. Se pro tinar a los puestos de centinela a los soldados de mÆs confianza.

El estado mayor, por su parte, toma tambiØn medidas. Polkovnikov sado evidentemente por sus consejeros conciliadores, convoc para l la tarde a su propia conferencia de la guarnici n, con asistencia d tantes del ComitØ Central Ejecutivo. AdelantÆndose al enemigo, el C tar Revolucionario convoc para las dos una asamblea extraordinaria mitØs de regimientos, en la cual se decidi dar forma definitiva a el estado mayor. En el manifiesto dirigido a las tropas de Petrogra rededores, elaborado en aquella misma asamblea, se empleaba el leng propio de una declaraci n de guerra. Al romper con la guarnici n o de la capital, el estado mayor se convierte en un instrumento direc fuerzas contrarrevolucionarias . El ComitØ Militar Revolucionario n ponsable de los actos del estado mayor y, poniØndose al frente de l ci n, toma sobre s la conservaci n del orden revolucionario contr tados de la contrarrevoluci n .

Era Øste un paso decisivo en el camino que conduc a a la insurre ro ¿no ser a ænicamente uno de los muchos conflictos propios de la del poder dual, tan abundante en ellos? As , precisamente, para su suelo, intentaba interpretar el estado mayor lo sucedido, despuØs d impresiones con los representantes de los regimientos que no hab an a tiempo el llamamiento del ComitØ Militar Revolucionario. Una dele viada desde el Smolny y presidida por el teniente bolchevique Dachk cuenta al estado mayor, en un breve informe, del acuerdo tomado por ferencia de la guarnici n. Los pocos representantes de los regimien hallaban presentes confirmaron su fidelidad al S viet y, despuØs de tomar acuerdo alguno, se marcharon. Tras un breve cambio de impres comunicaba en la prensa el estado mayor no se ha tomado ninguna de firme: se ha considerado necesario esperar la soluci n del conflicto mitØ Central Ejecutivo y el S viet de Petrogrado . El estado mayor y

su deposición como una disputa entre las dos instancias soviéticas sobre de las dos había de controlar sus actos. Esta política de ceguera voluntaria a la ventaja de librar al estado mayor de la necesidad de declarar la guerra al Smolny, decisión para la que carecían de suficientes fuerzas los dirigentes, el conflicto revolucionario que iba a exteriorizarse de un momento a otro se encuadraba nuevamente, con ayuda de los órganos gubernamentales, en el marco legal del poder dual: el estado mayor, con su miedo a mirar a la cara al frente a frente, contribuía de un modo más seguro a disimular la insurrección.

Sin embargo, ¿es que la conducta ligera de las autoridades no podía ser un medio de disimular sus propósitos reales? ¿No se preparaba a la espera del estado mayor, bajo esta apariencia de candidez burocrática, a asestar un golpe al Comité Militar Revolucionario? En el Smolny se tenía por poco probable la existencia de semejante plan por parte de los órganos del Gobierno Provisional desconcertados y desmoralizados. Pero, a pesar de todo, el Comité Militar Revolucionario adoptó las medidas de previsión más elementales: en los días siguientes, las compañías permanecieron en sus puestos día y noche a pie de los cañones, dispuestas a acudir en auxilio del Smolny a la primera señal de alarma.

A pesar de que la procesión había sido suspendida, la prensa burguesa anunciaba sangrientos sucesos para el domingo. El periódico de los comunistas decía por la mañana: Las autoridades consideran más probable hoy el golpe que el día 20. Así, por tercera vez en el transcurso de una semana, el 20 y el 22, el chico travieso engañaba al pueblo, lanzaba el falso lobo! . A la cuarta vez, si se había de dar crédito a la antigua fábula, el lobo caerá en la boca del lobo.

La prensa de los bolcheviques, al invitar a las masas a asistir a las manifestaciones, hablaba de un recuento pacífico de las fuerzas revolucionarias, de las tropas del Congreso de los Soviets. Respondía a esto por entero al propósito del Comité Militar Revolucionario: verificar un recuento gigantesco de fuerzas revolucionarias, sin emplear las armas y aun sin hacer ostentación de las mismas. Era preciso que las masas se pusieran en contacto, se dieran cuenta de sus propios recursos, de su fuerza, de su decisión. Mediante la unanimidad de la multitud se obligaría a los enemigos a ocultarse, a abstenerse de emprender toda acción. Con esta manifestación de la impotencia de la burguesía ante las demandas de los obreros y soldados, debía borrarse de la conciencia de estos el recuerdo, que podía servirles de freno, de las Jornadas de Julio. Era necesario conseguir que las masas, al verse a sí mismas, se dijeran: nadie ni nada puede enfrentarse en lo sucesivo con nosotros.

La población, asustada desde Miliukov cinco años más tarde, se escondió en casa o se inhibió. Quien se quedó en casa fue la burguesía, atemorizada, efectivamente, por su propia prensa. Todo el resto de la población: los jóvenes y los viejos, las mujeres y los hombres, los muchachos y las madres, los niños en sus brazos, se dirigió desde por la mañana a los mítines. Los mítines volvieron a celebrarse desde la revolución como aquellos. Todo

grado, con excepción de las castas privilegiadas, era un mitin. En bosques de gente, el auditorio iba renovándose en el transcurso de las horas. Verdaderas oleadas de obreros, soldados y marinos afluyen a la plaza y la llenaban. Hasta las gentes humildes de la ciudad, despertadas por los gritos y las advertencias que debían asustarlas, se agitaron. Miles de personas se congregaron en el gigantesco edificio de la Casa del Pueblo, y formando una multitud compacta y al mismo tiempo disciplinada, llenaban las salas teatrales, los salones, el buffet y el foyer (vestibulos). De las columnas de hierro y de las vigas dependían guirnaldas y racimos de cabezas, piernas y brazos humanos. En el aire se respiraba la tensión eléctrica que anunciaba la próxima descomulgación de Kerenski! ¡Abajo la burguesía! ¡Abajo la guerra! Ningún conciliador se atrevió ya a hacer objeciones o advertencias ante aquellas multitudes de soldados muertos hasta el rojo vivo. Los bolcheviques tenían la palabra. Fueron todos los oradores del partido, incluso los delegados al congreso que habían llegado de las provincias. De vez en cuando hablaba algún socialrevolucionario de izquierda en algunos sitios, muy raros, hacían uso de los anarquistas. Pero tanto los unos como los otros procuraban disminuir al máximo posible de los bolcheviques.

Durante horas enteras aguantaron a pie firme los hombres y las mujeres de los suburbios, los moradores de los sótanos y de las azoteas, en sus abrigos miserables y en sus capotes grises, tocados con gorros de lana, los paños bastos, con el barro de las calles que se metía en las botas, el barro atascado en la garganta, pegados los unos a los otros, apretados para dejar sitio al recién llegado, para que todo el mundo pudiera respirar y descansar sin cansarse, con avidez, apasionadamente, temiendo que se les fuera para lo que más falta hacía que comprendiesen, que se asimilasen, que se les permitiera sentir. En estos últimos meses, en estas últimas semanas, en estos últimos días se había dicho ya todo aparentemente. Pero no había tal cosa. Las palabras no eran hoy de otro modo. Las masas se las asimilan, no ya como una admisión sino como la obligación de obrar. La experiencia de la guerra, de la lucha fatigosa, de toda la amargura del vivir, surge de nuevo en el recuerdo de cada hombre oprimido por la miseria, y halla su expresión en consignas simples y precisas. Las cosas no pueden continuar así. Hay que pasar al futuro, a otra salida.

Todos los participantes de los acontecimientos volvieron posteriormente los ojos hacia ese día sencillo y asombroso, que se destacaba con fondo de la revolución, que aun sin eso no tenía ya nada de pasado. Esa lava humana, inspirada y contenida en medio de su fuerza irrefrenable, quedó grabada para siempre en la memoria de los testigos presenciales. El día del S viet de Petrogrado dice el socialrevolucionario de izquierda Lavski se señaló por numerosos mítines, en los que reinó un entusiasmo inmenso. El bolchevique Pestkovski, que habló en dos fábricas de la ciudad, dice: Hablamos con claridad a las masas de la próxima toma por nosotros, y nuestras palabras eran acogidas con aprobación. A

no cuenta Sujénov, hablando del mitin en la Casa del Pueblo reinaba un estado de ánimo semejante al éxtasis... Trotsky formuló una breve resolución: ¿Quién vota a favor de esta resolución? Aquella multitud ingente alzaba los brazos como un solo hombre. Vi los brazos en alto y los ojos ardientes de los hombres, de las mujeres, de los muchachos, de los obreros, de los soldados, de los campesinos y de figuras típicamente pequeñoburguesas... Trotsky seguía hablando. La innumerable muchedumbre seguía con los brazos levantados. Trotsky cincelaba las palabras: Que esta votación sea vuestro juramento. La multitud innumerable seguía con los brazos en alto. Estaba de acuerdo, juraba. El chevique Popov relata el juramento solemne prestado por las masas: La noche del ataque al primer llamamiento del Soviet. Mstislavski habla de una multitud electrizada que juraba fidelidad a los soviets. El mismo espectáculo que en menores proporciones, se observó por todas partes en la ciudad, en el centro y en los suburbios. Centenares de miles de personas levantaban los brazos a una misma hora y juraban proseguir la lucha hasta el fin.

Si las sesiones cotidianas del Soviet, de la sección de soldados, de la conferencia de la guarnición, de los comités de fábrica, cohesionaban entre sí un amplio sector de dirigentes si en las asambleas de las fábricas y regimientos se estrechaban cada vez más las filas, el día 22 de octubre, bajo una temperatura elevada, en una caldera gigantesca, a las verdaderas masas populares. Estas se vieron representadas en sus jefes los jefes y se entregaron a las masas. Entre ambas partes quedaron recíprocamente satisfechos. Los jefes se percataron de que no era posible aplazar por más tiempo las masas. Las masas se dijeron: ¡esta vez se hará lo que se debe hacer!

El éxito de esta revista dominical de las fuerzas bolcheviques en la confianza que en sí mismos habían tenido hasta ese momento Polkovnikov y sus superiores. De acuerdo con el gobierno y con el Comité Central Ejecutivo el estado mayor hizo una tentativa para ponerse al habla con el Smolny. Al fin y al cabo, ¿por qué no habían de poder restablecerse las buenas y amistosas relaciones de contacto y acuerdo que reinaban antaño? El Comité Militar Revolucionario no se negó a delegar a sus representantes para entablar un diálogo. Las impresiones: nada mejor podía desearse para tantear al enemigo. Las negociaciones fueron breves recuerda Sadovski. Los representantes de la fuerza militar aceptaron todas las condiciones impuestas por el Soviet... En consecuencia, debía anularse la proclama publicada por el Comité Militar Revolucionario el 22 de octubre. Se trataba del documento que calificaba al estado mayor de instrumento de las fuerzas contrarrevolucionarias. Aquellos mismos representantes del Comité, que tan desconsideradamente había mandado a sus casas a Polkovnikov dos días antes, exigieron, y obtuvieron, para comunicarlo al estado mayor un proyecto de acuerdo firmado por el estado mayor. El sábado, esas condiciones de capitulación semihonrosa hubieran sido aceptadas. El lunes llegó con retraso. El estado mayor esperaba la respuesta, pero no la recibió.

El Comité Militar Revolucionario comunicó a la población de Petrogrado el nombramiento de comisarios cerca de los regimientos y en los puntos pa-

larmente importantes de la capital y sus alrededores. Los comisarios, condición de representantes del Soviet, son inviolables. Toda resistencia a las medidas de dichos comisarios, es una resistencia al Soviet de Obreros y Soldados. Se invita a los ciudadanos a reclamar de los comisarios, en caso de desordenes, el envío de fuerzas armadas. Este lenguaje del poder. Pero el Comité no da todavía la señal para la acción. Sujánov pregunta: ¿Es que el Smolny comete una estupidez, o el palacio de Invierno, como el gato con el ratón, provocando el ataque uno ni lo otro. Con la presión de las masas y el peso de la guarnición elimina al gobierno. Toma sin combate lo que puede tomar. Avanza posiciones sin hacer un disparo, dando mayor cohesión a su ejército y dolo por el camino. Mide con su presión la fuerza de resistencia de los soldados sin apartar por un momento la vista del mismo. Cada paso adelante muestra la disposición de las fuerzas en beneficio del Smolny. La guarnición de los cuarteles se funden con la insurrección. En el proceso del ataque y de la liberación se verá quién ha de ser el primero que llame a las armas. Ahora es solamente cuestión de horas. Si el gobierno se ve con valor en el último momento para dar la señal del combate, o la da impulsado por la desesperación y la responsabilidad caerá sobre el palacio de Invierno, pero la iniciativa del ataque, todo, no dejará de pertenecer al Smolny. El acto del 23 de octubre muestra la deposición del poder con anterioridad a la del propio gobierno. El Comité Militar Revolucionario ataca las extremidades del régimen enemigo antes de darle el golpe en la cabeza. Esta táctica de penetración pacífica desgasta gradualmente los huesos al enemigo y paraliza hipotéticamente los restos de voluntad que le quedasen, únicamente se podía aplicar contando con el indiscutible predominio de fuerzas con que contaba el Comité, predominio que aen seguía aumentando de hora en hora.

El Comité seguía cotidianamente el cuadro de la guarnición desfilando ante él. Conocía la temperatura de cada regimiento, observaba los cambios que se estaban efectuando en las concepciones y las simpatías de los cuadros. En esta parte, mal podía haber sorpresas. Sin embargo, quedaban en el cuadro algunos puntos oscuros. Había que hacer una tentativa para borrarlos, o al menos amenguarlos. El 19 se puso ya de manifiesto que el espíritu de los cuadros de los comités de la fortaleza de Pedro y Pablo era desfavorable, sumo, ambiguo. Ahora, cuando toda la guarnición estaba de parte del Comité y la fortaleza se hallaba cercada, por lo menos políticamente, era difícil derribarse de ella decididamente. El teniente Blagonravov, nombrado comandante por tropieza con la resistencia del comandante gubernamental de la fortaleza, se negaba a aceptar la tutela bolchevique e incluso se jactaba, según se veía, de que detendría al joven tutor. Era preciso obrar, y de un modo inteligente propuso que se mandara a la fortaleza un batallón de confianza del regimiento de Pavl, y se desarmara a las tropas hostiles. Pero ésta era una decisión excesivamente dura, de que podía aprovecharse la oficialidad para provocar un derramamiento de sangre y quebrantar la unanimidad de la

guarnición. ¿Era realmente necesario recurrir a una medida tan extrema para examinar esta cuestión se llamó a Trotsky cuenta Antonov en sus memorias. Trotsky desempeñaba entonces un papel decisivo con su instintivo lucionario se dio cuenta de que lo mejor era tomar la fortaleza desde el interior. No es posible que las tropas que estaban allí no simpatizaran con el jefe dijo y así resultó que Trotsky y Laschevich se fueron a dar un mitin en la fortaleza. En ese momento esperaba con gran emoción el resultado de la entrevista, que se juzgaba arriesgada. Trotsky ha recordado posteriormente que la noche del día 2 de la tarde, me fui a la fortaleza. Estaban celebrando un mitin en el patio. Los oradores de la derecha se mostraban extraordinariamente cautelosos y evasivos... La gente nos escuchó, nos siguió. En el día 3 de Smolny se respiró un cierto desahogo cuando el teléfono comunicó la noticia: la guarnición de Pedro y Pablo se comprometió solemnemente a no volver a ser en lo sucesivo a nadie más que al Comité Militar Revolucionario.

El cambio producido en la conciencia de las tropas de la fortaleza fue naturalmente, resultado de uno o dos discursos, sino que había sido producido fundamentalmente por el pasado. Los soldados se mostraron mucho más o menos indiferentes hacia la izquierda que sus comités. Lo único que tras la toma de la fortaleza había sustituido algún tiempo más que en los cuarteles de la ciudad era la máscara resquebrajada de la vieja disciplina. Pero bastó un empujón para que cayera hecha pedazos.

Blagonravov podía instalarse ahora confiadamente en la fortaleza para organizar un pequeño estado mayor y establecer contacto con el S viet del barrio vecino y con los comités de los cuarteles próximos. Entraron a presentar en la fortaleza comisiones de las fábricas y de los regimientos citando que se les entreguen armas. En la fortaleza reina una animación creciente. El teléfono llama ininterrumpidamente, y trae la noticia de los éxitos obtenidos en las asambleas y mítines. A veces, una voz da cuenta de la llegada a la estación de destacamentos punitivos procedentes del frente. La comprobación inmediata pone de manifiesto que se trata puramente de una invención propalada por el enemigo. La sesión celebrada ese día por el S viet se distingue por su concurrencia masiva y por el entusiasmo de los reunidos. La ocupación de la fortaleza por Pedro y Pablo y del arsenal de Kronverk, en el que se guardan 100.000 fusiles, es una importante prenda de éxito. En nombre del Comité Militar Revolucionario, el cual va dando cuenta de la eliminación de los órganos gubernamentales por los agentes del Comité Militar Revolucionario, recibiendo partes con los brazos abiertos, y a los que se somete la gente, no se somete, sino a conciencia y jubilosamente. De todas partes exigen que se envíen comisarios. Los regimientos atrasados se apresuran a ponerse al nivel de los más avanzados. El regimiento de Preobrazhenski, que en julio había sido mero en dejarse influir por la calumnia relativa al oro alemán, por haberse entregado, por mediación de su comisario Chudnovski, contra los intereses de los cuales el regimiento estaba al lado del gobierno. Esta idea

derada como la peor de las ofensas. Verdad es que siguen prestándose por el regimiento en cuestión los acostumbrados servicios de centinela durante la noche, pero es de acuerdo con el Comité. La orden del estado mayor de entregar armas y automoviles no ha sido ejecutada, con lo cual ha podido percibirse sin lugar a dudas de quién es el dueño de la capital.

A la pregunta: ¿está enterado el Comité del movimiento de las tropas gubernamentales desde el frente y de los alrededores, y qué medidas se toman contra ello?, el ponente contesta: del frente rumano se han expedido órdenes de caballería, pero han sido retenidas en Pskov la diecisiete divisiones de artillería, al enterarse por el camino del punto a que se la destinaba y como se ha negado a seguir adelante en Venden, dos regimientos se han resistido a marchar contra Petrogrado únicamente se ignora el destino de los coroneles y junkers enviados, según se dice, de Kiev, y de las fuerzas de choque llamadas de Tsarskoie-Selo. No se atreven ni se atreverán a tocar al Comité Revolucionario. Estas palabras no resuenan mal en la sala blanca del Palacio.

La lectura del informe de Antónov produce la impresión de que el estado mayor de la revolución trabaja a puerta abierta. En efecto: el Smolny no tiene nada que ocultar. Tan favorable era la situación, políticamente hablando, que la misma franqueza se convertía en una forma de disimulo. ¿Por qué se hacen así las insurrecciones? Sin embargo, ninguno de los dirigentes pronuncia la palabra insurrección, no sólo por prudencia formal, sino porque el término no corresponde a la situación real: se dijera que la insurrección servía al gobierno de Kerenski. Verdad es que en la noche del 23 de octubre, cuando que Trotsky, en la reunión del 23, reconoció por primera vez abiertamente que el fin del Comité Militar Revolucionario era la toma del poder. Es interesante que se había ido mucho más allá del punto de partida, cuando se declaraba el programa del Comité consistía en comprobar los argumentos estratégicos de los bolcheviques pero el 23 no se hablaba, a pesar de todo, de insurrección, sino de la defensa del próximo Congreso de los Soviets, con las armas en la mano era preciso. Obedeciendo precisamente a ese espíritu se adoptó una resolución después del informe de Antónov.

¿Cómo se enjuiciaban en las alturas gubernamentales los acontecimientos que se estaban desarrollando? Kerenski, al comunicar por hilo directo, la noche del 23, al jefe del estado mayor del cuartel general Dujonin las tendencias del Comité Militar Revolucionario para sustraer al mando los regimientos de artillería: Creo que acabaremos con esto fácilmente. El viaje del general si bien se aplazaba, pero no porque se temiera insurrección, sino mucho menos: Aun sin más, se liquidaría esto, pues todo está preparado. Kerenski declara a los alarmados ministros, para tranquilizarlos personalmente le regocija mucho el golpe que se prepara, ya que le da la ocasión de acabar de una vez con los bolcheviques. De buena gana mandó decir un telegrama contestando el jefe del gobierno al kadete Nabokov, huésped frecuente del palacio de Invierno para que se diera el golpe. Pero Kerenski está convencido de que puede dominarlos? Tengo más fuerzas de las ne-

rias. Serán aplastados definitivamente .

Los kadetes, al burlarse posteriormente de la ligereza-optimista de Kerenski, olvidaban, a todas luces, que no hacían más que mirar los acontecimientos con los ojos de ellos. El 21, decía el diario de Miliukov que si los kadetes corren por una profunda crisis interior, se atreverán a lanzarse a ser aplastados sin dificultad. Otro periódico kadete añadió: Se aceptará la oferta, pero acaso purifique la atmósfera . Dan testimonio que los kadetes y sus grupos a ellos afines expresaban en alta voz, en los pasillos del Parlamento, su deseo de que los bolcheviques se lanzaran a la calle, cuanto mejor: En lucha abierta serán inmediatamente aplastados . Significativamente habían dicho a John Reed: Los bolcheviques, aplastados en una insurrección, no podrán levantar su cabeza en la Asamblea Constituyente .

En el transcurso del 22 y del 23, Kerenski conferenció, ya con el Comité Central Ejecutivo, ya con su estado mayor: ¿No sería conveniente pasar al Comité Militar Revolucionario? Los conciliadores no se lo acordaron, intentaron ellos solventar la cuestión de los comisarios. Polkovnikov decía asimismo que no había por qué apresurarse en lo que se refería a la cuestión: en caso de necesidad, las fuerzas eran más que suficientes . Kerenski prestaba atención a Polkovnikov, pero más todavía a sus amigos conciliadores. Estaba firmemente convencido de que, en caso de peligro, el Comité Central Ejecutivo, a pesar de los roces que pudiera haber, acudiría oportunamente a su auxilio: así había sucedido en julio y en agosto. ¿Por qué no por el mismo ahora?

Pero ya no se estaba en julio ni en agosto, sino en octubre. En las calles y en los arrabales de Petrogrado soplaban, del lado de Kronstadt, los vientos fríos y homedos del Báltico. Los obreros con sus capotes que les llegaban hasta los talones, recorrían las calles entonando canciones jubilosas y cantos de la zozobra. La milicia montada caracoleaba por la ciudad con sus revólveres y las fundas flamantes. ¡No, el poder presentaba todavía un aspecto insoportable! Pero ¿no sería a todo ello más que una ilusión óptica? En la esquina de la calle Kerenski, John Reed, un norteamericano de ojos ingenuos y sagaces, compró un sello de Lenin. ¿Podrán sostenerse en el poder los bolcheviques con uno de los sellos de correos que circulaban en lugar de la calderilla?

XLII. Lenin llama a la insurrección

Además de las fábricas, los cuarteles, los pueblos, el frente y los soviets, la revolución tenía otro laboratorio: la cabeza de Lenin. Obligado a vivir una vida de estrechísima destinidad, se vio forzado durante ciento once días, del 6 de julio hasta el 6 de octubre, a restringir sus entrevistas, aun con miembros del Comité Central. Sin comunicación directa con las masas, sin contacto con las organizaciones de la clase obrera, concentra aún más resueltamente su pensamiento sobre los problemas cruciales de la revolución, elevándolos a lo cual era en él a la vez una necesidad y una norma para la categorización de los problemas fundamentales del marxismo. El argumento principal de los demócratas, incluidos los que se situaban a la izquierda, contra la toma del poder, consistía en que los trabajadores eran incapaces de hacer funcionar el aparato del Estado. También eran éstos, en el fondo, los temores que abrigaban los elementos oportunistas en el interior del bolchevismo. ¡El aparato del Estado! Todo pequeño burgués ha sido educado en la sumisión ante ese principio místico que se levanta por encima de los hombres y las clases. El filisteo cultivado guarda en su piel esa piel que estremeció a su padre o a su abuelo, tendero o campesino acaudalado, ante las omnipotentes instituciones en donde se deciden los problemas de guerra y la paz, se expiden las patentes comerciales, se lanzan las plagas de contribuciones, se castiga pero pocas veces se perdona, se legitiman los matrimonios y nacimientos, y en donde la misma muerte debe hacer cola respectivamente antes de ser reconocida. ¡El aparato de Estado! Quitándose el abrigo, descalzándose incluso, el pequeño burgués penetra con las puntas de los pies en el santuario del dolor llámese Kerenski, Laval, MacDonald o Harding cuando su suerte personal o la fuerza de las circunstancias hacen de él un ministro. No puede justificar esta prerrogativa más que sometiendo humildemente al aparato del Estado. Los intelectuales rusos radicales, pocas de revolución osaban adherirse al poder si no eran respaldados por propietarios nobles y de los dueños del capital, miraban con espanto e indignación a los bolcheviques: ¡esos agitadores callejeros, esos demagogos que piensan apoderarse del aparato estatal!

Después que los soviets, pese a la cobardía y a la impotencia de la burocracia oficial, hubiesen salvado a la revolución frente a Kornilov, Lenin quería que aprendan los hombres de poca fe con este ejemplo. Que se avergüenzan los que dicen: No tenemos ningún aparato para reemplazar el antiguo, inevitablemente tiende a la defensa de la burguesía. Pues el aparato de

los s viets. No teméis la iniciativa ni la espontaneidad de las masas, las organizaciones revolucionarias de las masas, y veréis manifestar los dominios de la vida del Estado, esa misma fuerza, esa misma gran invencibilidad de los obreros y campesinos que han manifestado con su entusiasmo contra el movimiento de Korn lo v .

En los primeros meses de su vida clandestina, Lenin escribe su libro sobre el Estado y la revolución, cuya documentación había recopilado ya en la emigración durante la guerra. Con la misma atención que dedicaba para reflexionar sobre las tareas prácticas diarias, ahora elabora los problemas teóricos que no podía ser de otro modo: para él la teoría es efectivamente una guerra. Lenin no se propone en ningún momento introducir palabras nuevas en la teoría. Al contrario, da a su obra un carácter extremadamente modesto, subrayando su calidad de discipulo. Su tarea es la reconstitución de la doctrina del marxismo sobre el Estado!

Por la minuciosa selección de citas y por su detallada interpretación, el libro puede parecer pedante... a los auténticos pedantes, pero percibir, en el análisis de los textos, los potentes latidos del pensamiento de la voluntad. Por el simple hecho de reconstruir la teoría de clase sobre una nueva base, superior históricamente, Lenin da a las ideas del nuevo carácter concreto y, por tanto, una nueva significación. Pero la importancia mayor de la obra sobre el Estado consiste en que es una introducción científica a la insurrección más grande que haya conocido - la histórica - la doctrina de Marx preparaba a su partido para la conquista revolucionaria de la sexta parte del mundo.

Si el Estado pudiera simplemente ser adaptado a las necesidades del nuevo régimen, no habría revoluciones. Pero la burguesía misma ha perdido siempre el poder por medio de insurrecciones. Ahora llega el turno de los rojos. También en esta cuestión, Lenin restituye al marxismo su significado teórico de la revolución proletaria.

¿No podrán servirse los obreros del aparato del Estado? Pero no en absoluto enseña Lenin de apoderarse de la vieja máquina para las nuevas tareas: eso es una utopía reaccionaria. La selección de los hombres del viejo aparato, su educación, sus relaciones económicas, todo esto con las tareas históricas del proletariado. Al conquistar el poder, no se tratan de conservar el viejo aparato, sino de demolerlo completamente. ¿Con qué reemplazarlo? Con los s viets. Dirigiendo a las masas revolucionarias, de revolución se convertirán en los órganos de un nuevo régimen estatal.

El libro tuvo pocos lectores en el torbellino de la revolución, pero no será editado después de la insurrección. Lenin estudia el problema, en primer término, para elaborar su propia convicción íntima y, finalmente, para el futuro. La conservación de la herencia ideológica era una de las preocupaciones principales. En julio escribe a Krasnoyarsk: "Si me cepillan, le ruego publique mi libro sobre el Estado y el Socialismo (que he dado en venta muerta en Estocolmo). Es una carpeta azul atada. He recibido

das las citas de Marx y Engels, así como las de Kautsky contra Pannekoek bastantes notas y observaciones a que dar forma. Creo que con ocho días de trabajo se podrá publicar. Pienso que es importante, pues Plejánov y yo no han sido los únicos en embrollar la cuestión. Una condición: todo es absolutamente entre nosotros. El jefe de la revolución, acusado de ser agente de un Estado enemigo, obligado a prever la posibilidad de un atentado por parte de sus adversarios, se ocupa de la publicación de un cuaderno azul, con citas de Marx y Engels: éste es su testamento secreto. La expresión familiar me cepillan le sirve para eludir el patetismo por el cual sentía horror, el encargo tenía un carácter patético.

Pero, mientras aguardaba recibir un golpe por la espalda, Lenin seguía raba a dar uno a pecho descubierto. Mientras que, leyendo los periódicos y viendo instrucciones, ponía en orden el precioso cuaderno recibido de su hermano, la vida continuaba su curso. Se acercaba la hora en que el problema del Estado debía ser resuelto prácticamente.

Poco después del derrocamiento de la monarquía, Lenin escribió desde Suiza... No somos blanquistas ni partidarios de la toma del poder por la fuerza... Desarrolla la misma idea al llegar a Rusia: Actualmente es difícil llegar a las masas, por el momento, no tienen confianza en nosotros. Si nosotros esperamos... Pasarán a nuestro lado y, cuando la relación de fuerzas sea favorable, diremos entonces: nuestro momento ha llegado. El problema de la conquista del poder exige en estos primeros meses la conquista de la mayoría en los soviets.

Después del aplastamiento de julio, Lenin proclamó: el poder sólo puede ser conquistado por medio de una insurrección armada y por ello, es imposible que haya que apoyarse no en los soviets, desmoralizados por los derrotados, sino en los comités de fábrica los soviets, en tanto que regañados, habrán de ser reconstruidos después de la victoria. En realidad, meses más tarde, los bolcheviques arrancarán los soviets a los conciliadores. La naturaleza del error de Lenin en esta cuestión es muy característica de su método estratégico: en sus planes más audaces, tiene en cuenta las premisas más favorables. Así como, al dirigirse en abril a Rusia pasando por Alemania, contaba con la posibilidad de ir directamente de la estación a la catedral el 5 de julio decía: Quizás nos fusilen a todos. Y ahora pensaban los conciliadores no nos dejarán conquistar la mayoría en los soviets.

No hay nadie más pusilánime que yo cuando elaboro un plan de guerra. Yo escribí a Napoleón al general Berthier y yo mismo exagero todos los peligros y catástrofes posibles... Pero cuando tomo una decisión, olvido todo excepto lo que puede conducir a la victoria. Si prescindimos de cierta pose que se encuentra en la palabra poco adecuada de pusilánime, el fondo del pensamiento se aplica enteramente a Lenin. Resolviendo un problema de estrategia, tenía por anticipado al enemigo de su propia resolución y perspicacia. Los errores tácticos de Lenin sólo han sido con frecuencia los productos secundarios de una fuerza estratégica. En el caso presente, no puede hablarse de un error

un diagnóstico localiza una enfermedad por medio de eliminaciones sus conjeturas hipotóticas, aun las peores, no aparecen como errores sino como un método de análisis.

Cuando los bolcheviques fueron mayoría en los soviets de las dos semanas, Lenin dijo: Nuestro momento ha llegado. En abril y en junio se había por moderar en agosto preparaba técnicamente la nueva etapa a mediados de septiembre, empuja, urge con todas sus fuerzas. Ahora esto no consiste en ir demasiado a prisa, sino en quedarse atrás. Ya nada es demasiado temprano en este sentido.

En los artículos y cartas enviados al Comité Central, Lenin analizaba poniendo siempre en primer plano las condiciones internacionales. Las tomas y los indicios del despertar del proletariado europeo son parte del trasfondo de los acontecimientos locales, una prueba indiscutible de la amenaza directa a la revolución rusa por parte del imperialismo extranjero. Las reducciones de cada vez más. Las detenciones de socialistas en Italia y parte del movimiento en la flota alemana le obligan a proclamar un formidable movimiento histórico en el mundo entero: Estamos en el umbral de una revolución mundial.

La historiografía de los episodios prefiere silenciar el punto de vista adoptado por Lenin: porque el cálculo de Lenin parece desmentido por los acontecimientos y también porque, según las teorías que después de la revolución rusa debe triunfar por sí misma en todas las circunstancias, el juicio de Lenin sobre la situación internacional no tenía nada de infundado. Las tomas que a él llegaban por el filtro de la censura militar de los países manifestaban efectivamente la llegada de la tempestad revolucionaria a los imperios de Europa central, un año después, el viejo edificio se caía hasta en sus cimientos. Pero, incluso en los países vencedores, Inglaterra y en Francia, sin hablar de Italia, las clases dirigentes se vieron privadas mucho tiempo de su libertad de acción. Contra una Europa capitalista, conservadora, segura de sí misma, la revolución proletaria se adelantaba y sin tiempo para consolidarse, no habría podido sostenerse ni siquiera unos pocos meses. Pero aquella Europa no existía ya. La revolución triunfante, es cierto, no dio el poder a los trabajadores los reformistas pasaron al régimen burgués pero fue sin embargo lo suficientemente fuerte para proteger a la república soviética en el primer periodo, el más precioso para su existencia.

El profundo internacionalismo de Lenin no sólo se expresaba en el hecho de poner a invariablemente en primer plano el análisis de la situación internacional. La conquista misma del poder en Rusia era considerada por él, ante todo, como un impulso a la revolución europea que, como dijo repetidas veces, tenía una importancia incomparablemente mayor para el destino de la humanidad, que la revolución en la atrasada Rusia. ¡Con cuánto sarcasmos abraza aquellos bolcheviques que no comprenden su deber de internacionalismo! Hemos una resolución de apoyo a los insurrectos alemanes -se burla

chacemos la insurrección en Rusia. ¡Eso es que se llama un internacional razonable! .

Durante las jornadas de la Conferencia Democrática, Lenin escribe al Comité Central: Obtenida la mayoría en los Soviets de las dos capitales los mencheviques pueden y deben tomar en sus manos el poder del Estado... . En la mayoría de los delegados campesinos en la Conferencia Democrática a la hora de votar contra la coalición con los kadetes tenía a sus ojos una influencia decisiva un grupo que rechaza la alianza con la burguesía y tendrá que apoyarse inevitablemente a los bolcheviques. El pueblo está cansado de la tergiversación de los mencheviques y socialistas revolucionarios. Si lo nuestra victoria las capitales arrastrará a los campesinos detrás de nosotros . ¿Cuál es el programa del partido? Poner al orden del día la insurrección armada en Petrogrado y Moscú, la conquista del poder, el derrocamiento del gobierno... . Nadie más que entonces había planteado tan imperiosa y abiertamente el problema de la insurrección.

Lenin compulsaba atentamente todas las elecciones que se celebraban en las provincias, reuniendo cuidadosamente las cifras que puedan arrojar alguna luz sobre la verdadera relación de fuerzas. Miraba con desprecio la indiferencia de los mencheviques con respecto a la estadística electoral. Pero nunca identificaba el parlamentarismo con la verdadera relación de fuerzas: trataba siempre de corregirlos en función de la acción directa. ...La fuerza del proletariado revolucionario, desde el punto de vista de su acción sobre las masas y de su capacidad para arrastrarlas a la lucha recuerda es infinitamente mayor que en la lucha extraparlamentaria que en una lucha parlamentaria. Es una observación muy importante en la cuestión de la guerra civil .

Lenin fue el primero en advertir con claridad que el movimiento agrario había entrado en una fase decisiva y en seguida extrajo de ello todas las consecuencias. El campesino no quiere esperar más, igual que el soldado. Ante un hecho como la sublevación de los campesinos escribe Lenin a finales de septiembre los restantes síntomas políticos, aun si contrajeran esa madurez, la crisis general de la nación, carecerían absolutamente de importancia. La cuestión agraria es la base misma de la revolución. La victoria del gobierno sobre el levantamiento campesino sería el entierro de la revolución... . No pueden esperar condiciones más favorables. Es la hora de la acción. El momento ha madurado. Todo el porvenir de la revolución rusa está en juego. Todo el porvenir de la revolución obrera internacional por el socialismo está en juego. La crisis ha madurado .

Lenin llama a la insurrección. En cada línea simple, prosaica y apasionada, resuena el apasionamiento más impetuoso. La revolución está preparada escribe a primeros de octubre a la conferencia del partido, en Petrogrado si el gobierno de Kerenski no es derrocado por los proletarios y los soldados lo más pronto posible... Hay que movilizar todas las fuerzas para inculcar a los obreros y soldados la idea de la absoluta necesidad de una acción desesperada, última, decisiva, para derrocar al gobierno de Kerenski.

Más de una vez Lenin había dicho que las masas están más a la izquierda que el partido. Sabía que el partido está más a la izquierda que el dirigente, la capa de los viejos bolcheviques. Imaginaba demasiadas agrupaciones y las tendencias dentro del Comité Central como para preparar un paso audaz de su parte advertía, en cambio, su excesiva confianza, su espíritu contemporalizador, su negligencia ante una situación que ha sido preparada durante varios decenios. Lenin no confía en el Comité Central... sin Lenin: Ése es el secreto de sus cartas escritas desde su retiro clandestino. Y no se equivocaba en esta desconfianza.

Obligado casi siempre a pronunciarse después de una decisión ya dada en Petrogrado, Lenin hace invariablemente una crítica de izquierda política del Comité Central. Su oposición se desarrolla en torno al programa de insurrección, pero no se limita a esto. Lenin considera que el Comité concede demasiada atención al Comité Ejecutivo conciliador, a la Conferencia Democrática en general, al teje maneje parlamentario en las altas esferas políticas. Se pronuncia vehementemente contra los bolcheviques que proponen al Soviet de Petrogrado un secretariado de coalición. Estigmatiza como poco honrosa la decisión de participar en el Preparlamento. Se siente irritado cuando se publica a finales de septiembre la lista de los candidatos para la Asamblea Constituyente: demasiados intelectuales y muy pocos obreros. Llenar la Asamblea Constituyente de oradores y literatos es un error por la senda trillada del oportunismo y del chovinismo. Eso es indigno de la Internacional. Además, entre los candidatos hay muchos miembros recientes del partido no probados en la lucha. Lenin considera necesario formar una reserva: No cabe duda de que... nadie objetaría, por ejemplo, una lista como la de L. D. Trotsky, pues, en primer lugar, Trotsky, desde el principio ha defendido una posición internacionalista en segundo lugar, ha llevado a cabo la organización interdistritos por la fusión en tercer lugar, durante las Jornadas de Julio se ha mostrado a la altura de las tareas y ha sido conciliador con los integrantes del partido del proletariado revolucionario. Eso no se puede decir lo mismo de una multitud de miembros del partido ayer... .

Puede parecer como si las Jornadas de Abril hubiesen vuelto: Lenin llama de nuevo en oposición al Comité Central. Las cuestiones se plantean de nuevo, pero el espíritu general de su oposición es el mismo: el Comité es demasiado pasivo, cede demasiado a la oposición pública de los intelectuales, concilia demasiado con los conciliadores y, sobre todo, muestra una excesiva indiferencia, propia de fatalistas, no de bolcheviques, haciendo fracasar de la insurrección armada.

Es tiempo de pasar de las palabras a los actos: Ahora nuestro programa se discute en la Conferencia Democrática su propio congreso, y ese congreso debe resolver (aunque no lo quiera) la suerte de la revolución. No puede haber más que una sola solución: la insurrección armada. En esta primera carta sobre la insurrección, Lenin formula aún una reserva: No se trata del día

mento de la insurrección, en el sentido estricto de la palabra. Eso es el voto general de quienes están en contacto con los obreros y soldados de las masas. Pero dos o tres días después (en aquel entonces no se solo por las cartas, no por olvido sino por razones conspirativas), Lenin, bajado por la impresión del fracaso de la Conferencia Democrática, insiste en que se pases inmediatamente a la acción y expone en seguida un plan en este sentido.

Debemos agrupar inmediatamente la fracción bolchevique de la conferencia, sin preocuparnos del número... Debemos redactar una breve declaración para los bolcheviques... Debemos lanzar a toda nuestra fracción hacia las fábricas y los cuarteles... Al mismo tiempo, sin perder un minuto, organicemos el mayor de los destacamentos de la insurrección, distribuyamos las fuerzas, demos los regimientos fieles contra los puntos más importantes, cerquemos Alexandrinka (el teatro donde se reunió a la Conferencia Democrática), ocupemos la fortaleza de Pedro y Pablo, arrestemos al estado mayor general y al comandante, enviemos contra el salvaje destacamento dispuestos a morir antes de que el enemigo se abra paso hacia el centro de la ciudad. Hay que movilizar a los obreros armados, llamarlos a una última batalla organizada, ocupar inmediatamente los telégrafos y teléfonos, instalar nuestro estado mayor de la insurrección en la Central telefónica, ligarlo telefónicamente con todas las fábricas, todos los regimientos y todos los puntos de la ciudad, etc. Y no se hace depender el problema de la fecha del voto general de quienes están en contacto con las masas. Lenin propone actuar inmediatamente: salir con un ultimatum del teatro Alexandra para volver allí a reunirse con las masas armadas. Habrá que dirigir el golpe mortal no solamente contra el gobierno sino también, simultáneamente, contra el órgano supremo de los conciliadores.

...Lenin, que en sus cartas privadas exigía el arresto de la Conferencia Democrática a lo que denuncia Sujénov, propone en la prensa, como bien sabemos, un compromiso: que los mencheviques y socialistas revolucionarios tomasen todo el poder, y luego se esperara a la decisión del Congreso de los viets... La misma idea era preconizada obstinadamente por Trotsky en la Conferencia Democrática y alrededor de ella. Sujénov ve un doble juego, ni sombra de él había. Lenin propone a los conciliadores un compromiso inmediatamente después de la victoria sobre Kornilov, en los primeros días de noviembre. Los conciliadores se encogieron de hombros. Ellos mismos transformaron la Conferencia Democrática en cobertura de una nueva coalición de los kadetes contra los bolcheviques, con lo cual suprimían definitivamente la posibilidad de acuerdo. En adelante, la cuestión del poder se lo podía resolver mediante una lucha abierta. Sujénov confunde dos fases, de las cuales la primera se adelanta quince días a la segunda, y la condiciona desde el punto de vista político.

Pero, aunque la insurrección era la consecuencia inevitable de la coalición, el rápido viraje de Lenin cogió de improviso incluso a las

ras de su propio partido. Agrupar, como pedía en su carta, a la fracción vique de la conferencia, aun sin tener en cuenta el número, era evidentemente imposible. El ambiente en la fracción era tal que, por sesenta y cincuenta, rechazó el boicót al Preparlamento, es decir, el primer insurrección. Tampoco en el Comité Central encontró apoyo alguno el Lenin. Cuatro años más tarde, en una velada dedicada a estos recuerdos, con la exageración y las bromas que lo caracterizan, relató con bastante exactitud en cuanto al fondo: La carta [de Lenin] estaba con enorme violencia y nos amenazaba con todo tipo de castigos (?). Nos sentimos suspensos. Nadie había planteado la cuestión hasta entonces tan tímidamente... Al principio todos dudaban. Después de consultarse, se decidió, quizás el único caso en la historia de nuestro partido en el que el Comité Central decidió por unanimidad quemar la carta de Lenin... Sin duda pensamos que en Petrogrado y en Moscú podríamos tomar el poder, pero que en las provincias no podríamos sostenernos todavía que al tomar el poder y expulsar a los miembros de la Conferencia Democrática, nos sería ya imposible defendernos en el resto de Rusia. Provocada por determinadas razones de carácter conspirativo, la incineración de varias copias de la carta peligrosa se decidió en realidad por unanimidad, sino por seis votos contra cuatro y algunas abstenciones. Por suerte, un ejemplar fue conservado para la historia. Es cierto en el relato de Bujarin, es que todos los miembros del Comité Central, aunque por motivos diversos, rechazaron la propuesta: unos se oponían a la insurrección en general, otros pensaban que el momento en que se celebraba la conferencia era el menos favorable de todos los otros, simplemente porque no había y seguían a la expectativa.

Al encontrar una resistencia directa, Lenin inició una especie de negociación con Smilga, que se hallaba también en Finlandia y que, como presidente del Comité Regional de los Soviets, tenía en aquel momento una autoridad considerable. En 1917, Smilga estaba a la extrema izquierda del partido, ya desde julio, trataba de empujar la lucha a su momento decisivo: ante los diferentes cambios políticos, Lenin encontraba siempre en quien apoyaba. De septiembre, Lenin escribe a Smilga una extensa carta: ... ¿Qué podemos nosotros? ¿Nos contentamos con votar mociones? Perdemos el tiempo, las fechas (el 20 de octubre, el Congreso de los Soviets. ¿No es ridículo eso? ¿No es ridículo confiar en esto?) Los bolcheviques no realizan un trabajo sistemático preparando sus fuerzas militares para derribar a Kerenski, que trabajar dentro del partido para que se afronte seriamente la insurrección armada... Luego, en cuanto al papel que a usted le corresponde... comité clandestino, formado por los militares más seguros, para analizar entre ellos la situación en todos sus aspectos, recoger (y verificar usted) los informes más precisos sobre la composición y emplazamiento de las tropas en Petrogrado y sus alrededores, sobre los transportes de tropas finlandesas a Petrogrado, sobre el movimiento de la flota, etc. Lenin exigía una coordinación sistemática entre los cosacos que se encuentran aquí, en Finl.

Hay que estudiar todos los informes sobre los acantonamientos de cosacos, organizar el envío de destacamentos de agitadores seleccionados entre mejores fuerzas de marineros y soldados de Finlandia. Por último: Preparar convenientemente los espíritus, es necesario hacer circular inmediatamente esta consigna: el poder debe pasar inmediatamente a manos del Soviet de Petrogrado, que lo transmitirá al Congreso de los Soviets. ¿Para qué tolerar tres semanas más de guerra y de preparativos kornilovianos de ki? .

Tenemos aquí un nuevo plan de insurrección: un comité clandestino de los principales militares, como estado mayor de combate, en Helsingfors, tropas rusas acantonadas en Finlandia como fuerzas de combate: el único curso con el que podemos contar, creo, y que tiene una verdadera importancia militar, son las tropas de Finlandia del Báltico. Lenin proyecta, pues, desde fuera de Petrogrado el golpe más duro contra el gobierno. Al mismo tiempo, es indispensable una preparación conveniente de los espíritus que el derrocamiento del gobierno por las fuerzas armadas de Finlandia sea de improviso al Soviet de Petrogrado: éste tendrá que ser el heredero del poder hasta el Congreso de los Soviets.

Pero ni este plan ni el anterior fueron aplicados. Pero no fueron. La agitación entre las divisiones cosacas dio rápidamente sus frutos: vamos decir a Dibenko. También el llamamiento hecho a los marineros del Báltico para participar en el golpe principal contra el gobierno se incluyó al fin y fue adoptado más tarde. Pero lo esencial no reside en eso: cuando una crisis llegaba a su máxima gravedad, Lenin no dejaba que nadie pudiera escapar o soslayarla. Lo que era inoportuno como propuesta directa de transformación se convertía en racional en cuanto que permitía compulsar las actitudes del Comité Central, apoyar a los resueltos contra los vacilantes y contribuir al desplazamiento hacia la izquierda.

Por todos los medios de que podía disponer en el aislamiento de su comité clandestino, Lenin se esforzaba por obligar a los cuadros del partido a sentir la gravedad de la situación y la fuerza de la presión de las masas. Llamaba a su refugio a ciertos bolcheviques, los sometía a interrogatorios, controlaba las palabras y los actos de los dirigentes, enviaba por indirectos sus consignas al partido, abajo, en profundidad, a fin de forzar al Comité Central a actuar y a ir hasta las últimas consecuencias.

Al día siguiente de escribir su carta a Smilga, Lenin redactó el documento que citamos antes, la crisis en esta forma, en el que terminaba con una especie de declaración de guerra al Comité Central. Es preciso... reconocer la victoria entre nosotros, en el Comité Central y en los medios dirigentes del partido, existe una tendencia u opinión que propone esperar al Congreso de los Soviets, oponiéndose a la toma inmediata del poder, a la insurrección inmediata. Que vencer esa tendencia cueste lo que cueste. Conseguir primero la victoria sobre Kerenski y luego convocar el congreso. Perder el tiempo esperando el Congreso de los Soviets es una completa idiotez o una traición total.

el congreso, fijado para el 20, quedan más de veinte días. Unas se- cluso unos días deciden de todo en estos momentos. Aplazar el dese- renunciar cobardemente a la insurrección, pues, durante el congreso del poder se hará imposible: Nos mandarán los cosacos el día fijado manera más tonta para la insurrección.

El simple tono de la carta prueba ya hasta qué punto juzgaba fatal la política contemporalizadora de los dirigentes de Petrogrado. Pero se limita una crítica encarnizada y, como protesta, dimite del Comité. Motivos: el Comité Central no ha respondido, desde el comienzo de la renuncia, a sus intimaciones sobre la toma del poder. La redacción del partido (Stalin) publica intencionadamente sus artículos con retraso, con consideraciones sobre errores tan irritantes de los bolcheviques muy vergonzoso de participar en el Preparlamento, etc. Lenin no podía posible encubrir esa política ante el partido. Me veo obligado a pedir del Comité Central, y así lo hago, y a reservarme la libertad de agitar la base del partido y en el congreso del partido.

Según los documentos, no se ve cómo fue arreglado más tarde ese voto formalmente. En todo caso, Lenin no salió del Comité Central. Al su dimisión que, en su caso, no podía ser una simple consecuencia del momento de irritación, Lenin se reservaba evidentemente la posibilidad libre, si fuera necesario, de la disciplina interior del Comité Central de que, como en abril, un llamamiento directo a la base le garantizara la victoria. Pero una revuelta abierta contra el Comité Central suponía la convocatoria de un congreso extraordinario y, por tanto, exigía tiempo, que era precisamente lo que faltaba. Sin hacer pública su carta de dimisión ni salirse de los límites de la legalidad del partido, Lenin sigue desarrollando su actividad dentro del partido con mayor libertad. No solamente envía a los comités de Petrogrado y Moscú sus cartas al Comité Central, sino que también hace copias a los militantes más seguros de los barrios. A principios de mayo, estando ahora por encima del Comité Central, Lenin escribe directamente a los comités de Petrogrado y Moscú: Los bolcheviques no tienen derecho a convocar el Congreso de los Soviets, han de tomar el poder en seguida... Es un crimen. Esperar el Congreso de los Soviets, es un juego pueril de las autoridades, es traicionar a la revolución. Desde el punto de vista de la disciplina jerárquicas, los actos de Lenin no eran del todo irreprochables. Pero lo más importante que de consideraciones de disciplina formal.

Svejnikov, uno de los miembros del comité de Vyborg, me dice en sus memorias: Ilich escribía y escribía infatigablemente desde su retiro y Marina (María) Ilich (Krupskaya) nos leía a menudo estos manuscritos al comité. Las palabras inflamadas del jefe acrecentaban nuestra fuerza... Recuerdo que una vez hoy a Nadezhda Konstantinovna, en una de las salas de la dirección donde trabajaban las dactilógrafas, comparando con cuidado la reproducción con el original y, a su lado, Genia (Eugenio) eran, en la conspiración, los nombres de guerra de los

tes. No hace mucho cuenta Naumov, un militante del distrito recibiendo Ilich una carta dirigida al Comité Central... Después de haberla leído, todos quedaron sorprendidos. Resulta que Lenin está planteando desde hace tiempo al Comité Central el problema de la insurrección. Hemos protestado y hemos presionado a presionar sobre el centro. Era precisamente lo que hacíamos falta.

En los primeros días de octubre, Lenin pide a la conferencia del partido en Petrogrado que se pronuncie claramente a favor de la insurrección. A insistencia suya, la conferencia ruega con insistencia al Comité Central que adopte las medidas necesarias para dirigir la inevitable insurrección de los soldados y campesinos. En esta frase hay dos camuflajes, uno jurídico y otro diplomático: se habla de dirigir la inevitable insurrección y no de proclamarla directamente de la insurrección, para no dar demasiadas bazas a los fiscalistas. La conferencia ruega al Comité Central, no exige ni protesta: es un tributo al prestigio de la máxima institución del partido. Pero en otra resolución aprobada por Lenin, se dice más claramente: ...En las esferas superiores del partido existen fluctuaciones, como si se temiese luchar por la toma del poder, tendiendo a sustituir esta lucha con resoluciones, protestas y conferencias. Esto es casi levantar abiertamente al partido contra el Comité Central. Pero se decide a la ligera a dar semejante paso. Pero se trataba de la suerte de la revolución y todas las demás consideraciones pasaban a segundo plano.

El 8 de octubre, Lenin se dirige a los delegados bolcheviques del Congreso Regional del Norte: No podemos esperar al Congreso Panruso de los Soviets. El Comité Ejecutivo Central es capaz de aplazar hasta noviembre, no podemos esperar para más tarde y permitir a Kerenski que traiga más tropas kornielov. El Congreso Regional, donde están representados Finlandia, la flota y los obreros, debe tomar la iniciativa de un movimiento inmediato sobre Petrogrado. El movimiento a una insurrección inmediata se dirige esta vez a los representantes de decenas de soviets. El llamamiento viene de Lenin en persona: no hay que esperar. El Comité Central, la máxima instancia del partido no se ha pronunciado todavía.

Había que tener una gran confianza en el proletariado, en el partido. Pero una seria desconfianza en el Comité Central para plantear, independientemente de esto, bajo una responsabilidad personal, desde el oscuro retiro, una agitación por la insurrección armada, empleando tan sólo unas simples hojas de papel de cartas llenas de una escritura fina. ¿Cómo es posible que quien hemos visto aislado en las altas esferas de su propio partido a principios de abril, se encuentre de nuevo aislado en septiembre y a principios de octubre? Eso no se puede comprender si se da crédito a la estúpida leyenda que representa la historia del bolchevismo como la emanación pura y simple de una idea revolucionaria. En realidad, el bolchevismo se desarrolló en un medio social determinado, sometido a diversas presiones, entre ellas la influencia del cerco de la pequeña burguesía y del atraso cultural. Sólo a través de una lucha interna, el partido se adapta a cada nueva situación.

Para comprender la ardua lucha en las altas esferas del bolchevismo que precedió a Octubre, es preciso todavía echar una mirada atrás en relación

procesos dentro del partido, de los que se ha tratado ya en el primer volumen de esta obra. Hacer esto es más que nunca indispensable, dado que, precisamente en estos momentos, la fracción de Stalin hace esfuerzos inauditos en la escala internacional, para borrar de la historia todo recuerdo de la revolución de 1917 y se lleva a cabo la insurrección de Octubre.

Durante los años que precedieron a la guerra, los bolcheviques se habían expresado en la prensa democrática consecuentes. Este seudónimo no había sido elegido al azar. El bolchevismo, y sólo él, tenía la audacia de mantener hasta el fin las consignas de la democracia revolucionaria. Pero adelante en el pronóstico de la revolución. Ahora bien, la guerra, al resolver finalmente la democracia burguesa con el imperialismo, demuestra claramente que el programa de la democracia consecuente sólo podía ser el de la revolución proletaria. Aquellos de entre los bolcheviques que no habían sacado de la guerra estas conclusiones, tenían que verse derrotados fatalmente de improviso por la revolución y convertirse así en el ala derecha de viaje, de izquierda, de la democracia burguesa.

Pero un estudio escrupuloso de los documentos que caracterizan la evolución del partido durante la guerra y en el comienzo de la revolución, a pesar de las enormes lagunas y no casuales, y, a partir de 1932, a pesar de su carácter tendencioso más acusado, muestra claramente el enorme desplazamiento ideológico producido en la capa superior de los bolcheviques durante la guerra, cuando la vida regular del partido había cesado prácticamente. La causa de este fenómeno es doble: ruptura con las masas, ruptura con la emigración, es decir, sobre todo, con Lenin, y, como resultado: caer en el aislamiento provincialismo.

Ni uno solo de los viejos bolcheviques en Rusia, todos ellos ahora ya se expresan en los mismos, redactó documento alguno que pueda ser considerado al menos como un jalón en el camino de la II a la III Internacional. Las cuestiones de paz, de la naturaleza de la revolución ascendente, el papel del partido, el Gobierno Provisional, etc. que escribió hace unos años Antónov-Savitski, uno de los viejos miembros del partido, aparecen ante nosotros de una manera bastante confusa o bien no entran en absoluto dentro de nuestras cuestiones. Hasta ahora no se ha publicado en Rusia una sola obra, una sola página de cuaderno, una sola carta en la que Stalin, Molotov u otros dirigentes hubiesen formulado, aunque fuera de paso, aun a escondidas, sus opiniones sobre las perspectivas de la guerra y de la revolución. Esto no es un supuesto, que los viejos bolcheviques nada hayan escrito sobre estas cuestiones durante los años de guerra, de hundimiento de la socialdemocracia, de la preparación de la revolución rusa. Los acontecimientos exigen muy rápidamente una respuesta, y la prisión o la deportación daban tiempo suficiente para las reflexiones y la correspondencia. Pero, en todo lo que ha sido publicado sobre estos temas, no se ha encontrado nada que pueda interpretarse, ni siquiera abusivamente, como un avance hacia las ideas de la revolución de 1917. Baste mencionar que el Instituto de Historia del partido no puede p...

sola línea salida de la pluma de Stalin entre 1914 y 1917, y se ve obligado a simular con cuidado los documentos más importantes referentes a marzo y abril de 1917. En las biografías políticas oficiales de la mayoría de la capa dirigente, los años de guerra están marcados como una página en blanco que es la simple verdad.

Uno de los últimos historiadores jóvenes, Baievski, encargado especialmente de demostrar que los medios dirigentes del partido se orientaban durante la guerra hacia la revolución proletaria, a pesar de que su conciencia se manifestó bastante elástica, no ha podido ofrecer material alguno para esta pobre declaración: No se puede seguir el desarrollo de este procedimiento algunos documentos y recuerdos prueban sin lugar a dudas que el pensamiento del partido instigaba subterráneamente en el sentido de las tesis de abril de Lenin. ¿Como si se tratara de búsquedas subterráneas y no de declaraciones científicas y de pronósticos políticos!

Pravda de Petrogrado intentó, a comienzos de la revolución, adoptar una posición internacionalista, sumamente contradictoria en realidad, pues se apartó del marco de la democracia burguesa. Los bolcheviques autorizados por el órgano central volvieron de la deportación y en seguida al órgano central una dirección democrático-patriótica. Kalinin, para rechazar las acusaciones de oportunismo que era objeto, recordó el 30 de mayo que había que tomar ejemplo de la Pravda. Al principio, Pravda llevaba una cierta política. Llegaron Stalin, Murénko y Kamenov y orientaron en otro sentido el Pravda de

¡Hay que decirlo claramente! escribió, hace unos años, Mlotov, el partido no tenía la visión clara y la decisión que exigía el momento crítico del programa... La agitación, así como todo el trabajo revolucionario del partido en conjunto, carecía de bases sólidas, pues el pensamiento no había llegado a audaces deducciones sobre la necesidad de una lucha directa sobre el socialismo y la revolución socialista. El viraje sólo empezó durante el curso de la revolución. Desde la llegada de Lenin a Rusia, en abril de 1917, la monarquía de Mlotov, nuestro partido sintió pisar terreno sólido bajo sus pies. Hasta ese momento, el partido tanteaba aún débilmente y sin seguridad para encontrar su camino.

Las ideas de la revolución de Octubre no podían ser descubiertas aquí ni en Siberia ni en Moscú, ni siquiera en Petrogrado, sino solamente en la confluencia de las rutas históricas mundiales. Los problemas de la revolución burguesa retrasada debían ser vinculados a las perspectivas del movimiento proletario mundial con el fin de poder formular, en relación a Rusia, un programa de dictadura del proletariado. Era necesario un puesto de observación adecuado, un horizonte no nacional, sino internacional, sin hablar de un asunto más serio del que disponían los llamados prácticos rusos del partido.

El derrocamiento de la monarquía abrió, a sus ojos, la era de una república libre, en la cual se disponían, según el ejemplo de los países occidentales, a iniciar la lucha por el socialismo. Tres viejos bolcheviques, Skvortsov y Begman, por mandato de los socialdemócratas de la región

rim, liberados por la revolución, telegrafiaban en marzo desde Tomos a la reaparecida que con tanto éxito ha preparado a los cuadros revolucionarios para la conquista de la libertad política. Expresamos da convicción de que conseguir agruparlos en torno a su bandera para nuar la lucha en nombre de la revolución nacional. De ese telegrama se desprende toda una posición de conjunto: la separa un abismo de de abril de Lenin. La insurrección de febrero había transformado, d golpe, al grupo dirigente del partido, con Kamenev, Rykov y Stalin en demócratas de defensa nacional, y que evolucionaban hacia la derecha acercándose a los mencheviques. Yaroslavski, futuro historiador del Ordzhonikidze, el futuro jefe de la Comisión Central de Control Petro presidente del Comité Ejecutivo Central de Ucrania, publicaron en estrecha alianza con los mencheviques, en Yakuski dem revista crata impregnada de reformismo patriótico y de liberalismo: en los años siguientes, esta publicación fue cuidadosamente recogida y destruida.

Hay que reconocer abiertamente escrib a Angarski, uno de los dirigentes de ese medio, cuando aún se podían escribir cosas semejantes un número considerable de viejos bolcheviques, hasta la conferencia del partido, sobre la cuestión del carácter de la revolución de 1917 los viejos puntos de vista bolcheviques de 1905 y que era bastante denunciar a esos puntos de vista, eliminarlos. Convendría añadir que las desfasadas de 1905 dejaban de ser en 1917 viejos puntos de vista bolcheviques y se transformaban en las ideas de un reformismo patriótico.

Las tesis de abril de Lenin declara una publicación histórica que triunfaron en el comité de Petrogrado. Si los dos votos, contra tres abstenciones, se pronunciaron en favor de esas tesis que abrían una nueva

Las conclusiones de Lenin parecían demasiado atrevidas, aun a sus compañeros entusiastas, escribe Podvoiski. Las declaraciones de Lenin se hicieron en el comité de Petrogrado y de la Organización Militar condujeron al aislamiento al partido de los bolcheviques, agravando con ello enormemente la situación del proletariado y del partido.

Stalin, a finales de marzo se pronunciaba por la defensa nacional con apoyo condicionado al Gobierno Provisional, por el manifiesto pacifista de Jánov, por una fusión con el partido de Tsereteli. Compartiendo esa posición escrib a el mismo Stalin, retrospectivamente, en 1924- con otras palabras del partido y no renunció a ella enteramente más que a mediados de abril, adhiriendome a las tesis de Lenin. Era necesaria una nueva orientación. Lenin se la dio al partido con sus célebres tesis de abril... .

Aun a finales de abril, Kalinin propugnaba todavía un bloque electoral con los mencheviques. En la conferencia del partido, Lenin decía: Me oí muy sueltamente a Kalinin, pues un bloque con... los chovinistas es algo inadmisible... Es traicionar al socialismo. La actitud de Kalinin no era aceptable siquiera en Petrogrado. En la conferencia se decía: El ambiente así como la unión, bajo la influencia de Lenin, empieza a disiparse.

En las provincias la resistencia ante la tesis de Lenin continuó por mucho tiempo en determinadas regiones, casi hasta octubre. Según el relato de un obrero de Kiev, Sivtsov, las ideas expuestas en las tesis [de Lenin] fueron asimiladas inmediatamente por toda la organización bolchevique de la provincia. Algunos camaradas, Pyatakov entre ellos, estaban en desacuerdo con las tesis... Morgunov, un ferroviario de Jarkov, cuenta esto: - Los viejos cuadros gozaban de una gran influencia en toda la masa de ferroviarios... de ellos no pertenecían a nuestra fracción... Después de la revolución el obrero, algunos, por error, adhirieron a los mencheviques, -de lo cual es evidente que nos se rean más tarde, preguntándose cómo pudo haberles sucedido. No tenemos tan testimonios de la misma naturaleza.

A pesar de todo esto, la historiografía oficial considera actualmente un sacrilegio el mencionar siquiera el rearme del partido efectuado por el partido en abril. Los historiadores últimos han sustituido el criterio histórico por el prestigio del partido. No pueden citar ni a Stalin, que, todavía en 1927, fue obligado a reconocer toda la profundidad del viraje de-abril. Fueron necesarias las famosas tesis de abril de Lenin para que el partido pudiera salir por un nuevo camino. Nueva orientación y nuevo camino, en eso consistió el rearme del partido. Pero, seis años más tarde, cuando Yaroslavski, el historiador, recordó que Stalin había adoptado en los comienzos de la revolución una posición errónea en las cuestiones esenciales, se le atacó ferozmente por todos lados. ¡El dolo del prestigio es, de entre todos los monstruos, el más vorador!

La tradición revolucionaria del partido, la presión de los obreros sobre el partido, la crítica de Lenin al grupo dirigente, forzaron a la capa superior del partido a lanzarse por un nuevo camino durante abril y mayo, usando los métodos y términos que empleó Stalin. Pero habría que ignorar totalmente la psicología política para suponer que un simple voto de adhesión a las tesis de Lenin significaba una renuncia efectiva y total a la posición errónea sobre las cuestiones esenciales. En realidad, los puntos de vista del democratismo vulgar se habían reforzado orgánicamente durante los años de guerra, si bien se habían adaptado a un nuevo programa, mantenían una sorda oposición con él.

El 6 de agosto, Kámenev, pese a la resolución de la conferencia de los bolcheviques, se pronuncia en el Comité Ejecutivo por la participación de la conferencia de los socialpatriotas que se prepara en Estocolmo. Nadie responde en el órgano central del partido a la declaración de Kámenev. Le escribe un artículo fulminante que no aparece, sin embargo, más que diez días después del discurso de Kámenev. Fue necesaria una enérgica presión por parte de Lenin mismo y de otros miembros del Comité Central para obtener la redacción, a cuya cabeza se encontraba Stalin, publicara la protesta.

Movimientos convulsivos de indecisión se propagaron en el partido después de las Jornadas de Julio: el aislamiento de la vanguardia proletaria afectaba a muchos dirigentes, sobre todo en las provincias. Durante las jornadas kornilovianas, estos medrosos intentaron acercarse a los conciliadores

provocó un nuevo grito de advertencia por parte de Lenin.

El 30 de agosto, Stalin, en tanto que jefe de redacción, publicó por reserva un artículo de Zinoviev, que debe haberse dirigido contra la preparación de la insurrección. Hay que mirar la verdad de frente: Petrogrado numerosas circunstancias que favorecen el estallido de un movimiento del tipo de la Comuna de París de 1871... El 3 de septiembre sin nombrar a Zinoviev, pero atacándole indirectamente, escribe: La Comuna es muy superficial y hasta tonta. Porque, en primer lugar, aprendido, sin embargo, los bolcheviques desde 1871, no habrán dejado apoderarse de los bancos, no habrán renunciado a una ofensiva contra ellos y, en esas condiciones, la Comuna habría podido vencer incluso si la Comuna no podía proponer al pueblo, en seguida, lo que podrían proponer los bolcheviques si detentan el poder: la tierra a los campesinos, la inmediata paz. Era una advertencia anímica, pero inequívoca, no te a Zinoviev, sino al revolucionario Stalin.

La cuestión del Preparlamento escindió en dos el Comité Central. La discusión de la fracción de la conferencia a favor de la participación en el preparlamento obtuvo el apoyo de muchos comités locales, si no de la mayoría, sucedió, por ejemplo, en Kiev. En relación a... Preparlamento en el to escribe en Memorias E. Bosch, la mayoría del comité se pronunció por la participación y eligió representante a Pyatakov. En muchos comités de Kamenev, Rykov, Pyatakov y otros, podemos señalar una serie de relaciones: contra las tesis de Lenin en abril, contra el boicót al Preparlamento en septiembre, contra el levantamiento en octubre. En cambio, la capa superior de los cuadros bolcheviques, más próxima a las masas y más nueva política, adoptó fácilmente la consigna de boicót y obligó a cambiar de opinión rápidamente a los comités e incluso al Comité Central. Así, por ejemplo, en la conferencia de la ciudad de Kiev se pronunció por una aplastante mayoría su comité. De este modo, en casi todos los difíciles virajes políticos, apoyaba en las capas inferiores del partido contra las más altas, o del partido contra el aparato en su conjunto.

En esas condiciones, las vacilaciones que precedieron a Octubre eran capaces de coger de improviso a Lenin. Estaba prevenido con una perspicacia de la que, estaba alerta ante cualquier señal alarmante, partía de los puestos y consideraba oportuno presionar una y otra vez antes que mostrarse indulgente.

Sin duda alguna, fue por inspiración de Lenin que el Secretariado de Moscú adoptó, a finales de septiembre, una resolución severa contra el Comité Central acusándole de indecisión, de vacilar constantemente, de crear la confusión en las filas del partido, y exigiendo que se tomara una decisión clara y definida hacia la insurrección. En nombre del Secretariado de Moscú comunicaba, el 2 de octubre, esta decisión al Comité Central. En ella se señala: Se ha decidido no abrir debate sobre el informe. El Comité Central se asegura a menudo eludiendo el problema de saber qué hacer. Pero la presión...

a través de Moscú surti sus efectos: dos días después, el Comité Central decidió abandonar el Preparlamento.

Enemigos y adversarios comprendieron que ese abandono abre la marcha hacia la insurrección. Trotsky, al ordenar a su ejército-evacuar el Preparlamento escribe Sujénov se orientaba claramente hacia una insurrección violenta. El informe al Soviet de Petrogrado sobre el abandono del Preparlamento acababa con el grito: ¡Viva la lucha directa y abierta por el poder revolucionario en el país! . Era el 9 de octubre.

Al día siguiente tuvo lugar, a instancias de Lenin, la famosa sesión del Comité Central donde se planteó en todo su alcance el problema de la insurrección. Del resultado de esa sesión Lenin había de depender su política última a través del Comité Central o contra él. ¡Oh, nuevas agudezas de la gracia de la Historia! , escribe Sujénov. Esta sesión decisiva de los últimos meses se celebró en mi casa, en mi alojamiento de la misma calle Karpovka (31-jamamiento 31). Pero todo esto sucedió a mis espaldas . La mujer del momento que Sujénov era bolchevique. Esta vez se adoptaron medidas particulares para hacerme pasar la noche fuera: por lo menos, mi mujer se informó exactamente sobre mis intenciones y me aconsejó amistosamente y desinteresadamente que no me fatigase demasiado después de un largo viaje. En cualquier caso, la alta asamblea estaba completamente a resguardo de una incursión por mi parte . La reunión se encontraba, y esto es más importante, a resguardo de una incursión de la policía de Kerenski.

Doce de los veintiocho miembros del Comité Central estaban presentes cuando Lenin llegó con peluca, gafas y afeitado. La sesión duró unas diez horas y terminó hasta la alta noche. Durante un momento de descanso, se sirvió té, pan y salchichón para reponer fuerzas. Y era muy necesario: se trataba de retomar el poder en el antiguo Imperio de los zares. La sesión empezó con el acostumbrado informe organizativo de Sverdlov. Esta vez, las informaciones que dio estaban dedicadas al frente y no cabía duda de que las había discutido previamente con Lenin para ofrecerle un apoyo en sus deducciones, a las cuales él respondió perfectamente a los procedimientos habituales de Lenin. Los representantes de los ejércitos del frente norte hacían saber, por intermedio de Sverdlov, que el comando contrarrevolucionario preparaba un golpe llevándolo las tropas a la retaguardia . Comunicaban desde Minsk, desde el comando mayor del frente oeste, que se preparaba allí una nueva aventura poliloviana. Ante el espíritu revolucionario de la guarnición local, el estado mayor había hecho cercar la ciudad por contingentes de cosacos. - Hay conversaciones turbias entre los estados mayores y el gran cuartel general . Nada impide echar el guante al estado mayor de Minsk: la guarnición local está dispuesta a desarmar a los cosacos que rodean la ciudad. También se puede enviar desde Minsk un cuerpo de ejército contrarrevolucionario a Petrogrado. En el momento presente están bien dispuestos hacia los bolcheviques, marcharían contra Kerenski. Esa es la introducción: no es suficientemente clara en todos sus aspectos pero es muy reconfortante.

Lenin pasa inmediatamente a la ofensiva: Desde comienzos de septiembre se observa cierta indiferencia hacia el problema de la insurrección y un enfriamiento y una desilusión de las masas. No es extraño: Las masas cansado de palabras y de resoluciones. Hay que analizar la situación junto. Los acontecimientos en las ciudades tienen por fondo, ahora, el movimiento campesino. El gobierno necesita a fuerzas colosales para parar el levantamiento del campo. La situación política se halla, en consecuencia, preparada. Hay que hablar de la parte técnica. Todo se reduce a un punto: embargo, nosotros, siguiendo a los partidarios de la defensa nacional, inclinamos a considerar la preparación sistemática de la insurrección como un hecho político. El informador modera, evidentemente, sus términos: muchas cosas. Hay que aprovechar el Congreso Regional de los Sviatobozhnye del norte y la propuesta de Minsk para lanzar una acción decisiva.

El congreso del norte comenzó el mismo día que la sesión del Comité Central y debía prolongarse dos o tres días. Lenin consideraba que los próximos días consistían en desarrollar una acción decisiva. No es posible esperar más. No se pueden aplazar las cosas. En el frente se lo hemos visto a Sverdlov se prepara un golpe de Estado. ¿Habrá un Congreso de los Sviatobozhnye? No se puede saber. Hay que tomar el poder inmediatamente, sin esperar el congreso. Intraducible, inexpresable escribí a Trotsky unos apuntes que quedé el espíritu general de esas improvisaciones tenaces y arriesgadas, imbuidas del deseo de transmitir a los adversarios, a los vacilantes e inseguros, su pensamiento, su voluntad, su seguridad, su coraje...

Lenin esperaba encontrar una gran resistencia. Pero sus temores se vanecieron pronto. El rechazo unánime con que el Comité Central había votado en septiembre la propuesta de una insurrección inmediata tenía un episodio: el ala izquierda se había pronunciado contra el cerco de Minsk y la izquierda en función de la coyuntura el ala derecha, por motivos de carácter general que en aquel momento no habían sido, sin embargo, estudiados. Durante las tres semanas transcurridas, el Comité Central había avanzado considerablemente hacia la izquierda. Diez votos contra dos se pronunciaron por la insurrección. ¡Era una gran victoria!

Poco después de la insurrección, en una nueva etapa de la lucha del partido, Lenin recordó, en un debate del comité de Petrogrado, la sesión del Comité Central había temido una actitud oportunista de los nacionalistas unificadores, pero este temor se fue luego en nuestro partido. Los miembros [del Comité Central] no estuvieron de acuerdo. Eso me preocupó mucho. Entre los internacionalistas, aparte de Trotsky, a quien hago referencia en estas apreciaciones, formaban parte del Comité Central: el futuro embajador en Berlín Uritski, futuro jefe de la Cheka en Moscú Sokolnikov, el futuro creador del chervonetz: los tres se pusieron de acuerdo con Lenin. En contra se pronunciaron dos viejos bolcheviques que, en el pasado, habían sido los más próximos a Lenin: Zinoviev y Kamenev. A ellos alude cuando dice: Eso me apenó mucho. La sesión del día 10 consistió en

ramente en una apasionada polémica con Zin viev y KÆmenev: Lenin lleva la ofensiva, el resto se le un año tras otro.

La resolución redactada con prisas por Lenin, escrita a lápiz sobre una hoja de papel escolar cuadriculado, era de una arquitectura imperfecta. En cambio daba un sólido apoyo a la corriente en favor de la insurrección. El Comité Central reconoce que tanto la situación internacional de la revolución rusa (sublevación de la flota en Alemania como manifestación extrema del progreso de la revolución socialista mundial en toda Europa, y luego la amenaza de una paz de los imperialistas con el fin de sofocar la revolución) como la situación militar (la indiscutible decisión de la burguesía rusa y C. a. de entregar Petrogrado a los alemanes), todo ello ligado al levantamiento campesino y al giro de la confianza popular hacia nuestro partido (hechos en Moscú), finalmente, la evidente preparación de una segunda aventura korniloviana (evacuación de las tropas de Petrogrado, expedición a Petrogrado de cosacos, cerco de Minsk por los cosacos, etc.), pone al orden del día la insurrección armada. Reconociendo, pues, que la insurrección armada es inevitable y que está madura ya, el Comité Central invita a todos los organismos del partido a guiarse por ello y a discutir y resolver desde este punto de vista todas las cuestiones prácticas (Congreso de los Soviets de la región del Norte, evacuación de las tropas de Petrogrado, movimientos de tropas de Petrogrado y de Minsk, etc.) .

Conviene señalar, tanto para la apreciación del momento como para tener en cuenta la peculiaridad del autor, el orden mismo de las condiciones de la insurrección: en primer lugar, la revolución mundial madura. La insurrección en Rusia no es más que un eslabón de la cadena general. Ese es el invariable punto de partida de Lenin, sus grandes premisas: no podía proceder de otro modo. La insurrección es planteada directamente como la tarea del partido. Se aborda por el momento el difícil problema de un acuerdo con los soviets para preparar la insurrección. Ni una palabra sobre el Congreso Panruso de los soviets. Como puntos de apoyo para la insurrección, se añaden a instancia de Trotsky, luego del Congreso Regional del Norte y del movimiento de la izquierda de Moscú y de Minsk, las palabras sobre la evacuación de las tropas de Petrogrado. Era la única alusión al plan de insurrección que se imponía a propósito de la marcha misma de los acontecimientos. Nadie propuso modificaciones prácticas a la resolución que determinaba el punto de partida estratégico de la insurrección contra Zin viev y KÆmenev, quienes negaban la necesidad del levantamiento.

Las tentativas hechas posteriormente por la historiografía oficial para presentar las cosas como si los dirigentes del partido, salvo Zin viev y KÆmenev, se hubieran pronunciado a favor de la insurrección, se ven demolidas por los hechos y los acontecimientos. Aparte de que muchos que votaron a favor de la insurrección estaban frecuentemente dispuestos a aplazarla hasta una fecha indeterminada, Zin viev y KÆmenev no estaban aislados, ni siquiera en el Comité Central: Rykov y Nogin, ausentes de la sesión del 10, compartían

mente su punto de vista, y Miliutin estaba cerca de ellos.- Se observaron situaciones en los círculos dirigentes del partido, una especie de tensión por el poder, ¿se es el testimonio personal de Lenin.- Según Anatóli Ratovski, Miliutin, llegado a Saratov después del 10, hablaba de un Ilich exigiendo que empezáramos la cosa, hablando de las tergiversaciones del Comité Central, del fracaso inicial de la propuesta de Lenin, de Stalin, y, por último, de que todo se orientaba hacia la insurrección. Ilich Sadovski escribió más tarde de cierta falta de seguridad y de condiciones que reinaban entonces. Aun en el seno del Comité Central, en su interior, había, como se sabe, fricciones y conflictos, se preguntaban cuándo empezar y si había que empezar.

Sadovski era, en ese período, uno de los dirigentes de la sección del Sviyet y de la Organización Militar de los bolcheviques. Pero, aparte de él, los miembros de la Organización Militar, como se puede ver en dos Memorias, miraban con mucha prevención en octubre la idea de una insurrección: el carácter específico de la organización inclinaba a los dirigentes a subestimar las condiciones políticas y a sobreestimar las condiciones militares. El 16 de octubre, Krilenko decía en un informe: La mayoría del Secretariado [de la Organización Militar] considera que la cuestión no debe plantearse demasiado a fondo, pero la minoría piensa que se puede asumir la iniciativa. El 18, otro miembro eminente de la Organización Militar, decía: ¡Hay que tomar inmediatamente el poder! Creo que no hay que temer los acontecimientos... Nada garantiza que podamos guardar el poder. El programa estratégico propuesto por Lenin cojea por las cuatro patas. Antonov-Krivoi relata la entrevista de los principales militares de la Organización Militar. Lenin: Podvoiski presentaba dudas, Nevski a veces le apoyaba y otro, con un tono seguro de Ilich: yo exponía la situación en Finlandia... La semejanza de Ilich me produjeron mayor ánimo y estimularon a Nevski, pero Podvoiski siguió con sus dudas. No hay que olvidar que en todas las manifestaciones de este género las dudas se pintan con tinte de acuarela y las seguridades fuertes pinceladas de óleo.

Chudnovski se pronunció resueltamente contra la insurrección. Miliutin, escéptico, repetía su advertencia de que el frente no estaba con nosotros. Tomski se opuso al levantamiento. Volodarski apoyaba a Zinoviev y Krivoi. No todos los adversarios de la insurrección se manifestaban abiertamente. En la sesión del comité de Petrogrado, el día 15, Kalinin afirmaba: La mayoría del Comité Central es una de las mejores que se hayan adoptado en el mundo. Hemos llegado prácticamente al momento de la insurrección armada. Pero ¿cuándo será posible? Quizás dentro de un año, no se sabe aún. Un día de ese género con el Comité Central, aunque terminó en Kalinin, sin embargo, particularmente en él mismo. Fueron muchos los que se adhirieron a la idea de luchar para poder luchar mejor contra el levantamiento.

Los círculos dirigentes de Moscú eran los menos unánimes de todo el Secretariado regional apoyaba a Lenin. En el comité de Moscú las fl

nes eran enormes y predominaba la opinión de aplazar las cosas. El comité provincial no adoptaba una actitud definida y, además, los del secretario regional consideraban, según afirma Yakovleva, que en el momento decisivo el comité provincial se inclinara al lado de los adversarios de la insurrección.

Lebedev, un militante de Saratov, cuenta que en su visita a Moscú, antes de la insurrección, paseando con Rykov, Øste, se alarmó por los edificios, las lujosas tiendas, la animación agitada de la calle, se lamentó por las dificultades que implicaba la tarea a realizar. Aquí, en el centro de Moscú burgués, nos sentimos realmente como pigmeos proyectando derribar una montaña.

En cada organización del partido, en cada uno de sus comités provinciales había militantes con el mismo estado de ánimo que el de Zinoviev y Kámenev, eran mayoritarios en muchos comités. Hasta en el foco proletario de Iván Vosnesenk, donde los bolcheviques dominaban sin competencia, las discusiones entre los altos dirigentes fueron muy graves. En 1925, cuando las reformas se adaptaban ya a las necesidades del nuevo curso, Kiselev, viejo militante bolchevique, escribió: Los elementos obreros del partido, salvo algunas excepciones individuales, seguían a Lenin contra Lenin se pronunciaba un grupo numeroso de intelectuales del partido y algunos obreros aislados. En las discusiones públicas, los adversarios de la insurrección empleaban los mismos argumentos que los de Zinoviev y Kámenev. Pero en las discusiones particulares escribe Kiselev la polémica adquirió formas más agudas y francas, y se iba a afirmar que Lenin estaba loco, que empujaba a la clase obrera a una guerra que nada resultaría de ese levantamiento armado, que seríamos derrotados, aplastados al partido y a la clase obrera, y que todo esto postergaría la insurrección durante años, etc. Tal era, en particular, el estado de espíritu personalmente muy valeroso, pero que no se distinguía por su amplitud de miras.

Ni siquiera la victoria de la insurrección en Petrogrado pudo desterrar por todas partes la inercia de la expectativa y la resistencia directa del aparato. Las vacilaciones de la dirección casi llevaron luego al fracaso de la insurrección en Moscú. En Kiev, el comité dirigido por Pyatakov, con su política puramente defensiva, transmitió la iniciativa y, luego, el poder mismo a la Rada. La organización de nuestro partido en Voronej cuenta Vrachev vacilaba enormemente. Incluso allí, el golpe de Estado fue realizado no por el comité provincial, sino por su activa minoría, a cuya cabeza estaba Moisev. En no pocas capitales de provincia, los bolcheviques hicieron bloque en octubre con los conciliadores para combatir a la contrarrevolución, como si los conciliadores no fueran en esos momentos uno de los principales pilares de Østa. En todas partes fue necesario a menudo un impulso simultáneo de abajo y de arriba para romper las últimas vacilaciones del comité local, obligarle a los conciliadores y a ponerse a la cabeza del movimiento: Finales de octubre y comienzos de noviembre fueron realmente jornadas de profunda turbación.

en los medios de nuestro partido. Muchos eran los que se dejaban guiar por el ambiente, recuerda Shlyapnikov, que pagó también un alto precio a esas vacilaciones.

Todos esos elementos que, como por ejemplo los bolcheviques de izquierda se encontraron al comenzar la revolución en el campo de los mencheviques. Luego se preguntaron estupefactos cómo podía haberles sucedido, en el lugar donde meterse durante las jornadas de Octubre y en general vacilando y temporizaron. Con mayor firmeza aún, hicieron valer sus derechos de bolcheviques en el período de la reacción ideológica. Por considerarse ya sido, en estos últimos años, el trabajo destinado a disimular esto prescindiendo incluso de los archivos secretos, inaccesibles hoy al público, dan siempre en los periódicos de ese tiempo, en las memorias, en las historias, numerosos testimonios de que el aparato mismo del partido revolucionario opuso una poderosa resistencia en las esperas de la insurrección. La burocracia se instala inevitablemente el espíritu conservador. El partido puede cumplir su función revolucionaria mientras actúa como instrumento de servicio del partido, es decir, subordinado a una idea y controlado por ella.

La resolución del 10 de octubre tuvo una importancia considerable para los verdaderos partidarios de la insurrección en un terreno legal dentro del partido. En todas las organizaciones del partido, en todas las organizaciones de elementos más resueltos comenzaron a ocupar los primeros puestos. Las organizaciones del partido, empezando por Petrogrado, se reagruparon, concentrando sus fuerzas y sus recursos, reforzaron sus lazos y dieron a la campaña insurrección un carácter más concentrado.

Pero la resolución no puso fin a los desacuerdos dentro del Comité Central. Al contrario, les dio forma y los exteriorizó. Zinoviev y Kamenev se ven rodeados de simpatía por una parte de las esferas dirigentes, asustados cuando rápida era la orientación hacia la izquierda. Decidieron perder más tiempo y difundieron al día siguiente un largo llamamiento a los miembros del partido. Ante la historia, ante el proletariado internacional, la revolución rusa y la clase obrera de Rusia escribieron: no tenemos el derecho de jugar ahora todo el futuro a la carta de la insurrección armada.

Su perspectiva era la de entrar, en tanto que fuerte oposición dentro de la Asamblea Constituyente, la cual sólo podría apoyarse en los mencheviques para su trabajo revolucionario. De ahí la fórmula: La Asamblea Constituyente de los soviets, que es el tipo combinado de instituciones estatales hasta ahora desconocidas. La Asamblea Constituyente, en la que se suponía que los bolcheviques estarían en minoría, y los soviets donde los bolcheviques estarían en mayoría, es decir, el órgano de la burguesía y el órgano del proletariado, pueden ser combinados dentro del sistema pacífico de la dualidad de poderes. Esto no había sido posible ni siquiera bajo la dominación de los comunistas. ¿Cómo se hubiera podido realizar con unos soviets bolchevizados?

Será un profundo error histórico decir finalmente Zinoviev y

nev plantear la cuestión del paso del poder al partido proletario de esta manera: o ahora mismo, o nunca. No. El partido del proletariado creyó que su programa se iría clarificando ante masas cada vez más numerosas. La esperanza de un crecimiento incesante del bolchevismo, independientemente de la marcha real de los conflictos de clases, contradecía irremediablemente el motivo de Lenin en esa época: El triunfo de la revolución rusa y mundial depende de dos o tres días de lucha.

No es preciso añadir que, en este diálogo dramático, Lenin tenía razón. Es imposible disponer de una situación revolucionaria según los intereses personales. Si los bolcheviques no hubieran tomado el poder en octubre de 1917, es muy posible que nunca lo hubieran tomado. En lugar de una situación firme, las masas habrían visto en los bolcheviques las mismas divisiones fastidiosas de siempre entre las palabras y los hechos y habrían abandonado al partido por engañar sus esperanzas durante dos o tres meses, de la misma manera que se habían separado de los socialistas revolucionarios y mencheviques. Una parte de los trabajadores habría caído en la indiferencia, otra habría consumado sus fuerzas en movimientos convulsivos, en explosiones anárquicas, en escaramuzas guerrilleras, en el terror de la venganza y en la desesperación. Recuperando así su aliento, la burguesía habría aprovechado para concluir una paz separada con el Hohenzollern y para aplastar las tentativas revolucionarias. Rusia se habría visto de nuevo inserta en el mundo de los Estados capitalistas, en tanto que para los semiimperialistas y semicolonialistas la insurrección proletaria se habría aplazado indefinidamente. La viva conciencia de esta perspectiva inspiraba a Lenin su grito de alarma: El triunfo de la revolución rusa y mundial depende de dos o tres días de lucha.

Pero ahora, después del 10, la situación dentro del partido se había complicado radicalmente. Lenin ya no era un oponente aislado cuyas propuestas eran rechazadas por el Comité Central. Fue el ala derecha quien se encontró aislada. Lenin ya no necesitaba conquistar su libertad de agitación a través de su dimisión. La legalidad estaba de su parte. En cambio, Zinoviev y Kamenev, haciendo circular su documento dirigido contra la resolución adoptada por la mayoría del Comité Central, estaban violando la disciplina. ¡Y Lenin, en consecuencia, no dejaba impune el menor fallo del adversario!

En la sesión del día 10, a propuesta de Dzerzhinski, se eligió un comité ejecutivo compuesto de siete personas: Lenin, Trotsky, Zinoviev, Kamenev, Sokolnikov y Bubnov. Pero la nueva institución se mostró totalmente ineficaz. Lenin y Zinoviev seguían escondidos aún además, Zinoviev, igual que Kamenev, continuaba luchando contra la insurrección. El burócrata político consagrado en octubre no se reunió ni una sola vez y fue olvidado muy pronto, como todas las otras organizaciones que habían sido afluencias en el remolino de los acontecimientos.

Ningún plan práctico de insurrección, ni siquiera aproximativo, fue discutido en la sesión del día 10. Pero, sin que se mencionara en la resolución, se acordó de que la insurrección debía preceder al Congreso de los Soviets.

pezar, de ser posible, el 15 de octubre lo más tarde. No todos aceptaban: estaba demasiado cerca, evidentemente, como para permitir tomarlo en Petrogrado. Pero insistir en un plazo hubiera significado aporrear y mezclar las cartas. ¡Además, nunca es demasiado tarde para

Trotsky, en sus recuerdos sobre Lenin escritos en 1924, siete años después de los acontecimientos, fue el que reveló por primera vez que la fecha había sido fijada para el día 15. Pronto Stalin lo desmintió y el asunto vivió interés en la literatura histórica rusa. Como se sabe, la insurrección tuvo en realidad el día 25 y, por tanto, la fecha primitivamente fijada de lado. La historiografía de los episodios considera que, en la sede del Comité Central, no podía haber ni errores ni retrasos. Resulta a este respecto Stalin que el Comité Central habría fijado el 15 de octubre como fecha para la insurrección y que luego él mismo habría infringido la decisión, aplazando el levantamiento hasta el 25 de octubre. ¿Es cierto o es falso? Stalin llega a la conclusión de que Trotsky ha sido traicionado en memoria. Como prueba de ello, se remite a la resolución del 10 de octubre que no menciona ninguna fecha.

La controversia sobre la cronología de la insurrección es muy importante para poder comprender el ritmo de los acontecimientos y exige ser esclarecida. Es totalmente cierto que la resolución del día 10 no establece ninguna fecha. Pero esta resolución de conjunto se refería a la insurrección en toda la Unión dirigida a centenares y miles de dirigentes del partido. Insertar una fecha conspirativa de la insurrección prevista para un día muy cercano a Petrogrado hubiera sido el colmo del aturdimiento: recordemos que Lenin, evidentemente, no fechaba ni siquiera sus cartas en este período. En este momento se trataba de una decisión a la vez tan importante y tan sencilla que los participantes podrían memorizarla fácilmente, dado que era sólo cuestión de días. Cuando Stalin alega el texto de la resolución, hay, pues, un malentendido.

Estamos dispuestos a reconocer, sin embargo, que los recuerdos personales, y sobre todo cuando surge controversia, no bastan para un estudio histórico. Por suerte, el problema se resuelve, sin lugar a dudas, si analizamos las circunstancias y los documentos.

El comienzo del Congreso de los Soviets estaba previsto para el 15 de octubre. Entre la jornada en que se reunió el Comité Central y la fecha del congreso había un intervalo de diez días. El congreso no debía desarrollarse por el poder de los Soviets, sino tomarlo. Pero, por sí solos, centenares de delegados eran incapaces de tomar el poder: había que convocar el congreso y antes del congreso. Lograda primero la victoria sobre el zar y luego convocar el congreso, esa era la idea central de la decisión de Lenin, a partir de la segunda quincena de septiembre. En primer lugar, todos los que eran partidarios de la toma del poder estaban de acuerdo. El Comité Central no podía, pues, dejar de darse como tarea una tenida de la insurrección entre el 10 y el 20 de octubre. Pero, como no se podía

cuántos días durar a la lucha, el comienzo de la insurrección fue fijado el 15. En relación a la fecha misma escribe Trotsky en sus recuerdos sobre Lenin, no hubo prácticamente ninguna objeción. Todos comprendían que la lucha tenía un carácter aproximado, por así decir, de orientación, y que los acontecimientos, podía ser adelantada o postergada. Pero era sólo de días. La necesidad misma de una fecha y, además cercana, era totalmente evidente.

En suma, el testimonio de la logística permite resolver la cuestión. Si faltan pruebas complementarias. Lenin propuso insistentemente y repetidamente utilizar el Congreso Regional de los Soviets del norte para emprender operaciones militares. La resolución del Comité Central adoptó esa idea. El Congreso Regional, que había comenzado el 10, debía terminarse precisamente antes del 15.

En la conferencia del 16, Zinoviev, insistiendo para que se informara sobre la resolución adoptada seis días antes, declaraba: Hay que decirle que, en los próximos cinco días, no vamos a organizar una insurrección. Se trataba de los cinco días que quedaban aún hasta el Congreso de los Soviets. Kámenev, que, en la misma conferencia, afirmaba que fijar la fecha de la insurrección era una aventura, añadió también: Hace unos días se decía que la insurrección estallaría antes del 20. Nadie le contradujo en esto ni lo. El aplazamiento de la insurrección era interpretado por Kámenev precisamente como el fracaso de la resolución de Lenin. En esa última semana se había hecho por la insurrección, según sus propias palabras. Evidentemente, exageraba: una vez fijada la fecha, todos se vieron obligados a más rigor en sus planes y a acelerar el ritmo de trabajo. Pero es indudable que el plazo de cinco días fijado en la sesión del 10 resultaba demasiado impositivo para un aplazamiento. Fue sólo el día 17 cuando el Comité Ejecutivo Central aplazó hasta el 25 de octubre el comienzo del Congreso de los Soviets. El aplazamiento vino, pues, perfectamente.

Alarmado ante los acontecimientos, Lenin, a quien dado su aislamiento había aparecido las fricciones internas de manera un tanto exagerada, decidió en que se convocara una nueva asamblea del Comité Central con los representantes de las principales secciones de la capital. Precisamente en esta

1. Según las actas del Comité Central de 1917, publicadas en 1929, Trotsky habría explicado la declaración en el Soviet diciendo que habría sido forzado por Kámenev. Hay un evidente registro de las palabras o, más tarde una redacción inexacta. La declaración de Trotsky debía ser prácticamente elucidada: derivaba de las circunstancias mismas. Por un curioso caso el comité regional moscovita, que apoyaba totalmente a Lenin, se vio obligado a publicar el 18, en un periódico de Moscú, una declaración que reproduce casi literalmente la famosa frase de Trotsky: No somos un partido de pequeños conspiradores y no fijamos a escondidas las fechas de nuestras manifestaciones... Cuando nos decidamos a avanzar, lo diremos en nuestra prensa. No se podía responder de otro modo a las preguntas directas de los enemigos. Pero, si bien la declaración de Trotsky no obedecía ni podía obedecer a la presión de Kámenev, éste la puso como un compromiso con su falsa solidaridad, y en unas condiciones en que Trotsky no tenía la posibilidad de poner los indispensables puntos sobre las líneas.

rencia, el día 16, en las afueras de la ciudad, en Lesni, Zin viev y sus seguidores repitieron sus ya conocidos argumentos sobre el aplazamiento de la fecha definitiva, oponiéndose al mismo tiempo a que se fijase otra nueva.

Las disensiones comenzaron de nuevo, más vivas todavía. Miliutin consideraba que no estábamos preparados para dar el primer golpe... Pero desde otra perspectiva surge: la de un conflicto armado... Crece y cada vez es más grave. Debemos estar preparados para este choque. Pero esa perspectiva es diferente de la de una insurrección. Miliutin adoptaba una posición que preconizaban más abiertamente Zin viev y Kámenev. Chotman, viejo obrero de Petrogrado, que había vivido toda la historia del partido y que en la conferencia de la ciudad y en el Comité de Petrogrado, y en el Comité Organizativo Militar, el estado de ánimo era mucho menos combativo que en el Comité Central. No podemos avanzar aún, pero hemos de prepararnos para atacar a Miliutin y a Chotman por su apreciación pesimista de las fuerzas: No se trata de una lucha contra el ejército, sino de una parte del ejército contra otra... Los hechos demuestran que esta es nuestra superioridad con respecto al enemigo. ¿Por qué no puede empezar el Comité Central? .

Trotsky estuvo ausente en esa sesión: en esos mismos momentos, había adoptado por el Soviet el estatuto del Comité Militar Revolucionario. El punto de vista establecido definitivamente en el Smolny durante los días anteriores era defendido por Krilenko, que acababa de dirigir, junto con Trotsky y Ovseenko, el Congreso Regional de los Soviets del Norte. Krilenko consideraba que, sin duda alguna, el agua había hervido suficientemente para una solución sobre la insurrección sería el más grave error. Estaba, sin embargo, en desacuerdo con Lenin sobre el problema de saber cuándo empezar y cómo empezar. Por el momento no es racional fijar claramente el día de la insurrección.

Pero el problema de la evacuación de las tropas es precisamente el que puede provocar la batalla... Existe una ofensiva contra nosotros y así debemos luchar... No es cuestión de inquietarse por saber cuándo empezar, puesto que ya ha empezado. Krilenko exponía y propugnaba la política que servía de línea al Comité Militar Revolucionario y a la conferencia de la guarnición. Es evidente que se desarrolló después precisamente la insurrección.

Lenin no respondió nada a las palabras de Krilenko: las vivas de los seis últimos días en Petrogrado no se habían desarrollado aún. Lenin temía los aplazamientos. Concentraba su atención en los adversarios directos de la insurrección. Tendía a interpretar toda reserva, todas las dudas, todas las respuestas insuficientemente categóricas como un apoyo indirecto a Zin viev y Kámenev, los cuales se pronunciaban con la intrepidez de quienes han quemado sus naves. Los resultados de la semana argumentaba Kámenev demuestran que en estos momentos no hay condiciones favorables para la insurrección. No tenemos ni el aparato necesario para la insurrección el de nuestros enemigos es mucho más fuerte y, seguramente, aumentado en esta semana... Aquí se enfrentan dos tácticas: la de la

ración y la de la confianza en las fuerzas activas de la revolución revolucionarias. Los oportunistas siempre ofrecen su confianza en las fuerzas activas en el momento mismo en el que hay que luchar.

Lenin replicaba: Si consideramos que la insurrección está madura, ¿cómo hablar de conspiración. Si, políticamente, la insurrección es inevitable, ¿cómo considerar la insurrección como un arte. Precisamente sobre esta cuestión se desarrollaba el debate esencial dentro del partido, política de principios y método de resolución en uno u otro sentido determinaba los destinos de la revolución. Sin embargo, dentro del marco general del razonamiento de Lenin, compartido por la mayoría del Comité Central, surgían cuestiones secundarias pero de gran importancia: ¿cómo, a partir de una situación política ya madura, pasar a la insurrección? ¿Qué puente utilizar de la política a la técnica de la insurrección? ¿Y cómo guiar a las masas por ese puente?

Joffe, que pertenecía a la ala izquierda, apoyaba la resolución del Comité Central. Pero presentaba una objeción a Lenin en torno a un punto: No es cierto que el problema se presente ahora en su aspecto puramente técnico aun ahora, el problema de la insurrección ha de ser considerado desde el punto de vista político. Efectivamente, la última semana había demostrado que para el ejército, para el S viet, para las masas, la insurrección no había llegado a planear. Era más que una simple cuestión de técnica. Fue precisamente por esa razón por la que no se pudo mantener la fecha fijada el día 10.

La nueva resolución de Lenin llamando a todas las organizaciones revolucionarias a todos los obreros y soldados a una preparación multilateral y más intensa para la insurrección armada es aprobada por veinte votos contra dos, los de Zinoviev y Kamenev, y tres abstenciones. Los historiadores oficiales alegan esto para demostrar la completa insignificancia de la oposición. Pero simplista es la cuestión. El impulso hacia la izquierda era tan pronunciado entre las masas del partido que los adversarios de la insurrección, no decidieron hablar abiertamente, tenían interés en borrar la línea de división de preparar los dos campos. Si, a pesar de la fecha fijada en un principio, la insurrección no se ha realizado antes del día 16, ¿acaso no se podrá deducir posteriormente, hubiera que limitarse a seguir pacíficamente el camino del levantamiento? . Queda de manifiesto muy claramente en la misma sesión que Kalinin no estaba tan aislado. La resolución de Zinoviev: - No se admiten manifestaciones antes de haberse entrevistado con la fracción bolchevique del Congreso de los S viets , es rechazada por quince votos contra seis abstenciones. Aquí es donde se verifican efectivamente las distintas opiniones dentro del número de partidarios de la resolución del Comité Central que querían aplazar la decisión hasta el Congreso de los S viets y hasta una conferencia con los bolcheviques de las provincias, en su mayoría muy moderados. Estos últimos, si tenemos en cuenta las abstenciones, sumaban más de veinticuatro, es decir, más de un tercio. Era, por supuesto, una mayoría pero para el estado mayor era considerable. La irremediable debilidad del estado mayor estaba determinada por el hecho de que no tenía ningún apoyo

en la base del partido y en la clase obrera.

Al día siguiente, Kámenev, de acuerdo con Zin vief, entregó al p de Gorki una declaración atacando a la resolución adoptada en la v solamente yo y Zin vief, sino también un cierto número de camaradas. cos as se expresaba Kámenev consideramos que asumir la iniciativa una insurrección armada en este momento, dada la relación de fuerza les, sería un paso inadmisiblemente peligroso para el proletariado y la Jugarlo todo... a la carta del levantamiento en estos próximos días to de desesperación. Nuestro partido es demasiado fuerte, tiene ant venir demasiado grande como para dar tales pasos... Los oportunist ten siempre demasiado fuertes para entrar en la lucha.

La carta de Kámenev era una verdadera declaración de guerra al C Central, y en torno a una cuestión sobre la que nadie tenía la inter mear. La situación adquirió de pronto una gravedad extrema. Se comp otros episodios individuales que tienen un origen político común. E del S viet de Petrogrado del día 18, Trotsky respondió a preguntas por los adversarios, declaró que el S viet no fijaba el levantamiento próximos días, pero que, si se viera obligado a fijarlo, los obreros marcharían juntos como un solo hombre. Kámenev, que estaba junto a en la mesa, se levantó inmediatamente para hacer una corta declaración cribó totalmente las palabras de Trotsky. Era una sucia jugada: mi Trotsky, con una fórmula aparentemente defensiva, camuflaba jur dic política de la ofensiva, Kámenev intentó utilizar la fórmula de Tro estaba en radical desacuerdo, para camuflar una política directamente

Para neutralizar el efecto de la maniobra de Kámenev, Trotsky di mo día en un informe para la Conferencia Panrusa de los Comités de

La guerra civil es inevitable. nicamente es preciso organizarla d menos sangrienta y menos dolorosa. Esto no se consigue con vacilaci tergiversaciones, sino con la lucha obstinada y valiente por la con der. Todos comprendían que la referencia a las tergiversaciones al vief, Kámenev y a los que compartían su opinión.

Por otro lado la declaración de Kámenev en el S viet es sometida men por Trotsky en la siguiente sesión del Comité Central. Mientras menev, deseando tener las manos libres para la agitación contra la dimisión del Comité Central. La cuestión fue discutida en su ausencia. sistía en que la situación que se había producido era absolutamente ble y proponía aceptar la dimisión de Kámenev

Sverdlov, que apoyaba la propuesta de Trotsky, ley públicamente ta de Lenin que estigmatizaba a Zin vief y Kámenev por haberse pron en el periódico de Gorki ~~Strebchev~~ [esquirol] y exigía su expulsión del partido. La superchería de Kámenev en la sesión del S viet de escribía Lenin es algo realmente sucio dice que está de acuerdo Trotsky. Pero, ¿es difícil comprender que Trotsky no podía decir an sarios más de lo que dijo, que no tenía derecho, que no debía? ¿Es,

cil de comprender que... la resoluci n sobre la necesidad de una in-
mada, sobre su entera maduraci n, sobre su preparaci n en todos los
etc. obliga, en las declaraciones p blicas, a echar no s lo la culpa
la iniciativa al adversario?... El subterfugio de KÆmenev es simple-
tafa .

Al enviar su indignada protesta por intermedio de Sverdlov, Leni-
d a saber aÆn que Zin viev, en una carta a la redacci n del rgano
b a declarado: Øl, Zin viev, ten a opiniones muy diferentes de las
Lenin Øl, Zin viev, se adher a a la declaraci n formulada ayer por
el S viet de Petrogrado . Con el mismo esp ritu se pronunci en la
tercer adversario de la insurrecci n, Lunacharski.

SumÆndose a un confusionismo p rfidido, la carta de Zin viev, publi-
el rgano central precisamente la v spera de la sesi n del ComitØ C
20, fue acompaÆada de una nota expresando la simpat a de la redacci
nuestra parte, tenemos la esperanza de que, gracias a la declaraci
Zin viev (as como la hecha por KÆmenev en el S viet), el problema
siderarse liquidado. El tono violento del art culo de Lenin no camb
cho de que, en lo esencial, tenemos una misma opini n . Era una nue-
lada en la espalda viniendo de donde no se esperaba. Mientras que Z
KÆmenev hac an, en la prensa enemiga, una agitaci n abierta contra
si n del ComitØ Central sobre la insurrecci n, el rgano central con-
no violento de Lenin y constata su unidad de miras con Zin viev y
en lo esencial . ;Como si en estos momentos hubiera existido un pro-
mÆs esencial que el de la insurrecci n! SegÆn un acta resumida, Tro-
r , en la sesi n del ComitØ Central, inadmisibles las cartas de Zi-
nacharski al rgano central, as como tambi n la nota de la redacci
dlov apoy la protesta.

Stalin y Sok lnikov formaban parte de la redacci n. El acta dice
nikov hace saber que no tiene nada que ver con la declaraci n de la
en relaci n a la carta de Zin viev y que considera esa declaraci n
descubri que Stalin, personalmente contra otro miembro de la reda-
la mayor a del ComitØ Central hab a apoyado a Zin viev y KÆmenev es-
mento mÆs cr tico, cuatro d as antes del comienzo de la insurrecci
declaraci n de simpat a. La irritaci n fue grande.

Stalin se pronunci contra la aceptaci n de la dimisi n de KÆmer
mostrando que toda nuestra situaci n era contradictoria , es decir
de defender el confusionismo que propagaban los miembros del ComitØ
tral que se declaraban opuestos a la insurrecci n. Por cinco votos
la dimisi n de KÆmenev es aceptada. Por seis votos, de nuevo contra
aprueba una decisi n que proh be a KÆmenev y Zin viev enfrentarse a
tØ Central. El acta dice: Stalin declara que se retira de la redac-
agravar una situaci n que ya no era fÆcil, el ComitØ Central rechaz
de Stalin.

El comportamiento de Stalin puede parecer inexplicable si se ace

yenda creada en torno suyo en realidad corresponde por completo a su maci n espiritual y a sus mØtodos pol ticos. Ante los grandes problemas retrocede siempre, no porque le falte carÆcter, como a KÆmenev, sino que es corto de miras y carece de imaginaci n creadora. Una prudencia pechosa le obliga casi orgÆnicamente, en los momentos de grave decisi n profunda disensi n, a retirarse a la sombra, a esperar y, -si es posible- asegurarse dos salidas posibles. Stalin votaba con Lenin a favor de la izquierda. Zin viev y KÆmenev luchaban abiertamente contra la insurrecci n. Pero, desde el otro lado el tono violento de la cr tica leninista, en lo esencial la misma opini n . No es por aturdimiento por lo que Stalin puso su nota. Al contrario, med a con cuidado las circunstancias y las palabras. Pero el 23 de octubre no cre a posible cortar todos los puentes hacia el campo de los aserados de la insurrecci n.

Las actas que nos vemos obligados a citar no segœn el original, sino segœn el texto oficial, elaborado en una oficina estalinista, no s lo reflejan la verdadera actitud de cada miembro del ComitØ Central bolchevique, sino que, tambiØn, a pesar de su brevedad, nos ofrecen el verdadero panorama de la direcci n del partido tal cual era: con todas sus contradicciones inevitables tergiversaciones individuales. No solamente la Historia en s tigo, sino tambiØn las insurrecciones mÆs audaces, son realizadas por hombres a quienes nada humano les es extraæo. ¿Acaso disminuye eso la importancia de lo realizado?

Si sobre la pantalla se proyecta la mÆs brillante de las victorias militares, la pel cula nos mostrar a, junto con el genio, la grandeza, los hero smos, la irresoluci n de ciertos mariscales, las equivocaciones de los generales que no saben leer en un mapa, la estupidez de los oficiales, el pÆnico de los destacamentos enteros y hasta los c licos del miedo. Ese documento realmente prueba a ænicamente que el ejØrcito de Napole n no estaba -formado por las matas de la leyenda, sino por franceses de carne y hueso educados en la confluencia de dos siglos. Y el cuadro de las debilidades humanas subraya ænicamente de manera mÆs viva la grandiosidad de todo el conjunto.

Es mÆs fÆcil elaborar despuØs la teor a sobre la insurrecci n que se produjo. La proximidad de la insurrecci n ha provocado inevitablemente y provocarÆ crisis de los partidos revolucionarios. As lo testimonia la experiencia del partido mejor templado y mÆs revolucionario que la Historia ha conocido hasta ahora. Basta recordar que, pocas d as antes de la batalla, Lenin se vio obligado a exigir que se excluyeran del partido a dos de sus disc pulos mÆs pr ximos y mÆs conocidos. Las tentativas anteriores a reducir el conflicto a circunstancias fortuitas de carÆcter t tico se inspiran en una idealizaci n, en cierto modo, puramente eclesiÆstica. El estado del partido. Del mismo modo que Lenin expresaba, mÆs-completa y c onfidentemente que otros, durante los meses del otoæo de 1917, la necesidad objetiva de la insurrecci n y la voluntad de las masas dirigidas hacia el triunfo, as tambiØn Zin viev y KÆmenev, mÆs sinceramente que los otros

encarnaban las tendencias restrictivas del partido, el espíritu de influencia de las relaciones con los partidos burgueses y -la presión de los dirigentes.

Si todas las conferencias, controversias, discusiones particulares produjeron dentro de la dirección del partido bolchevique tan sólo hubieran sido estenografiadas, las generaciones futuras podrían con el medio de una lucha intensa se formar, en las altas esferas del partido la firmeza necesaria para la insurrección. El estenograma demostrar a cada punto la democracia interna es necesaria para un partido revolucionario. La voluntad de lucha no reside en fórmulas ni viene dictada desde arriba. Es preciso siempre renovarla y fortalecerla.

Stalin, refiriéndose a una afirmación del autor de esta obra, que el instrumento esencial de una revolución proletaria es el partido, decía en 1924: ¿Cómo pudo vencer nuestra revolución si su instrumento esencial resultó sin valor? La ironía no logra esconder la falsedad de esta réplica. Entre los santos tal como los pinta la Iglesia, tal como los representan los candidatos a la santidad, se encuentran seres de carne y hueso: son ellos los que hacen la Historia. El temperamento del partido bolchevique se manifestaba no en la ausencia de desconfianza, vacilaciones e incluso de desfallecimientos, sino en que, en las circunstancias difíciles, salía a tiempo de las crisis internas y aseguraba la intervención decisiva en los acontecimientos. Esto significa que el partido, en su conjunto, era un instrumento perfectamente adecuado para la revolución.

Un partido reformista considera prácticamente inmovibles las estructuras del régimen que se dispone a reformar. Por ello, inevitablemente, queda subordinado a las ideas y a la moral de la clase dirigente. Habiéndose establecido sobre las espaldas del proletariado, la socialdemocracia se ha convertido en un partido burgués de segunda calidad. El bolchevismo ha creado el verdadero revolucionario que, fijándose objetivos históricos en consonancia con la sociedad contemporánea, subordina la condición de su existencia, sus ideas y sus juicios morales a aquellos. Las distancias inherentes con respecto a la ideología burguesa eran mantenidas en el partido por una vigilancia intransigente cuyo inspirador era Lenin. No dejaba descuidar con el escalpelo cortando los lazos que el ambiente pequeñoburgués existía entre el partido y la opinión pública oficial. Al mismo tiempo Lenin obligó al partido a formar su propia opinión pública, apoyándose en el pensamiento y los sentimientos de la clase ascendente. Así, a través de la selección, en una lucha continua, el partido bolchevique creó su medio ambiente político, sino también moral, independientemente de la opinión pública burguesa e irreductiblemente opuesto a ésta. Fue solamente esto lo que permitió a los bolcheviques superar las vacilaciones en sus propias filas y tomar la viril resolución sin la cual la victoria de Octubre hubiera

XLIII. El arte de la insurrección

Al igual que la guerra, la gente no hace por gusto la revolución. Sin la diferencia radica en que, en una guerra, el papel decisivo es el del vencedor; en una revolución no hay otra coacción que la de las circunstancias: la revolución se produce cuando no queda ya otro camino. La insurrección, viéndose por encima de la revolución como una cresta en la cadena montañosa de los acontecimientos, no puede ser provocada artificialmente, lo que la revolución en su conjunto. Las masas atacan y retroceden antes de decidirse a dar el último asalto.

De ordinario se opone la conspiración a la insurrección, como la acción concertada de una minoría ante el movimiento elemental de la mayoría. El efecto: una insurrección victoriosa que sólo puede ser la obra de una minoría destinada a colocarse a la cabeza de la nación es profundamente distinta por la significación histórica como por sus métodos, de un golpe de Estado realizado por conspiradores que actúan a espaldas de las masas.

De hecho, en toda sociedad de clases existen suficientes contradicciones como para que entre las fisuras se pueda urdir un complot. La experiencia histórica prueba, sin embargo, que también es necesario cierto grado de desigualdad social como en España, en Portugal y en América del Sur para que la política de las conspiraciones pueda alimentarse constantemente. En el caso puro, la conspiración, incluso en caso de victoria, sólo puede reemplazar el poder camarillas de la misma clase dirigente o, menos aún, sustituir al poder de Estado. La victoria de un régimen social sobre otro sólo se ha dado en la historia a través de insurrecciones de masas. Mientras que, frecuentemente, los complots periódicos son la expresión del marasmo y la descomposición de la sociedad, la insurrección popular, en cambio, surge de ordinario como el resultado de una rápida evolución anterior que rompe el viejo equilibrio de la sociedad. Las revoluciones crónicas de las repúblicas sudamericanas no tienen común con la revolución permanente, sino que, al contrario, son en cierto modo su antítesis.

Lo que acabamos de decir no significa en absoluto que la insurrección popular y la conspiración se excluyan mutuamente en todas las circunstancias. El elemento de conspiración entra casi siempre en la insurrección en mayor o menor medida. Etapa históricamente condicionada de la revolución, la insurrección de las masas no es nunca exclusivamente elemental. Aunque estalle de improviso para la mayoría de sus participantes, es fecundada por aque-

as en las que los insurrectos vean una salida para los dolores de su vida. Pero una insurrección de masas puede ser prevista y preparada. Puede ser organizada de antemano. En este caso, el complot se subordina a la insurrección. La insurrección le sirve, facilita su marcha, acelera su victoria. Cuanto más elevada es la política de un movimiento revolucionario y más seria su dirección, más lugar que ocupa la conspiración en la insurrección popular.

Es indispensable comprender exactamente la relación entre la insurrección y la conspiración, tanto en lo que las opone como en lo que se comparten. Es precisamente, y con mayor razón dado que el empleo mismo de la palabra conspiración tiene un aspecto contradictorio en la literatura marxista, que designe a la actividad independiente de una minoría que toma la iniciativa de la preparación por la minoría del levantamiento de la mayoría.

Es cierto que la historia demuestra que una insurrección popular puede triunfar en ciertas condiciones sin complot. Al surgir por el ímpetu de una revuelta general, en diversas protestas, manifestaciones, huelgas, manifestaciones callejeras, la insurrección puede arrastrar a una parte del ejército, derribar las fuerzas del enemigo y derribar el viejo poder. Esto es lo que sucedió en febrero de 1917 en Rusia. Un cuadro análogo se presentó en el desarrollo de las revoluciones alemana y austro-húngara durante el otoño de 1918. La medida en que en estos dos casos no estaban a la cabeza de los insurrecciones partidos profundamente penetrados de los intereses y designios de la clase obrera, la victoria de ésta debió transmitir inevitablemente el poder a los partidos que se habían opuesto a la insurrección hasta el último momento.

Derribar el antiguo poder es una cosa. Otra diferente es adueñarse del poder. En una revolución, la burguesía puede tomar el poder, no porque sea revolucionaria, sino porque es la burguesía: tiene en sus manos la propiedad, el comercio, la prensa, una red de puntos de apoyo, una jerarquía de instituciones. En muy diferente situación se encuentra el proletariado: desprovisto de privilegios sociales que existen en su exterior, el proletariado insurreccionado puede contar con su propio número, su cohesión, sus cuadros, su estructura.

Del mismo modo que un herrero no puede tomar con su mano desnuda un hierro candente, el proletariado tampoco puede conquistar el poder con sus manos vacías: le es necesaria una organización apropiada para esta tarea. La combinación de la insurrección de masas con la conspiración, en la transición del complot a la insurrección, en la organización de la insurrección, radica el terreno complicado y lleno de riesgos de la política revolucionaria que Marx y Engels denominaban el arte de la insurrección. Ello supone una justa dirección general de las masas, una táctica flexible ante cualquier cambio de las circunstancias, un plan de ofensiva, prudencia en la preparación técnica y audacia para dar el golpe.

Los historiadores y los hombres políticos designan habitualmente el triunfo de las fuerzas elementales a un movimiento de masas que, ligado a una hostilidad al antiguo régimen, no tiene perspectivas claras ni métodos

elaborados, ni dirección que conduzca conscientemente a la victoria. Los líderes oficiales, por lo menos los demócratas, presentan a la insurrección y a las fuerzas elementales como una calamidad histórica inevitable cuya inevitabilidad recae sobre el antiguo régimen. La verdadera causa de esta insurrección consiste en que la insurrección de las fuerzas elementales no puede vencer los límites del régimen burgués.

Por el mismo camino marcha también la socialdemocracia: no niega la revolución en general, en tanto que catástrofe social, del mismo modo que no niega los terremotos, las erupciones de los volcanes, los eclipses de sol y de luna, las epidemias de peste. Lo que niega como blanquismo o, peor aún, como kishinevismo, es la preparación consciente de la insurrección; el plan, la táctica. En otros términos, la socialdemocracia está dispuesta a sancionar que ciertamente con retraso, los golpes de Estado que transmiten el poder a los burgueses, condenando al mismo tiempo con intransigencia los únicos métodos que pueden transmitir el poder al proletariado. Tras una falsa objetividad, conduce una política de defensa de la sociedad capitalista.

De sus observaciones y reflexiones sobre los fracasos de numerosos levantamientos en los que participó o fue testigo, Augusto Blanqui dedujo un cierto número de reglas tácticas, sin las cuales la victoria de la revolución hace extremadamente difícil si no imposible. Blanqui recomendaba la creación con tiempo suficiente de destacamentos revolucionarios regulares con una estructura centralizada, un buen aprovisionamiento de municiones, un reparto bien organizado del lado de las barricadas, cuya construcción se debía preparar y que se defendía sistemáticamente. Por supuesto, todas estas reglas, concernientes a los detalles de las tácticas militares de la insurrección, deben ser inevitablemente modificadas como tiempo que las condiciones sociales y la técnica militar cambian por cualquier modo son blanquismo en sí mismas, en el sentido que los alemanes no puedan hablar de putchismo o de aventurerismo revolucionario.

La insurrección es un arte y como todo arte tiene sus leyes. Las reglas de Blanqui responden a las exigencias del realismo en la guerra revolucionaria. El error de Blanqui consistió no en su teorema directo, sino en el resultado del hecho que la incapacidad táctica condenaba al fracaso a la revolución; dedujo a que la observación de las reglas de la táctica insurreccional era por sí misma de asegurar la victoria. Solamente a partir de esto es legítimo oponer el blanquismo al marxismo. La conspiración no sustituye a la insurrección. La minoría activa del proletariado, por bien organizada que esté, no puede conquistar el poder independientemente de la situación general del país; por esto el blanquismo es condenado por la historia. Pero únicamente en este sentido el teorema directo conserva toda su fuerza. Al proletariado no le basta con la insurrección de las fuerzas elementales para la conquista del poder. Necesita una organización correspondiente, el plan, la conspiración. Es así como Lenin plantea la cuestión.

La crítica de Engels, dirigida contra el fetichismo de la barricada, se basaba en la evolución de la técnica en general y de la técnica militar.

ca insurreccional del blanquismo correspond a al carácter del viejo proletariado, compuesto a medias de artesanos a las calles estrechas y el tema militar de Luis Felipe. En principio, el error del blanquismo consistió en la identificación de revolución con insurrección. El error técnico del blanquismo consistió en identificar la insurrección con la barricada. La crítica dirigida contra los dos errores. Considerando, de acuerdo con el blanquismo, que la insurrección es un arte, Engels descubrió no sólo el lugar sino también la insurrección en la revolución, sino también el papel declinante de la barricada en la insurrección. La crítica de Engels no tenía nada en común con la denuncia a los métodos revolucionarios en provecho del parlamentarismo como intentaron demostrar en su tiempo los filisteos de la socialdemocracia alemana, con el concurso de la censura de los Hohenzollern. Para Engels la cuestión de las barricadas seguía siendo uno de los elementos técnicos de la insurrección. Los reformistas, en cambio, intentaban concluir de la importancia del papel decisivo de la barricada la negación de la violencia revolucionaria general. Es más o menos como si, razonando sobre la disminución probada de la trinchera en la próxima guerra, se dedujese el hundimiento del militarismo.

La organización con la que el proletariado pudo no sólo derribar el antiguo régimen, sino también sustituirlo, es el *s viet*. Lo que más adelante se vio en el resultado de la experiencia histórica, hasta la insurrección de 1905, no era más que un pronóstico teórico, aunque se apoyaba, es cierto, en la experiencia previa de 1905. Los *s viets* son los órganos de poder de las masas para la insurrección, los órganos de la insurrección y de la victoria, los órganos del poder.

Sin embargo, los *s viets* no resuelven por sí mismos la cuestión del programa y dirección, pueden servir para diversos fines. El partido revolucionario da a los *s viets* el programa. Si en una situación revolucionaria y cuando los *s viets* son generalmente imposibles los *s viets* engloban a toda la clase, a todas las capas completamente atrasadas, pasivas o desmoralizadas. El partido revolucionario está a la cabeza de la clase. El problema de la dirección del poder sólo puede ser resuelto por la combinación del partido con los *s viets* con otras organizaciones de masas más o menos equivalentes a los *s viets*.

Cuando el *s viet* tiene a su cabeza un partido revolucionario, éste se adapta a su tiempo y a su cabeza a adecuarse del poder. Adaptándose a las variaciones de la situación política y al estado de espíritu de las masas, preparando los puntos de apoyo de la insurrección, ligando los destacamentos de choque con el objetivo y elaborando de antemano el plan de ofensiva y del último momento precisamente significa introducir la conspiración organizada en la conciencia de las masas.

Más de una vez los bolcheviques, mucho antes de la insurrección de octubre, habrían tenido que refutar las acusaciones que les dirigaban sus enemigos, quienes les imputaban maquinaciones conspirativas y blanquismo. Sin embargo nadie como Lenin llevó una lucha tan intransigente contra el error de pura conspiración. Los oportunistas de la socialdemocracia inter-

maron más de una vez bajo su protección la vieja táctica socialista re-
naria del terror individual contra los agentes del zarismo, resisti-
tica implacable de los bolcheviques, que oponían al individualismo ave-
de la inteligencia al camino de la insurrección de masas. Pero al rechazar
das las variantes del blanquismo y del anarquismo, Lenin no se postró
minuto ante la fuerza elemental sagrada de las masas. Había reflexio-
tes, y con más profundidad que cualquier otro, sobre la relación entre
tores objetivos y subjetivos de la revolución, entre el movimiento de
zas elementales y la política del partido, entre las masas populares y
avanzada, entre el proletariado y su vanguardia, entre los soviets y
entre la insurrección y la conspiración.

Pero el hecho de que no se pueda provocar cuando se quiere un leva-
miento y que para la victoria sea necesario organizar oportunamente la
insurrección, plantea a la dirección revolucionaria el problema de dar un
coco exacto: es preciso sorprender a tiempo la insurrección que asciende
completarla con una conspiración. Aunque se haya abusado mucho de la in-
geniería, la intervención obstétrica en un parto sigue siendo la ilustración
de esta intromisión consciente en un proceso elemental. Herzen acusaba
tiempo a su amigo Bakunin de que, en todas sus empresas revolucionarias
variablemente tomaba el segundo mes del embarazo por el noveno. En cua-
nto a Herzen, estaba más bien dispuesto a negar el embarazo incluso en el
primer mes. En febrero, casi no se planteó la cuestión de la fecha del parto
medida en que la insurrección había estallado de manera inesperada, in-
surrección centralizada. Pero precisamente por eso el poder pasó no a los
bolcheviques, sino a los que la habían frenado. Ocurrió en una
forma muy distinta en la nueva insurrección: estaba conscientemente pro-
ducida por el partido bolchevique. El problema de elegir el buen momento para
la señal de ofensiva recayó, por ello mismo, en el estado mayor bolche-
vique.

La palabra momento no ha de entenderse literalmente, como un día
o una hora determinados: incluso para los alumbramientos, la naturaleza
de un margen de tiempo considerable cuyos límites no sólo interesan a la
obstetricia, sino también a la casuística del derecho de sucesión. Entre
tanto en que la tentativa de provocar un levantamiento, por ser aún inevi-
tamente prematura, conduce a un aborto revolucionario, y el otro momen-
to en que la situación favorable debe ser considerada ya como irremediamente
perdida, transcurre un cierto período de la revolución puede medirse en
semanas y, algunas veces, en meses durante el cual la insurrección puede
realizarse con más o menos probabilidades de triunfo. Discernir este período
relativamente corto y escoger después un momento determinado, en el sentido
preciso del día y de la hora, para dar el último golpe, constituye la
parte más llena de responsabilidades para la dirección revolucionaria. Se puede
también considerarlo como el problema clave, puesto que relaciona la política
revolucionaria con la técnica de la insurrección: ¿habrá que recordar que la
insurrección, lo mismo que la guerra, es, la prolongación de la política,

otros medios?

La intuición y la experiencia son necesarias para una dirección, así como para los otros aspectos del arte creador. Pero eso también el arte del curandero puede reposar, y no sin éxito, sobre la intuición y la experiencia. El arte del curandero político sólo basta para las revoluciones en los que predomina la rutina. Una época de grandes cambios sociales ya no tolera las obras de los curanderos. La experiencia, incluso por la intuición, no es suficiente. Es necesario un método materialista para descubrir, tras las sombras chinescas de los programas y las corrientes de movimiento real de los cuerpos sociales.

Las premisas esenciales de una revolución consisten en que el régimen social existente se encuentra incapaz de resolver los problemas fundamentales del desarrollo de la nación. La revolución no se hace, sin embargo, que en el caso en que entre los diversos componentes de la sociedad una nueva clase capaz de ponerse a la cabeza de la nación para resolver los problemas planteados por la historia. El proceso de preparación de la revolución consiste en que las tareas objetivas, producto de las contradicciones económicas y de clase, logran abrirse un camino en la conciencia de la masa, modifican aspectos y crean nuevas relaciones entre las fuerzas sociales.

Como resultado de su incapacidad manifiesta para sacar al país de la crisis, las clases dirigentes pierden fe en sí mismas, los viejos partidos se debilitan, se produce una lucha encarnizada entre grupos y camarillas y se agotan todas las esperanzas en un milagro o en un taumaturgo. Todo esto constituye una de las premisas políticas de la insurrección, extremadamente importante que pasiva.

La nueva conciencia política de la clase revolucionaria, que constituye la principal premisa táctica de la insurrección, se manifiesta por una hostilidad al orden establecido y por la intención de realizar los esfuerzos heroicos y estar dispuesta a tener victorias para arrastrar al país a la rehabilitación.

Los dos campos principales, los grandes propietarios y el proletariado representan, sin embargo, la totalidad de la nación. Entre ellos se encuentran amplias capas de la pequeña burguesía, que recorren toda la gama de la economía política. El descontento de las capas intermedias, sus deseos de participar ante la política de la clase dirigente, su impaciencia y su rebeldía constituyen la tercera condición política de la insurrección, en parte pasiva, que neutralice a los estratos superiores de la pequeña burguesía y que se active en la medida que empuje a los sectores más pobres a luchar directamente codo a codo con los obreros.

La reciprocidad condicional de esas premisas es evidente: cuanto más hostil y firmemente actúe el proletariado y, por tanto, mayores sean las posibilidades de arrastrar a las capas intermedias, tanto más aislada queda

se dominante y más se acentuará su desmoralización. Y, en cambio, la confianza de los grupos dirigentes lleva agua al molino de la clase revolucionaria.

El proletariado sólo puede adquirir esa confianza en sus propias fuerzas cuando es indispensable para la revolución cuando descubre ante él una clara perspectiva, cuando tiene la posibilidad de verificar activamente la relación que cambia a su favor y cuando se siente dirigido por una dirección firme y audaz. Esto nos conduce a la condición, última en su enumeración pero no en su importancia, de la conquista del poder: al partido revolucionario como vanguardia estrechamente unida y templada de la clase.

Gracias a una combinación favorable de las condiciones históricas, internacionales, como internacionales, el proletariado ruso tuvo a su cabeza un líder excepcionalmente dotado de una claridad política y de un temple revolucionario igual: únicamente esto permitió a una clase joven y poco numerosa cumplir una tarea histórica de gran envergadura. En general, como lo atestiguan la Comuna de París, las revoluciones alemana y austriaca de 1918, los movimientos de Hungría y de Baviera, la revolución italiana de 1919, la crisis alemana, la revolución china de los años 1925-1927, la revolución española de 1936, el eslabón más débil en la cadena de las condiciones ha sido hasta ahora el partido: lo más difícil para la clase obrera consiste en crear una organización revolucionaria que esté a la altura de sus tareas históricas. En los países atrasados y más civilizados, hay fuerzas considerables que trabajan para descomponer la vanguardia revolucionaria. Una importante parte de este trabajo se ve en la lucha de la socialdemocracia contra el blanquismo, de la cual se hace figurar la esencia revolucionaria del marxismo.

Por numerosas que hayan sido las grandes crisis sociales y políticas, la coincidencia de todas las condiciones indispensables para una insurrección proletaria victoriosa y estable no se ha visto hasta ahora en la historia: una sola vez: en octubre de 1917, en Rusia. Una situación revolucionaria eterna. De todas las premisas de una insurrección, la más inestable es el ánimo de la pequeña burguesía. En los momentos de crisis nacional la pequeña burguesía sigue a la clase que, no sólo por la palabra sino por la acción, le inspira confianza. Capaz de fuertes impulsos, e incluso de desviaciones revolucionarias, la pequeña burguesía no tiene resistencia, pierde fácilmente valor en caso de fracaso y sus ardientes esperanzas se transforman en decepciones. Son precisamente los violentos y rápidos cambios de su estado que dan esa inestabilidad a cada situación revolucionaria. Si el proletario no es lo suficientemente resuelto como para transformar a toda expectativa y las esperanzas de las masas populares en una acción revolucionaria, el flujo será pronto reemplazado por un refluo: las capas intermedias apartarán su mirada de la revolución y buscarán su salvación en el camino opuesto. Así como en la marea ascendente el proletariado arrastra consigo a la pequeña burguesía, en el momento del refluo la pequeña burguesía arrastra consigo a importantes capas del proletariado. Tal es la dialéctica de los comunistas y fascistas en la evolución política de la Europa de posguerra.

Intentando apoyarse en el aforismo de Marx ningøn røgimen desapece de la escena antes de haber agotado todas sus posibilidades , los mencheviques negaban que fuese admisible luchar por la dictadura del proletariado en la Rusia atrasada donde el capitalismo estaba todav a muy lejos del desarrollo completo. En este razonamiento hab a dos errores, y cada uno era fatal. El capitalismo no es un sistema nacional sino mundial. La guerra imperialista y sus consecuencias han probado que el røgimen capitalista se ha agotado y que el mundo es mundial. La revoluci n en Rusia fue la ruptura del eslab ñ mÆs dØbil del sistema capitalista mundial.

Pero la falsedad de la concepci n menchevique se revela tambiøn desde el punto de vista nacional. Admitamos que, ateniendonos a una abstracci n econ mica, pueda afirmarse que el capitalismo en Rusia no hab a agotado todas sus posibilidades. Pero los procesos econ micos no tienen lugar en las aldeas y pueblos, sino que se producen en un medio hist rico concreto. El capitalismo es una abstracci n: es un sistema vivo de relaciones de clase que, en las ciudades, tienen necesidad del poder estatal. Los mencheviques no negaban que el poder, bajo cuya protecci n se hab a formado el capitalismo ruso, hab a agotado sus posibilidades. La revoluci n de Febrero intent establecer un gobierno estatal intermedio. Hemos seguido paso a paso su historia: en unos meses este røgimen estaba completamente agotado. En tales condiciones ¿cual orden gubernamental pod a asegurar el desarrollo ulterior del capitalismo ruso?

La repøblica burguesa, defendida ønicamente por los socialistas moderados, que no encontraban apoyo en las masas... , no pod a salvarse. Lo esencial de ella estaba corro do y s lo quedaba la cÆscara. La desconfianza y el desprecio pertenece a Miliukov. Segøn el mismo, la suerte del socialismo deber a ser la misma que la de la monarqu a zarista: Ambos hab a preparado el terreno para la revoluci n y el d a de Østa ninguno de ellos podr contr un solo apoyo .

Miliukov caracterizaba la situaci n de julio y agosto por una alianza entre dos nombres: Korn lov o Lenin. Pero Korn lov hab a hecho ya su papel y termin con un lamentable fracaso. En todo caso no hab a lugar ya para el røgimen de Kerenski. Por diversos que fuesen los Ænimos, testimonia S que hab a unidad mÆs que en el odio al kerensquismo . As como la monarqu a zarista se hab a hecho imposible para las esferas dirigentes de la nobleza y todos los grandes duques, el gobierno de Kerenski se hizo odioso para los intelectuales e inspiradores del røgimen, los grandes duques de los círculos concierne a ese descontento general, en ese agudo malestar pol tico de todas las clases. Desde uno de los s ntomas mÆs importantes de una situaci n revolucionaria madura. Es as como cada mÆsculo, cada nervio, cada fibra del organismo se tornan intolerablemente tensos cuando un grueso absceso estÆ a punto de estallar.

La resoluci n del congreso bolchevique de julio, que preven a los bolcheviques de los conflictos prematuros, indicaba al mismo tiempo que se hab a que el bolchevismo aceptara la batalla cuando la crisis de toda la naci n y el p

tamiento de las masas creasen las condiciones favorables para que los pobres de las ciudades y del campo hagan suya la causa de los obreros. Este momento llegó en septiembre y octubre.

La insurrección podía contar en adelante con el éxito, puesto que se apoyaba en una auténtica mayoría popular. Por supuesto, esto no había de entenderse formalmente. Si se hubiera abierto previamente un referéndum sobre la cuestión de la insurrección, habría dado resultados extremadamente contradictorios e indecisos. La disponibilidad íntima a apoyar la insurrección es en absoluto identificable con la facultad de ser consciente de ante su necesidad. Además, las repuestas dependerían en gran medida de la forma misma de plantear la cuestión, del órgano que dirigiese la encuesta o, más simplemente, de la clase que se encontrase en el poder.

Los métodos de la democracia tienen sus límites. Se puede interrogar a todos los viajeros de un tren para saber cuál es el tipo de vagón que me trae, pero no se puede ir a preguntarles a todos para saber si hay que ir en plena marcha el tren que va a descarrilar. No obstante, si la operación se hace con destreza y a tiempo, se podrá contar con seguridad con su aprobación.

Las consultas parlamentarias al pueblo tienen lugar todas al mismo tiempo sin embargo, en tiempos de revolución, las diversas capas populares llegan a las mismas conclusiones con un retraso inevitable, a veces muy pequeño. Mientras que la vanguardia arde de impaciencia revolucionaria, las capas más bajas comienzan típicamente a despertar. En Petrogrado y en Moscú, todas las organizaciones de masas estaban bajo la dirección de los bolcheviques. En la provincia de Tambov, que contaba con más de tres millones de habitantes, decir, un poco menos que las dos capitales juntas, sólo surgió por primera vez una fracción bolchevique en el Sviét poco antes de la revolución de Octubre.

Los silogismos del desarrollo objetivo no coinciden nunca día a día con los silogismos de la reflexión de las masas. Y cuando, por la marcha de los acontecimientos, se hace urgente una gran decisión práctica, lo último que se puede hacer es recurrir a un referéndum. Las diferencias de nivel y de conciencia entre las diversas capas populares se reducen a través de la acción: los elementos de la vanguardia arrastran a los vacilantes y a slanzan a los que se resisten. No se cuenta, se conquista. La insurrección asciende precisamente cuando se ve más salida a las contradicciones que la acción directa.

Aunque incapaz de sacar por sí mismo las deducciones políticas necesarias de su guerra contra los propietarios nobles, el campesinado, por el mismo motivo de su levantamiento agrario, se unió de antemano a la insurrección en las ciudades, la llamaba y la exigía. Expresaba su voluntad, no por un voto en blanco, sino por el (del incendio): éste era un referéndum más serio. El campesinado ofreció su apoyo en los límites indispensables para el establecimiento de la dictadura soviética. Esta dictadura replicaba los deseos indecisos: daría tierra a los campesinos y todos los poderes a los comités de campesinos locales: ¿cómo se puede dudar, a menos de volverse loco, de que los campesinos sostendrán esta dictadura? . Para que los soldados, los cam-

nos, las nacionalidades oprimidas, errando en la tormenta de nieve de las peletas electorales, conociesen a los bolcheviques en la práctica, que los bolcheviques tomasen el poder.

¿Cuál debía ser la relación de fuerzas que permitiese al proletariado conquistar el poder? En un momento decisivo, sobre un punto decisivo, tener una aplastante superioridad de fuerzas, escribió Lenin cuando la insurrección de Octubre esta ley de los éxitos militares, la ley del éxito político, sobre todo en esta encarnizada e hirviente época que es la revolución. Las capitales y en general los grandes centros sociales e industriales... deciden en gran parte los destinos políticos por supuesto a condición de que los centros sean apoyados por las fuerzas locales, rurales, aunque este apoyo no llegue inmediatamente. En este momento dinámico, Lenin hablaba de la mayoría del pueblo e indicaba el camino real del concepto de mayoría.

Los adversarios demócratas se consolaban pensando que el pueblo seguía a los bolcheviques no era más que la materia prima, arcilla de la historia: el molde serían los demócratas en colaboración con los socialistas instruidos. ¿No comprende esta gente preguntaba el periódico bolchevique que nunca el proletariado y la guarnición de Petrogrado un estado tan aislados de las otras capas sociales? La desgracia del proletariado y de la guarnición consistía en que estaban aislados de las otras capas que se disponían a arrebatarse el poder.

En realidad, ¿podía contarse seriamente con la simpatía y el apoyo de las masas ignorantes de la provincia y del frente? Su bolchevismo, escrito por Plejánov, no era otra cosa que odio a la coalición y ansia de tener la tierra y la paz. ¿Como si eso no bastase! El odio a la coalición era un esfuerzo para arrebatarse el poder a la burguesía. El ansia de paz era un programa grandioso que los campesinos y soldados se dispusieron a realizar bajo la dirección de los obreros. La nulidad de los demócratas de los que estaban más a la izquierda, procedía de la falta de confianza de los socialistas instruidos respecto a esas masas oscuras que captan los problemas globalmente, sin entrar en los detalles y los matices. Una actitud, tan falsamente aristocrática y desdeñosa del pueblo, era extrínseca al socialismo, contraria a su misma naturaleza. Los bolcheviques no eran hombres blancos, amigos del pueblo trabajando en su gabinete, pedante y tímido ante el miedo de las capas atrasadas que por primera vez se elevaban de la oscuridad. Los bolcheviques tomaban al pueblo tal como lo había hecho la historia, tal como estaba destinado a realizar la revolución. Los bolcheviques consideraban que su misión era colocarse a la cabeza de ese pueblo. Como en la insurrección se pronunciaban todos excepto los bolcheviques. Pero los bolcheviques eran el pueblo.

La fuerza política esencial de la insurrección de Octubre residía en el proletariado, en cuya composición ocupaban el primer lugar los obreros de primer grado. A la vanguardia de la capital estaba, por otro lado, el distrito

El plan de insurrección había escogido este barrio esencialmente proletario como punto de partida para el desarrollo de la ofensiva.

Los conciliadores de todos los tipos, comenzando por Mærtov, intentaron después de la insurrección, presentar al bolchevismo como una tendencia de simples soldados. La socialdemocracia europea se apoderó alegremente de esta teoría. Se cerraban los ojos ante los hechos históricos fundamentales, que el proletariado había sido el primero en pasar al bando de los bolcheviques que los obreros de Petrogrado señalaban el camino a los obreros de todo el país que las guarniciones y el frente continuaron mucho tiempo después a los conciliadores que los socialistas revolucionarios y los mencheviques introdujeron en el sistema soviético toda clase de privilegios para los oficiales en detrimento de los obreros, lucharon contra el armamento de éstos y lucharon contra ellos a los soldados que sólo bajo la influencia de los bolcheviques produjo el cambio en las tropas: que la dirección de los soldados se pasó en manos de los obreros en el momento decisivo y, en fin, que un año más tarde de la socialdemocracia alemana, siguiendo el ejemplo de sus correligionarios rusos, se apoyó en los soldados para la lucha contra los obreros.

Hacia el otoño, los conciliadores de derecha habían perdido ya definitivamente la posibilidad de hablar en las fábricas y en los cuarteles. Perseguidos querían intentaban todavía persuadir a las masas de que la insurrección era una locura. Mærtov, que, al combatir la ofensiva de la contrarrevolución, había encontrado un sendero hacia la conciencia de las masas, volvió ahora a una tarea sin esperanzas. No podemos estar seguros de que el día 10 de octubre en la sesión del Comité Ejecutivo Central de que los bolcheviques escucharon. Sin embargo, consideraba que su deber era advertir a las masas. Pero las masas querían acción y no lecciones de moral. Aun en los casos en que escuchaban con relativa paciencia al advertidor conocido, cambiaban, como reconoce Mstislavski, pensando a su manera, como antes. Su nov cuenta que, bajo un cielo lluvioso, intentó convencer a los obreros de los talleres Putlov de que era posible arreglar todo sin insurrección. Fue recibido por voces impacientes. Le escucharon dos o tres minutos y luego interrumpieron de nuevo. Después de varias tentativas, abandonó. Esto no iba a ser nada y la lluvia nos mojaba cada vez más. Bajo el cielo poco clemente de los pobres demócratas de izquierda, según sus propias descripciones, permanecían los polluelos mojados.

El motivo político favorito de los adversarios de izquierda de la insurrección y se encontraban igualmente en los medios bolcheviques consistía en señalar la ausencia de combatividad en la base. El estado de ánimo de los conciliadores y de las masas de soldados escribieron Zinoviev y Kæmenev el día 10 de octubre no recuerda en absoluto al que existía antes del 3 de julio. La insurrección estaba desprovista de fundamento la larga espera había producido una gran fatiga en el proletariado de Petrogrado. Comenzaba a desesperar hasta los bolcheviques: ¿también ellos iban a decepcionarlos? El 16 de octubre, uno de los bolcheviques más combativos de Petrogrado, de origen finlandés,

en la conferencia del Comité Central: Evidentemente, nuestra consigna a retrasarse, ya que dudan que hagamos lo que hemos llamado a hacer. Pero la fatiga de la espera, que daba la impresión de decaimiento, hasta la primera señal de combate.

Atraerse a las tropas es la primera tarea de toda insurrección. Gracias principalmente por medio de la huelga general, las demostraciones, las escaramuzas callejeras, los combates de barricadas. La excepcionalidad de la insurrección de Octubre, en ninguna parte y nunca alcanzó un grado tan acabado, consiste en el hecho de que, gracias a un conjunto de circunstancias, la vanguardia proletaria consiguió arrastrar la guarnición de la capital antes de que comenzase el levantamiento no se trata de arrastrar, sino de consolidar organizativamente su conquista mediante un mecanismo de la insurrección de Octubre, sin ser completamente consciente de ello. El problema más importante, que se prestaba más difícilmente a ser resuelto de lo previo, había sido resuelto en lo esencial en Petrogrado, antes de dar comienzo a la lucha armada.

Eso no significa que la insurrección se hiciera superflua. Aunque la guarnición se colocase al lado de los obreros, no se podía contar contra los obreros, contra la insurrección, contra los bolcheviques. La guarnición se componía de los elementos más cualificados del ejército: los oficiales, los batallones de choque y quizá también los cosacos. No se puede conquistar políticamente a estos elementos: había que vencerlos. En su última parte, el problema de la insurrección, que se planteó en la historia bajo el signo de Octubre, tenía un carácter puramente táctico. La solución debía venir, en su última etapa, de los fusiles, de las bayonetas, de las ametralladoras y quizá incluso de los cañones. El partido bolchevique tenía que ganar en este sentido.

¿Cuáles eran las fuerzas militares del conflicto que se preparaban para el triunfo? Sokolov, que dirige el trabajo militar del partido socialista revolucionario, que, en el período que precedió a la insurrección, todas las organizaciones del partido en los regimientos se habían desintegrado, con la excepción de los regimientos bolcheviques, y las circunstancias no eran las mejores para formar otra guarnición. La opinión de los soldados era manifiestamente bolchevique, pero su comportamiento era pasivo y carecían de toda propensión a actuar activamente con las armas. Sokolov no olvida añadir: Hubieran bastado uno o dos regimientos totalmente fieles y capaces de combatir para tener en jaque a toda la guarnición. Decididamente, todos, desde los generales monárquicos a los intelectuales socialistas, carecían de uno o dos regimientos contra la revolución. Pero lo que es cierto es que la guarnición, en su inmensa mayoría había pasado al invierno, ni era capaz de batirse, ni se alineó junto a los bolcheviques. La causa de esto residía en la ruptura entre la antigua estructura militar de la guarnición y su nueva estructura política. La espina dorsal de una formación combatiente son las tropas está constituida por el mando. Este estaba contra los bolcheviques. De el punto de vista político, la espina dorsal de la tropa eran los

Sin embargo, no solamente no sabían mandar, sino que en la mayor parte los casos casi no sabían servirse de las armas. La masa de los soldados homogénea. Los elementos activos, combativos, formaban como siempre una minoría. La mayoría de los soldados simpatizaba con los bolcheviques, pero no esperaba de ellos una solución. Los sentimientos hostiles a los bolcheviques entre las tropas eran demasiado insignificantes para atreverse a alguna iniciativa. La opinión política de la guarnición era excepcionalmente favorable a una insurrección. Pero, desde el punto de vista del elemento combativo, estaba claro de antemano que no tenía un peso importante.

Sin embargo, hubiera sido erróneo no contar con la guarnición en los cálculos de las operaciones militares. Millares de soldados dispuestos a luchar al lado de la revolución estaban diseminados en una masa más pasiva, y precisamente por eso la arrastraban en mayor o menor medida. Diversos contingentes, de composición más escogida, guardaban la disciplina y su capacidad de combate. Existían pequeños núcleos revolucionarios en todas las formaciones. El 6.º Batallón de reserva, que contaba aproximadamente con diez mil hombres, dividido en cinco compañías, la primera se distinguía siempre, habiendo adquirido desde el comienzo de la revolución reputación de bolchevique y se mostró a la vanguardia en las jornadas de Octubre. En términos medios, los regimientos de guarnición, en realidad, no existían en tanto que tales, ya que, desorganizados por el desmoronamiento de su dirección, eran incapaces de un gran esfuerzo militar. En su lugar, a su alrededor eran aglomeraciones de hombres armados, la mayoría de los cuales ya estaban ya fogueados. Todos los contingentes estaban ligados por un mismo estado de ánimo: derribar cuanto antes a Kerenski, volver a los obreros y proceder a la reforma agraria. Así, la guarnición, completamente desorganizada, estrechó filas una vez más durante las jornadas de Octubre para producir un impresionante estruendo de armas antes de disolverse definitivamente.

¿Qué fuerza constituirían, desde el punto de vista militar, los obreros de Petrogrado? Esta cuestión concierne a la guardia roja. Ha llegado el momento de hablar de esto con más detalle: en las próximas jornadas está destinado a prometerse en la gran arena de la historia.

La guardia obrera, cuyas tradiciones se remontan al año 1905, renació en la revolución de Febrero y compartió después las vicisitudes de esta revolución. Kornilov, entonces comandante en jefe de la región militar de Petrogrado, descubrió que los depósitos de artillería habían dejado escapar, durante las jornadas del derrocamiento de la monarquía, treinta mil revólveres y cuarenta mil fusiles. Además, una considerable cantidad de armas cayó en las manos del pueblo a consecuencia del desarme de la policía y gracias a los regimientos simpatizantes. Nadie respondió cuando se exigió la restitución de las armas a la revolución enseñando que hay que hacer caso de un fusil. Los obreros organizados sólo pudieron procurarse una parte muy pequeña de esta ganga.

El problema de la insurrección no se planteó a los obreros durante los primeros meses. El régimen democrático de la dualidad de poderes a favor de los bolcheviques la posibilidad de conquistar la mayoría en los soviets

paæ asdfujihiobreras de francotiradores constituan uno de los elementos de la milicia democrática. Pero todo esto era más bien en la forma que en el fondo. Un fusil en manos de un obrero significa un principio histórico rico y poderoso que en las manos de un estudiante.

El hecho de que los obreros poseyeran armas inquietó desde un principio a las clases dominantes, ya que de esta forma se desplazaban brusca y repentinamente las relaciones de fuerzas en las fábricas. En Petrogrado, donde el aparato de la policía, apoyado por el Comité Ejecutivo Central, representaba al comienzo una fuerza indiscutible, la milicia obrera no parecía tan amenazadora. Pero en las regiones industriales de provincia, el reforzamiento de la guardia obrera y la subversión de todas las relaciones, no sólo en el interior de las fábricas sino también mucho más en sus alrededores. Los obreros armados destituyeron a los contra maestros, a los ingenieros e incluso los detuvieron. Por decisión de las asambleas de fábrica, los guardias rojos eran frecuentemente pagados desde los fondos de las empresas. En el Ural, con ricas tradiciones de lucha revolucionaria desde 1905, las compañías de francotiradores obreros imponían el orden barrido por el recuerdo de los antiguos militantes. Los obreros armados liquidaron y destruyeron aceptiblemente el poder oficial, sustituyéndolo por los órganos soviéticos. El soborno y el botaje practicado por los propietarios y los administradores imponían a los obreros la necesidad de proteger las empresas: máquinas, depósitos, reservas de carbón y materias primas. Los papeles estaban invertidos. El obrero tenía a su lado y a la fuente misma de su poder. De este modo, los elementos de la disciplina obrera se constituían en las empresas y los distritos, aun antes de que el proletariado en su totalidad se hubiese apoderado del poder estatal.

Los conciliadores, que reflejan como siempre las aprehensiones de los propietarios, se oponían con todas sus fuerzas al armamento de los obreros de la capital, reduciéndolo al mínimo. Según Minichev, todo el armamento del distrito de Narva se componía de una quincena de fusiles y de algunos revólveres. Durante este tiempo se multiplicaban los asaltos y los actos de violencia en la ciudad. De todas partes llegaban rumores alarmantes que anunciaban nuevas sacudidas. En vísperas de la manifestación de julio se esperó un distrito incendiado. Los obreros buscaban armas golpeando en todas las direcciones, y a veces las derribaban.

De la manifestación del 3 de julio, los obreros de Putlov volvieron con un trofeo: una ametralladora con cinco cajas de cartuchos. Estábamos orgullosos como niños, cuenta Minichev. Según Lichkov, los obreros de su fábrica tenían ochenta fusiles y veinte grandes revólveres. ¡Toda una riqueza! Del mayor de la guardia roja obtuvieron dos ametralladoras una fue establecida en un refectorio y otra en el desván. Nuestro jefe cuenta Lichkov era Lichkov, y sus adjuntos más próximos eran Tomchak, asesinado por los guardias rojos durante las jornadas de Octubre en Tsarkoie Selo, y Yefimov, fusilado por las bandas de blancos en Yamburg. Estas líneas parsimoniosas permiten dar un vistazo al interior del laboratorio de las fábricas donde se formaban

de la insurrección de Octubre y del futuro Ejército Rojo, -donde se sellaban, se habituaban a mandar y se forjaban los Tomchak, los Yefimov, cientos de miles de obreros anónimos que, tras conquistar el poder, lo defendieron valientemente contra el enemigo y cayeron, después, en todos los campos de batalla.

Los acontecimientos de julio modifican inmediatamente la situación de la guardia roja. El desarme de los obreros se efectúa ya abiertamente y no por persuasión, sino por el empleo de la fuerza. Bajo la apariencia de entrega de armas, los obreros sólo entregan los desechos. Todo lo que vale algo es cuidadosamente escondido. Los fusiles son repartidos entre los miembros secretos del partido. Las ametralladoras se entierran cubiertas de grasa. Los documentos de la guardia se repliegan y pasan a la clandestinidad, uniéndose estrechamente a los bolcheviques.

La tarea del armamento de los obreros estaba concentrada en un principio en los comités de fábrica y los comités de distrito del partido. Después del aplastamiento de julio, la Organización Militar de los bolcheviques que hasta entonces sólo había trabajado entre la guarnición y en el frente ocupó por primera vez de instruir a la guardia roja procurando instruir a los obreros y, en algunos casos, armas. La perspectiva de la insurrección indicada por el partido inclina imperceptiblemente a los obreros a dar otro sentido a la guardia roja. Ya no es la milicia de las fábricas y barrios obreros, sino que son los cuadros del futuro ejército de la insurrección.

Durante el mes de agosto se hicieron más frecuentes los incendios de talleres y las fábricas. Cada una de las crisis que se suceden va provocando una convulsión en la conciencia colectiva, que envía delante de ella un mensaje alarmante. Los comités de fábrica trabajan intensamente para proteger las empresas contra los atentados. Se sacan los fusiles escondidos. El levantamiento de Kornilov legaliza definitivamente a la guardia roja. En las compañías se inscriben alrededor de veinticinco mil hombres, pero en realidad, en su totalidad se les puede armar de fusiles, ni tan siquiera de ametralladoras. En la fábrica de pólvora de Schluselburg, los obreros conducen por el Neva una barca llena de granadas y explosivos: ¡contra Kornilov! El Comité Ejecutivo Central de los conciliadores rechaza este don de los griegos. Los hombres de la guardia roja del distrito de Vyborg distribuyeron durante la noche, en sus dormitorios, esos peligrosos regalos.

La instrucción referente al arte del manejo del fusil, que antes se hacía en habitaciones y tugurios, cuenta el obrero Skorinko, se hace ahora al aire libre, en los jardines y en las avenidas. El taller se transforma en escuela de armas afirma en sus recuerdos el obrero Rakitov. Ante los tornos, los aprendices tienen la mochila en la bandolera y el fusil sobre la máquina. En todos los del taller donde se fabrican bombas se inscriben en la guardia roja los viejos socialistas revolucionarios y los mencheviques. Después del toque de sirena, se reúnen todos para hacer ejercicio. Se codean el veterano y el pequeño aprendiz, mientras que ambos escuchan atentamente a

instructor . Mientras que se dislocaban definitivamente las antiguas fábricas, en las fábricas se asentaban las bases del futuro Ejército Rojo.

Una vez sobrepasado el peligro de Kornlov, los conciliadores organizaron la ejecución de sus compromisos: sólo entregaron trescientos cincuenta y los treinta mil obreros de Putlov. Pronto cesó completamente el suministro de armas: el peligro no provenía ahora de la derecha, sino de la izquierda. Los obreros que buscar protección no en los proletarios, sino en los

La ausencia de un fin práctico inmediato y la insuficiencia del armamento dieron lugar a un reflujó de obreros que abandonaron la guardia roja. Esto sólo fue un corto decaimiento. En cada acometida se había formado un número suficiente de cuadros esenciales. Se establecieron sólidos lazos entre las diferentes compañías obreras. Los cuadros saben por experiencia que existen considerables reservas y que en el momento de peligro deben ser puestas en juego.

El paso del Svieta a manos de los bolcheviques modifica radicalmente la situación de la guardia roja. Perseguida o tolerada hasta entonces, ahora es un órgano oficial del Svieta, que ya extiende su brazo hasta las fábricas. Frecuentemente los obreros pueden procurarse armas y sólo piden al gobierno una autorización. Desde finales de septiembre, y sobre todo después del 10 de octubre, los preparativos de la insurrección se plantean abiertamente desde el día. Un mes antes del levantamiento, se realizan intensivos ejercicios militares, especialmente de tiro, en decenas de fábricas de municiones. Hacia mediados de octubre aumenta todavía más el interés por el manuseo de las armas. En algunas empresas se inscriben casi todos en las compañías.

Los obreros reclaman cada vez más impacientemente las armas del gobierno, pero hay infinitamente menos fusiles que manos tendidas para recibirlos.

Yo iba diariamente al Smolny cuenta el ingeniero Kozmin - y ve a los obreros y marineros acercarse a Trotsky, ofreciéndole o pidiéndole armas. Los obreros, informándole de la distribución de esas armas y preguntándole: ¿Cuándo comenzaré esto? La impaciencia era grande... .

Formalmente, la guardia roja sigue siendo independiente de los poderes gubernamentales. Pero cuanto más próximo está el desenlace, tanto más los bolcheviques pasan en primer plano: constituyen el núcleo de cada compañía, tienen en sus manos el aparato de mando y el enlace con las otras empresas y distribuyen a los obreros sin partido y los socialistas revolucionarios de izquierda y a los bolcheviques.

Sin embargo, aun en las esperanzas de la insurrección, las filas de la guardia roja son poco numerosas. El 16, Uritski, miembro del Comité Central bolchevique, estimaba que el ejército obrero de Petrogrado se componía de cuarenta y cinco compañías. La cifra es más bien exagerada. Los recursos en armamento son siendo muy limitados: por dóbil que fuese el gobierno, no se podía organizar arsenales sin lanzarse por el camino de la insurrección.

El 22 tuvo lugar la conferencia de la guardia roja de toda la ciudad. Un centenar de delegados representaban aproximadamente a veinte mil com

tientes. La cifra no debe ser tomada muy a la letra: no todos los insurreccionistas mostraron activos en cambio, numerosos voluntarios acudieron a los destacamentos en los momentos de peligro. Los estatutos adoptados al día siguiente por la conferencia definen a la guardia roja como la organización de unidades armadas del proletariado para combatir a la contrarrevolución y defender las conquistas de la revolución. Notemos esto: veinticuatro horas antes de la insurrección, el problema se define en términos defensivos y no ofensivos.

La formación de base es una decuria: cuatro decurias constituyen una sección, tres secciones forman una compañía, tres compañías, un batallón, el mando y los contingentes especiales, el batallón cuenta con más de mil hombres. Los batallones de distrito constituyen un destacamento. En las grandes fábricas como Putlov organizan destacamentos autónomos. Los departamentos especiales de técnicos zapadores, automovilistas, telegrafistas, conductores, artilleros unas veces están enrolados en sus empresas respectivamente como adjuntos a los destacamentos de infantería y otras veces operan independientemente, según el tipo de tarea a realizar. Todos los mandos son voluntarios. Esto no supone ningún riesgo: todos son voluntarios y se conocen entre ellos.

Las obreras crean destacamentos de ambulancias. En la fábrica de material para los hospitales militares se anuncian cursos para enfermeras. En todas las fábricas escribe Tatiana Graf hay ya servicios regulares de enfermeras que trabajan como ambulancistas, provistas del material sanitario necesario. La organización es extremadamente pobre en recursos pecuniarios y técnicos. Poco a poco, los comités de fábrica envían material para las ambulancias y los cuerpos francos. Durante las horas de la insurrección, en las células se desarrollaron rápidamente pronto tuvieron a su disposición considerables recursos técnicos. El 4, el comité del barrio de Vyborg preguntó: Requisar inmediatamente todos los automóviles... Inventariar el material sanitario para ambulancias y establecer servicios de guardia en las últimas.

Un número creciente de obreros sin partido se incorporaban a los destacamentos de tiro y de maniobra. Aumentaba el número de los cuerpos de la guardia. En las fábricas, la guardia era asegurada día y noche. Los destacamentos de la guardia roja se instalaban en locales más espaciosos. El 23 de octubre, al examen de conocimientos de los guardias rojos de la fábrica de cartuchos. Un menchevique intentó hablar contra el levantamiento, pero su tentativa fue ahogada bajo una tempestad de indignación: -¡Basta, ya ha pasado el tiempo de las discusiones! . Es tan irresistible el movimiento que se apodera incluso de los mencheviques. Se enrolan en la guardia roja como Tatiana Graf, participan en todos los servicios de mando y hasta muestran iniciativa. Skorinko describe el modo en que, el día 23, socialistas revolucionarios y mencheviques, jóvenes y viejos, fraternizaron con los bolcheviques dentro del destacamento, y como él mismo abrazó con alegría a su padre, obrero de la misma fábrica. El obrero Peskovoy cuenta: en el día

mento armado hab a j venes obreros, de dieciséis años aproximadamente viejos de hasta la cincuentena . La mezcla de edades añad-a mpetu tu combativo . El barrio de Vyborg se preparaba a la batalla con un particular. Se toman las llaves de los puentes m viles que pasan por bal, se estudian los puntos vulnerables del barrio, se elige un Com Revolucionario, y los comités de fábrica restablecen sus permanenci. rov escribe con leg timo orgullo sobre los obreros de Vyborg: Han meros en entrar en lucha contra la autocracia, los primeros en esta su distriajornada de ocho horas, los primeros en salir en armas pa testar contra los diez ministros capitalistas, los primeros en prot julio, contra las persecuciones infligidas a nuestro partido, y no timos en la jornada decisiva del 25 de octubre . ¡La verdad es la v

La historia de la guardia roja es en gran medida la historia de de poderes: Østa, por sus contradicciones internas y sus conflictos los obreros la creaci n de una importante fuerza armada desde antes surrecci n. Es una tarea prÆcticamente irrealizable, al menos por e calcular el nÆmero de destacamentos obreros que exist an en todo el el momento de la insurrecci n. En todo caso, decenas y decenas de m obreros armados constituan los cuadros de la insurrecci n. Las res casi inagotables.

Evidentemente, la organizaci n de la guardia roja estaba muy lej perfecta. Todo se hac a apresuradamente, en bloque, no siempre con za. La mayor parte de los guardias rojos estaban mal preparados, lo de enlace marchaban mal, los avituallamientos no eran muchos, el cu ambulancias no estaba todav a dispuesto. Pero, completada con los o mÆs capaces de sacrificio, la guardia roja ard a de deseos de lleva lucha hasta final. Y esto es lo que decidi el asunto.

La diferencia entre los destacamentos obreros y los regimientos nos no estaba œnicamente determinada por la composici n social de u otros. Un gran nÆmero de soldados campesinos, habiendo regresado de a sus aldeas y habiØndose repartido la tierra de los propietarios, desesperadamente contra los guardias blancos, primero en los destac de guerrilleros y despuØs en el EjØrcito Rojo. Independientemente d rencia social, existe otra, que es mÆs inmediata: mientras que la g un conglomerado coactivo de viejos soldados refractarios a la guerr tamentos de la guardia roja son de reciente formaci n, por selecc dual, sobre nuevas bases y con nuevos objetivos.

El ComitØ Militar Revolucionario dispone todav a de una tercera marinos del BÆltico. Por su composici n social, su medio, -es mucho mo a los obreros que la Infanter a. Entre ellos hay un gran nÆmero de Petrogrado. El nivel pol tico de los marinos es infinitamente mÆ el de los soldados. A diferencia de los reservistas, poco-combativo ban olvidado el uso del fusil, los marinos no hab an interrumpido efectivo.

Para las operaciones activas, se podía confiar firmemente en los destacamentos armados, en los destacamentos de la guardia roja, en la vanguardia de marinos y en los regimientos mejor conservados. Los elementos de este conglomerado militar se completaban entre sí. La numerosa guarnición no tenía mucha voluntad de lucha. Los destacamentos de marinos no eran muy numerosos. A la guardia roja le faltaba experiencia. Los obreros, con los que aportaban energía, audacia, ímpetu. Los regimientos de la guarnición constituyen una reserva poco móvil que imponía por su número y aplastaba por la fuerza.

En el contacto cotidiano con los obreros, los soldados y los marineros los bolcheviques se daban cuenta claramente de las profundas diferencias culturales entre los elementos del ejército que debían conducir al combate. El cálculo de esas diferencias se basó en buena parte en la elaboración del programa de la insurrección.

La fuerza social del otro campo estaba constituida por las clases medias. Ello determinaba su debilidad militar. ¿Cuánto y dónde se habían reunido importantes personajes del capital, de la prensa, de las cátedras universitarias? Tenían la costumbre de informarse por teléfono o telégrafo del resultado de los combates en los que se decidía su propia suerte. ¿La joven generación, los jóvenes, los estudiantes? Casi todos eran hostiles a la insurrección de Octubre. La mayor parte de ellos, como sus padres, esperaban a distancia el resultado de los combates. Una parte se adhirió más tarde a los oficiales y a los oficiales que ya antes eran reclutados en gran parte entre los estudiantes. Los propietarios no tenían al pueblo con ellos, los obreros, soldados y campesinos se habían vuelto contra ellos. El derrumbe de los partidos conciliadores trabó que las clases dominantes se habían quedado sin ejército.

La importancia de los ferrocarriles en la vida de los Estados modernos había hecho que la cuestión de los ferroviarios ocupase un lugar dominante en los cálculos de ambos campos. La composición jerárquica del personal ferroviario ofrecía posibilidades de una extrema heterogeneidad política, creando condiciones favorables para los diplomáticos conciliadores. El Vikjel (Comité de Panruso de los Ferroviarios), que se había formado tardíamente, tenía relaciones mucho más sólidas entre los empleados e incluso entre los obreros que, por ejemplo, los comités del ejército en el frente. Sólo una minoría de ferroviarios seguía a los bolcheviques, principalmente en los departamentos. Según el informe de Schmidt, uno de los dirigentes bolcheviques del movimiento sindical, los ferroviarios más próximos al partido eran los de las estaciones de Trogrado y Moscú.

Pero también en la masa de empleados y obreros conciliadores, la huelga ferroviaria de septiembre produjo un brusco viraje hacia la izquierda. El contenido provocado por el Vikjel, que se había comprometido con sus miembros era cada vez más resuelto. Lenin señalaba que los ejércitos de ferroviarios de empleados de Correos continúan en agudo conflicto con el gobierno. El movimiento era casi suficiente ya desde el punto de vista de los problemas inmediatos.

la insurrección.

La situación era menos favorable en la administración de Correos y Telégrafos. Según el bolchevique Boki, los aparatos telegráficos están sobre todo por kadetes. Pero aun aquí, el personal inferior se opone a la jerarquía. Entre los carteros había un grupo dispuesto a se del correo en el momento favorable.

Era inútil soñar en convencer a todos los ferroviarios y empleados únicamente con palabras. Si hubiesen vacilado los bolcheviques, hubieran minado los kadetes y los dirigentes conciliadores. Si la dirección actuaba resueltamente, la base debía arrastrar tras ella a las capas medias, aislando a los dirigentes del Vikjel. La estadística no es suficiente para el cálculo de la revolución: es necesario el coeficiente de la acción.

Los adversarios de la insurrección, incluso en las mismas filas del bolchevique, encontraban sin embargo bastantes motivos para sus deducciones pesimistas. Zinoviev y Kamenev advertían que no había que subestimar las fuerzas del adversario. Petrogrado decide, pero en Petrogrado los adversarios disponen de fuerzas importantes: perfectamente armados y que saben batirse un estado mayor batallones de choque, cosacos y una parte importante de la guarnición, más una muy considerable artillería en abanico alrededor de Piter. Además, es casi seguro que los adversarios intentarán traer tropas del frente con la ayuda del Comité Ejecutivo. Esta enumeración es imponente, pero sólo es una enumeración. Si en conjunto el ejército es una aglomeración social, cuando se escinde aparecen los dos ejércitos son conglomerados de campos opuestos. El ejército de los sembradores llevaba adentro el gusano del aislamiento y de la disgregación.

Después de la ruptura de Kerenski con Kornilov, los hoteles, los restaurantes y los garitos estaban repletos de oficiales hostiles al gobierno provisional, su odio contra los bolcheviques era infinitamente más vivo. Según lo general, la actividad más intensa en favor del gobierno se manifestó entre los oficiales monárquicos. Queridos Kornilov y Kerenski, lo que no se pudo hacer quizás lo consigamos nosotros si Dios nos ayuda... . Tercera acción del oficial Sinegub, uno de los más valerosos defensores del gobierno provisional en el día de la insurrección. Pero no hubo más que raras unidades que mostraron realmente dispuestas a la lucha, aunque el cuerpo de oficiales era muy numeroso. Ya el complot de Kornilov había mostrado que el cuerpo de oficiales, profundamente desmoralizado, no constituía una fuerza combativa.

La composición social de los oficiales es heterogénea y no hay unanimidad entre ellos. Junto a los militares por herencia, hijos y nietos de un buen número de elementos adventicios, reclutados por las necesidades de la guerra ya en tiempos de la monarquía. El jefe de la escuela de ingenieros era un oficial, Tú y yo estamos condenados... ¿Acaso no somos nobles? ¿Acaso no vamos a razonar de otra forma? ¿Acaso no es de origen democrático, estos señores vanidosos, que habrán esquivado con éxito una muerte noble, los señores palurdos, de rasgos groseros y obtusos. En el interior de

Las escuelas de Junker hay una línea profundamente trazada que separa a los hombres de sangre roja de los de sangre azul, y los más celosos en la lucha del poder republicano son precisamente los que más añoran la monarquía. Los Junker declaran que no están con Kerenski ni con el Comité Ejecutivo Central. La revolución había abierto por primera vez las puertas de las escuelas de Junker a los judíos. Al esforzarse para estar a la altura de los privilegiados, los hijos de familia de la burguesía judía manifestaron un espíritu extremadamente belicoso contra los bolcheviques. Desgraciadamente esto no bastó para salvar al régimen y ni siquiera para defender el Poder en el Invierno. La composición heterogénea de las escuelas militares y su completo aislamiento del ejército daban como resultado que en las horas críticas los Junker comenzasen a tener sus miedos: ¿qué harán los cosacos? ¿Se mostrarán otras fuerzas aparte de nosotros? Y en general, ¿vaya a la pena bajo el Gobierno Provisional?

Según el informe de Podvoiski, a principios de octubre había unos veinte Junker socialistas en las escuelas militares de Petrogrado, de los cuarenta y dos o cuarenta y tres eran bolcheviques. Que todo el mundo de las escuelas es contrarrevolucionario. Se les prepara obviamente para aplastar el levantamiento en caso de manifestaciones... puede verse, el número de socialistas, y sobre todo de bolcheviques, es completamente insignificante. Pero dada la posibilidad al Smolny de conocer oficialmente lo que ocurre dentro de los cuarteles, toda la topografía de las escuelas militares es sumamente desventajosa. Los cuarteles están dispersados por los cuarteles y, aunque hablen con desdén de los soldados, los tratarán con suma aprehensión.

Sus temores están muy suficientemente motivados. Miles de miradas vigilantes observan desde los cuarteles vecinos y los barrios obreros. La vigilancia es tanto más efectiva cuanto que en cada escuela hay un destacamento de soldados que en palabras conservan la neutralidad, pero que en el hecho se inclinan a favor de los insurrectos. Los arsenales de las escuelas están en manos de los soldados rasos. Estos tunantes escribieron un oficial de escuela de ingeniería no sólo han perdido las llaves del depósito, de modo que me he visto obligado a derribar la puerta, sino que además han cambiado los cerrojos a las metralletas y los habían escondido vaya a saber dónde. En semejantes circunstancias, es difícil esperar la ayuda de un héroe.

¿Estaba amenazada la insurrección de Petrogrado de un golpe desde el exterior, de las guarniciones vecinas? Durante los últimos días de su existencia la monarquía no había cesado de confiar en el pequeño anillo de tropas que rodeaba a la capital. La monarquía había calculado mal. Pero, ¿qué sucederá esta vez? Asegurarse de condiciones que excluyesen todo peligro, era hacer un trabajo inútil la insurrección: su función es precisamente romper los obstáculos que se pueden eliminar por la política. No sólo puede calcular todo de antemano, sino todo lo que se podía prever fue calculado.

A principios de octubre tuvo lugar en Kronstadt la Conferencia de los Sviets de la provincia de Petrogrado. Los delegados de las guarniciones afueras de Gatchina, de Tsarkoie-Selo, de Krasnoie-Selo, de Oranienbaum y Kronstadt mismo dieron la nota más alta, según el diapason de los Sviets del Báltico. Su resolución fue apoyada por el Sviets de los diputados de la provincia de Petrogrado, más allá de los socialistas revolucionarios de izquierda, se inclinaban vivamente hacia los bolcheviques.

En la conferencia del Comité Central del día 16, el obrero Stepanov dio un cuadro bastante abigarrado del estado de fuerzas en la provincia de Petrogrado. En Sestroretsk y en Gdov, los obreros se arman y el ánimo es de batalla. En Novi-Peterhof ha habido trabajo en el regimiento, está desorganizado. En Krasnoie-Selo, el regimiento número 176 (el mismo que había montado la guardia ante el palacio de la zarina el 4 de julio) y el número 172 están del lado del bolchevismo. En más, está la Caballería. En Luga, la guarnición, de treinta mil hombres, pasado al banco del bolchevismo, una parte todavía duda el Sviets del río aún de la defensa nacional. En Gdova, el regimiento es bolchevique. En Kronstadt había decaído el ánimo, la ebullición de las guarniciones demasiado fuerte en los meses precedentes y los mejores elementos de salir a se encontraban en la flota para las operaciones de guerra. En Luga, a sesenta verstas de Petrogrado, el Sviets se había transformado de nuevo, hacía tiempo en el único poder los obreros de la fábrica de plvoro, dispuestos a apoyar a la capital en cualquier momento.

Si se combinan con los resultados de la Conferencia de los Sviets de Kronstadt, los datos sobre las reservas de primera línea pueden ser considerados muy alentadores. Las ondas que emanaban de la insurrección de Finlandia fueron suficientes para disolver la disciplina en una esfera muy amplia, se puede tener, por tanto, más confianza en las guarniciones más próximas a la capital, ya que sus tendencias son suficientemente conocidas de los bolcheviques.

A las reservas de segunda línea pertenecen las tropas de los frentes de Finlandia y del norte. Allí el asunto se presenta de forma aún más favorable bajo de Smilga, de Antinov, de Dibenko dio frutos inapreciables. Con la salida de Helsingfors, la flota se transformó, sobre el territorio de Finlandia, en poder soberano. El gobierno no tenía allí ninguna autoridad. Dos divisiones de cosacos llevadas a Helsingfors Kornilov las había destinado a dar la batalla sobre Petrogrado habían tenido tiempo de ligarse estrechamente a los bolcheviques y apoyaban a los bolcheviques o a los socialistas revolucionarios de izquierda. En la flota del Báltico se distinguen muy poco de los bolcheviques.

Helsingfors tendió la mano a los marinos de la base de Reval, mejor conocidos hasta entonces. El Congreso Regional de los Sviets del norte, iniciativa, al parecer, perteneció también a la flota del Báltico, agrupa a las guarniciones más próximas a Petrogrado en un círculo tan amplio que engloba por una parte a Moscú y por otra a Arjangel'sk. De este modo se describe Antinov se realizaba la idea de blindar a la capital de la revolución.

tra los posibles ataques de las tropas de Kerenski . Smilga volvió de Helsinki a Helsingfors para preparar un destacamento especial de marinos, de infantería y artillería, destinado a ser enviado a Petrogrado a la primera señal. La finlandesa era una de las mejores garantías de la insurrección de Petrogrado. De ahí podía esperarse no un golpe sino una ayuda seria.

Pero también en otros sectores del frente las cosas iban muy bien, en todo caso mucho mejor que lo que se imaginaban los bolcheviques más optimistas. Durante el mes de octubre hubo nuevas elecciones de comités en el ejército y en todas partes con un notable cambio a favor de los bolcheviques. En el cuerpo acantonado en Dvinsk, los viejos soldados razonables fueron totalmente marginados en las elecciones para comités de regimiento. Los puestos fueron ocupados por oscuros e ignorantes sujetos con ojos irritados, centelleantes y gargantas de lobo . En otros sectores fue el mismo. Por todas partes se realizan nuevas elecciones para los comités y en todas partes son elegidos únicamente bolcheviques y derrotistas . Los oficiales del gobierno empezaban a evitar las misiones en los regimientos: en estos momentos, su situación no es mejor que la nuestra . Citamos aquí a Budberg. Dos regimientos de caballería de su cuerpo, húsares y cosacos del Ural, que habían permanecido durante más tiempo que otros en manos de sus jefes y no se habían negado a aplastar los motines, cedieron espontáneamente que se dispensase de toda función punitiva o de gendarme . El contenido amenazador de esta advertencia era más claro para el barón que para cualquier otro. No se puede tener a raya a una jauría de hienas, de chacales y chacales negros tocando el violín escriba ... la única solución está en la aplicación a gran escala del hierro candente . Y aquí, con una confesión trágica: el hierro falta y no se sabe dónde encontrarlo .

Si no mencionamos testimonios análogos de otros cuerpos y divisiones probablemente es porque sus jefes no eran tan observadores como Budberg o porque no redactaban diarios íntimos, o porque esos diarios no han salido a la luz pública. Pero el Cuerpo del ejército acantonado en Dvinsk no se distingue como especial, si no es por el coloreado estilo de su jefe, de otros cuerpos. Pero, el cual, por otra parte, sólo llevaba una escasa ventaja a los otros.

El comité conciliador del V Ejército, que había quedado en suspenso desde hacía tiempo, continuaba expidiendo telegramas a Petrogrado, en los que amenazaba con restablecer el orden en la retaguardia por la bayoneta. Pero esto no son más que fanfarronadas, viento, escribe Budberg. El comité fue disuelto sus últimos días. El día 23 fue reelegido. El presidente del nuevo comité bolchevique fue Sklianski, joven y excelente organizador, que pronto dio muestra de su talento en el terreno de la formación del Ejército Rojo.

El 22 de octubre, el adjunto del comisario gubernamental del frente oriental comunicaba al comisario de Guerra que las ideas del bolchevismo tenían éxito cada vez más creciente en el ejército, que las masas querían la revolución hasta la Artillería, que había resistido hasta el último momento, se habían

accesible a la propaganda derrotista. Este era también un síntoma. El Gobierno Provisional no goza de ninguna autoridad, así se ve en un informe al gobierno uno de sus agentes directos en el ejército, tes de la insurrección.

Es cierto que el Comité Militar Revolucionario no conocía entonces estos documentos. Pero lo que sabía era más que suficiente. El 23, representantes de los diversos contingentes del frente desfilaron ante el Petrogrado reclamando la paz: en caso contrario, las tropas se lanzarían contra la retaguardia y exterminarían a todos los parásitos que se dignaran reorganizar otros diez años más. Tomad el poder, decían al Soviet las gestas: las trincheras os apoyarán.

En los frentes más alejados y atrasados, suroeste y rumano, los cosacos eran todavía raros, seres extraños. Pero también allí eran las tendencias que se manifestaban entre los soldados. Eugenia Boch fue enviada en el segundo cuerpo de la Guardia, acantonado en los alrededores de Kaledin, de sesenta mil soldados, apenas había un joven comunista y dos cosacos, lo cual no impidió que el cuerpo partiese para defender a Kaledin en las jornadas de Octubre.

Hasta el último momento, los círculos gubernamentales depositaron confianza en las tropas cosacas, pero, menos ciegos, los políticos liberales comprendían que también allí se presentaban muy mal las cosas. Los oficiales cosacos eran casi todos kornilovianos. Los cosacos rasos se inclinaban más hacia la izquierda. Esto no se comprendió durante mucho tiempo por el gobierno, que estimaba que la frialdad de los regimientos cosacos de Invierno provenía del agravio infligido a Kaledin. Pero, finalmente resultó claro, incluso para el ministro de Justicia, Maliantovich, que los cosacos rasos, a diferencia de los oficiales cosacos, mientras que los cosacos rasos se inclinaban más hacia la izquierda, se inclinaban simplemente hacia el bolchevismo.

De aquel frente que, en los primeros días de marzo besaba manos al sacrificador liberal, que llevaba en triunfo a los ministros kadetes y que hablaba con los discursos de Kerenski y creía que los bolcheviques eran una amenaza de Alemania, no quedaba nada. Las rosadas ilusiones quedaban pisoteadas en el fango de las trincheras que los soldados se negaban a seguir midiendo sus botas agujereadas. El desenlace se acerca: escribí a el mismo día del desenlace de Petrogrado Budberg y no puede haber ninguna duda sobre el desenlace en nuestro frente no hay ya un solo contingente... que no depende del poder de los bolcheviques.

1. Comité Central del Partido Socialrevolucionario. [NDT.]

2. Socialdemócratas. [NDT.]

XLIV. La toma de la capital

Todo cambiaba y todo seguía a invariable. La revolución conmovía al país más profunda su descomposición, asustaba a unos, irritaba a otros, pero no se había atrevido a llegar hasta el fin, no había transformado nada del antiguo imperio, más que muerto parecía sumido en un sueño letárgico. La revolución había puesto banderitas rojas en las manos de las figuras colosales de hierro colado de la monarquía.

En las fachadas de los edificios gubernamentales ondeaban enormes paños de tela roja. Pero los palacios, los ministerios, los estados mayores, al parecer, completamente aparte de las banderas rojas, que, por otra parte, se habían descolorido considerablemente bajo los efectos de las lluvias. Las Águilas bicéfalas con el cetro y la corona habían sido retiradas más frecuentemente aún, cubiertas con un trapo o disimuladas apresuradamente con una mano de pintura. Se hubiera dicho que se habían escondido. Toda la vieja Rusia se había escondido, con las mandábulas desencajadas y la rabia.

Las ágiles figuras de los agentes de la milicia recuerdan, en los estrechos callejones, la revolución, que había ~~facinado a los~~ a monumentos vivos. Rusia hace ya casi dos meses que lleva el nombre de República. La familia zarista se halla en Tobolsk. No ha pasado en vano el torbellino de febrero. Pero los generales zaristas siguen siendo generales, los senadores han dejado de ser senadores, los consejeros secretos defienden su rango, los títulos siguen conservando su vigor, las escarapelas y los gorros ribeteados evocan la jerarquía burocrática, y los botones amarillos con un Águila roja atraen a los estudiantes. Y, sobre todo, los terratenientes siguen siendo terratenientes, a la guerra no se le ve el fin y los diplomáticos aliados siguen jugando insolentemente de los hilos que hacen moverse a la Rusia oficial.

Todo sigue como antes, y, sin embargo, todo ha cambiado. Los barrios aristocráticos se sienten abandonados. Los barrios de la burguesía liberal van acercando más a la aristocracia. El pueblo, patriótico mito antaño, convertido en una terrible realidad. Todo vacila y se hunde bajo los pesados golpes del socialismo que hace su aparición en aquellos círculos en que la gente se burla de las supersticiones de la monarquía.

En vísperas de la revolución de Octubre, adquiría ya carácter general el éxodo que se había acentuado desde las Jornadas de Julio de la gente que abandonaba el Petrogrado enfurecido y hambriento, para refugiarse en los

vincias, donde era mayor la tranquilidad y menores las angustias de Los bolsistas, los abogados, las bailarinas renegaban de la maldad de un poder apoderado de los hombres. La fe en la Asamblea Constituyente iba perdiéndose de día en día. Gorki, en su periódico, vaticinaba el próximo fin de la cultura. Las familias acomodadas que no habían podido abandonar el capital, intentaban en vano aislarse de la realidad tras los muros de las verjas de hierro. Los ecos de la tormenta se infiltraban por todas partes, llegaban del mercado, donde todo aumentaba de precio y escaseaba en consecuencia, que se había convertido en un rugido de odio y de miedo de la calle, donde a veces se disparaba debajo de las ventanas por la calle, al fin, que ya no quería someterse humildemente. Por esta parte, acaso podría decirse que la revolución atacaba al punto más sensible: la resistencia de los esclavos domésticos destruyó definitivamente la estabilidad de la vida social.

Y, sin embargo, la rutina cotidiana seguía defendiéndose con todas sus fuerzas. En las escuelas, los alumnos empleaban los mismos manuales, los profesores llenaban hojas y hojas de papel que maldita leyenda le hacían a nadie los poetas zurcan versos que nadie lee. Las chicas aristocráticas o de comerciantes que llegaban de las provincias buscaban novio. El viejo cañón de la fortaleza de Pedro y Pablo marcaba el mediodía. En el teatro de Marinski se representaba un nuevo drama, es de suponer que el ministro de Estado, Terechenko, más fuerte en el campo que en diplomacia, encontraba a tiempo para admirar la habilidad de las bailarinas, y demostrar con ellas la estabilidad del régimen.

Los restos de los viejos festines eran muy abundantes todavía, y el dinero se podía adquirir todo. Los oficiales de la Guardia hacían resaca, se emborrachaban y buscaban aventuras. Se sucedían sin descanso las juergas de los reservados de los restaurantes de lujo. La supresión del alumbrado eléctrico a media noche no impedía que florecieran los clubes de juego, a la luz de las bujías, burbujeaba el champañá, los brillantes y los fondos públicos desplumaban a los espías alemanes, no menos que ellos, los contrabandistas semíticos dejaban chicos a los comunistas, y las cifras astronómicas de las apuestas se equalaban simplemente las proporciones adquiridas por la disipación y la inflación.

¿Es posible que ese tranvía ordinario, descuidado, sucio, lento, que cuelga la gente en racimos, vaya de ese San Petersburgo agonizante a los obreros, que viven en una tensión apasionada? Las cúpulas azules y azules del monasterio del Smolny indican desde lejos el estado mayor de la ciudad, el surron, instalado allí, en los suburbios de la vieja ciudad, donde la línea del tranvía y el Neva traza una curva brusca hacia el Sur, separando afueras el casco de la capital. Ese extenso edificio gris de tres pisos, hasta entonces destinado a la educación de las muchachas aristocráticas, es ahora la fortaleza de los soviets. Los pasillos, largos y resonantes,

creados para enseñar las leyes de la perspectiva. En las puertas de las habitaciones que se abren a lo largo de los pasillos se conservan placas de esmalte: Despacho de los profesores , Tercera clase , Cuarto se , Vigilante de la clase . Pero al lado de las viejas placas, o cubiertas, aparecen hojas de papel, pegadas de cualquier modo, con los jeroglíficos riosos de la revolución: CCSP bolcheviques , SD bolcheviques , etc. John Reed, un observador, escribió un letrero en los muros: Compañeros bien de vuestra salud, sed limpios . Sin embargo, nadie, empezando por la naturaleza, observa la limpieza. El Petrogrado de octubre vive bajo una lluvia. Las calles, que nadie limpia hace tiempo, están llenas de barro. En el Smolny hay unos charcos inmensos. Las botas de los soldados llorran suciedad a los pasillos y a las salas. Pero ahora nadie mira hacia abajo, las piernas todo el mundo mira hacia adelante.

El Smolny, impulsado por la apasionada simpatía de las masas, mandó un modo cada vez más firme e imperioso. La dirección central, sin embargo, sólo abarca una pequeña parte de la labor que ha de determinar en consecuencia la revolución. En esos días y en esas noches, las fábricas y los cuarteles son los principales laboratorios de la historia. La barriada de Vyborg como en los días de febrero, las fuerzas fundamentales de la revolución en la diferencia de aquellos días, cuenta ahora con una potente organización clarada y reconocida por todos. Partiendo de los barrios obreros, de los restaurantes de las fábricas, de los clubes, de los cuarteles, todos los días para el número 33 de la avenida Sampsonievskaya, donde están instalados el comité de barriada de los bolcheviques, el Soviet de Vyborg y el estamento mayor de la guardia roja. El barrio se halla completamente en poder de los rojos. Los enemigos no se atreven a asomar por allí . La milicia del barrio de con la guardia roja. Si el gobierno aplastara el Smolny, el barrio se bastaría por sí solo para reconstituir el centro director y asegurar la continuación de la ofensiva.

El desenlace iba acercándose inexorablemente, pero, hasta el último momento, los dirigentes consideraban, o fingían considerar, que no había nada particular de inquietud. La Embajada británica, que tenía razones suficientes para seguir con toda atención los acontecimientos de Petrogrado, poseía a través del embajador ruso de aquel entonces en Londres, informes fidedignos sobre lo tocante a la inminencia de la revolución. Buchanan, invitado a almorzar con el ministro de Estado, le dio cuenta de los informes que habían llegado el 1. Terechenko, sin embargo, le aseguró que no podía suceder nada por el momento, pues el gobierno mantenía firmemente las riendas en sus manos. Al día siguiente, la Embajada rusa en Londres se enteró de la revolución de Petrogrado por los telegramas de la agencia telegráfica británica.

El patrono minero Auerbach, que en aquellos días visitó al subsecretario Palchinski, le interrogó de pasada, después de hablar de otros asuntos, a propósito de las nubes negras que se cernían en el horizonte. Auerbach y obtuvo una, respuesta completamente tranquilizadora: una tormenta más

que pasarÆ, y volverÆ el buen tiempo: Duerma usted tranquilo . El chinski tuvo que pasar dos o tres noches de insomnio antes de ser d

En estas declaraciones optimistas hab a, por lo menos,- dos parte reza completamente sincera, por una parte de inevitable falsedad conal. PodrÆ parecer inveros mil que as fuese, ya que no se trataba do de Ænimo general mÆs o menos perceptible, sino de hechos concret mucho peso. No hac a falta, para saber lo que se estaba preparando, una perspicacia particular no hac an falta, siquiera, los agentes sesiones del S viet de Petrogrado, las asambleas de la guarnici n, de la prensa bolchevique pon an de manifiesto, d a por d a, el cuad posici n de las fuerzas en la insurrecci n que ven a preparÆndose. nacional, siguiendo el ejemplo de Jœpiter, priva de la raz n a los tes de perderlos. As como as , por otra parte, la privaci n de que jeto no supon a gran cosa para ellos, precisamente.

Cuanto mayor era la desconsideraci n con que Kerenski trataba a fes conciliadores, mÆs seguro estaba que en el momento de peligro s tar an para salvarle y que su ayuda ser a sobradamente suficiente. liadores, por su parte, cuanto mÆs iban acentuÆndose su debilidad, dosamente manten an en torno suyo una atm sfera de ilusiones y de f Con particular celo defend an sus elevadas posiciones en el ComitØ Central, en la cooperaci n, en los sindicatos ferroviarios y de Cor grafos, en el Preparlamento. En las provincias y en el frente qued miles de caudillos locales que, habiendo perdido el contacto con la gu an repitiendo las frases del catecismo conciliador, aliÆndolas contra los bolcheviques. Los mencheviques y socialrevolucionarios, torreones, cambiaban palabras de mutuo aliento y disimulando su imp con lo cual, a quien induc an a error era no tanto a los enemigos c mos.

Naturalmente, lo mismo el gobierno que los jefes del ComitØ Ejeo pod an dejar de conocer el profundo descontento de las masas. Pero cos de tipo conciliador, que carecen de una comprensi n viva de la un serio adoctrinamiento te rico, miran con tanto mayor desprecio a grises e ignorantes cuanto mÆs respetuosamente consideran sus propi rrencias. La resistencia que parte de abajo se les antoja un simple bastarÆ con explicar, ordenar y, en fin, dar con el pie en el suelo te.

Pero esa gente pod a hacer todo esto en la medida en que dispon poder. El voluminoso e inservible aparato del Estado, que represent combinaci n del socialista de marzo con el funcionario zarista, hab mejorablemente adaptado a los fines del propio engaÆo. El -socialist zo ten a que aparecer ante el funcionario como un hombre de Estado y maduro. El funcionario tem a mostrar a los nuevos jefes un respeto te. As se cre el tejido de la mentira oficial, en que los general les, los fiscales, los comisarios, los ayudantes y los ayudantillos

engañó cuanto más cerca se hallaban de la fuente del poder. El jefe del regimiento militar de Petrogrado, Polkovnikov, procuraba dar informes tranquilizadores, porque la realidad, que no tenía nada de tranquilizadora, hacía falta puntos necesarios tales informes para Kerenski.

Las tradiciones del poder dual acababan de facilitar a los dirigentes el engaño de sí mismos. Las disposiciones del estado mayor de la región, dadas por el Comité Militar Revolucionario, eran ejecutadas sin rechistar. Los servicios de centinela en la ciudad se efectuaban con una regularidad perfecta para advertir que desde hacía mucho tiempo no habían sido prestados los servicios por los regimientos con tanto celo como ahora. ¿Que la guarnición odiaba al generalísimo supremo? No, eso es una calumnia de los bolcheviques. En la insurrección pueden participar únicamente los desechos de la guarnición y de los barrios obreros. Toda la democracia organizada, con excepción de los bolcheviques, apoya al gobierno. El rosado nimbo de marzo se convertía a su vez en una suerte, en un vapor espeso que ocultaba los contornos reales de las cosas.

Hasta después de la ruptura del Smolny con el estado mayor, no intentó el gobierno, considerar la situación más en serio: no había ninguna posibilidad, naturalmente, pero había que aprovechar la oportunidad que se presentaba para acabar con los bolcheviques. Además, los aliados burgueses ejercían una intensa presión. En la noche del 24, el gobierno, cobrando ánimo, decidió: entregar a los tribunales al Comité Militar Revolucionario susperiódicos bolcheviques que incitaban a la insurrección hacer venir toda la confianza de los alrededores y del centro. Se acordó, en principio, detener al Comité Militar Revolucionario, pero se dejó para más tarde la ejecución de este acuerdo: para una empresa de tanta importancia era menester solicitar previamente la conformidad del Preparlamento.

Los rumores relativos a las decisiones tomadas por el gobierno se difundieron inmediatamente por la ciudad. En la noche del 24 hacían centinela en el edificio del estado mayor central, situado al lado del palacio de Invierno, soldados del regimiento de Pavl, una de las unidades de más confianza que tenía el Comité Militar Revolucionario. Los centinelas oyeron y vieron muchas cosas. En presencia de ellos se habló de las detenciones, de llamar a los junkers de levantar los puentes. Las informaciones eran transmitidas inmediatamente a las barriadas y al Smolny. No siempre se sabía apreciar y utilizar como era debido en el centro revolucionario las informaciones suministradas por ese servicio espontáneo. Pero éste, de todas maneras, desempeñaba un papel insustituible. Los obreros y soldados de toda la ciudad se enteraron de los puntos del enemigo, y se sintieron más dispuestos que nunca a contestar al ataque.

En cumplimiento de los acuerdos tomados por la noche, se dio a las unidades militares de la capital orden de ponerse en pie de guerra. Se decidió que el crucero Aurora, cuya tripulación simpatizaba con los bolcheviques, que estaba anclado en el Neva, se hiciera a la mar para unirse al resto de la escuadra. Se llamó a las tropas de los alrededores: el batallón de choque

koie-Selo, junto de Oranienbaum, la artillería de Pavlosvsk. Se pidió al mayor del frente septentrional que mandara inmediatamente tropas de reserva a la capital. Se ordenaron medidas urgentes de prudencia: levantar del Neva, establecer el control de los automóviles, por medio de dejar aislados de la red telefónica los aparatos del Smolny y reforzar las defensas del palacio de Invierno. El ministro de Justicia, Maliantovich, denunció a los bolcheviques puestos en libertad bajo fianza y que habían a desplegar una actividad antigubernamental. El golpe iba dirigido principalmente contra Trotsky. El cambio que habían sufrido los tiempos se vio de un modo bastante significativo por el hecho de que Maliantovich, que su antecesor Zarudni, había sido uno de los defensores de Trotsky en el caso del S. viet de San Petersburgo de 1905: el carácter de la acusación es el mismo en ambos casos, con la diferencia de que los acusadores democráticos habían añadido a ella el oro alemán.

El estado mayor de la región militar desplegaba una actividad particularmente febril en el orden tipográfico. Se sucedían sin interrupción los decretos, a cual más amenazadores: no se permitiría ninguna actuación en la que se exigiera a los culpables severas responsabilidades. Serían destituidos los comisarios del S. viet de Petrogrado. Se abriría un sumario sobre la acción ilegal, para entregarlos a un consejo de guerra. Lo que no sucedió, en esas órdenes de tono tan resuelto, es que no se llevó a la práctica. Tampoco perdía estérilmente su tiempo el Comité Central en el terreno de las advertencias y de las prohibiciones impresas. Lejos del Comité Ejecutivo de los campesinos, la Duma municipal, los Comités de los mencheviques y socialrevolucionarios, instituciones todas ellas tan ricas en recursos literarios. En las proclamas que aparecían en todas partes se hablaba invariablemente de los funestos actos que estaban preparando un puñado de insensatos, del peligro de combates sangrientos, y de la posibilidad de la contrarrevolución.

A las cinco y media de la madrugada se presentó en la imprenta central de los bolcheviques un comisario gubernamental con un documento de junker, ocupando las puertas, exhibiendo una orden del estado mayor disponiendo la suspensión inmediata del periódico y la clausura de la imprenta. ¿El estado mayor? Pero ¿acaso existe eso todavía? Aquí no se cumplió ninguna orden que no venga sancionada por el Comité Militar Revolucionario. Pero nada se consiguió con esto: las estereotipias fueron destruidas, sellado el local. El gobierno pasaba francamente a la ofensiva y, afortunadamente, con éxito.

Un obrero y una obrera de la imprenta bolchevique se presentaron, en el Smolny: si el Comité les da fuerzas para junker, si los obreros harán que salga el periódico. Se encuentra la forma de la propuesta que ha de darse al ataque del gobierno. Se transmite al regimiento de Lituania orden de que mande inmediatamente una compañía para defender la imprenta obrera. Los emisarios de esta última insisten en que se lleve

el sexto batallón de zapadores, alojados cerca de la imprenta, y amigos. Se da inmediatamente la orden, por teléfono, a los unos y a los otros soldados del regimiento de Lituania y los zapadores se ponen en camino perdiendo tiempo. Se levantan los sellos del local, se funden de nuevas matrices, hierve el trabajo. Con un retraso de algunas horas, el periódico por el gobierno sale a luz bajo la protección de las tropas de un barco que debe ser detenido.

Al mismo tiempo, el ~~comandante~~ ~~Aurora~~ preguntaba al Smolny si debía hacer un viaje a la mar o permanecer en las aguas del Neva. El Comité anuló inmediatamente la orden del gobierno, y se asigna a la tripulación la misión de permanecer en el puerto.

En caso de ataque a la guarnición de Petrogrado por parte de las fuerzas contrarrevolucionarias, el ~~Aurora~~ procurará remolcadores, vapores y barcazas de vapor. El crucero cumplió con entusiasmo la orden que esperaba.

Estos dos actos, sugeridos por los obreros y los marinos, y que ganaron su contacto con los soldados, fueron acontecimientos políticos de gran importancia. Se desmoronaban los últimos restos del fetichismo del poder. En los barrios obreros se agitaron. En seguida se vio con toda claridad que los participantes de la lucha que las cosas estaban ya listas. En realidad, hacían falta cosas que empezaran.

La táctica política exige que se exageren los éxitos alcanzados. El telefonema dirigido a todos los regimientos de la guarnición, el Comité informa de lo sucedido y pone en guardia a su gente contra los peligros que amenazaban al Soviet: Por la noche, los conspiradores contrarrevolucionarios intentaron llamar a los batallones de choque. Los conspiradores son los órganos del poder oficial. Bajo la pluma de los conspiradores contrarrevolucionarios, la distinción resulta inesperada. Pero responde en un todo a la situación y al estado de espíritu de las masas. Eliminado de todas las posiciones de mando a ponerse con retraso a la ofensiva, incapaz de movilizar las fuerzas armadas para ello e incluso de comprobar si dispone de ellas, el gobierno toma acciones dispersas, irreflexivas e inconexas, que a los ojos de los soldados toman inevitablemente el aspecto de ataques perversos. Poner un poco de firmeza en las puertas de la redacción bolchevique, como medida militar, no es un rigor, gran cosa. Pero con eso precisamente hay bastante para imprimir un buen impulso a la insurrección. El telefonema del Comité ordena: Poner el regimiento en pie de guerra y esperar órdenes. Esta es la voz del poder. Los conspiradores del Comité que debían ser eliminados siguen eliminando con mucha confianza a todos aquellos que juzgan necesario eliminar.

El ~~Aurora~~ en el Neva no sólo significaba una excelente unidad de combate al servicio de la insurrección el crucero, además, tenía a disposición del Comité una estación de radio. ¡Ventaja inapreciable! El marino Kurkov recibió el

Trotsky nos ordena comunicar por radio... que la contrarrevolución ha pasado a la ofensiva. La forma defensiva de la comunicación encubría el movimiento a la insurrección dirigido a todo el ~~Aurora~~ ~~comité~~ ~~de~~ ~~radio~~ ~~que~~ ~~guardaban~~ ~~las~~ ~~entradas~~ ~~de~~ ~~Petrogrado~~

den de que no dejaran avanzar a las fuerzas contrarrevolucionarias y de que no bastaran las exhortaciones, hicieran uso de la fuerza. Se todas las organizaciones revolucionarias que estuvieran reunidas permanente, concentrando en sus manos todos los informes sobre los y actos de los conspiradores . No eran pocos los manifiestos que la mismo el ComitØ. Pero las palabras en Øste no diverg an de los hechos que se limitaban a comentarlos y aclararlos.

El ComitØ Militar Revolucionario tom , no sin retraso, medidas destinadas a fortificar el Smolny. A John Reed, al abandonar el edificio tres de la madrugada del 24, le llamaron la atenci n las ametralladas en las puertas de entrada y las nutridas patrullas que guardaban les y las encrucijadas pr ximas. En el barrio del Smolny - escribe kov se observaba un espectÆculo que ya me era conocido y que recordo primeros d as de la revoluci n de Febrero cerca del palacio de TÆur ma abundancia de soldados, de obreros y de toda clase de armas. En patio estaba concentrada una enorme cantidad de leæa, que pod a ser gura defensa contra el fuego de fusiler a. Los camiones traen v ver ciones. Todo el Smolny cuenta Rask lnikov estaba convertido en s pamento. Fuera, en las columnatas, caæones. A su lado, ametrallador encada rellano, las mismas Maxim, que parec an caæones de-juguete. dos los corredores..., el alegre, ruidoso y rÆpido trepidar de pasos dos y obres, marinos y agitadores . SujÆnov, que acusa no sin fundam los organizadores de la insurrecci n de la insuficiencia de sus med res, escribe: S lo ahora, el 24 por la tarde y por la noche, empie al Smolny destacamentos armados de guardias rojos y de soldados par ger al estado mayor de la insurrecci n... El 24 por la noche hab a Smolny algo que se asemejaba a la vigilancia .

No deja de tener importancia este punto. En el Smolny,- donde est do sus æltimas horas el ComitØ Ejecutivo, se hallan ahora concentra los centros revolucionarios dirigentes capitaneados por los bolchev se reæne en este d a la important sima sesi n del ComitØ Central de viques que ha de tomar las æltimas medidas para la organizaci n de rrecci n. Asisten 11 miembros. Lenin no ha abandonado todav a su re barrio de Vyborg. Falta a la sesi n Zin viev, que, segæn la expresi precipitada de Dzerzhinski, se esconde y no toma parte en el traba tido . KÆmenev, colega de Zin viev, a diferencia de Øste, pasa esta tro horas decisivas en el estado mayor de la insurrecci n. Tampoco reuni n Stalin, que no deja ni un momento la redacci n del rgano c no aparece por el Smolny. La sesi n transcurre, como siempre, bajo dencia de Sverdlov. El acta es muy sobria, pero seæala todo lo fund un documento insustituible para determinar el papel de los dirigent surrecci n y la distribuci n de las funciones entre los mismos.

Se decide que en veinticuatro horas debe controlarse definitivan trogrado. Esto significa: tomar las instituciones pol ticas que est.

nos del gobierno. El Congreso de los Soviets debe sesionar bajo un programa político. Las medidas prácticas del asalto nocturno han sido elaboradas o aprobadas por el Comité Revolucionario y por la Organización Militar bolchevique. El Comité Central debe dar el último toque.

Ante todo, se adopta la siguiente proposición de Kamenev: Ningún miembro del Comité Central puede salir hoy del Smolny sin un acuerdo especial. Se decide, además, establecer una guardia permanente de los miembros del comité local del partido. El acta dice más adelante: Trotsky propone que se designe a disposición del Comité Militar Revolucionario dos miembros del Comité Central para establecer el contacto con los empleados de Correos y Telégrafos ferroviarios, y un tercero para observar al Gobierno Provisional. Se designa a ir al lugar para Correos y Telégrafos a Dzerzhinski, y para ferrocarriles a Sverdlov. En un principio, evidentemente, por iniciativa de Sverdlov, se había propuesto que fuera Podvoiski el encargado de observar al Gobierno Provisional: el acta dice: Se hacen objeciones contra Podvoiski se designa a Sverdlov. A Sverdlov, conocido por economista, se le encomienda la organización del abastecimiento de víveres durante la insurrección. Las negociaciones con los socialrevolucionarios de izquierda son encomendadas a Kamenev, que tiene frente a él un lenguaje insustituible, aunque excesivamente contemporizador, el punto de vista bolchevique. Trotsky propone que se designe a Sverdlov para organizar un batallón mayor de reserva en la fortaleza de Pedro y Pablo, y designa para ir al frente a uno de los miembros del Comité Central. Se acuerda: Encargar el control general a Lashevich y Blagonravov se encomienda a Sverdlov mantener el contacto constante con la fortaleza. Además: todos los miembros del Comité Central serán provistos de un salvoconducto para la fortaleza.

Por lo que al partido se refiere, todos los hilos se concentraban en las manos de Sverdlov, organizador nato, que conocía a como nadie los cuadros del partido. Sverdlov mantenía el contacto entre el Smolny y el aparato del partido, proporcionaba los militantes necesarios al Comité Militar Revolucionario, era llamado en todos los momentos críticos. Como quiera que el Comité Central había compuesto de un número de miembros excesivo, y en parte fluctuante, las medidas más conspirativas se llevaban a la práctica por medio de la Organización Militar de los bolcheviques, o de Sverdlov, secretario general, pero no menos efectivo por ello de la insurrección de octubre.

Los delegados bolcheviques llegados esos días para participar en el Congreso de los Soviets iban a parar ante todo a Sverdlov y no estaban ni siquiera sin tener un trabajo cualquiera. El 24 había ya en Petrogrado algunos centenares de delegados, la mayoría de los cuales era incorporado, en una forma u otra, a la mecánica de la insurrección. A las dos de la tarde se reunió el Comité Central del Smolny para oír al ponente del Comité Central del partido. Había entre los delegados elementos vacilantes que, como Zinoviev y Kamenev, hubieran preferido una política expectativa había, asimismo, nuevos reclutas sencillamente poco comprometidos. No es posible pensar siquiera en exponer ante la fracción todo el plan de la insurrección: lo que se dice en una asamblea muy concurrida sale inevitablemente a la luz.

te a la superficie. Tampoco se puede prescindir de la apariencia de se da al ataque, sin suscitar la confusi n en la conciencia de algunos de la guarnici n. Pero es necesario dar a entender que bajo la defensiva se estÆ desarrollando un ataque a vida o muerte, y que el c debe hacer otra cosa que dar una forma definitiva a ese ataque.

ApoyÆndose en los recientes art culos de Lenin, Trotsky demuestra que el complot no se halla en contradicci n con los principios del marxismo: las condiciones objetivas hacen posible e inevitable la insurrecci n: "No se puede hacer saltar de un golpe la barrera f sica con que se tropieza en el camino que conduce al poder... . Hasta ahora, sin embargo, la pol tica del Comite Central Revolucionario no ha rebasado todav a el marco de la defensa. El hecho de garantizar la salida de la prensa bolchevique con ayuda de la fuerza armada no permitir que se abandone las aguas del Neva, ¿son actos de defensa, compaæeros? . ¡S ! En previsi n de que al gobierno se-le ocurriera hacer lo mismo, se han apostado ametralladoras en el tejado del Smolny. Tambien esto es un acto de defensa, compaæeros . El estado de Ænimo del auditorio demuestra que la transformaci n dialØctica de la defensa en ataque no da lugar a ninguna duda a la mayor a. Y ¿quØ actitud se ha de adoptar con respecto al Gobierno Provisional? Si Kerenski intentara no someterse al Congreso de los S viets, contesta el ponente , la resistencia del gobierno crear a una situaci n de polic a, pero no pol tica .

En este momento llaman a Trotsky para que dØ explicaciones a una sesi n de la Duma municipal que acaba de llegar. ¿Se propone el S viet de pasar a la insurrecci n? ¿C mo se mantendrÆ el orden en la ciudad? ¿CuÆl serÆ la suerte de la propia Duma? La cuesti n del poder dice la respuesta que se resuelta por el Congreso de los S viets. No depende tanto de los s viets como de aquellos que, contra la voluntad unÆnime del pueblo, mantienen el poder en sus manos , que esto conduzca a una lucha armada. Si el Congreso toma el poder, el S viet de Petrogrado se someterÆ. El gobierno mismo estÆ evidentemente un conflicto. Ha sido cursada la orden de arresto al Comite Militar Revolucionario. A esto, los obreros y los soldados no pueden obedecer mÆs que con una resistencia implacable. ¿Delitos y violencia de bandoleros? Hoy mismo se ha publicado una orden del ComitØ que dice as : "No es una mera tentativa de los elementos turbios de provocar alteraciones, a golpes o tirones en las calles de Petrogrado, los criminales serÆn bafados de la tierra . Con respecto a la Duma municipal, puede aplicarse el procedimiento constitucional: disoluci n y nuevas elecciones. La comisi n no se reunirÆ a la fecha. Pero, a decir verdad, ¿en quØ pod a confiar?

A los ojos del Smolny, la visita de los ediles, punto de apoyo y centro del palacio de Invierno, no era mÆs que una nueva demostraci n de la impotencia de los dirigentes. No olvidØis, compaæeros , dice a Trotsky, al volver de la casa de los bolcheviques , que hace pocas semanas, cuando conquistamos la libertad, ramos s lo una firma, sin imprenta, sin casa, sin secciones. La comisi n de la Duma municipal viene a parlamentar con el ComitØ Militar

cionario, sometido a arresto, sobre la suerte de la ciudad y el Estado.

El estado de ánimo de la fracción se había reforzado considerablemente en la atmósfera de Petrogrado. El Congreso de los Soviets, donde los bolcheviques estarían en mayoría, no podía producir ninguna inquietud, pero había que apoderarse por completo del poder en la capital antes de que se abriera el Congreso. Es preciso dar esa noche el golpe decisivo. En el transcurso de la noche que quedan hay que ocupar el mayor número posible de posiciones ventajosas.

La fortaleza de Pedro y Pablo, que hasta la víspera no había sido tomada oficialmente, pasa a disposición del Comité Militar Revolucionario. La compañía de ametralladoras, la más revolucionaria, se pone en pie de guerra. Permanecerán asiduamente las 80 ametralladoras en el muro de la fortaleza para hacer fuego contra la orilla del río y el puente Troitsky [de la Trinidad]. Los centinelas de la puerta, se reparten patrullas por el barrio en todas las horas ardientes de la mañana se descubre que aún no puede considerarse suficientemente segura la situación en el interior de la fortaleza. Es el batallón de motociclistas el que introduce ese elemento de inseguridad. Como la mayoría, los motociclistas, originarios de familias campesinas ricas o de la pequeña burguesía de las ciudades, constituyen los elementos más conservadores de las tropas. Ese batallón fue utilizado a su tiempo para sofocar el movimiento de julio, tomó con ímpetu el palacio de la Khesinskaya, y fue introducido posteriormente en la fortaleza de Pedro y Pablo como una de las unidades de más confianza. El comisario Blagonravov explica que los motociclistas no tomaron parte en el mitin del día anterior, que determinó el destino de la fortaleza. La antigua disciplina se había conservado hasta tal punto en el batallón que la oficialidad consiguió impedir que los soldados salieran al patio de la fortaleza durante los discursos de Trotsky y Laschevich. Contando evidentemente con el apoyo de todo el batallón, el coronel Vasiliev, comandante oficial de la fortaleza, se comunicándose el valiente, está en comunicación telefónica constante con el coronel mayor de Kerenski y, según parece, se dispone incluso a detener al coronel del Comité Militar Revolucionario. ¡No puede tolerarse que este inseguro estado de cosas continúe un minuto más! Por orden del Smolny, Blagonravov se enfrenta al adversario: se somete al coronel a arresto domiciliario, se quitan los aparatos telefónicos de todos los pabellones de los oficiales y el estado mayor gubernamental preguntan alarmados por teléfono por qué ocurre la huida del comandante y qué ocurre, en general, en la fortaleza. Blagonravov habla respetuosamente al ayudante de Kerenski que la fortaleza, en lo que respecta a no acatar más órdenes que las del Comité Militar Revolucionario, con deber entenderse en adelante el gobierno.

Todas las fuerzas de la guarnición acogen satisfechas la noticia de la huida del comandante. Pero los motociclistas perseveran en una actitud evasiva. ¿Se oculta detrás de su silencio sombrío y enigmático: una hostilidad contra el gobierno o las últimas vacilaciones? Decidimos organizar un mitin especial para los motociclistas dice Blagonravov e invitar al mismo a nuestros mejores representantes, y, en primer lugar, a Trotsky, que goza de autoridad e influencia

tre los soldados . A las cuatro de la tarde todo el batall n se reunió en el vecino Circo Moderno. En funciones de oposici n gubernamental haba un general Parodelov, al que se ten a por socialrevolucionario. Sus objetivos eran prudentes, que parec an equ vocas. De ah que las intervenciones de los representantes del ComitØ fuesen tanto mÆs aniquiladoras. La batalla oralmente se planteaba en torno a la fortaleza de Pedro y Pablo terminando como era de esperarse el batall n aprob , con s lo 30 votos en contra, la resoluci n de T. Los posibles conflictos sangrientos quedaba resuelto antes del combates de sangre. Desde ahora pod a contarse con la fortaleza con tranquila seguridad. Las armas del arsenal eran entregadas sin obstÆculos. Ese d a recibí el primer Regimiento de infanter a, desarmado por la parte activa que haba tomado la insurrecci n en julio. De todos los barrios llegaban camiones al almacén de armas. La fortaleza de Pedro y Pablo estaba desconocida , dice el general Skorinko. Su tranquilidad, tantas veces cantada, se ve a perturbada por el ruido de los autom viles, el chirriar de los carros, los gritos. Donde el batall n estaba era en los dep sitos... All fueron llevados los primeros prisioneros: los junkers

Los resultados del mitin en el Circo Moderno se pusieron igualmente de manifiesto en otro aspecto: los motociclistas encargados de ejercer la guardia en el palacio de Invierno desde el mes de julio se retiraron de su puesto de centinela, despuØs de declarar que no estaban de acuerdo con el gobierno y ni dispuestos siquiera a guardar el palacio. Era un rudo golpe. Los junkers tuvieron que ser sustituidos por la base militar del gobierno iba quedando limitada cada vez mÆs a las academias de oficiales. Esto no conduc a hasta el extremo el ejØrcito del orden, sino que pon a definir desnudo su composici n social.

Desde los barrios obreros, docenas de miles de ojos acechaban al gobierno. Mucho de lo que se escapaba al ComitØ Militar Revolucionario lo que se iba a gente de abajo. Los obreros de los astilleros de Put lov, -y no s lo n an insistentemente al Smolny que emprendiera inmediatamente el desarme de las academias militares. Si esta medida, despuØs de una preparaci n cuidadosa, se hubiera llevado a la prÆctica en la noche del 25, la toma del palacio de Invierno no hubiera ofrecido ninguna dificultad al d a siguiente. El batall n era desarmado a junkers, aunque no mÆs fuese que en la noche del 26, una vez tomado el palacio de Invierno, no hubiera tenido lugar la tentativa de insurrecci n del 29 de octubre. Pero los dirigentes manifestaban muchas cosas una gran generosidad , que, en realidad, no era mÆs que un exceso de confianza optimista, y no siempre prestaban la debida atenci n realista de las masas: en esto tambiØn se puso de manifiesto la ausencia de Lenin. Las masas tuvieron que corregir las consecuencias de los errores y las negligencias con sacrificios superfluos por ambas partes. Nada tan cruel, en una lucha seria, que una generosidad inoportuna.

Para asestar el golpe decisivo al ComitØ Militar Revolucionario, que faltaba al gobierno, como ya se ha dicho, era la sanció n del Co

sultivo de la República. Kerenski, que no deseaba compartir el poder con el organismo, procuraba hacer recaer sobre él el peso de la responsabilidad. En la sesión del Preparlamento, el jefe del gobierno entonces su canto del cisne. En los últimos tiempos, la población de Rusia, y en particular la de la capital alarmada: A diario se incita a la insurrección desde las páginas de los periódicos. El bolchevique PutSoldat[El Soldado]... Hay que señalar, en especial, los discursos del presidente del Soviet de Petrogrado, Bronstein-Trotsky. En esta ocasión no se trata únicamente de la propaganda de la insurrección, no de un grupo que se apellida bolchevique ha emprendido su realización. Pero el gobierno está dispuesto a poner término a las hazañas de la chusma. En abril, Kerenski, al hablar del pueblo, le aplicaba el calificativo de rebeldía. Ahora, en vísperas de la insurrección, califica de chusma a los obreros y soldados de Petrogrado. En la derecha, aplauden ruidosamente los patriotas acogen a menudo con entusiasmo las ofensas dirigidas al pueblo. Kerenski, ha dado ya orden para que se practiquen las detenciones necesarias. Que se sepa que tiene fuerza con creces. Constantemente está llegando al frente telegramas en que se exige la adopción de medidas decisivas contra los bolcheviques: Kerenski tenía en su cartera telegramas de los comités de soldados, que habían perdido los últimos restos de influencia que tenían entre los soldados. En ese momento, Konovalov entrega al orador un nuevo telegrama del Comité Militar Revolucionario, dirigido a los regimientos de la guardia. Poner el regimiento en pie de guerra y esperar instrucciones. Después de leer el documento, Kerenski dice en tono victorioso: ¡En el lenguaje de la guerra, en el lenguaje jurídico, esto se llama estado de insurrección! Había un jurisconsulto muy sutil para dar con una definición tan feliz. Los bolcheviques prosigue el jefe del gobierno que se han atrevido a levantar la mano... serán liquidados de un modo resuelto y definitivo. Toda la sesión del sector de izquierda, aplaude demostrativamente. El discurso acaba con una exigencia: en esa misma reunión, hoy, sin falta, debe decirse al gobierno que puede cumplir con su deber en la seguridad de contar con el apoyo de la alta asamblea.

Sin esperar la votación, Kerenski regresó al estado mayor, convencido de que con sus propias palabras, de que antes de una hora recibiría la decisión. Pero no se sabe para qué, le era necesaria. Sin embargo, las cosas salieron de otra manera. En el palacio de Marinski estuvieron reunidas las fracciones por espacio de cuatro horas para elaborar una fórmula de transacción: aún no decidían que, si se trataba de alguna transacción, era la de pasar ellos a la izquierda. Ninguno de los grupos conciliadores se decidió a identificarse con el gobierno. Dan decía: Nosotros, los mencheviques, estamos dispuestos a defender el gobierno Provisional hasta la última gota de sangre pero es menester que el gobierno dé a la democracia facilidad de agruparse a su alrededor. Al día siguiente las fracciones de izquierda del Preparlamento, dispersas, desmoralizadas y exhaustas, se unieron sobre la base de una fórmula elaborada por Dan, que hacía recaer la responsabilidad de la insurrección no sólo sobre los bolcheviques

sino también sobre el gobierno, y que exigía la entrega inmediata de la tierra a los comités agrarios y una acción ante los aliados en favor de la paz. Así, esos políticos tan silidos, tan pronto respiraron el ardiente de la insurrección, empezaron a dar los saltos más inverosímiles: las masas se daban cuenta apenas de su existencia. Prometieron ayuda incondicional al gobierno los kadetes y los cosacos —esto es, grupos que se disponían a aprovechar la primera ocasión para derribar a Kerenski.

En el mismo momento en que en el palacio de Marinski andaban buscando una fórmula de salvación, se reunió en el Smolny el Soviet de Petrogrado para informarse de los acontecimientos. El objetivo político de esa sesión, aún más que en la celebrada durante el día por la fracción izquierda del congreso, en estudiar con más detalle el ataque contra el gobierno, preparaba para aquella noche, sin dejar de conservar el apoyo completo de la guarnición y la neutralidad de la minoría. El ponente anunció nuevamente que el Comité Militar Revolucionario ha surgido no como resultado de la insurrección, sino para la defensa de la revolución. El Comité permitió a Kerenski que sacara de Petrogrado las tropas revolucionarias, y tomó bajo su defensa a la prensa obrera. ¿Es esto una insurrección? ¿Es esto una revolución? Mañana se abre el Congreso de los Soviets. El deber del Comité y de los obreros está en poner todas sus fuerzas a disposición del congreso. Sin embargo, si el gobierno, en el transcurso de las veinticuatro y ocho horas de que dispone, intenta dar una puñalada por la revolución, declaramos nuevamente que el destacamento avanzado de la revolución responderá al golpe con el golpe y al hierro con el acero. La amenaza declarada es, al mismo tiempo, la tapadera política del golpe que se asestará por la noche.

Trotsky, como conclusión, comunica que la fracción de los socialistas de izquierda del Preparlamento, después de la intervención de Kerenski y de las negociaciones de cuatro horas, se había presentado al Smolny, declarando hallarse dispuesta oficialmente a entrar a formar parte del Comité Militar Revolucionario. En el viraje dado por los socialistas de izquierda saluda el Soviet gozosamente el reflejo de otros procesos fundamentales: la marcha victoriosa de la insurrección de Petrogrado y las victorias crecientes tomadas por la guerra campesina.

El Comité Militar Revolucionario siguió ocupando y ampliando las funciones fundamentales, designando comisarios para aquellas instituciones que hasta ahora no se hallaban bajo su control. Durante el día, Dzerzhinski había pasado al viejo revolucionario Pestkovski un pedazo de papel que venía con el nombramiento de jefe de la central telegráfica. ¿Cómo hay que ocuparse del telégrafo?, preguntó, no sin asombro, el nuevo comisario. El servicio corre a cargo del regimiento de Keksholm que está a nuestro lado. Kerenski necesitaba más explicaciones Pestkovski. Bastó con que dos soldados d

miento de Keksholm se pusieran, arma al brazo, al lado del conmutador, llegar a un compromiso temporal con los empleados de Telógrafos, que eran adversos, y entre los cuales no hab a bolcheviques.

A las nueve de la noche, otro comisario del Comitó Militar Revolucionario Stark, con un pequeño destacamento mandado por el marino Savin, ex empujante, ocupó la agencia telegráfica del gobierno, y con ello predeterminó su destino, no sólo de aquella institución, sino, incluso, hasta cierto punto el mismo, ya que Stark fue el primer director soviético de la agencia, anteriormente nombrado embajador en el Afganistán.

Esas operaciones, ¿podían ser consideradas como actos de violencia? ¿o es, de ataques de la insurrección? ¿O se trataba únicamente de la destrucción de los comisarios soviéticos en las instituciones estatales para el control de su funcionamiento, o, lo que es lo mismo, de episodios del dualismo, aunque, a decir verdad, por carriles bolcheviques y no por los contrarios, como antes? La pregunta puede parecer, no sin razón, casuística. Pero como máscara de la insurrección, seguía teniendo cierta importancia toda vez que cierto es que el mismo hecho de irrumpir un grupo de marinos armados en el edificio de la agencia tenía aún cierto carácter equívoco: no se trataba de la ocupación del establecimiento, sino únicamente de implantar la censura de los telegramas. Por tanto, hasta las primeras horas de la noche del 24 de octubre se cortado definitivamente el cordón umbilical de la legalidad, hartamente revolucionaria, al decir verdad. El movimiento seguía cubriéndose todavía con los pretextos de la tradición del poder dual. Mas no por ello dejaba de ser una revolución.

El gobierno oficial, por su parte, seguía representando el poder. Algunas de las partes de su aparato intentaban asestar golpes al enemigo. Al atardecer, un destacamento de agentes de la milicia se presentó en la imprenta privada donde se editaba el diario del Soviet de Petrogrado, el "Obrero y el Soldado", con objeto de recoger la edición. Los obreros de la imprenta, junto con dos marinos que pasaban por allí, se apoderaron inmediatamente del automóvil en que se habían cargado los periódicos, con la particularidad de que se asoció a ellos parte de los agentes de la milicia. De esta última se dio a la fuga. El periódico, así reconquistado, llegó a Smolny. El Comitó Militar Revolucionario envió dos pelotones de voluntarios de Preobrazhenski para que custodiasen la imprenta, cuya administración pasó al Soviet de diputados obreros.

A las autoridades judiciales no se les había ocurrido siquiera pensar en Smolny para practicar detenciones: demasiado claro estaba que semejante acción hubiera significado el comienzo de la guerra civil. En cambio, en forma de convulsión administrativa una intentona para detener a Lenin en el barrio de Vyborg, donde las autoridades procuraban, por lo común, no meter las narices. A hora avanzada de la noche, un coronel, acompañado de un grupo de junkers irrumpió por error en un club obrero, en vez de hacerlo en la redacción bolchevique instalada en la misma casa: no se sabe por qué ni

esos guerreros se imaginaban que Lenin les esperaba en la redacci n del club se dio cuenta inmediatamente de lo que ocurr a al estado mayor desde donde fueron conducidos a la fortaleza de Pedro y Pablo. As , contra los bolcheviques iba tropezando a cada paso con nuevas dificultades.

El plan puramente estratøgico del Comitø Militar Revolucionario era el siguiente: para asegurar la conjunci n de los marineros del Báltico y obreros del barrio de Vyborg, los marineros armados deb an llegar por mar a la estaci n de Finlandia, situada en dicho barrio, y ya -desde est all , mas, la insurrecci n, mediante la conjunci n sucesiva con los destacamentos de la guardia roja y los regimientos de la guarnici n, deb a extenderse a mÆs barrios de la ciudad y, despuØs de ocupar los puentes, penetrar en el centro para asestar el golpe definitivo. Este proyecto, sugerido, al principio, por el Comandante Sverdlov, estaba basado en la suposici n de que el adversario podr a ofrecer una considerable resistencia. Pero esta suposici n qued ò bien pronto descartada, lo que se modific ò el plan estratøgico. No hab a necesidad de participaci n de armas limitada, ya que el gobierno ofrec a blanco al ataque en aquellos sitios en que los insurrectos juzgaban necesario asestarle el golpe.

Se hab a convenido llamar a los marineros del Báltico, que era el elemento mÆs combativo y en el que se combinaba la decisi n proletaria con la preparaci n militar, de manera que llegaran en el momento de reunirse con el resto de los S viets. Hacer venir antes a la palestra de Petrogrado a los marineros armados de Kronstadt y de Helsingfors, hubiera sido tanto, en el momento de declarar iniciada la insurrecci n. Por este motivo no se les dio hasta el ðltimo momento, el d a 24, con algæn retraso, segæn se vio de aqu el respecto del plan de operaciones: en la insurrecci n, el cÆlculo de las fuerzas todav a mÆs dif cil que en la guerra.

Durante el d a, llegaron al Smolny dos delegados del S viet de Kronstadt: en el congreso el bolchevique Flerovski y el anarquista Yarchuk, que hab a acordado con los bolcheviques , llevando un mandato firme. En una de las dependencias del Smolny se encontraron con Chudnovski, que acababa de salir del frente, y fundÆndose en el estado de esp ritu que, segæn Ølta, entre los soldados, se pronunciaba contra la insurrecci n inmediata. La discusi n estaba en su apogeo cuenta Flerovski entr en la habitaci n de Trotsky. El cual, llamÆndome aparte, me dijo que regresara inmediatamente a Kronstadt. Los acontecimientos se desarrollan con tanta rapidez, que no se puede dar cuenta de los detalles en su sitio... . Esta breve orden me dio la sensaci n de una disciplina de insurrecci n inminente . Ces la discusi n. El impresario exaltado Chudnovski dej ò aparte sus dudas para participar activamente en la elaboraci n de los planes de acci n. Cuando se hallaban ya en camino, Flerovski y Yarchuk recibieron el siguiente telefonema: Esta madrugada las unidades armadas de Kronstadt deben defender el Congreso de los S viets. A las 10 de la noche, por mediaci n de Sverdlov, se remiti a Helsingfors un telegrama dirigido a Smilga, presidente del Comitø Regional de los S viets de Finlandia. Este telegrama estaba concebido en estos tØrminos: Manda el reglamento

significaba: Manda inmediatamente 1.500 marinos del Báltico armados hasta los dientes. La gente del Báltico no podía llegar hasta el día siguiente no había motivo para aplazar las acciones combativas: con las fuerzas terrestres había bastado por otra parte, todo aplazamiento era imposible: las acciones estaban en plena marcha. Si se presentan refuerzos del frente en apoyo del gobierno, los marinos llegarán con tiempo suficiente para atacar el flanco o por la espalda.

El plan de ocupación de la capital fue elaborado, principalmente, por los elementos de la Organización Militar de los bolcheviques. Los oficiales del estado mayor de los generales le habrán encontrado muchos defectos, pero los estados mayores no suelen intervenir, de ordinario, en la preparación de los movimientos revolucionarios. Como quiera que fuese, lo más necesario había sido previsto. La ciudad fue dividida en zonas, subordinadas a los estados mayores próximos. En los puntos más importantes se concentraron brigadas de la guardia roja ligadas con los regimientos vecinos. Se habían trazado detalladamente no los objetivos de cada operación, señalándose las fuerzas necesarias para cada una de ellas. La misma. Todos los participantes de la insurrección, de arriba a abajo, desde el jefe hasta el soldado, consistían en su fuerza, pero también, hasta cierto punto, su talán de Aquilino. Habían estado imbuidos de la convicción de que la victoria se conseguiría sin dificultad.

¿Cómo registrar esos movimientos nocturnos de pequeños destacamentos, esos choques incruentos, y las decenas de episodios inesperados que surgieron en el proceso de la realización del plan como consecuencia de su falta de coordinación, o de la resistencia, si no del enemigo, de las circunstancias posteriores? La historia, que durante mucho tiempo había venido contando episodios sueltos, cada uno por meses y días, cuenta ahora por minutos. Todos los que habían querido tomar parte en la lucha se hallan agitados por una fiebre nerviosa. No tiene tiempo de observar ni de registrar los hechos. Verdad es que entre los dirigentes de la insurrección hay gente en los teléfonos. Pero los mensajes que llegan hasta ellos no siempre se registran en el papel, y, si se registran, a veces negligentemente, y las notas, por añadidura, se pierden. Los recuerdos personales son escasos y no siempre precisos, toda vez que en la mayor parte de los casos proceden de participantes accidentales o de observadores. Los protagonistas, los marineros y soldados, inspiradores y directores efectivos de las operaciones encaminadas a ocupar la capital, fueron los primeros que se pusieron a la cabeza de los destacamentos del Ejército Rojo, y en su mayoría no tardaron en aparecer en los distintos escenarios de la guerra civil. El investigador, al intentar establecer la sucesión de los episodios tácticos, tropieza con una gran dificultad: que las reseñas de los periódicos acaban de acentuar. A veces tiene un sentimiento de que apoderarse de Petrogrado en el otoño de 1917 resultó más fácil que restaurar ese proceso catorce años después. No hay más remedio que reconciliarse con la idea de que hasta el relato histórico más escrupuloso siempre un carácter aproximativo. Pero, en fin de cuentas, ¿no basta con presentar la mecánica general del desarrollo de los acontecimientos?

Para impedir el ataque, el estado mayor, como recordamos, había dado

den de levantar los puentes del Neva. Esta medida, adoptada por la m en todos los momentos cr ticos, y, por æltima vez en los d as de fe ba dictada por el miedo, completamente fundado, a los barrios obrer efecto, a las tres de la tarde, fueron levantados los puentes, a ex puente de Palacio, que qued abierto al trÆnsito bajo la vigilancia r los junkers El hecho de que se levantaran los puentes fue interpretad continuor la poblaci n como la confirmaci n oficial de que la insu hab a empezado.

Los estados mayores de barrio reaccionaron inmediatamente ante l cisi n del gobierno, mandando destacamentos armados a los puentes. Smolny no tuvo que hacer mÆs que dar impulso a esta iniciativa. La los puentes ten a para ambas partes el carÆcter de una especie de p pos de obreros y soldados armados ejerc an pre junkers y los sol dados, ya tratando de persuadirlos, ya con amenazas. Las fuerzas de no acababan por ceder, sin que las cosas llegaran a la colisi n dir puentes fueron levantados y repuestos varias veces.

El Aurora ærecibi una orden directa del ComitØ Militar Revolucionar tablecer el movimiento en el puente de Nikolaiev, por todos los medios hallen a vuestro alcance . El comandante del crucero no accedi , en pio, a cumplir la orden pero luego que se hubo procedido a su dete b lica y a la de todos sus oficiales, condujo sumisamente el buque l puente de Nikolaiev. Los grupos de marinos avanzaron por la orilla. el Aurora æchaba el ancla ante el puente cuenta Kjunilorsallos puesto ya pies en polvorosa. Los marinos tendieron de nuevo el puen tablecieron un servicio de vigilancia. S lo el puente de Palacio si pacio de algunas horas, en manos de los centinelas del gobierno .

La ocupaci n de los puntos estratØgicos, tØcnicos y pol ticos fu les de la ciudad se llev a cabo durante la noche. Los destacamento dias rojos estaban arma al brazo. Las compæ as esperaban - rdenes. chos regimientos, en las mesas de los suboficiales, en los camastro lo se o a un rumor ininterrumpido: los soldados reflexionaban a med sobre los acontecimientos. El estado mayor de la regi n consigui r rante la noche, con cos junkers la vigilancia de algunos establecimie tos, en particular de las centrales telef nica y del alumbrado. Per sirvi . En aquella noche, cargada de electricidad, los centinelas d y allÆ se hallaban en constante estado de alarma. Como ya -sabemos, do mayor hab a dado la orden de cortar la comunicaci n telef nica c Smolny. Pero esto dur poco. Bast con una indicaci n convincente d sario del regimiento de Keksholm, para que la comunicaci n se resta La comunicaci n telef nica, la mÆs rÆpida de todas, daba un carÆcte tico y una gran seguridad a los acontecimientos que estaban desarro

3. Gorro redondo, ribeteado de piel de carnero. [NDT.]

Las operaciones principales empezaron a las dos de la madrugada. Pocos destacamentos militares formados previamente con núcleos de obreros, marineros armados, ocuparon simultáneamente o de un modo sucesivo, bajo dirección de los comisarios, las estaciones, la central del alumbrado, los arsenales y los almacenes de viveres, el Banco del Estado y las grandes imprentas, y se reforzaron los retenes del edificio de Telégrafos y de los Correos. En todas partes se dejaba un servicio de vigilancia seguro.

A la compañía del batallón de zapadores, la más fuerte y revolucionaria, se le confiaba la misión de apoderarse de la estación de Nikolaiev, situada en el cuartel. Un cuarto de hora después, la estación era ocupada, sin que se hiciera un tiro, por fuertes patrullas: las fuerzas destacadas en ella se desfilaban sencillamente en las tinieblas. La noche, fría, estaba llena de rumores ruidosos y de misteriosos movimientos. Reprimiendo la zozobra que agita a la gente, los soldados detienen en las calles a los transeúntes, examinando minuciosamente sus documentos. No siempre saben qué hacer, vacilan y dejan pasar adelante a la gente. Pero la confianza aumenta por momentos. Cerca de seis de la madrugada, los zapadores detienen dos camiones con cerca de veinte pasajeros, los desarman y los mandan al Smolny.

Se da a ese mismo batallón de zapadores orden de mandar 50 hombres para custodiar el depósito de viveres, 21 para guardar la central eléctrica y 28 para custodiar sucesivamente. Las órdenes, ya del Smolny, ya del centro dirigente del movimiento, llegan una tras otra. Nadie hace objeciones ni rechista. Según informan los comisarios, las órdenes se cumplen inmediatamente y con toda precisión. Los movimientos de los soldados adquieren una regularidad que no se había visto desde que se hizo de hacer a mucho tiempo. Por quebrantada que está la disciplina de esa compañía, completamente inservible desde el punto de vista militar, vuelve a despertar en ella en esa noche la vieja disciplina del soldado, y, por consecuencia, se pone en tensión todos los músculos al servicio de un nuevo objetivo, impenetrable, seductor y enigmático.

El comisario Uralov recibió dos órdenes por escrito: una, para ocupar la imprenta del diario *«Ruskaya Volia»* [La Voluntad Rusa], fundado por Protopopov, último ministro de la gobernación de Nicolás II, otra, para mandar una partida de soldados del regimiento de la Guardia, de Semenov, que se había separado del gobierno. Estos soldados eran necesarios para ocupar la imprenta. Esta hacía falta para publicar el diario bolchevique, en gran tirada y con una tirada copiosa. Los soldados se disponían ya a acostarse. El comisario les expuso el objeto de su misión: Apenas había terminado, resonaron en todas partes gritos de ¡hurra!. Los soldados se levantaron rápidamente, formaron un estrecho círculo alrededor suyo. Un camión, cargado de soldados del regimiento de Semenov, se dirigió a la imprenta. En la sala de rotativas se cambió rápidamente el turno de noche de los obreros. El comisario les expuso el objeto de su visita. Aquí, como en el cuartel, los soldados contestaron con gritos de ¡hurra! y de ¡vivan los soviets!. Así fue cómo se llevó a cabo la ocupación de instituciones y establecimientos. No fue menester el empleo de

za, puesto que no hab a resistencia. Las masas insurreccionadas ech lado de un codazo, sin esfuerzo casi, a sus amos de ayer.

El jefe de la zona militar, Polkovnikov, comunic por la noche a neral y al estado mayor del frente del norte lo siguiente: La situ grado es terrible en las calles no hay colisiones ni des rdenes, p ocupando las instituciones y las estaciones y efectuando detencione do sistemático. ~~Los~~ abandonan sin resistencia sus puestos de centi la. No hay ninguna garant a de que no se realice asimismo una tentat ra apoderarse del Gobierno Provisional . Raz n ten a Polkovnikov: n efecto, ninguna garant a.

En los c rculos militares se dec a que los agentes del ComitØ Militar revolucionario hab an robado de la mesa del comandante de Petrogrado el seña de los centinelas de la guarnici n. La noticia no ten a nada de la insurrecci n contaba con un nmero suficiente de amigos entre el subalterno de todas las instituciones. Pero, as y todo, la versi n sustracci n del santo y seña tiene todas las trazas de ser una leyenda en el campo enemigo para explicar la facilidad mÆs que humillante c hab an adueñado de la ciudad las patrullas bolcheviques. En todo ca declaraciones de los participantes directos de la insurrecci n no s palabra sobre el particular.

Por la noche, se mand la siguiente orden a la guarnici n: dete oficiales que no reconozcan la autoridad del ComitØ Militar Revoluc muchos regimientos los comandantes hab an desaparecido ya, con el p to de esperar en un sitio seguro durante aquellos d as de-alarma. E regimientos le destituy o detuvo a los oficiales. En todas partes se comitØs revolucionarios, que obraban en estrecho contacto con los c Ni que decir tiene que, desde el punto de vista militar, ese mando do no rayaba a gran altura. Pero, en cambio, era seguro, desde el p vista pol tico. Y, en ãltima instancia, donde la cuesti n-se decid rreno pol tico.

Hay que hacer constar, sin embargo, que el mando de los distinto mientos desarroll , no obstante su inexperiencia, una considerable ciativa. El comitØ del regimiento de Pavl mand a sus agentes al es de la regi n para enterarse de lo que all pasaba. El batall n qu m va segu a atentamente los movimientos de sus inquieto ~~los~~ ~~los~~ de las academias de Pavl y de Vlad mir y los alumnos de la academia tes. Esos soldados desarmaban a menud ~~los~~ con lo que les ten an amedrentados. Gracias al contacto establecido con los soldados d demia de Pavl, las llaves de las armas fueron a parar a manos del c ll n.

Es dif cil precisar el nmero de fuerzas que participaron en la nocturna de la capital, no s lo porque nadie las cont y registr , por el carÆcter mismo de las operaciones. Las reservas del segundo p cer turnos casi se fund an con toda la guarnici n. Pero s-lo de un

dico hubo que recurrir a ellas. Algunos millares de guardias rojos, dos mil marinos al día siguiente habrán muchos más con la llegada de los Kronstadt y de Helsingfors, dos docenas de compañías de infantería, fueron las fuerzas con ayuda de las que se apoderaron los revolucionarios las instituciones gubernamentales de la capital.

Las reservas pesadas no fueron necesarias: su existencia, sin embargo, tenía una importancia decisiva. Únicamente, contando con la seguridad de o por lo menos de la simpatía de la guarnición, podían obrar con tanta valentía las fábricas y las compañías que participaron en la operación. Por sus patrullas gubernamentales dispersas, vencidas de antemano por su aislamiento, renunciaron a la idea misma de resistencia.

A las tres y veinte de la madrugada, el menchevique Scher, jefe de la administración política del Ministerio de la Guerra, comunicaba por hilo al Cáucaso: Estaba celebrándose la reunión del Comité Ejecutivo Central, y los delegados que han llegado para el Congreso de los Soviets, la mayoría de los cuales son bolcheviques, han tributado una gran ovación a Trotsky. Este ha expresado su confianza en el resultado incruento de la insurrección, pues la tiene en sus manos. Los bolcheviques se han lanzado a la acción. Se han apoderado del puente de Nikolaiev, donde han sido apostados automovilistas. El regimiento de Pavl ha apostado patrullas en la calle Milionna del palacio de Invierno, da el alto a todo el mundo, detiene a la gente y lleva los detenidos al Instituto Smolny. Han sido detenidos el ministro de Hacienda y el administrador del Gobierno Provisional, Galperin. La estación de la Gran Halla también está en poder de los bolcheviques. Si no interviene el frente del gobierno no tendrán fuerzas para resistir con las tropas estacionadas aquí.

La sesión de los Comités Ejecutivos a que se refiere la comunicación acabamos de citar se abrió en el Smolny, después de media-noche, en circunstancias extraordinarias. Los delegados al Congreso de los Soviets llenaban la sala en calidad de los invitados. Los corredores y las puertas estaban cerrados por fuertes retenes. Capotes papasileras y metralladoras en las ventanas. Los miembros de los Comités Ejecutivos se asfixiaban en aquella masa compacta y hostil. El órgano supremo de la democracia se hallaba prisionero de la insurrección en su propio Smolny. Faltaba la acostumbrada figura del presidente Chjeidze. Faltaba el invariable ponente Tsereteli. Asustados por la magnitud de los acontecimientos, ambos habían cedido sus puestos responsables una semana antes del combate, y, abandonando Petrogrado, se habían marchado a Georgia su patria natal. Como líder del bloque conciliador quedaba Dan. No tenía la bondad provinciana de Chjeidze ni la elocuencia patética de Tsereteli. Su discurso, breve, superaba a los dos por su tenacidad. Completamente solo en la presidencia, abrió la sesión el socialrevolucionario Gotz. Dan tomó la palabra en medio del silencio completo de la sala, silencio que a Sujénov le parecía doloroso y a John Reed casi amenazador. El plato fuerte del ponente fue el informe sobre el Preparlamento, en que se acusaba a las clases fundamentales de la nación de obrar de acuerdo con sus intereses y no según la

de los curanderos democráticos. Si no toméis en cuenta esta resolución de la República, será tarde, decía Dan, asustando a los bolcheviques el indiferentismo de las masas, el hambre inevitable y, sobre todo, de la revolución sofocada en 1905, cuando el propio Trotsky se hallaba en el Sviety de Petrogrado. Pero no. El Comité Ejecutivo Central quería que las cosas lleguen hasta la insurrección: Los bandos beligerantes no cruzan sus bayonetas por encima de su cadáver. De la sala partió una clamación: ¡Su cadáver! ¡Esto ya hace mucho que lo es! Toda la sala sintió la sensación de que estas palabras daban en el clavo. Lo que él les ofrecía como amenaza retórica era, en realidad, un hecho: por encima de la política conciliadora cruzaban sus bayonetas las burguesas arrojadas.

Trotsky, después de invitar a la asamblea a que hiciera caso omiso de los lamentables pedantes del Comité Ejecutivo, decía a los delegados de todo el país, ante la faz de los enemigos: Si no vaciláis, no habrá guerra con el enemigo capitulará inmediatamente, y ocuparéis el lugar que de derecho corresponde, el puesto de dueños de la tierra rusa. Para nada se necesita de la máscara de la defensa. En esas horas profundas de la noche la claridad se erguía a la cabeza.

El socialrevolucionario de izquierda Kolegaiev, delegado de Kazán, que, en oposición al Comité Ejecutivo campesino, su partido había hecho invitaciones a los sviets campesinos locales para el congreso que había de formar el poder en sus manos, los conservadores, los oficinistas cooperadores rurales del Comité Ejecutivo, no podían dejar de comprender que la masa fundamental de los campesinos se ponía unánimemente en movimiento para formar al lado del Congreso de los Sviets.

Entre los gritos hostiles de los invitados, el Comité Ejecutivo adoptó una resolución aproximadamente igual a la que había votado la mayoría del Preparlamento, en la cual se invitaba a la democracia a presentarse al Comité Ejecutivo Central, y no se decía ni una sola palabra sobre Kerenski, como si se tratara ya de un difunto. Subrayámoslo: la claridad tenía que derribar por fuerza un régimen de que se habían apartado los últimos momentos sus propios inspiradores y partidarios.

La sesión, rica en incidentes, pero pobre en contenido, terminó pronto de la madrugada. Los oradores bolcheviques aparecieron en la tribuna para volver inmediatamente al Comité Militar Revolucionario, al que llegaban noticias, a cual más favorables, de todos los extremos de la ciudad. Ya estaban en la calle las instituciones gubernamentales son ocupadas u otra el enemigo no ofrece resistencia en ninguna parte.

Se suponía que había refuerzos particularmente considerables en el central de Teléfonos. Pero a las siete de la mañana fue ocupada sin combatir como los demás centros, por los soldados del regimiento de Keksholm. Una nueva ventaja a los revolucionarios que, no sólo no tuvieron que ser de este modo, por sus propias comunicaciones, sino que se aseguraron.

mas, la posibilidad de fiscalizar las de sus enemigos. Inmediatamente interrumpida la comunicaci n telef nica con el palacio de Invierno y el mayor central. Esta noticia circul rpidamente por los barrios obreros cuando una ardiente explosi n de entusiasmo.

Casi en el mismo instante en que se tomaba posesi n de la central nica, un destacamento de 40 marinos de la Guardia ocupaba el edificio code Estado, en el canal de Yekaterina, y distribu a por todas partes tinelas, empezando por los telofonos. En cierto sentido ven a darse significaci n simb lica a la ocupaci n del banco. Los cuadros del partido educado en la cr tica, formulada por Marx, de la Comuna de Pars de 18 yos directores, como es sabido, no se hab an atrevido a poner la mano Banco de Estado. No, no repetiremos ese error , dec an los bolcheviques antes del 25 de octubre. Un funcionario del Banco Raltsevich recue el destacamento de marinos obr con gran decisi n y que la ocupaci n banco se efectu sin ninguna resistencia, no obstante hallarse presente lot n del regimiento de Semenov .

En esas mismas horas matutinas se procedi a la ocupaci n de la es de Varsovia, de la imprenta de la Viedom (Noticias de la Bolsa) y del puente de palacio, situado bajo las mismas ventanas de las habitacionesrenski. Un comisario del ComitØ se present en la cArrel de Kresti y mand los soldados del regimiento de Volin que estaban de centinela, la res poner en libertad a los detenidos incluidos en la lista preparada por Petrogrado. La administraci n de la cArrel intent inætilmente recibir nes del ministro de Justicia: Øste ten a otras cosas que hacer. A los ques entre los que se hallaba Roschal, el joven caudillo de Kronstadt devolvi la libertad, e inmediatamente ocuparon sus puestos de combate.

Por la maæana fue conducido al Smolny un grupo de detenidos por los zapadores en la estaci n de Nikolaiev. El grupo hab a salido en ca del palacio de Invierno en busca de v veres. Segun cuenta Podvoiski: les declarar que ser an puestos en libertad si prometan no volver a ha contra el rØgimen soviØtico, y que pod an reintegrarse a su academia p tinuar sus estudios. Tales palabras produjeron un asombro indecible, a llos muchachos, que esperaban sangrientas represalias . Aæn hoy es difi cir hasta quØ punto haya sido acertada su liberaci n inmediata. La victaba aæn de ser completa, ynkoss representaban la fuerza principal del enemigo. Por otra parte, si se ten a en cuenta el vacilante estado de reinante en las academias militares, a las que aæn no se hab a desarma portaba demostrar prÆcticamente que el rendirse al enemigo no llevaba jada para juna ninguna sanci n. Los argumentos en uno y en otro sentido ven an a equilibrarse mutuamente.

Desde el Ministerio de la Guerra, que aæn no hab a sido ocupado por revolucionarios, el general Levitski comunic por la maæana al general por el hilo directo del cuartel general lo siguiente: Los regimientos nicipali n de Petrogrado... se han pasado a los bolcheviques. De Kronstadt

gado marinos y un crucero ligero. Los puentes levantados han sido t nuevo por ellos. Toda la ciudad estÆ cubierta de retenes de la guar ro no hay ninguna acci n [!]. La central telef nica estÆ en manos d nici n. Las fuerzas que se hallan en el palacio de invierno protegen un modo puramente formal, ya que han decidido no intervenir activam general, la impresi n que tiene uno es la de que el Gobierno Provisi lla en la capital de un pa s enemigo, que ha acabado ya la movilizaci que aen no ha empezado las operaciones activas . La caracterizaci n de la situaci n es, en realidad, excelente, no obstante las inexact les. El general se adelanta a los acontecimientos al referirse al a rinos de Kronstadt, que no hab an de llegar a la capital hasta pasa horas. El puente ha sido tendido de nuevo, enAuerca. Al final de la comunicaci n se expresa, aunque no con mucha firmeza, la confian los bolcheviques, que hace ya tiempo tienen la posibilidad efectiv con todos nosotros.... no se atreverÆn a ponerse frente a -la opini to de operaciones . Las ilusiones acerca del frente eran, -fuerza es co que les quedaba a los generales y a los dem cratas del interior. del Gobierno Provisional, que se hallaba en la capital de un pa s e darÆ incorporada para siempre a la historia de la revoluci n, como plicaci n del levantamiento de Octubre.

En el Smolny, las reuniones no cesaban de noche ni de d a. Los a res, los organizadores, los directores de las fÆbricas, de los regi barrios obreros hac an acto de presencia una hora o dos, a veces un con objeto de enterarse de las noticias, ver si las cosas marchaban verse a sus puestos. Fatigados hasta mÆs no poder, los visitantes s a menudo dormidos en la misma sala de sesiones, apoyando la pesada ca contra una blanda o contra las paredes de los pasillos, abrazado sil, y, a veces, tendiØndose sencillamente en el suelo sucio y hõme de aposentos daban albergue a las reuniones de fracciones, de grupo organizaciones diversas. Laschevich recib a a los comisarios militare nicaba las æltimas instrucciones. En el local del ComitØ Militar Re tuado en el tercer piso, los informes aflu an de todas partes y se en rdenes: all lat a el coraz n de la insurrecci n.

Todos los barrios ten an sus centros, que reproduc an, aunque en escala, el espectÆculo del Smolny. En el barrio de Vyborg, frente a yor de la guardia roja, en la avenida Sampsonievskaya, se form un ro campamento: la calle estaba llena de carros, autom viles, camion tituciones del barrio herv an de obreros armados, procedentes de la fÆbricas. El S viet, la Duma, los sindicatos, los comitØs de fÆbric barrio estaba al servicio de la insurrecci n. Desde las primeras ho ãana se celebraban asambleas en los establecimientos industriales y cuarteles. Apenas hab a ya debates pol ticos pero todo el mundo qu reunido. Los mencheviques y los socialrevolucionarios se manten an lo mismo que la administraci n de las fÆbricas y los jefes y oficia

gimientos. En los momentos se informaba de la situación a las masas, se gana la confianza en la victoria, se hace más intenso el contacto con el Comité Militar Revolucionario.

A las diez de la mañana, el Smolny juzga ya posible lanzar a la capital todo el país la siguiente comunicación victoriosa: El Gobierno Provisional derribado. El poder ha pasado a manos del Comité Militar Revolucionario. Semejante declaración era, hasta cierto punto, muy anticipada. El gobierno seguía existiendo aún por lo menos, en el territorio del palacio de Invierno hasta el cuartel general. Las provincias no se habían definido. El Congreso Soviets no se había abierto pero los directores de la insurrección no querían historiadores, y se ven obligados a adelantarse. En la capital, el Comité Militar Revolucionario era ya dueño absoluto de la situación. La sanción del gobierno no podía ofrecer la menor duda. La provincia esperaba la iniciativa del gobierno. El Comité, en un mensaje dirigido a las organizaciones militares de la capital y del interior, incitaba a los soldados a vigilar estrechamente a los jefes y oficiales, a detener a los que no se adhieran y a no vacilar en recurrir a la fuerza en caso de que se intentara lanzar fuerzas enemigas contra Petrogrado.

El comisario principal del cuartel general, Stankievich, que había estado al frente la víspera, hizo por la mañana, al frente de una compañía de cadetes de la Academia de Ingenieros, por matar en algo el tiempo, una tentativa para arrojar a los bolcheviques de la central telefónica. Con este motivo los junkers supieron en qué manos se hallaba la red telefónica. Ya veis de qué hay que aprender energía exclama el oficial Sinégub, defensor monárquico de la democracia pero ¿de dónde han sacado una dirección tan excelente? Los marinos, que se hallaban en el edificio de la central, hubieran podido parar sin dificultad con sus fusiles o la ametralladora. Pero los sitiadores no emprenden ninguna operación activa, y los sitiados se limitan a conservar y a informar por teléfono al estado mayor.

Por iniciativa de Sinégub, se mandan a buscar granadas de mano e inscripciones diarias al palacio de Invierno. Entre tanto, el teniente monárquico se tiene una discusión ante la puerta con el teniente bolchevique. Las telefonistas, agitando entre dos fuegos, se dejan llevar de los nervios. En vista de ello se deja marchar tranquilamente a casa. Los marinos se encargan de los aparatos como pueden. La llegada de los automóviles blindados, que envían los rusos, resuelve la cuestión sin necesidad de granadas. Stankievich levanta el telégrafo después de obtener que se deje paso libre a sus ingenieros.

Por el momento, las armas, puesto que no se emplean, no son más que un signo exterior de la fuerza. Al dirigirse al palacio de Invierno, los junkers tropiezan con un destacamento de marinos con los fusiles al brazo. Los adversarios se limitan a medirse con la mirada - ni uno ni otro quieren combatir: el uno, porque tiene conciencia de su fuerza el otro porque la tiene de su debilidad. Pero allí donde se presenta una ocasión para los insurrectos, sobre todo los guardias rojos, se apresuran a desarmar

versario. Otra media compañía de ~~invierno~~ fue rodeada por los guardias rojos y los soldados, desarmada con ayuda de los automóviles y hecha prisionera. Tampoco aquí hubo combate, sin embargo. Así atestigua el iniciador la única tentativa, que yo sepa, de resistir a los bolcheviques. Stankievich se refiere a las operaciones fuera del palacio de Invierno.

A mediodía, las tropas del Comité Militar Revolucionario ocuparon los alrededores del palacio de Marinski, en el cual estaba instalado el Gobierno de la República. Los miembros del Preparlamento se disponían a reunirse a la mesa, después de examinar la situación, habiendo recibido las últimas noticias, pero los corazones se encogieron cuando se manifestó que los teléfonos del palacio no funcionaban. No tardó en llegar a la puerta un automóvil blindado. Los soldados de los regimientos de Keksholm y los marinos de la Guardia entraron en el edificio y se formaron en dos filas a lo largo de la escalera. Los acostumbrados semblantes obtusos, rencorosos, dice el patriota liberal Nabokov refiriéndose a los marinos rusos. El jefe del destacamento propone a los reunidos que ocupen inmediatamente el palacio. La impresión fue abrumadora, atestigua Nabokov. Los miembros del Preparlamento decidieron retirarse a la mayoría silenciosa. Contra este parecer votaron 48 representantes de la derecha, abandonando de antemano que habrían de quedarse en minoría.

Abajo, a la salida, los soldados examinaron los documentos y decidieron publicar a todo el mundo. Los reunidos esperaban que se haría una selección y proceder a algunas detenciones, dice Miliukov, uno de los que salieron, pero el estado mayor revolucionario tenía otras preocupaciones. Pero es sólo esto: lo que le pesaba al estado mayor revolucionario es que tenía poca experiencia. La orden del Comité decía: detener a los miembros del Preparlamento en caso de que estén ahí. Pero no estaban. Los miembros del Preparlamento fueron puestos en libertad sin el menor obstáculo, y entre ellos pronto no tardaron en convertirse en organizadores de la guerra civil.

Este Parlamento ha vivido, que terminó su existencia doce horas antes del Gobierno Provisional, vivió dieciocho días, es decir, el lapso comprendido entre el momento en que los bolcheviques se retiraron del palacio de Marinski para echarse a la calle, y la invasión del palacio de Marinski por parte de la fuerza armada.

Al abandonar el nefasto edificio, el octubrista Schidlovski se fue a circular por la ciudad, para seguir de cerca los combates: aquellos se imaginaban que el pueblo iba a alzarse para defenderles. Pero no vieron nada por ninguna parte. En cambio, según las palabras de Schidlovski desde la calle la multitud selecta de la avenida Nevski se reunió a la plaza. ¿No ha oído usted? Los bolcheviques han tomado el poder. -Esto no duró más de tres días. ¡Ja, ja, ja! Schidlovski decidió quedarse en la plaza durante los días que la opinión pública había fijado al reinado de los bolcheviques.

Fuerza es decir que el público de la Nevski sólo empezó a reunirse

cer, Por la mañana, su estado de ánimo era tan angustioso, que, en rrios burgueses, eran muy pocas las personas que se decidían a salir. A las nueve, el periodista Knijnik se fue a la avenida Kamenostrovsk para algunos periódicos pero no encontró a ningún vendedor. En un momento que los bolcheviques habían ocupado por la noche las centrales graficas y de Teléfonos y el banco. Una patrulla de soldados oyó lo que se decía y pidió a los que hablaban que se abstuviesen de armar bulla. No había posibilidad de tal advertencia, ya que todo el mundo estaba extraordinariamente agitado. Pasaban destacamentos de obreros armados. Los tranvías circulaban como de costumbre, es decir, lentamente. El escaso tránsito que se mantenía en las calles me agobiaba, dice Knijnik, refiriéndose a sus impresiones. A mediodía, el cañón de la fortaleza de Pedro y Pablo, silbó por los bolcheviques, tronó absolutamente igual que de costumbre, no se sentía ni más flojo. Las paredes y las vallas estaban cubiertas de proclamas en guardia a las masas contra toda acción. Pero ya aparecían otros signos anunciando la victoria de la insurrección. No había habido tiempo de pelear y se lanzaban desde los automóviles. Las hojas, recién impresas, olían tan fresca, como los mismos acontecimientos.

Las patrullas, los automóviles blindados, los destacamentos de obreros armados, las instituciones ocupadas, todo atestiguaba por modo fehaciente que la cosa había empezado. Pero resultaba que los acontecimientos se desarrollaban de un modo completamente distinto del que se esperaba. Las centrales no habían sido invadidas por centenares de miles de obreros rebeldes. No había choques entre los obreros y las tropas. No había disturbios. La población empezó a salir a la calle. De atardecer, la alarma era la misma que en los días precedentes. La ocupación de las instituciones gubernamentales había terminado. Pero muchas tiendas seguían abiertas. Algunas habían cerrado, pero más por prudencia que por necesidad. ¿Dónde estaba la insurrección? Lo que estaba ocurriendo era, sencillamente, el avance de las patrullas de Febrero por los de Octubre.

Al atardecer, la Nevski estaba atestada más que nunca de aquel período. Los soldados que concedían tres días de vida a los bolcheviques. Los soldados del regimiento de Pavl, aunque dotados de automóviles blindados y cañones aéreos, inspiraban miedo. John Reed vio cómo unos ancianos, envueltos en ricos abrigos de pieles, enseñaban los puños a los soldados, y cómo las mujeres e insultaban a gritos. Los soldados no hacían gran caso de ello, con sonrisas confusas. Era evidente que se sentían un tanto desconcertados por aquella lujosa avenida Nevski, que aún no se había convertido en la calle del Veinticinco de Octubre.

Claude Anet, periodista francés oficioso en Petrogrado, cuyas simpatías iban por completo hacia Kornilov, se asombraba de que aquellos rusos expertos hicieran la revolución de un modo muy distinto de todo lo que se había leído en los libros. La ciudad estaba tranquila. Anet habla por sus propias visitas, a mediodía sale de casa. Los soldados que le cortan el

Moika marchan en orden completo, como bajo el antiguo régimen. En la Morskaya hay numerosas patrullas. Ningún disparo en ninguna parte. La plaza del palacio de Invierno está punto menos que desierta. Hay patrullas en la Morskaya y en la Nevski. Los soldados, vestidos irreprochablemente, marchan con gran prestancia. A primera vista, parece indudable que deben ser soldados del gobierno. En la plaza de Marinski, por la cual se dispone entrar en el Preparlamento, le detiene un grupo de soldados y marineros. En realidad, muy amables y polis, en las dos calles adyacentes al palacio aparecen interceptadas por automóviles y carros. Hay también un camión blindado. Todo ello obedece a las órdenes de Smolny. El Comité Militar Revolucionario ha repartido patrullas por toda la ciudad. Ha apostado centinelas. Ha disuelto el Preparlamento. Reina en la ciudad y ha implantado la misma un orden como no se había visto desde la revolución anterior. A la hora de la portera comunica a su inquilino francés que el estado mayor soviético le ha dado los números de los teléfonos a que se podrá llamar en cualquier momento para pedir fuerzas armadas en caso de atraco, de registros sospechosos, etc. Hay que reconocer que nunca nos habíamos visto tan bien guardado.

A las dos y treinta y cinco minutos de la tarde los periodistas extranjeros miraban el reloj. Los rusos no tenían tiempo para ello. Se abrió la sesión extraordinaria del Sóviet de Petrogrado con un informe de Trotsky, el primer ministro, en nombre del Comité Militar Revolucionario, que el Gobierno provisional había dejado de existir. Se nos decía que la insurrección ahogaba la revolución en torrentes de sangre... No sabemos que haya habido ni una sola víctima. La historia no conoce un ejemplo de movimiento revolucionario que intervinieran masas tan inmensas y que transcurriera de un modo tan cruento. El palacio de Invierno no ha sido ocupado aún, pero su suerte está decidida dentro de breves minutos. Las doce horas siguientes pondrán manifiesto que esta predicción pecaba de optimista.

Trotsky comunica: desde el frente mandan fuerzas contra Petrogrado. Es necesario enviar inmediatamente comisarios del Sóviet al frente, y a todos los sectores, para dar cuenta de la revolución efectuada. Del escaso sector de la izquierda surgen algunas voces: ¿Está usted adelantándose a la voluntad del Congreso de los Sóviets! El ponente contesta: La voluntad del congreso está anulada por el inmenso hecho de la insurrección de los obreros y soldados de Petrogrado. Ahora, lo único que debemos hacer es desarrollar nuestra voluntad.

El autor del presente libro escribe en su autobiografía: Cuando dio lugar al cambio de régimen llevado a cabo durante la noche, reinó por espacio de algunos segundos un silencio tenso... Al entusiasmo irrazonable sucedió una flexión inquieta. En esto se puso asimismo de manifiesto el certero instinto de los reunidos. Todavía podíamos esperar la resistencia encarnada del viejo mundo, la lucha, el hambre, el frío, la ruina, la sangre, la muerte. ¿Venceremos?, se preguntaban muchos mentalmente. De ahí el minuto de reflexión inquieta. ¿Venceremos!, contestaban todos. Los nuevos peligros aparecieron desde una lejana perspectiva. Pero en aquel instante teníamos la sensación de

gran victoria, y esta sensación, que hervía en la sangre, -estalló en una entusiasta ovación que se tributó a Lenin cuando, al cabo de casi cuatro horas de ausencia, apareció por primera vez en esta asamblea.

En su discurso, Lenin trazó brevemente el programa de la revolución: destruir el viejo aparato estatal y crear un nuevo sistema administrativo; poner fin a los saqueos y tomar medidas para la terminación inmediata de la guerra; apoyar el movimiento revolucionario de los campesinos; abolir la propiedad agraria y conquistar con ello la confianza de los campesinos; establecer el control obrero de la producción. La tercera revolución rusa debe concluir, fin de cuentas, a la victoria del socialismo.

XLV. La toma del palacio de Invierno

Kerenski recibió a Stankievich, que había llegado del frente para informar un estado de ánimo exaltado: acababa de regresar del Consejo de la República, donde había desenmascarado definitivamente la insurrección de los bolcheviques. ¿La insurrección? ¿Acaso no sabe usted que aquí tenemos un movimiento armado? Stankievich se echó a reír. No era para menos, ya que las calles estaban completamente tranquilas. ¿Acaso era aquello el aspecto normal de una verdadera insurrección? Sin embargo, hay que poner fin a esas condiciones eternas. Kerenski estaba completamente de acuerdo con ello: no es más que la resolución del Preparlamento.

A las nueve de la noche, el gobierno se reunió en la Sala de Malachov del palacio de Invierno, para estudiar los medios conducentes a la liquidación definitiva de los bolcheviques. Stankievich, enviado al palacio por Kerenski para acelerar las cosas, dio cuenta, indignado, de la fórmula de confianza que se acababa de adoptar. Kerenski, dejándose llevar del momento, declaró que en esas condiciones no estaba ni un minuto más al lado del gobierno. Se llamó inmediatamente por teléfono al palacio a los liquidadores. La posibilidad de la dimisión de Kerenski les asombró no más que éste la resolución que habían tomado. Avksentiev se justificó: consideró que la resolución era puramente técnica y accidental y no creían que traer aparejados consigo actos de carácter práctico. Esa gente no dejaba ni una ocasión de mostrar lo que valía.

En el fondo de la insurrección que se estaba desarrollando, la comedia nocturna de los profetas con los ex zares volvamos por última vez a la imagen pública de Merejkovski, parece completamente inverosímil. Dan, uno de los principales sepultureros del régimen de Febrero, exige que el gobierno fijara inmediatamente aquella misma noche por las calles de la ciudad un cartel declarando que había propuesto a los aliados la iniciación de negociaciones de paz. Kerenski contestó que el gobierno no tenía necesidad de seguir esos consejos. Es de suponer que hubiera preferido una fuerte división, pero no podía proponerle Dan. Kerenski intentó, naturalmente, hacer recaer sobre sus interlocutores la responsabilidad de la insurrección. Dan contestó que el gobierno exageraba los acontecimientos, influido por su estado mayor revolucionario. En todo caso, no había ninguna necesidad de presentar la dimisión. La resolución, desagradable para Kerenski, era necesaria para producir

bio en el estado de ánimo de las masas. Si el gobierno sigue las intenciones de Dan, los bolcheviques se verán obligados mañana mismo a disolverse. El estado mayor. Precisamente en aquellos momentos cuando Kerenski con su ironía estaba ocupando la guardia roja los edificios públicos, otro .

Apenas habia terminado esta explicación, tan llena de contenido, los amigos de la izquierda, cuando comparecieron ante Kerenski los amigos de la derecha, representados por una comisión del s. v. i. e. t. de las tropas cosacas. Los oficiales hablaron como si dependiese de su voluntad la conducta de los regimientos cosacos que habia en Petrogrado, y expusieron a Kerenski las condiciones diametralmente opuestas a las de Dan: las represalias contra los bolcheviques debían ser llevadas, de esta vez, hasta las últimas consecuencias. Como en julio, cuando los cosacos salieron perjudicados inútilmente. Kerenski, que no deseaba otra cosa, se excusó ante sus interlocutores de que, por consideraciones tácticas, no hubiera detenido hasta entonces a Trotsky, presidente del S. v. i. e. t., y prometió de nuevo la liquidación definitiva de los bolcheviques. Los delegados le dejaron, con la promesa de que los cosacos harían con su deber. El estado mayor circuló la siguiente orden entre los regimientos cosacos: En aras de la libertad, del honor y de la república de la tierra rusa, acudid en auxilio del Comité Ejecutivo Central y del Gobierno provisional, con el fin de salvar a Rusia, que se halla al borde del abismo. El gobierno, jactancioso, que tan celosamente salvaguardaba su independencia respecto del Comité Ejecutivo Central, se ve obligado a esconderse hasta ahora tras de sus espaldas en el momento de peligro. Se enviaron así mismo órdenes implorando la ayuda de las academias militares de Petrogrado y de sus alrededores. Se dio la orden siguiente a los ferrocarriles: Las tropas precedentes del frente se dirigen a Petrogrado, deben ser enviadas a la estación inmediatamente, interrumpiendo, si es preciso, el movimiento de los trenes y pasajeros .

Luego, los miembros del gobierno, una vez hecho cuanto estaba a su alcance, se fueron a sus casas, pasada ya la una de la noche. En el período únicamente, con Kerenski, su sustituto, el comerciante liberal de Novovolov. El jefe de la región militar, Polkovnikov, se presentó para pedir que, con ayuda de las tropas fieles, se organizara inmediatamente una expedición para apoderarse del Instituto Smolny. Kerenski aceptó de buen grado el magnífico plan. Pero en modo alguno pudo colegir, por las palabras de Polkovnikov, jefe de la región militar, en qué fuerzas se disponía éste a apoyarse. Hasta el momento no comprendí Kerenski, según confiesa él mismo, que los informes de Polkovnikov, de aquellos últimos diez o doce días, sobre la voluntad del estado mayor de luchar con los bolcheviques, no se fundaba únicamente en nada . ¡Como si, en realidad, para apreciar la situación política no dispusiera Kerenski de otras fuentes que los informes burocráticos de un coronel mediocre que, no se sabe por qué, habia sido puesto al frente de la zona! Mientras el jefe del gobierno se entregaba a amargas reflexiones,

comisario del gobierno militar, llamado Rogovski, trajo una serie de unos cuantos buques de la escuadra del Báltico hab an entrado en el Ne orden de combate algunos de ellos se hab an dirigido al puente de Niko. lo hab ocupado destacamentos de revolucionarios avanzan hacia el puent de palacio. Rogovski llam , en especial, la atenci n de Kerenski sobre cunstancias de que los bolcheviques realizan su plan en orden complet tropezar en ninguna parte con la resistencia de las tropas del gobiern ve a con claridad, en esa conversaci n, cuÅles eran las tropas que deb consideradas como gubernamentales.

Kerenski y Konovalov abandonaron precipitadamente el palacio, para girse al estado mayor. No hab a ni un minuto mÅs que perder . El edific estado mayor estaba atestado de oficiales, que iban all , no para trat tos de sus regimientos, sino para ocultarse de estos æltimos. Entre e tud militar habr a una serie de paisanos a quienes no conoc a nadie . informe de Polkovnikov convenci definitivamente a Kerenski de la impo de fiarse del jefe de la regi n ni de sus oficiales. El jefe del gobiernir personalmente, en torno suyo, a todos los que se mantengan fieles ber . Recordando que es un hombre de partido del mismo modo que hay quien al llegar a la agona se acuerda de Dios y de sus sacerdotes , K pide por telØfono que le env en inmediatamente los grupos armados soci lucionarios. Esta inesperada apelaci n a las fuerzas armadas del parti embargo, en lugar de dar ningøn resultado si es que, en general, pod lo , apart de Kerenski segøn cuenta Miliukov a los elementos mÅs d chistas, que ya no mostraban gran afecci n hacia Øl . El aislamiento c ki, puesto ya de relieve de un modo tan acentuado durante -los d as de blevaci n de Korn lov, adquirir a ahora un carÆcter todav a mÅs fatal. de aquella noche se arrastraban de un modo doloroso , dice Kerenski, m do su frase de agosto. De ninguna parte ven an refuerzos. Los cosacos reunidos los representantes de los regimientos dec an que se pod a er acci n y que, en general, no hab a motivo alguno para no hacerlo, pero ra ello se necesitaban ametralladoras, autom viles blindados y, sobre fanter a. Kerenski les prometi , sin vacilar, coches blindados los mi yos equipos se dispon an a abandonarle y la Infanter a, que no ten a. contestaci n a esto, se le dijo que los regimientos examinar an pronto cuestiones y empezar an a ensillar los caballos . Las fuerzas armadas tido socialrevolucionario no daban seæales de vida. ¿Exist an aæn? ¿D taba, en suma, la l nea divisoria entre lo real y lo irreal? La oficial en el estado mayor, observaba una actitud cada vez mÅs provocadora , to del general simo y jefe del gobiern. **Memorias de Kerenski** llega inclu so a afirmar que se hab a hablado entre la oficialidad de -la necesidad nerle. Como antes, nadie guardaba el edificio del estado mayor. Las ne nes oficiales se llevaban en presencia de personas ajenas, en medio de conversaciones particulares. La sensaci n de que todo estaba perdido y consecuencia, el desaliento mÅs profundo, pasaban del estado mayor al

de Invierno. Los juncos estaban nerviosos el personal de los automviles dados se agitaba. Faltaba el apoyo de abajo en las esferas dirigidas el más terrible desconcierto. ¿Podría evitarse, acaso, la catástrofe de las condiciones?

A las cinco de la madrugada, Kerenski llamó al estado mayor al traductor del Ministerio de la Guerra. En el puente de Troitski, el general Kerenski fue detenido por las patrullas que lo condujeron al cuartel del general Pavl, pero allí, tras una breve explicación, fue puesto en libertad. Quería saber que el general consiguió persuadir a los soldados de que su detención traería aparejadas desagradables consecuencias para los soldados. Aproximadamente, en aquellos mismos instantes fue detenido, cerca del Palacio de Invierno, el automvil de Stankievich pero el comité de regimiento también en libertad a este último. Eran tropas insurreccionadas y detenido, pero que, no obstante, obraban con una indecisión extrema. Desde casa di cuenta, por teléfono, al palacio de Invierno, de lo que me iba a ocurrir pero se me dijo desde allí que estuviera tranquilo, pues podía tratarse de un error. En realidad, el error había estado en la libertad a Stankievich, que, como ya sabemos, intentó horas más tarde escapar y quiso la central telefónica, tomada por los bolcheviques.

Kerenski exigió del estado mayor del frente norte, que tenía su cuartel en Pskov, que enviaran inmediatamente regimientos de confianza. Desde el cuartel del general, Dujonin comunicó por el hilo directo que se habían tomado las medidas para mandar tropas sobre Petrogrado y que algunos de los regimientos debían de haber llegado ya. Pero los regimientos no llegaban y los sacos seguían ensillando los caballos. La situación en la ciudad cambiaba hora en hora. Cuando Kerenski y Konovalov regresaron al palacio para descansar, el ayudante trajo una noticia extraordinaria: no funcionaban ni los teléfonos de palacio, y el puente situado bajo las ventanas del gabinete de Kerenski estaba ocupado por retenes de marinos. La plaza de Palacio estaba cerrada: No se tiene ninguna noticia de los cosacos. Kerenski volvió al estado mayor, pero las noticias que allí recibe son también poco confortables. Los bolcheviques han exigido que los juncos se marchen de palacio, y los juncos están muy agitados. Los automviles blindados no pueden funcionar porque se ha descubierto que se han perdido algunas piezas importantes. No se tiene ninguna noticia de las tropas enviadas del frente. Nadie guarda los cuarteles adyacentes al palacio y al estado mayor si los bolcheviques no han abandonado ellas hasta ahora, será únicamente porque no hayan querido. El edificio del palacio hasta entonces había estado atestado de oficiales, va quedándose de ellos de los que cada cual se salva como puede. Se presenta una junta de juncos que están dispuestos a cumplir con su deber, si hay esperanzas de que lleguen refuerzos. Pero éstos, precisamente, no llegan.

Kerenski llamó con urgencia a los ministros, para que se presentaran al estado mayor. La mayoría de ellos no pudo disponer de automviles: los importantes medios de locomoción, desconocidos de las viejas revoluciones.

que dan un nuevo impulso a las insurrecciones de nuestros días, o habiendo sido confiscados por los bolcheviques, o los ministros no tenían posibilidad de llegar hasta ellos, por impedirse las fuerzas de los revolucionarios. Llegó al estado mayor fue Kischkin, y tras él, Maliantovich. ¿Qué podía hacer el jefe del gobierno? Dirigirse inmediatamente al encuentro de las tropas, objeto de hacerlas avanzar a través de todos los obstáculos: a nadie permitirle una idea mejor.

Kerenski ordena que le preparasen su magnífico automóvil de carretera descubierta. Pero en ese punto, se une a la cadena de los acontecimientos un nuevo factor, bajo la forma de la solidaridad inquebrantable que unió a los gobiernos de la Entente en la felicidad y en la desgracia. No sé cómo me comporté al salir de mi partida hacia las Embajadas aliadas. Los representantes de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos expresaron el deseo de que acompañara al jefe del gobierno, que abandonaba la capital, un automóvil con la bandera norteamericana. El propio Kerenski consideró esta proposición superflua e incluso vejatoria, pero la aceptó como expresión de la solidaridad de los aliados.

El embajador norteamericano David Francis da otra versión que se parece algo menos a este cuento de Navidad. Según él, un automóvil norteamericano fue seguido en la calle por otro, en el que iba un oficial ruso, que se cedió a Kerenski el automóvil de la Embajada para emprender un viaje al frente. Después de consultar entre sí el caso, los funcionarios de la Embajada llegaron a la conclusión de que, teniendo en cuenta que el automóvil había sido ya de hecho confiscado lo cual no era cierto, no les quedaba otro recurso que someterse a la fuerza de las circunstancias. Según esa versión, el oficial ruso, a pesar de las protestas de los señores diplomáticos, retiró la bandera norteamericana. La cosa no tiene nada de sorprendente puesto que lo único que garantizaba la inviolabilidad del automóvil era un trapo de color. Francis aprobó lo que habían hecho sus subordinados, por orden de que no se dijera nada de ello a nadie.

Si se comparan estas dos versiones, que pasan en distintos grados de claridad de la verdad, los hechos resaltan con suficiente claridad: no fue la Embajada aliada, naturalmente, los que impusieron el automóvil a Kerenski, sino él mismo lo solicitó pero como los diplomáticos debían rendir tributo a la política exterior, se convino en que el automóvil no intervenga en los asuntos interiores, se convino en que el automóvil había sido confiscado y que se diría que la Embajada había protestado contra el abuso de la bandera. Después que hubo quedado resuelta esta delicada cuestión, Kerenski tomó asiento en su automóvil y el coche norteamericano le siguió como reserva. Ni que decir tiene que sigue relatando Kerenski, que en la calle, tanto los transeúntes como los soldados, me saludaron inmediatamente yo saludé, como siempre, con cierta indolencia y una ligera sonrisa. ¡Qué incomparable imagen! Indolente y sonriendo, el día 18 de Febrero se hundió en el reino de las sombras. A la salida de la ciudad por todas partes retenes de soldados y patrullas de obreros en armas.

aquellos automviles que corrían velozmente, los guardias rojos se la carretera, pero no se decidieron a disparar. En general, evitaban el cerco. También es posible que les contuviese la bandera norteamericana. Los automviles siguieron su camino sin novedad.

¿Es decir, que en Petrogrado no hay tropas dispuestas a defender el gobierno Provisional? preguntó asombrado Maliantovich, que hasta aquel momento había vivido en el reino de las verdades eternas del Derecho.

No sé nada dijo Konovalov, con un gesto de desaliento. Las cosas van mal aquí.

Y ¿qué tropas son esas que vienen? interrogó Maliantovich.

Un batallón de motociclistas, si no estoy equivocado.

Los ministros suspiraron. En Petrogrado y sus alrededores había soldados. Mal tenían que ir las cosas del régimen para que el jefe del gobierno, protegido por la bandera norteamericana, se viese obligado a salir al encuentro de un batallón de motociclistas.

El suspiro de los ministros hubiera sido todavía más profundo, si hubiesen sabido que el 5º Batallón de motociclistas, mandado desde el frente, se había detenido en Peredolskaya y preguntado telegráficamente al gobierno de Petrogrado con qué fines se le había llamado, en realidad. El Comité Central Revolucionario mandó un saludo fraternal al batallón y le propuso que enviase inmediatamente sus representantes. Las autoridades buscaban y encontraban contrabando a los motociclistas, cuyos delegados llegaban al Smolny a las doce de la noche.

Se proyectaba tomar el palacio de Invierno en la noche del 25, simultáneamente con todos los demás puntos importantes de la capital. El 23 de mayo se constituyó un comité de tres miembros, con Podvoiski y Antonov, como figuras principales para la toma del palacio. Se incluyó en el comité, en calidad de secretario, al ingeniero Sadovski, que estaba en el servicio militar, pero que por los asuntos de la guarnición, no pudo participar en los trabajos del comité. Le sustituyó Chudnovski, que había llegado en mayo, junto con Trotski, al campamento de concentración del Canadá y que había pasado tres meses en el frente como soldado. Parte muy activa tomó en las operaciones el capitán chevique Lashevich, que había llegado en el ejército hasta el grado de capitán. Tres años más tarde recordaba Chudnovski, cómo discutían furiosamente en la reducida habitación que ocupaban en el Smolny, Podvoiski y Chudnovski esforzándose por trazar sobre el plano de Petrogrado el mejor plan de ataque contra el palacio de Invierno. Al fin se decidió rodear el radio del palacio cuyo eje principal había de ser la orilla del Neva. Debían cercar por la parte del río, la fortaleza de Pedro y Pablo. Los buques de guerra que se habían hecho venir de Kronstadt y de la escuadra de operaciones del frente, objeto de prevenir o paralizar toda tentativa de ataque por la espalda de los cosacos, y se decidió disponer nutridos destacamentos de voluntarios más allá de la línea de combate.

El plan era, en general, excesivamente complejo para el objetivo

perseguida. El tiempo señalado para la preparación resultó insuficiente de suponer, a cada paso se ponían de manifiesto errores de cálculo y falta de coordinación. En un sitio no se había indicado como era debido la dirección del ataque y en otro, el encargado de dirigir las operaciones, confundiendo instrucciones, había llegado con retraso en el día que más se esperaba, al automóvil blindado salvador. Sacar a la calle los regimientos y coordinar su acción con la de los guardias rojos, ocupar los puestos de control y asegurar el contacto entre ellos y con el estado mayor, todo esto exigía muchas más horas de lo que suponían los dirigentes, que discutían sobre el plan en el centro de Petrogrado.

Cuando el Comité Militar Revolucionario anunció, cerca de las diez de la mañana, la caída del gobierno, los dirigentes inmediatos de las operaciones se dieron cuenta claramente hasta qué extremo llegaba el retraso. Podvoiski se metió a la caída del palacio de Invierno para no más tarde de las doce y entonces, las operaciones militares se habían desarrollado de un modo regular, que nadie tenía motivos para dudar de este plan. Pero a mediados de la tarde de manifiesto que aún no se había organizado el sitio, que los marines de Kronstadt no habían llegado y que, en cambio, la defensa del palacio se había reforzado. Como ocurre casi siempre, el tiempo perdido provocó la necesidad de nuevos aplazamientos. Bajo la vigorosa presión del Comité, la toma del palacio fue señalada esta vez de un modo definitivo, para las tres. Apenas en este nuevo plazo, el ponente del Comité Militar Revolucionario explicó en la sesión diurna del Soviet, la esperanza de que la caída del palacio no sería una cosa de pocos minutos. Pero pasaba otra hora y las cosas seguían en el mismo estado. Podvoiski, que ardía asimismo de impaciencia, aseguró por teléfono que a las seis sería tomado a toda costa el palacio. Ya no había, sin embargo, la confianza de antes. En efecto, dieron las seis y no se produjo el enlace.

Fuera de sí por la insistencia del Smolny, Podvoiski y Antonov se negaban a señalar ningún otro plazo. Esto provocó una seria inquietud. Por tanto se consideraba necesario que en el momento en que se abriera el Congreso de los Soviets, se hallase toda la capital en manos del Comité Militar Revolucionario: esto habría simplificado la actitud que hubiera de adaptarse respecto a la oposición del congreso, a la que de ese modo se habría puesto ante el hecho consumado. Entre tanto llegaba la hora de abrir el congreso, remitiéndose a las seis y más tarde, y llegaba de nuevo. Aún no había sido tomado el palacio de Invierno. Así, el cerco del palacio, gracias al carácter prolongado que cobraba, seguía en el objetivo central de la insurrección, al menos por espacio de once días.

El estado mayor principal de las operaciones seguía en el Smolny, y se iban concentrando todos los hilos en manos de Laschevich. El estado mayor de campaña estaba en la fortaleza de Pedro y Pablo, donde toda la responsabilidad recaía sobre Blagonravov. Había tres estados mayores subordinados: uno en Aurora otro en los cuarteles del regimiento de Pavl, otro en la dotación de la escuadra. En el campo de operaciones actuaban Podvoiski

Ant nov, aparentemente, sin ningøen orden de subordinaci n.

En el edificio del estado mayor central del gobierno, hab a tamb
hombres que examinaban el plano de la ciudad: el coronel Polkovniko
la zona militar el jefe de su estado mayor, general Bagratuni, y e
xØiev, que hab a sido invitado a la reuni n como suprema autoridad.
de una direcci n compuesta de elementos tan calificados, los planes
sa eran incomparablemente menos precisos que los planes de ataque.
es que los inexpertos mariscales de la insurrecci n no sab an conce
damente sus tropas y asestar el golpe a tiempo. Pero esas tropas ex
mariscales de la defensa, en vez de tropas, contaban con esperanzas
Acaso se decidan a votar los cosacos acaso se encuentren regimient
en las guarniciones vecinas acaso pueda traer Kerenski tropas del
nocemos el estado de Animo de Polkovnikov, por el telegrama que man
cuartel general por la noche: daba la causa por perdida. AlexØiev,
a menos motivos de optimismo, abandon pronto aquel lugar fatal.

Se llam a los delegados de las escuelas de estado mayor, don
de se intent levantarles el Animo, asegurndoles que pronto llegar
de Gatchina, de Tsarskoie y del frente. Pero nadie cre a en esas pr
bulosas. Por las escuelas militares empezaron a circular rumores de

En el estado mayor reina el pAnico nadie hace nada . As era, en
oficiales cosacos, que se presentaron en el estado mayor con la prop
apoderarse de los autom viles blindados en el picadero de Mijailov,
ron a Polkovnikov sentado en el antepecho de una ventana, en un est
postraci n completa. ¿Apoderarse del picadero? Apoderaos de Øl, no
nadie, y yo solo no puedo hacer nada .

Mientras se proced a lentamente a la movilizaci n de las escuela
res para la defensa del palacio de Invierno, los ministros se dirig
timo para reunirse en Øl. La plaza de Palacio y las calles adyacent
bres de revolucionarios. En esta ocasi n, los ministros pudieron go
las ventajas de su impopularidad: nadie se interes por ellos y es
nadie les reconociera. Se reunieron todos, excepto Prokopovich, det
sualmente cuando se dirig a a palacio en un coche de punto, y que,
de paso, fue puesto en libertad el mismo d a. S lo entonces, a las
di el gobierno poner al frente de la defensa a uno de sus miembros
madrugada, el general Manikovski hab a renunciado al honor que le h
cido Kerenski. Otro militar del gobierno, el almirante Verderevski,
nos bØlico aæn. Hubo de ponerse al, frente de la defensa un hombre
ministro de la Asistencia pæblica, Kischkin. Se dio cuenta inmediat
este nombramiento al Senado, mediante un decreto firmado por todos
nistros: aæn le quedaba tiempo a aquella gente para dedicarse a esa
as protocolarias. En cambio, a nadie se le ocurri que Kischkin era
partido kadete y, por tanto, doblemente odiado por los soldados del
del frente. Kischkin, por su parte, escogi como auxiliares a Palch
berg. El primero, hombre de confianza de los industriales y protect

lock-out era odiado por los obreros. El ingeniero Rutenberg era ayudante de Savinkov, al que hasta el mismo partido de los socialrevolucionarios, a pesar de haber estado a todo el mundo, había excluido como korniloviano. Polkovnikov, solo por un acto de traición, fue destituido. En su lugar fue designado el general Gromov, que en nada se distinguía de él.

A pesar de que los teléfonos del estado mayor y del palacio no funcionaban, este último estaba en contacto con las instituciones más importantes a través de su línea particular y, muy principalmente, con el Ministerio de Guerra, que tenía una línea directa con el cuartel general. Es posible que algunas comunicaciones de aquellos días, no fueran interceptadas por completo las líneas telefónicas. Sin embargo, desde el punto de vista militar, esto no representaba una ventaja y más empeoraba que mejoraba, moralmente, la situación del gobierno, ya que le quitaba toda ilusión.

Los dirigentes de la defensa exigieron refuerzos desde por la mañana y nadie intentó ayudarles en este sentido. El doctor Feit, miembro del Comité Central del partido socialrevolucionario, que tuvo participación directa en el asunto, habló, a los pocos días, ante los tribunales, de la sorprendente rapidez con que se produjo en el estado de ánimo de los regimientos. Se decía, de fuentes fidedignas, que tal o cual regimiento estaba dispuesto a salir en defensa del gobierno pero bastaba dirigirse a un teléfono, para que un regimiento tras otro se negara a acudir a la plaza del palacio. El resultado ya lo conocéis: se decía al viejo populista que nadie entraría en el palacio, y el palacio de Invierno fue tomado. En realidad, el espíritu de la situación no cambió con la rapidez del rayo. Lo que realmente se hundió con la rapidez fueron las ilusiones de los partidos gubernamentales. Los autos blindados, en los que confiaban particularmente en el palacio de Invierno y el estado mayor, se dividieron en dos grupos: uno bolchevique y otro pro-gobierno. Nadie se declaró favorable al gobierno. Cuando se dirigieron al palacio de Invierno no media compañía de ingenieros, se encontraron, llena de esperanza y de miedo, con dos autos blindados. ¿Eran amigos o enemigos? Resultó que se mantuvieron en una actitud neutral y habían salido a la calle con el fin de impedir todo choque entre los dos bandos. De los seis autos blindados que había en el palacio, solo uno se quedó allí: los otros cinco se marcharon. A medida que iba triunfando la insurrección, el número de autos blindados aumentaba y el ejército de la neutralidad se derretía: tal es, de hecho, el destino de la neutralidad en toda lucha seria.

Se acerca el mediodía. La enorme plaza del palacio de Invierno sigue vacía. El gobierno no puede llenarla con nada. Las tropas del Comité Central, a pesar de la realización de un plan excesivamente complejo, no la ocuparon. Se concentraron las tropas, los destacamentos obreros, los autos blindados. El radio del palacio de Invierno va pareciéndose a un lugar apestoso debido por la periferia, lo más lejos posible del foco de infección.

El patio que da a la plaza está lleno, como el patio del Smolny, de cadáveres de leña. A derecha e izquierda, muestran sus negras bocas los caños

campaña de tres pulgadas. En algunos sitios aparecen haces de fusil de guardia, poco numerosa, de palacio, está pegada a las paredes mismo edificio. En el patio y en el piso inferior, se encuentran las dos escuelas de Oranienbaum y Peterhof, que distan mucho de estar completas, y un taller de la Escuela de artillería de Konstantino, con seis cañones.

En la segunda mitad del día llega un júnker de la escuela de Ingenieros, que ha perdido media compañía por el camino. El espectáculo ofrecido al palacio no es como para suponer que pudiera levantar el ánimo a los júnkers que tanto dejaba ya que desear por el camino, según el testimonio de Stankievich. En palacio se observa una carencia casi absoluta de recursos: ni siquiera se había ocupado nadie oportunamente. Un camino que se había tomado por las patrullas del Comité de la ciudad, se encuentra en la noche los demás languidecen inactivos, atormentados por lo desconocido y el hambre. La dirección no se dejaba sentir por ninguna parte. En la noche el Palacio y en la orilla del río empezaron a hacer su aparición grupos de transeúntes pacíficos, que arrebataban los júnkers y se les miraban con los revólveres.

Se descubrió que entre los júnkers había agitadores. ¿Habían penetrado desde el exterior? No, al parecer, y por el momento, se trataba de agitadores interiores, que consiguieron producir cierta fermentación entre sus compañeros de Oranienbaum y de Peterhof. Los comités de las escuelas organizaron una reunión en la sala blanca de palacio, y exigieron que se presentara a las reuniones un representante del gobierno. Quienes se presentaron fueron ministros, capitaneados por Konovalov. Kischkin preguntó al gobierno había decidido sostenerse hasta que se agotaran todas las posibilidades. Según el testimonio de Stankievich, júnker de los júnkers, decía que él estaba dispuesto a morir por el gobierno, pero la frialdad evidente de sus compañeros, le contuvo. Los discursos de los restantes ministros presentados sencillamente, la irritación de los júnkers que interrumpían, gritaban e incluso, según parece, silbaban júnkers de sangre azul explicaban la conducta de la mayoría de sus compañeros, por su bajo origen social: -Son gente pobre, medio analfabetos, bestezuelas ignorantes... . Así y todo, la reunión de ministros conjuntes en el palacio sitiado, terminó con la reconciliación de los júnkers cedieron a quedarse, después que se les hubo prometido una comisión activa y una información veraz de los hechos. El jefe de la escuela de Ingenieros fue nombrado comandante de la defensa de palacio. Se dio la orden de algo que se parecía al orden. Se creó un plan de defensa, se designaron posiciones de combate. En el patio y ante los portales, se alzaron barricadas para ello la leña. Parapetados tras esas barricadas, los júnkers defendieron la plaza de Palacio. Los centinelas se sintieron más seguros.

La guerra civil, sobre todo en sus comienzos, antes de que se formen frentes regulares y de que se curtan, es una guerra en que los efectos obran con gran eficacia. Tan pronto como se puso de manifiesto un pequeño avance de actividad por parte de los júnkers que desalojaron la plaza disparando desde

la barricada, se crey entre los asaltantes que la fuerza y los recursos eran mucho más considerables. A pesar del descontento de las guardias rojas y de parte de los soldados, los dirigentes decidieron aplazar el ataque que se concentraran las reservas, principalmente antes de la llegada de los marineros de Kronstadt.

Este intervalo de varias horas aportó algunos refuerzos a los sitiados. Como que Kerenski hubo prometido fuerzas de Infantería a la comisión de los sacos, se reunió el Sviat de las tropas cosacas y celebraron asimismo entre ellos los comités de regimiento y las asambleas generales de estos últimos. Yo decidí mandar inmediatamente al edificio del palacio dos centurias y una compañía de ametralladoras del regimiento de los Urales, que había llegado al puerto en julio para aplastar a los bolcheviques. Las demás fuerzas, no se mandaron hasta que se cumplieran efectivamente las promesas hechas. Entretanto, después que hubieran sido enviados los refuerzos de Infantería a la ciudad, poco transcurrió sin incidentes el envío de las dos centurias. La juventud ofreció resistencia los viejos llegaron incluso a encerrar a los soldados de las caballerizas, para que no les impidieran equiparse. Sólo al atardecer ya no se les esperaba, llegaron al palacio los barbudos cosacos de la guardia que fueron recibidos como salvadores. Los que llegaban, sin embargo, desde el otro aspecto sombrío no estaban acostumbrados a guerrear en los palacios. Más, no vean muy claro de parte de quién estaba la razón.

Al cabo de poco tiempo, llegaron inesperadamente cuarenta Caballeros de San Jorge, mandados por un capitán, con una pierna postiza. ¡Un inválido como refuerzo! Pero, así y todo, esto levantó un poco los ánimos. Pronto asimismo la compañía de choque del batallón femenino. Lo que más animó a los sitiados era que los refuerzos entraban en el edificio sin necesidad de batir. Los sitiadores no podían impedirles el acceso al palacio o no se atrevían a hacerlo. La cosa estaba clara: el adversario era débil. - Gracias a Dios las cosas empiezan a arreglarse, decían los oficiales, consolándose a sí mismos consolando a los soldados. Los recién llegados fueron dispuestos en sus posiciones de combate, relevando a los fatigados. Los cosacos de los Urales, sin embargo, miraban descontentos a las mujeres con fusiles. Pero ¿dónde está la verdadera Infantería?

Los sitiadores perdían el tiempo a todas luces. Los marineros de Kronstadt no acababan de llegar, aunque, a decir verdad, no tenían ellos la culpa, sino que había llamado demasiado tarde. Tras intensos preparativos nocturnos, empezaron a embarcarse a la madrugada. El primer buque, el destructor "Zvezda", tomó la dirección de Petrogrado. El viejo buque "Zvezda" Aurore de la Libertad, después de desembarcar fuerzas en Oriente, donde se proyectaba desarmar a los judíos, debía fondear a la entrada del canal marítimo, para abrir el fuego, en caso de necesidad, contra la línea fortificada. Cinco mil marineros y soldados desamarraron a primera hora de la mañana de la isla de Kotlin, para atracar en la revolución social. En el momento de la oficialidad reina un silencio sombrío a esa gente se le lleva a

con una causa que odia. El bolchevique Flerovski, comisario del destino, les declara: No contamos con vuestra simpatía, pero exigimos que permanezcáis en vuestros puestos: os libraremos de pruebas superfluas. Por toda respuesta un breve estallido de risa. Todos fueron a ocupar sus puestos y subieron al puente.

Al entrar en el Neva, un ¡hurra! jubiloso: los marinos salen a recibir a sus suyos. En el momento de fondeado en medio del río, suenan las notas de una marcha. Antónov dirige breves palabras de salutación a los recién llegados. Entonces el palacio de Invierno... Hay que tomarlo. En el destacamento de Kronstadt estaban los elementos más decididos y audaces. Esos marinos, con sus blusas negras, sus fusiles y sus cartucheras, irán hasta el fin. El ataque se efectúa rápidamente, en el bulevar Konogvardeiski. En el buque más próximo que los centinelas.

Las fuerzas ahora son más que suficientes. En la Nevski, fuertes en el puente del canal Yekaterinski y en el de la Moika, automóviles y cañones aéreos, que apuntan al palacio de Invierno. En la otra parte del canal Moika, los obreros han apostado ametralladoras detrás de los reducidos edificios. En Morskaya hay un vehículo blindado. El Neva y los pasos del mismo están defendidos por las manos de los que atacan. Se da orden a Chudnovski y al teniente Daciuk para que manden retenes de los regimientos de la Guardia al campo de Blagonravov debe ponerse en contacto desde la fortaleza, por el puente de la fortaleza los refuerzos del regimiento de Pavl. Los marinos de Kronstadt entraron en contacto con la fortaleza y con la primera dotación de la escuadra. De pronto se preparó el asalto de artillería se iniciará el asalto.

Entre tanto, llegan tres unidades de la escuadra de operaciones de la Flota: un crucero, dos torpederos grandes y dos pequeños. Por más que se alegraron de la victoria con las fuerzas de que disponíamos dice el comandante de la escuadra de operaciones suscitó un entusiasmo en todos nosotros. El almirante Verderevski podía observar, desde las ventanas de la sala de Malaquita, aquella imponente flotilla revolucionaria que dominaba, no sólo el palacio y su radio, sino también las principales calles de Petrogrado. Cercada por las cuatro de la tarde, Konovalov llamó por teléfono al palacio a los políticos afines al gobierno: los ministros sitiados, aunque no fuera más que de apoyo moral. De todos los invitados sólo presentó Nabokov los demás prefirieron expresar su simpatía por el gobierno. El ministro Tretiakov se lamentaba de Kerenski y del destino: el jefe del gobierno había huido, dejando indefensos a sus colegas, Pero ¿y si llegan refuerzos? ¡Quién sabe! Sin embargo, ¿por qué no han llegado aún? Nabokov mostro su pesar, miraba el reloj a hurtadillas, y se apresuró a despedirse a tiempo. Poco después de las seis, el palacio de Invierno fue estrechamente cercado por las tropas del Comité Militar Revolucionario: el acceso al palacio dado cerrado, no sólo para los refuerzos, sino también para las perseguidas.

Por el lado del bulevar Konogvardeiski, la orilla del Almirantazgo

Morskaya, la avenida Nevski, el campo de Marte, la calle Milionaya, la palacio, el círculo del sitio se iba estrechando. La cadena de las fuer-
 doras se extendía desde las verjas del jardín del palacio de Invierno,
 llaba ya en manos de los revolucionarios, desde el arco que formaba la
 de Palacio y la calle Morskaya, desde los canales del Ermitage, y desde
 quinas vecinas a palacio, del Almirantazgo y de la Nevski. A la otra p
 mostraba el ceño, amenazadora, la fortaleza de Pedro y Pablo. Desde el
 elAurora mostraba sus cañones de seis pulgadas. Los torpederos patrullaba
 a lo largo del Neva. En la plaza de Palacio, después de que los
 ras antes, aparecieron automviles blindados, que ocuparon las entrada
 lidas. Baj su protección, las fuerzas de asalto de la plaza se sentían
 más seguras. Uno de los automviles blindados se acercó a la entrada p
 pal de palacio, y después de desahucarse le guardaban, se ale
 j sin hallar obstáculos.

A pesar del completo bloqueo que, por fin, se había establecido, l
 dos seguían conservando el contacto con el mundo exterior, por medio d
 neas telefónicas. A las cinco, un destacamento del regimiento de Keksh
 p el edificio del Ministerio de la Guerra, a través del cual se relac
 lacio de Invierno con el cuartel general. Pero, según parece, aun desp
 esto, un oficial permaneció por espacio de varias horas al pie del apa
 hes, emplazado en las azoteas del ministerio, adonde no se les había d
 subir a los vencedores. Sin embargo, el hecho de que subsistiera la co
 ción, seguía sin constituir precisamente una ventaja. Las contestacion
 frente Norte eran cada vez más evasivas. Los refuerzos no llegaban. El
 rioso batallón de motociclistas no aparecía por ninguna parte. Del pro
 renski no se sabía absolutamente nada. Los amigos de la ciudad iban lí
 dose, cada vez más, a breves expresiones de sentimiento. Los ministros
 raban, exhaustos. No tenían de qué hablar ni podían esperar nada, y ac
 por sentir repugnancia unos de otros y de sí mismos. Unos estaban sent
 en un estado de embrutecimiento otro paseaban automáticamente de un e
 tremo a otro de la sala. Los que se sentían inclinados a la reflexión,
 vista atrás, hacia el pasado, buscando a los culpables de sus desdicha
 difícil encontrarlos: ¡la culpa la tenía la democracia! Ella era la qu
 mandado al gobierno, echando sobre sus espaldas un peso enorme y dej
 los sin apoyo en el momento de peligro. Por esta vez, los kadetes se s
 zaban completamente con los socialistas: sí, la culpa era de la democr
 dad es que ambos grupos, al pactar la coalición, se habían vuelto de e
 a la Conferencia Democrática, tan afín a ellos. La independencia respe
 democracia, constituía incluso la principal idea de la coalición. Pero
 mo ¿cómo existe la democracia para otra cosa que para salvar a un go
 burgués, cuando se halla en una situación apurada? El ministro de Agri
 Maslov, socialrevolucionario de derecha, escribió unas líneas, que Øl
 lificó de póstumas, en las que se comprometía solemnemente a morir má
 ciendo a la democracia. Sus colegas se apresuraron a comunicar a la Du

definitivamente, este fatal propósito. La muerte, a decir verdad, no fue la fase de proyecto, pero maldiciones hubo más que suficientes.

Los junkers querían saber lo que iba a pasar, y exigieron del gobierno una respuesta que mal podía darles éste. Mientras se estaba celebrando una reunión de los ministros, llegó Kischkin, del estado mayor central, con un ultimatum firmado por Antonov, ultimatum que había llegado al palacio un ciclista de la fortaleza de Pedro y Pablo. El ultimatum consistió en estos términos: desarmar la guarnición del palacio de Invierno en un plazo de veinte minutos para reflexionar. El plazo parecía demasiado largo para el general del estado mayor Poradelov solicitó diez minutos más. Los miembros del gobierno Manikovski y Verderevski enfocaron la cuestión de un modo simple: puesto que no hay posibilidad de combatir, hay que pensar en lo que esto es, aceptar el ultimatum. Pero los ministros civiles permanecieron inabundables. Al fin, decidieron no contestar al ultimatum y recurrir al ayuntamiento municipal, como al único órgano legislativo que existía en la capital. La petición a la Duma fue la última tentativa realizada para despertar la conciencia dormida de la democracia.

Al expirar el plazo de media hora, un destacamento de guardias militares y soldados mandados por un suboficial del regimiento de Pavlov, se resistió al estado mayor central y detuvo a Poradelov. Esta operación pudo realizarse mucho antes, puesto que ninguna defensa había en el interior del edificio. Pero los asaltantes temían que el estado mayor del palacio de Invierno, que habrían podido coparlos en el estado mayor, se defendiera por los automóviles blindados, se sintieron más decididos. Después de la pérdida del estado mayor, el palacio de Invierno se sintió abandonado. De la sala de Malaquita, cuyas ventanas daban al Neva y partieron llamando a los obuses de los ministros se trasladaron a uno de los innumerables aposentos de palacio, cuyas ventanas daban al patio. Se apagaron las luces. Sólo en una mesa brillaba una lámpara, cubierta con un toldo periódico para que no se viera la luz por la ventana.

El general Bragatuni consideró oportuno declarar en aquel momento que se negaba a seguir ejerciendo las funciones de jefe de la zona militar. El teniente de Kischkin fue destituido el general, como indigno, y se le permitió abandonar inmediatamente el palacio. Al salir cayó en manos de los junkers que lo condujeron a los cuarteles de la dotación del Báltico. El general pudo pasarlo mal si Podvoiski, que recorrió a los sectores del frente durante el último ataque, no hubiera tomado bajo su protección al desdichado general.

Desde las calles adyacentes y desde la orilla del río, observaron cómo el palacio, que hacía un momento brillaba con la luz de centenares de lámparas eléctricas, se había hundido repentinamente en las tinieblas. Los observadores habían también amigos del gobierno. Uno de los compañeros de armas de Kerenski, Redemeister, anotó en su diario: La oscuridad era tan profunda que el palacio encerraba un enigma. Los amigos no tomaron

alguna para descifrarlo. Hay que reconocer que tampoco eran muy considerables las posibilidades de hacerlo.

¿Qué peligro amenaza al palacio de invierno? preguntaban los ministros a su colega marino.

Se convertirá en un montón de ruinas contestaba el almirante, sin un sentimiento de orgullo por la artillería de la marina.

Verderevski hubiera preferido la rendición, y se hallaba harto de darles un susto a los hombres civiles que tan inoportunamente se hacían valientes. Pero no disparaba. Callaba asimismo la fortaleza. ¿Serán los bolcheviques no se deciden a cumplir su amenaza?.

Protegidos por los montones de muebles se echaban a las fuerzas de la plaza de Palacio, recibiendo cada movimiento del enemigo con fusilería y de ametralladoras, al cual se contestaba del mismo modo. Más, el fuego se hizo más intenso. A pesar de ello, hubo muy pocas víctimas. En la plaza, en la orilla, en la Milionaya, los sitiadores se ocultaban en resacas, se refugiaban en los huecos, se pegaban a los muros. En las calles los soldados y los guardias rojos se calentaban en torno a las hogueras que humeaban desde que había empezado a oscurecer, y censuraban a los directores por su lentitud.

La espera del fuego artillería, la pasividad y la desconfianza descendía a la guarnición de palacio. Buena parte de los oficiales buscaba refugio en la desgracia en el bufete, donde obligaban a los servidores de palacio a servir ante ellos una batería de vinos añejos. La jugada de la oficialidad era agonizante no podía ser un secreto, los jinetes, inválidos y muertos del batallón de choque. El desenlace se preparaba no sólo desde el exterior, sino también desde el interior.

El oficial del pelotón de artillería comunicó inesperadamente al jefe de la defensa que los cañones habían sido puestos en sus avanzadas. Los jinetes se retiraban a sus casas de acuerdo con la orden recibida del jefe de la academia de Konstantino. Era un golpe pavoroso. El comandante intentó hacer objeciones: allí nadie podía dar órdenes más que él. Pero no comprendían perfectamente, pero prefirieron someterse al jefe de la academia que, a su vez, obraba bajo la presión del comisario del Comité Militar de la Academia. La mayoría de los artilleros abandonó el palacio, llevándose cuatro de los seis cañones que había. Detenidos en la Nevski por las pocas tropas de soldados, intentaron ofrecer resistencia pero un retón del regimiento Pavl, que llegó con un automóvil blindado, los desarmó y los condujo con los cañones a sus cuarteles. Los otros dos cañones fueron emplazados en la Nevski y en el puente de la Moika, apuntados hacia el palacio de Invierno.

El ejemplo de los artilleros no podía dejar de ser contagioso. Las unidades de cosacos de los Urales esperaban en vano a los suyos. Savinkov, estrechamente ligado al sivieta de las tropas cosacas y representante, invitó a las mismas en el Preparlamento, intentó, con ayuda del general Alexéiev, ponerlas en movimiento. Pero los dirigentes del sivieta cosaco, según la

servicio de Miliukov, eran tan poco capaces de disponer de los regimientos de cosacos como lo era el estado mayor de disponer de las tropas de la ciudad. Después de examinar la cuestión en todos sus aspectos, los regimientos de cosacos decidieron, en fin de cuentas, no entrar en acción sin la invitación. Ofrecieron sus servicios al Comité Militar Revolucionario para encargarse de proteger los bienes del Estado. Al mismo tiempo, el regimiento de cosacos decidió mandar delegados al palacio de Invierno, con objetivo de que visitaran a sus cuarteles las dos centenas. Esta proposición no podía responderse en el momento que había acabado por formarse entre los viejos. No veía a su alrededor más que a gente extraña entre los cuales había no pocos judíos, oficiales inválidos y, por añadidura, las mujeres del batallón de cosacos recogieron sus mochilas con una expresión irritada y sombría. Ninguna exhortación les hacía ya efecto. ¿Quién se quedaba para defender a Kerenski? Unos cuantos judíos, más esas mujeres..., mientras que el ruso se ha quedado ahí fuera, con Lenin. Resulta que los cosacos, en su relación con los sitiadores, los cuales les dejaron el paso libre por la ciudad, no se preocuparon hasta entonces de la defensa. Los cosacos de los Urales abandonaron el palacio de invierno cerca de las nueve de la noche.

Por ese mismo camino que comunicaba con la Milionaya, consiguiendo entrar en el palacio los bolcheviques para desmoralizar al adversario, con más frecuencia aparecen en los corredores figuras misteriosas que andaban con los soldados, que, aun sin necesidad de eso, estaban ya torturados por angustiosas dudas. ¿Qué hacer? El gobierno se negaba a dar órdenes. Los ministros se quedarían con el viejo régimen o los demócratas, que hagan lo que quieran. Esto significaba dejar en libertad para salir de palacio a quienes lo desearan. Maliantovich ha contado posteriormente que en aquella insoportable tontera vagaban, juntándose todos, unas veces, otras por grupos separados, conversando brevemente, unos hombres condenados, solitarios, abandonados de todo el mundo... A nuestro alrededor, el vacío, y lo mismo ocurría en el interior. Y en ese vacío iba tomando cuerpo una decisión irreflexiva y pasible indiferencia.

Antón-Ovseenko convino con Blagonravov en que, tan pronto como estuviera terminado el cerco del palacio, se alzaría un farol rojo en la fortaleza de Pedro y Pablo. Al aparecer el farol, un disparo, sin bala, con objeto de intimidar. En caso de que los sitiados se ofrecieran a la fortaleza abrir a el fuego contra el palacio, de cañones ligeros. Si esto, tampoco se rendía el palacio de Invierno, se iba el fuego con sus cañones de seis pulgadas. El fin que se perseguía con esta gradación era reducir al mínimo las víctimas y los desperfectos, en caso de que fuese posible evitarlos del todo. Pero la solución excesivamente compleja de un tipo simple puede dar resultados contrarios. Las dificultades de resolverlo bien ponerse inevitablemente de manifiesto. Empiezan ya a cuenta del trabajo: resulta que no hay ninguno a mano. Buscan, pasa el tiempo, al fin encuentran un farol rojo. Sin embargo, no es tan sencillo como parece.

al mÆstil, de manera que resulte visible desde todas partes. Nuevas tentativas con resultados dudosos. Y, entre tanto, se pierde un tiempo precioso.

Sin embargo, las dificultades principales empiezan cuando se trata de emplear la artillería. Según los informes de Blagonravov, el ataque de artillería al palacio podía empezar ya a mediodía, tan pronto como se diera la señal. Pero la realidad fue otra. Como en la fortaleza no había artillería permanente, el cañón enmohecido que se cargaba por la boca y señalaba el filo de mediodía, hubo que subir cañones de campaña a los muros de la fortaleza. Esta parte del programa fue, efectivamente, realizada a mediodía. Pero las cosas no salieron mal, por lo que se refiere a los artilleros. Se sabía de antemano que el Regimiento de Artillería, que en julio no se había puesto al lado de los bolcheviques, merecía gran confianza. No podía esperarse un golpe traicionero de su parte, pero no estaba dispuesta a entrar en fuego por los soviets. Cuando llegó la hora de obrar, un suboficial comunicó que los cañones se hallaban tomados por el óxido, los compresores no estaban engrasados y era imposible disparar. Era posible que, en efecto, los cañones no estuvieran en perfectas condiciones, pero, en el fondo, no era de esto de lo que se trataba: los artilleros mostraban, sencillamente, la responsabilidad, y engañaban al inexperto comisario. Antónov acudió, veloz y furioso, en una canoa. ¿Quién saboteara el plan? Blagonravov le habla del farol, de la grasa y del suboficial. Ambos se dirigen a la Noche, tinieblas, charcos en el patio, después de las últimas lluvias. Desde una parte del río llega el eco de un intenso fuego de fusilería y el tableteo de las ametralladoras. En la oscuridad, Blagonravov se pierde. Chapoteando entre los charcos, ardiendo de impaciencia, tropezando y cayendo en el barro, Antónov sigue al comisario por el oscuro patio. Al pie de uno de los faroles, Antónov había olvidado contar cuenta Blagonravov, Antónov se detuvo de repente casi quemarropa. En sus ojos le brillaba una oculta alarma. Por un instante, Antónov se preguntó si la existencia de la traición donde no había más que ligereza.

Al fin se encuentra un sitio en que emplazar los cañones. Los artilleros se obstinan: el moho..., los compresores..., la grasa. Antónov manda a buscar a los artilleros del Polgono marítimo, y ordena que la señal de la alarma sea a las doce en punto. anuncia el mediodía. Pero los artilleros preparan el cañón con una lentitud pesada. Tienen la sensación evidente de que en el propio mando, cuando están lejos, en el teléfono, sino a su lado, no hay la decisión firme de la artillería. Los que dan órdenes severas y meten prisa nerviosamente dicen, en realidad, que eviten el retraso, sino que lo busquen. Bajo ese mismo plan de empleo de la artillería se adivina la misma idea: acaso se puede prescindir de esto.

Alguien llega corriendo por el patio, se cae en el barro, blasfemando y no encolerizado, y gozoso y jadeante grita: ¡El palacio de Invierno está tomado, y los nuestros están ya en él! . Abrazos de entusiasmo. ¡El retraso no es un bien! Todo el mundo se ha olvidado de los compresores. Pero ¿por qué no cesa el tiroteo al otro lado del río? ¿Es que los japoneses se reorganizan, o que ha habido alguna equivocación? La equivocación estaba pre-

mente en la buena noticia: lo que se hab a tomado no era el palacio no, sino únicamente el estado mayor central. El cerco de palacio co

En virtud de un acuerdo secreto con ~~un grupo de~~ Escuela de Oranienbaum, Chudnovski entra en palacio para entablar negociaciones. El adversario no deja pasar nunca la ocasi n de lanzar. Palchinski hace detener al audaz, pero bajo la presi n de la Escuela se ve obligado a dejar salir, no s lo a Chudnovski, sino tambi n a ~~los~~ de los junkers que arrastran consigo a algunos Caballeros de San Jorge. La aparici n de ~~los~~ junkers en la plaza deja confusos a los sitiadores. Pero los gritos de júbilo no tienen fin cuando éstos se enteran de que los que se han rendido.

Sin embargo, no se hab a rendido más que una exigua minor a. Los cañones siguen disparando con mayor intensidad cada vez. La luz eléctrica descubre a ~~los~~ junkers que de ese modo ofrecen un blanco excelente. Con grandes trabajos se consigue apagar los faroles. Una mano invisible enciende la luz ~~los~~ junkers disparan contra los faroles, luego van en busca del montador y le obligan a cortar la corriente. Las mujeres del batall n anuncian inesperadamente su prop sito de hacer una salida. Seg n el general Alexiev, el único hombre que puede salvar a Rusia, se halla en el estado mayor: hay que rescatarle a toda costa. En el momento de la salida, vuelven a brillar los faroles. Se amenaza al montador con el cañ n. Éste no puede hacer nada: la central eléctrica ha sido ocupada por los rusos, y son ellos los que disponen de la luz. Las mujeres no resisten y la mayor parte se rinden. El comandante de la defensa manda a un representante al gobierno, para informar a éste de que la salida de las mujeres durante el choque ha terminado con el exterminio de las mismas, -y de que el palacio está lleno de agitadores. El fracaso de la salida da lugar a una dura aproximadamente desde las diez a las once. Los sitiadores, mientras esperan la rendici n del palacio, preparan el fuego de artillería.

La tregua, sin embargo, despierta algunas esperanzas en los sitiadores. Los ministros intentan de nuevo animar a los partidarios con que actúan en la ciudad y en el pa s: Se ve claramente que el adversario no tiene. En realidad, el adversario es omnipotente, pero no se decide a hacer uso necesario de su fuerza. El gobierno dirige al pa s una comunicaci n en la que da cuenta del ultimátum, habla de lo ocurrido ~~el día~~ que él, el gobierno, s lo puede entregar el poder a la Asamblea Constituyente, pero el primer ataque al palacio de Invierno ha sido rechazado. ¡Que el pueblo respondan! . Lo que los ministros no indicaban era c mo responder.

Entre tanto, Lashevich mandaba dos artilleros de Marina a la fortaleza. Verdad es que su experiencia y su habilidad no eran precisamente excelentes, pero, en cambio, eran dos bolcheviques dispuestos a disparar con cañones mohedidos y sin grasa en los compresores. Es lo único que se exigía a los artilleros: el estruendo de la artillería es ahora más importante que la precis

Ante nov da orden de empezar. La gradación se adelantada previamente es obse da de un modo riguroso. Después del disparo que hab a de servir de se cho desde la fortaleza cuenta Flerovski un enorme estampido y la llamarada son mucho más considerables en un disparo con plvora sola con bala. Los curiosos se lanzaron desde el parapeto de granito a la corriendo y tropezando... Chudnovski se apresura a preguntar si no ha ll momento de proponer la rendición a los sitiados. Ante nov se muestra in tamente de acuerdo con él. Otra pausa. Se rinde un grupo de de jeres. Chudnovski quiere dejarles las armas, pero Antonov se alza opor mente contra esta generosidad. Después de depositar los fusiles en la los rendidos desaparecen, escoltados, por la calle Milionnaya.

El palacio de Invierno sigue resistiendo. Los que están dentro de ten con todas sus fibras la decisión insuficiente de los atacantes, y lan con la supuesta debilidad de los mismos. ¡Hay que acabar! Se ha da orden, y los marinos la toman en serio. Por fin, se abre el fuego cont laciados. Los disparos son frecuentes, pero poco eficaces. De las tres doce ellos que aproximadamente han sido hechos durante una hora y media o dos s los dos han caído en el palacio y aun otros no han causado más que des defectos en el estucado los demás obuses han pasado por encima, sin cau felizmente, ningún daño en la ciudad. Poco después de los primeros dis llev Palchinski a los ministros un casco de obús. El almirante Verden conoci en él un casco de los rusos, pero desde el crucero no ha ban hecho más que un disparo con plvora sola. Así se hab a convenido lo atestigua Flerovski, así lo comunicó más tarde un marino al Congres S viets. ¿Se equivocaba el almirante? ¿Se equivocaba el marino? ¿Quié de comprobar un disparo de cañón, hecho a altas horas de la noche, des buque sublevado contra el palacio del zar, donde espiraba el último go de las clases poseedoras?

La guarnición de palacio hab a quedado considerablemente mermada. en el momento de la llegada de los cosacos de los Urales, de los invál las mujeres de la brigada de choque, eran sus efectivos de 1.500 2.000 ra otros hab an descendido hasta mil, y acaso mucho menos. ¿Podr a con algo más? Nadie hablaba ya de los refuerzos del frente. En cambio, kerse transmiten la gozosa noticia recibida hace poco por mediación d chinski: se ha comunicado desde la Duma municipal que las fuerzas viva comerciantes, el pueblo con el clero a la cabeza, se dirigen al pala bertarlo del sitio. El pueblo con el clero al frente: ¡Eso sí que s lleza admirable! La noticia alumbró con un último destello los resto g a. ¡Hurra! ¡Viva Rusia! .

Pero el pueblo y el clero llegan muy lentamente. Los disparos de r a van produciendo su efecto, poniendo los nervios en tensión. El número los agitadores aumenta en palacio. Ahora abre una sucesión rra por los corredores, y ese susurro pasa de boca en boca. De pronto suenan dos explosiones. Un grupo de marinos ha entrado en palacio y, a

el palacio de Invierno.

El Smolny exigía categóricamente que se provocara el desenlace. No posible prolongar el sitio hasta la mañana, tener en tensión a la ciudad al congreso, poner todos los éxitos bajo un interrogativo. Lenin mandaba las irritadas. El Comité Militar Revolucionario no cesa de preguntar y Podvoiski se enfada. Se puede lanzar a las masas al asalto, no son garantía. Pero ¿cuántas víctimas habrá? ¿Qué quedará de los ministros y de los junkers? Sin embargo, la necesidad de llevar las cosas hasta sus últimas secuencias es demasiado imperiosa: no queda otro recurso que ceder la plaza a la artillería de Marina y a los marineros de la fortaleza de Pedro y Pablo con una orden escrita: abrir inmediatamente el fuego contra el palacio. Ahora todo parece claro. Los Anatólii se dejan de hacer lo que se les indica. Pero los dirigentes no se sienten aún decididos a ceder. Hace una nueva tentativa para eludir el cumplimiento de la orden. Deciden esperar un cuarto de hora más, dice Flerovski, pues presentamos por un momento la posibilidad de que se modificaran las circunstancias. Por eso que entender la esperanza tenaz de que las cosas se resolverán con sus recursos demostrativos. Tampoco engaña esta vez el instinto: antes de que expirara el cuarto de hora que se habían señalado, llega un nuevo emisario veniente directamente del palacio de Invierno y que anuncia: «el palacio no ha sido tomado!»

El palacio no se rindió, sino que había sido tomado por asalto en el momento en que la fuerza de resistencia se había extinguido ya definitivamente. Irrumpieron en el corredor, no ya por la entrada secreta, sino por el desalojado, un centenar de enemigos que el servicio desmoralizado de la guardia tomó por una Delegación de la Duma. Todavía fue posible desarmarlos, pero sin embargo. En la confusión que se produjo, unos junkers se detienen. Los restantes siguieron ejerciendo el servicio de vigilancia. Pero la pared de alambres y de fuego que separaba a los sitiadores y a los sitiados se desmoronó al fin. Los obreros armados, los marinos y soldados empujaban cada vez más impetuoso, arrojan junkers de las barricadas del exterior, irrumpen a través de los patios, chocan en las escaleras y los rechazan, los hacen huir ante ellos. De atrás empuja ya la oleada siguiente. La plaza irrumpió en el patio, el patio irrumpió en el palacio y se difundió por las escaleras y los corredores. En el suelo, entre los colchones y los pedazos de pan, yacen los fusiles y granadas. Los vencedores se enteran de que Kerenski no está en el palacio, y su júbilo impetuoso se ve un momento atenuado por la amargura del desencanto. Antónov y Chudnovski se encuentran en el palacio. ¿Dónde está el gobierno? He aquí la puerta ante la que se han puesto un momento el último gesto de resistencia. El que manda a los centinelas corre hacia ellos y les pregunta: ¿Ordenan que nos defendamos hasta el fin? No, no, los ministros no quieren nada de esto. ¿Para qué? El palacio ha sido ya tomado. Para evitar la sangre, hay que ceder a la fuerza. Los ministros quieren salir con dignidad, y se sientan alrededor de la mesa, como si estuvieran re-

El comandante de la defensa hab a rendido ya el palacio despu0s de su promesa de que se respetar a la viuker, los ndici n fÆcil de cumplir, puesto que nadie se propon a atentar contra ellos. Ant nov se neg a negociaci n alguna respecto a la suerte del gobierno. Se procede al avance de los junkers apostados en las æltimas puertas vigiladas. Los vencedores irrumpen en el aposento en que se hallan los ministros. Miliukov rechina los dientes frente de la muchedumbre iba un hombre de escasa estatura y mal aspecto que se esforzaba por contener a los que le empujaban desde atrÆs. Su abrigo estaba en desorden llevaba ladeado el sombrero de alas anchas. Lo sosten se le sosten an apenas en la nariz. Pero en sus ojos pequeæos brillaba el entusiasmo de la victoria y el rencor contra los vencidos. As apareci Ant nov. No es dif cil creer en el desaliæo de su indumentaria: basta recordar su viaje nocturno por los charcos de la fortaleza de Pedro y Pablo. En el momento de ir a leerse, indudablemente, el entusiasmo de la victoria pero es imposible que hubiera en ellos ni asomo de rencor contra los vencidos.

En nombre del Comit0 Militar Revolucionario dijo Ant nov, que los ministros eran detenidos como ministros del Gobierno Provisional.

El reloj seæalaba las dos y diez minutos del 26 de octubre.

Los miembros del Gobierno Provisional se someten a la fuerza y se rinden para evitar el derramamiento de sangre contesta Konovalov.

La parte mÆs importante del ritual hab a sido observada.

Ant nov hizo llamar a 25 hombres armados de los primeros destacamentos que entraron en palacio y les confi a los ministros. Despu0s de la lectura del acta, se condujo a los detenidos a la plaza. En la multitud, que era numerosa y heridos hab a perdido algunos hombres, se escuchaba que estalla el odio contra los vencidos. ¡Hay que fusilarlos! ¡Matarlos! Algunos soldados intentan atacar a los ministros. Los guardias rojos calman a los exaltados: ¡no mancill0is a la proletaria! Grupos de obreros armados forman un estrecho crculo en torno a los prisioneros y de los que los custodian. ¡Adelante! . No hay que temer: hay que atravesar ænicamente la Minionnaya y el puente de Troitskiy. La multitud excitada hace que ese corto trayecto sea largo y lleno de dificultades. El ministro Nikitin ha dicho posteriormente, y no sin fundamento, que el resultado por la intervenci n en0rgica de Ant nov, las consecuencias hubieran sido muy graves. Como si esto fuera poco, el cortejo, al llegar al puente, fue objeto de un tiroteo casual: tanto los detenidos como los que los custodiaban vieron que echarse al suelo. Pero tampoco hubo que lamentar ninguna muerte. Por lo visto, se disparaba al aire, para intimidar.

En el reducido local del club de la guarnici n de la fortaleza, una lÆmpara de petr leo de luz vacilante la instalaci n el0ctrica suspendida, se apretujan unas cuantas docenas de hombres. Ant nov pasa revista a los ministros en presencia del comisario de la fortaleza. Son 18 hombres incluyendo sus auxiliares inmediatos. Una vez terminadas las æltimas formalidades se encierra a los prisioneros en los calabozos del hist rico bastion de Koi. De los hombres de la defensa, no se detiene a ninguno: ænicamente

desarma a los oficiales ~~junkers~~ y se les pone en libertad bajo palabra de honor de que no harán nada contra el régimen de los soviets. Fueron muy los que cumplieron su palabra.

Inmediatamente después de la toma del palacio de Invierno, empezaron a circular por los círculos burgueses rumores en que se hablaba de fusilamientos de ~~junkers~~ de violencias cometidas con las mujeres del batallón de choque del saqueo de las riquezas del palacio. Miliukov, cuando hacía ya mucho tiempo que todas estas burdas invenciones habían sido refutadas, escribió la historia: Las mujeres del batallón de choque que no perecieron bajo el fuego y cayeron en manos de los bolcheviques, fueron objeto en esa noche de tratos más horribles por parte de los soldados, de violencias y de fusilamientos. En realidad, no se fusiló a nadie, ni podía suceder nada por el momento. En cuenta el espíritu que anima a los dos bandos en ese período. Los verdaderos miles ajenos son las violencias, sobre todo en el palacio, en el que murieron, junto con contados elementos de la calle, centenares de obreros y funcionarios, fusilados en mano.

Hubo, en efecto, tentativas de saqueo pero precisamente esas tentativas fueron las que pusieron de manifiesto la disciplina de los vencedores. Además, que no dejaba pasar ninguno de los episodios dramáticos de la revolución y que entró en palacio siguiendo las huellas ardientes de los primeros momentos, cuenta que, en uno de los almacenes de la planta baja, un grupo de soldados levantaba con las bayonetas las tapas de los cajones y sacaba alfombras, ropa blanca, porcelana y cristales. Es posible que algunos de ellos que durante el último año de la guerra se cubrieron con el capote de soldado hubieran hecho algunas de las suyas. Apenas había empezado el saqueo, se oyó una voz gritar: ¡Compañeros, no toquéis a nada, que esto es propiedad del pueblo! Un soldado se sentó en una mesa, cerca de la salida, con una pistola y un pedazo de papel. Dos guardias rojos, con el revólver en la mano, se pararon a su lado. Se cacheaba a todo el que salía, y todo objeto robado era tirado e inscrito inmediatamente. Así se recuperaron estatuillas, botellas, bujías, puñales, pedazos de jabón y plumas de avestruz. Asimismo fueron cuidadosamente cacheados ~~junkers~~ cuyos bolsillos aparecieron atestados de toda clase de menudencias robadas. Los soldados llenaban de improperios a los ~~junkers~~ y los amenazaban pero las cosas no pasaban de ahí. Entre tanto, se estableció el servicio de vigilancia de palacio, a las órdenes de Prijodko. Se apostaron centinelas en todas partes. Se echó de palacio nada tenían que hacer allí. Al cabo de pocas horas, el oficial bolchevique vialtovski era nombrado comandante del palacio de Invierno.

Pero ¿cómo se había metido el pueblo, que, con el clero al frente, se dirigía a palacio para libertar a los sitiados? Es necesario decir algo sobre esta tentativa heroica, cuya noticia conmovió tanto por un momento el corazón de los ~~junkers~~. El centro de las fuerzas antibolcheviques era la Duma municipal. El edificio de la misma, situado en la avenida Nevski, hervía como una olla. Partidos, fracciones, subfracciones, grupos y sencillamente personas

yentes discutían allí la criminal aventura de los bolcheviques. A las once que languideaban en el palacio de Invierno se les comunicaba de vez en cuando, por teléfono, que la insurrección había de quedar inevitablemente bajo el peso de la condena general. El aislamiento moral de los bolcheviques exigía tiempo. Entre tanto, hablaba la artillería. El ministro, detenido por la mañana y puesto rápidamente en libertad, se queja a su vez, con lágrimas en los ojos, de que se haya visto privado de compartirte de sus compañeros. La Duma expresa su compasión ardiente, pero el tiempo de la expresión de esa compasión exige tiempo.

De aquel torbellino de ideas y de discursos surge, al fin, bajo los ruidos de toda la sala, un plan práctico: la Duma debe dirigirse al palacio de Invierno para perecer allí, si las circunstancias lo exigen, junto con el gobierno. Los socialrevolucionarios, los mencheviques y los cooperadores son igualmente dispuestos a salvar a los ministros o a morir con ellos. Los obreros, poco inclinados de ordinario a las empresas arriesgadas, en esa ocasión están dispuestos a sacrificarse junto con los demócratas. Los representantes de las provincias que se hallan accidentalmente en la sala, los periodistas y los abogados, alguien del público solicitan con frases más o menos elocuentes el favor de compartir la suerte de la Duma. Se les concede el favor que solicitan.

La fracción bolchevique intenta dar un consejo prosaico: en vez de salir por las tinieblas de las calles en busca de la muerte, más valdría quedarse en el palacio y persuadir a los ministros de que se rindieran, para que no se derramara sangre. Pero los demócratas se indignan: ¡los bolcheviques de la insurrección les quieren arrebatar de las manos no sólo el poder, sino también el derecho a la muerte heroica! Los representantes de la Duma deciden, por los intereses de la historia, proceder a una votación nominal. Al fin y al cabo es tarde para morir, aunque sea gloriosamente. Sesenta y dos miembros de la Duma confirman que, en efecto, irán a morir bajo las ruinas del palacio de Invierno. A esto responden los 14 bolcheviques que es mejor vencer con vida en Smolny que morir con el palacio de Invierno, y se dirigen inmediatamente al Congreso de los Soviets. Sólo tres mencheviques internacionalistas se proponen permanecer en la Duma: no tienen nada que hacer, ni ninguna causa por la que morir.

La Duma se preparaba ya para emprender su último camino, cuando una llamada telefónica trajo la noticia de que iba a unirse a ella todo el Comité Ejecutivo de los diputados campesinos. Aplausos interminables. Ahora, el momento es completo y claro: los representantes de los millones de campesinos, junto con los de todas las clases de la ciudad, van a morir a manos de un pequeño puñado de usurpadores. No faltan discursos ni aplausos.

Después de la llegada de los diputados campesinos, la columna se pone oficialmente en marcha por la Nevski. Al frente de la columna iban el alcaide y el ministro Prokopovich. John Reed vio entre los manifestantes al revolucionario Avksøntiev, presidente del Comité Ejecutivo campesino, y a los líderes mencheviques Jinchuk y Abramovich. El primero era considerado

derechista, y el segundo como izquierdista. Prokopovich y Schreider ll
 un farol en la mano: así se había convenido por teléfono con los minis
 objeto de quejlos tomaran a los amigos por enemigos Prokopovich,
 además, lo mismo que otros muchos, llevaba paraguas. El clero brillaba
 ausencia. La fantasma indigente había formado el clero son
 recuerdos brumosos de la historia patria. Pero tampoco había pueblo. I
 cia del mismo definía el carácter de la empresa: trescientos o cuatro
 representantes, y ninguno de los representados. La noche era oscura
 da el socialrevolucionario Zenzinov, y los faroles de la Nevski estab
 dos. Avanzábamos a compás. Si lo se o a nuestra Marsellesa lo
 lejos resonaban los cañonazos: los bolcheviques seguían bombardeando e
 lacio de Invierno.

En el canal Yekaterinski había un destacamento de marinos armados
 ocupaba todo lo ancho de la Nevski, cortando el paso a la columna de l
 mocracia. Seguiremos adelante declararon los que marchaban a la muer
 . ¿Qué podéis hacernos? Los marinos contestaron sin ambages que emple
 an la fuerza: Marchaos a casa y dejadnos en paz. Uno de los manifest
 propuso sucumbir allí mismo. Pero en la decisión tomada en la Duma por
 tación nominal no había sido prevista esta variante. El ministro Proko
 subió a un banco y, agitando el paraguas en otoño llueve a menudo e
 trogrado, se dirigió a los manifestantes, exhortándoles a que no tent
 aquellos hombres ignorantes y engañados que, en efecto, podían hacer u
 las armas. Volvamos a la Duma y examinemos allí los medios para salva
 s de la revolución.

Era una proposición verdaderamente prudentísima. Verdad es que el
 mitivo proyecto no se llevaba a cabo. Pero ¿qué se podía hacer ante aq
 hombres armados y groseros que no permitían morir heroicamente a los j
 de la democracia? Permanecimos allí un momento, aterridos de frío, y c
 mos volvernos, escribí melancólicamente Stankievich, que también ton
 te en la procesión. De esta vez, los manifestantes, ya sin Marsellesa,
 silencio concentrado, volvieron sobre sus pasos, por la Nevski arriba,
 de la Duma, donde habían de encontrar, al fin, los medios de salvar a
 a la revolución.

Con la toma del palacio de Invierno quedó el Comité Militar Revolu
 rio como dueño absoluto de la capital. Pero de la misma manera que a l
 funtos siguen creciéndoles las uñas y el pelo, el gobierno depuesto se
 do señales de vida a través de la prensa. El Mensajero del Gobierno
 visional, que aún daba cuenta el 24 del retiro de los consejeros secreto
 que se dejaba el uso de uniforme y una pensión, enmudeció inesperadame
 te el 25, cosa de que, a decir verdad, nadie se dio cuenta. En cambio,
 reapareció como si nada hubiera ocurrido. En la primera página se dec
 consecuencia de la interrupción de la corriente eléctrica, nuestro númer
 25 de octubre no pudo salir. En todo lo restante, excepción hecha de
 rriente eléctrica, la vida del Estado seguía a su curso, y el Mensajero

no, que se hallaba en el bastión de Trubetskoi, anunciaba el nombramiento de una docena de nuevos senadores. En la sección de Noticias administrativas, una circular del ministro de la Gobernación, Nikitin, recomendaba a los gobernadores de provincia que no se dejaran influir por los falsos rumores acerca de acontecimientos ocurridos en Petrogrado, donde reina la más absoluta tranquilidad. No le faltaba razón del todo al ministro: los días de la revolución transcurrieron de un modo muy tranquilo, si se hace caso omiso de los golpes de mano, que dicho sea de paso, tuvieron un efecto puramente acústico. Pero, en todo, el historiador no se equivocaré si dice que el 25 de octubre de 1917 interrumpió la corriente eléctrica en la imprenta del gobierno, sino que escribió una página importante en la historia de la humanidad.

XLVI. La insurrección de Octubre

Se impone hasta tal punto el aplicar a la revolución analogías derivadas de la historia natural, que algunas de ellas se han convertido en metáforas típicas: erupción volcánica, parto de una nueva sociedad, punto de ebullición. Bajo la apariencia de una simple imagen literaria se disimula una percepción intuitiva de las leyes de la dialéctica, es decir, de la lógica del desarrollo.

Lo que la revolución en su conjunto es respecto a la evolución, la revolución armada lo es en relación a la revolución misma: el punto crítico y la cantidad acumulada se convierte por explosión en calidad. Pero la insurrección misma no es un acto homogéneo e indivisible: hay en ella puntos críticos e impulsos internos.

Tiene gran importancia, desde el punto de vista político y técnico, el período que precede inmediatamente al punto de ebullición, es decir, el período de la insurrección. Se enseña en física que si se abandona de pronto la operación de calentar regularmente un líquido, éste conserva durante un cierto tiempo una temperatura invariable y entra en ebullición después de haber absorbido una cantidad complementaria de calor. El lenguaje corriente emplea una vez más en nuestra ayuda, definiendo el estado de falsa tranquilidad o sosiego anterior al estallido como la calma que precede a la tormenta.

Cuando la mayoría de los obreros y soldados de Petrogrado pasó indistintamente al lado de los bolcheviques, la temperatura parecía haber alcanzado el punto de ebullición. Fue precisamente entonces cuando Lenin proclamó la necesidad de una insurrección inmediata. Pero lo sorprendente es que faltaba algo para la insurrección. Los obreros y, sobre todo, los soldados no absorbieron todavía una nueva dosis de energía revolucionaria.

En las masas, no hay contradicción entre las palabras y los actos. Para pasar de las palabras a los actos, aunque sólo sea en una huelga o en una mayor razón en una insurrección, se producen inevitablemente fricciones y reagrupamientos moleculares: unos avanzan, otros tienen que quedarse atrás. La guerra civil, en sus primeros pasos, se caracteriza en general por una falta de resolución. Ambos campos, en cierto modo, pisan el mismo terreno nacional, no pueden liberarse de su propia periferia, con sus capas internas y sus disposiciones favorables a la conciliación.

La calma anterior a la tormenta, en las masas, indicaba una grave crisis en la capa dirigente. Los órganos y las instituciones que se habían formado en el período relativamente tranquilo de los preparativos de la revolución

ne sus periodos de reposo, así como la guerra tiene sus días de calma, aun en el partido mejor forjado, inadecuados o no del todo a los problemas de la insurrección: no se pueden evitar en el momento ciertos desplazamientos y reajustes. Los delegados del Soviet, que habian votado por el poder de los soviets, distaban mucho de ser convencidos todos del hecho que la insurrección armada se habia comprometido en la tarea inmediata. Era necesario hacerles pasar por un nuevo camino, los menores trastornos posibles, para transformar el Soviet en un aparato de insurrección. Dado el grado de maduración de la crisis, no habia tiempo ni meses, ni siquiera muchas semanas. Pero precisamente en los últimos días lo más peligroso era perder pie, dar la orden para el gran salto cuando antes de que el Soviet estuviese dispuesto a darlo, provocar una perturbación en las filas, separar el partido del Soviet, aunque sólo fuese por veinticuatro horas.

Lenin ha repetido más de una vez que las masas están infinitamente a la izquierda que el partido, y éste más a la izquierda que su Comité Central. En relación a la revolución en su conjunto, era absolutamente justo y necesario incluso en esas relaciones reciprocas, hay profundas oscilaciones. En abril, en junio, en particular a comienzos de julio, los obreros y campesinos pujaban impacientemente al partido por el camino de los actos decisivos de los días de aplastamiento de julio, las masas se habian hecho más prudentes. Tanto o más que antes, deseaban la insurrección. Pero se habian quemado los dedos y temían un nuevo fracaso. Durante los meses de julio, agosto y septiembre, el partido, de un día para otro, contenía a los obreros y campesinos, los kornilovianos, por el contrario, provocaban de todas formas a los obreros y campesinos. La experiencia política de los últimos meses habia desarrollado en las masas los centros moderadores, no sólo entre los dirigentes, sino también entre los dirigidos. Los incesantes éxitos de la agitación mantenían, además, la inercia de la gente dispuesta a estar a la expectativa. Para bastaba ya una nueva orientación política: necesitaban rehacerse políticamente. Cuanto más mandaban sobre los acontecimientos los dirigentes del partido revolucionario, más la insurrección engloba a las masas.

El problema difícil del paso de la política preparatoria a la insurrección se planteaba en todo el país de diversas formas, pero en la misma manera. Muralov cuenta que, en la Organización Militar de los bolcheviques, habia unanimidad sobre la necesidad de tomar el poder. Sin embargo, cuando se intentó resolver concretamente la cuestión de cómo conquistar el poder, no se halló solución. Faltaba todavía a la hora de la cadena.

En los mismos días en que Petrogrado se encontraba amenazado por la evacuación de la guarnición, Moscú vivía en una atmósfera de incesantes conflictos huelguísticos. A iniciativa de los comités de fábrica, la fábrica del Soviet presentó un plan: resolver los conflictos económicos por medio de decretos. Los preparativos duraron bastante tiempo. Sólo el 23 de

los rganos del S viet de Moscæ adoptaron el decreto revolucionario n 1 :a partir de entonces no se pod a contratar o despedir a los obreros ados en las fÆbricas sin el consentimiento de los comitØs de fÆbrica. significaba que se empezaba a actuar como un poder de Estado. La inevisistencia del gobierno deb a, segæn esperaban los autores de la iniciativa mÆs estrechamente a las masas en torno al S viet y precipitar un conflicto. Ese proyecto no se pudo poner a prueba, ya que la insurrecci n de do dio a Moscæ y al resto del pa s un motivo mucho mÆs imperioso para se: hab a que apoyar inmediatamente al gobierno soviØtico -que acababa marse.

El bando que practica la ofensiva tiene interØs, en general, en mo la defensiva. Un partido revolucionario estÆ interesado en encontrar u tura legal. El inminente Congreso de los S viets, que de hecho ser a u so insurreccional, era al mismo tiempo el detentor, a los -ojos de las pulares, si no de toda la soberan a, al menos de una buena parte de Øs pues, el levantamiento de uno de los elementos del doble poder contra Recurriendo ante el congreso como antela fuente del poder, el ComitØ Revolucionario acusaba de antemano al gobierno de preparar un atentado tra los s viets. Esa acusaci n se derivaba de la situaci n misma. Si n gobierno no ten a la intenci n de capitular sin lucha, deb a, pues, pr ra su propia defensa. Pero, por eso mismo, estaba sujeto a la acusaci ber intrigado contra el rgano supremo de los obreros, soldados y camp Luchando contra el Congreso de los S viets que deb a derrocar a Kerenski gobierno se lanzaba contra la fuente misma del poder del que hab a sur renski.

Ser a un error grosero no ver en esto mÆs que sutilezas jur dicas, rentes al pueblo al contrario, es precisamente bajo este aspecto como acontecimientos esenciales de la revoluci n se reflejaban en la conciencia las masas. Hab a que sacar todo el provecho posible de ese encadenamiento excepcionalmente ventajoso. Dando un gran sentido pol tico al deseo natural de los soldados de no dejar los cuarteles por las trincheras y n a la guarnici n para la defensa del Congreso de los S viets, la direcci lucionaria no se ataba las manos en absoluto respecto a la fecha de la ci n. La elecci n del d a y de la hora depend a de la marcha ulterior flicto. La libertad de maniobra estaba del lado del mÆs fuerte.

Vencer primero a Kerenski y convocar luego el congreso , repet a temiendo ver la insurrecci n sustituida por un juego constitucional. I dentemente, no hab a tenido tiempo aæn de apreciar un nuevo factor que g a en la preparaci n del levantamiento y que cambiaba todo su carÆcter decir: un grave conflicto entre la guarnici n de Petrogrado y el gobierno Congreso de los S viets debe resolver el problema del poder si el gobi quiere dividir a la guarnici n para impedir que el congreso tome el po guarnici n, sin esperar al Congreso de los S viets, se niega a someter bierno, todo esto significa en suma que la insurrecci n ha comenzado,

péndose al Congreso de los S viets, aunque bajo el manto de su autoría, por consiguiente, erróneo hacer una distinción entre los preparativos de la insurrección y los del Congreso de los S viets.

Lo mejor sería comprender las particularidades de la insurrección de Octubre comparándola con la de Febrero. Si recurrimos a esa comparación, debe admitirse, como en otros casos, la identidad convencional de todas las insurrecciones son idénticas en realidad, ya que se trata en los dos casos de lo mismo: el mismo terreno de lucha, los mismos agrupamientos sociales, el mismo proletariado y la misma guarnición. La victoria se obtiene, en los dos casos, porque la mayoría de los regimientos de reserva pasan al bando de los rebeldes. Pero ¿qué enorme diferencia, pese a estos rasgos generales esenciales? Completándose históricamente en esos ocho meses que las separan, las insurrecciones de Petrogrado, por sus contrastes, parecen hechas de agua para ayudar a comprender mejor la naturaleza de una insurrección en un país.

Suele decirse que la insurrección de Febrero fue un levantamiento de masas elementales. Ya hemos expuesto en su lugar todas las reservas insuperables a esta definición. Pero es exacto, en todo caso, que en Febrero se anticipó a indicar el camino de la insurrección nadie votaba en la calle, los cuarteles sobre la cuestión de la revolución nadie, desde arriba, imponía la insurrección. La irritación que se había acumulado durante años tomó forma inesperada incluso, en gran medida, para las masas mismas.

Las cosas sucedieron de otro modo en Octubre. Durante ocho meses las masas habían vivido una vida política intensa. No solamente provocaban levantamientos, sino que aprendían a comprender su ligazón después de cada acción, valoraban críticamente los resultados. El parlamentarismo soviético se convirtió en el mecanismo cotidiano de la vida política del pueblo. Se votaban las cuestiones de huelga, manifestaciones en la calle, envíos de delegados al frente, ¿podían las masas renunciar a resolver por ellas mismas el problema de la insurrección?

De esta conquista inapreciable y en suma única de la revolución de Febrero provenían, sin embargo, nuevas dificultades. No se podía llamar a las masas al combate en nombre del S viet sin haber planteado categóricamente la cuestión ante el S viet, es decir, sin haber hecho del problema de la insurrección el objeto de debates abiertos, e incluso con la participación de representantes del campo enemigo. La necesidad de crear un órgano soviético especial, lo más disimuladamente posible, para dirigir la insurrección, era evidente. Pero esto imponía también el camino democrático con todas sus dificultades y todas sus demoras. La decisión tomada por el Comité Militar Revolucionario, fechada el 9 de octubre, no entra en aplicación definitivamente hasta el 20. Sin embargo, la principal dificultad no estaba ahí. Utilizar el S viet y crear un comité compuesto únicamente de bolcheviques, sin convocar el descontento de los sin partido, sin contar el de los socialistas revolucionarios de izquierda y de determinados grupos anarquistas. Los bolcheviques del Comité Militar Revolucionario se sometían a la decisión de su parte.

ro no todos ellos sin resistencia. Sin embargo, no se podía exigir ninguna disciplina a los sin partido y a los socialistas revolucionarios de tener de ellos una decisión a priori a favor de la insurrección para que hubiera sido inconcebible, y el simple hecho de plantear ante ellos el problema hubiera sido extremadamente imprudente. Por medio del Comité Militar Revolucionario, únicamente se podía arrastrar a las masas hacia la insurrección agravando día tras día la situación y haciendo que el conflicto terminara inevitablemente.

¿No hubiera sido más sencillo, en ese caso, llamar a la insurrección con el nombre del partido, directamente? Son indudables las serias ventajas de semejante procedimiento. Pero quizás los inconvenientes no son menos evidentes. Entre los millones de hombres sobre los cuales el partido tenía que apoyarse, era preciso distinguir sin embargo tres sectores: uno que apoyaba a los bolcheviques en todas las circunstancias otro, el más numeroso, apoyaba a los bolcheviques allí donde éstos actuaban por medio de los siviets el tercero, que seguía a los siviets, aunque en éstos los bolcheviques fuesen mayoritarios.

Esos tres sectores se distinguen no sólo por su nivel político, sino también, por su composición social. Detrás de los bolcheviques, en todo que partido, marchaban en primera fila los obreros industriales, por herencia de Petrogrado. Detrás de los bolcheviques, en la medida que hubiesen el respaldo legal de los siviets, marchaba la mayoría de los socialistas. Detrás de los siviets, independientemente o a pesar del hecho que los bolcheviques hubieran alcanzado una fuerte influencia, marchaban las formaciones más conservadoras de la clase obrera, los ex mencheviques y socialistas revolucionarios, temerosos de separarse del resto de la masa los elementos conservadores del ejército, incluidos los cosacos los campesinos que se habían roto con la dirección del partido socialista revolucionario para ligarse a la izquierda.

Será un error evidente identificar la fuerza del partido bolchevique con los siviets que él dirigía: esta última fuerza era mucho mayor que la del partido, sin embargo, si faltaba la primera, se volvía impotente. Esto no tiene nada de misterioso. La relación entre el partido y el siviets procedía de una incompatibilidad, en una época revolucionaria, entre la formidable influencia política del bolchevismo y la endebles de su fuerza organizativa. Una política exactamente aplicada da a una mano la posibilidad de levantar un peso ligero con mucho la fuerza viva que despliega. Pero, si la mano falta, el peso cae no es más que una portiga inanimada.

En la conferencia regional de Moscú de los bolcheviques, a finales de noviembre, uno de los delegados declaraba: En Egorievsk, la influencia de los bolcheviques no se pone en cuestión. Pero la organización del partido, allí, es débil. Está muy abandonada no hay afiliaciones regulares ni listas de miembros. La desproporción entre la influencia y la organización es siempre tan manifiesta, constituye un fenómeno general. Las grandes ma-

conocían las consignas bolcheviques y la organización soviética. Estas y la organización se fusionaron para ellas definitivamente a fines de septiembre y comienzos de octubre. El pueblo aguardaba la opinión de los bolcheviques sobre cuándo y cómo aplicar el programa de los bolcheviques.

El mismo partido educaba metódicamente a las masas en ese espíritu. Cuando en Kiev se extendió el rumor de los preparativos de la insurrección, el Comité Ejecutivo bolchevique opuso inmediatamente un mentís rotundo. Ninguna manifestación ha de hacerse si no es convocada por los soviets. No marchar sin el Soviet! Desmintiendo, el 18 de octubre, los rumores sobre una insurrección fijada, según decían, para el 22, Trotsky dijo: El Soviet es una institución electiva y... no puede adoptar resoluciones que no sean conocidas por los obreros y soldados... Fórmulas de este tipo, repetidas cotidianamente y confirmadas por la práctica, eran acogidas favorablemente.

En la conferencia militar de los bolcheviques de Moscú, celebrada el 16 de octubre, el alférez Berzin resume a las tropas los informes de los delegados: ¿Marcharán si las tropas marcharán al llamamiento del comité bolchevique del distrito? ¿O si las convoca el Soviet, todos marcharán probablemente. Ahora el guarnición de Moscú, desde septiembre, había votado en un 90% a favor de los bolcheviques. En la conferencia del 16 de octubre, en Petrogrado, el nombre del comité del partido, informaba que en el distrito de Moscú marcharán si les convoca el Soviet, pero no el partido en el barrio de... marcharán detrás del Soviet. Volodarski resume inmediatamente el ánimo de Petrogrado de la manera siguiente: La impresión general es que nadie se impacienta por salir a la calle, pero, que, si les convoca el Soviet, todos estarán presentes. Olga Ravich corrige esta afirmación: Algún día marcharán si les convoca el partido. En la conferencia del guarnición de Petrogrado, el 18, los delegados informaron que sus representantes esperaban para avanzar un llamamiento del Soviet nadie hablaba del llamamiento aunque los bolcheviques estaban a la cabeza de numerosos contingentes. Pero no se podía mantener la unidad en los cuarteles estableciendo una línea entre los simpatizantes, los vacilantes y los elementos semi hostiles. La disciplina del Soviet. El regimiento de Granaderos llegó a declarar que marcharán si se lo ordenaba el Congreso de los Soviets. El mismo hecho, que los agitadores y organizadores, al enjuiciar el estado de ánimo de las tropas, diferenciaran siempre entre el Soviet y el partido, demuestra que la gran mayoría tenía a esta cuestión desde el punto de vista del llamamiento. La disciplina.

El chofer Mitrevich cuenta que en un equipo de camiones, donde no se pudo conseguir a obtener una resolución a favor de la insurrección, los bolcheviques hicieron adoptar una propuesta de compromiso: No marcharemos ni a favor de los bolcheviques ni de los mencheviques, pero... sin ninguna dilación, participaremos todas las órdenes del II Congreso de los Soviets. Los bolcheviques y el equipo de camiones aplicaban en pequeño la misma táctica envolvente que se aplicó al recurrir a el Comité Militar Revolucionario. Mitrevich no quiere

da, relata únicamente, y su testimonio es, por ello, aún más convincente.

Las tentativas para conducir la insurrección directamente por medio del partido no daban resultado en ningún sitio. Se ha conservado un testimonio enorme interés, en relación a la preparación del levantamiento en Kinechma, un punto importante de la industria textil. Cuando se planteó al orden de la insurrección en la región moscovita, el comité del partido en Kinechma, un triunvirato especial que fue denominado, no se sabe bien por qué, Dirección, fin de estudiar las fuerzas militares, los medios con que se contaba y los preparativos de la insurrección armada. Hay que señalar, sin embargo, que uno de los miembros del Directorio, que los tres elegidos no hicieron caso, según parece. Los acontecimientos se desarrollaron de manera un poco diferente... La huelga regional nos absorbió totalmente, y, al llegar el momento decisivo, el centro organizador fue trasladado al comité de huelga y a Petrogrado. En las modestas dimensiones de un movimiento provincial, se repitió lo mismo que en Petrogrado.

El partido pone a en movimiento al S viet. El S viet pone a en movimiento a los obreros, soldados y, parcialmente, a los campesinos. Lo que se gana en masa, se pierde en rapidez. Si representamos ese aparato de transmisión como un sistema de ruedas dentadas comparación ya utilizada por Lenin, aunque en otra ocasión y en un período distinto, puede decirse que una tentativa impaciente para ajustar la rueda del partido directamente a la exigencia de las masas presentaba el riesgo de romper los dientes de la rueda del partido sin conseguir, por lo tanto, una movilización suficiente de las masas.

Sin embargo, no menos real era el peligro contrario, el de dejar escapar una situación favorable como resultado de fricciones en el interior mismo del sistema soviético. Técnicamente hablando, el momento más favorable para una insurrección se localiza en un punto determinado en el tiempo. No se trata de un supuesto, de sorprender en la práctica ese punto ideal. La insurrección puede representarse, en cuanto a sus posibilidades de éxito, como una curva ascendente, que culminara en su punto ideal pero también como una curva descendente si la relación de fuerzas no ha podido modificarse todavía. En lugar de un momento, resulta un espacio de tiempo que se puede medir en semanas y a veces en meses. Los bolcheviques podían tomar el poder en Petrogrado desde comienzos de julio. Pero, en ese caso, no lo habrían conservado. A partir de mediados de septiembre, ya podían esperar no sólo conservar el poder, sino también conservarlo. Si, a finales de octubre, los bolcheviques hubieran atrasado la insurrección, es posible, pero no seguro, que aún habrían quedado cierto tiempo para recuperar el terreno perdido. Se puede admitir con ciertas reservas que, durante tres o cuatro meses, por ejemplo, desde septiembre a diciembre, las premisas políticas para una insurrección existían: estaban ya maduras y aún no se habían descompuesto. Dentro de estos límites, más fáciles de precisar después que en el momento mismo de la insurrección, el partido gozaba de cierta libertad de elección engendrando diferencias, y, a veces graves, diferencias de índole práctica.

Ya en las jornadas de la Conferencia Democrática, Lenin proponía encadenar la insurrección. A finales de septiembre, consideraba todo esto no sólo arriesgado, sino peligroso. Aguardar al Congreso de los Soviets a comienzos de octubre es un juego pueril, vergonzoso, es tratar la revolución con formalismos. Es sin embargo dudoso que, entre los bolcheviques, alguien se guiara en ese problema por consideraciones de forma. Cuando Zinoviev, por ejemplo, exigía una conferencia con la fracción bolchevique del Congreso de los Soviets, no buscaba una forma formal, sino simplemente contaba con el apoyo político de los delegados de las provincias contra el Comité Central. Pero es un hecho que la decisión del partido al Soviet y de éste al Congreso de los Soviets a propósito de la fecha de la insurrección un factor de imprecisión que afectó enormemente, y no sin razón, a Lenin.

La cuestión de saber cuándo se lanzaría el llamamiento está estrechamente ligada a la de saber quién lo lanzaría. Lenin no ignoraba las dificultades del llamamiento en nombre del Soviet pero veía, ante todo, las dificultades que surgirían en ese camino. Sobre todo a distancia, no podía dejar de preocuparse por las interferencias entre los dirigentes del Soviet fueran o no miembros del Comité Central, cuya política consideraba ya demasiado indecisa. El problema de saber cuándo empezar a, si el Soviet o el partido, Lenin tenía algunas alternativas, pero, en las primeras semanas, se inclinaba resolutamente en favor de una iniciativa independiente del partido. No había en esto sombra de oposición de principios: se trataba de abordar la cuestión de la insurrección sobre una sola y misma base, en circunstancias idénticas y con los mismos fines. Pero la manera de hacerlo era, de todos modos, diferente.

La propuesta hecha por Lenin de rodear el teatro Alexandra y detener a los miembros de la Conferencia Democrática suponía que el partido, el Soviet, debía estar a la cabeza de la insurrección, llamando directamente a las fábricas y a los cuarteles. Y no podía suceder de otro modo: era inconcebible que el Soviet aceptase un plan semejante. Lenin se daba cuenta perfectamente de que, incluso en las altas esferas del partido, su concepción encontraba pocas simpatías. Recomendaba de antemano a la fracción bolchevique de la conferencia que no se preocupase por el número de participantes: si se actuaba decididamente desde el Soviet, el número sería garantizado por la base. El audaz plan de Lenin presentaba ventajas indiscutibles de la rapidez y del imprevisto. Pero ponía de manifiesto al partido, con el peligro, dentro de ciertos límites, que se enfrentaba a las masas. Incluso el Soviet de Petrogrado, pillado de improviso, había dudado, ante el primer fracaso, de dejar desvanecerse la mayoría bolchevique que era todavía demasiado estable.

La resolución del 10 de octubre propone a las organizaciones locales del partido que resuelvan prácticamente todas las cuestiones desde el punto de vista de la insurrección: en cuanto a los Soviets, en tanto que organismos de la insurrección, no se les menciona en la resolución del Comité Central. En la conferencia del 16, Lenin decía: Los hechos demuestran que tenemos la

ridad sobre el enemigo. ¿Por qué el Comité Central no puede empezar? En la boca de Lenin, la pregunta no tenía en absoluto un carácter retórico: ¿por qué perder el tiempo subordinándose a la mediación complicada? ¿Sólo si el Comité Central puede dar la señal inmediatamente? Sin embargo, la resolución propuesta por Lenin se terminaba esta vez con la expresión de su confianza en que el Comité Central y el Sóviet indicarían oportunamente el momento propicio y los medios más convenientes de acción. La referencia al Sóviet, junto al partido, y la fórmula más abierta respecto a la insurrección provenían de la resistencia de las masas que Lenin pudo ejercer a través del medio de los dirigentes del partido.

Al día siguiente, en una polémica con Zinoviev y Kamenev, Lenin resume los debates de la víspera: Todos están de acuerdo en que, al llamamiento de los sóviets y para su defensa, los obreros marcharán como un solo hombre, lo cual significaba: aunque todos no están de acuerdo con él; Lenin, en consecuencia, se lanzó el llamamiento en nombre del partido, sólo hay unanimidad en que puede ser lanzado en nombre de los sóviets.

¿Quién debe tomar el poder?, escribe Lenin en el atardecer del día 25. Esto no tiene importancia por el momento: lo haga el Comité Militar Revolucionario u otra institución, que declare que entregará el poder solamente a los verdaderos representantes del pueblo... Otra institución, entre otras cosas, alude en el lenguaje conspirativo al Comité Central de los sóviets. Lenin renueva aquí su propuesta de septiembre: actuar directamente en nombre del Comité Central si la legalidad soviética impidiera al Comité Revolucionario colocar al Congreso ante el hecho consumado de la insurrección.

Aunque toda esta lucha sobre los plazos y los métodos de la insurrección se prolongó varias semanas, los que participaron no se dieron todos cuenta de su significado e importancia. Lenin proponía la toma del poder por los obreros de Leningrado o el de Moscú, y no a espaldas de los sóviets, escribió en 1924. ¿Por qué Trotsky ha necesitado de esta leyenda tan extraña sobre Lenin? Y además: El partido conocía a Lenin como el más grande marxista de nuestro tiempo... ajeno a toda sombra de blanquismo. Mientras que Trotsky presentaba no al gigante Lenin, sino a una especie de enano blanquista, solamente blanquista, sino enano! En realidad, la cuestión de saber en manos de quién se haría la insurrección y en manos de qué institución sería el poder, no ha sido decidida de antemano por ninguna doctrina. Una vez dadas las condiciones generales de una insurrección, el levantamiento se plantea como un problema de carácter práctico que puede resolverse por diferentes medios. Sobre este aspecto, las diferencias en el interior del Comité Central eran análogas a las controversias entre oficiales del estado mayor generados en una sola y única doctrina militar y que juzgan del mismo modo una situación estratégica en su conjunto, pero que proponen, para resolver el problema más inmediato, diversas variantes sin duda excepcionalmente importantes, pero parciales sin embargo. Mezclar en esto la cuestión del marxismo

blanquismo es demostrar que no se comprende ni lo uno ni lo otro.

El profesor Pokrovski niega incluso el significado mismo del Comité Central del S viet o el partido? Los soldados no son de ninguna manera formalistas con ironía: no tienen necesidad de esperar al Congreso de los Soviets para subir a Kerenski. Por espiritual que sea esta forma de plantear el problema, es un punto sin elucidar: ¿por qué crear los Soviets, en suma, si es suficiente? Es curioso continúa el profesor que, de este esfuerzo por hacer todo más o menos legalmente, nada resultó legal desde el punto de vista soviético, y el poder en el último momento fue tomado no por el S viet sino por una organización manifiestamente ilegalada. ~~const. Pokrovski~~ Pokrovski alega que Trotsky fue forzado, en nombre del Comité Militar Revolucionario y no en nombre del S viet, a declarar inexistente el gobierno de Kerenski, un argumento totalmente inesperado! El Comité Militar Revolucionario era no electivo del S viet. El papel dirigente del comité en la insurrección era de ningún modo la legalidad soviética, de la que el profesor se refiere a su vez era observada por las masas con mucho celo. El Consejo de Comisarios del Pueblo fue constituido al mismo tiempo, lo cual no le impidió seguir siendo el órgano del poder soviético, incluido Pokrovski mismo en su calidad de adjunto del comisario de Instrucción Pública.

La insurrección pudo mantenerse en el terreno de la legalidad soviética, incluso, en gran medida, dentro de los marcos tradicionales de la disciplina de los poderes, gracias sobre todo a que la guarnición de Petrogrado estaba enteramente subordinada al S viet ya antes del levantamiento. En numerosas memorias, artículos de aniversario, en los primeros ensayos históricos, mucho, confirmado por innumerables documentos, era considerado como algo indiscutible. El conflicto en Petrogrado se desarrolló en torno al problema de la suerte de la guarnición, dice uno de los primeros folletos sobre Octubre por el autor del presente libro, en los descansos entre las sesiones de las negociaciones de Brest-Litovsk, cuando aún estaban frescos los recuerdos de los acontecimientos, folleto que, en el partido, durante varios años, fue considerado como un manual de Historia. El problema básico, en torno al cual se organizó todo el movimiento en octubre, declara aún más claramente Pokrovski, uno de los organizadores inmediatos de la insurrección, fue una tentativa de hacer marchar a los regimientos de la guarnición de Petrogrado hacia el frente del norte... Ninguno de los dirigentes inmediatos de la insurrección, que participaban en el coloquio organizado para reconstituir los acontecimientos, presentaba a Sadovski ninguna objeción o corrección. A partir de 1924 se descubrió de repente que Trotsky sobreestimaba el papel de la guarnición campesina en detrimento de los obreros de Petrogrado: descubrimos un defecto ideal para complementarlo con la acusación de haber subestimado a la clase campesina.

Decenas de jóvenes historiadores, con el profesor Pokrovski a la cabeza, nos han explicado, estos últimos años, la importancia del proletariado en la revolución proletaria, indignados viendo que no hablabamos de los obreros.

donde decimos soldados, y convencidos de haber analizado la marcha real de los acontecimientos en lugar de haber repetido lecciones escolásticas, Trotski resume esta crítica en los siguientes términos: Aunque Trotski muy bien que fue el partido quien decidió pasar a la lucha armada... y evidentemente, todo pretexto que se esgrimiese sólo podía tener una importancia secundaria, sin embargo, asigna a la guarnición de Petrogrado el papel central en la escena... como si no hubiera sido posible la insurrección de esta. Para nuestro historiador, lo único que importa es la decisión de cara a la insurrección pero la cuestión de saber cómo se produjo el levantamiento en realidad es secundaria: siempre se encontrará un pretexto. Trotski llama pretexto al medio de conquistar a las tropas, es decir, ver precisamente el problema del cual depende la suerte de cualquier insurrección. No hay duda que la revolución proletaria se habría producido aun habiendo surgido el conflicto sobre la evacuación de la guarnición en el momento que el profesor tiene razón. Pero hubiera sido otra insurrección y hubiera existido una exposición histórica diferente. Pero nosotros sólo tenemos a la vista los acontecimientos tal como se produjeron.

Uno de los organizadores, más tarde historiador de la guardia roja, Trotski, insiste por su parte en afirmar que fueron precisamente los obreros armados, diferenciándose de la guarnición semi-apática, los que mostraron iniciativa, resolución y firmeza durante el levantamiento. Los destacamentos de la guardia roja escriben que ocupan, durante la insurrección de Octubre, las instituciones gubernamentales, el correo y el telégrafo, son ellos también se encuentran en primera fila en el momento del combate, etc. Todo es indiscutible. Pero no es difícil, sin embargo, comprender que si los obreros pudieron tan fácilmente ocupar las instituciones, fue en realidad porque la guarnición estaba de acuerdo con ellos, les apoyaba, o bien, al menos no se les opuso. Fue esto lo que decidió la suerte de la insurrección.

El simple hecho de preguntar quién, si los soldados o los obreros, fue el más importante para la insurrección, muestra un nivel teórico tan lamentable que si no permite la discusión. La revolución de Octubre era la lucha del pueblo contra la burguesía por el poder. Pero quien, en la fin de cuentas, decidió el desenlace de la lucha. Ese esquema general, aplicable a toda revolución, se encuentra en Petrogrado su expresión más acabada. Lo que dio a la insurrección en la capital el carácter de un golpe rápidamente hecho con un mínimo de dificultades fue la combinación del complot revolucionario, de la insurrección obrera y de la lucha de la guarnición campesina por su propia salvaguarda. El partido dirigido a la insurrección la principal fuerza motriz era el proletariado obrero armado constituyó la fuerza de choque pero el desenlace de la lucha dependía de la guarnición campesina, difícil de mover.

Es en este sentido precisamente en el que el paralelo entre las insurrecciones de Febrero y de Octubre resulta particularmente irremplazable. Las condiciones del derrocamiento de la monarquía, la guarnición representaba una categoría para ambas partes. Los soldados mismos no sabían cómo iban a

reaccionar ante el levantamiento de los obreros. Solamente la huelga pudo establecer las condiciones necesarias para que se produjera el masivo entre obreros y soldados, permitiendo que fuesen puestos a puntos últimos y que pasasen a las filas de los obreros. Ese fue el complot de las cinco jornadas de Febrero.

En las esperas del derrocamiento del Gobierno Provisional, la aplauso mayor a de la guarnición se mantenía abiertamente al lado de los obreros. Una parte del país el gobierno se sentía tan aislado como en su momento fue por error que intentó huir de ella. Pero fue en vano: la capitulación dejaba partir. Intentando sin éxito echar fuera a los regimientos revolucionarios, el gobierno se vio definitivamente derrotado.

Explicar la política pasiva de Kerenski ante la insurrección por las debilidades personales tan sólo, es ver las cosas artificialmente. Kerenski estaba solo. Había en el gobierno hombres como Palchinski, llenos de energías. Los miembros del Comité Ejecutivo sabían muy bien que la victoria de los bolcheviques significaría a su muerte política. Todos, separadamente o juntos, quedaron paralizados, se sumieron, como Kerenski, en la penosa torpeza. Quien, a pesar de la inminencia del peligro, se siente incapaz de actuar, no para defenderse.

La fraternización de obreros y soldados no procedió en Octubre a un conflicto abierto en las calles tal como había sucedido en Febrero, sino que condujo a la insurrección. Si los bolcheviques no llamaban esta vez a la revolución general, no es porque no pudieran, sino porque no la consideraban necesaria. El Comité Militar Revolucionario, ya antes de la insurrección, se sentía en la situación: conocía cada contingente de la guarnición, su estado, los agrupamientos que se producían en su interior recibía diariamente informes no falsificados, explicando lo que sucedía en cualquier momento, podía enviar un comisario plenipotenciario o un motociclista transmitiendo a un regimiento podía llamar por teléfono al Comité de un efectivo para dar una orden de servicio a una compañía. El Comité Militar Revolucionario había, en relación a las tropas, el papel de un estado mayor gubernamental y el de un estado mayor de conspiradores.

Es cierto que los puestos de mando del Estado seguían en manos del gobierno. Pero ya habían perdido sus bases de apoyo. Los ministerios y departamentos mayores se erigían en el vacío. El teléfono y el telégrafo seguían al gobierno, lo mismo que el Banco del Estado. Pero el gobierno no tenía las fuerzas militares indispensables para retener en sus manos esas instituciones. El palacio de Invierno y el Instituto Smolny parecían haber cambiado de manos. El Comité Militar Revolucionario colocaba al gobierno fantasma ante la situación tal que este último no podía intentar nada sin haber destruido primero a la guarnición. Pero todo intento de ataque por parte de Kerenski y sus tropas no hacía más que acelerar el desenlace.

Sin embargo, el problema del levantamiento seguía aún sin resolverse. El Comité Militar Revolucionario tenía en sus manos el resorte y todo

mo del reloj. Pero le faltaban la esfera y las agujas. Y sin estos detalles el reloj no tiene ninguna utilidad. Privado del teléfono, del telégrafo, de un estado mayor, el Comité Militar Revolucionario no podía gobernar en una de casi todas las premisas reales y de los elementos del poder, poder mismo.

En Febrero, los obreros no pensaban en apoderarse del banco y del Palacio de Invierno, sino en eliminar la resistencia del ejército. No luchaban para conquistar determinados puestos de mando, sino para ganarse el alma del soldado. Una vez conseguido esto, los demás problemas se resolvieron por sí mismos: habiendo perdido sus batallones de la Guardia, la monarquía ni siquiera intentó ya defender sus palacios ni sus estados mayores.

En Octubre, el gobierno de Kerenski, después de haber dejado escapar siempre el alma del soldado, se aferró aún a los puestos de mando. A las manos, los estados mayores, los bancos, los teléfonos se lo constituían la base del poder. Pasando a manos de los soviets, esos establecimientos destruían la posesión íntegra del poder. Esa era la situación en perspectiva irreconciliable: determinaba las modalidades de acción en las últimas veinticuatro horas.

Casi no hubo manifestaciones, combates callejeros, barricadas, todo lo que se entiende normalmente por insurrección. La revolución no necesitaba resolver un problema ya resuelto. La toma del aparato gubernamental podía efectuarse a través de un plan, con ayuda de destacamentos armados poco numerosos, a partir de un centro único. Los cuarteles, la fortaleza, los cuarteles, todos los establecimientos donde actuaban los obreros y soldados podían ser tomados desde el interior mismo. Pero ni el Palacio de Invierno, ni el Estado Mayor, ni el estado mayor de la región, ni los ministerios, ni las escuelas, ni los cuarteles podían ser tomados desde el interior. Igualmente en lo que se refiere a los teléfonos, los telégrafos, el correo, el Banco del Estado: los cuarteles, esos establecimientos, aunque pensaban poco en la combinación general de las fuerzas, eran sin embargo los dueños detrás de esos muros, que además estaban muy protegidos. Había que penetrar desde fuera hasta las altas esferas de la burocracia. Aquí la violencia sustituyó a la ocupación a través de los cuarteles. Pero como la pérdida reciente por parte del gobierno de sus batallones había hecho casi imposible la resistencia, estos últimos puestos fueron tomados en general sin choques.

Pero, con todo, esto no se realizó sin algunos combates: hubo que tomar por asalto el Palacio de Invierno. Pero el hecho mismo de que la resistencia del gobierno se limitara a la defensa del Palacio define claramente el lugar del 25 de octubre en el desarrollo de la lucha. El Palacio de Invierno se convirtió de este modo como el último reducto de un régimen políticamente desmoronado y definitivamente desarmado durante los últimos quince días.

Los elementos del complot, entendiendo como tales el plan y una dirección centralizada, ocupaban un lugar insignificante en la revolución. Esto se debió a la debilidad y a la disgregación de los grupos revolucionarios.

rios bajo la pesada carga del zarismo y de la guerra. La tarea era para las masas. Los insurrectos tenían su experiencia política, sus consignas, sus líderes anónimos. Pero si los elementos de dirección en el levantamiento fueron suficientes para derrocar a la monarquía, tuvieron mucho de ser suficientemente numerosos para asegurar a los vencedores los frutos de su propia victoria.

En Octubre, la calma en las calles, la ausencia de multitudes, los combates dieron pretexto a los adversarios para hablar de la conspiración una minoría insignificante, de la aventura de un puñado de bolcheviques. La fórmula se repitió muchas veces durante los días, meses y años siguientes a la insurrección. Evidentemente, para restablecer el buen nombre de la insurrección proletaria, Yaroslavski escribe del 25 de octubre: Respuesta al llamamiento del Comité Militar Revolucionario, masas compactas del barrio de Petrogrado se pusieron bajo sus banderas e invadieron las calles de Petrogrado. El historiador oficial olvida explicar con qué fin el Comité Revolucionario había llamado a las masas a la calle y qué habían hecho precisamente allí.

De una combinación de fuerza y debilidad de la revolución de Febrero derivó su idealización oficial, representándola como obra de toda la nación. Al oponerla a la insurrección de Octubre, considerada como un completo triunfo de los bolcheviques consiguieron reducir en el último momento la lucha por la revolución a un complot, no se debió a que fueran una pequeña minoría, sino, al hecho de que tenían tras ellos, en los barrios obreros y en los barrios burgueses, una aplastante mayoría, fuertemente agrupada, organizada y disciplinada.

No se puede comprender exactamente la insurrección de Octubre si no se examina su fase final. A finales de febrero, la partida de ajedrez de la insurrección se jugó desde el primer movimiento hasta el último, es decir, hasta el abandono del adversario. A finales de octubre, la partida principal ya estaba al pasado, y el día de la insurrección se trataba de resolver un problema limitado: mate en dos jugadas. Es, por tanto, indispensable, para el estudio de la insurrección a partir del 9 de octubre, cuando surge el problema de la guarnición, o del 12, cuando se decidió crear el Comité Militar Revolucionario. La maniobra envolvente duró más de quince días. La fase más prolongada duró cinco o seis días, desde el momento en que fue creado el Comité Militar Revolucionario. Durante todo este período actuaron directamente miles de soldados y obreros, formalmente a la defensiva, pero en realidad a la ofensiva. La etapa final, en el curso de la cual los insurrectos abandonaron definitivamente las formas convencionales de la dualidad de poder, por su legalidad dudosa y su fraseología defensiva, duró exactamente veintidós horas: del 25, a las 2 de la mañana, hasta el 26, a las 2 de la mañana. En este lapso de tiempo, el Comité Militar Revolucionario recurrió abiertamente a las armas para apoderarse de la ciudad y detener al gobierno: en las operaciones participaron, en total, sólo las fuerzas necesarias para cumplir una tarea, en todo caso no más de veinticinco a treinta mil hombres.

Un autor italiano que escribe libros ~~no sólo sobre~~ los eunu-
cos, sino también sobre los más importantes problemas de Estado, visitó
el soviético en 1929, embarulló lo poco que había podido oír a izquier-
recha y, basándose en todo ello, construyó ~~un libro sobre~~ el golpe
de Estado. El nombre de este escritor, Malaparte, permite distinguirlo
de otro especialista en golpes de Estado que se llamaba Bonaparte.

Contrariamente a la estrategia de Lenin, subordinada a las condi-
ciones sociales y políticas de la Rusia de 1917, la táctica de Trotsky, sego-
ra, no está relacionada con las condiciones generales del país. A las
razones de Lenin sobre las premisas políticas de la insurrección, él
requiso que Trotsky respondiera: Vuestra estrategia exige demasiadas condi-
ciones favorables: la insurrección de nada necesita. Se basta a sí misma. Apen-
ta puede concebir un absurdo que se baste tan a sí mismo como éste. Malap-
parte repite varias veces que en Octubre la victoria se debió no a la estrate-
gia de Lenin, sino a la táctica de Trotsky. Ahora, esta táctica amenaza a
la estabilidad de los Estados europeos. La estrategia de Lenin no constituye un
peligro inmediato para los gobiernos de Europa. El peligro actual - y permanentemente
para ellos está en la táctica de Trotsky. Concretando más todavía: Por
qué no se cambió en el lugar de Kerenski y el golpe de Estado bolchevique de octubre
de 1917 triunfaría de igual modo. Es inútil que intentemos distinguir par-
te de la estrategia de Lenin, que depende de las condiciones
históricas, si la táctica de Trotsky resuelve el mismo problema en todas
las circunstancias. Queda por añadir que tan notable libro ha sido publicado
en varias lenguas. Es evidente que los hombres de Estado aprenden en él a
eliminar los golpes de Estado. Les deseamos mucha suerte.

La crítica de las operaciones puramente militares del 25 de octubre
no ha sido hecha hasta el presente. La literatura soviética ofrece material
sobre el tema que tiene un carácter no crítico, sino apologético. Al lado de los
de los epígonos, aun la crítica de Sujénov, a pesar de todas sus contri-
buciones, se distingue con ventaja por una observación atenta de los hechos.

En su juicio sobre la organización del levantamiento de Octubre, Sujénov
ha emitido, en dos años, dos opiniones que parecen diametralmente opuestas.
En el tomo dedicado a la revolución de Febrero, dice: Describiré en sus
según mis recuerdos personales, la insurrección de Octubre ejecutada como
sobre una partitura. Yaroslavski reproduce este juicio de Sujénov literalmente.

La insurrección de Petrogrado estaba bien preparada y fue ejecu-
tada por el partido como ante un cuaderno de música. Más resueltamente
todavía, según parece, se expresa Claude Anet, observador hostil pero atento
aunque sin profundidad: El golpe de Estado del 7 de noviembre dice en su
tendencia no inspira sino admiración. Ni una grieta, ni un fallo, el gob-
ierno fue derrocado sin haber tenido tiempo de gritar: ¡ay! Sin embargo, en el tomo
dedicado a la revolución de Octubre, Sujénov cuenta cómo el Smolny, a las órdenes
de las llamas, tanteando, prudentemente y en desorden, emprendió la liquidación del
Gobierno Provisional.

Se exagera tanto en el primero como en el segundo. Pero desde un punto de vista más amplio, se puede admitir que los dos juicios, por muy diferentes que sean, se apoyan en hechos concretos. El carácter racional de la insurrección de Octubre se deriva sobre todo de las relaciones objetivas, de la madurez de la revolución en su conjunto, del lugar que ocupa Petrogrado en el país, del lugar que ocupa el gobierno en Petrogrado, de todo el trabajo previo del gobierno, del último, de la correcta política de la insurrección. Pero quedaba todavía mucho que hacer en el campo de la técnica militar. En este punto, hubo un buen número de errores, y, vistos en su totalidad, pueden dar la impresión de un trabajo hecho a medias.

Sujénov hace referencia varias veces a la impotencia, desde el punto de vista militar, del Smolny, incluso en las últimas jornadas que precedieron a la insurrección. En efecto, el 23 todavía el estado mayor de la revolución estaba contrabando apenas mejor defendido que el palacio de Invierno. El Comité Revolucionario aseguraba su inmunidad fortaleciendo principalmente su posición con la guarnición y obteniendo a través de ésta la posibilidad de vigilar los movimientos estratégicos del adversario. El Comité adoptó desde el punto de vista de la técnica de la guerra, unas veinticuatro medidas más pronto que las del gobierno. Sujénov afirma con seguridad que si el Comité hubiera tomado la iniciativa, durante la jornada del 23 y en la noche del 24, habría podido coger a todo el Comité: Un buen destacamento de unos pocos hombres hubiera bastado para liquidar el Smolny y todo lo que había dentro. Es posible. Pero, en primer lugar, el gobierno necesitaba participación, arrojo, es decir, una cualidad absolutamente ajena a su naturaleza. Segundo lugar, necesitaba un buen destacamento de quinientos hombres. ¿Dónde conseguirlo? ¿Organizarlo con oficiales? Los hemos visto ya, desde agosto, en su papel de conspiradores: había que ir a buscarlos en los cuarteles. Las compañías de combate de los conciliadores se habían disgregado. En las escuelas, todo problema grave provocaba nuevos agrupamientos. Las cosas iban aún peor entre los cosacos. Constituir un destacamento a través de una selección en los diversos contingentes era tres veces más difícil que a sí mismo diez veces antes de poder terminar la empresa.

Sin embargo, la sola existencia de un destacamento no hubiera sido suficiente. El primer disparo contra el Smolny habría provocado una reacción en los barrios obreros y en los cuarteles. A cualquier hora del día o de la noche, decenas de miles de hombres armados o a medio armar habrían corrido por el centro amenazado de la revolución. Tampoco la toma misma del Smolny por el Comité Militar Revolucionario habría salvado al gobierno. Fuera del Smolny, contraban Lenin y, con él, el Comité Central y el comité de Petrogrado. La fortaleza de Pedro y Pablo había un segundo estado mayor. Había un tercer estado mayor y otros más en los barrios. Las masas no se habrían quedado sin dirección. Además, los obreros y soldados, pese a las demoras, querían vencer al gobierno.

No cabe duda, sin embargo, de que debían haberse adoptado unos cuantos días antes medidas complementarias de prudencia estratégica. La crítica

nov es correcta en ese sentido. El aparato militar de la revoluci n, no solamente, con retrasos y omisiones, y la direcci n se dejaba inclinar a sustituir la pol tica por la tØcnica. El ojo de Lenin hac a mucha falta en Smolny. Los otros no hab an aprendido todav a.

SujÆnov tiene raz n cuando dice que la toma del palacio de Invierno durante la noche del 24 al 25 o durante la maæana de esa jornada, hab a sido comparablemente mÆs fÆcil que por la tarde o por la noche. El palacio que el edificio vecino al estado mayor, estaba protegido por los guardias habituales: un ataque repentino hubiera podido triunfar casi con seguridad. Por la maæana, Kerenski sali en automovil sin encontrar obstÆculo, basta para probar que no se ejerc a ninguna vigilancia seria sobre el palacio de Invierno. ¡Eso constitu a una verdadera laguna!

La vigilancia del Gobierno Provisional hab a sido confiada a un comandante demasiado tarde: ¡el 24! a Sverdlov, ayudado por Laschevich y Blagonravov. Es posible incluso que la resoluci n, inscrita en el acta, haya sido olvidada en la fiebre de aquellas horas.

En el ComitØ Militar Revolucionario, a pesar de todo, se sobrestimaron los recursos militares del gobierno, en particular en lo que se refiere a la defensa del palacio de Invierno. Si bien los dirigentes inmediatos del gobierno, e incluso las fuerzas interiores del palacio, pod a temerse de tener que, ante la primera seæal de alarma, llegar a ser refuerzos, -tro pas de choque. El plan de la toma del palacio de Invierno hab a sido concebido al estilo de una vasta operaci n: cuando unos civiles o militares se dedican a resolver un problema puramente militar, se ven siempre influenciados por sutilezas estratØgicas. AdemÆs de una pedanter a excesiva, no pod a mostrar en ese caso una incapacidad manifiesta.

La incoherencia mostrada durante la toma del palacio se explica, de este modo, por las cualidades personales de los principales dirigentes. Ant nov-Ovseenko, Chudnovski, son hombres de un temple heroico. Pero no se puede decir que no son en absoluto gente de mØtodo y disciplina. Podvoiski, que hab a mostrado gran entusiasmo durante las Jornadas de Julio, se hab a vuelto mucho mÆs circunspecto e incluso mÆs escØptico en sus perspectivas en un futuro pr ximo. Pero, en el fondo, hab a seguido el mismo: puesto a resolver cualquier tarea prÆctica, tiende a organizarse libremente de los marcos fijados, a ampliar el plan, a arrastrar a todo el mundo el mÆximo cuando un m nimo bastar a. Podemos encontrar fÆcilmente la causa de su esp ritu en el carÆcter hiperbØlico del plan. Ant nov-Ovseenko, su carÆcter, un optimista impulsivo, mucho mÆs capaz de improvisaci n que de cÆlculo. En calidad de antiguo oficial subalterno, pose a algunos conocimientos sobre el arte militar. Durante la gran guerra, como emigrado, hab a escrito los comentarios militares en el Nash Slovo que se publicaba en Pars, y mÆs de una vez hab a mostrado su perspicacia en cuestiones de estrategia. Su diletantismo impresionista no pod a hacer contrapeso a la e

raron, incluidas las treguas, unos ocho días. En el aspecto de este
cabe Muralov, uno de los principales dirigentes de la insurrección
no siempre mostramos firmeza y resolución en todos los puntos. A
que disponamos de una superioridad numérica aplastante diez veces
del adversario, dejamos prolongarse los combates durante toda una
noche... como consecuencia de nuestra poca habilidad para dirigir a los
combatientes, de la falta de disciplina de estas últimas y de la incom-
pleta de la táctica de los combates callejeros, tanto por parte de
como de los soldados. Muralov tiene la costumbre de llamar las cosas
nombre: por eso actualmente está deportado en Siberia. Pero, evitando
cargar su responsabilidad sobre otros, Muralov atribuye al mando militar
principales errores de la dirección política que, en Moscú, se diste-
inconsistencia y se dejaba influir fácilmente por elementos concilia-
hay que olvidar tampoco que los obreros del viejo Moscú, del textil
se hallaban en extremo retraso en relación al proletariado de Petro-
febrero, Moscú no había tenido que sublevarse: el derrocamiento de
que fue enteramente obra de Petrogrado. En julio, Moscú permaneci-
vo tranquila. Todo esto se notó cuando llegó octubre: los obreros ya
carecían de experiencia de combate.

La técnica de la insurrección consuma lo que la política no ha hecho.
gigantesco crecimiento del bolchevismo distrae a indudablemente la atención
sobre el aspecto militar del problema: las advertencias apasionadas
tienen suficiente fundamento. La dirección militar se muestra incompe-
te más débil que la dirección política. ¿Acaso podía suceder de otro
durante meses y meses aún, el nuevo poder revolucionario manifestar
tremenda ineptitud cada vez que se haga indispensable el recurso de la

Y, sin embargo, las autoridades militares del campo gubernamental
ciaban de manera enormemente aduladora la dirección militar de la insur-
cción. Los insurrectos mantienen el orden y la disciplina declarando
directo el Ministerio de la Guerra al gran cuartel general poco des-
cada del palacio, no ha habido ni saqueos ni pogromos al contrarío.
llas de insurrectos han detenido a soldados que titubeaban... El plan
insurrección estaba indudablemente elaborado de antemano y fue aplicable
persistencia y buen orden... No estaba totalmente regulado según
tura, como escribieron Sujénov y Yaroslavski, pero no había tampoco
desorden como afirman más tarde el primero de estos dos autores.

Además, ante el juicio crítico más severo, la eficacia de una insurrección
mide por su éxito.

XLVII. El congreso de la dictadura soviética

El 25 de octubre deb a inaugurarse en el Smolny el parlamento más democrático de todos los que han existido en la historia mundial. Y quizá, ¿cómo se le llama?, el más importante.

Una vez libres de la influencia conciliadora, los soviets de provincia enviaban principalmente a obreros y soldados. En su mayoría poco conocidos, pero, en cambio, probados en la acción y habían ganado una sólida confianza en sus localidades. Del ejército y del frente, su bloqueo de los comités del ejército y de los estados mayores, la inmensidad de los delegados eran casi únicamente soldados rasos. Casi todos despertado a la vida política con la revolución. Se habían formado en experiencia de esos ocho meses. Poco era lo que sabían, pero lo sabían a lo que se les daba. La apariencia exterior del congreso reflejaba su composición. Los oficiales, las gafas y las corbatas de intelectuales del primer congreso habían apenas. Dominaba en general el color gris en las vestimentas y en los rostros. Todo se había desgastado durante la guerra. Muchos obreros de las localidades se habían echado encima capotes de soldado. Los delegados de las ciudades no tenían aspecto muy presentable: sin afeitarse desde hacía tiempo, cubiertos con viejos capotes desgarrados, con pesados gorros de piel cuyos jeros descubrían la nuca, con los pelos desgarrados. Rostros rudos mordidos por la intemperie, pesados pies cubiertos de sabanes, dedos amarillos por fumar tabaco ordinario, botones medio arrancados, correas colgando, botones gastados y sucias, sin lustrar desde hacía tiempo. Por primera vez la delegación había enviado una representación honesta, sin disfraz, hecha a su propia y semejanza.

La estadística del congreso que se reunió en las horas de la insurrección extremadamente incompleta. En el momento de la apertura se contaban seiscientos cincuenta participantes con voz y voto. Trescientos noventa eran bolcheviques aunque no todos eran miembros del partido, eran sin embargo de sustancia misma de las masas y a éstas no les quedaba otro camino que seguir el bolchevismo. Muchos delegados que llegaban llenos de dudas, maduraban rápidamente en la caldeada atmósfera de Petrogrado.

¿Con cuánto éxito mencheviques y socialistas revolucionarios habían seguido dilapidar el capital político de la revolución de Febrero! En el congreso de los Soviets en junio, los conciliadores disponían de una mayoría de

tos sobre un total de 832 delegados. Ahora, la oposici n tñonciliado po reun a menos de la cuarta parte del congreso. Los mencheviques, grupos nacionales ligados a ellos, no pasaban de 80 delegados, de l alrededor de la mitad eran de izquierda . De 159 socialistas revol 190 segœn otros datos los de izquierda constitu an alrededor de l quintas partes y, ademÆs, los de derecha iban disolviñndose rÆpidam transcurso del congreso. Hacia el final de las sesiones, el nœmero se elev , segœn ciertos datos, a 900 personas pero esta cifra, que buen nœmero de votos consultativos, no engloba, por otra parte, tod tos deliberativos. El control de los mandatos sufr a interrupciones papeles, los informes sobre la pertenencia a tal o cual partido no tos. En todo caso, la posici n dominante de los bolcheviques en el indudable.

Una encuesta entre los delegados demostr que 505 s viets estaba vor del paso de todo el poder a manos de los s viets 86, por el po democracia 55, por la coalici n 21, por la coalici n, pero sin tas cifras elocuentes, incluso en este aspecto, dan una idea exager bargo, de la influencia que aœn les quedaba a los conciliadores: po cracia y la coalici n se declaraban los s viets de las regiones mÆs de las localidades menos importantes.

El 25, a primera hora de la maœana, las diversas fracciones se r en el Smolny. De los bolcheviques, s lo estaban presentes los que n misiones de combate que cumplir. Hubo que aplazar la apertura del c so: la direcci n bolchevique quer a previamente terminar con el Pal. las fracciones hostiles tampoco ten an prisa: necesitaban tambiñn d que ten an que hacer y esto no era fÆcil. Dentro de las fracciones, ciones se peleaban entre s . La escisi n de los socialistas revoluc produjo despuñs que la resoluci n de abandonar el congreso fue rech por 92 votos contra 60. S lo al caer la tarde los socialistas revol derecha y de izquierda se reunieron en salas diferentes. A las ocho cheviques pidieron un nuevo aplazamiento: sus opiniones estaban muy didas. Lleg la noche. Aœn continuaba la acci n contra el -Palacio. c a imposible esperar mÆs tiempo: hab a que hablar claramente ante el estado de alerta.

La revoluci n enseœaba el arte de la comprensi n. Los delegados, sitantes, los guardianes se apretujaban en la sala de fiestas de la la nobleza para que pudieran entrar los que iban llegando. Las adve bre un posible hundimiento del piso no ten an mÆs efecto que las in a fumar menos. Todos se apretujaban y fumaban a sus anchas. A duras John Reed pudo abrirse camino a travñs de la multitud que rumoreaba puerta. La sala no ten a calefacci n, pero el aire era espeso y ard

Amontonados a las puertas, en los pasadizos laterales, o sentado alfñzares de las ventanas, los delegados esperaban pacientemente q sidente hiciera sonar la campanilla. En la tribuna no estaban ni Ts

Chjeidze, ni Chernov. Solo los líderes de segundo orden aparecieron para sus propios funerales. Un hombre de pequeña estatura, con uniforme de mayor médico, en nombre del Comité Ejecutivo abrió la sesión a las 10:40. El congreso se reúne en circunstancias tan excepcionales que el, Dan, cuando la misión que le había confiado el Comité Ejecutivo Central, se abstenía de pronunciar un discurso político: ya que sus amigos del partido se encuentran actualmente en el palacio de Invierno, expuestos al tiroteo, cumpliendo escrupulosamente su deber de ministros. Los delegados no esperaban ni por asomo que el Comité Ejecutivo Central los bendijera. Miraban con aversión a los ministros: si esas gentes tienen aún una existencia política, ¿qué relación tienen con nosotros y con nuestra causa?

En nombre de los bolcheviques, Avanesov, delegado de Moscú, propone una mesa con representación proporcional: catorce bolcheviques, siete socialistas revolucionarios, tres mencheviques y un internacionalista. Los mencheviques se niegan inmediatamente a formar parte de la mesa. El grupo de Avanesov se abstiene por el momento: no ha tomado aún una decisión. Siete delegados pasan a los socialistas revolucionarios de izquierda. El congreso observa estas controversias preliminares.

Avanesov lee la lista de los candidatos bolcheviques a la mesa: Lenin, Trotsky, Zinoviev, Kamenev, Rykov, Nogin, Sklianski, Krilenko, Antónov-Ovseenko, Ryazanov, Muránov, Lunacharski, Kollontai y Stuchka. La mesa está formada. Se escribe Sujánov de los principales líderes bolcheviques y de los representantes de seis (en realidad siete) socialistas revolucionarios de izquierda. Los mencheviques se han opuesto a la insurrección, Zinoviev y Kamenev, dada su autoridad dentro del partido, son incluidos en la mesa. Rykov y Nogin están como representantes del Soviet de Moscú. Lunacharski y Kollontai, por su popularidad, como agitadores en ese período. Ryazanov, como representante de los sindicatos. Muránov, como viejo obrero bolchevique que se ha portado valerosamente durante el proceso de los diputados de la Duma del Imperio. Stuchka, como líder de la organización en Letonia. Krilenko y Sklianski, como representantes del ejército. Antónov-Ovseenko, como dirigente de las luchas en Petrogrado. La ausencia de Sverdlov se explica aparentemente por el hecho de que fue quien redactó la lista y que, en el desorden, nadie rectificó la omisión de las características de las costumbres de entonces del partido era que se comprendiese a todo el estado mayor de los adversarios de la insurrección: Zinoviev, Kamenev, Lunacharski, Nogin, Rykov y Ryazanov. Entre los socialistas revolucionarios de izquierda, la única que gozaba de la popularidad en Rusia era la pequeña, frágil y valerosa Spiridovna, que había pasado largos años en la cárcel por haber matado a uno de los torturadores de los campesinos de Tambov. No había más nombres entre los socialistas revolucionarios de izquierda. En cambio, entre los de derecha, aparte de los nombres, había ya casi nada.

El congreso acoge fervorosamente a la mesa. Lenin no se encuentra en la tribuna. Mientras se reúnen y conferenciaban las fracciones, Lenin, t

frazado, con una gran peluca y gruesas gafas, se encontraba en compañía de dos o tres bolcheviques en una sala lateral. Dan y Sk belev, dirigidos por el jefe de la fracción, se pararon ante la mesa de los conspiradores, miraron atentamente a Lenin y lo reconocieron sin la menor duda. Lo cual significaba: ¡ya es el momento de arrojar la máscara!

Sin embargo, Lenin no tenía prisa por aparecer en público. Prefería preparar las cosas de cerca y reunir en sus manos los hilos, manteniéndolos firmes entre bastidores. Trotsky, en sus recuerdos publicados en 1924, escribe: «En el Smolny tenía lugar la primera sesión del Segundo Congreso de los Soviets. Lenin no apareció allí. Permanecí en una de las salas del Smolny, en un rincón. El ruido era muy fuerte, pero no había casi muebles. Sólo más tarde alguien vino a poner en el suelo unas colchas y dos almohadas. Vladimir Ilich y yo descansamos uno al lado del otro. Pero unos minutos más tarde, me llamaron. Yo había tomado la palabra, hay que responderle. Al regreso de mi réplica, Lenin estaba de nuevo junto a Lenin, quien, por supuesto, no pensaba en dormir. En esta situación no estaba para eso. Cada cinco o diez minutos, alguien corría a la sala de sesiones para comunicar lo que allí pasaba.»

La campanilla del presidente pasó a manos de Kamenev, uno de esos hombres flemáticos designados por la naturaleza misma para presidir. En el momento de anunciar hay tres cuestiones: la organización del poder, la guerra y la paz, la convocatoria de la Asamblea Constituyente. Un ruido sordo y te se añade desde fuera al ruido de la asamblea: es la fortaleza de la guarnición, que subraya el orden del día con una descarga de artillería. Un rayo de alta tensión ha atravesado el congreso, que de golpe ha sentido en realidad: la Convención de la guerra civil.

Lozovski, adversario de la insurrección, exige un informe del Strojograd. Pero el Comité Militar Revolucionario se ha retrasado: la cámara muestra que el informe no está aún terminado. La insurrección avanza en plena marcha. Los líderes bolcheviques desaparecen a cada instante al local ocupado por el Comité Militar Revolucionario para recibir órdenes. Los ecos del combate penetran como lenguas de fuego en la sala de sesiones. Cuando se vota, los brazos se levantan en medio de gritos y netas erizadas. El humo azulado y pimientado (de tabaco ordinario) disimula las bellas columnas blancas y las arañas.

Las escaramuzas oratorias entre los dos campos, sobre ese fondo de amenazas, adquieren una significación inusitada. Martov pide la palabra para un momento en que todavía oscilan los platillos de la balanza es el momento de ese inventivo político de vacilaciones perpetuas. Con su ronca voz cansada, Martov ha respondido inmediatamente a la voz metálica de los otros.

Es indispensable que los dos campos terminen las hostilidades... Lenin, el poder quiere resolverse por medio de una conspiración... Todos los revolucionarios se ven enfrentados ante un hecho consumado... La guerra civil amenaza desatar la contrarrevolución. Una solución pacífica puede obtenerse con la creación de un poder que sea reconocido por todos.

da la democracia . Una parte importante del congreso aplaude. Sujénov la comron a: Visiblemente, muchos bolcheviques que no han asimilado el p ritu la doctrina de Lenin y Trotsky aceptar an gustosos avanzar prec te por tes v a .

La propuesta de entablar negociaciones pac ficas obtiene el apoyo socialistas revolucionarios de izquierda y de un grupo de-internaciona ficados. El ala derecha, y quizÆ tambiøn los mÆs pr ximos-compaæeros a samiento de MÆrtov, estÆn seguros de que los bolcheviques van a rechazar propuesta. Se equivocan. Los bolcheviques env an a la tribuna a Lunach mÆs pac fico, el mÆs aterciopelado de los oradores. La fracci n de lo viques no tiene nada que objetar a la propuesta de MÆrtov . Los adversos quedan estupefactos. Lenin y Trotsky, yendo por delante de la masa que que comenta Sujénov socavan al mismo tiempo el terreno bajo los pies los de derecha . La propuesta de MÆrtov es aceptada por unanimidad. S mencheviques y los socialistas: revolucionarios se retiran inmediatamente condenan a s mismos , razona as el grupo de MÆrtov. Se puede, por co guiente, esperar que el congreso se encaminarÆ por la justa v a de la de un frente œnico democrÆtico . ¡Vana esperanza! La revoluci n no tom ca la diagonal.

El ala derecha pasa inmediatamente de largo la iniciativa de entab negociaciones de paz que acaba de ser aprobada. El menchevique Jarach, o gado del decimosegundo ejØrcito, con las insignias de capitÆn, declara cos hip critas proponen resolver el problema del poder. Pero esta cues estÆ decidiendo a nuestras espaldas... Los golpes dados al palacio de cavan la fosa del partido que se ha lanzado a semejante aventura... . do del capitÆn, el congreso responde con murmullos indignados.

El teniente Kuchin, que hab a hablado en la Conferencia de Moscœ e nombre del frente, intenta una vez mÆs intervenir en nombre de las orq ciones del ejØrcito: Este congreso es inoportuno y se ha constituido forma irregular . ¿En nombre de quiøn habla? , le gritan-los capotes dos que llevan escrito su mandato con el barro de las trincheras. Kuch mera cuidadosamente once ejØrcitos. Pero, aqu , ya no engaa a nadie. frente, como en la retaguardia, los generales conciliadores no ten an dos. El grupo del frente, prosigue el teniente menchevique, rechaza t ponsabilidad por las consecuencias de esta aventura eso significa: u la contrarrevoluci n en contra de los s viets. Y como conclusi n, el frente... abandona este congreso .

Uno tras otro, los representantes de la derecha suben a la tribuna perdido sus parroquias y sus iglesias, pero han conservado sus campana se dan prisa para hacer sonar por œltima vez las campanas-cascadas. Lo cialistas y los dem cratas, que, por todos los medios, honestos o desh se han puesto de acuerdo con la burgues a imperialista, se niegan hoy mente a llegar a un entendimiento con el pueblo insurrecto. Su cÆlculo es puesto al desnudo: los bolcheviques serÆn derrocados en unos d as

ciso separarse de ellos lo más pronto posible, ayudar incluso a derrocarlos y conseguir cierta seguridad para el futuro.

En nombre de la fracción de los mencheviques de derecha, Jinchuk, antiguo presidente del Soviet de Moscú y futuro embajador de los Soviets en Berlín, presenta una declaración. El complot militar de los bolcheviques pasa a una guerra intestina, socava la Asamblea Constituyente, amenaza una catástrofe en el frente y lleva al triunfo de la contrarrevolución. La salida está en las negociaciones con el Gobierno Provisional para la formación de un poder que se apoye en todas las capas de la democracia. Incaja y no comprende nada, estas gentes proponen al congreso terminar con la revolución y volver a Kerenski. A través del sordo murmullo, los gritos, los silbidos, apenas se pueden oír las palabras del representante de los revolucionarios de derecha. La declaración de su partido proclama la necesidad de un trabajo en común con los bolcheviques y afirma que en caso de los Soviets, convocado y abierto por el Comité Ejecutivo Central, no se ha constituido regularmente.

La manifestación de las derechas no intimida, pero inquieta e irrita a la mayoría de los delegados. Ya hartos de esos líderes pretenciosos y de miras que les han atiborrado primero de frases y luego los han sometido a la represión. ¿Es posible que los Dan, Jinchuk y Kuchin estén dispuestos a dar lecciones y a mandar? Un soldado letón, Peterson, que tiene ojeras rojas de un tuberculoso y los ojos ardientes de pasión, acusa a Kuchin de ser unos impostores. ¡Basta de resoluciones y de palabras! ¡Remos actos! El poder debe estar en nuestras manos. ¡Que los impostores abandonen el congreso, el ejército no está con ellos! . La voz vehemente de Peterson consuela los espíritus en este congreso que hasta ahora no recibe sino injurias. Otros hombres del frente se apresuran a apoyar a Peterson. Los representantes de Kuchin representan la opinión de pequeños grupos que se han instalado en abril en los comités del ejército. El ejército exige desde hace tiempo elecciones en esos comités. Los habitantes de las trincheras esperan con ansiedad la entrega del poder a los Soviets .

Pero las derechas ocupan aún algunos campanarios. El representante Bund declara que todo lo que sucede en Petrogrado es una desgracia y que él invita a los delegados a unirse a los consejeros de la Duma municipal que están dispuestos a dirigirse sin armas al palacio de Invierno para perecer por el gobierno. Esto provoca un gran jaleo. escribe Sujénov , con expresiones de burla, unas groseras y otras venenosas . El patético orador se ha evidenciado evidentemente de auditorio. ¡Basta! ¡Desertores! , gritan a los delegados, los invitados, los guardias rojos, los soldados que montaron el ejército. ¡Iros con Kornlov! ¡Enemigos del pueblo! .

La retirada de la derecha no provoca un vacío. Los delegados de la izquierda niegan evidentemente a unirse a los oficiales para luchar contra los obreros y soldados. De las diversas fracciones de la alia derecha, el representante de Kuchin, aparentemente, unos setenta delegados, o sea, un poco más de

Los vacilantes se colocaban al lado de los grupos intermedios que decidido no abandonar el congreso. Si antes de comenzar la sesión los listas revolucionarios de todas las tendencias no eran más de ciento en las primeras horas que siguieron la cifra de los socialistas revolucionarios de izquierda se elevó hasta ciento ochenta: a ellos se les habían unido aquellos que no se habían decidido a adherir a los bolcheviques, aunque ya dispuestos a apoyarlos.

En el Gobierno Provisional o en un parlamento cualquiera, los mencheviques y los socialistas revolucionarios no se retiraban nunca, pasara lo que pasara. ¿Se puede, acaso, romper con la sociedad distinguida? Pero los socialistas después de todo, no son más que el pueblo. Los socialistas sirven para algo siempre que se puedan apoyar en ellos para entenderse con la burguesía. Parece concebible tolerar unos socialistas que tienen la pretensión de llegar a ser el país? Los bolcheviques se quedaron solos. Escribió más tarde el socialista revolucionario Zenzinov, y a partir de ese momento, comenzaron a apoyarse únicamente en la fuerza física brutal. Sin lugar a dudas, el parlamento se había ido, dando un portazo, junto con Dan y Gotz. El principio de dirigirlo, en una procesión de trescientas personas, con dos linternas, de Invierno, para caer de nuevo bajo la fuerza física brutal de los bolcheviques y batirse en retirada.

La propuesta de negociaciones de paz aprobada por el congreso quedó en suspenso. Si las derechas hubieran aceptado la idea de un acuerdo con el proletariado victorioso, no se habrían apresurado a romper con el congreso. Múrtov no puede dejar de comprenderlo. Pero se aferra a la idea de un compromiso sobre el cual se basa y fracasa toda su política. - Es indispensable tener la efusión de sangre... , repite. ¡Eso sólo son rumores! , le dicen. No se oyen solamente rumores, replica. Si os acercáis a las ventanas, también los cañonazos! . Argumento irrefutable: cuando el congreso calla es preciso estar cerca de las ventanas para oír los disparos.

La declaración le da por Múrtov, enteramente hostil a los bolcheviques, es estéril en sus deducciones, condena la insurrección como algo realizado únicamente por el partido bolchevique mediante una conspiración puramente militar y exige la suspensión de los trabajos del congreso hasta un entendimiento con todos los partidos socialistas. ¡En una revolución, correr tanto es peor que querer atrapar su propia sombra!

En ese momento aparece en la reunión Joffe, el futuro primer embajador de los Socialistas en Berlín, a la cabeza de la fracción bolchevique en la municipalidad, que se nega a ir en busca de una muerte problemática bajo los arcos del palacio de Invierno. El congreso se amontona más aún, recibiendo a los amigos con felicitaciones rebosantes de alegría.

Pero algo hay que responder a Múrtov. Esa tarea es confiada a Trotski. Inmediatamente después del exodo de las derechas, su posición reconstruida. Sujénov es tan sólida como débil la de Múrtov. Los adversarios se enfrentan uno al lado del otro en la tribuna, presionados por todas partes

culo estrecho de delegados muy excitados. Lo que ha sucedido dice Trotsky es una insurrección y no un complot. El levantamiento de las masas populares no necesita justificación. Hemos dado temple a la energía de los obreros y soldados de Petrogrado. Hemos forjado abierta y voluntariamente la voluntad de las masas para la insurrección y no para un complot. Nuestra insurrección ha vencido y ahora se nos hace una propuesta: renunciar a la victoria, concluir un acuerdo. ¿Con quién? Pregunto: ¿con quién debemos concluir un acuerdo? Con los miserables grupitos que se han retirado de aquí. Pero si ya los hemos visto de cuerpo entero. No hay nadie ya detrás de ellos en Rusia. ¿Con ellos deberíamos concluir un acuerdo, de igual a igual con los representantes de obreros y campesinos representados en este congreso, a quienes ellos, y no es la primera vez, están dispuestos a entregar a merced de los burgueses? No, ¡aquí el acuerdo no sirve para nada! A los que se han retirado como a los que se presentan con propuestas semejantes, debemos decir: Estáis lamentablemente aislados sois unos fracasados, ya habéis jugado vuestro papel, dirigíos allá donde vuestra clase está ahora: ¡al basurero!...

¡Entonces, nos retiramos!, grita Mærtov, sin esperar el voto de la mayoría. Mærtov, furioso y muy afectado escribe compasivamente Sujénov y se dirige a abrirse camino desde la tribuna hasta la salida. Por mi parte voy a convocar urgentemente una reunión extraordinaria de mi fracción. Yo me trataba en absoluto de un árbitro del socialismo democrático, Mærtov, habiendo dado un paso adelante cuando la revolución reflujaba, como ahora que la revolución estaba dispuesta a saltar como una fiera, me he retirado. La retirada de las derechas le habia quitado la posibilidad de una vía parlamentaria. De pronto dejó de sentirse cómodo. Se apresuró a abandonar el congreso para desligarse de la insurrección. Sujénov replicó: La fracción se dividió casi en dos mitades iguales: Mærtov ganó por votos contra doce.

Trotsky propone al congreso una resolución que es un acta de acusación contra los conciliadores: son ellos los que han preparado la ofensiva del 18 de junio ellos, los que han apoyado al gobierno que traicionó al pueblo ellos, los que han disimulado al pueblo como se les engañaba en la cuestión agraria ellos, los que han asegurado el desarme de los obreros ellos, los responsables de la prolongación insensata de la guerra ellos, los que han permitido a la burguesía agravar la situación económica ellos, habiendo perdido la confianza de las masas, se han opuesto a la convocatoria del Congreso de los Soviets finalmente, hallándose en minoría, con los Soviets.

De nuevo, una moción de orden: realmente, la paciencia de la mesa chevique no tiene límites. Un representante del Comité Ejecutivo de los campesinos ha llegado, encargado de invitar a los rurales a abandonar el congreso inoportuno y a dirigirse al palacio de Invierno para mostrarles que han sido enviados allí para realizar nuestras voluntades. Esta

para morir bajo las ruinas del palacio de Invierno comienzan a irritar notoriamente. Un marinero que se presenta en el congreso declara irnicamente que no hay ruinas, ya que el crucero tira con plvora. Seguid vuestros trabajos tranquilamente. El congreso toma aliento ante este co marinero de barba negra que encarna la simple e imperiosa voluntad insurreccin. MÆrtov, con su mosaico de ideas y de sentimientos, pertenece otro mundo: por eso rompe, Øl tambiØn, con el congreso.

Today a una nueva mocin de orden, esta vez medio amistosa. Los socialistas revolucionarios de derecha dice Kamkov se han retirado, pero otros los de izquierda, nos hemos quedado. El congreso saluda a los que permanecieron. Sin embargo, estos Øltimos tambiØn consideran indispensable alizar un frente Ønico revolucionario y se pronuncian en contra de la resolucin de Trotsky que cierra las puertas a un acuerdo con la democracia moderada.

Los bolcheviques, una vez mÆs, vuelven a aceptar inmediatamente. Parece como si no se les hubiera visto nunca tan dispuestos a las concesiones nada extraø: dominan la situacin y no tienen ninguna necesidad de tirar en los tØrminos. Lunacharski sube de nuevo a la tribuna. No cabe duda sobre el peso de la tarea que nos incumbe. La unificacin de todos los elementos efectivamente revolucionarios de la democracia es indispensable. Pero, ¿acaso nosotros, los bolcheviques, hemos dado un solo paso que conduzca a un lado a los otros grupos? ¿Acaso no hemos adoptado por unanimidad la propuesta de MÆrtov? A esto se nos ha respondido con acusaciones y amenazas. ¿No es evidente que quienes han abandonado el congreso suspenden su actividad conciliadora y pasan abiertamente al campo de los kornilovianos?

Los bolcheviques no insisten en la necesidad de votar inmediatamente la resolucin de Trotsky: no quieren comprometer las tentativas realizadas para obtener un acuerdo sobre la base soviØtica. Se aplica con Øxito, una vez mÆs, el mØtodo de dejar que sea la marcha de los acontecimientos la que ensalce; aunque mientras tanto vaya acompaada de caønazos! Igual que antes, la aceptacin de la propuesta de MÆrtov, ahora la concesin hecha a Kamkov sirve para poner al desnudo la impotencia de los esfuerzos de conciliaciØn. Sin embargo, a diferencia de los mencheviques de izquierda, los socialistas revolucionarios de izquierda no abandonan el congreso: sienten sobre ellos inmediatamente la presi n de la aldea sublevada.

Ha habido un tanteo rec proco. Cada cual ocupa una posicin de parlante. En el desarrollo del congreso interviene una pausa. ¿Adoptar los decretos fundamentales y crear un gobierno soviØtico? Imposible: en el palacio de Invierno estÆ reunido todav a el antiguo gobierno, en una sala medio oscura, cubierta lÆmpara estÆ cubierta por un peri dico. Pasadas las dos de la madrugada la presidencia declara la suspensi n de la sesi n durante media hora.

Los mariscales rojos utilizaron con pleno Øxito la breve pr rroga que el congreso les hab a otorgado. Algo ha cambiado en el ambiente del congreso al reanudar la sesi n. KÆmenev les lee desde la tribuna un telegrama que acaba de recibir.

Ante nov: el palacio de Invierno ha sido tomado por las tropas del Congreso Revolucionario excepto Kerenski, todo el Gobierno Provisional ha sido empezando por el dictador Kichkin. A pesar de que la noticia ha pasado boca en boca, el comunicado oficial cae más contundentemente que uno de artillería. Acaba de saltarse el abismo que separaba del poder a la revolución. Los bolcheviques, que habían sido expulsados en julio particular de Khesinskaya, entraban ahora como dueños en el Palacio de Invierno. En Rusia, no hay otro poder que el de este congreso. Una explosión de sentimientos nace con los aplausos y los gritos: triunfo, esperanza, pero también lágrimas. Nuevas ráfagas, cada vez más fogosas aplausos. ¡El asunto está terminado! La relación de fuerzas, aun la más favorable, tiene también sus imprevistos. La victoria está asegurada cuando mayor enemigo cae prisionero.

Kamenev enumera con voz imponente los personajes detenidos. Los nombres más conocidos provocan en el congreso exclamaciones hostiles o de dolor. Con especial exasperación se escucha el nombre de Terechenko, que por sus los destinos exteriores de Rusia. Pero, ¿y Kerenski?, ¿qué pasa con él? Se sabe que a las diez de la mañana se ejercitaba en el arte oratorio en el teatro de Gatchina. ¿Adónde se dirigió luego? Se sabe exactamente: se rumorea que se ha ido hacia el frente.

Los compañeros de viaje de la insurrección no se sienten muy contentos. Presienten que ahora los bolcheviques apretarán el paso. Alguien de los listas revolucionarios de izquierda protesta contra la detención de Kerenski y los socialistas. El representante de los internacionalistas unificados protesta: no es posible, sin embargo, que el ministro de Agricultura se encuentre en la misma celda donde estuvo en tiempos de la monarquía. El arresto por el tico replica Trotsky, que estuvo detenido en tiempos de Múshlov en la cárcel de Kresti, lo mismo que en tiempos de Nicolás. La cuestión de venganza: es dictado... por consideraciones racionales. Kerenski no... debe comparecer ante un tribunal, ante todo por sus lazos indisolubles con Kornilov... Los ministros socialistas se quedarán bajo arresto. Hubiera sido más sencillo y más exacto decir que la captura del viejo Kerenski estaba dictada por las necesidades de una lucha no terminada todavía. No se trataba de decapitar políticamente al campo enemigo y no de castigar los errores anteriores.

Pero la interpelación parlamentaria sobre las detenciones es inmediatamente eliminada por otro episodio infinitamente más importante: ¡el escape de los motociclistas, que Kerenski había hecho avanzar hacia Petrógrado! Ha pasado al lado del pueblo revolucionario! Esta noticia tan favorable es inverosímil, pero es cierta: un contingente seleccionado, el primer batallón, ha sido enviado del frente, antes de llegar a la capital, se ha sumado a la revolución. Si el congreso, en su alegría al conocer el arresto de Kerenski, había mostrado una cierta moderación, ahora estalla de entusiasmo incontenible.

En la tribuna, el comisario bolchevique de Tsarskoie-Selo y el del batallón de motociclistas: ambos acaban de llegar para hacer un informe. La guarnición de Tsarskoie-Selo guarda las cercanías de Petrogrado. Los partidarios de la defensa nacional han abandonado el Sviyet. Todo el peso ha recaído sobre nosotros solos. Conociendo la llegada inminente de los motociclistas, el Sviyet de Tsarskoie-Selo se preparaba a una resistencia. Felizmente, la alarma dada fue innecesaria: Ninguno de los motociclistas llegó al Congreso de los Sviets. Pronto llegarán a Tsarskoie-Selo otro batallón: nos preparamos ya a recibirlo amistosamente. El congreso bebe el informe como si fuera leche.

El representante de los motociclistas es acogido por una tempestad de aplausos, un ciclón de aplausos. Desde el frente suroeste, el Tercer Batallón ha sido rápidamente enviado al norte por orden telegráfica: Defender Petrogrado. Los motociclistas rodaban, con los ojos vendados, sospechando lo de modo vago de qué se trataba. En Peredolskaya encontraron una división del Quinto Batallón de motociclistas, que también era enviado con urgencia al hospital. En un mitin común que se hizo en la estación, resultó que de los motociclistas, no se encontró a ninguno que consintiera en avanzar con sus hermanos. Se toma la decisión común de no someterse al gobierno. ¡Otro claro concretamente dice el motociclista que no daremos el poder a un gobierno a cuya cabeza se encuentren burgueses y propietarios nobles! La palabra concretamente, introducida en el lenguaje popular por la revolución, estaba bien en esos momentos.

¿Cuánto tiempo hacía que, en la misma tribuna, el congreso era amenazado de sufrir los castigos del frente? Ahora, el frente mismo había concretado su palabra. ¡Poco importa que los comités del ejército sabían al congreso, que la masa de soldados rasos haya conseguido, más bien por percepción, enviar sus delegados, que no se haya aprendido aún en numerosos regimientos y divisiones a distinguir un bolchevique de un socialista o un anarquista! La voz que viene de Peredolskaya es la voz auténtica, infalible del ejército. No hay apelación contra ese veredicto. Sólo los bolcheviques habían comprendido en el momento oportuno que el cocinero del batallón de motociclistas representaba infinitamente mejor al frente que todos los mandos y Kuchin con sus mandatos archicaducos. Se produce una modificación, muy significativa, en el estado de ánimo de los delegados. Empiezan a ser escuchados Sujénov que las cosas marchan solas y de manera favorable, que los peligros anunciados por la derecha no parecen tan terribles y que los bolcheviques pueden tener razón en lo demás. Este es el momento que escogieron los representantes mencheviques de izquierda para recordar su existencia. Resultó que no se habían retirado todavía. Discutían en su fracción la cuestión de la posición tomar. Esforzándose en arrastrar a los grupos vacilantes, Kaplán encargado de anunciar al congreso la decisión tomada, señalaba finalmente un motivo más evidente de ruptura con los bolcheviques: Acordaros que avanzamos con las tropas hacia Petrogrado. Estamos bajo la amenaza de una catástrofe. ¿C

¿y estáis aquí todavía? . Esos gritos vienen de diferentes puntos de
¡Pero ya os habéis ido una vez! . Los mencheviques, en un pequeño
dirigen hacia la puerta, acompañados por exclamaciones de desprecio
retiramos declara Sujénov con tono afligido dejando completamente
las manos de los bolcheviques, cediéndoles todo el terreno de la re
Poca cosa habrá quedado si aquellos de quienes habla Sujénov no se
ran ido. En todo caso, se hunden. La ola de los acontecimientos se
placablemente sobre sus cabezas.

Ya era tiempo, para el congreso, de dirigir un llamamiento al pu
ro la sesión sigue desarrollándose con simples mociones de orden. L
cimientos no entran en absoluto en el orden del día. A las cinco y
la mañana, Krilenko, tropezando de fatiga, subió a la tribuna con un
en la mano: el decimosegundo ejército saluda al congreso y le inform
creación de un Comité Militar Revolucionario que se encarga de vigi
te norte. Las tentativas del gobierno para obtener ayuda armada hab
sado ante la resistencia de las tropas. El general Cheremisov, coma
jefe del frente norte, se había sometido al Comité. Voitinski, el c
Gobierno Provisional, había presentado su dimisión y esperaba un su
Delegaciones de las formaciones que habían sido enviadas a Petrogra
ran, una tras otra, al Comité Militar Revolucionario que se unen a
de Petrogrado. Sucedió algo increíble, escribe John Reed: la gente
abrazándose .

Lunacharski encuentra por fin la posibilidad de leer en voz alta
miento a los obreros, soldados y campesinos. Pero no es un simple l
to: por la sola exposición de lo que ha sucedido y de lo que se pre
mento, redactado a toda prisa, presupone el comienzo de un nuevo r
estatal. Los plenos poderes del Comité Ejecutivo Central conciliad
rado. El Gobierno Provisional ha sido depuesto. El congreso toma el
sus manos . El gobierno soviético propondrá una paz inmediata, entr
tierra a los campesinos, dará un estatuto democrático al ejército, c
un control de la producción, convocará en el momento oportuno la As
Constituyente, asegurará el derecho de las naciones de Rusia a disp
mismas. El congreso decide que todo el poder, en todas las localid
regado a los soviets . Cada frase le da provoca una salva de aplau
dados, manteneos en vuestros puestos de guardia! ¡Ferroviarios, det
dos los convoyes dirigidos por Kerenski a Petrogrado!... ¡En vuestro
tán la suerte de la revolución y la de la paz democrática! .

La alusión a la tierra sacude a los campesinos. El congreso no m
ta, según el reglamento, más que a los soviets de obreros y soldado
también participan delegados de diferentes soviets campesinos: Esto
ahora que también se les mencione en el documento. Se les concede i
tamente el derecho de sufragio deliberativo. El representante del S
pesino de Petrogrado firma el llamamiento con los pies y con las m
miembro del Comité Ejecutivo de Avkséntiev, Berezin, que había esta

do hasta entonces, comunica que sobre sesenta y ocho s viets campesinos han respondido a la encuesta telegráfica, la mitad se ha pronunciado por la pérdida de los s viets y la otra mitad por la transmisión del poder a la Asamblea Constituyente. Si éste es el estado de ánimo de los s viets de provincias compuestas de funcionarios, ¿se puede dudar que el futuro congreso campesino apoye al poder soviético?

Uniendo más estrechamente a los delegados de base, el llamamiento a la tala e incluso repele, por su carácter ineluctable, a determinados campesinos en su viaje. De nuevo desfilan por la tribuna pequeñas fracciones de lo que en una tercera vez se produce una ruptura con el congreso, la de un pequeño grupo de mencheviques, probablemente de los que están más a la izquierda. Se les arrojan, pero solamente para reservarse la posibilidad de salvar a los bolcheviques. De otro modo os perderéis vosotros mismos, nos perderéis a nosotros también y perderéis la revolución. Lapinski, representante del partido socialista polaco, aunque sigue en el congreso para defender su punto de vista hasta el final, se une, en suma, a la declaración de Martov: Los bolcheviques no podrán sacar partido del poder que toman en sus manos. El partido judío unificado se abstendrá de votar. Los internacionalistas unificados hacen lo mismo. Pero, ¿cuántos votos representarán en total todos esos grupos? El llamamiento es aprobado por la totalidad de votantes, ¡salvo una abstención en contra y doce abstenciones! Los delegados no tienen ya las fuerzas suficientes para aplaudir.

La sesión se levanta finalmente cerca de las seis de la mañana. Amanece en la ciudad una mañana de otoño gris y fría. En las calles que se iluminan poco a poco brillan los restos ardientes de las hogueras de quienes han quemado. Los soldados y obreros, armados de fusiles, tienen una expresión cerrada y preocupada en sus rostros cansados. Si hubiera habido astrólogos en el momento, debieron descubrir importantes presagios en el mapa mundi celeste.

La capital despierta bajo un nuevo poder. La gente común, los funcionarios, los intelectuales, que han estado al margen de la escena de los acontecimientos, se lanzan desde primeras horas de la mañana a los periódicos para saber a qué ribera la ola de la noche les ha arrojado. Pero no es fácil decir lo que ha sucedido. En realidad, los periódicos hablan de la toma del poder de Invierno por los conspiradores y de la detención de los ministros, pero solamente como de un episodio completamente pasajero. Kerenski ha marchado al gran cuartel general, la suerte del poder está decidida en el frente. Los periódicos sobre el congreso reproducen solamente las declaraciones de las delegaciones, mencionan a los que se han retirado y denuncian la impotencia de los que se han quedado. Los artículos políticos escritos antes de la toma del poder de Invierno respiran un optimismo vacío o de toda preocupación.

Los rumores de la calle no corresponden en nada al tono de los periódicos. A fin de cuentas, los ministros siguen encerrados en la fortaleza. Kerenski, no se ven llegar refuerzos por el momento. Funcionarios y militares están inquietos y tienen conciliabulos. Los periodistas y abogados

bian llamadas telefónicas. Las redacciones tratan de ordenar sus idiosincrasias. Los salones dicen: hay que rodear a los usurpadores con un halo de desprecio público. Los comerciantes no saben si deben seguir o no. Los restaurantes se abren. Los tranvías marchan, los bancos se liquidan. Los malos presentimientos. Los sismógrafos de la Bolsa descubren una curiosa explosión. Por supuesto, los bolcheviques no se mantendrán mucho tiempo, pero, antes de caer, pueden causar muchos males.

El periodista reaccionario Claude Anet escribe a ese día: Los vobochas entonan un canto de victoria. Y tienen toda la razón. Entre tantos errores ellos han actuado. Hoy recogen la cosecha. ¡Bravo! ¡Ha sido un buen día. La situación era apreciada de modo muy diferente por los mencheviques. Cuatro horas han pasado desde la victoria de los bolcheviques. El periódico de Dan y la fatalidad histórica empieza ya a ejercer una influencia ganchosa contra ellos... a su alrededor se produce el vacío que ellos han creado... se encuentran aislados de todos... todo el aparato de funcionarios se niega a ponerse a su servicio... En el momento mismo se hundieron en un abismo... .

Animados por el sabotaje de los funcionarios y por su propia ligereza los círculos liberales y conciliadores creían sorprendentemente en su influencia. Hablaban y escribían de los bolcheviques con el lenguaje de las Jorjadas. Julio: mercenarios de Guillermo, los bolsillos de los hombres de la roja están llenos de marcos alemanes, son oficiales alemanes que quieren la insurrección... El nuevo poder debía mostrar a esta gente una firmeza antes incluso de que hubiesen empezado a creer en él. Los permisos desenfundados fueron prohibidos desde la noche misma del 25 al 26. Los fueron confiscados durante el día. La prensa socialista no se vio afectada en el momento: había que dar a los socialistas revolucionarios de izquierda la posibilidad de vencerse de lo inconsistente que era esperar una coalición con la dirección oficial.

En medio del sabotaje y del caos, los bolcheviques desarrollaban una política. Un estado mayor provisional, organizado durante la noche, se ocupaba de la defensa de Petrogrado en caso de una ofensiva por parte de Kerenski. Se invitan a telefonistas militares a la central telefónica, donde la huelga había sido organizado. Se invita a los diversos ejércitos a crear sus comités militares. Se envía en grupos a agitadores y organizadores, disponibles desde la victoria, al frente y a las provincias. El órgano central del partido se organiza.

El Soviet de Petrogrado se ha pronunciado ahora les toca a los desviados.

Una noticia se difunde durante el día, que produce particular malestar entre los soldados: Kornilov había huido. En realidad, este distinguido general que residía en Bijov bajo la protección de sus fieles hombres de Tseretkine, mantenido al corriente de todos los acontecimientos por el gran cuartel general de Kerenski, había decidido, el 25, que el asunto tomaba un mal

la menor dificultad, abandonó su prisión imaginaria. Los lazos entre Kornilov se confirmaron de nuevo con toda evidencia a los ojos de las masas. El Comité Militar Revolucionario llamaba por telégrafo a los soldados revolucionarios a arrestar y enviar a Petrogrado a los dos antiguos generales.

Como en febrero, el palacio de Taurida, ahora el Smolny, se había convertido en el centro de todas las funciones de la capital y del Estado. Allí estaban todas las instituciones dirigentes. De allí partían las decisiones y se iba a obtenerlas. Allí se pedían las armas, se entregaban fusiles y rifles confiscados a los enemigos. De diferentes puntos de la ciudad se llevaban allí a las personas arrestadas. Los que habían sufrido alguna ofensa buscaban allí en busca de justicia. El público burgués y los cocheros temerosos ocupaban el Smolny en un amplio círculo.

El automóvil es un símbolo del poder mucho más efectivo que el cetro del emperador. Bajo el régimen de la dualidad de poderes, los automóviles se repartían entre el gobierno, el Comité Ejecutivo Central y los particulares. De todas las máquinas confiscadas eran remitidas al campo de la insurrección. El distrito del Smolny parecía un gigantesco garaje de campo. Los mejores automóviles exhalaban el mal olor de un detestable carburante. Las motocicletas trepidaban en la penumbra con amenazadora impaciencia. Los automóviles blindados hacían sonar sus cláxones. El Smolny parecía una fábrica, una oficina y un centro energético de la insurrección.

Por las aceras de las calles adyacentes circulaba un torrente repleto de gente. Las hogueras ardían delante de las puertas interiores y exteriores. La luz vacilante, obreros armados y soldados escrutaban atentamente los conductos. Algunos automóviles blindados vibraban en el patio con sus motores en marcha. Nadie quería detenerse, ni las máquinas ni la gente. En la entrada había ametralladoras, con abundante provisión de cintas de cartuchos. Los interminables y oscuros corredores, poco iluminados, retumbaban con el ruido de pasos, exclamaciones y llamadas. Los que entran y los que salen cruzaban en las amplias escaleras, unos hacia arriba y otros hacia abajo. La masa de lava humana se veía cortada por impacientes y autoritarios individuos. Los militantes del Smolny, correos, comisarios, que mostraban con el brazo un mandato o una orden, con el fusil a la espalda, atado por un cinturón o con una cartera bajo el brazo.

El Comité Militar Revolucionario no interrumpió ni un minuto su trabajo. Recibía a los delegados, correos, informantes voluntarios, amigos llenos de entusiasmo, negación y tunantes, enviaba comisarios a todos los rincones de la capital. Llamaba innumerables órdenes y certificados de poderes, todo esto a través de comunicaciones de informes que se entrecruzaban, comunicados urgentes, llamadas telefónicas y el ruido de las armas. Estos hombres, en el límite de sus fuerzas, que no habían comido ni dormido desde hacía tiempo, sin afeitarse, con suciedad y los ojos inflamados, gritaban con voz ronca, gesticulaban exageradamente y, si no caían inermes en el suelo, parece que sólo era gracias

del ambiente que les hac a dar vueltas y les llevaba sobre sus alas
Aventureros, libertinos, los peores desechos del viejo rØgimen,
pecho y trataban de hacerse introducir en el Smolny. Algunos lo con
noc an unos cuantos secretos pequeæos de la direcci n: quiØn posee
de la correspondencia diplomÆtica, c mo se redactan los bonos para
gasde fondos, d nde se puede obtener gasolina o una mÆquina de escr
particularmente, d nde se conservan los mejores vinos de palacio. No
primera que se encontraban en la cÆrcel o cayendo bajo un -disparo d
ver.

Nunca desde la creaci n del mundo se hab an transmitido tantas
oralmente, a lÆpiz, a mÆquina, por telØgrafo, una queriendo alcanza
miles y millones de rdenes , no siempre enviadas por los que ten
recho de mandar y raramente recibidas por quienes estaban en condic
ejecutarlas. Pero lo milagroso era que en ese remolino de -locura hab
tido profundo, que la gente se ingeniaba para comprenderse entre s
mÆs importante y lo mÆs indispensable era ejecutado siempre, que se
diendo los primeros hilos de una direcci n nueva para sustituir el
to de direcci n: la revoluci n se iba reforzando.

Durante el d a trabaj en el Smolny el ComitØ Central de los bol
hab a que decidir sobre el nuevo gobierno de Rusia. No se hizo ning
en todo caso, no se ha conservado. Nadie se preocupaba de los histo
del futuro, aunque se les estuviera preparando no pocos problemas.
si n de la noche del congreso, la asamblea debe crear un gabinete m
¿Ministros? ¿Una palabra muy comprometida! Hace pensar en la alta c
burocrÆtica o en la coronaci n de ambiciones parlamentarias. Se ha
que se llamarÆ al gobierno Consejo de Comisarios del Pueblo esto
lo menos un aspecto un poco mÆs nuevo. Dado que las negociaciones s
coalici n de toda la democracia no hab an llevado a nada hasta en
problema de la composici n del gobierno, tanto en lo referente al p
mo a las personalidades, se ve a simplificado. Los socialistas revo
izquierda gesticulan y se repliegan: acaban apenas de romper con el
Kerenski y no saben bien todav a lo que deben hacer. El ComitØ Cent
ta la propuesta de Lenin como la œnica posible: formar un -gobierno
to œnicamente de bolcheviques.

En el curso de esta sesi n, MÆrtov vino a defender la causa de l
tros socialistas que hab an sido arrestados. Poco tiempo antes hab
ocasi n de intervenir ante los ministros socialistas para que dejar
a los bolcheviques. La rueda hab a dado una vuelta importante. El C
tral, por medio de unos de sus miembros, KÆmenev sin duda, delegado
entrevistarse con MÆrtov, confirm que los ministros socialistas qu
arresto domiciliario: aparentemente, hab an sido olvidados entre ta
cosas, o bien ellos mismos hab an renunciado a sus privilegios resp
en el basti n Trubetskoy, el principio de la solidaridad ministeria

La sesi n del congreso se abri a las 9 de la noche. El cuadro

poco del de la v spera. Menos armas, menos amontonamiento . SujÆnov ll encontrar un sitio, no ya en calidad de delegado, sino mezclado en el En esta sesi n se deb a decidir sobre la cuesti n de la paz, de la tie bierno. S lo esos tres problemas: terminar con la guerra, dar la tierra establecer la dictadura socialista. KÆmenev comienza con un informe so trabajos a los que se ha dedicado la mesa durante la jornada: ha sido lapena de muerte que Kerenski hab a restablecido en el frente se ha n la libertad total de agitaci n se ha dado la orden de poner en libert dados encarcelados por delitos de opini n y a los miembros de los comi rios son revocados todos los comisarios del Gobierno Provisional se do el arresto y la entrega de Kerenski y Korn lov. El congreso aprueba ma.

De nuevo dan signos de existencia, ante una sala impaciente y mali cionada, todo tipo de elementos residuales: unos hacen saber que se va en el momento de la victoria de la insurrecci n y no en el de la derr otros, en cambio, se jactan de quedarse. El representante de los mineros Donetz pide que se adopten urgentementemedidas para que Kaledin no co los env os de carb n al norte. PasarÆ mucho tiempo antes que la revolu ya aprendido a tomar medidas de esa envergadura. Finalmente, se puede sar al primer punto del orden del d a.

Lenin, a quien el congreso no ha visto todav a, recibe la palabra tar de la paz. Su aparici n en la tribuna provoca aplausos interminabl delegados de las trincheras no se hartan de mirar al hombre misterioso han enseado a detestar y que han aprendido, sin conocerlo, a amar. A do firmemente en el borde del pupitre y contemplando a la multitud con ojos pequeaos, Lenin esperaba sin interesarse aparentemente por las ov nes incesantes que duraron varios minutos. Cuando los aplausos termina dijo simplemente: Ahora vamos a dedicarnos a edificar el orden social

No ha quedado acta del congreso. Las taqu grafas parlamentarias, i das a tomar notas de los debates, hab an abandonado el Smolny con los cheviques y los socialistas revolucionarios: uno de los primeros epis sabotaje. Las notas tomadas por los secretarios se han perdido irremed mente en el abismo de los acontecimientos. No han quedado -mÆs que las nicas apresuradas y tendenciosas de peri dicos que hab an sido redacta jo los estruendos de los caæones o en el rechinar de dientes de la lue ca. Los informes de Lenin se vieron afectados particularmente de esta situaci n: dada la rapidez de sus palabras y la compleja construcci n r odos, los informes, aun en las circunstancias mÆs favorables, no se fÆcilmente a que se tomaran notas. La frase de introducci n que John Reed ne en labios de Lenin no se encuentra en ninguna cr nica de los peri o ro coincide con el esp ritu del orador. Reed no pod a inventarla. Es a mente, como Lenin deb a empezar su intervenci n en el Congreso de los viets, sencillamente, se n con una seguridad irresistible: Ahora vamos dedicarnos a edificar el orden socialista .

Pero para ello era preciso ante todo terminar con la guerra. Durante la emigración en Suiza, Lenin había lanzado la consigna: transformar la guerra imperialista en guerra civil. Ahora había que transformar la guerra civil en una paz. El informante comienza directamente leyendo un predecretado que tendrá que publicar el gobierno que salga elegido. El documento es distribuido: la técnica es muy pobre todavía. El congreso presta atención a la lectura de cada palabra del documento.

El gobierno obrero y campesino, creado por la revolución del 24 de octubre y apoyado en los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, propone a todos los pueblos beligerantes y a sus gobiernos el inicio de las negociaciones para una paz justa y democrática. Hay unas cláusulas que rechazan toda anexión o contribución. Se entiende por anexión la deportación forzada de poblaciones extranjeras o bien su mantenimiento en servidumbre contra su voluntad, en Europa o más lejos, pasando los océanos. Al mismo tiempo, el gobierno declara que no considera otra condición, exige únicamente que se comiencen lo más pronto posible las negociaciones y que el secreto sea eliminado en el curso de las conversaciones.

Por su parte, el gobierno soviético decide abolir la diplomacia secreta y la publicación de los tratados secretos firmados hasta el 25 de febrero de 1917. Todo lo que en esos tratados persiga atribuir ventajas y privilegios a los propietarios y capitalistas rusos, asegurar la opresión por los grandes terratenientes y las otras poblaciones, el gobierno lo declara abolido en su totalidad, inmediatamente. Se propone inmediatamente una tregua, en los primeros tres meses como mínimo, a fin de iniciar las negociaciones. El gobierno obrero y campesino dirige sus propuestas simultáneamente a los gobiernos de todos los pueblos de todos los países beligerantes..., en particular a los representantes de las tres naciones más avanzadas, Inglaterra, Francia y Alemania. La seguridad de que serán precisamente ellos quienes nos ayudarán a llevar a buen término la obra de la paz y, al mismo tiempo, a liberar a las trabajadoras y explotadas de toda esclavitud y explotación.

Lenin se limita a breves comentarios sobre el texto de la declaración. Podemos ignorar a los gobiernos, pues ello atrasa a la posibilidad de la paz.... pero tampoco tenemos derecho a omitir un llamamiento a los pueblos. En todas partes, los gobiernos y los pueblos están en desacuerdo. Ellos debemos ayudar a los pueblos a intervenir en las cuestiones de la guerra y de la paz. Ciertamente, defenderemos por todos los medios nuestro programa de paz sin anexiones ni contribuciones, pero no debemos presentar nuestras condiciones en forma de ultimátum, evitando así dar un pretexto a los gobiernos para que rechacen las negociaciones. Examinaremos cualquier otra propuesta. Las examinaremos, lo cual no quiere decir que aceptaremos.

El manifiesto publicado por los conciliadores el 14 de marzo invitando a los obreros de los otros países a derrocar a los banqueros en nombre de la paz, sin embargo, los conciliadores mismos, en lugar de llamar al derrocamiento

sus propios banqueros, se aliaban con ellos. Ahora, nosotros hemos dado el gobierno de los banqueros. Esto nos da derecho a llamar a los otros pueblos a que hagan otro tanto. Tenemos toda esperanza en vencer: Es preciso recordar que no vivimos en las profundidades de África, sino en Europa, de todo puede adquirir notoriedad pública rápidamente. Lenin ve, como siempre, la prenda de la victoria en una transformación de la revolución rusa en revolución internacional. El movimiento obrero tomará la delantera y el camino hacia la paz y el socialismo.

Los socialistas revolucionarios de izquierda enviaron un representante a dar su adhesión a la declaración que acaba de leerse: «En su espíritu, les era próxima y comprensible. Los internacionalistas unificados se oponían por la declaración, pero a condición de que sea hecha en nombre del gobierno de toda la democracia. Lapinski, en nombre de los bolcheviques de izquierda, aprueba calurosamente el sano realismo proletario del documento. Dzerzhinski, en nombre de la socialdemocracia de Polonia y de Polonia, Stuchka, en nombre de la socialdemocracia de Letonia, Kapsukas, en nombre de la socialdemocracia lituana, se adhieren sin reservas a la declaración. Hubo objeciones por parte del bolchevique Eremóiev, que exige que las condiciones de paz tomasen la forma de ultimátum: de otra manera podremos perdernos a nosotros mismos, que tenemos miedo».

Lenin argumenta resueltamente y hasta con vehemencia contra la propuesta de presentar las cláusulas de paz como ultimátum: con ello damos solamente la posibilidad a nuestros adversarios de disimular toda la verdad al pueblo, de ocultarla tras nuestra intransigencia. Se dice que nuestra intención al presentar un ultimátum demostrará nuestra impotencia. Ya es hora de renunciar a la falsedad de las concepciones burguesas en política. No tenemos nada que temer diciendo la verdad sobre nuestra fatiga... Las futuras condiciones sobre Brest-Litovsk ya van apareciendo a través de este episodio.

Kamenev invita a todos los partidarios del llamamiento a mostrar sus tarjetas de delegados. Uno de los delegados escribe Reed había levantado el brazo en señal de oposición, pero hubo a su alrededor tal estallido de emoción que tuvo que bajar la mano. El llamamiento a los pueblos y a los países es adoptado por unanimidad. ¡Ya está hecho! Este acto, por su gran importancia inmediata y tangible, gana a todos los participantes.

Sujánov, observador atento aunque prevenido, había notado más de una vez, en la primera sesión, el cansancio del congreso. Sin duda alguna, los delegados, al igual que todo el pueblo, estaban cansados de reuniones, de congresos, de discursos, de resoluciones, y en general de quedarse estancados en el mismo sitio. No tenían la certidumbre de que ese congreso supiera y pudiera llevar la obra a buen fin. La magnitud de las tareas y la fuerza inabastante de las resistencias, ¿no les forzarán a batirse en retirada una vez más? El aflujo de confianza cuando se conoció la toma del Palacio de Invierno, la adhesión de los motociclistas a la insurrección. Pero ambos hechos están ligados al mecanismo de la insurrección. Pero es ahora solamente cuando

descubre en la práctica su sentido histórico. La insurrección victoriosa localizó la base inquebrantable del poder en el congreso de obreros y Los delegados votaban esta vez no por la revolución, sino por un gobierno con una significación infinitamente mayor.

¡Escuchad, pueblos!, la revolución os invita a la paz.- Será acusado haber violado los tratados. Pero se siente orgullosa de ello. Romper estas alianzas de rapaces es un gran mérito en la Historia. Los bolcheviques se atrevieron. Fueron los únicos en atreverse. El orgullo estalla en la sala. Los ojos se inflaman. Todos están de pie. Nadie fuma ya. Parece que se va a incendiar la mesa, los delegados, los invitados, los hombres de guardia cantando un himno de insurrección y de fraternidad. Bruscamente, bajo un impulso general contará John Reed, observador y participante, cronista y poeta de la insurrección, nos encontramos todos de pie, entonando los acentos arcaicos del himno Internacional. Un viejo soldado de cabellos grises lloraba con lágrimas, Alexandra Kollontai parpadeaba aprisa para no llorar. La revolución se extendió en la sala, atravesando ventanas y puertas y subiendo hacia el cielo.

¿Era hacia el cielo? Más bien hacia las trincheras de otoño que se abren a la miserable Europa crucificada, hacia las ciudades y pueblos que se abren hacia las mujeres y las madres de luto. ¡Arriba, parias de la tierra, mística legión!... Las palabras del himno se habían desprendido de su forma convencional. Se confundían con el acto gubernamental. De aquí les venía la sonoridad de acción directa. Cada uno se sentía más grande y más seguro en ese momento. El corazón de la revolución se ensanchaba al mundo entero. Nos liberaremos... El espíritu de independencia, de iniciación, de nacimiento, los felices sentimientos de que están faltos los oprimidos en sus circunstancias habituales, todo esto lo trae ahora la revolución... ¡Con mano! Con mano todopoderosa, los millones de hombres que han derramado la sangre a la monarquía y a la burguesía van ahora a aplastar la guerra. El soldado del barrio de Vyborg, el oscuro soldado con heridas en la cara y el soldado del frente, el viejo revolucionario que ha pasado años en la cárcel, el marinero de barba negra, todos juraban continuar hasta el final de la lucha última y decisiva. ¡Construiremos un mundo para nosotros, un mundo nuevo! ¡Construiremos! En esa palabra que exhalan pechos humanos se incluían ya incluidos los futuros años guerra civil y los próximos períodos de trabajo y de privaciones. ¡Los nada de hoy todo han de ser mañana! Si la realidad del pasado se ha transformado más de una vez en un himno ¿el himno no podrá ser la realidad de mañana? Los capotes de la guerra ya no parecen vestimenta de presidiario. Los gorros de pelo, como la piel desgarrada, lucen de otra manera sobre los ojos centelleantes. ¡De género humano! ¿Era posible que no despertase de las calamidades y de las humillaciones, del barro y de la sangre de la guerra?

Toda la mesa, Lenin el primero, estaba de pie y cantaba, con intensidad y exaltación en los rostros, fuego en los ojos. Así lo testimonia un

que contemplaba con sentimiento de pena el triunfo, deseando tanto unirme a ellos, confesando, confundirme en un solo y mismo sentimiento, en un mismo estado de ánimo, con esa masa y sus jefes, pero no podía.

Los últimos acentos del estribillo se desvanecían, pero el congreso todavía de pie, masa humana en fusión, elevada por la grandiosidad de lo que estaba viviendo. Y fueron muchas las miradas que se fijaron en un hombre choncho, de pequeña estatura, derecho en la tribuna, con una cabeza extraordinaria, de rasgos simples, prominentes salientes, con el rostro cambiado del mentón afeitado, cuyos ojos pequeños de apariencia ligeramente morosa tenían una mirada penetrante. Hacía cuatro meses que no se le vea al propio nombre casi había tenido tiempo de desprenderse de su personalidad vieja. Pero no, no es un mito, ahí está en medio de los suyos ¡y cuáles los suyos ahora! teniendo entre sus manos las hojas de un mensaje dirigido a los pueblos. Incluso los que estaban más próximos a él, los que ocupaban su puesto en el partido, sintieron por primera vez, completamente, lo que significaba para la revolución, para el pueblo, para los pueblos. Era como si hubiera educado. El que había enseñado. Una voz que salió del fondo de la asamblea gritó unas palabras de saludo dirigidas al jefe. La sala pareció estar en estado esperando esa señal. ¡Viva Lenin! Las emociones por las que se había pasado, las dudas superadas, el orgullo de la iniciativa, el triunfo, las esperanzas, todo se confundió en una erupción volcánica de reconocimiento de entusiasmo. El testigo escóptico señala secamente: Se produjo una indiscutible exaltación de los espíritus... Se saludaba a Lenin, se gritaban consignas, se lanzaban gorras al aire. Se cantó la Marcha fúnebre en memoria de las víctimas de la revolución. Y, de nuevo, aplausos, gritos, gorras lanzadas al viento.

Lo que el congreso había vivido en esos minutos, el pueblo debía vivir al día siguiente aunque con menos intensidad. Hay que decir que el discurso de Stankievich, que el gesto audaz de los bolcheviques, su aptitud para atravesar las alambradas de guerra, los cuatro años que nos habían separado de los pueblos vecinos fueron suficientes para producir una inmensa impresión. De modo más brutal, pero no por eso menos claro, se expresa el sentimiento de Budberg en su diario íntimo: El nuevo gobierno del camarada Lenin empezó por decretar la paz inmediata... En la situación actual, es un golpe que atraerá a la masa de los soldados lo he constatado en el estado de varios regimientos que he visitado hoy el telegrama de Lenin sobre una tregua inmediata de tres meses y la paz consecutiva ha producido en todas partes una impresión formidable y ha provocado enorme alegría. Ahora se ha perdido nuestras últimas posibilidades de salvar el frente. Lo que entendía por salvar un frente que ellos mismos habían perdido era descomunal a tiempo únicamente la salvación de sus propias posiciones sociales.

Si la revolución hubiera tenido la audacia de atravesar las alambradas de guerra en marzo y abril, habría podido reconstruir temporalmente el ejército, a lo menos de reducirlo al mismo tiempo a la mitad o a la tercera parte de sus efectivos.

mo .

Si el régimen burgués se hubiera mantenido, sin hablar de una coalición con los propietarios nobles, el resumen redactado por los socialistas no habría quedado como una utopía inviable, a menos de transformarse en una mentira consciente. No habría sido realizable en todas sus partes, ni siquiera bajo la dominación del proletariado. Pero la suerte de ese programa se complicaba radicalmente desde el momento en que el poder lo encaraba de manera diferente. El gobierno obrero daba a la clase campesina un plazo para probar efectivamente su programa contradictorio.

Los campesinos quieren conservar la pequeña propiedad, fijar una norma igualitaria... proceder periódicamente a nuevas igualaciones..., es decir, en agosto. ¡Pues que así sea! Sobre ese punto, ningún socialista puede ponerse en desacuerdo con los campesinos pobres. Si las tierras son parceladas, la dominación de los bancos queda socavada si el material es vendido, la dominación del capital queda también socavada y... al pasar el poder político al proletariado, el resto... lo sugerirá la práctica misma.

Muchos fueron, no sólo entre los enemigos sino entre los amigos, los que comprendieron esa actitud perspicaz, pedagógica en gran medida, del partido bolchevique respecto a la clase campesina y su programa agrario. El programa igualitario de las tierras no tiene nada de común con el socialismo. Pero como los bolcheviques se hacían muchas ilusiones a este respecto. Al contenido mismo estructura del decreto es testimonio de la vigilancia crítica de los campesinos. Mientras que el resumen de los cuadernos declara que toda la tierra, tanto de los propietarios nobles y la de los campesinos, se convierte en el bien común de toda la nación, la ley fundamental omite precisar la nueva forma de propiedad agraria. Hasta un jurista de criterio amplio se escandalizó a punto de que la nacionalización de la tierra, nuevo principio social de una reforma histórica mundial, sea establecida en forma de instrucción añadida a la ley fundamental. Sin embargo, no hay en esto negligencia en la redacción. Leer y sobre todo no comprometer a priori y al poder soviético en un dominio aún inexplorado. También en esto una audacia sin igual con la que se circunspecciona. La experiencia debió determinar todavía cómo entender a los campesinos que la tierra debió transformarse en el bien común de toda la nación para no haber dado el salto adelante, había que fortalecer las posiciones fuera necesario retroceder: el reparto de las tierras de los propietarios nobles entre los campesinos, pese a no ser por sí sólo una garantía respecto a la revolución burguesa, excluía en todo caso una restauración de la monarquía feudal.

No se podía hablar de perspectivas socialistas sino a condición de garantizar y mantener el poder del proletariado pero mantener ese poder significaba ofrecer, entre otras cosas, una participación resuelta al campesinado en las tareas revolucionarias. Si el reparto de tierras consolidaba políticamente el gobierno socialista, estaba, pues, justificado como medida inmediata. Había que tomar al campesino tal como la revolución lo había encontrado. Sólo por

reeducado por un nuevo régimen, no de golpe, sino durante muchos años durante varias generaciones, con la ayuda de una técnica nueva y de una organización económica. El decreto, combinado con el resumen de nuestros deberes, significaba para la dictadura del proletariado la obligación de considerar atentamente los intereses del trabajador agrícola, sino también sus ilusiones de pequeño propietario. Era evidente de antemano que en la revolución agraria, no faltarían las etapas y los virajes. La reforma no era en absoluto la última palabra. Representaba únicamente una partida que los obreros aceptaban para ayudar a los campesinos en sus aspiraciones progresivas y protegerles de pasos en falso.

No podemos ignorar lo que Lenin en su informe sobre la decisión de la revolución se popular, aunque no estemos de acuerdo con ella... Hemos de dejar a las populares una total libertad de acción creadora... En suma, y esencialmente, la clase campesina tiene que llegar a convencerse con seguridad que los propietarios nobles no existen ya en el campo y es preciso que los campesinos decidan desde ahora de todo y organicen ellos mismos su existencia. ¿Oportunismo? No, realismo revolucionario.

Antes de que las ovaciones hubieran terminado, el socialista revolucionario de derecha Pianij, que se presenta en nombre del Comité Ejecutivo Central, eleva una firme protesta contra la detención de los ministros.

Estos últimos días ha sucedido algo que grita el orador golpeando la mesa: un acceso de rabia, algo que no se ha visto nunca en ninguna revolución. Los ministros camaradas Méslov y Salazkin, miembros del Comité Ejecutivo, están encerrados. ¡Exigimos sean puestos en libertad inmediatamente! . ¡Si no lo hacemos, lo pelo de sus cabezas! , exclama otro emisario, con capote de soldado pero no amenazador. El congreso los mira como a unos resucitados.

Al estallar la insurrección había en la cárcel de Dvinsk, acusados de anarquismo, unas ochocientas personas en Minsk, alrededor de seis mil quinientos treinta y cinco, en su mayoría soldados. ¡Y cuántos miembros del Comité Ejecutivo campesinos encerrados en otros lugares del país! Además, un número de delegados mismos del congreso, empezando por la mesa, había pasado después de julio por las cárceles de Kerenski. No sorprendente que la indignación de los amigos del Gobierno Provisional no pudiera expresarse en esta asamblea una gran emoción. Para colmo de desgracias, se levantó de su puesto un delegado desconocido de todos, un campesino de la provincia de Tver, de largos cabellos, con túnica y, después de saludar educadamente a los cuatro rincones de la asamblea, suplicó al congreso, en nombre de sus electores, que no dudase en arrestar al Comité Ejecutivo de Avksóntiev en nombre de sus representantes campesinos, son kadetes... Su sitio está en la cárcel. Aparecieron, uno frente a otro, los dos personajes: el socialista revolucionario Pianij, parlamentario experimentado, delegado de los ministros, llebado hacia los bolcheviques y, por otro lado, un oscuro campesino de Tver que, en nombre de sus electores, una calurosa felicitación a los campesinos sociales, dos revoluciones: Pianij hablaba en nombre de la de Febrero.

pesino de Tver militaba por la de Octubre. El congreso dedica al delegado tønica una verdadera ovación. Los emisarios del ComitØ Ejecutivo se reprofiriendo invectivas.

La fracción de los socialistas revolucionarios de izquierda acogió el proyecto de Lenin como el triunfo de sus propias ideas, declara Kaleyev debido a la gran importancia de la cuestión, es indispensable debatirla entre diversas fracciones. Un maximalista, representante de la extrema izquierda del partido socialista revolucionario, que se ha descompuesto, exige un voto inmediato. Deberíamos rendir homenaje al partido que, desde el primer día, con palabras inútiles, aplica una medida semejante. Lenin insiste en que el pensamiento de la sesión sea en todo caso lo más corta posible. Noticias importantes para Rusia deben ser publicadas desde mañana mismo. ¡Nada de aplazamientos! . Pues, al fin y al cabo, el decreto sobre la cuestión es solamente la base del nuevo régimen, sino también el instrumento de la insurrección que tiene que conquistar todavía al país. No por simple razón Reed observa en ese momento una exclamación imperiosa que atraviesa el silencio de la sala: Quince agitadores a la habitación número 17. ¡Inmediatamente! ¡Para ir al frente! .

A la una de la mañana, un delegado de las tropas rusas en Macedonia viene a quejarse de que éstas hayan sido olvidadas por los gobiernos que han sucedido en Petrogrado. ¡El apoyo a la paz y a la tierra es asegurado por parte de los soldados que se encuentran en Macedonia! Tal es el estado de espíritu de un ejército que, esta vez, se encuentra en un rincón apartado del resto europeo. Kamenev comunica inmediatamente después: el Décimo Batallón de motociclistas, llamado desde el frente por el gobierno, ha entrado mañana en Petrogrado y, como los anteriores, se adhiere al Congreso de los Soviets. Los vivos aplausos prueban que las manifestaciones renovadas demuestran la fuerza que se posee no parecerán nunca inútiles.

Después de una resolución adoptada por unanimidad y sin debates, declarando que es un deber de honor para los Soviets de las localidades cercanas aprender los pogromos que fueran ejercidos contra los judíos y otras personas individuos tarados, se pasa a votar el proyecto de ley agraria. Con un voto contra y ocho abstenciones, el congreso aprueba con gran entusiasmo el decreto que pone fin al régimen de esclavitud, base esencial de la vieja agricultura rusa. La revolución agraria queda así legalizada. Por ello mismo, la unión del proletariado consigue un sólido apoyo.

Queda un último problema: la creación de un gobierno. Kamenev lee el proyecto elaborado por el ComitØ Central de los bolcheviques. La administración de los diversos sectores de la vida estatal es confiada a unas comisiones que deben trabajar, para realizar el programa anunciado por el congreso, en estrecha unión con las organizaciones de masas de los obreros, obreras, campesinos, soldados, campesinos y empleados. Ejerce el poder gubernamental un cuerpo colegiado compuesto por los presidentes de esas comisiones, con el nombre de Consejo de los Comisarios del pueblo. El control de la acción

gobierno corresponde al Congreso de los Soviets y a su Comité Ejecutivo Central.

Siete miembros del Comité Ejecutivo Central del partido bolchevique han sido designados para componer el primer Consejo de los Comisarios del Pueblo: Lenin, como jefe de gobierno, sin cartera; Rykov, como comisario del Interior; Miliutin, como dirigente de la Agricultura; Nogin, como comisario del Comercio y de la Industria; Trotsky, en los Asuntos Exteriores; Stalin, en la Justicia; y Torgler, como presidente de la comisión de nacionalización. La Guerra y la Marina son confiadas a un comité que se compone de Antónov, de Seenenko, de Krilenko y de Dibenko. Se piensa colocar a Shlyapnikov a la cabeza de la comisaría de Trabajo. La Instrucción será dirigida por Lunacharski. La penosa e ingrata del aprovisionamiento es confiada a Teodorovich; el Telégrafos, al obrero Glebov. No se ha designado a nadie, por ahora, como comisario de Vías de Comunicación: queda abierta la puerta a un entendimiento con las organizaciones de ferroviarios.

Estos quince candidatos, cuatro obreros y once intelectuales, todos con un pasado años de encarcelamiento, de deportación y de emigración; cinco de ellos habrán estado presos bajo el régimen de la República Democrática; el primer ministro habrán salido tan sólo a la espera de una vida clandestina en la democracia. Kamenev y Zinoviev no entraron en el Consejo de Comisarios del Pueblo: el primero era designado presidente del nuevo Comité Ejecutivo Central, y el segundo, redactor del órgano oficial de los Soviets. Cuando se leyó la lista de los comisarios del pueblo, escribieron Reed, estallaron ante la mención de cada nombre y, en particular, después de los de Trotsky. Sujánov añade a estos nombres el de Lunacharski.

Avilov, antiguo bolchevique y ahora redactor del periódico de los Comisarios del Pueblo, nombre de los internacionalistas unificados, se pronuncia en un gran tono contra la composición del gobierno que se propone. Enumera concienzamente las dificultades que surgen ante la revolución, tanto en la política interior como exterior. Hay que tener en cuenta claramente una cosa: ¿Adónde vamos?... Ante el nuevo gobierno vuelven a plantearse los problemas de la vida: el del pan y el de la paz. Si el gobierno no puede resolver esos problemas, será derrocado. El pan falta en el país. Está en manos de unos pocos campesinos acomodados. No hay nada que dar para reemplazar el pan: la agricultura se hunde, se carece de combustible y de materias primas. Almacén con medidas coercitivas es difícil, lento y peligroso. Es preciso, por tanto, hacer un gobierno que gane la simpatía no sólo de los campesinos pobres sino también de los más acomodados. Para ello es necesaria una coalición.

Actualmente es difícil obtener la paz. A la propuesta del congreso de una tregua inmediata, los gobiernos de la Entente no darán ninguna respuesta. Los embajadores aliados se preparan ya a partir. El nuevo poder se encuentra en el lado, su iniciativa de paz quedará en suspenso. Las masas populares, los campesinos beligerantes se encuentran aún, por ahora, muy lejos de una resolución.

Dos consecuencias pueden presentarse: o bien el aplastamiento de la

ci n por las tropas del Hohenzollern, o bien una paz por separado. Las ciones de la paz, en los dos casos, serÆn æn mÆs negativas para Rusia quiere acabar con todas las dificultades, es preciso contar con la ma pueblo . La desgracia se encuentra, sin embargo, en la escisi n de la cia, cuya parte izquierda quiere crear en el Smolny un gobierno purame chevique, mientras que la derecha organiza en la Duma municipal un com de salud pœblica. Para salvar a la revoluci n es necesario crear un po puesto de los dos grupos.

De manera anÆloga se expresa el representante de los socialistas r cionarios de izquierda, Karelin. No se puede realizar el programa adop los partidos que han abandonado el congreso. Ciertamente, los bolchev no son responsables de que se hayan retirado . El programa del congres ber a unificar a toda la democracia. No queremos avanzar por el camin aislamiento de los bolcheviques, ya que comprendemos que a la suerte c tos æltimos estÆ ligada la de toda la revoluci n: su ruina ser a la de ci n misma . Si ellos, socialistas revolucionarios de izquierda, rech embargo, la propuesta de entrar en el gobierno, lo hac an animados de intenciones: tener las manos libres para intervenir entre los bolchevi partidos que hab an abandonado el congreso. En esa intervenci n... lo listas revolucionarios de izquierda ven, de momento, su tarea principa rÆn la actividad del nuevo poder en su esfuerzo por resolver las cuesti gentes . Al mismo tiempo, votan contra el gobierno propuesto. En una p el joven partido embrollaba todo lo que pod a.

Para defender la posici n de los bolcheviques cuenta SujÆnov, cu simpat as van plenamente hacia Avilov y que inspiraba entre bastidores relin , Trotsky se present . Estuvo muy brillante, vehemente y, en muc pectos, tenia toda la raz n. Pero no quer a comprender en quØ se basab la argumentaci n de sus adversarios... . El eje de Østa consist a en u ideal. En marzo se hab a intentado trazarla entre la burgues a y los s ciliadores. Ahora, los SujÆnov soæaban en una diagonal entre la democr liadora y la dictadura del proletariado. Pero las revoluciones no se d en diagonal.

Nos hemos inquietado repetidas veces dice Trotsky de un aislami to eventual del ala izquierda. Hace unos d as, cuando se plante abier la cuesti n de la insurrecci n, se nos dijo que corr amos hacia nuestr en efecto, a juzgar por la prensa pol tica de los distintos agrupamier fuerzas que exist an, la insurrecci n implicaba para nosotros la amena catÆstrofe inevitable. Contra nosotros se manifestaban no-solamente la das contrarrevolucionarias, sino tambiØn los partidarios de la defensa de todo tipo s lo una de las alas de los socialistas revolucionarios da trabajaba valerosamente con nosotros en el ComitØ Militar Revolucion la otra ala ocupaba una posici n de neutralidad expectante. Y sin emba en esas condiciones desfavorables, cuando parec amos abandonados de to la insurrecci n consigui la victoria...

Si las fuerzas reales estaban efectivamente contra nosotros, ¿cómo pudo suceder que hayamos obtenido la victoria casi sin esfuerzo? No, no éramos nosotros los aislados, sino el gobierno y los pretendientes. Con sus tergiversaciones, con sus procedimientos conciliadores, nos han excluido ellos mismos de las filas de la verdadera democracia. Nuestra gran ventaja, en tanto que partido, consiste en que hemos realizado una alianza con fuerzas de clases, creando así la unión de los obreros, campesinos más pobres.

Los grupos políticos desaparecen, pero los intereses esenciales continúan. Vence aquel partido que es capaz de revelar y de satisfacer las exigencias esenciales de la clase... Podemos sentirnos orgullosos de nuestra guarnición, principalmente del elemento campesino, con la obrera. Esta coalición ha superado ya la prueba de fuego. La guarnición, el proletariado y el proletariado han entrado juntos en una gran lucha que servirá en un ejemplo clásico para la historia de la revolución de los obreros.

Avilov ha hablado de las inmensas dificultades que nos esperan. Para superar esas dificultades propone concluir una coalición. Pero al llegar a este punto no intenta en absoluto dar un sentido a esta fórmula y decir: ¿coalición?, ¿de grupos, de clases o simplemente de periódicos?...

Dicen que la escisión de la democracia proviene de un malentendido. Cuando Kerenski envió contra nosotros batallones de choque, cuando, por el asentimiento del Comité Ejecutivo Central, nuestras comunicaciones fueron cortadas en el momento más grave de nuestra lucha contra la burguesía, cuando nos estaban asestando golpe tras golpe, ¿acaso puede haber un malentendido?...

Avilov nos dice: tenemos poco pan, es precisa una coalición con los burocratas y los burocratas de la defensa nacional. Pero ¿acaso esta coalición aumentará la cantidad de pan? La cuestión del pan está ligada a un programa de acción contra el caos que exige el empleo de un método determinado desde el principio. No de bloques políticos por arriba.

Avilov ha hablado de una alianza con la clase campesina: pero, ¿de qué clase campesina se trata? Hoy, aquí mismo, el representante de los campesinos de la provincia de Tver exigía el arresto de Avksentiev, escogiendo entre ese campesino de Tver y Avksentiev, que ha llenado las listas de miembros de comités rurales. Rechazamos resueltamente la coalición con los elementos acomodados de la clase campesina, en nombre de la coalición de la clase obrera con los campesinos más pobres. Estamos con los campesinos de Tver contra Avksentiev, estamos con ellos hasta el fin, hasta la disolución.

El que persigue la sombra de una coalición se aísala definitivamente de la vida. Los socialistas revolucionarios de izquierda perderán su apoyo masivo mientras sigan considerando necesario oponerse a nuestro partido grupo que se oponga al partido del proletariado, al que se han unido

mentos pobres del campo, se a sí de la revolución.

Abiertamente, ante todo el pueblo, hemos levantado el estandarte insurreccional. La fórmula política de este levantamiento es: todo el Sviets, por intermedio del Congreso de los Sviets. Nos dicen: no permitido al congreso para dar vuestro golpe de Estado. Hubiéramos esperado pero era Kerenski el que no queramos esperar: los contrarrevolucionarios. Nosotros, en tanto que partido, considerábamos que nuestra táctica consistía en crear la posibilidad real para el Congreso de los Sviets poder en sus manos. Si el congreso se hubiese visto ganados por los ¿cómo habría podido conquistar el poder? Para realizar esa tarea era necesario un partido que arrancase el poder a la contrarrevolución y que os dierais el poder, vuestro deber es tomarlo! (Tempestad ininterrumpida aplausos).

Aunque los partidarios de la defensa nacional de todo tipo no se han detenido ante nada en su lucha contra nosotros, no los hemos rechazado. Hemos propuesto a todo el congreso la toma del poder. ¡Cuánto hay que temer la perspectiva para hablar, después de lo que ha sucedido, de nada transigencia, desde lo alto de esta tribuna! Cuando el partido, naturalmente, se dirige a ellos y les dice: ¡Tomemos juntos el poder!, corrompido municipal y allí se alían con auténticos contrarrevolucionarios. ¡Soldados a la revolución con los que no nos aliaremos nunca!.

Para luchar por la paz dice Avilov es necesaria una coalición de conciliadores. Al mismo tiempo, admite que los Aliados no quieren la paz... Los imperialistas aliados declara Avilov se han burlado de la democracia de margarita. Pero si hacéis bloque con los demócratas de margarita, la causa de la paz estará asegurada.

Hay dos caminos en la lucha por la paz. Uno: oponer a los gobiernos los países aliados y enemigos la fuerza moral y material de la revolución un bloque con Skobelev, lo cual significa un bloque con Terechenko y completa subordinación al imperialismo de los Aliados. En nuestra declaración la paz, nos dirigimos simultáneamente a los gobiernos y a los pueblos en una simetría puramente formal. Por supuesto, no esperamos influir con nuestros manifiestos sobre los gobiernos imperialistas sin embargo, mientras esos gobiernos, no podemos ignorarlos. Pero todas nuestras esperanzas están puestas en que nuestra revolución desencadenará la revolución europea los pueblos sublevados de Europa no aplastan al imperialismo, nosotros aplastados, sin lugar a dudas. O la revolución rusa desata el torbellino en Occidente o los capitalistas de todos los países aplastan nuestra revolución.

Hay un tercer camino, dice una voz en la sala.

El tercer camino responde Trotsky es el del Comité Ejecutivo que, por un lado, envía delegaciones a los obreros de Europa occidental. Por otro lado, se alía con los Kichkin y los Konovalov. ¡Es el camino de la hipocresía por el que no nos lanzaremos nunca!.

Evidentemente, no decimos que únicamente el día del levantamiento los obreros europeos podrán fijar la fecha de la firma del tratado de paz. Es posible que la burguesía, asustada ante la insurrección inminente de los oprimidos, se apresure a concluir la paz. No se pueden determinar tantas posibilidades. Y tampoco prever las formas concretas bajo las cuales pueden presentar. Es importante e indispensable fijar el método de lucha en principio tanto en la política exterior como en la política interna de los oprimidos en todas partes y lugares, éste es nuestro camino.

Los delegados del congreso escribieron Reed saludaron este discurso con largas salvas de aplausos, sintiéndose inflamados con la audaz idea de defensa de la humanidad. En todo caso, a ningún bolchevique se le habría ocurrido entonces protestar contra el hecho de que la suerte de la República rusa, en un discurso oficial en nombre del partido bolchevique, se basara en dependencia directa del desarrollo de la revolución internacional.

La ley dramática de este congreso consistió en que en la realización de un acto importante, al final, o incluso interrumpiéndolo, se producía un intervalo durante el cual aparecía en la escena un personaje del otro campo para formular una protesta, para amenazar o bien hacer llegar un ultimátum. Un representante del Vikjel pide que se le conceda inmediatamente la palabra. Las dilaciones: necesita lanzar una bomba en la asamblea antes de que el nombre la cuestión del poder sea un hecho consumado. El orador, en cuyo discurso pudo leer Reed una hostilidad intransigente, empieza lanzando una acusación contra su organización, la más poderosa de Rusia, no ha sido invitada al congreso. ¡Es el Comité Ejecutivo Central el que no os ha invitado!, le gritan desde todas las partes. ¡Que se sepa bien: ha sido revocada la decisión primitiva del congreso de dar apoyo al Congreso de los Soviets!. El orador se apresura a leer el ultimátum que ha sido enviado ya por telegrama a todos los países: el Vikjel con la toma del poder por un solo partido el gobierno debe ser responsable ante la democracia revolucionaria en espera de la creación de un poder revolucionario, sólo el Vikjel sigue siendo dueño de la red ferroviaria. El objetivo es que las tropas contrarrevolucionarias no tendrán acceso a Petrogrado y ningún desplazamiento de tropas podrá hacerse en adelante sin la orden del Comité Ejecutivo Central tal como estaba compuesto anteriormente. ¡En caso de represión contra los ferroviarios, el Vikjel cortará a el aprovisionamiento de Petrogrado!

El congreso dio un salto, sacudido por ese golpe. Los dirigentes del sindicato de ferroviarios intentan dialogar con el gobierno del pueblo de una manera igual, de potencia a potencia. En el momento en que los obreros, soldados y campesinos toman en sus manos la dirección del Estado, el Vikjel quiere imponer su ley a los obreros, soldados y campesinos. Quiere crear de nuevo, en su pequeño, el sistema de dualidad de poderes ya destruido. Intentando apoyarse no en sus efectivos sino en la importancia exclusiva de los ferrocarriles en la vida económica y cultural del país, los demócratas del Vikjel ponen al desnudo la caducidad de los criterios de la democracia formal en las cues-

esenciales de la lucha social. ¡En realidad, la revolución no es avidez de enseñanzas!

El momento escogido por los conciliadores para asestar el golpe es todo caso, bastante propicio. Los miembros de la mesa están preocupados. Felizmente, el Vikjel no es el dueño absoluto de las vías de comunicación ferroviarios de diversas localidades forman parte de los soviets municipales. Aquí mismo, en el congreso, el ultimátum del Vikjel encuentra una respuesta. Toda la masa de ferroviarios de nuestra región declara el delegado de la zona de Kent se pronuncia por la entrega del poder a los soviets. Otro representante de los obreros del raíl dice que el Vikjel es un cadáver político. Vamos que exageren en esto. Apoyado en una capa superior bastante numerosa de empleados de ferrocarriles, el Vikjel ha conservado más fuerza que las otras organizaciones superiores de los conciliadores. Pero, al fin, de, indudablemente, al mismo tipo que los comités del ejército o el Comité Ejecutivo Central. Su órbita le lleva a una caída rápida. Los obreros de las partes, se separan de los empleados. Los empleados subalternos se oponen a sus superiores. El insolente ultimátum del Vikjel va a acelerar fuertemente ese proceso.

No se puede poner en cuestión siquiera la regularidad del congreso. El programa claro de Kamenev con autoridad. El programa del congreso ha sido establecido por nosotros, sino por el antiguo Comité Ejecutivo Central... El congreso es el órgano supremo de las masas de obreros y soldados. ¡Y se pasa, sin el orden del día!

El Consejo de Comisarios del Pueblo es aprobado por una aplastante mayoría. La resolución de Avilov reunida, según una evaluación enormemente generosa por parte de Sujánov, unos ciento cincuenta votos, en su mayoría por los socialistas revolucionarios de izquierda. El congreso aprueba luego con unanimidad la composición del nuevo Comité Ejecutivo Central sobre cien miembros, hay sesenta y dos bolcheviques y veintinueve socialistas revolucionarios de izquierda. Posteriormente, el Comité Ejecutivo Central se completa con representantes de los soviets campesinos y de las organizaciones del ejército nuevamente elegidas. Las fracciones que han abandonado el congreso tienen el derecho de enviar sus delegados al Comité Ejecutivo Central sobre la base de una representación proporcional.

El orden del día del congreso ya ha sido tratado. El poder de la revolución ha sido creado. Tiene su programa. Ya se puede poner a trabajar y cumplir sus tareas para ello. A las 5 y 15 de la mañana, Kamenev cierra el Congreso Constituyente del régimen soviético. ¡Unos corren a la estación! ¡Otros corren a casa! ¡Y muchos, al frente, a las fábricas, a los cuarteles, a las minas y a las remotas aldeas! Con los decretos del congreso, los delegados van a la implementación de la insurrección proletaria a todas las extremidades del país.

Aquella mañana, el órgano central del partido bolchevique, que ha sido llamado de nuevo su viejo nombre [La Verdad], escribe: Quieren que nosotros seamos los únicos en tomar el poder, para que seamos los únicos en

las terribles dificultades que se han planteado al país... Pues bien, el poder solos, apoyándonos en la voluntad del país y contando con la amistad del proletariado europeo. Pero, habiendo tomado el poder, apuntemos a los enemigos de la revolución y a los que la sabotean el guante ro. Han soñado con la dictadura de Kornilov... Les daremos la dictadura proletaria... .

1. En ruso, quinquenio por extensión, plan quinquenal.

XLVIII. Conclusi n

En el desarrollo de la revoluci n rusa, precisamente porque es una revoluci n popular que ha puesto en movimiento a decenas de millones de hombres, se observa una notable continuidad de etapas. Los acontecimientos se suceden como si obedecieran a las leyes de la gravedad. La relaci n entre las masas y el poder se verifica en cada etapa de dos maneras: primero, las masas mueven el poder por la fuerza de su impulso luego, las clases poseedoras, esforzÆndose por conservar el poder, no hacen mÆs que revelar mÆs claramente su aislamiento.

En febrero, los obreros y soldados de Petrogrado se hab an sublevado contra el poder a pesar de la voluntad patri tica de todas las clases cultas y a pesar de los cÆlculos de las organizaciones revolucionarias. Las manifestaciones se volvieron incontenibles. Si se hubieran dado cuenta de ello, se habr an resistido el poder. Pero todav a no hab a a su cabeza un partido revolucionario consagrado. El poder cay en manos de la democracia pequeæoburguesa dirigida y muflada bajo los colores del socialismo. Los mencheviques y los socialistas revolucionarios no pod an hacer uso de la confianza de las masas mÆs que al tim n a la burgues a liberal, la cual, por su parte, no pod a servir al servicio de los intereses de la Entente el poder recibido de los aliados.

Durante las Jornadas de Abril, los regimientos y las fÆbricas que se hab an formado que hayan sido llamadas por ningÆn partido salen a las calles de Petrogrado para oponer resistencia a la pol tica imperialista del gobierno que los explotadores les han impuesto. La manifestaci n armada tiene mucho Øxito. El poder del imperialismo ruso, es excluido del poder. Los conciliadores del gobierno, bajo la apariencia de mandatarios del pueblo, pero, en realidad, como agentes de la burgues a.

Sin haber resuelto ninguno de los problemas que han provocado la revoluci n, el gobierno de coalici n viola en junio la tregua establecida con el frente y desencadena una ofensiva de las tropas. Con este acto, el gobierno de Febrero, caracterizado ya por una decreciente confianza de las masas y los conciliadores, se da a s mismo un golpe fatal. Se inicia entonces el periodo de la preparaci n inmediata de una segunda revoluci n.

A comienzos de julio, el gobierno, sostenido por todas las clases cultas e instruidas, denunciaba toda manifestaci n revolucionaria como traici n a la patria y una ayuda aportada al enemigo. Las organizaciones de masas s viets, partidos social patriotas luchaban contra la ofensiva obrera con todas sus fuerzas. Los bolcheviques, por razones tÆcticas,

an a los obreros y soldados que quer an salir a la calle. Sin embargo, las se pusieron en movimiento. El movimiento se mostr irresistible y No se ve a al gobierno. Los conciliadores se escond an. Los obreros y se hicieron dueños de la situaci n en la capital. La ofensiva fall , s dada la insuficiente preparaci n de la provincia y del frente.

A fines de agosto, todos los rganos e instituciones de las clases doras estaban a favor de un golpe de Estado contrarrevolucionario: la cia de la Entente, los bancos, las uniones de propietarios agr colas e el partido kadete, los estados mayores, el cuerpo de oficiales, la gra El organizador del golpe de Estado no fue otro sino el general simo qu yaba en el alto mando de un ejrcito que contaba con muchos millones de hombres. Se trasladaban efectivos especialmente seleccionados de todos frentes, segun un acuerdo secreto con el jefe de gobierno, en direcci trogrado y con el pretexto de consideraciones estratgicas.

Todo en la capital parec a preparado para el xito de la empresa: ros son desarmados por las autoridades con la ayuda de los conciliador bolcheviques reciben golpes continuamente: los regimientos mEs revoluc rios son alejados de la ciudad centenares de oficiales seleccionados centrados para formar una tropa de choque con la ~~ajuntes y las~~ de cosacos, constituyen una fuerza imponente. ¿Y qu pas ? La conspiraci los mismos dioses parec an proteger se hizo polvo inmediatamente apena bo chocado con el pueblo revolucionario.

Esos dos movimientos, a comienzos de julio y a fines de agosto, te entre ellos la misma relaci n que puede tener un teorema con su corola Jornadas de Julio hab an demostrado la fuerza de un movimiento espont de las masas. Las jornadas de agosto descubrieron la completa impotenc los dirigentes. Esa relaci n de fuerzas indicaba que era inevitable un conflicto. La provincia y el frente, mientras tanto, se iban uniendo m chamente a la capital. Esto predeterminaba la victoria de Octubre.

La facilidad con la cual Lenin y Trotsky consiguieron derrocar al bierno de coalici n de Kerenski escrib a el kadete Nabokov demostr potencia interna de este ltimo. El grado de esta impotencia sorprendi a las personas mejor informadas . Nabokov mismo parece no adivinar que taba de su propia impotencia, de la impotencia de su clase, de su r gic ial.

As como, desde la manifestaci n armada de julio, la curva sube ha surrecci n de octubre, del mismo modo el movimiento de Korn lov parece sayo de la campaa contrarrevolucionaria emprendida por Kerenski en lo das de octubre. El huir bajo la protecci n del bander n americano y n el frente para escapar de los bolcheviques, el general simo de la demotr encontr mEs fuerza militar que ese mismo tercer cuerpo de caballer a meses antes, estaba destinado por Korn lov a derribar al propio Kerens beza de ese cuerpo segu a encontrándose el general cosaco KrÆsnov, mor militante, que hab a sido designado en ese puesto por Korn lov: no fue

contrar un hombre de guerra más apto para la defensa de la democracia.

Apenas si quedaba ya el nombre de ese cuerpo: se había quedado reducido a unas sotnias de cosacos que, después de un intento frustrado de avanzar contra los rojos en Petrogrado, fraternizaron con los marineros y entregaron a Kerenski a los bolcheviques. Kerenski se vio obligado a huir a la vez de los cosacos y de los marineros. Así es como, ocho meses después del derrocamiento de la monarquía, los obreros se hallaron a la cabeza del país. Y se mantuvieron allí solidamente.

¿Quién podrá creer escribir a este respecto, con tono indignado, el general ruso Zaleski que un empleado de tribunales o un guardián del Ministerio de Justicia hayan podido convertirse de repente en presidentes de comités de los jueces de paz? ¿O un enfermero pasando a ser director de escuelas? ¿O un peluquero, alto funcionario? ¿O un alferez ayer, a general hoy? ¿O un lacayo de ayer o un peón pasando a ser prefecto! El que todavía ayer era el jefe de las ruedas de los vagones convirtiéndose en jefe de una sección o en jefe de estación... ¡Un cerrajero designado a la cabeza de un departamento!

¿Quién podrá creerlo? ¡Habrá que creerlo. No se podrá dejar de creer en ello, ya que los alfereces habían derrotado a los generales el primer día de la revolución, habían puesto en razón a los amos de la fábrica los engrasadores de vagones habían organizado los transportes los cerrajeros, electricistas, directores, habían puesto en pie a la industria.

La tarea principal del régimen político, según el aforismo inglés "to put the right man in the right place" desde ese punto de vista, ¿cómo se presenta la experiencia de 1917? En los dos primeros meses, Rusia seguía, según el derecho de la monarquía hereditaria, por un hombre poco apto por la naturaleza, que creía en las reliquias y obedecía a Rasputin. Durante los ocho meses que siguieron, los liberales y los demócratas intentaron mantener sus posiciones gubernamentales, demostrar al pueblo que las reformas se realizan para que todo quede como antes. No es extraño que esta política ya pasado por el país como sombras flotantes, sin dejar rastro. A principios de octubre se puso a la cabeza de la nación Lenin, la más grande figura política de este país. Estaba rodeado de un estado mayor de compañeros que, según la confesión de sus peores enemigos, sabían lo que querían hacer capaces de combatir para conseguir sus fines. ¿Cuál de esos tres si se mostrara capaz, en las condiciones concretas dadas se debería poner en the right place

El ascenso histórico de la humanidad, tomado en su conjunto, puede mirarse como un encadenamiento de victorias de la conciencia sobre la naturaleza, en la naturaleza, en la sociedad, en el hombre mismo. El peón crítico y creador ha podido jactarse, hasta ahora, de los mayores éxitos contra la naturaleza. Las ciencias físico-químicas han llegado ya a un punto en que el hombre se dispone evidentemente a convertirse en el amo de la materia. Pero las relaciones sociales siguen desarrollándose a un nivel primitivo. Comparada a la monarquía y a otras herencias del canibalismo y del

de las cavernas, la democracia representa, por supuesto, una gran conquista. Pero no cambia en nada el juego ciego de las fuerzas en las relaciones de la sociedad. Precisamente en este dominio más profundo del inconsciente, la insurrección de Octubre ha sido la primera en intervenir. El sistema soviético quiere introducir un fin y un plan en los fundamentos mismos de una sociedad donde no reinaban hasta ahora más que simples consecuencias acumuladas.

Los adversarios se ríen burlescamente al señalar que el país de los quince años después de la insurrección, apenas se parece todavía a un país de bienestar universal. Esta argumentación podrá reflejar una exagerada preferencia hacia el poder mágico de los métodos socialistas si no se explica la realidad, por la ceguera del odio. El capitalismo necesitó siglos enteros elevando la ciencia y la técnica, llegar a lanzar a la humanidad al infierno de la guerra y de las crisis. Los adversarios no conceden al socialismo más que unos pocos años para edificar e instalar el paraíso en la tierra. Nosotros no aceptamos esos compromisos. No hemos fijado nunca esos plazos. El proceso de grandes transformaciones debe evaluarse según unas medidas adecuadas.

Pero ¿las calamidades que se han abatido sobre los vivos? ¿Y el flujo de sangre de la guerra civil? Las consecuencias de la revolución, ¿justifican realmente las victimas que ha causado? La cuestión es teleológica y, por consiguiente, estéril. Con el mismo derecho se podrá decir, ante las dificultades de una existencia personal: ¿vale la pena venir al mundo? Las meditaciones melancólicas no han impedido, sin embargo, hasta ahora a la gente ni engendrar ni nacer. Aun en la época actual de intolerables calamidades, sólo un bajo porcentaje de la población de nuestro planeta recurre al suicidio. Los pueblos buscan en la revolución una salida a sus intolerables tormentos.

¿No es sorprendente que los que se indignan más frecuentemente de las victimas de las revoluciones sociales, sean esos mismos que, si no han participado directamente los causantes de la guerra mundial, han preparado y glorificado sus victimas, o incluso se han resignado a verlas morir? Nos toca preguntarnos ahora: ¿se ha justificado la guerra? ¿Qué nos ha dado? ¿Qué nos ha enseñado?

Apenas si es necesario detenerse ahora ante las afirmaciones de propios rusos afectados, según los cuales la revolución habrá provocado un crecimiento cultural del país. Derribada por la insurrección de Octubre, la cultura de la nobleza no representaba, en suma, más que una imitación superficial de los modelos más elevados de la cultura occidental. Al mismo tiempo que era accesible al pueblo ruso, no aportaba nada esencial al tesoro de la humanidad.

El lenguaje de las naciones civilizadas ha marcado distintamente diferencias en el desarrollo de Rusia. Si la cultura establecida por la nobleza se redujo en el lenguaje universal a barbarismos tales como zar, pogromo, etc., la revolución de Octubre ha internacionalizado palabras como bolchevique, letkiet y etc. Esto basta ya para justificar la revolución proletaria, si es que acaso necesita que necesita justificación.

Índice onomástico

- AXELROD, Pavel (1850-1928): Uno de los fundadores del grupo Emancipación del
1883. Miembro del comité de redacción de *Iskra* Menchevique desde 1903. Calificó la Re-
volución de Octubre como un crimen político sin parangón en la historia nacio-
BERNSTEIN, Eduard (1850-1932): Dirigente socialdemócrata alemán. En 1889 afirmó
el marxismo había dejado de ser válido y debía ser revisado, y que el socialismo
sería un producto de la lucha de clases y de la revolución, sino de la graduación
de reformas del capitalismo conseguidas por vía parlamentaria. Abogó por la
laboración de clases. Kautsky, Plejánov y Rosa Luxemburgo polemizaron con sus
ideas, aunque condenadas en los congresos socialdemócratas, eran aplicadas en la
práctica por el partido, cuyo aparato ya estaba en manos de los reformistas.
BISMARCK, Otto von (1815-1898): Político conservador prusiano que, tras las unifica-
ciones borbónicas que permitieron la unidad alemana (sobre Austria en 1866 y sobre
Francia en 1870-71), proclamó el II Imperio Alemán y fue su primer canciller.
BUJARIN, Nikolai (1888-1938): Bolchevique desde 1906. Detenido en dos ocasiones
gracias al extranjero. Internacionalista durante la I Guerra Mundial, es arrestado
en EEUU, donde voluntariamente colabora con Trotsky. Volvió a Rusia tras la
Revolución de Febrero. Miembro del CC desde agosto de 1917 hasta 1928. Prácticamente
de Octubre. Se opuso a la firma de Brest-Litovsk y encabezó a los comunistas
oposición, editando su periódico. En 1923-27, aliado de Stalin, teórico de la transi-
ción gradual al socialismo y defensor de los *skóviles*. En 1928, Stalin rompe su coalición con el
ala derecha (Bujarin, Rykov y otros) y lo rebaja a suplente del CC. En abril
fue reemplazado como director de la III Internacional (en la que había sustituido a
Zinoviev). Eliminado del buró político en noviembre de 1929. Arrestado y asesinado por
Stalin en el segundo proceso de Moscú.
CHERNOV, Viktor (1873-1952): Fundador y uno de los principales dirigentes del
Social-Revolucionario. Durante la I Guerra Mundial apoyó las tesis de Zimmermann
y tras Febrero fue ministro de Agricultura en el gobierno de Kerensky y miembro del
Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado. Durante la guerra civil participó en el
gobierno antibolchevique en Samara.
CHJEIDZE, Nikolai (1873-1952): Menchevique georgiano. Diputado en la IV Duma
de Febrero, fue presidente del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de toda Rusia.
CLEMENCEAU, Georges Benjamin (1841-1929): Político francés e impulsor del Tratado
de Versalles como primer ministro de Francia. En su juventud fue un radical e
afiliado por un tiempo al Partido Socialista, pero más tarde se transformó en
representante de la burguesía francesa.
DAN, Feodor (1871-1949): Menchevique desde 1903, fue uno de sus principales
dirigentes. En 1917 defendió la continuación de Rusia en la I Guerra Mundial y se
opuso a la revolución de octubre.
DANTON, Georges-Jacques (1759-1794): Político francés que desempeñó un papel
preponderante durante la revolución francesa. Posteriormente se opuso a Robespierre
y a la continuidad del Terror, e intentó propiciar el entendimiento entre girondinos
y jacobinos. Murió guillotinado.

- DAVID, Eduard (1863-1930): Dirigente reformista de la socialdemocracia alemana.
- DENIKIN, Anton (1872-1947): General zarista y uno de los dirigentes contrarrevolucionarios en la guerra civil. En el otoño de 1919, sus tropas casi ocuparon Tula. de la aniquilación de los blancos, se exilió en Francia.
- DZERZHINSKI, Felix (1877-1926): Ingresa en la socialdemocracia lituana en 1895. do y condenado en diversas ocasiones. Fundador y primer jefe de la Cheka y, de, de la GPU. Miembro del CC desde agosto de 1917 hasta su muerte.
- EBERT, Friedrich (1871-1925): Primer presidente de la República alemana (la república de Weimar, 1919). Durante la I Guerra Mundial, Ebert y Scheidemann fueron los más destacados defensores del socialpatriotismo. En los días finales de la dinastía de los Hohenzollern, ingresó en el gobierno para evitar la revolución y salvar la monarquía. A pesar de sus esfuerzos, los reformistas emprendieron entonces, con éxito, la restauración del capitalismo en Alemania sobre la base de la república burguesa.
- GUCHKOV, Alexander (1862-1936): Político octubrista. Ministro de la Guerra en el gobierno Provisional. Apoyó el golpe de Kornilov y financió a los blancos durante la guerra civil. Derrotados éstos, huyó a Alemania.
- HILFERDING, Rudolf (1877-1941): Austriaco de nacimiento pero nacionalizado alemán. En 1914 se opuso a los créditos de guerra y posteriormente se unió al USPD. Después se opuso a la fusión de éste con el KPD y defendió volver a las filas del SPD. Fue ministro de Finanzas durante la república de Weimar. Se exilió a París tras la victoria nazi, pero el régimen colaboracionista de Petain lo entregó a la Gestapo y murió en un campo de concentración.
- HOFFMANN, Max (1869-1927): General alemán considerado como uno de los mejores estrategas militares del período imperial.
- HOHENZOLLERN: Dinastía real prusiana desde 1701, e imperial alemana desde 1871 hasta 1918.
- JOFFE, Adolf (1883-1927): Expulsado de la Universidad a los 16 años por su actividad política. Miembro del POSDR desde 1903. Participa en la revolución de 1905 y abandona el país después. Colaborador de Trotsky desde 1906 y ~~co-fundador~~ ^{co-fundador} de la Oposición de Izquierda en Viena. Detenido y deportado, es liberado tras febrero. Miembro del Comité Central de la Oposición, ingresa con Ebert en el partido bolchevique. Alto diplomático soviético, es primer delegado en Brest-Litovsk y después es embajador en Berlín, Pekín, Tokio. Firmante de la declaración de los 46. Encamado por una dolorosa enfermedad, los estalinistas le niegan el tratamiento médico y se suicida. Su entierro durante la última manifestación pública de la Oposición de Izquierdas y al último discurso de Trotsky en la URSS.
- KAMENEV, Lev (1883-1936): Afiliado al POSDR en 1901. Detenido en 1902 y deportado, consigue fugarse, sale de Rusia y se une a los bolcheviques. Encabezó la fracción bolchevique de la Duma en los años previos a la revolución. Detenido en 1914, es condenado a la deportación perpetua, pero queda libre tras la caída del zar. Zinoviev, se opone a la insurrección, no obstante lo cual después juega un papel importante en el nuevo Estado soviético. Miembro del Buró Político desde 1919 a la muerte de Lenin, forma parte de la troika dirigente junto con Zinoviev y Stalin cuando la lucha contra Trotsky y la Oposición de Izquierdas. En 1925, Ebert y Zinoviev rompen con Stalin a raíz de la teoría del socialismo en un solo país y se unen a la Oposición de Izquierda. Destituido de su cargo, se unió a la Oposición de Izquierda, dando lugar a la Oposición Conjunta. Destituido del partido por la burocracia, capitula finalmente ante Stalin. Condenado a muerte en el primer juicio de Moscú y ejecutado.
- KAUTSKY, Karl (1854-1938): Después de Engels, la figura más respetada de la II Internacional. En 1906 comenzó a girar hacia el reformismo durante la guerra mundial y la

- rusa, a la que calificó de golpe de Estado bolchevique, lo transformaron en un oportunista. Miembro del USPD entre 1917 y 1919, volvió después a Lenin analizar sus ideas en la revolución proletaria y el renegado Kautsky.
- KERENSKI, Alexander (1881-1970): Miembro del Partido Social-Revolucionario. a la IV Duma. Tras Febrero se convirtió en el principal representante de los pequeños burgueses desde su cargo de jefe del Gobierno Provisional. Huyó a Francia tras Octubre.
- KOLCHAK, Alexander (1874-1920): Almirante zarista y dirigente contrarrevolucionario de la guerra civil. Dirigió las tropas blancas en Siberia. Las fuerzas imperiales derrotaron en la estacada y cayó prisionero. Fue ejecutado por orden de un comité revolucionario de la ciudad de Irkutsk.
- KOLLONTAI, Alexandra (1872-1952): Miembro del POSDR desde 1899. Bolchevique primero y menchevique después hasta 1915, cuando vuelve a unirse a las filas bolcheviques. Miembro del Comité Central desde agosto de 1917. Comisaria para la Sanidad durante la revolución. Portavoz de la Oposición Obrera, volvió a la ortodoxia y fue exiliada a la soviética en diferentes países. Al acabar la II Guerra Mundial, ella y Stalina fueron los únicos supervivientes del Comité Central bolchevique de octubre del 17.
- KORNÍLOV, Lavr (1870-1918): General zarista. En julio de 1917 fue nombrado comandante en jefe de Kerensky y en agosto protagonizó un intento de golpe de Estado. Tras el triunfo de Octubre, ayudó a formar uno de los ejércitos blancos en el combate.
- KRÁSNOV, Piotr (1869-1947): Teniente-general zarista y atamán de los cosacos del Don. Participó en el golpe de Kornílov, pero en octubre apoyó a Kerensky argumentando que con el mismo diablo, pero contra los bolcheviques. Inició la guerra civil en la región del Don, pero las disensiones entre los blancos lo obligaron a huir a Alemania en 1920. Colaboró con los nazis durante la II Guerra Mundial, acabando siendo entregado a la URSS por los ingleses, donde fue ejecutado.
- KRÁSKAYA, Nadezhda (1869-1939): En 1891 entra en un círculo marxista ilegal y es arrestada y deportada en 1896. Se casa con Lenin en 1898, convirtiéndose en su primera colaboradora. Responsable de la red clandestina de enlace clandestino entre San Petersburgo y Finlandia en el período 1905-07. Apoya a Zinoviev y se compromete cuando rompen con Stalin y se une a la Oposición Conjunta. En 1926 rompe con Stalin y se pliega políticamente a Stalin, a pesar de ser consciente de que es una degeneración política antileninista, como demuestra su comentario en un momento de la Oposición ese mismo año: Si Lenin viviera, estar a encarcelado en cualquier caso, nunca se convirtió en una adúltera de Stalin.
- LENIN, Vladimir Ilich (1870-1924): Influido en su juventud por las ideas populistas de sus hermanos mayores fue ahorcado por intentar contra el zar. Ingresó en el socialismo marxista en 1887, iniciando la polémica contra el populismo y el socialismo legal. Junto con Martov, organiza en 1895 la Liga para la Emancipación de la Oposición Obrera. Deportado en 1897, emigra posteriormente a Europa Occidental donde funda el Partido Bolchevique en 1903. Abandona Rusia nuevamente tras la revolución de 1905 y no vuelve hasta abril de 1917, para plantear sus tesis y dar la dirección bolchevique del interior, que se muestra conciliadora con el Gobierno Provisional. Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo tras Octubre. Lidera el primer ataque el 25 de mayo de 1922. En octubre volvió al trabajo, pero tuvo que guardar cama nuevamente un mes más tarde. El 13 de diciembre, tras la visita anterior de Dzerzhinski, que le informa del conflicto provocado en Georgia por Ordzhonikidze, sufre un ataque que se repite el 15 y el 22. El 9 de marzo de 1923 sufre un 2º ataque que le deja paralítico y mudo hasta su muerte, el 21 de

de 1924. Desde diciembre de 1922, sus posibilidades de influir sobre la marcha del partido son prácticamente nulas. El último período de su vida consciente es una lucha frontal contra los intentos de desmembrar el partido, como atestiguan las polémicas sobre el monopolio del comercio exterior, la cuestión de las nacionalidades o la Inspección Obrera y Campesina. Carta al congreso testamentario político, -recomendaba la sustitución de Stalin como secretario general del partido.

LIEBKNECHT, Karl (1871-1919): Dirigente marxista alemán y fundador, con Rosa Luxemburgo, de la Liga Espartaco y el KPD. El 3 de agosto de 1914, en la reunión del parlamento socialdemócrata, se opuso a votar a favor de los créditos de guerra, pero, bajo la presión de la disciplina partidaria, al día siguiente los apoyó en el Reichstag. Junto con Rosa Luxemburgo, Franz Mehring y Clara Zetkin, publicó en la prensa socialdemócrata suiza una declaración contra la posición oficial del partido. La siguiente votación (2 de diciembre) fue el único diputado que votó en contra. En marzo de 1915, en una nueva votación sobre créditos de guerra, 30 diputados socialdemócratas abandonaron la cámara, mientras Hilferding y Otto Rühle votaban en contra. En 1915 inició la publicación de *Las fundaciones Espartaco* pero no pudo acudir a la conferencia de Zimmerwald porque fue llamado a filas, pero envió una carta que decía así: No paz civil, sino guerra civil: Ésta es nuestra consigna. Expulsado del parlamento socialdemócrata en enero de 1916. Ese Primer de Mayo distribuyó una paganda antibelicista en Berlín, siendo arrestado y condenado a trabajos forzados. Puesto en libertad durante la revolución alemana de noviembre de 1918, participó en la fundación del KPD. Encabezó el levantamiento de los obreros de Berlín en enero de 1919. Arrestado el 15 de enero, fue asesinado ese mismo día, junto con Rosa Luxemburgo, por orden del gobierno socialdemócrata de Scheidemann y Noske.

LLOYD GEORGE, David (1863-1945): Jefe del gobierno inglés durante la I Guerra Mundial y uno de los autores del Tratado de Versalles. Atacó las conquistas de la clase obrera y aplastó el levantamiento de Pascua en Irlanda. Tras la victoria bolchevique en la guerra civil, fue partidario de restablecer las relaciones económicas con la URSS.

LUNACHARSKI, Anatoli (1873-1933): Militante ruso desde 1892, miembro del POSDR en 1898 y bolchevique en 1903. En 1909 dirige la *Aviación roja* con Lenin, pasando a ser más tarde a los mencheviques. Internacionalista durante la I Guerra Mundial, desde 1917 ingresa en el Comité Interdistritos y posteriormente en el partido bolchevique. Comisario para la Educación, dimite como protesta por la destrucción de los edificios antiguos durante la guerra civil, pero vuelve a su puesto cuando la noticia es mentida. Protector de los pintores abstractos, conserva su independencia de pensamiento hasta 1922, cuando empieza a dar muestras de sumisión al aparato. Relevado de sus funciones en 1929, en 1933 fue nombrado embajador en Madrid, pero murió de cáncer.

LUXEMBURGO, Rosa (1870-1871-1919): Principal dirigente del comunismo alemán, desempeñó un rol de primera línea en el movimiento obrero antes de la I Guerra Mundial. En Polonia, a los 18 años tuvo que emigrar a Suiza por sus actividades políticas. En 1893 fundó el Partido Socialdemócrata Polaco (conocido más adelante como Partido Socialdemócrata de Polonia y Lituania). En 1897 comenzó a participar en el movimiento socialista alemán. Con Mehring y Plejánov, inició la lucha contra el revisionismo en la II Internacional (Bernstein y Millerand), lo que obligó a Kautsky a adoptar una postura antirevisionista. En el congreso de 1907 del POSDR apoyó a los bolcheviques contra los mencheviques en todas las cuestiones decisivas. Desde 1908 encabezó el ala marxista de la socialdemocracia alemana. Internacionalista durante la I Guerra Mundial, fue encarcelada en febrero de 1915. Desde la prisión colaboró en la publicación de *Cartas de Espartaco*. Puesta en libertad tras la revolución alemana

- de noviembre de 1918, fundó el KPD junto con Karl Liebknecht y dirigió su tradic Die Rote Fahne. Arrestada tras la derrota de la insurrección de Berlín en 1919, ella y Liebknecht fueron asesinados el día 15 por orden del gobierno imperialista.
- LVOV, Georgi (1861-1925): Principio y político ruso. Miembro de la I Duma tras la caída de 1905. Durante la I Guerra Mundial fue presidente de la unión panrusa zemstvos Presidente y ministro del Interior del Gobierno Provisional en marzo de 1917, dimitió en julio y fue sustituido por Kerensky.
- MARTOV, Julius (1873-1923). Uno de los fundadores del POSDR. Miembro de la fracción de la Izquierda Principal dirigente de los mencheviques a partir de 1903. Dirigió a los mencheviques internacionalistas durante la I Guerra Mundial, en 1917 se situó a medio camino entre la mayoría de los stótos y los bolcheviques. Participó en el Congreso de los Soviets. Contrario al gobierno bolchevique, pidió y obtuvo permiso para emigrar.
- MEHRING, Franz (1846-1919): Militante de la socialdemocracia alemana desde 1871, uno de los fundadores de la Liga Espartaco.
- MILIUKOV, Pavel (1859-1943): Fundador y principal dirigente del partido kadet de Asuntos Exteriores en el primer Gobierno Provisional, su apoyo incondicional a la continuación de la I Guerra Mundial le costó el puesto. Asesoró a los blancos durante la guerra civil y acabó refugiándose en Francia.
- MOTOV, Viacheslav (1890-1986): Bolchevique desde 1906. Deportado por dos años hasta 1908. Nuevamente detenido y deportado, en 1915 logra escapar. Dirigió la fracción entre febrero y marzo de 1917, oponiéndose a la línea defensiva de Kamenev y Stalin. Miembro del Buró Político del POSDR y de la III Internacional en 1920. Ministro de Asuntos Exteriores en 1940 y 1949, fue el artífice del pacto Molotov-Ribbentrop de no agresión entre la Alemania nazi y la Rusia estalinista, y del pacto de Polonia entre ambas.
- El nombre Molotov le debe su nombre. Aunque inventado durante la guerra civil, fue profusamente utilizado (llegó a fabricarse en serie) contra los tártaros durante la guerra ruso-finlandesa de 1939-40. Molotov dirigió a los finlandeses una ofensiva diciendo que el ejército ruso no bombardeaba, sino que enviaba alimentos. Los finlandeses surgieron el chascarrillo de si Molotov pone la comida, nosotros los comemos.
- NABOKOV, Vladimir (1870-1922): Líder del partido kadet en Siberia tras la caída del gobierno Provisional. En 1918 fue ministro de Justicia regional en Crimea. Al año siguiente se fue a Inglaterra.
- NOGIN, Viktor (1878-1924): Miembro del POSDR desde 1898. Bolchevique en 1903, deportado primero y emigrado después, regresó clandestinamente a Rusia. Condenado en 1910. Adversario de las tesis de abril y, más adelante, partidario de una línea de coalición. Elegido miembro del CC en abril y agosto de 1917. Comisario de Industria y el Comercio tras la revolución.
- NOSKE, Gustav (1868-1946): Político socialdemócrata alemán y ministro de Defensa de 1919-1920. Ya antes de la I Guerra Mundial actuó como un lacayo de la burguesía apoyando abiertamente la política colonial del káiser. Durante la revolución también actuó al servicio de la contrarrevolución. En enero de 1919 recurrió al Einsatzkorps (un grupo paramilitar de extrema derecha) para masacrar a decenas de obreros alemanes, ahogando en sangre la insurrección proletaria. El y Seemann fueron los responsables del asesinato de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht.
- OLMINSKI, Mijaíl (1863-1933): Populista en 1883, se hizo bolchevique en 1904, uno de los fundadores del POSDR.

ORDZHONIKIDZE, Grigori (Sergei) (1886-1937): Miembro del POSDR y bolchevique desde 1903. Detenido en numerosas ocasiones. Elegido para el Comité Central en conferencia de Praga de 1912. Miembro de nuevo del CC a partir de 1921. Impulsó significativamente en Georgia con tal brutalidad, que Lenin pide su expulsión. Íntimo colaborador de Stalin desde 1908, se opuso a él en el último año de vida, para defender a sus colaboradores en el Comisariado de la Industria Pesada (Pyatakoy y otros) y a su hermano. Murió en extrañas circunstancias.

PLATTEN, Fritz (1883-1942): Marxista suizo que fue el principal organizador del partido que, cruzando Alemania, en abril de 1917 llevó a Lenin a Rusia desde Suiza. Fundador del PC suizo y de la III Internacional, fue víctima de la estalinización y murió en un campo de concentración.

PLEJANOV, Georgi (1856-1918): Fundador en 1883 del movimiento marxista en Rusia (grupo Emancipación del Trabajo) y maestro de Lenin y Trotsky. Dejó de ejercer, apoyó al gobierno zarista durante la I Guerra Mundial y en 1917 se opuso a los bolcheviques. A pesar de todo, Lenin siempre recomendó mucho sus primeras obras, especialmente las filosóficas.

POTRISOV, Alexander (1869-1934): Menchevique de primera línea que en realidad era liberal burgués. Prácticamente siempre se ubicó en la derecha del menchevismo.

PYATAKOV, Yuri (1890-1937): Participa en círculos estudiantiles revolucionarios. Es uno de los dirigentes del comité interliceo; entonces era anarquista y por un tiempo a un grupo terrorista. A partir de 1907 evoluciona hacia el comunismo, uniéndose a los bolcheviques tres años más tarde. Deportado, huye y se refugia en Japón, de donde retorna en 1917. Comunista de izquierda en 1918 y después miembro de la Oposición Militar. Se salvó del fusilamiento a manos de los blancos, alcanza la presidencia del Tribunal Supremo. Es uno de los dirigentes jóvenes de la generación que alude Lenin en su discurso de la declaración de los 46. Expulsado del partido en 1927 y deportado, capitula a los polacos. Rehabilitado, entra en el Comisariado de la Industria Pesada. Ejecutado en el segundo juicio de Moscú.

RUDENKO, Karl (1885-1939): Miembro de la socialdemocracia polaca desde 1900 a 1902, traslada posteriormente a Alemania, donde colabora con el SPD. Participa en conferencias de Zimmerwald y Kienthal. Se traslada a Rusia tras Octubre. Comunista de izquierda en la época de Brest-Litovsk. Trabaja para la III Internacional de izquierda y asiste al congreso fundacional del KPD. Miembro del CC del partido entre 1919 y 1924. Opositor de izquierda. Expulsado del partido en 1927, dos años más tarde. Readmitido en 1930. Condenado a diez años en el segundo juicio de Moscú, murió durante su estancia en prisión.

RAKOVSKI, Christian (1873-1941): La figura más destacada del movimiento marxista en los países balcánicos antes de 1917. Militante socialdemócrata desde 1889, consiguió el acceso a todos los centros de estudios de Bulgaria. Expulsado de Alemania por actividades políticas. Colaborador de Trotsky desde 1913. Aunque expulsado de nuevo en varias ocasiones, es elegido diputado y dirige el partido socialdemócrata en las esperas de la I Guerra Mundial. Encarcelado a su vuelta de Zimmerwald liberado por los rusos en 1917. Presidente del Soviet de Ucrania desde 1918 y miembro del gobierno desde 1919. Miembro del CC desde 1919 a 1925. Dirigente de la Oposición de Izquierdas desde su fundación. Trasladado a las embajadas soviéticas en Londres (1923) y París (1925-27). Expulsado del partido en 1927. Deportado a Astrakán y enviado a Siberia, aislado y enfermo, capitula en 1934, tras un intento fracasado. Condenado a veinte años de prisión en el tercer juicio de Moscú. Ejecutado por orden de Stalin tras la invasión nazi.

- RASK LNIKOV, Feodor (1892-1939): Bolchevique desde 1910. Dirigente de los marcos de Kronstadt en 1917. Tras Octubre fue comisario en el estado mayor de la Armada y, posteriormente, comisario de Asuntos Militares y Navales. Terminada la guerra civil, desempeña tareas diplomáticas y administrativas. Reniega de Trotsky y su oposición es condenada. En 1938, siendo diplomático en Bulgaria, se nega a ir a la URSS y escribió un documento denunciando los crímenes de Stalin. Murió en la prisión.
- REED, John (1887-1920): Periodista norteamericano llegado a Rusia para cubrir la Primera Guerra Mundial. Testigo directo de la revolución de octubre en Petrogrado, cuyos acontecimientos relata en *Diez días que estremecieron el mundo* comunista y volvió a su país, donde participó en la fundación del PC de EEUU. Acusado de espionaje, tuvo que huir y volvió a Rusia, donde murió. Está enterrado en el cementerio de la ciudad.
- RENNER, Karl (1870-1950): Político socialdemócrata reformista. Ministro de Asuntos Exteriores austríaco entre 1918 y 1920.
- ROBESPIERRE, Maximilien de (1758-1794): Uno de los principales protagonistas de la revolución francesa de 1789. Dirigió a los jacobinos e implantó el Terror. Murió en el mes de termidor, al día siguiente de un golpe de Estado que marcó el fin de su período reaccionario.
- ROMANOV: Dinastía que reinó en Rusia desde 1613 hasta 1917.
- ROZHKOV, Nikolai (1868-1927): Bolchevique en 1905. Detenido y deportado en 1907 a Siberia, puesto en libertad por la revolución de 1917 y se unió a Martov. Más tarde se unió a los bolcheviques.
- RYAZANOV, David (1870-1938): Narodniki a los 15 años, se unió a la socialdemocracia a los 17. Condenado en 1889 a cinco años de cárcel y tres de libertad vigilada. En 1903 se niega a elegir entre bolcheviques y mencheviques. Colaborador de Trotsky. Internacionalista y colaborador de Lenin durante la I Guerra Mundial, participa en Zimmerwald. De vuelta en Rusia tras Febrero, se unió a los bolcheviques. Interdistritista. Conciliacionista después de Octubre. Expulsado del partido en 1929. Asesinado durante las purgas.
- RYKOV, Alexei (1881-1938): Detenido en 1900 por organizar una manifestación el día 1 de Mayo. Socialdemócrata desde 1901. Bolchevique en 1903. Detenido en diversas ocasiones, la revolución de 1905 lo pone en libertad y participa en el S v en Petersburgo y en el congreso de Londres, en el cual se enfrenta a Lenin y se convierte en portavoz de los hombres de comité. En 1910 dirige a los conciliacionistas. Detenido en 1914, se fuga, es detenido nuevamente y liberado tras el derrocamiento de Stolypin. Se opone a las tesis de abril. Elegido para el CC en los congresos de 1917 y 1919. Su voto de 1917, donde permanece hasta 1929. Sucedió a Lenin como presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo en 1924. Junto con Bujarin y Tomski, dirige la línea derecha del partido. Expulsado del partido en 1937. Sobrescrito su caso en el expediente de Moscú, fue condenado en el tercero y ejecutado.
- SHLY'PNIKOV, Alexander (1885-1937): Miembro del POSDR desde 1899. Bolchevique en 1903. Participa en la revolución de 1905 y después es condenado a dos años de prisión. Emigra y no retorna a Rusia hasta 1915. Opuesto en marzo de 1917 a la línea conciliadora de Kamenev y Stalin, en octubre se inclina a favor del gobierno provisional. Comisario del pueblo para el Trabajo. Lidera, junto con Kollontai, de la Obrero. Capitula en 1926. Expulsado del partido en 1933. Detenido en 1935 y ejecutado en prisión.
- SK BELEV, Matvei (1885-1938): Miembro del POSDR desde 1903. Colabora con Trotsky en Praga y Viena. Elegido diputado de la IV Duma (1912), se unió a los mencheviques. Ministro de Trabajo del Gobierno Provisional. Opuesto inicialmente al gobierno

- vique, en 1922 ingresó en el partido. Estalinista posteriormente, fue detenido durante las purgas.
- SMIRNOV, Iván (1881-1936): Miembro del POSDR desde 1899. Bolchevique desde 1903. Organizador de la insurrección de Moscú de 1905. Detenido en numerosas ocasiones, suma muchos años de cárcel y deportación. Miembro del 5.º Ejército durante la guerra civil en el frente del este y organizador del 5.º Ejército durante la guerra civil en el sur de Kazán es apodado la conciencia del partido. También se le conoció como el niño de Siberia, por dirigir íntegramente la soviétización de esa región. Fideicomisario de los 46. Expulsado del partido en 1927 y deportado, capituló después. En 1931 se reúne con León Sedov en Berlín y acepta mandar un artículo para el boletín de la Oposición. Detenido en 1933 y condenado a muerte en el primer juicio de Moscú, donde su mujer fue testigo de cargo. Fue el único acusado que se enfrentó con el fiscal. Según Víctor Serge, acabó lamentando el haber confesado ser indigno de un revolucionario, y se negó a firmar la petición de indulto en cualquier caso, lo que le habría servido de poco. Murió fusilado.
- SOKOLNIKOV, Grigori (1888-1939?): Revolucionario desde 1903. Bolchevique desde 1905. Detenido en 1907, se le condena a la deportación perpetua, pero se fuga para Francia. En 1910 encabeza a los bolcheviques conciliadores. Durante la colaboración con los slovacos en 1917 vuelve a los bolcheviques y, con Stalin, dirige el comité de la insurrección. Miembro del CC en 1917. Comisario del pueblo de las zonas. Apoyó brevemente a la Oposición, pero se reconcilió pronto con Stalin. Diversos cargos dirigentes hasta 1926, después fue embajador. Condenado a diez años en el segundo juicio de Moscú, desapareció en prisión.
- STALIN, Iosif (1879-1953): Miembro del POSDR desde 1898. Bolchevique desde 1903. Deportado en 1913. En febrero es uno de los responsables del partido en Petrogrado y se muestra partidario de apoyar al Gobierno Provisional, pero en abril se opone con las tesis de Lenin y entra en el CC, en el que permanecerá hasta su muerte como comisario para las Nacionalidades, primero, y para la Inspección Obrera y Campesina después. Impulsor de la teoría del socialismo en un solo país, va eliminando sucesivamente a todos sus oponentes en el partido hasta que en la época de las purgas los juicios de Moscú opta por exterminar físicamente a toda la vieja guardia que quedaba.
- STRUVE, Piotr (1870-1944): Dirigente de los llamados marxistas legales de finales del siglo XIX. En 1905 fue uno de los fundadores del partido kadete y miembro del Comité Central hasta 1916, cuando dimitió por pensar que el partido no debía oponerse tanto al gobierno en tiempos de guerra. En 1917 colaboró con los blancos y fue ministro de Wrangel.
- SUJÓV, Nikolai (1882-1939): Eserista hasta 1907. Participó en la revolución de 1905. Miembro del Soviet de Petrogrado en febrero. Colabora con el Gobierno Provisional pero se opone a la política borbónica de Kerensky y a mediados del 17 se une a los mencheviques. Rompe con los mencheviques en 1920. Aunque crítico con los bolcheviques, permaneció en Rusia y trabajó para el gobierno soviético. Murió fusilado.
- SVERDLOV, Yakov (1885-1919): Miembro del POSDR desde 1902, cuando, con 17 años, sufre su primera condena. Bolchevique desde 1903. Detenido en diversas ocasiones. Dirigido en 1913. La Revolución de febrero lo pone en libertad. Miembro del Comité Ejecutivo de los Soviets en agosto de 1917. Miembro del Comité Militar Revolucionario. Presidente del Comité Ejecutivo de los Soviets. Murió por causas naturales.
- TOMSKI, Mijaíl (1880-1936): Miembro del POSDR y bolchevique desde 1904. Participó en la revolución de 1905. Detenido en 1906, consigue fugarse y emigra. Detenido nuevamente en 1909 y condenado a cinco años de trabajos forzados. En 1917 se

- opuso a la insurrecci n. Miembro del CC desde 1919. Presidente del consejo de los sindicatos soviéticos en 1919-28. Perteneci siempre a la derecha del partido y fue aliado de Bujarin y Rykov hasta 1929, aæo en que los tres capitularon ante Stalin. Se suicid en 1936, al abrirse un proceso contra él en el marco de los juicios de Moscú.
- TSERETELI, Irakli (1881-1959): Dirigente menchevique de primera línea. Diputado II Duma. Tras Febrero, uno de los dirigentes de los llamados defensores de los ministros y ministro del Gobierno Provisional en dos ocasiones, primero de los ministros de los Grupos, y más tarde del Interior.
- URITSKI, Moisei (1873-1918): Militante socialdemócrata desde finales del siglo XIX. Portado a Siberia entre 1897 y 1902, conoce allí a Trotsky, con el que más tarde colabora en la Emancipación de Viena. Dirigente del Comité Interdistritos. Ingresa en el partido en agosto de 1917. Miembro del Comité Militar Revolucionario. Asesinado por un grupo de tárcos.
- VOLODARSKI, V. (1891-1918): Miembro del Bund desde 1905, se afilia al partido socialdemócrata ucraniano. Detenido en 1908, se fuga y emigra a EEUU, donde más tarde colabora con Bujarin y Trotsky. Retorna a Rusia en el 17 y se une al partido bolchevique. Comisario del pueblo para la Información en 1918. Asesinado por un grupo de tárcos.
- WILSON, Woodrow (1856-1924): Presidente de EEUU entre 1912 y 1920. Durante la I Guerra Mundial se ofreció como mediador entre los aliados y Alemania, proponiendo que se negociara una paz sin anexiones ni reparaciones. Su programa para la paz mundial, junto con los 14 puntos y la Liga de las Naciones, predecesora de la ONU como tribunal mundial, etc., etc., fueron aclamados por todos los liberales y patriotas.
- ZALUTSKI, Piotr (1879-1937): Bolchevique desde 1905. Miembro del CC en 1923-24. Su discurso suyo provocó la ruptura oficial de la troika. Miembro de la Oposición Izquierda. Expulsado, readmitido y vuelto a expulsar del partido con Zinoviev. Detenido y asesinado durante las purgas.
- ZASLICH, Vera (1849-1919): Participante en la fundación del grupo Emancipación del Trabajo en 1883. Miembro del comité de redacción del periódico bolchevique en 1903.
- ZETKIN, Clara (1857-1933): Militante socialdemócrata desde 1878. Delegada al Congreso fundacional de la II Internacional (París, 1889). Internacionalista durante la I Guerra Mundial. Participa en la fundación de la Liga Espartaco y del KPD, de cuyas actividades formó parte.
- ZIN VIEV, Grigori (1883-1936): Miembro del POSDR desde 1900. Bolchevique desde 1903. Inmediatamente después del II Congreso del partido. Participa en la revolución de octubre en Petrogrado. Miembro del CC en 1907. Durante la I Guerra Mundial fue un colaborador de Lenin y participó en las conferencias de Zimmerwald y Kientzheim. Retornó a Rusia tras Febrero. En octubre de 1917, junto con Kamenev, se opuso a la revolución y posteriormente defendió un gobierno de coalición con los reformistas de la III Internacional en vida de Lenin, a la muerte de éste formó parte del Comité Central, con Kamenev y Stalin. En 1925, él y Kamenev rompieron con Stalin a raíz de su crítica al socialismo en un solo país y se unieron a Trotsky en la lucha contra el estalinismo, dando lugar a la Oposición Conjunta. Expulsado del partido en 1927, capituló ante el estalinismo y fue readmitido. Expulsado nuevamente en 1932, volvió a capitular tras el asesinato de Kirov, fue condenado a diez años de prisión con cargos de responsabilidad y nuevamente juzgado en el primer proceso de Moscú y asesinado.

Glosario

Términos y acontecimientos políticos

- Apparatchik**: Término ruso que designa a un funcionario o burócrata de medio pelo.
- Blanquismo**: Referencia a las concepciones teóricas de Louis Auguste Blanqui (1805-1881), revolucionario francés participante en la revolución de 1848 y dirigente de la Comuna de París (1871). No consideraba necesaria la previa preparación política de las masas de la clase obrera antes de la toma del poder porque creía que éstas eran arrastradas por la acción decidida de una minoría de audaces revolucionarios.
- Bolcheviques**: Corriente marxista de la socialdemocracia rusa. Recibieron su nombre en el II Congreso del POSDR (1903), dado que en las votaciones para elegir el Comité Central obtuvieron la mayoría (más de la mitad), mientras que los socialdemócratas reformistas, encabezados por Martov, quedaron en minoría, y fueron llamados mencheviques.
- Bund** (Unión General de Trabajadores Judíos de Lituania, Polonia y Rusia): Formado en el POSDR hasta el congreso de 1903, que aprobó un modelo de partido multinacional y centralizado, mientras que el Bund planteó un partido con estructura federal, la cual formar a parte como organización de los trabajadores socialdemócratas; dicha propuesta fue rechazada y el Bund se escindió. Coincidió en ocasiones con los bolcheviques, pero nunca con los mencheviques. Se opuso a Octubre.
- Cartismo**: Primer movimiento obrero independiente de la historia, surgido en Inglaterra en los años 30 y 40 del siglo XIX. Plantearon peticiones al Parlamento en distintas ocasiones; la más conocida recibió el nombre de Carta del Pueblo (de ahí la denominación), que incluía siete reivindicaciones, empezando por el sufragio universal masculino. Aunque su programa era meramente reformista, esto no libró a los cartistas de ser reprimidos por la burguesía.
- Caso Dreyfus**: Escándalo político acontecido en Francia entre 1894 y 1906 causado por una condena injusta del militar Alfred Dreyfus, acusado sin pruebas de espionaje para Alemania, porque su origen judío lo convertía en sospechoso. La publicación, el 16 de enero de 1898, de la famosa carta del escritor Émile Zola denunciando todas las irregularidades del proceso, titulada Yo acuso, provocó un enorme escándalo político.
- Centrista**: Término que se aplica a las organizaciones o personas que están en una posición intermedia (centro) entre el reformismo y el marxismo, ya sea porque evolucionando desde el primero hacia el segundo o viceversa. Por su propia naturaleza, es un fenómeno temporal.
- Centurias Negras**: Organización antisemita rusa.
- Cheka**: Policía política soviética fundada en 1917. Durante la guerra civil tuvo un papel en la lucha contra la contrarrevolución. El ascenso de la burocracia y la virtud en una pieza fundamental de la represión estalinista contra los viejos bolcheviques, pero odio en que se la conocía como GPU.
- Comité Interdistrital Mezisrayonka** (también llamados socialdemócratas unidos): Comiteo del POSDR formada en 1913, tras la escisión definitiva del partido entre bolcheviques y mencheviques un año antes, con el objetivo de impulsar una futura revolución. La actitud socialpatriota de los mencheviques en la I Guerra Mundial costóles la vida, y en abril de 1917 rechazaron participar en una conferencia sobre la

- ci por considerar que estar a dominada por los mencheviques socialpatriotas activos durante toda la revolución (fueron el primer grupo socialdemócrata a publicar un panfleto en febrero del 17 llamando a un levantamiento armado), los actos y el giro a la izquierda del partido bolchevique tras la llegada de Lenin en abril llevaron a la unificación de ambas corrientes en julio. Muchos miembros del Comité Interdistritos (Trotsky, Joffe, Lunacharski, Uritski, Ryazanov, etc.) jugaron un papel prominente durante y después de Octubre.
- Conferencia de Kienthal Conferencia de Zimmerwald.
- Conferencia de Zimmerwald: Conferencia Socialista Internacional se celebró del 5 al 8 de septiembre de 1915 en Zimmerwald (Suiza). En ella se enfrentaron los internacionalistas revolucionarios, encabezados por Lenin, y la tendencia centrista, encabezada por el espíritu conciliador y pacifista de Kautsky, que había roto en Alemania para apoyar a la parlamentaria del SPD. Lenin y otros internacionalistas revolucionarios formaron la llamada izquierda zimmerwaldiana entre ellos se encontraba Trotsky, que redactó el manifiesto de los internacionalistas consecuentes. En dicho manifiesto se calificaba de imperialista a la guerra mundial, se condenaba la conducta de los países que habían votado a favor de los créditos de guerra y que entraron en guerra con los burgueses, y se hacía un llamamiento al movimiento obrero europeo para luchar contra la guerra y por una paz sin anexiones ni compensaciones. La II Conferencia Internacional se celebró en otra localidad suiza, Kienthal, del 24 al 28 de agosto de 1916. En ella el ala izquierda actuó más unida y tuvo más fuerza que en Zimmerwald. Gracias a los esfuerzos de Lenin, se aprobó una resolución que criticaba el oportunismo y el reformismo de los dirigentes de la II Internacional. El manifiesto de las resoluciones aprobadas en Kienthal fueron un nuevo paso en el desarrollo del movimiento internacional contra la guerra. Zimmerwald y Kienthal contribuyeron a la formación de los marxistas de la socialdemocracia internacional y establecieron un terreno común que cristalizó definitivamente en la creación de la III Internacional.
- Conferencia Democrática Conferencia Democrática de toda Rusia, convocada por el Comité Ejecutivo Central de los Soviets, dominado por mencheviques y eseristas para debilitar el movimiento revolucionario, se celebró en septiembre de 1917 en Moscú. Acudieron más de 1.500 delegados, pero los grupos pequeños de burgueses, mencheviques, conciliadores, sindicatos, círculos comerciales e industriales, etc., fueron representados, con el fin de disminuir el peso de los trabajadores y aumentar el de una mayoría conciliadora. Los bolcheviques participaron en la conferencia, pero se negaron a formar el Preparlamento (Consejo Provisional de la República), como forma de encarrilar el país por la senda del parlamentarismo burgués. Una reunión de delegados bolcheviques convocada por el Comité Central decidió, por 77 votos contra 1, no participar en él. Lenin no estuvo de acuerdo y propuso boicotearlo y concebir la preparación de la insurrección. El Comité Central debatió su propuesta y fue aprobada por 10 votos. Lenin, Zinoviev, Rykov y otros defendieron que se permaneciese en el Preparlamento, pero se renunció a la insurrección. Para una apreciación sobre el Preparlamento, véase el artículo de Lenin sobre los errores del fraude y los errores de los bolcheviques de un publicista.
- Derrotismo revolucionario Política de la izquierda de Zimmerwald y de la Internacional Comunista desde su fundación, consistente en transformar la guerra imperialista en guerra civil, es decir, en continuar e intensificar la lucha de clases con independencia propia en el transcurso de la I Guerra Mundial.
- División Salvaje Tribu compuesta por montañeses del Cáucaso y miembros de tribus de Asia Central fieles al general Kornilov. Era conocida por su obediencia ciega.

Duma: Cámara baja del Parlamento ruso.

Emancipación del Trabajo: primera organización marxista rusa, fundada en Suiza por Plejánov, Axelrod y Zaslavich en 1883.

Entente: La Entente Cordial fue un tratado de no agresión y para el reparto del mundo colonial firmado entre Francia y Gran Bretaña en 1904. Rusia se unió en 1907 a la llamada Triple Entente. Este tratado fue la base de la alianza entre tres países durante la I Guerra Mundial, a la que se sumó a EE.UU.

Eseristas: miembros del Partido Social-Revolucionario, llamados así por su acronimia. Se les conoce como socialrevolucionarios y s-r. Partido pequeño en 1902 a resultas de la unificación de diferentes grupos. Los círculos rensky dirigidos a su ala derecha. Antes de 1917 fueron la corriente más influyente entre los campesinos. Sus concepciones eran una amalgama ecléctica de reformismo y anarquismo. Socialpatriotas durante la I Guerra Mundial. Tras Febrero, junto a los bolcheviques y kadetes constituyeron el puntal principal del Gobierno Provisional. Querían liquidar la propiedad terrateniente de la tierra, traicionando así el programa de la revolución agraria y convirtiéndose en defensores de los terratenientes. Al final, los eseristas de izquierda formaron gobierno con los bolcheviques, pero poco tiempo se pasaron a la contrarrevolución.

Espartaquistas: los KPD.

GPU: Ver Cheka.

I Internacional (o Asociación Internacional de los Trabajadores, AIT): Fundada en 1864 en Londres y animada principalmente por Marx y Engels. Políticamente fue muy heterogénea, pero les proporcionó a ambos un marco para la batalla ideológica con las corrientes reformista y anarquista del movimiento obrero. En 1872 se produjo una ruptura entre marxistas y bakuninistas.

II Internacional (o Internacional Socialista): Fundada en 1889 por partidos que se llamaban marxistas, reunió en su seno a reformistas y revolucionarios. La I Guerra Mundial la hizo saltar en pedazos. Su VII Congreso (Stuttgart, 1907) había aprobado una resolución sobre la guerra propuesta por Lenin y Rosa Luxemburgo, que decía: "Independientemente de que, a pesar de todo, se declare la guerra, la clase obrera de los diversos países y sus representantes en los parlamentos deben procurar, por todos los medios, aprovechar la crisis económica y política provocada por la guerra para agitar a las masas populares y acelerar el hundimiento de la dominación capitalista de clases". Su siguiente congreso (Copenhague, 1910) reiteró los planteamientos básicos de Stuttgart. Tras el estallido de la primera guerra balcánica (octubre 1912), y ante el peligro de una guerra imperialista mundial, un congreso extraordinario (Basilea, noviembre 1912) aprobó un manifiesto que declaraba que los obreros consideraban un delito disparar unos contra otros. Las resoluciones de estos congresos fueron aceptadas por una amplia mayoría que incluyó a los líderes más representativos de la II Internacional. A los pocos días del inicio de la I Guerra Mundial, muchos de ellos sirvieron como ministros en gobiernos de unidad nacional con sus respectivas burócratas. La II Internacional fue reconstruida en 1923, ya con un programa claro y explícitamente reformista, puesto que las alas marxistas de los partidos socialistas se adherieron a la III Internacional.

III Internacional (o Cambio Comintern e Internacional Comunista, IC): Los dos primeros congresos de la IC tuvieron lugar en marzo de 1919 y julio de 1920. El primero aprobó las famosas tesis de Lenin sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado, y la plataforma de la Internacional. El segundo aprobó los estatutos y las condiciones de adhesión. El III Congreso tuvo lugar en junio de 1921. Los primeros habían girado en torno a la idea de que los comunistas debían enfocarse

su actividad hacia la toma del poder a corto plazo en los países europeos, brado tras el fracaso alemán de marzo de ese año, constata una estabilización regímenes burgueses y una recuperación de la socialdemocracia relativas. El Congreso (noviembre 1922) fue fundamentalmente una profundización de los trabajos del tercer. El V Congreso se celebró en junio-julio de 1924, cuando la lucha de Trotsky y la Oposición de Izquierdas ya estaba bastante avanzada en la URSS. El VI Congreso (1928) tuvo lugar en medio del proceso de gestación del giro ultraizquierdista de los estalinistas. Bujarin preside el congreso, pero éste es su cargo a pesar de aprobar un programa cuya redacción es casi exclusivamente obra de Stalin. El VII Congreso (septiembre y último llamado por Trotsky el congreso de liquidación) tuvo lugar en 1935 y representó un nuevo giro en la política de la Internacional, ya completamente estalinizada. La política de los frentes populares, una alianza interclasista con los sectores más progresistas de la burguesía que, en la práctica, significó la recuperación de los métodos mencheviques de colaboración de clases que Lenin había combatido constantemente. La III Internacional fue disuelta por Moscú en 1943, como un gesto de Stalin hacia sus aliados imperialistas.

Internacional de Herencia (Internacional II y Media): Fundada en 1921 por partidos socialdemócratas y centristas, como el USPD alemán, que, bajo la presión del ambiente revolucionario entre las masas, había roto con la II Internacional. El debate principal fue la preferencia fundacional sobre democracia y dictadura. La conferencia aprobó una resolución que aplaudía la revolución en Rusia, Alemania y Hungría, a la vez que condenaba la dictadura del proletariado y elogiaba la democracia burguesa. Aunque criticaban a la II Internacional, la política de sus dirigentes no difería esencialmente de aquélla porque su misión principal era intentar frenar la creciente influencia comunista entre los trabajadores. En mayo de 1923, dos meses después del cierre del período revolucionario abierto en 1918 en Alemania, ambas se reunificaron.

Internacional Sindical Roja (Profintern): Creada en 1920 como alternativa a la internacional sindical amarilla de Ámsterdam. Agrupa a las organizaciones sindicales que habían roto con el reformismo y a los marxistas de los sindicatos que contactaban con las filas tanto con reformistas como con revolucionarios.

Juicios de Moscú: Juicios judiciales orquestados por Stalin contra todos los viejos mencheviques que se oponían (real o supuestamente), a quienes se acusó de toda clase de barbaridades imaginables: asesinato, colaboración con los nazis, conspiración para desmantelar la URSS y restaurar el capitalismo... En el primer juicio (juicio de los 22 de agosto 1936), iniciado a raíz del asesinato de Kirov, se acusó a diecisiete dirigentes de la Oposición, entre los que se encontraban Zinoviev, Kamenev y Smirnov. Todos fueron condenados a muerte y fusilados. En el segundo juicio (juicio de los 17 de julio 1937), se acusó a otros tantos dirigentes del partido, entre ellos Radek, Pyatakov y Kirov. Trece fueron sentenciados a muerte y fusilados, y los demás, enviados a campos de concentración, donde no sobrevivieron mucho tiempo. En el tercer juicio (juicio de los 24 de marzo 1938) se acusó tanto a dirigentes del ala de derechas (Bujarin y de la Oposición de Izquierdas (Rakovski) como a antiguos represores (Yakovlev). Muchos fueron condenados a muerte y fusilados. Además, en junio de 1937 hubo un juicio secreto contra altos oficiales del Ejército Rojo, entre ellos Tujachevsky y otros. Muchos fueron condenados y ejecutados. Aunque todos los acusados confesaron sus crímenes, esas confesiones fueron producto de las torturas generalizadas, que llevaron a situaciones como la de Smirnov, que reconoció haber participado en el asesinato de Kirov, que en ese momento llevaba meses de un año en la cárcel. Con las purgas, la historia quiso borrar la memoria histórica de Octubre y de la democracia obrera.

plant . Trotskyalásic de guerra civil unilateral contra el partido bolchevnales de 1940, de los 24 miembros del ComitØ Central bolchevique de la revol sobrevivan 2 (Stalin y Kollontai), 7 hab an muerto y los 15 restantes hab a todos o se hab an suicidado a consecuencia de la caza de brujas.

JunkersNombre de origen alemEn la aristocracia terrateniente prusiana, que con el sector mAs reaccionario del ejØrcito alemEn , dado en los tiempos zarista cadetes militares de las escuelas de oficiales.

KadetesMiembros del Partido Dem crata Constitucional (formalmente, Partido de Libertad Popular), as llamados por su acr nimo en ruso (KDT). Principal parti burguesa monArquica liberal rusa, fundado en 1905 por elementos de la burgu terratenientes demossvoe intelectuales burgueses, que se encubran con frases democrÆticas para ganarse a los campesinos. Aspiraban a un entendimien con el zarismo, exhortaban a crear una monarqu a constitucional y defend an la propiedad terrateniente. Apoyaron la represi n zarista contra la revoluci n durante la I Guerra Mundial apoyaron la pol tica anexionista del zar. Tras Oct convirtieron en los enemigos mAs encarnizados de los bolcheviques, participa todas las acciones armadas contrarrevolucionarias y en las campaæas militares imperialistas.

KPD:Partido Comunista de Alemania. Fundado, entre otros, por Rosa Luxemburgo y Liebknecht en un congreso celebrado el 31 de diciembre de 1918 y el 1 de ene 1919. Su origen fue la Liga Espartaco, la corriente que agrup a los interna del SPD tras la traici n de los dirigentes del partido durante la I Guerra M Liga EspartacoVerKPD.

Marxistas legalesCorriente revisionista del marxismo ruso a finales del siglo XIX. zaban la dialØctica y despojaban al marxismo de su componente transformador, duciØndolo a un mØtodo de anÆlisis sociohist rico. Alguno de sus representan mo Struve, acab siendo un abierto reaccionario.

MencheviquesCorriente reformista de la socialdemocracia rusa. Recibieron su nombr el II Congreso del POSDR (1903), dado que en las votaciones para elegir el C Central quedaron en minorahinstv, mientras que los socialdem cratas revolucionarios, encabezados por Lenin, obtuvieronlahinstv y fueron llama mados bolcheviques. En 1905 se pronunciaron por la subordinaci n de la revol programa pol tico de la burguesa. Tras la derrota, en pleno periodo reaccio tendencias derechistas se manifestaron de forma aguda, pronunciÆndose a favor disoluci n del POSDR. Socialpatriotas durante la I Guerra Mundial. Tras Febr con los eseristas, fueron uno de los pilares del Gobierno Provisional y apoy adicionalmente su pol tica imperialistaMencheviqueso internacionalistas.

Mencheviques internacionalesEjstaso sector de los mencheviques, liderado por MÆrtov, que durante la I Guerra Mundial se opusieron al socialpatriotismo. Tras desmarcaron de su partido y colaboraron con los bolcheviques en algunas cues Al triunfar Octubre, se pasaron abiertamente a la contrarrevoluci n.

Nar dnaya VoliaVerNarodnikis.

Narodnikis(populistas): Denominaci n que se daban los anarquistas rusos. En 1876 ganizaron el gZemlia i Volia(Tierra y Libertad), en el que comenzaron a desarro llarse tendencias pol ticas contradictorias. En 1879, la organizaci n se es Nar dnaya VoliaVoluntad del PuebloChernyy PeredelRepartici n Negra, alu si n a la demanda del reparto de la tierra entre los negros , -los siervos), do por PlejÆnov. Los primeros derivaron hacia el terrorismo individual y fue tados tras el asesinato del zar Alejandro II (1881). El hermano mayor de Len nec a a este partido y fue ejecutado con otros militantes en 1887, tras un i.

fallido de asesinar a Alejandro III. El grupo de Plejánov emigró y evolucionó al marxismo, formando en Suiza la primera organización marxista rusa, el grupo de Plejánov del Trabajo (1883).

NKVD: Ver Cheka.

Octubristas: Miembros de la Unión del 17 de Octubre, organización que representaba el gran capital industrial ruso. Se fundó en 1905 para impulsar las medidas de reforma que el 17 de octubre de ese año hizo Witte, presidente del consejo de ministros. Fue partidario de hacer concesiones al movimiento revolucionario y de convocar elecciones a la Duma.

Oposición Conjunta: Nombre de la plataforma de los bolcheviques antiestalinistas que surgió de la confluencia de Zinoviev y Kamenev con la Oposición de Izquierdas, después de que en 1925 ambos rompieran con Stalin a raíz de la teoría del socialismo en un solo país y se unieran a Trotsky en la lucha contra la burocracia.

Oposición de Izquierdas: Nombre de la primera plataforma impulsada por Trotsky en 1925 para agrupar a los bolcheviques opuestos a Stalin. La declaración de los principios fue el manifiesto.

Oposición Militar: Plataforma en el seno del partido bolchevique (1918-19) que agrupó a los opositores a la política militar de Trotsky (disciplina férrea, centralismo, utilización de especialistas militares no revolucionarios bajo supervisión de los comunistas).

Oposición Obrera: Plataforma en el seno del partido bolchevique (1921) con planteamientos sindicalistas y ultraizquierdistas, encabezada por Shlyapnikov y Kollontai.

Otzovistas: Grupo de bolcheviques que, en los debates sobre la política a seguir tras la derrota de 1905, rechazó la participación en la Duma y pidió la retirada de los diputados socialdemócratas. Su líder fue Bogdanov. El nombre viene de la palabra "retirar".

Pogromos: Nombre que reciben en Rusia las matanzas de judíos. Los más sangrientos fueron organizados directamente por los gobiernos zaristas.

Populistas: Ver narodnikis.

POSDR (Partido Obrero Social-Demócrata de Rusia): Primer partido marxista ruso fundado en 1898 por la confluencia de diversos círculos marxistas en diferentes regiones. En 1900 publicó el primer número de su periódico "Pravda". En el Congreso de 1903 marcó el inicio de la diferenciación política entre el ala reformista (mencheviques) y el ala revolucionaria (bolcheviques), que se prolongó hasta 1912 cuando se produjo la ruptura definitiva entre ambas. Los revolucionarios continuaron presentándose con las siglas POSDR(b) hasta su cambio de nombre a Partido Comunista Ruso (bolchevique) de 1918.

Preparlamento: Ver Conferencia Democrática.

Rabkrin (Inspección Obrera y Campesina): Creada en 1919 con el fin de luchar contra la burocratización y los abusos de poder en el aparato del Estado. Stalin fue nombrado comisario del pueblo para la misma. En sus manos se convirtió en todo lo que quedaba en el mejor instrumento para la manipulación del aparato gubernamental y es lo que Lenin trató de organizar el ataque contra ella en el último mes de su vida. Como vale poco y mejor como debemos reorganizar la Inspección Obrera y Campesina con vistas al XII Congreso, pero no pudo hacerlo por el agravamiento de su enfermedad.

Socialfascismo: Fórmula estalinista que equipara a la socialdemocracia con el fascismo. Como los consideraban a ambos iguales, para los estalinistas carecía de sentido la formación de un frente obrero único contra los nazis. Incluso llegaron a apoyar iniciativas nazis contra gobiernos socialdemócratas (como el referéndum de 1931 en Prusia).



Fundación Federico Engels

C/Hermanos del Moral 33, bajo • 28019 Madrid

Tel: 914 283 870 • Fax: 914 283 871

fundacion_federico@engels.org • www.engels.org

La Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels fue creada en 1987 con el objetivo de defender y difundir las ideas del marxismo revolucionario. Su actividad se centra en la publicación de materiales políticos que contribuyan a arrojar luz sobre los acontecimientos contemporáneos desde la óptica del socialismo científico, en un momento en que la ofensiva ideológica desatada contra las ideas socialistas exige un esfuerzo teórico y material por parte de todos aquellos que aspiramos a un cambio radical de la sociedad.

Haciéndote socio de la Fundación contribuyes a su sostenimiento económico, y favorecerás el desarrollo de sus actividades y publicaciones. Además recibirás los folletos que publiquemos, nuestra revista de debate político **MARXISMO HOY**, un descuento del 10% en los libros de nuestro catálogo y tendrás toda la información sobre las actividades públicas de la Fundación.

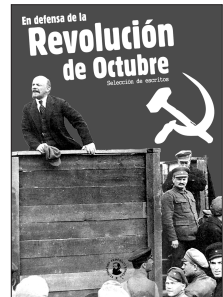
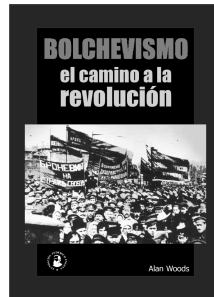
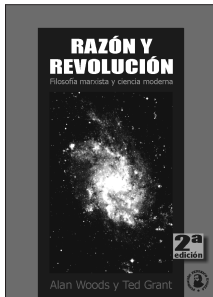
No lo dudes. Colabora con la Fundación, apoya las ideas del marxismo.

MARXISMO HOY

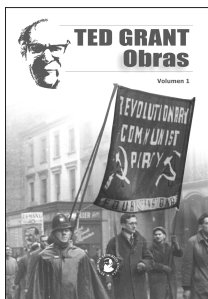
Revista de debate político

- Número 1 A cien años de la muerte de Federico Engels
- Número 2 La Transición española, un análisis marxista
- Número 3 La Revolución española (1931-1939)
- Número 4 Una alternativa socialista a la Unión Europea
- Número 5 Lecciones de Chile. A 25 años del golpe militar
- Número 6 El nuevo orden mundial del imperialismo
- Número 7 Perspectivas para la economía mundial
- Número 8 León Trotsky. Su pensamiento más vigente que nunca
- Número 9 La Transición española, un análisis marxista
- Número 10 América Latina hacia la revolución
- Número 11 Antonio Gramsci y la revolución italiana
- Número 12 Portugal 1974. La Revolución de los Claveles
- Número 13 La Comuna Asturiana de 1934
- Número 14 El marxismo y la guerra
- Número 15 El materialismo dialéctico y la ciencia
- Número 16 China, de la revolución a la contrarrevolución
- Número 17 Venezuela, la lucha por el socialismo hoy

COLECCIÓN CRÍTICA MARXISTA



- Razón y revolución.
Filosofía marxista y ciencia moderna *Alan Woods / Ted Grant*
- Rusia, de la revolución a la contrarrevolución *Ted Grant*
- Lenin y Trotsky, qué defendieron realmente *A. Woods / T. Grant*
- Bolchevismo. El camino a la revolución *Alan Woods*
- La revolución bolivariana. Un análisis marxista *Alan Woods*
- Apuntes revolucionarios *Celia Hart*
- Euskal Herria y el socialismo.
Marxismo y cuestión nacional *Alan Woods / Eloy Val*
- En defensa de la Revolución de Octubre (*selecc. escritos*) *Varios autores*
- Reformismo o revolución. Marxismo y socialismo del siglo XXI
(Respuesta a Heinz Dieterich) *Alan Woods*



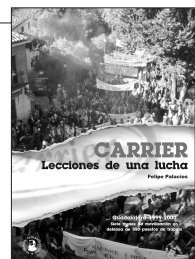
- Sindicato de Estudiantes.
20 años de historia,
20 años de lucha



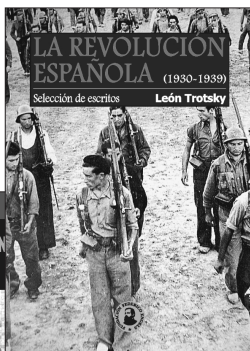
- Obras de Ted Grant
Volumen I

COLECCIÓN MEMORIA OBRERA

- Rebelión obrera en Tejas y Ladrillos *José Martín*
- 3 de marzo. Una lucha inacabada *Arturo Val del Olmo*
- Carrier. Lecciones de una lucha *Felipe Palacios*



COLECCIÓN CLÁSICOS DEL MARXISMO



León Trotsky

- La revolución permanente
- La revolución traicionada
- La lucha contra el fascismo
- 1905
- Terrorismo y comunismo
- La revolución española. 1930-39 (selección de escritos)
- ¿Adónde va Francia?
- Historia de la Revolución Rusa (2 volúmenes)

Federico Engels

- El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado

CUADERNOS DE FORMACIÓN MARXISTA

1. Introducción al materialismo dialéctico.
2. La república soviética húngara de 1919. La revolución olvidada.
3. De noviembre a enero. La revolución alemana de 1918.
4. El marxismo y la religión.
5. El marxismo y el arte.
6. Breve historia del desarrollo capitalista y del movimiento obrero en Turquía.
7. Stalin: 50 años después de la muerte del tirano.
8. Ascenso y caída de N. Bonaparte.
9. El Islam y EEUU, ¿amigos o enemigos? El resurgir del fundamentalismo.
10. El origen de los judíos.

El Militante
 VOZ DEL SOCIALISMO MARXISTA Y LA JUVENTUD



VUELVEN LAS TROPAS
LO HEMOS CONSEGUIDO LUCHANDO

LA IZQUIERDA TIENE LA MAYORÍA SUFICIENTE EN EL PARLAMENTO Y EN LA CALLE PARA TOMAR, ENTRE OTRAS, LAS SIGUIENTES MEDIDAS URGENTES:

• ELABORACIÓN DE UN PLAN DE RECONSTRUCCIÓN DE LA ECONOMÍA SOCIALISTA
 • ELABORACIÓN DE UN PLAN DE RECONSTRUCCIÓN DE LA ECONOMÍA SOCIALISTA
 • ELABORACIÓN DE UN PLAN DE RECONSTRUCCIÓN DE LA ECONOMÍA SOCIALISTA
 • ELABORACIÓN DE UN PLAN DE RECONSTRUCCIÓN DE LA ECONOMÍA SOCIALISTA

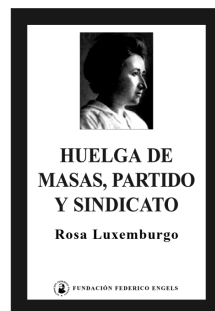
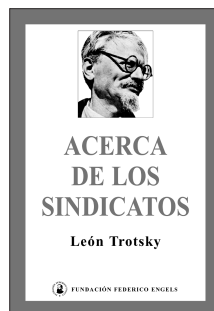
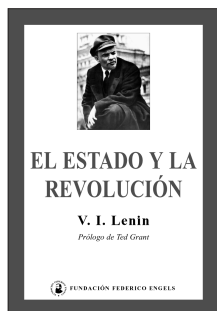
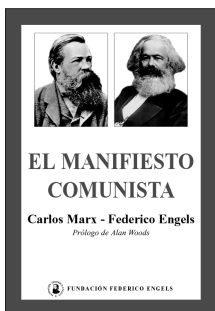
• ELABORACIÓN DE UN PLAN DE RECONSTRUCCIÓN DE LA ECONOMÍA SOCIALISTA

El Militante
 CORRIENTE MARXISTA INTERNACIONAL

EL MILITANTE es un periódico mensual elaborado por y para los trabajadores que colabora habitualmente con la Fundación Federico Engels en la defensa y difusión de las ideas del marxismo revolucionario. En torno a él se agrupa la corriente que defiende un programa marxista en el seno de las organizaciones de la clase obrera.

www.elmilitante.org
el-militante@elmilitante.org

COLECCIÓN CLÁSICOS DEL MARXISMO



- | | |
|--|----------------------------|
| 1. El manifiesto comunista | <i>C. Marx / F. Engels</i> |
| 2. El Estado y la revolución | <i>V.I. Lenin</i> |
| 3. Las Tesis de Abril | <i>V.I. Lenin</i> |
| 4. La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo | <i>V.I. Lenin</i> |
| 5. Acerca de los sindicatos | <i>León Trotsky</i> |
| 6. Reforma o revolución | <i>R. Luxemburgo</i> |
| 7. Huelga de masas, partido y sindicato | <i>R. Luxemburgo</i> |
| 8. Qué es el marxismo / Su moral y la nuestra | <i>L. Trotsky</i> |
| 9. Salario, precio y ganancia / Trabajo asalariado y capital | <i>C. Marx</i> |
| 10. El 18 Brumario de Luis Bonaparte | <i>C. Marx</i> |
| 11. La guerra civil en Francia | <i>C. Marx</i> |
| 12. Crítica del programa de Gotha / Erfurt | <i>C. Marx / F. Engels</i> |
| 13. Problemas de la vida cotidiana | <i>L. Trotsky</i> |
| 14. El manifest comunista (català) | <i>C. Marx / F. Engels</i> |
| 15. Anarquismo y comunismo | <i>E. Preobrazhenski</i> |
| 16. La crisis de la socialdemocracia | <i>R. Luxemburgo</i> |
| 17. Contribución al problema de la vivienda | <i>F. Engels</i> |
| 18. L. Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana | <i>C. Marx / F. Engels</i> |
| 19. Introducción a 'Dialéctica de la naturaleza' (y otros) | <i>F. Engels</i> |
| Manifestu Komunista (euskara) | <i>C. Marx / F. Engels</i> |

La Fundación Federico Engels publica regularmente su catálogo de libros y documentos. En él puedes encontrar más de cien títulos de obras de los clásicos del marxismo, muchas de ellas descatalogadas. Si estás interesado en recibirlo, escríbenos y te lo enviaremos gratuitamente; también puedes consultarlo en www.engels.org